UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU
FACULTAD DE HUMANIDADES
COMISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
DOCTORADO EN HISTORIA DEL MUNDO HISPÁNICO



Percepción católica del fascismo italiano: entre el mito y la propaganda. La prensa católica de entreguerras en España y Venezuela.

TESIS DOCTORAL

Directores:
Dr. Alfonso Bullón de Mendoza
Dr. José Andrés-Gallego

Doctorando:
Mgr. Jesús Eloy Gutiérrez

Madrid, junio de 2015

UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU
FACULTAD DE HUMANIDADES
COMISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
DOCTORADO EN HISTORIA DEL MUNDO HISPÁNICO

Percepción católica del fascismo italiano: entre el mito y la propaganda. La prensa católica de entreguerras en España y Venezuela.

TESIS DOCTORAL

Presentada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación– para la obtención del título de Doctor en Historia del Mundo Hispánico – por Jesús Eloy Gutiérrez, bajo la dirección de los doctores Alfonso Bullón de Mendoza y José Andrés-Gallego.

Directores:
Dr. Alfonso Bullón de Mendoza
Dr. José Andrés-Gallego

Doctorando:
Mgr. Jesús Eloy Gutiérrez

Madrid, junio de 2015

La difícil tarea a la que se enfrenta un historiador es estudiar racionalmente los talantes e ideologías predominantemente irracionales del pasado para entender su verdadera naturaleza...
George L. Mosse,1961

A la Universidad Central de Venezuela
por permitirme tantas experiencias en esta vida.

***Agradecimientos** a*

Mis directores de tesis por sus consejos y recomendaciones: los doctores Alfonso Bullón de Mendoza y José Andrés-Gallego.

A la Fundación Carolina que patrocinó la beca del Máster que permitió seguir con la investigación de este tema bajo una perspectiva más amplia.

.

Al profesor Guillermo Luque, quien me motivó inicialmente a inclinarme a investigar sobre este tema para el caso de Venezuela.

A la historiadora Rosaura Guerra, quien me apoyó en el proceso de digitalización de materiales en la Hemeroteca de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela.

A los amigos Carlos Giordano y Norma Duarte, por sus atenciones en mis visitas a España durante estos años.

A las hermanas de la Residencia Universitaria Nuestra Señora de Coromoto por sus atenciones y por facilitarme el alojamiento en Madrid en dos oportunidades durante el proceso de investigación y proceso final para la presentación del trabajo.

A Carolina Fajardo, compañera inseparable de estos tiempos, primera lectora del manuscrito.

Abreviaturas

CPP: Colección Pensamiento Político
DHV: Diccionario de Historia de Venezuela

ÍNDICE

PÁG.

Dedicatoria
Agradecimientos
Abreviaturas

Introducción……..….. 9

I. Cuestiones de método y fuentes…….……22

II. Catolicismo y fascismo: una mirada a la historiografía…...…27

IIA. Estudios italianos…… …...28
IIB. Mirada anglosajona…….……...…41
IIC. Estudios españoles……..…… 46
IID. Estudios desde el hispanismo francés…… 57
IIE. Estudios latinoamericanos ……..……..58

III. Encuentro entre católicos y el fascismo como realidad global……...…...64
IIIA. El catolicismo y fascismo en la sociedad italiana……....65
IIIB. El catolicismo y fascismo en la sociedad española…….75
IIIC. Encuentro de católicos con el fascismo como una realidad global……...83

IV. Del mito de la "Nueva Italia" a la latinidad……..93
IVA. El mito de Roma……..……..…97
IVB. Personajes italianos……..……..99
IVC. Los progresos de la Italia fascista……..……..105

V. El mito de Mussolini……126
VA. Vida del Duce…….……...131
VB. El Duce multifacético……142
VC. Preocupaciones y palabras del Duce……..149
VD. Apologistas del Duce……...209

VI. Entre el "Gendarme necesario" y las "ideologías exóticas"219
VIA. *Habemus* Gendarme……..……220
VIB. El mito de Bolívar……...……233
VIC. La mirada hacia la España primorriverista…….……244
VID. Democracia como plastilina …….251
VIE .La izquierda democrática y el fascismo……...260

VII. Percepción católica del fascismo en Venezuela y España: la mirada desde la prensa católica……..……..……274
VIIA. Acercamientos……280
VIIB. Contradicciones……..…348
VIIC. Silencio, apologética o consenso ……360
VII.D. Condena final ……..….392

VIIIA. Del mito de la latinidad al mito del hispanismo……404

VIIB. Epílogo: "Gendarme reactualizado" o la consolidación de un mito……416

Conclusiones……428

Anexos……437

Fuentes documentales y bibliográficas……..…..….451

Introducción

Se suponía que el culto a la razón' debía
sustituir al ceremonial católico.
Pero ese culto racional abandonó el racionalismo;
tendió a sustituir a la Virgen María por la
Diosa Madre Razón y a inculcarle a
esta veneración, himnos, oraciones y
respuestas que imitaban la liturgia cristiana.

George L. Mosse, 2005

La nación en tanto que comunidad imaginada primero y luego como construcción legal, geográfica y cultural, es una de las características fundamentales de la modernidad vigente ¿Cómo construir una conciencia nacional sin caer en la tentación de crear una nueva religión? Una religión secularizada, reflejo de la soberanía popular, que se materializa a través de la creación de una serie de ritos, mitos y símbolos nacionales. En el caso de Hispanoamérica ¿Cómo desmontar unas estructuras mentales de más de trescientos años basadas en los conceptos de autoridad y unidad católica?

Ya bien entrado el siglo XIX, a nivel más general, en el seno del catolicismo[1] se profundiza una mayor preocupación por las cuestiones sociales, sin abandonar la mitología y la simbología católica.

[1] Cuando nos referimos a catolicismo estamos definiendo la cultura católica, conformada por su estructura institucional compuesta por las autoridades eclesiásticas (jerarquía nacional y vaticana), su teología, su comunidad de creyentes y su cuerpo normativo, doctrinal, ritual y simbólico. Es decir, catolicismo es un término complejo que puede ser al mismo tiempo varias cosas, siempre y cuando las mismas aludan a la religión católica. Ese catolicismo se expresa a través de una estructura supranacional organizada políticamente en un gobierno central ejercido por el Papa, la Curia Romana y los concilios o sínodos de los obispos. En cada país la figura del nuncio es la máxima autoridad de ese Estado supranacional. Las iglesias nacionales por más independencia que puedan tener no pueden ignorar las directrices emanadas de la Santa Sede. El aparato eclesial es jerárquico y se fundamentaba en el principio de autoridad, ejercido por los jerarcas eclesiásticos, pero sobre todo por el Papa. En lo específico, para esta investigación cuando se refiera al "catolicismo" estaremos haciendo mención al conjunto de individuos que como agentes sociales profesan la religión católica y que por lo tanto reconocen los demás componentes de esa cultura, así como a los aspectos católicos que definen entramado cultural. El término "catolicismo" es frecuentemente utilizado en la prensa como expresión o sinónimo alusivo a la cultura católica. Entendiéndose por cultura lo acotado por el historiador Roger Chartier en el sentido de uno de los conceptos usados. Léase: "las prácticas ordinarias, "sin cualidades" que tejen la trama de las relaciones cotidianas y expresan las manera en que la comunidad, en un tiempo y lugar dados, vive y reflexiona su relación con el mundo y con el pasado". ("La historia hoy en día: desafíos, propuestas", Roger Chartier, *Anales de Historia Antigua y Medieval*, nº 28, 1995, p.35). Por su parte, el antropólogo Emanuele Amodio nos dice: "Cuando hablamos de cultura, nos referimos a un universo de significados y cosas que cada sociedad produce y transforma frente al mundo natural y a otras sociedades. (…) Es decir, además de las costumbres, saberes y modos de enfrentar la naturaleza, la cultura también contempla el mundo imaginario y simbólicos de los pueblos y personas". (*La*

No es un secreto que el proceso formativo de las sociedades hispanoamericanas fue posible no solamente gracias al aparato ideológico del catolicismo, sino a normas de comportamiento y moralidad, así como a un conjunto significativo de instituciones de influencia social que constituyen los fundamentos de la conciencia católica y de los valores de las sociedades iberoamericanas.

Es evidente que el catolicismo, luego de todos los sucesos desencadenados por la Revolución Francesa, fue perdiendo poder económico, político y de control social, pero no así en las conciencias y tradiciones de las gentes, por eso resulta sumamente interesante para comprender la sociedad contemporánea, analizar cómo las nuevas construcciones nacionales utilizaron el catolicismo para la consecución de sus propósitos políticos y su consolidación en el poder. En el siglo XIX, en casi todas las antiguas colonias hispanas, se generó una mezcla de la retórica política con la religiosa partiendo del argumento de que la religión permitía ese necesario control social, lo que se reforzó en una propaganda que presentaba la moral ciudadana basada en los derechos humanos, la patria y los gobiernos liberales. En Europa, finalizando el siglo, el sistema liberal se encontraba desprestigiado y se añoraban alternativas políticas. Con la llegada del siglo XX, los objetivos de los nacionalismos y el catolicismo van a coincidir por distintas circunstancias. Las expresiones más conocidas son el nacionalcatolicismo español y el encuentro del mundo católico con el fascismo italiano. Gracias a la globalidad de los procesos humanos y el progreso de las comunicaciones, esas prácticas trascenderán sus fronteras originarias.

En ciertos sectores católicos[2], después de la Primera Guerra Mundial, se reforzó la idea de que hacían falta gobiernos fuertes para imponer orden en el caos generado por los “malos gobiernos liberales”, contrarrestar los deseos de democracia e impedir el peligro comunista y la masonería. La emergencia de la sociedad de masas había impulsado la renovación del ideario del héroe y de la jefatura en todo el pensamiento cristiano, como una manera de mantener el

globalización: formas, consecuencias y desafíos. Caracas, Federación Internacional de Fe y Alegría, 2003, p.63.

[2] Nos referimos concretamente a los católicos formadores de opinión pública o figuras públicas del catolicismo, cuyas ideas eran transmitidas a través de libros, la radio y principalmente la prensa.

orden y la autoridad. Paralelamente, como representantes de legitimidades tradicionales, los movimientos de derecha radical y de derecha autoritaria eran defensoras del elitismo y las jefaturas fuertes[3]. En ese marco, el catolicismo desde mediados del siglo XIX, en diversas encíclicas, había incorporado tales planteamientos[4].

Al poco tiempo de llegar al poder la experiencia fascista italiana[5], evolucionó como una alternativa de modelo político para otros países del mundo, por lo que muchos de los movimientos y regímenes europeos surgidos en el período entreguerras se inspiraron en el modelo italiano, con nombres y parafernalias distintas[6]. Como lo explica Payne la emergencia de este tipo de régimen en la

[3] S. G. Payne, *El fascismo*, p.25.

[4] Matices de estos temas se evidencian en las encíclicas *Rerum novarum* y *Diutumum illud*, cuando se trató el problema de la autoridad y el Estado. León XIII se opuso tanto a la concepción de autoridad expuesta por Rousseau (mandato del pueblo en virtud del contrato social), como a la idea kantiana (atributo natural intrínseco de las mayorías), "porque con dichos conceptos hicieron creer a los comunes o inferiores" que en la medida en que eran parte de la sociedad podían levantarse contra el poder establecido. Y como lo atestiguan las *Sagradas Escrituras*, la tradición y los testimonios de los santos padres, la autoridad proviene de Dios. Este último argumento será igualmente aplicado a la noción de Estado expuesta en la encíclica *Inmortale Dei*. "Del Vaticano", *La Religión*, 25 de abril de 1923, p.1. Las encíclicas en J. Aspiazu, *Direcciones pontificias en el orden social* (1981) o en A. Redín, *Encíclicas políticas y sociales de los pontífices* (1945).

[5] El fascismo fue una de las ideologías que más perturbaron a la sociedad occidental del siglo XX y su legado sigue presente en la discusión política actual. A pesar de las innegables controversias que existen hoy sobre la definición del término y su uso generalizado por diversos sectores, hay una serie de características sobre las cuales se ha llegado a un consenso general. En ese sentido, se puede hablar del fascismo como un sistema político caracterizado por una dominación autoritaria que conduce al monopolio de la representación política por parte de un partido único y de masas, organizado jerárquicamente; una ideología fundamentada en el culto al jefe, la exaltación del nacionalismo y en el desprecio de los valores del individualismo liberal; la organización de tipo corporativa; los deseos de expansión imperialista; la movilización de las masas; la eliminación de los opositores por medio de la violencia terrorista; el desarrollo de un aparato de propaganda fundamentado en el control de la información y los medios de comunicación; el dirigimos estatal en la economía privada y el intento de integrar las estructuras de control del partido o del Estado en un conjunto de relaciones económicas, sociales, políticas, culturales y religiosas. La sociedad italiana del período 1922-1945 vivió bajo este régimen político, el cual pasó por diversas etapas. Su máximo líder fue Benito Mussolini, el *Duce*, quien organizó una banda armada: *fascios di combatimento*, con la cual inició su Marcha sobre Roma, tomando el poder tras una cortina de demagogia obrerista, supuesto patriotismo y grandes promesas para el pueblo italiano. Este movimiento de masas fue el sustento principal de su régimen. Todos los italianos debían someterse al dogma de la religión política fascista: 'creer, obedecer, combatir'. Pronto muchas naciones tanto en Iberoamérica como en Europa se vieron contagiadas por el método fascista, aunque muchas veces no se entendía cuál era la esencia del fascismo, pero eso no importaba mientras sus apariencias pudieran servir para atajar el peligro comunista y mantener estructuras conservadoras.

[6] Uno de los ejemplos de estos tipos de régimen lo encontramos en la dictadura de Antonio de Oliviera Salazar, que gobernó Portugal de 1926 a 1974. A pesar de los intentos de Salazar de diferenciarse del fascismo, el "estudioso más atento del Estado Novo, Manuel de Lucena insiste en que su forma y su estructura, el régimen portugués se parecía más al de Mussolini que ningún otro de Europa, y que de hecho era "un fascismo sin movimiento fascista", (citado

mayoría de los países europeos se debió a que el cenit del fascismo coincidió "con una era general de autoritarismo político" previa a la segunda guerra mundial[7]. En ese sentido, distingue el fascismo de las fuerzas derechista radical y de la fuerza derechista autoritaria conservadora[8]. Estas últimas eran tendencias políticas autoritarias surgidas a principios del siglo XX, que rechazaba el conservadurismo moderado del siglo XIX, defendiendo un sistema autoritario más moderno.

A pesar de las divergencias, todos los gobiernos autoritarios poseían unas características comunes que resultaban atractivas a los católicos: el anticomunismo, el ataque al individualismo liberal, el reforzamiento del ideal corporativo[9], el anhelo de una jefatura fuerte, la idea de organizar a la sociedad según criterios de autoridad, y el sentido de jerarquía y orden; rasgos que alejaban de la amenaza que para la Iglesia suponía una sociedad secularizada y pluralista o la revolución de las masas.

En Iberoamérica, inmediatamente después de la Marcha sobre Roma, la idea fascista empezó a conocerse y ganar adeptos en muchos de nuestros países,

---

por Payne, *Ob.cit.* p.169). Durante la década de los años treinta las dictaduras de José Antonio Primo de Rivera (España), Corneliu Zelia Codreanu (Rumania), Dollfuss y Starhemberg (Austria) copiaron símbolos de la Italia de Mussolini o fueron considerados como fascistas. E.R. Tannembaum, *La experiencia fascista en Italia*, p.12.

[7] S. G. Payne, *Ob. cit*., pp.21-22.

[8] La derecha radical, la derecha autoritaria conservadora y el fascismo, aunque combatían los mismos enemigos y tenían los mismos objetivos diferían entre sí de distintas maneras. Los dos primeros se basaban en la religión tradicional, mientras que el último repudiaba el sorelismo y el nietzcheanismo fascista. Hubo matices. La derecha autoritaria conservadora a lo más que aspiraba era a una reforma parcial del sistema que garantizara la continuidad jurídica; la derecha radical que añoraba una destrucción del sistema político, soñaba con poner en práctica nuevas formas de autoritarismo, intentando reorganizar la monarquía o el establecimiento de una estado corporativo ecléctico neocatólico, o la mezcla de ambos sistemas. S. G. Payne, *Ob.cit*., pp.22-24.

[9] Esta es una forma de organizar la sociedad que se viene practicando desde la época romana, bien sea en "corporaciones" autónomas o en parte reguladas por el Estado. En la Edad Media gozó de gran popularidad, especialmente en las ciudades estados locales o "reinos mayores". En época más reciente, el corporativismo moderno, según Payne data de principio del siglo XIX, como una reacción al individualismo, "la atomatización social y las nuevas formas de poder estatal central que surgen a partir de la Revolución Francesa y el liberalismo moderno". En Francia y Alemania se registraron las primeras ideas corporativistas modernas de ultradecha, mientras que en el primer país "surgió otra tendencia de pensamiento corporativista o semicorporativista entre los liberales moderados y conservadores en reacción al carácter atomizador e invertebrado, orientado hacia el conflicto, del liberalismo puramente individualista". Así comenzando el siglo XX se produce una convergencia en los exponentes conservadores y los derechistas del corporativismo con miras auspiciar un corporativismo más estatal que social. S. G. Payne, *Ob.cit.*, pp.30-32.

profundizándose luego con la crisis económica mundial que estalló en 1929 y con la consolidación de sistemas similares en otros países europeos. El fascismo, como sistema político, se presentó como una alternativa frente a las ideas comunistas, convirtiéndose en un fenómeno internacional.

La difusión de tales prácticas en los países iberoamericanos provenía principalmente de tres sectores con importantes intereses e influencia en la región. En primer lugar, los propios regímenes fascistas, principalmente el italiano y el más importante de todos en la década de los años treinta, el alemán; luego se le sumaría el Franquismo con su dosis de hispanismo. Cada uno en sus distintos momentos. A esos sectores se le sumó la propaganda de importantes movimientos o regímenes locales que les convenía utilizar el discurso del fascismo para sus intereses políticos.

La penetración de las potencias fascistas en Iberoamérica buscaba consolidarse con la expansión económica y sobre la base de los contingentes de emigrantes llegados desde el siglo XIX. Italia tuvo presencia comercial en Perú, mientras que Alemania la tuvo en Brasil, Chile, Colombia, Argentina y Uruguay; y Japón en Paraguay y Perú. Estos acercamientos de naturaleza económica permitieron multiplicar las relaciones militares y culturales, de la mano, principalmente, de los inmigrantes alemanes, japoneses e italianos llegados antes. Las asociaciones sociales y culturales de esos emigrantes se convirtieron en divulgadoras de las ideas pronazi o profascista a través de propaganda directa en los medios de comunicación y la literatura de la época[10].

En algunos países se fundaron filiales tanto del partido fascista Italiano como del Partido Nacionalsocialista Alemán. Esta circunstancia influyó en los jóvenes oficiales, en los latifundistas, en la jerarquía eclesiástica, en los sectores conservadores y en los gobiernos dictatoriales que trataron de utilizar tales ideas para conquistar o consolidar su poder. El resultado más claro fue la creación de una serie de movimientos de características similares a los sistemas europeos, tales como Ação Integralista Brasileira, la Unión Nacional Sinarquista de México[11], Partido Nazi de Chile o Movimiento Nacionalista de

[10] A. Anderle, "El populismo (1929-1948)" en LUCENA SALMORAL, Manuel: *Historia de Iberoamérica*. Tomo III. 1988, p. 578.

[11] Fue fundada en Guanajuato durante 1937 por católicos, ultranacionalistas, antiliberales, anticomunistas y defensores de la tradición hispánica; con fuerte inspiración en la falange de

Chile[12], la Falange Socialista Boliviana, la Unión Revolucionaria del Perú[13], Partido Nazi Peruano[14], el Frente Cívico en Argentina, las bandas armadas en México y Colombia (camisas negras), la Vanguardia de la Patria en Uruguay, la ABC en Cuba, entre otros grupos y partidos[15].

En Venezuela se crearon una serie de organizaciones intermedias que confluirían pronto en el Partido Nazi de Venezuela: la Casa Parda, la Organización de Ayuda de Invierno, el Frente de Trabajo Alemán, la Juventud Hitleriana, la Juventud Femenina Alemana y el Grupo Regional de Venezuela del Partido Nazi[16]. Paralelo a estás, se conoce la existencia de la Frantellanza Italiana, la Asociacione Combattente, el Fascio[17] y ciertas formaciones paramilitares falangistas que realizaban propaganda imperialista[18]. Años más tarde, se conocieron dictaduras militares con rasgos fascistas, en Chile, Brasil, Argentina, Perú, Bolivia y Uruguay, entre otros.

En segundo lugar, el catolicismo, en tanto que cultura católica, tiene una gran influencia en Iberoamérica durante la época de entreguerras, determinando muchos aspectos de orden cultural, social y político. A sus creyentes, entre quienes se encontraban por igual la gente común como las clases dirigentes, les eran transmitidas sus principales ideas sobre el mundo contemporáneo, expuestas en diversas encíclicas desde finales del siglo XIX. En esta época se reforzaron ciertos discursos contrarios a la democracia o al comunismo y se exaltó la necesidad de gobiernos de fuerza. En ese sentido, no es extraño que las organizaciones de tipo nacionalista o regímenes dictatoriales resultaran atractivas para ciertos sectores católicos, por eso en muchos países iberoamericanos los métodos fascistas consiguieron una cálida acogida en importantes sectores de la institución eclesiástica, que se dieron a la tarea de difundirlas por los diversos medios con los que contaban. En algunos casos se

---

José Antonio Primo de Rivera. Se llegó a convertir en el mayor partido de masas mexicano en su época. S. G. Payne, *Historia del fascismo*, p.433.

[12] En realidad nos comenta Adam Anderle que en Chile se fundaron tres partidos fascistas: la Acción Nacional (1935), la Acción Republicana (1937) y el Partido Nazi Chileno (1932). *Ob.cit*. p.578.

[13] Esta organización pregonaba una defensa de la moral y para 1936, según dato suministrado por Anderle, contaba con un grupo armado de unos 5.000 miembros. *Ob. cit*., p.579.

[14] Según Anderle estuvo constituido por inmigrantes alemanes. *Ob.cit*., Ídem.

[15] Ibídem, p.579.

[16] J. Serruya W. “Crónica del nazismo en Venezuela”, *Tierra Firme*, Nº 53, p. 104.

[17] J. Sanoja Hernández, "Presentación" en GUTIÉRREZ, J. E.: *Información sobre el fascismo en el diario La Religión (1923-1938)*, p. XIII.

[18] V. Sanz, “La guerra de España en la prensa Venezolana”, *Tierra Firme*, Nº 4, p.362.

seguían las directrices ideológicas emanadas de la Santa Sede y en otras se buscaba la adecuación de estas a las condiciones propias de cada país.

La posición de los católicos ante el fascismo fue diversa. En la actualidad, a pesar de la abundante reflexión teórica sobre el fenómeno fascista[19], aún no disponemos de un estudio dedicado exclusivamente a ver cuál fue su relación con el catolicismo en el marco de las circunstancias históricas que se desarrolló. Consideramos que el fascismo, tanto como movimiento de masas o como régimen instalado en el poder, ejerció una influencia relevante en la construcción de los ideales nacionalistas en diversos países al presentarse como alternativa política a la revolución comunista. Por eso, resulta necesario un análisis de amplio espectro que defina las características que se dieron en cada país y que proyecte una comparación general del proceso, ya que el tema es tratado de manera colateral en la historiografía iberoamericana, pues cuando no se le ignora, sólo se le dedican algunas referencias generales. Este trabajo si bien no llega a cumplir ese objetivo, busca contribuir con el mismo.

En tercer lugar, los sectores conservadores de las sociedades hispanoamericanas, que en la mayoría de los casos estaban vinculados o eran al mismo tiempo miembros de los sectores católicos, gubernamentales y a los funcionarios de los regímenes fascistas en estos países.

[19] Edda Saccomani en el *Diccionario de Política* (1976) dirigido por Norberto Bobbio, considera que en principio se pueden distinguir tres significados principales al término fascismo. El primero caracteriza el núcleo histórico original constituido por el fascismo italiano en su especificidad histórica; el segundo significado está vinculado con la dimensión internacional que el fascismo adquirió con la consolidación del nacionalsocialismo en Alemania; y el tercer significado, extiende el término a todos aquellos movimientos o regímenes que comparten con el fascismo italiano un cierto núcleo de características ideológicas, criterios organizativos y finalidades políticas. Aunque cada vez más se ha ido delineando una tendencia a limitar su uso solamente al fascismo histórico, cuya vigencia cubre en Europa el período 1919-1945, y cuyas especificaciones están esencialmente constituidas por el fascismo italiano y el nacionalismo alemán. *Ob. cit*., p. 616. Diversidad, especificidad, complejidad y globalidad son las primeras cuestiones que salen a la luz cuando comenzamos a estudiar este tema, pero que no podemos dejarlas de observar en su interrelación permanente. Por eso, en la presente investigación cuando se hable de fascismo nos esteremos refiriendo a la especificidad del fascismo histórico original, sin olvidar su complejidad y globalidad. En ese sentido, fascismo la entendemos como una doctrina y praxis política, surgida en Italia luego de la primera posguerra, hostil tanto al liberalismo como a la democracia parlamentaria, que se expandió a Europa y otras regiones del mundo con matices diversos; caracterizado por una naturaleza violenta y políticamente confundido con la derecha (Payne, 1980:21); auspició recelos y odios contra los socialistas y comunistas, al tiempo que establecieron fuertes alianzas con los grandes capitales y explotaron demagógicamente la crisis moral, social y económica de la postguerra.

En los primeros años del siglo XXI, sobre todo en los países de Iberoamérica y Europa[20], igual que en esta última después de la Primera Guerra Mundial, con la democracia parlamentaria, se somete a discusión la eficiencia del sistema democrático. Se habla de su fracaso en la solución de los graves problemas que aquejan a nuestras sociedades. Ante lo cual los partidos políticos tradicionales sustentados en los valores democráticos se han visto desplazados del poder por organizaciones, personajes y grupos que privilegian más el sentimiento, el culto a la personalidad, la movilización de las masas, la militarización, la demagogia nacionalista y las tendencias autoritarias, características que se pueden relacionar con el caudillismo decimonónico, los sistemas fascistas, nacionalistas y totalitarios de la década de los años veinte y treinta del siglo XX, así como con el populismo.

En su momento histórico, el fascismo, el nazismo y el franquismo, como modelos de alternativa política, además de Europa y otras regiones, tuvieron cierta influencia en Iberoamérica, especialmente en Argentina, Chile, Brasil, Bolivia, Perú, Uruguay y Venezuela. No obstante, interesa destacar la convergencia entre los regímenes de fuerza y el catolicismo en virtud de la renovación de los planteamientos sobre el ideario del héroe y de la jefatura que se realizaba desde este último. Al mismo tiempo que se contribuía a reforzar la propagada tendiente a difundir el mito mussoliniano y de la Italia fascista, experiencias novedosas de la nueva política, según los entendidos.

Además, si ampliamos nuestra perspectiva, resulta evidente que la relación de los católicos con el fascismo italiano es fundamental para entender ciertos aspectos de la sociedad occidental contemporánea; puesto que este último —parafraseando a Emilio Gentile— fue el primer movimiento nacionalista del siglo XX que desde el Estado institucionalizó una religión política y educó a los ciudadanos en el culto a la nación y al Estado como valores supremos y absolutos, según lo ha analizado Renato Moro[21]. Ante la inexistencia de

[20] Observamos con preocupación, a nivel mundial, la recurrencia a actitudes que recuerdan los tiempos del fascismo histórico; la aparición de organizaciones que no ocultan su inclinación hacia estos ideales y que buscan copar la atención de sectores que han quedado fuera del sistema en las últimas décadas del siglo XX. Por otra parte, consideramos que el tema de crisis económica mundial de comienzo del siglo XXI, no deben quedar fuera de estas reflexiones, ni el recrudecimiento de la xenofobia hacia los inmigrantes, gays y otras minorías en ciertos países.

[21] R. Moro, "Nación, catolicismo y régimen fascista", S. Sueiro (coord.), *Fascismo y franquismo, cara a cara: una perspectiva histórica* (2004), pp.123-131.

trabajos generales sobre el tema, sumado a su complejidad, cualquier estudio que pretenda entender y explicar el encuentro de los católicos con el fascismo, debe partir de un análisis de casos. Es lo que intentamos con esta investigación[22].

Ese encuentro entre los católicos y el fascismo no se circunscribe únicamente a los intentos de acercamientos de tipo ideológico y en las acciones políticas concretas. Esta relación supone algo más profundo, una simbiosis de elementos simbólicos y de préstamos mutuos. Todos vinculados a la mística nacional de cada país y a los elementos del universalismo de la religión católica. En Italia, como lo dijo Renato Moro, el régimen incorporó sincréticamente al catolicismo en su mito político nacional y en la religión del Estado Fascista, mientras que los católicos intentaban utilizar al fascismo y su aparato mítico simbólico a favor de la Italia católica que aspiraban. Esta circunstancia no era exclusiva de Italia, en todos los regímenes autoritarios del período entreguerras, tanto en Europa como en Iberoamérica, sectores católicos y diversos regímenes políticos emplearon la misma estrategia, adaptándola a las circunstancias locales. ¿Cómo recurrían los regímenes políticos a la base católica de esas sociedades? El resultado más claro de ese binomio religión-política se expresaba en los actos multitudinarios y en las festividades públicas de estos sistemas políticos (desfiles, celebración de fechas patrias, culto a los caídos, entre otras), verdaderas representaciones teatrales, donde se podía observar elementos de la iconografía católica puestos al servicio de lo político. Pero también se hacía presente en la palabra escrita.

La convivencia, a nivel político, solo representa una especie de iceberg de un proceso más complejo. En este sentido, hubo una etapa de acercamiento ubicable entre 1922 y 1931 y que tienen su manifestación política

[22] Este trabajo con una visión global se inició en Madrid entre los años 2004 y 2005, como parte de una investigación dirigida por la Dra. Rosa María Martínez de Codes (Universidad Complutense de Madrid), para cumplir el requisito del trabajo de grado en el III Máster de Especialización en Historia del Mundo Hispánico, organizado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas-CSIC (Madrid), con el patrocinio de la Fundación MAPFRE-Tavera y realizado gracias a una beca de la Fundación Carolina.

inmediatamente que se produce la llegada del fascismo al poder en octubre de 1922. Consigue momentos claves, como 1926 o 1929, fecha esta última de la firma del Tratado de Letrán, a partir de lo cual la relación adquiere otra dimensión. Luego se distingue otro momento, de contradicciones, que si bien fue evidente durante todo el período, en lo político resulta más visible con la crisis de 1931 por el cierre de los clubes de Acción Católica. Seguidamente, una de "silencio", "apología" o "consenso"[23], que se generó inmediatamente después de la Firma del Tratado de Letrán y que reflejado en cierta prensa católica tomó visos de apología. Esta se mantuvo en vigor hasta 1938, cuando finalmente, se produjo un alejamiento o rechazo total de los sectores católicos hacia el fascismo[24], lo que se mantiene por lo menos hasta 1943; se desdibuja la imagen de Mussolini promovida por casi dos décadas, como el gran defensor del catolicismo y conciliador con la Santa Sede.

En líneas generales, esta fue la tendencia del proceso entre fascistas y católicos; pero en cada país presentó una fisonomía propia según fuese el grado de aceptación que las ideas fascistas generaron en los diversos sectores de la sociedad.

Sin embargo, el elemento religioso católico está presente en todo momento en los distintos discursos a favor o en contra del fascismo. Argumentos como el sacrificio y la salvación se presentan ya no solo como parte del instrumental católico, sino también fascista, al tiempo que se da cuenta de la genialidad y el sentido religioso de las acciones de Mussolini.

Resulta interesante destacar que cuando en Europa surgen los principales movimientos y regímenes fascistas y el auge de los nacionalismos se hacía cada vez más visible, la mayoría de los países de Iberoamérica habían consolidado importantes colonias de emigrantes italianos, alemanes o españoles. Su catolicidad era innegable. Por lo que, en palabras de Stanley G. Payne, parecería la zona más adecuada para la aparición de fascismos importados no europeos, o la asunción por parte de los gobiernos dictatoriales de algunos postulados del fascismo para mantenerse en el poder. La realidad

[23] Según sea el espacio geográfico donde se desarrolle y las variables locales.

[24] Este tema comenzó a ser desarrollado en GUTIÉRREZ. J.E., *Ob.cit*. La investigación inicial se realizó como trabajo de grado para optar a la licenciatura en Historia en la Universidad Central de Venezuela, Caracas (1998), bajo la tutoría del profesor Guillermo Luque.

iberoamericana era muy distinta a la de los regímenes fascistas históricos. No obstante, el fascismo irrumpió en las palabras y en la discusión política, pero también con una fuerte carga de simbología, ritualidad y liturgia católica, dando la impresión de que amplios sectores sociales habían sido plenamente fascistizados. La propaganda en la prensa fue decisiva en esa percepción.

Así, la influencia de las ideas fascistas en Iberoamérica[25] pronto dejaron sus huellas y su vinculación con el mundo católico las reviste de matices interesantes. La historiografía que ha tocado el tema colateralmente, también ha identificado varios países donde, según lo demuestran, se pueden ver más claramente esa relación[26]. En Argentina, los católicos ligados a las fuerzas conservadoras y a la jerarquía eclesiástica vieron con simpatía al régimen italiano, aspirando a una "cierta síntesis entre el catolicismo y el fascismo, este último bajo el rótulo del nacionalismo". Argumento, que además de los púlpitos y en los cursos de cultura católica era difundido en el semanario católico *Criterio*.

En Brasil, se argumentaba que, a pesar de que importantes miembros de la jerarquía eclesiástica creían que el fascismo italiano era un régimen que armonizaba con la doctrina social de la Iglesia y aspiraban a que en ese país se repitiese la experiencia italiana, los intelectuales y la revista católica más importante del momento, *A orden* de Amoroso, consideraban que las ideas fascistas resultaban radicalmente opuestas a la doctrina católica. Lo que no impidió que importante figuras católicas fueran atraídas por el movimiento integrista.

En Venezuela, el principal órgano de los católicos, el diario *La Religión* no sólo siguió los lineamientos de la Santa Sede sobre el fascismo sino que se dedicó durante varios años a realizar apología del régimen italiano desde una mirada local, cayendo en una tendencia de cierta prensa mundial de entonces de presentar una visión positiva del fascismo. Cuando fue preciso lo condenó.

---

[25] El clásico trabajo sobre el fascismo en América Latina es el ensayo de Alistair Hennessy "Fascism and Populism in Latin America", en Walter Laqueur (Editor) *Fascism a readers's Guide Analices, interpretación, bibliography*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1978

[26] Nos referimos principalmente a los trabajos de Ben-Dror: *La Iglesia católica ante el holocausto: España y América Latina, 1933-1945* (Madrid, Alianza Editorial, 2003) y Sandra McGee Deutsch: *Las derechas. The Extreme Right in Argentina, Brasil and Chile 1890-1939* (California, Stanford University Pres,1999).

En España, además de los católicos monárquicos, republicanos, liberales, autonomistas, separatistas y carlistas[27], también lo hubo fascistas. El movimiento fascista español en general no tenía un gran respaldo social, pero contó con relevantes medios para la propaganda. Indagamos en importantes publicaciones católicas como los diarios *El Debate*, *Ya* o la revista *Razón y Fe*, buscando observar las distintas percepciones católicas sobre el fascismo o los gobiernos autoritarios, contrastar la distancia discursiva entre Iglesia española y el Vaticano en esta materia, para finalmente rastrear la vinculación con Hispanoamérica.

Además de la prensa y publicaciones periódicas, nos encontramos con una abundante literatura sobre el fascismo y los gobiernos de fuerza aparecida en países de lengua española, publicada en editoriales católicas o promocionadas desde el mundo católico. La mayoría editada en España, pero también hay tiraje latinoamericano[28]. La mesa estaba servida para la consolidación en el mediano y largo plazo de tendencias favorables al personalismo, que enteradas de los postulados o metodologías fascistas, buscaban sustento en la tradición latina e hispana.

[27] Este movimiento había surgido en el siglo XIX "como una de las fuerzas tradicionalistas más vigorosas de la Europa del sur", aunque "fue evolucionando en un sentido un tanto análogo al de la Action Française", pero su catolicismo era mucho más ferviente". S. G. Payne, *ob.cit.*, p.36.

[28] *Pueblos encadenados: el origen de la actual constitución chilena, el fascismo, el sovietismo*, Alejandro Vicuña (1926); *La amante del Cardenal* de Benito Mussolini (1930); *Genio de España* de Ernesto Giménez Caballero(1932); *La farsa de la crisis o España hacia el fascismo: opiniones de un hombre de la calle* de José María Carretero, obra aparecida bajo el seudónimo de El Caballero Audaz (1933); *Fascismo, catolicismo y monarquía* del Marqués de la Eliseda (1935); *Mussolini* de Luis Beltrán Reyes (1936); *Evangelio de la Nueva España* del jesuita Eugenio Fernández Almuzara (1937); *Qué es 'Lo nuevo'* José Pemartín (1937); *Palabras del caudillo* (1938); *Manual del fascismo: historia, doctrina, realizaciones* de Hernando de Alvial (1938); *Nota al Fuero del Trabajo* (1938) de Luis Joaquín Pedregal; *Trayectoria y significación de España*. *Del tiempo viejo al nuevo* (1939) de César Silió; *España reconquistada y gobernada por Franco. La verdad documentada sobre el movimiento Nacional y su obra* (1939) de Agustín Villasante; *Breviario imperial* (1940) de Pablo Antonio Cuadra, *Del Bidasoa al Danubio bajo el Pabellón del Reich* (1940) de Luis de Galinsoga; *El Estado, Nacionalista, Totalitario, Autoritario*, de Luis del Valle, *Catolicismo y nacionalismo* de Alberto Escurra Medrano (1940); *Totalitarismo, liberalismo, catolicismo* de Monseñor Gustavo J. Franceschi (1940); *Contribución a la teoría del caudillaje* (1942) de Francisco Javier Conde; *La Argentina ante sí misma* (texto escrito en 1940) de A. Ruiz Guiñazú; *Un Caudillo* (1943) de Carmen Velacoracho; *Italia fuera de combate* de Ismael Herraiz (1944), y *Representación política y régimen* (1945) de Francisco Javier Conde.

Este trabajo ha sido estructurado en ocho partes. La primera, da cuenta de las cuestiones de métodos y fuentes; la segunda versa sobre la mirada historiográfica al tema del “catolicismo y fascismo”; la tercera, analiza el encuentro entre católicos y el fascismo presentada como una realidad global; la cuarta, se pregunta sobre las conexiones entre el mito de la “Nueva Italia” y la latinidad; la quinta analiza las características del mito del Duce que se presentó en la prensa hispana de la entreguerras; la sexta, analiza cómo el encuentro entre católicos y fascistas en Iberoamérica perfiló elementos de las construcciones nacionales en los casos venezolano y español; la séptima, analiza cómo fue visto el encuentro entre los católicos y el fascismo italiano tanto en Venezuela como España desde la prensa católica. La octava parte, a manera de epílogo, se reflexiona, desde una perspectiva de largo plazo, cómo dicho encuentro entre católicos y fascistas de la época entreguerras determina elementos de la política hispana actual.

Finalmente, se presentan las conclusiones y se hace un comentario de las fuentes bibliográficas y documentales empleadas en la investigación, las cuales han sido consultadas tanto en Venezuela como en España. Las de otras latitudes han sido utilizadas en traducciones al español o se han obtenido por medios electrónicos; otras fueron leídas en su idioma original, para el caso del inglés o italiano.

La cultura en el sentido amplio y antropológico del término, es el conjunto de relaciones en tanto que en cuanto están representadas e instituidas, relaciones que presentan al mismo tiempo una dimensión intelectual, simbólica, y una dimensión concreta, histórica y sociológica mediante la cual se desarrolla su puesta en práctica.

Marc Augé, 2007.

I. Cuestiones de método y de fuentes

En primer lugar, el estudio del tema del encuentro entre los católicos y el fascismo implica la concurrencia de una visión integral de los procesos históricos, tanto en su perspectiva de “larga duración” como en las coyunturas o los hechos históricos concretos, desarrollados entre 1919 y 1945. En este sentido, la historia de Iberoamérica y España presentan un proceso histórico compartido de más de quinientos años y una lengua común, el castellano —que ha facilitado la unidad lingüística de una gran comunidad de naciones. Junto a estos factores la religión católica actuó como vertebrador de la evolución social, cultural y política de toda la América española. No obstante, aunque los países iberoamericanos se formaron a partir de los patrones culturales derivados en parte del proceso evangelizador llevado a cabo por la Corona Española y por Portugal (en el caso de Brasil), en cada país el catolicismo asumió características distintas según fuese la realidad local.

La primera herramienta metodológica a la que recurriremos es el análisis comparado, ya que el mismo nos permite cotejar diversas realidades nacionales en su propio contexto e integrarlas en una visión más amplia y comprensiva del fenómeno en una escala global. En este caso, la dimensión del estudio propuesto exige precisar y delimitar el tema para lograr una mayor compresión del mismo. Por eso la investigación la hemos ubicado cronológicamente en el período comprendido entre 1919 y 1939, época enmarcada en la considerada como la del fascismo histórico, lo cual no nos exime de hacer alguna referencia o comparación con situaciones posteriores o anteriores.

La comparación entre las formas que asumió la transmisión de la idea que del fascismo tenían los católicos en ambos países y su recepción en medios distintos, en nuestra opinión, es fundamental para comprender la dimensión y las peculiaridades que presenta el encuentro entre el “catolicismo y el fascismo” en un plano global.

En una primera instancia hemos realizado una investigación bibliográfica en Venezuela y en España. En el primer caso, nuestros repositorios bibliográficos por excelencias han sido la Biblioteca Central de la Universidad Central de Venezuela y la Biblioteca Nacional de Venezuela, ambas ubicadas en Caracas.

En el segundo caso, la Biblioteca Nacional de España y la Biblioteca del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, ambas en Madrid.

El tema se nos presentó de una gran complejidad, lo que nos llevó a bordearlo a través del estudio de dos casos[29], distintos y distantes, pero unidos por esos hilos de comunicación invisibles propios de la unicidad de los procesos humanos[30]. El primero es el de Venezuela, país alejado de la influencia directa que ejercía el fascismo en Europa de entreguerras, pero que se mantenía al día en todo lo relativo al mismo, entre otros periódicos, a través del diario católico más importante de la época, *La Religión*. La doctrina social de la Iglesia y los lineamientos ideológicos de la Santa Sede, paralelamente, les eran transmitidos a los venezolanos a través, igualmente, de este órgano informativo. A esa propaganda ejercida por los católicos se unió la de otros sectores sociales que observaban con agrado la dinámica fascista italiana.

Una vez que se produjo una cierta apertura democrática con el gobierno de López Contreras, la aparición en el vocabulario político venezolano de las constantes recurrencias a los fascismos y a las referencias a las realidades políticas de sus respectivos países, así como a la configuración de un retrato positivo o negativo de sus principales líderes, es parte de la cotidianidad venezolana. De esta forma, publicaciones como *El Universal*, *El Popular* y *Ahora* se hacen eco de esa realidad y hasta se llegó caracterizar un cierto "fascismo criollo", igual como se hacía en otros países latinoamericanos. Esos argumentos fueron contrastados con *El Nuevo Diario*, órgano oficial de Gomecismo[31], los cuales nos permitió ver la presencia de los elementos religiosos presentes en los discursos y prácticas políticas; así como

[29] Aunque estamos conscientes que: "La extrapolación a partir de casos singulares es siempre delicada", como apuntaron Marc Augé y Jean-Paul Colleyn en *¿Qué es la antropología?*, p.61.

[30] "Una de las muchas conclusiones que, probablemente, pueda extraerse de la investigación antropológica es que, pese a las diferencias culturales existentes entre las diversas facciones de la humanidad, la mente humana es en todas partes una y la misma cosa, con las mismas capacidades". C. Lévi-Strauss, *Mito y significado*, p, 43.

[31] El régimen político de Juan Vicente Gómez (1857-1935) duró 27 años entre 1908 y 1935. Ejerció una forma política basada en la relación personal, donde predominaban los nexos familiares, regionales y militares como sustento de su poder. Se caracterizó por nombrar testaferros como por ejemplo, Gil Fortoul o Victoriano Márquez Bustillos. Igualmente, concentró el poder tanto del Ejecutivo como el Legislativo: era común que el presidente elige a los congresistas y estos lo eligen a él. Igualmente, fue el propiciador de que las compañías petroleras extrajeras hicieran las leyes en la materia, alegando que "nosotros no sabemos nada de eso". En la medida en que controló a los caudillos del siglo XIX, algunos autores lo consideran el creador del Estado venezolano moderno. Es un período histórico entre muchas luces y sombras.

documentos de la Nunciatura Apostólica de Venezuela, que hemos obtenido del Archivo Secreto del Vaticano.

El segundo caso es el de España, país que sufrió la influencia directa del fascismo desde el momento de la llegada de Mussolini al poder, y aunque el régimen de carácter confesional que surgió después de la Guerra Civil (1936-1939) fue producto de la realidad histórica propia de la sociedad española, no se puede olvidar el claro influjo del pensamiento fascista en sus primeros años y el apoyo brindado por Alemania e Italia a la causa nacional durante la Guerra Civil. La bibliografía e investigaciones sobre estos temas abundan, por lo que nos interesa ver son sus conexiones con el contexto de los fascismos europeos y Latinoamérica en tanto que entran en juego elementos del simbolismo y las prácticas religiosas del catolicismo, así como también observar en este caso un reflejo de la tendencia general de la prensa mundial en torno al fascismo.

Respecto al tema de la relación entre católicos-fascistas y su vínculo con Iberoamérica, España, en nuestra opinión, se nos presentó como una referencia fundamental para explicar los motivos que condujeron a la Italia mussoliniana a escoger a este país como puente en sus intenciones de penetración en Iberoamérica.

Por otra parte, además de las motivaciones económicas propias del carácter imperialista del fascismo, España también actuó de vehículo transmisor para dar a conocer a los italianos residentes en aquellos países los logros del nuevo Estado fascista, así como para difundir la idea de la extensión de la latinidad a estos países que, por razones históricas, culturales y lingüísticas, se encontraban unidos a un tronco común del cual Roma y su imperio era el núcleo inicial[32]

El estudio del caso español se hace a través del análisis de uno de los más importantes órganos difusores de las ideas católicas del período 1919-1936, *El*

[32] Este tema puede verse en Gustavo Palomares Lerma: *Mussolini y Primo de Rivera: política exterior de dos dictadores* (1989) o el trabajo de Heiberg Morten: *Emperadores del Mediterráneo: Franco, Mussolini y la guerra civil española* (2003). También en Aldo Albónico y Gianfausto Rosoli: *Italia y América*. (Madrid, Editorial MAPFRE, 1994), Catedrático de la Universidad de Mesina y Director del Centro Studi Emigrazione de Roma, respectivamente, quienes nos aportan datos para ver los vínculos del tema de la inmigración a América y la organización los fascios en el extranjero por parte del gobierno italiano, asimismo permite ver la relación entre emigrantes italianos y la religión.

Debate, que nos aportó ideas claves para el inicio de la investigación. Este periódico fue el órgano católico que más influyó en la conformación de las mentalidades de la clase política y de la sociedad española hasta 1936. Además, fue uno de los principales diarios españoles durante el primer tercio del siglo XX. Esto lo contrastamos con ideas presentadas en *El Sol* y otros documentos eclesiásticos, que se generaron en aquellos años.

Finalmente, nos proponemos, reflexionar sobre la influencia del catolicismo, en tanto elemento socializador, en el surgimiento y consolidación de regímenes o movimientos con características fascistas en Iberoamérica; así como en la definición ideológica y cultural de gobiernos autoritarios que bajo los efectos del nacionalismo asumen los postulados de la experiencia italiana, alemana o española como alternativa de modelo político. Ello requerirá una lectura y análisis del material hemerográfico no sólo como fuente donde se encuentran artículos, entrevistas, cables, reportajes, reseñas y noticias, sino como un medio de publicación de avisos publicitarios, y en muchos casos con material gráfico de eventos políticos, sociales o religiosos donde figuran personajes vinculados al fascismo y a los sectores católicos. Luego de lo cual pasamos al análisis del contenido de los textos de dichos discursos, para identificar esos elementos de encuentro y desencuentro entre católicos y el fascismo.

Es probable que el término 'fascismo' sea el más vago de los términos políticos contemporáneos.

Stanley G. Payne,1980

II. Catolicismo y fascismo: una mirada a la historiografía

a. **Estudios italianos**

Entre el 15 y 17 de septiembre de 2010, se realizó en Roma, en los espacios del Centre Interdisciplinaire d' estudes des religions et de la Laïcité (CIER-ULB), la jornada *Catholicism and Fascism (s) in Europe, 1918-1945: Beyond a Manichean Approach*, que tuvo como oradores principales a Emilio Gentile (La Sapienza), Roger Griffin (Oxford Brookes) y Renato Moro (Roma Tre)[33], pero que reunió un conjunto de investigadores de distintos países europeos que abordaron el tema de la relación entre el catolicismo y el fascismo desde diversas perspectivas. Representa este encuentro el primer intento por abordar la temática bajo distintas ópticas y con una visión que intenta comprender el fenómeno.

La polémica en torno al tema es de vieja data, sin embargo, el intento más general de entender los matices que presenta en distintas geografías, se puede rastrear en los estudios más recientes generados en Italia, Estados Unidos e Inglaterra. A pesar de ello, no existe bibliografía dedicada a describir y analizar la compleja simbiosis entre el catolicismo y el fascismo del período comprendido entre 1919 y 1945, desde una perspectiva global[34]. Esa escasez de estudios conduce inevitablemente a una revisión de la historiografía general tanto del catolicismo como del fascismo, en primer lugar en Italia.

Mi acercamiento al tema, desde esta perspectiva, se inició en 2005, cuando leí *Fascismo y franquismo: Cara a cara. Una perspectiva histórica*, obra coordinada por Susana Sueiro bajo la edición de Javier Tusell, Emilio Gentile y Giuliana Di Febo. Esta obra recoge una serie de trabajos presentados en Roma en enero de 2001, en el marco de la "Primeras Jornadas de Estudio sobre Fascismo y Franquismo", organizadas por el Dipartimento de Studi Storici geografici antropologi y por el Dipartimento di Istituzioni politiche e scienze social dell' Università degli Studi Roma Tre, en colaboración con el Dipartimento di Studi politici dell' Università degli Studi de Roma La Sapienza y

[33] El programa está disponible en "Catholicism and. Fascism (s) in Europe. 1918-1945: Beyond a Manichean. Approach. 15 - 17 September 2010. Via Omero 8. 00197", Roma. www.academiabelgica.it/.../Fascisme.../Catholicis...

[34] En julio de 2004 se realizó en Tubinga una conferencia que tuvo como resultado la obra compilada y editada por Horst Jungringer que lleva por título *The Study of Religion under the Impact of fascism*, Leiden, Brill, 2008. Otro texto que tenemos pendiente su revisión es *Roma in América: trasnational catholic ideology from the Risorgimento to Fascism*, de Peter R. D' Agostino, University Of North Carolina Press, 2004.

con el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid. Evento en el cual se produjo un intercambio entre especialistas de diversas nacionalidades, quienes en un intento comparativo sobre el tema del fascismo y sus conexiones con el franquismo, hicieron una síntesis de los respectivos trabajos que venían desarrollando[35].

En especial nos entusiasmó el artículo de Renato Moro, uno de los estudiosos contemporáneos del movimiento católico y la historia política del catolicismo: "Nación, catolicismo y régimen fascista", donde hace un balance de la historiografía Italiana sobre el tema. Desde sus primeras líneas nos advierte que en las últimas décadas las investigaciones sobre el fascismo han sufrido un "cambio profundo" en "términos de una mayor fusión entre los factores políticos, institucionales, culturales y antropológicos"[36], los cuales han dado interesantes resultados por estar basados en la "idea de la política moderna de masas, que considera los mitos, las creencias, las pasiones, los ideales, las formas de comportamiento, las aspiraciones y los proyectos, como parte integrante e importante de la realidad histórica de los movimientos políticos, al igual que los cálculos racionales, la fuerza de los intereses, las formas de organización, las construcciones institucionales y los éxitos realmente logrados"[37]. Con todo ello, estamos ante la presencia de un proceso complejo que considera "la ideologización de la política, la política de masas, el desarrollo de los fenómenos totalitarios, las religiones políticas y los mitos de la nación". Así, asistimos a un análisis de los "procesos de transformación de la mentalidad colectiva, el mundo de las creencias y las pertenencias de las masas"[38].

Sin embargo, esta es una lectura reciente, la historia de los estudios de la vinculación entre el catolicismo y el fascismo ha trascurrido sobre todo en someras menciones en trabajos más amplios dedicados en especial al tema de la convergencia o divergencia entre la institución eclesiástica y el régimen

[35] En Mayo de 2010 también se desarrolló en Roma las "Jornadas Antifranquismo y antifascismo después del franquismo y fascismo: uso del pasado en Italia y España. Tuvo lugar en la Biblioteca de la Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC, bajo la dirección de Abdón Mateos y María Elena Cavalaro.
[36] Renato Moro, *Ob. cit.,* p. 105.
[37] E. Gentile, citado por Moro, *Ob. cit*.,pp.115-116.
[38] Ídem.

italiano. La escasa historiografía que lo menciona, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial a la actualidad, oscila entre quienes destacan la importancia del papel desempeñado por el primero en la estructuración del segundo, y entre quienes ven de poca relevancia la influencia del mundo católico en el desarrollo y consolidación del régimen fascista. La relectura del tema a la luz de una visión integral nos debe conducir a otra perspectiva, ya que no solamente hay que observar la consolidación de los movimientos fascistas en regímenes, como el caso de Italia, sino como una alternativa ideológica-política, que pronto va a conseguir eco en amplios sectores de ambos lados del Atlántico, y que bajo la premisa de los componentes católicos de muchas de esas sociedades, van a buscar una utilización política práctica.

Dos historiadores italianos consideran a los antifascistas como los pioneros en referir el tema. El primero, el hispanista Alfonso Botti[39], estudioso del fascismo y el nacionalcatolicismo, quien al reseñar la reacción de la oposición antifascista al Concordato de 1929, planteó que ésta última ha hecho una lectura política de dicho acuerdo con intenciones netamente políticas, presentándolo como una victoria para la Iglesia católica.

Botti comenzó planteándose como hipótesis si España se había quedado fuera de la corriente modernista religiosa. Su primera investigación dio como resultado *La Spgana e la crisi modernist* (1987), trabajo a partir del cual concluyó el "deplorable estado de los estudios sobre la Iglesia en España", adoleciendo de una investigación laica y científica, ya que la mayoría se centraba en estudios jurídicos, en destacar la riqueza de la Iglesia, la preocupación de las relaciones Iglesia-Estado o establecer la posición de la institución eclesiástica ante la República, la Guerra Civil y el Franquismo.

Por otra parte, una historia de la Iglesia destinada a la relación clero-obispado, o "como búsqueda de legitimaciones y autoabsoluciones". Ante ese panorama, Botti, se plantea una "historia de la Iglesia en tanto que historia de la cultura religiosa, de la ideología, de la mentalidad, de la pastoral, de la piedad, de los

[39] Sobre Botti principalmente *Cielo y dinero. El nacional catolicismo en España* (*1881-1975*) (1992) y su ponencia "La confesionalidad del Estado en Italia: el debate cultural historiográfico (1871-1984)" en Emilio Parra López y Jesús Pradells Nadal (editores) *La Iglesia, Sociedad y Estado en España, Francia e Italia (siglo XVIII al XX)*. Alicante, Instituto Cultura Juan Gil-Albert, 1991. Más sobre él en la página http://www.spagnacontemporanea.it/Esp/redbotti.htm.

modelos de cristiandad, etc."[40]. Como resultado llega a la conclusión de que en España ha existido una ideología española: el nacionalcatolicismo que ha estructurado la vida de la nación a lo largo de un siglo y nacionalizado diversas generaciones de españoles. Ha sido una ideología desarrollista, "antimoderna en lo político" y "casi nunca antimoderno en lo económico"[41].

En ese sentido, llega a la aseveración que: El nacionalcatolicismo es una ideología político-religiosa que tiene una concepción antidemócrata y católica. En lo primero, lo es por dos razones: a) por defender una concepción orgánica de la sociedad a partir de la cual rechaza el pluralismo político y, por consiguiente, los partidos; y b) por aspirar, a la instauración de un régimen autoritario y hasta totalitario. En cuanto a lo segundo, el catolicismo se fundamenta sobre un proyecto de cristiandad que defiende la confesionalidad del Estado, la idea de que la Iglesia tiene que estar protegida por el Estado y que la sociedad tiene que ser cristiana: leyes, enseñanza, costumbres, matrimonio, etc. Un catolicismo que frente a la secularización y al "laicismo", ofrece como remedio la cristiandad[42].

La Iglesia debe recuperar su lugar central frente al Estado y su papel de guía de la sociedad, distinto a la cristiandad medieval. Ahora, debe ejercer un poder indirecto, amoldándose a los tiempos y dejando una relativa autonomía a lo civil. Es decir, es un proyecto católico de reconquista, donde el Estado nacional representaba el perímetro de actuación. La "nación católica" es la alternativa[43], a pesar de existir otro nacionalismo como el nacionalismo liberal y demócrata. Pero fue el católico el que nacionalizó a los españoles y el que presentó las distintas formas alternativas de gobierno, sustitutivas de las democráticas: dictadura, corporativismo, caudillaje, democracia orgánica[44]. No obstante, de los aportes de Botti y de su "llamado de atención sobre la necesidad de otras investigaciones"[45] que se aparten de la relación Iglesia-régimen, en su propuesta de buscar los procesos de transformación ideológica del último siglo, extrañamos que no aborde directamente el encuentro entre los católicos y el

[40] A. Botti, "Estudiando las relaciones entre catolicismo, modernidad y nación, con algunas consideraciones sobre el hispanismo italiano", p.151.
[41] Ibídem, p.154.
[42] Ibídem, p.155.
[43] Ídem.
[44] Ibídem, p.157.
[45] A. Botti, *Cielo y dinero*, p.174.

fascismo en la vida española, sobre todo la presencia que comienza a tener tras los acontecimientos italianos de 1922.

Otro historiador italiano que considera a los antifascistas entre los primeros en observar la relación entre el catolicismo y el fascismo es Renato Moro, cuando plantea que dicha tendencia la inician los antifascistas laicos en la postguerra y tiene como su máximo representante al historiador italiano Gaetano Salvemini (1873-1957), quien lo hace saber en sus trabajos: *Stato e Chiesa in Italia da Pío IX a Pío XI* (1929) y *Il Vaticano e il fascismo* (1944)[46]. Por las fechas de publicación de dichos trabajos se infiere que son obras que pueden estar cargadas por la emoción del momento en que fueron escritas, la época del "fascismo histórico", donde liberales, socialdemócratas, liberales socialistas y radicales se oponen al fascismo.

En esa línea se ubican los trabajos del católico italiano Francesco Luigi: *L' Azione cattolica e il regimen* (1957) y la del historiador Ernesto Rossi: *Il Manganello e l' aspersorio* (1958). Luego encontramos los estudios que consideran de poca importancia la influencia del catolicismo en la conformación del fascismo italiano. En este orden, se ubican los trabajos de G. Conde Dalla Torre: *Azzione Cattolica e fascismo* (1945), G. Castelli: *Il Vaticano nei tentacoli del fascismo. La historia ingrata di una lotta sotterranea* (1946) y *La Chiesa y e il fascismo* (1951), y Giulio de Rossi dell' Arno: *Pio XI e Mussolini* (1954)[47].

Mención aparte se merece la historiografía marxista (que apunta a insistir en la visión del fascismo como una reacción antiobrera generada ante la ola revolucionaria desatada por la Revolución de Octubre de 1917) y la historiografía tanto del catolicismo como del fascismo que optaron por ignorar el tema. La marxista viene de la pluma de Giorgio Candeloro (1909-1988): *Il*

[46] Salvemini también fue militante socialista y autor, entre otras cosas, del libro *La dictadura fascista* (1927). Renato Moro, *Ob.cit*., p.119. Sobre Rossi también puede consultarse en: www.kaosedizioni.com/schrossi_nuovepagganticleric.htm.

[47] En esta época también se publicaron dos trabajos en los cuales se menciona la existencia de relaciones entre los católicos y el fascismo. El primero es el de Arturo Carlo Jemolo, quien en su texto *Chiesa e Stato in Italia negli ultimi cento anni* (Turín, Einaudi, 1948) describe un "difícil y nunca definitivo encuentro entre el Vaticano y el fascismo", vinculado esencialmente al peligro comunista, aunque en esa colaboración se puede hacer una distinción de hombres R. Moro, *Ob.cit*., p.119.

movimiento cattolico in Italia (1953), quien habló de una alianza entre el mundo católico y el fascismo, en función antidemocrática y antiobrera[48].

Esas son las características de los primeros estudios dedicados al fenómeno fascista, donde lo predominante es la lectura como alternativa al comunismo o desde los antifascistas de distintos ángulos. La visión liberal o la mirada católica también están presentes. Lo fundamental en esta historiografía "tradicional", es ver el contacto entre los católicos y el fascismo como la mera relación entre el poder político italiano y el poder político-espiritual de la Santa Sede o entre el Papado y Mussolini. En este sentido, se ubican también los trabajos aparecidos en Italia sobre estos temas entre 1966 y 1973. En la primera fecha, el historiador Pietro Scoppola en *Coscienza religiosa e democrazia nell' Italia contemporanea* (1966) argumenta que el objetivo religioso de la Iglesia la lleva a aproximarse progresivamente al régimen fascista con intención de que le sirva de "instrumento de restauración católica", aunque después entra en conflicto cuando su objetivo se muestra ilusorio y finalmente se aleja. En 1977 Scoppola en *La proposta política di De Gasperi*, advierte que desde la crisis de Matteotti y sobre todo con el Concordato se había generado una evolución que condujo al régimen a caracterizarse además de fascista, clerical-fascista[49].

En la segunda fecha es Giovanni Miccoli, quien en *Fascismo e societả italiana* (1973) argumenta, que a pesar de las divergencias ideológicas que parecían dividirlos existió una alianza y un acuerdo íntimo y sustancial basados en la necesidad de orden, disciplina, autoridad y jerarquía; la idea de guiar, corregir y limitar al hombre como ser social; y sobre todo ante algunos enemigos comunes: ateísmo, falta de religiosidad, herejía, anarquía, masonería internacional, anglicanismo, protestantismo, liberalismo y comunismo[50].

En los estudios más recientes, pero marcados aún por la corriente tradicional, se encuentran la obra de Emma Fattorini: *Pío XI, Hitler e Mussolini. La*

[48] R. Moro, *Ob.cit*., p.119.
[49] Ibídem, p.120.
[50] Ídem.

solitudine di un papa (2007), quien a la luz de una nueva documentación suministrada por el Archivo Secreto del Vaticano observa la condena a los aspectos anticristianos, inhumanos y a la discriminación racial del fascismo y el nazismo en la última etapa de la vida de Pío XI. Una obra que busca reivindicar el papel del pontífice oponiéndose a ciertos aspectos de los regímenes fascistas, a pesar de que está demostrado el respaldo inicial a los regímenes de extrema derecha en su lucha contra el comunismo y el secularismo por parte del Vaticano. Fattorini reconoce que Pío XI, por su temperamento, no es un demócrata, pero igualmente condena a la Acción Francesa, pues su visión religiosa tiende a devaluar la política secular. Considera que:

> Venti ha diviso la storiografia tra chi pensa che l' arriducibilità della sua ecclesiologia, ancorché autoritaria, a un modello di Stato fascista lo porti a una sostanziale ostilità fin dagli anni Venti, e chi pensa invece che Pío XI rompa con quelle posizioni solo nella seconda metà degli anni Trenta. I Patti Lateranensi ne sarebbero lo spartiacque[51].

La mayor parte de su planteamiento está supeditado al tema de los acuerdos de Letrán y las actuaciones políticas que va tener el pontífice en relación al régimen:

> Gli accordi del Laterano concedono alla Chiesa quel riconoscimento della propria autonoma sovranità che mai aveva avuto dall'Unità d'Italia e propio quando è massima la sovranità dello Stato, un'intima contraddizione, nonostante i grandi vantaggi raggiunti dalla Chiesa, non tarderà ad aprire incrinature. A poco meno di un mese dalla vittoria del regime nel plebiscito del 24 marzo 1929, che la Civilità Cattolica, saluta como l'avvio di una "restaurazione cristiana della società", Mussolini pronuncia due dei famosi discorsi (il 13 e il 25 maggio) nel quale prende le distanze dal debito confessionale, cercando di minimizzare la portata del Concordato[52].

Continúa relatando Fattorini, lo acontecido luego de la firma:

> Il papa, che risponde prontamente il giorno dopo, reagisce con ancora maggior durezza all'interpretazione degli accordi fatta dal duce il 25 maggio, in una famosa lettera al cardinal Gasparri nella quale ribadisce l'inscindibilità del Trattato dal Concordato; il primo in quanto sancisce il riconoscimiento di una città-Stato più simbolica che reale in grado però di garantire una sovranità al papa e il secondo perchè assicura l'influenza cattolica nel Regno d' Italia: "Trattato e Concordato… sono l'uno complemento necessario dell' altro e l'uno dall'altro inseparabile e inscindibile. Ne viene che simul stabunt oppure simul

[51] E. Fatoorini, *Ob. cit*., p.30.
[52] Ídem.

> cadente. Ma lo spirito che mueve tanta risolutezza del papa resta ancorato a una incrollabile fiducia[53].

Coincide con otros autores en la consideración del tema del nacionalismo, cuando expone que:

> I commentari si Sturzo sugli accordi si soffermano, all' apposto, sull' equivoco che sta alla base dell'intesa a dunque sulla inconciliabilità degli objettivi: quello fascista di utilizzare la Chiesa ai fini di una "concezione etico-sociale" dello Stato che Sturzo definisce panteista, quello della Chiesa volto a confessionalizzare lo Stato per avere piú garanzie. Il fascismo infine vuole accogliere l' universalismo cattolico per potenziare il suo nacionalismo, e la Chiesa l'autoritarismo del regimen per instaurare uno Stato Cattolico[54].

Finalmente, concluye que:

> Le pretese del regimen sulla formazione dei giovani, alle quali il papa si oppone già sei mesi dopo il Concordato con la *Divinis illius magisteri*, non si attenuano e toccato il loro culmine nello scontro sull' Azione Católica dell' aprile e maggio 1931 propio quando esce la *Quadragesimo anno* sulla questione sociale. La risposta del papaa questo conflicto è l'enciclica del 29 giugno, redacta da lui stesso, Non abbiamo bisogno, in cui si ribadiscono in diritti naturali, la difesa della persona contro le pretese totalitarie dello Stato. La soluzione dello scontro sarà un compromesso, destinato, tra alti e bassi, a durare fino a quando il fascismo di Mussolini non stringerà l'alleanza con Hitler[55].

Sin embargo, la obra no va más allá de la mera mención del tema de las relaciones políticas que se dan entre el Pontífice y el fascismo, determinadas por los Acuerdos de Letrán.

Muy cerca de la aparición de la obra de Fattorini, se publicó un texto que resulta esclarecedor de la vinculación del mundo católico con la sociedad y el Estado laico que se pretende construir luego de la caída del fascismo. Es el Mario Casella: *Chiesa e società in Italia tras fascismo e democrazia. Il conflitto sulla laicità dello Stato (1943-1948)* (2008), sobre todo en la década de los años cuarenta, cuando se dieron en los medios académicos italianos, los debates más acalorados en torno a la vinculación entre religión y política, sin embargo, como nos deja ver desde sus primeras páginas, el tema tiene una gran actualidad:

---

[53] Ibídem, p.31.
[54] Ídem.
[55] Ibídem,p.32

> Negli anni Quaranta de Novecento, i temi del rapporto tra religione e politica e della laicità Stato alimentarono in Italia una polemica, nelle quale, per contenuti e asprezza di toni, si può vedere un significativo precedente delle vivaci e appassionate discussioni seguite ai fatti verificatisi alla Spienza di Roma, dove, como tutti anno, nel gennaio del 2008, alcuni professori e studenti (sedicenti laici, ma in realtà laicisti) hanno costretto papa Benedecto XVI and annullare la sua prevista vista all' ateneo romano per l' inagurazione dell' anno accademico[56].

A pesar de la preciosa y detallada información que nos ofrece Casella, un estudio necesario, la orientación de su investigación sigue estando marcada por las relaciones entre las más altas esferas del poder de los dos sectores en cuestión.

Entrado el siglo XXI, el panorama historiográfico sobre el tema presenta un cambio sustancial. En los trabajos más recientes nos encontramos un artículo del ya mencionado historiador Renato Moro, quien plantea que desde la postguerra la historiografía, si bien ha "identificado sin duda los motivos fundamentales del filofascismo de los católicos", no han dado el mismo relieve al mito nacional, que "es un elemento fundamental y determinante de la relación entre fascismo y catolicismo". En este sentido, considera que el fascismo tuvo un papel determinante "como impulsor de la nacionalización del catolicismo italiano", ya que el primero al integrar al segundo en la religión política totalitaria puso fin a la "fortísima politización e ideologización del mito nacional" y a la idea que del mismo tenían los católicos[57]. A pesar de los limites en los que el régimen intentó encerrar al catolicismo, este se forjó su propio camino en el proyecto nacional.

De esta manera: "El catolicismo de los años del fascismo se convertía así en el promotor de un modelo de 'italianidad' en algunos aspectos común, pero en otros alternativos y en competencia con el modelo fascista. Durante el período fascista, por lo tanto, la totalidad de las relaciones entre el catolicismo italiano y nación terminó cambiando". Por su parte: "Pío XI condenó más de una vez enérgicamente todo tipo de nacionalismo exagerado; pero los veinte años de fascismo modificaron profundamente la mentalidad y la cultura de los italianos, y de los católicos entre sí"[58].

---

[56] M. Casella, *Ob.cit.*, p.5.
[57] R. Moro, *Ob.cit.,* p.123-124.
[58] Ibídem, p.124.

Moro, siguiendo de cerca la interpretación de Alfonso Álvarez Bolado, concluye que en Italia no ha existido nada parecido al nacionalcatolicismo español como ideología instalada en el poder, aunque en los años del régimen se dio una ideología nacional católica. En ese sentido, apunta por identificar un "catolicismo nacional" (encuentro entre católicos conservadores y moderados, o jóvenes demócratas cristianos y nacionalistas de los años 1911 y 1912 y que continúo hasta los días del Centro Nacional), cuyo propósito era superar el conflicto originado por el **Risorgimento**, presentando al catolicismo como base de la identidad de la nación.

En segundo lugar, identifica una "ideología nacional católica", que se presentó como un proyecto de catolización integral de la sociedad y que adquirió vital importancia en los años de la Conciliación. Y finalmente, el "catolicismo fascista" que concebía a la nación desde la perspectiva de la religión política totalitaria[59]. Partiendo de estas distinciones identifica tres fases de esa relación entre fascismo, catolicismo y nación. La primera la ubica en los años 20, la del llamado "catolicismo nacional", dominada por las corrientes moderadas de ambos lados, pues se buscaba la conciliación. "Después de la Conciliación, el catolicismo y la italianidad fueron unidos triunfalmente, y ya sin rémoras, bajo el sello de la alcanzada unidad del pueblo italiano" [60]. Se iniciaba la segunda fase, "caracterizada por la preponderancia de un clima de adhesión católica a la nación fascista". Las tensiones parecían resolverse bajo el paragua de la identidad, donde clero, pueblo, nación y religión se unían en un solo propósito. En ese contexto, la misión del catolicismo era defender, con su "autoridad superior", al régimen y a su máxima figura, el Duce. Concluye el autor, que "Son los años de mayor nacionalización de la fe"[61].

Por último, finalizando la década de los treinta, aparece una nueva fase que llama "universalista" "iniciada tras la victoria en Etiopía, en mayo de 1936, en la que dominan los conceptos de 'imperio' y de 'civilización'". Se pasa del mito nacional, de la "Italia católica" al mito de la "civilización cristiana", cuyo ideal

[59] Ibídem, p.125.
[60] Ibídem, p.127.
[61] Ibídem, p.129.

último es la península católica que debe hacer frente por igual a los comunistas y a los nazis[62].

La propuesta de Moro no le es original, sino que se basa en lo planteado por otro historiador italiano y discípulo de De Felice, Emilio Gentile, quien, en su intento de definir las características esenciales del régimen fascista, ha realizado un importante estudio sobre la influencia del catolicismo en la conformación del mismo en tanto que sacralización de la política. Los principales trabajos de Gentile son: *Qu' esto ce que le fascisme?: histoire et interpretation* (París, Gallimard, 2004), *La grande Italia: ascesa e declino del mito della nazione nel ventesimo secolo* (Milano, Mondadori, 1999), *Il mito dello stato nuovo dall'antigiolittism al fascismo* (Roma, Laterza, 1982), *Le origini dell' ideologia fascista: 1918-1925* (Roma, Laterza,1975).

En la primera de esas obras Gentile dedica un capítulo exclusivamente al tema: "El fascismo como religión política", y el mito desempeña un papel importante en su interpretación, por lo que dedica dos capítulos más a hablar de "Mussolini, la semblanza de un mito" y "Partido, Estado y Duce en la mitología y la organización del fascismo"[63]. Anota que en la sociedad moderna la secularización ha producido "una definitiva separación y entre la esfera religiosa y la política", pero que desde la revolución americana y "con el nacimiento y desarrollo de la política de masas, los límites entre política y religión, nunca fueron efectivamente abolidos, (sino que) se confunden nuevamente". Ahora "es la política la que ha asumido una dimensión religiosa autónoma convirtiéndose en uno de los escenarios principales donde se ha realizado la metamorfosis de lo sagrado en el mundo contemporáneo"[64]. Concretamente con relación al mundo católico: "El régimen desarrolló lo que podríamos llamar una estrategia de convivencia sincrética, que buscaba asociar al catolicismo y a la

[62] Ibídem, p.130.
[63] Gentile es especialista en el estudio del universo simbólico y litúrgico del fascismo, profesor de Historia Contemporánea de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad La Sapienza de Roma. Sobre el texto en cuestión existe una traducción al castellano de Alianza Editorial (2004), que es la que hemos empleado para este trabajo.
[64] E. Gentile, *Ob.cit*., p.219.

Iglesia en el propio proyecto totalitario"[65]. "El interés del fascismo por la religión era exclusivamente poético, no teológico. Los reconocimientos preferenciales a la Iglesia católica eran dictados con el propósito de utilizar a la religión tradicional como **instrumentum regni**. La religión fascista, por lo tanto, no se colocó como antagonista directa de la religión católica, sino que se acercó a ella intentando integrarla en el propio universo mítico, renaciéndola como componente histórico del mito de la romanidad"[66]. Es decir, el catolicismo "era una gran **ierofanía** de la romanidad, una ratificación de la sacralidad del imperio romano"[67].

Anterior a las investigaciones de Moro y Gentile hay otros trabajos que ya habían asomado el tema: el de Francesco Traniello: *Storia dell' Italia religiosa* (1995) y Guido Formigoni: *L' Italia dei cattolici. Fede e nazione dal Risorgimento alla Republica* (1998), quienes han argumentado un esfuerzo del mundo católico a partir de la Primera Guerra Mundial para reforzar un posible encuentro entre el Estado y nación, bajo resguardo de la religión. Aunque, según nos advierte Moro, fue Alberto Montincone (1980): el primero en subrayar la necesidad de un estudio de la Italia contemporánea desde la perspectiva de la "correlación entre fe y nacionalización de las masas", más allá y por debajo de la relaciones entre Estado e Iglesia. Lo que se propuso Botti para el caso español.

Por su parte, Luisa Mangoni (1971), quien habló de una "especie de simbiosis entre la cultura católica y los fascismos en los años que trascurrieron entre los Pactos Lateranenses y la última revista fascista *Primato*", pero su apreciación se limitó a un breve comentario en su artículo "Aspectti della cultura católica sotto il fascismo: la revista *Il Frontespizio*"[68].

---

[65] Ibídem, p.223.
[66] Ibídem, p.224.
[67] Ibídem, 241.
[68] *Storia contemporánea* (diciembre de 1971), Ídem en *Modernismo, fascismo y comunismo. Aspetti e figure della cultura política dei cattolici nel' 900*, edición de G. Rossini, Bolognia, Il Mulinio, 1972; ídem en G. Rossini, *L' Intervensionismo della cultura. Intellettualidad e reviste del fascismo* (Roma-Bari), 1974, R. Moro, *Ob.cit*., p.118.

Sin embargo, los estudios siguen estando, de alguna manera, destinados a solo mencionar el tema, más no a estudiarlo íntegramente. Precisamente, el caso más emblemático de estas visiones historiográficas es el de Renzo De Felice, biógrafo de Mussolini y principal revisionista de la historiografía italiana de la postguerra. De Felice dedicó casi toda su vida a la investigación del régimen fascista y actualmente su estudio es considerado como el "más exhaustivo" al respecto[69], pero el tema de la relación entre los católicos y el fascismo es objeto de una interpretación moderada y tradicional o reafirma la idea de que el carácter totalitario del régimen determinó la difícil relación con los católicos.

No obstante, la renovación de los estudios en los últimos cincuenta años ha motivado el interés de historiadores italianos por indagar el fenómeno en otras latitudes y la emergencia de nuevas discusiones e investigaciones en distintas parte del mundo, a la luz de recientes tendencias historiográficas. El camino lo iniciaron, como lo señala Gentile, George L. Mosse, Ernst Nolte, Eugen Weber y Renzo de Felice[70].

Desde entonces, se ha logrado una perspectiva más amplia, en la cual se han incorporado aspectos como la vinculación entre religión y política, la participación de las masas y representaciones simbólicas colectivas, principalmente a partir de los planteamientos del historiador judío- alemán anglosajón George Lachmann Mosse (1919-1999), quien resaltó la importancia de las relaciones entre el ritual y el sistema político, su eficacia representativa y movilizadora en la estructuración del consenso y del poder de los regímenes dictatoriales, tal como veremos de seguidas. Su interés fundamental estuvo dirigido a los mitos, rituales y ceremonias.

---

[69] Renzo De Felice tiene una extensa obra el fascismo y Mussolini: *Mussolini, il revoluzionario* (1966) con prólogo de Cantimori; *Mussolini il fascista. I. La conquista del potree, 1921-1925* (Turín, 1966); II. *L'organizzazione dello stato fascista, 1925-1929* (Turín, 1929-1968); *Mussolini il Duce. I. Gli anni del consenso, 1929-1936* (Turín, 1974); II. *Lo Stato totalitario, 1936-1940* (Turín, 1981); *Mussolini l' alleato. I. L'Italia in guerra* (Turín, 1990). Al respecto, seguimos de cerca de Renato, Moro "Nación, catolicismo y régimen fascista", quien ya había resumido esas dos características referidas sobre la obra de De Felice, p.117. En castellano existe una traducción del libro *Rosso e Nero*, el cual es una entrevista realizada por el Pasquale Chessa, donde, a manera de síntesis, condensa buena parte de sus planteamientos y reflexiona sobre la situación de Italia luego de la caída del Muro de Berlín (*Rojo y Negro*, Barcelona, Ariel Editorial, 1996).

[70] R. Moro, *Ob. cit.*, p.57.

Fruto de esta nueva perspectiva se ubican, para el caso español, por ejemplo también, los trabajos de la historiadora italiana Giuliana Di Febo: *La Santa de la Raza: un culto barroco en la España franquista* (1988) y *Ritos de guerra y de victoria en la España Franquista* (2002). El primero se centra en el estudio del relanzamiento de los cultos de la Virgen del Pilar, el Sagrado Corazón de Jesús, el Apóstol Santiago y Santa Teresa del Jesús, profundizando la relación entre ideología, instituciones y aparatos sacrales del período 1937-1962[71]. El segundo, que es una ampliación del primero, presenta la función de las ceremonias, los cultos y los modelos de santidad en la España Franquista, destacando como el franquismo utilizó los aparatos sacrales como sostén ideológico del Estado dictatorial. Sin embargo, como se observa, sus estudios están centrados netamente en la época franquista, dejando el vacío del período previo a la guerra civil y al régimen, ignorando la existencia de la presencia del ideario y el discurso fascista en la sociedad española que está presente desde el mismo tiempo que se instaura el gobierno de Mussolini en Italia.

b. La mirada anglosajona

En el caso anglosajón, una de las primeras referencias que se tienen es la del norteamericano Richard A. Webster, quien en su libro: *The Cross and the Fasces. Christian Democracy and Fascism in Italy* (Stanford, Stanford University Press, 1960) habla de unas relaciones "desiguales y fluctuantes entre la Iglesia y el régimen"[72].En la mirada anglosajona esta perspectiva que va a cambiar cuando se comience a incluir el tema del nacionalismo en el estudio de la relación entre catolicismo y fascismo. Esta visión tiene sus orígenes en los argumentos del historiador norteamericano George L. Mosse, quien, al tiempo que defendía la importancia de la guerra junto a la aclimatación de las culturas políticas del siglo XIX por la ideología nacionalista como elementos fundamentales en la aparición del fenómeno fascista en Europa, ha realizado una significativa renovación historiográfica, al plantear el

[71] El primero de estos trabajos fue publicado en Bilbao por la Editorial Desclée de Brouwer, S. A. y el segundo en Barcelona. Otro trabajo de esta autora es el artículo "La Cruzada la politización de lo sagrado. Un caudillo providencial" en Susana Sueiro, *Ob. cit*., pp. 83-97.
[72] R. Moro, *Ob. cit.*, p. 119.

estudio de los ritos, las liturgias y la dimensión simbólica en las manifestaciones políticas, es decir, la irrupción de las masas en la vida política y cultural de comienzos del siglo XX. En 1960 definió al fascismo como "una religión secular, repleta de mitos y símbolos nacionales, un puente entre el pueblo y los dirigentes, que proporcionaba al mismo tiempo un instrumento para el control social de las masas" (1961:158).

Al relacionarlo con el catolicismo distingue dos tipos, el fascismo italiano y el fascismo clerical (Portugal, España y Austria), característica que surge de la importancia que ejerce esa religión en cada uno de estos países. En el primer caso, argumenta que su "catolicismo estaba debilitado por el anticlericalismo derivado del proceso de unificación nacional", mientras que en segundo caso, donde la religión estatal era el catolicismo, se auspiciaba un tipo de moralidad que se limitaba al caudillaje y no permitía la transformación de los valores, sino que, más bien, reforzaba los valores cristianos tradicionales[73].

Otro historiador norteamericano, Edward R. Tannenbaum, ha mostrado preocupación por el tema, cuando describe y analiza la vida cotidiana durante el fascismo. En *The Fascist Experience-Italian Society and Culture, 1922-1945* (1972)[74], dedica un capítulo a la actitud de los católicos frente al régimen italiano, en el cual identifica, al menos, cuatro "posiciones políticas posibles", entre los demócratas cristianos y los más conservadores, con "cierto número de matices cada una"[75]. Su aporte se centra en identificar sectores y personalidades filofascistas (Partito Populare, Unione Nacionale, Centro Nacionale y la Curia Romana) o antifascistas (Giovanno Gronchi, Alcide De Gasperi, Giuseppe Donati o Stuarzo).

Es una obra que nos permite, observar los matices y tendencias que tomó la presencia del fascismo en el mundo católico italiano, sin dejar de reconocer

[73] Este autor demostró que la oposición nazi al cristianismo elevó la visión del mundo al rasgo de expresión religiosa. Entre sus trabajos se cuentan *The Culture of Western Europe* (1961), obra traducida al español como *La cultura europea en el siglo XX* y publicada por Editorial Ariel (1997). De 1966 se conoce *Nazi, Culture, Intellectual, Cultural and Social Life in the Tirad Reich* (posteriormente reeditada en Nueva York 1981). De 1978 se registra: *Nazism: A History and Contemparative Análisis of National Socialism*, New Brunswick.

[74] En la versión española de Joaquín Bollo Muro ha sido traducido con el título *La experiencia fascistas: sociedad y cultura en Italia (1942-1945)* y publicado por Alianza Universidad en 1975. En esta investigación empleamos esta última versión.

[75] E. R. Tannenbaum, *Ob. cit.*, p. 242-243.

que se encontraban distanciados ideológicamente, con sus extremistas de ambos lados. Sin embargo, una vez que se han suscritos los acuerdos de 1929, destaca la afirmación de Mussolini en el sentido que la "conciliación" permitía que el Estado hiciera de la Iglesia una institución nacional, mientras que Pío XI afirmaba que proporcionaba a la Iglesia la oportunidad de catolicizar el régimen" (1975:253)[76]. Se resalta la relación entre jerarcas de uno u otro sector.

No obstante, considera Tannenbaum, lo: "Más importante para muchos católicos fue su deseo de considerar al fascismo como una nueva fuerza patriótica e idealista que buscaba desesperadamente una filosofía moral, que por supuesto ellos iban a darle". Es el único trabajo que cubre el período propuesto para esta investigación.

Por su parte, el historiador británico John Cornwell, desde su perspectiva católica, había prometido dar a conocer *El Papa de Hitler. La verdadera historia de Pío XII* (2003), investigación basada en los fondos de los archivos vaticanos, en la que concluía que Pío XII intentó reafirmar el poder papal, "y que en ese propósito había conducido a la Iglesia católica a la complicidad con las fuerzas más oscuras de la época". Presenta pruebas de cómo "Pacelli había mostrado desde muy pronto una innegable antipatía hacia los judíos, y de que su diplomacia en Alemania en los años treinta le había llevado a traicionar a las asociaciones políticas católicas que podrían haberse opuesto al régimen de Hitler e impedir la Solución Final"[77]. Este trabajo nos aporta abundante información sobre dos personajes fundamentales del proceso estudiado, pero está centrado principalmente en las actuaciones y relaciones políticas.

Entre los trabajos más generales sobre el fascismo, el franquismo y el catolicismo español, se encuentran los del historiador norteamericano Stanley G. Payne[78], quien ha hecho un innegable aporte a la historiografía española en cuanto al estudio del fascismo. Payne es considerado como uno de los grandes hispanistas, estudioso de la era franquista, el fascismo y el catolicismo español,

[76] Ibídem, p.253.
[77] J. Cornwell, *Ob.cit*., p.10
[78] Payne ha sido considerado como uno de los grandes hispanistas de la era franquista. En el primer trabajo, ubicando la turbulencia política española entre 1930 y 1940, estudia el fascismo español como un fenómeno peculiarmente hispánico resultante de las condiciones existentes en España y de los sentimientos de los españoles.

pero en sus trabajos ignora el tema de la relación entre los católicos y el fascismo italiano, tanto en sus investigaciones sobre el caso de España como cuando hace referencia a Iberoamérica.

En su primer estudio sobre el fascismo, titulado *Fascismo, comparación y definición* (1980), donde trataba de dar una distinción práctica y clasificatoria del fascismo europeo, entendido como una de las tres caras del nacionalismo autoritario, el asunto es ignorado por completo. Hace según el propio autor un "examen sistemático" definitorio de las principales características del fenómeno fascista "sobre una amplia base comparativa". Este trabajo lo amplió en 1995 con su *Historia del fascismo*, un estudio donde narra la historia de ese régimen en un marco de análisis e interpretación más general. En este extenso volumen existen muy pocas referencias sobre el tema de la relación del fascismo italiano con los católicos. En una de esas apunta que: "Teoréticamente, el fascismo no estaba en competencia ni en conflicto con el catolicismo romano, pues Mussolini había declarado, poco después de acceder al poder, que el fascismo no tenía una teología, sino una ética". Comenta: "Siempre insistió en la importancia de evitar conflictos directamente teológicos o puramente religiosos con el catolicismo, de los cuales el fascismo sólo podía salir disminuido". En términos generales, para los teóricos fascistas en incluso para Mussolini: "El objeto era claramente el de incorporar y someter el catolicismo al fascismo, como una 'religión de Italia' en la cual predominara el último"[79].

Lo mismo ocurre en sus otros tres trabajos: *El régimen de Franco: 1936-1975* (1987), *Falange. Historia del fascismo español* (1986) y *El catolicismo español* (1984). En los dos últimos, que por sus títulos pudiera pensarse que abordan el tema, pero se centran más en buscar los puntos que demuestren la autenticidad netamente española del fascismo español y el nacionalcatolicismo, ignorado la influencia que el fascismo italiano y el catolicismo tuvieron en la cristalización del franquismo, limitando el fenómeno a la historia de España y olvidando la complejidad de los procesos de la mentalidad colectiva, el mundo de las creencias, la pertenencia a las masas y el imaginario simbólico colectivo.

En *El catolicismo español*, habla del papel desempeñado por la Iglesia Católica española desde la Reconquista hasta la actualidad, destacando como el

[79] S. G. Payne, *Historia del fascismo*, p.279.

catolicismo peninsular ha ido adaptando su doctrina a las circunstancias más variadas y conflictivas, encontrándose que en 1936, el tono y las actitudes eran mucho más conservadores y hasta reaccionarios, con un espíritu de renovación religiosa muy receptivo al movimiento político de los militares en rebelión. Eso fue aprovechado por el general Franco para restablecer una simbiosis parcial entre la Iglesia y el Estado: "nacionalcatolicismo". No hay mención directa de la relación de los católicos con los fascistas. Algo parecido pudiéramos decir de las obras *Franco y Hitler: España Alemania, la segunda Guerra Mundial y el holocausto* (2008), aunque ya reconoce la clara vinculación entre los líderes.

Finalmente, debo mencionar los trabajos del historiador británico Roger Griffin, quien desde 1991, con *The Nature of Fascism,* desde la historia de las ideas, viene reflexionando, publicando y compilando una serie de trabajos sobre el fascismo que han contribuido al debate y al estudio multidisciplinar del tema. En esa primera obra consideró al fascismo como una de las más grandes utopías políticas del siglo XX, sustentada en el populismo, la movilización, el ultranacionalismo y los mitos palingenésicos. Entre sus trabajos más recientes se cuentan: *Modernism and Fascism: The Sense of a Beginnning under Mussolini and Hitler* (2007) y *A fascist Century* (2008). En el primero, interpreta el fascismo como forma de modernismo, mediante un análisis comparativo bajo las categorías "religión política", "totalitarismo" y "modernismo político", además de su conceptualización del "fascismo" como una forma genérica. Según Payne es la obra magna de este autor[80]. Mientras que en el segundo, en un escrito preparado para una conferencia dictada en la Universidad de Minneapolis, bajo el título "Europe for the Europeans. Fascist Myths of the European New Orden, 1922-1992", entre otras cosas, expone que muchos fascistas estaban convencidos de que su revolución fue una respuesta nacional a una crisis generalizada de la civilización occidental o europea, y que por lo tanto, Italia tenía una misión providencial como inspiradora del despertar de lo nacional en el extranjero: "Clearly then, many Fascists convinced themselves that their revolution was a national reponse to a generalised crisis of Western or European civilisation, as well as the Italy had a providencial mission to inspire

[80] S. G. Payne, "Preface" a *A Fascist Century*, p. ix.

parallel national reawakening abroad"[81]. Por lo tanto: "Mussolini's preoccupation with the repercussion of Fascism beyond the frontiers of Italy, far from being a private pipe-dream, was an integral part of mainstream Fascist thought"[82]. Queda reducido el tema de la vinculación del fascismo con el catolicismo a una inferencia sobre la parte ideológica-religiosa de esa decadencia de Europa y que el "Hombre nuevo", vendría a poner remedio.

También otro autor anglosajón que debe mencionarse en este grupo es Paul Preston, dedicado a la historia contemporánea de España, pero su producción historiográfica o bien se centra en la guerra civil o en la figura de Franco, cuando se aleja de estos aspectos y se aproxima a la llamada microhistoria, como le ocurre con: *Las tres España del 36* (2001), igualmente ignora el tema del fascismo en la sociedad española. En esta última obra, través de las biografías de José Antonio Primo de Rivera, Pilar Primo de Rivera, Salvador de Madariaga, Julián Besteiro, Manuel Azaña, Indalecio Prieto, Dolores Ibárruri, Francisco Franco y José Millán Astray, habla de una tercera España en el contexto de inicio de la guerra civil.

c. **Estudios españoles**

En España la historiografía sobre el fascismo no es directa. Existen muy pocas obras dedicadas al estudio del tema desde una perspectiva global, pues se argumenta una debilidad del movimiento y pensamiento fascista ya desde los tiempos de Primo de Rivera. La mayoría de los estudios se han centrado más en analizar y describir el franquismo, la Guerra civil y el nacionalcatolicismo en los días de Franco.

La bibliografía sobre estos temas se nos presenta abundante, diversa y regionalista, privilegia lo político y da poca importancia a la vinculación con el catolicismo. Tiene como tendencia general a concentrarse en la etapa propia de la Guerra Civil o posterior, es decir, al período 1936-1945, 1945-1970. El elemento religioso se presenta en constante pugna con el político, dando en muchos casos, como resultado historiográfico, la aparición de biografías de mártires de la Guerra Civil o suceso relacionado a la misma. Por otra parte, nos

[81] R. Griffin, *Ob. cit*., p.147.
[82] Ibídem, p.141.

encontramos con una tendencia a concebir la guerra como la posibilidad de la recristianización de la sociedad española, y por lo tanto, dicho conflicto bélico es leído en forma de cruzada, que seguramente atravesará el Atlántico.

No existe un estudio sobre ese encuentro entre los católicos y el fascismo que comprenda la dimensión cronológica del fascismo histórico antes de su coyuntura final; hablamos de la etapa que va de 1919 a 1939, la aparición de los primeros **fascio** en Italia y el año del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Mucho menos desde entonces hasta su derrota en la guerra y declinación como alternativa política frente a la propuesta liberal o a la comunista.

La búsqueda ha implicado la consulta de obras generales sobre el franquismo y sobre el catolicismo en España, a objeto de conseguir alguna mención o referencia al tema. El resultado es que casi todos los trabajos están dedicados exclusivamente a la relación del régimen político español con la Iglesia o viceversa en tanto que nacionalcatolicismo, categoría de análisis a partir de la cual se ha tratado de ver la relación entre ambas dignidades.

El grueso de estos estudios ocultan o ignoran que el régimen franquista, a pesar de las características propias que tuvo como producto auténtico de la sociedad española, experimentó una fuerte influencia y decidido apoyo de los regímenes italiano y alemán durante la Guerra Civil y en los primeros años de estancia en el poder. Igualmente, olvidan que la cultura española "formaba parte de importantes tendencias generales de la cultura europea", en la cual la vía autoritaria era el modelo político alternativo de entonces, así como la dimensión internacional que tuvo el fascismo en tanto que respondía a una de sus características fundamentales, la tendencia imperialista. Por ello, creemos que los estudios sobre el encuentro de los católicos con el fascismo, en el caso de España, deberían verse desde una perspectiva más amplia, no sólo a partir de la cronología del franquismo, la Guerra Civil, el nacionalcatolicismo o la historia de España, como ha sido el caso hasta ahora[83]. Se requiere una interpretación global.

[83] En esa búsqueda de materiales para configurar nuestra investigación hemos encontrado una interesante conferencia de Juan Francisco González Barón, presidente de Europa Laica, quien disertó sobre el tema "Política y religión: franquismo y democracia", analizando el binomio religión-franquismo. Fue realizada el 27 de junio en el Club de Amigos de la Unesco de Madrid y publicada electrónicamente en Cuadernos del CAUM.

La investigación que, de alguna manera, se acerca al tema, en la perspectiva de historia de la ideas, es la de Alfonso Lazo: *La Iglesia, la Falange y el Fascismo* (un estudio de la prensa española de posguerra), editado en 1995 y con una edición posterior del año 1998, pero igualmente con el limitante cronológico. Este trabajo demuestra la "imagen que del fascismo transmitía a los católicos su propia prensa" durante el período 1939-1945, y explica como desde el mundo católico se intentaba buscar una justificación religiosa de los fascismos. Advierte que:

> Si estudiamos con cierta atención la prensa diaria española de los primeros años de la posguerra- más o menos hasta finales de 1942-, una prensa controlada hasta el límite por la censura y las consignas, control que la mayor parte la ejercía FET, llama inmediatamente la atención la insistencia en presentar como uno de los rasgos más distintivos y definitorios de los fascismos europeos su carácter o contenidos religiosos; y dentro de esta interpretación sorprende, también, la tendencia de los periódicos a presentar específicamente al nazismo como no incompatible con la doctrina católica… (esto incluye) a los rotativos de la Iglesia. Se trata de algo en cierto modo lógico si se toma en cuenta (…) que toda la prensa diaria esta "orientada" por el aparato censor y propagandístico de la Falange.
> No cabe duda, de que aquellos católicos españoles que se sentían fascinados por el nacionalsocialismo y la figura del Hitler tropezaban con una dificultad grave: la condena que se había hecho desde el Vaticano, y la tensión creciente catolicismo romano-nazismo que se filtraba hasta la opinión pública a pesar de la censura. Los más afectados por esta contradicción tenían que ser, desde luego, los falangistas católicos y pronazis; por eso fue en sus filas donde, a modo de reacción ante la realidad inasumible, propagandistas, escritores y periodistas, empezaron a resaltar en el régimen nazi, precisamente, todo aquello (…) que pudiese ser presentado como favorable a la Iglesia…" En ese sentido hay varios libros que se publican en esa época. En resumen la prensa del momento trata de "transmitir a sus lectores la imagen de un régimen nazi favorecedor con amplitud del catolicismo"[84].

No obstante, no estudia la etapa anterior a la Guerra Civil, por lo tanto, no analiza el diario *El Debate*, el órgano católico más importante de la época; sólo lo cita para un caso concreto. Por otra parte, tampoco aborda el tema del mito, el nacionalismo y la religión o la sacralización de la política (Lazo, 1998:96). A pesar de que algunos autores dicen que no se puede hablar para el caso de

[84] A. Lazo*, Ob. cit.*, pp.25-28.

España de “sacralización de la política”, sino más bien de “politización de la religión”[85].

De Lazo se conoce también el trabajo *Retrato de fascismo rural en Sevilla* (1998) en el que analiza la Falange en los pueblos del Aljarafe: Camas, Valencina, Salteras, Aznalcazar y Benecazón. Con esto se ubica en el grupo de estudiosos del fenómeno fascista en España pero en la escala local[86], la cual es una de las tendencias dominantes en esta historiografía. Como hemos indicado arriba, en esta última el tema del fascismo no aparece directamente, sino que hay que buscarlo dentro del estudio del Franquismo, la Falange, el nacionalcatolicismo o las derechas española.

Entre los trabajos en el sentido regionalista, se cuentan el de: Damián-Alberto González Madrid: *La Falange Manchega: 1939-1945 (política y sociedad en Ciudad Real durante la etapa 'azul' del primer franquismo)* (2004), donde se analiza la implantación de la dictadura durante el primer franquismo (1939-1945) en Ciudad Real. Por su parte, Mónica Moreno Seco indagó: *La quiebra de la unidad: Nacional-catolicismo y Vaticano II en la diócesis de Orihuela-Alicante,1939-1975* (1999), investigación donde estudia el franquismo en la diócesis de Orihuela-Alicante, ocupándose de los mecanismos de intervención social de la Iglesia, así como de las actitudes e intereses del clero y la labor de los seglares.

Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, en *Católicos, monárquicos y fascistas en Almería* (1998) analiza la constitución, implementación y evolución de las organizaciones vinculadas a Acción Popular, Comunión Tradicionalista y la Falange Española, tomando en cuenta tanto a las élites como a las bases de dichos partidos. A su vez, Santiago Díez Llama estudió: *El Nacionalcatolicismo en Cantabria (1937-1953)* (1995) y describe las características del nacionalcatolicismo en la diócesis santanderina,

[85] F. Montero, “La Iglesia y el catolicismo español durante el pontificado de Pío XI: historiografía española y la investigación actual”, p.75.

[86] Ambos trabajos han sido publicados por la Universidad de Sevilla. Del segundo hay un resumen titulado “El fascismo europeo en las publicaciones católicas de postguerra”, el cual apareció en la revista *Sistema* (Madrid), núm. 77, 1987, pp. 37-76).

en la región llamada la Montaña, Santander o Cantabria entre 1937 y 1951.

Javier Sánchez Erauskin también en su trabajo *Por Dios hacia el imperio: Nacionalcatolicismo en las Vascongadas del primer franquismo (1936-1945)* (1994), analiza la sociedad vasca durante el primer franquismo, en la cual se imponen los signos y mitos religiosos de carácter hispánico. Al tiempo que habla cómo en el país vasco las jerarquías eclesiásticas civiles y militares, se sitúan dentro del contexto de una ideología integrista, que coincide casi siempre con su expresión política concreta del carlismo[87]. Aunque ninguno de los trabajos antes mencionados se acerca al tema de la relación entre los católicos y el fascismo italiano, constituyen un primer paso al acercamiento en la interpretación global del fenómeno fascista en España.

Entre otros trabajos tradicionales de tendencia general, los más importantes, son el de Juan José Ruiz Rico: *El papel político de la Iglesia en la España de Franco* (1936-1971) (1977) y el de José Ángel Tello: *Ideología y política. La Iglesia católica española* (1936-1959) (1984). El primero, que se acerca a la misma línea de Payne, de ignorar el asunto de la relación de los católicos con los fascistas o sólo hacer una sutil referencia, habla del papel desempeñado por la Iglesia católica en el régimen de Franco en el período 1936-1971, momento en el cual esta institución, en aras de defender sus intereses económicos y simbólicos, debió adaptarse a las circunstancias. En pocas palabras, limita la cuestión al simple vínculo entre el régimen y el poder eclesiástico. El segundo, hace un análisis político de la Iglesia a partir de las cartas pastorales de los obispos o las intervenciones públicas de la jerarquía, con lo cual demuestra los aportes eclesiásticos en lo ideológico para la legitimación y consolidación del sistema político de Franco[88].

[87] Estos textos generalmente son investigaciones encargadas o publicadas por los gobiernos autónomos, como el caso de la Diputación Provincial de Ciudad Real o instituciones ligadas a la vida local, como Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, entre otros.

[88] Estos trabajos son sólo una muestra de infinidad de investigaciones que han abordado el tema desde esta perspectiva.

Por esta misma época, el profesor de la Universidad de Barcelona Carlos M. Rama también refirió el tema, cuando en el *Fascismo y anarquismo en la España contemporánea* (1979) estudió la conflictividad de la vida política española del período 1917-1939, etapa en la cual, según él, se enfrentaron clases y grupos sociales antagónicos, bajo la premisa del fascismo y el anarquismo. Se limitó a argumentar que durante la Segunda República se producirá un "entroncamiento" en el seno del catolicismo militante, del clásico integrismo y de otras corrientes ultramontanas con las nuevas formulaciones fascistas[89].

Sin embargo, la historiografía sigue determinada por la dicotomía régimen-institución eclesiástica. Es el caso de la obra más reciente de Luis Suárez: *Franco y la Iglesia. Las relaciones con el Vaticano* (2011), en la que el autor relata cómo el régimen franquista estaba sometido a la doctrina social de la Iglesia, creando de esta forma el "nacional-catolicismo" o catolicismo nacional. Pero el trabajo no supera el relato del tema de la relación entre Estado e institución eclesiástica.

Entre otros trabajos que se ha acercado al tema, se encuentran en primer lugar José Andrés-Gallego, quien en *¿Fascismo o Estado católico?* (1997) plantea que en el período 1937-1941 se retorna a la tradición de España como Estado católico, prestando especial atención a los roces y tensiones de la Falange recién unificada con la Iglesia de la Cruzada. Igualmente, se concentra directamente en el tema de la guerra y en la definición que adquiere el fascismo español en tanto que falange, pero se ignora la presencia del ideario y la imagen del fascismo en la vida española en el período ubicado entre 1922 y 1936.

[89]Sobre el tema del fascismo en la historiografía española, al igual que el tema del anarquismo, Rama los considera como los dos grandes temas omitidos u olvidados de esta historiografía. Le resulta llamativo que "siendo el fascismo una fuerza política tan importante en el mundo del siglo XX —y ante todo habiendo orientado en España la experiencia estatal más extensa cronológicamente hablando— sin embargo, no son mucho los estudios que se le han dedicado". *Ob.cit*., p. 8.

En segundo lugar, José Manuel Cuenca Toribio, quien en *Catolicismo contemporáneo de España y Europa: encuentros y divergencias* (1999), se limita a identificar, durante los días de la República, dos fuerzas. Una, vinculada al Partido Popular Italiano, "secundada por los dirigentes del CEDA y "ostensiblemente adversos a un fascismo cada vez más hostil al Papado". Y otra, defensora del "ideario mussolinista", principalmente de la mano de los ideólogos del "Estado Nacional" y la Falange como Rafael Sánchez Mazas, Ernesto Caballero o Eugenio Montes.

Del sector intelectual vinculado directamente con la conciencia cristiana se destacan los trabajos de Javier Tusell (1945-2005), quien no llega a ver más que una especie de "colaboracionismo" de los católicos hacia los regímenes de fuerza como el de Franco. Este especialista de la historia política española del siglo XX, fue unos de los autores españoles contemporáneos más prolifero en cuanto a literatura relacionada al mundo católico español y europeo. Algunos de sus trabajos son *Franco y los católicos* (1984), *Los hijos de la sangre* (1986) y *La dictadura de Franco* (1988). En los mismos, el tema de la relación de los católicos con el fascismo, sin embargo, es ignorado por completo.
Poco más tarde, admite, que si bien es cierto que en España, no se dio un movimiento fascista como el Italia, no se puede negar la existencia desde 1923 de un "cierto fascismo intelectual", que a través de su propaganda en la prensa y otros medios daban la impresión que el modelo italiano había impregnado "el conjunto de la vida social española"[90].

Otro trabajo en esa misma línea, pero más con una intención reivindicativa lo encontramos en Ramón Garriga: *El cardenal Segura y el nacional-catolicismo* (1977). Una vez culminando el franquismo era conveniente presentar testimonios de importantes figuras eclesiásticas que se hayan opuesto a dicho régimen. Esto fue lo que hizo Garriga al escribir su obra, en el cual a partir de una biografía del cardenal Segura, resaltando la imagen del prelado como el único clérigo que se opuso al régimen,

[90] J. Tusell, *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*.

relata de las relaciones de la Iglesia con la monarquía, la república y el franquismo[91].

Otra investigación al respecto, es el trabajo de Antonio Elorza, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, quien en su ensayo "El franquismo, un proyecto de religión política"(2004), a pesar de que nos habla del fracaso del franquismo como religión política, no deja de reconocer las intenciones del dicho régimen en ese sentido, las cuales se reflejan en la sacralización de la Guerra Civil como "Cruzada", la exaltación de Franco como Caudillo-Salvador de la Patria, la definición ideológica del régimen en un doble sentido nacionalista y católico y la construcción del Valle de los Caídos[92].

En la historiografía española actual se encuentran otras investigaciones que si bien no estudian el tema del fascismo o catolicismo directamente, se aproximan al mismo al abordar otras temáticas y nos suministran herramientas para una compresión global del fenómeno de la relación entre los mecanismos políticos y el catolicismo. Los trabajos de Pedro Carlos González Cuevas son ejemplos en ese sentido. Nos referimos a *Acción Española: teología política y nacionalismo autoritario en España: 1913-1936* (1998), donde analiza la trayectoria de la Acción Española como una manifestación tardía del tradicionalismo ideológico, una teología política que intenta la legitimación del hecho religioso como praxis de la política, y como expresión de la posición y mentalidad social de la aristocracia tradicional frente a los cambios sociales propugnados durante la II República.

En el segundo, *Historia de las derechas españolas: de la ilustración a nuestros días* (2000), partiendo de la idea que la derecha ha dominado la sociedad española a lo largo de cien años, distingue en el seno de la misma varias tradiciones: el conservadurismo liberal, el tradicionalismo, el legitimismo carlista, el catolicismo social, la derecha radical, el fascismo, el conservadurismo burocrático, la democracia cristiana, entre otros. Junto a las

[91] El autor parte de una idea reivindicatoria, según la cual, antes del fin del franquismo, "no era conveniente destacar la figura de un prelado adversario del francofalangismo en tiempo en que el resto de la jerarquía eclesiástica colaboraba con el régimen".
[92] R. Moro, *Ob.cit*., p.69-98.

cuales identifica otras subtradiciones como serían el conservadurismo burocrático y la tradición autoritaria que terminará desembocando en una derecha fascista. Ambos textos han sido editados en Madrid, el primero por Biblioteca Nueva con un prólogo de Andrés de Blas y el segundo por Editorial Tecnos.

En este grupo, destacamos también el estudio que Juan María Guasch Borrat hace sobre el principal diario católico de la época: *El Debate y la crisis de la Restauración (1910-1923)* (1986), pero como se podrá comprobar en los límites cronológicos del título, el trabajo no llega al período acá propuesto para nuestra investigación. Seguidamente, el estudio introductorio que hace José María García Escudero a la compilación del pensamiento político de *El Debate*, donde argumenta que el referido diario rechazaba al fascismo. Según Ignacio Olábarri Gortazar, prologuista del texto de Guasch Borrat, *El Debate* fue sin dudas, uno de los principales diarios españoles durante el primer tercio del siglo XX, no sólo por su tirada (que en 1918 llegó a 40 mil ejemplares) sino por lo que representó como órgano “director” influyente de la clase política española hasta 1936. El trabajo de García Escudero es una extensa introducción a una compilación de fragmentos de las ideas políticas del referido diario que lleva por título *El pensamiento de El Debate: un diario católico en la crisis de España (1911-1936)*, con prólogo de Vicente Palacio Atard y editado por la Biblioteca de Autores Cristianos (1983).

Antes de eso, Adela de Cáceres Sevilla trabajó *El Debate como empresa social católica* (1979). Considera que la primera mitad del siglo XX representa un momento muy crítico en la sociedad española, ya que la Dictadura de Primo de Rivera, “con una calma aparente y un gran vacío institucional” desembocó en la experiencia democrática de la Segunda República, donde se vislumbraron los problemas más graves de España, los cuales “tenían su origen secular como el problema religioso”. Aparte se contaban: el de la tierra”, “el regionalismo”, el obrerismo", "la crisis económica”, “la conflictividad social”, y la evolución ideológica y secularizante de un sector de la población, frente a la pervivencia de posturas tradicionales de otro, llevaron a la creación de dos polos opuestos y antagónicos, que desembocarían en un conflicto bélico". En ese sentido,

destaca como el grupo de intelectuales de *El Debate*, en la medida que constituían “el sector más dinámico y democrático de la derecha española republicana”, “representó un intento de catolicismo activo y presente en la vida pública nacional, capaz de informar las estructuras con sentido cristiano y en especial las sociales", para dar respuesta social ante la crisis planteada[93].

Posteriormente José Andrés-Gallego comentó *El pensamiento político en El Debate*, donde destacó que lo puede encontrarse en las páginas del diario católico español, es un gran “empeño de mantener la más rigurosa fidelidad al pensamiento pontificio” y especial sobre el concepto de la autoridad que había sido actualizada el siglo pasado por León XIII, configurando la llamada “doctrina leoniana”, que apuntala la idea de “buscar la convivencia tomando el derecho natural como punto de partida común a creyentes y agnósticos”[94].

Mención aparte por su interpretación, convirtiéndose en una obra fundamental para la discusión del fenómeno, es la de Laura Zenobi: *La construcción del mito de Franco: De jefe de la Legión a Caudillo de España* (2011), que proporciona nuevos elementos para la comprensión del franquismo en el marco de los fascismos europeos, ya que desde su fundación este régimen estableció un orden afín y acorde con ese modelo político, tanto en lo ideológico y en lo institucional. Zenobi muestra “el proceso a través del cual Franco fue “inventado” como Caudillo, explicando las distintas variables políticas y sociales que participaron en el mismo y recomponiendo el mosaico de su imagen mitificada”. Resulta interesante para observar cómo esa construcción de dicho mito se apoya en el catolicismo y la religiosidad del pueblo español, sobre todo en la “mentalidad reaccionaria”. En ese orden de ideas: “La acción resolutiva sólo podía ser desenlazada por un hombre excepcional, el que Dios había predestinado, es decir, Franco.” Así: “Unirse a él en la lucha era sinónimo de luchar para la redención de la Patria”[95]. El mito de Franco se convierte de esta forma en un mito de legitimación de la Guerra Civil y de su régimen, y en un

[93] A. de Cáceres Sevilla: *El Debate como empresa social católica*, pp.7-14.
[94] J. Andrés-Gallego: *El pensamiento político en El Debate*, pp.34-35 y ss.
[95] A. de Cáceres de Sevilla, Ob. cit., p.254 y ss.

instrumento para aplicar la represión, así como para mantener a los españoles postrados ante esa forma de gobierno.

Otro trabajo aproximativo al tema es el de Rubén Domínguez Méndez: *Mussolini y la exportación de la cultura italiana a España* (2012), quien analiza los mecanismos empleados por el fascismo italiano para controlar la comunidad emigrada a España y difundir la cultura italiana como parte de una estrategia que buscar imponer la ideología totalitaria a través de una sistemática propagada de masas, donde la educación y la cultura juegan un papel de primer orden.

Recientemente el profesor Fernando José Gallego Margaleff dio a conocer *El evangelio fascista: la formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)* (2014), donde intenta esclarecer la incógnita que siempre ha girado en torno al franquismo y es su cercanía e identidad fascista. Analizando paradójicamente lo ocurrido en la península ibérica como parte de un movimiento contrarrevolucionario y de fascistización a escala europea, llega a conclusiones como esta: “Si el fascismo fue la cultura política que cimentó la síntesis política, social y doctrinal de la sublevación y de los primeros pasos del régimen de la victoria, en las condiciones peculiares del proceso de fascistización en España, había de ser también el que resultara desplazado en el período en que dejó de tener significado y vigencia en el continente”[96].

En líneas generales, la historiografía indirecta sobre el fascismo en España es diversa y variada, mientras que la que rozan el tema se dedican solo a ver las relaciones entre los poderes políticos y eclesiásticos. Lo importante de todos estos trabajos, es que a la hora de hacer una interpretación general del proceso con una visión global o síntesis histórica, tendremos un importante soporte bibliográfico sobre el cual sustentar nuestras generalizaciones y comparaciones o determinar cuáles son los puntos carentes de tratamiento. Por otra parte, es innegable la labor de España en la publicación de nuevas

[96] *Ob.cit*. p.911.

investigaciones sobre el tema del fascismo de otros países, así como la traducción y publicación de obras producidas en otros idiomas.

c. Estudios desde el hispanismo francés

Desde la sociología política francesa también se ha puesto alguna mirada al tema, sin mayores avances. Esto lo observamos en el caso del hispanista francés Guy Hermet, quien cuando estudió *Les catholiques dans l'Espagne franquista*. *Le acteuor du jeu polítique* (1980), obra traducida luego al español y publicada en Madrid por Siglo XXI en 1985, solamente analizó la participación de "individuos" católicos en las funciones del sistema político franquista. La traducción al español del texto de Hermet es de Carmen A. Hernández y tiene por título *Los católicos en la España de Franco. Los actores del juego político* (1980). Para esta investigación empleamos esta última versión.

Por su parte, la hispanista francesa Manuelle Peloille, en: *Fascismo en ciernes. España. Textos recuperados*, obra con prólogo de José-Carlos Mainer (2005), evidencia como se produjo la recepción y representación del método de Mussolini en la época de Primo de Rivera, poniendo énfasis en el papel del lenguaje y las palabras. Todo ello está acompañado de una antología de 36 textos de protagonistas y la intelectualidad de la época. A pesar de lo breve del estudio, nos brinda una excelente interpretación del fenómeno fascista en España en la década de los años veinte, pues examina "como fue recibido el fascismo italiano en construcción durante los meses que precedieron al golpe de Primo de Rivera del 13 de septiembre de 1923 y durante la Dictadura, que se prolonga hasta la dimisión de éste el 28 de enero de 1930". Anteriormente esta autora había presentado la tesis doctoral: *La représentation du fascisme dans la presse espagnole. Trompe-l'aeil et lignes de partage*, en la Universidad de Burdeos, durante el año 2001.

d.- **Estudios latinoamericanos**

La historiografía sobre la relación entre los católicos y el fascismo en Latinoamérica es igualmente inexistente. Los trabajos que han abordado el tema de manera colateral como referente de otro tipo de tópicos (como los judíos, las derechas, o los nacionalismos) no han profundizado más allá de la simple mención a actores, ideas y acciones políticas concretas. Esta historiografía si la comparamos con la de España en ese mismo sentido, se nos muestra distinta, se caracteriza por la escasez y el predominio de trabajos centrados sobre todo en los casos más representativos. Argentina es el país que más estudios ha tenido, principalmente cuando se indaga sobre el tema del nacionalismo.

Diversos autores coinciden en considerar, a la obra de Sandra McGee Deutsch como uno de los primeros textos que habla de la colaboración entre los católicos con el movimiento nacionalista y los fascistas en varios países de Iberoamérica: *Las derechas. The Extreme Right in Argentina, Brasil and Chile 1890-1939* (1999), publicado en California por la Stanford University Press. Esta obra desde una explicación global hace una comparación de los movimientos de extrema derecha de Argentina, Brasil y Chile entre 1890 y 1939[97]. En la etapa que la autora denomina “la era del fascismo”, considera que bajo la inspiración del catolicismo integral y los fascismos europeos, la extrema derecha alcanzó su máximo apogeo, mientras los límites entre las derechas radicales y conservadoras se tornaron, en muchos casos, muy difusos”. Todos los movimientos nacionalistas de los países en cuestión se ubican perfectamente en la categoría de fascismo.

Por su parte, Nascimbene, Mario C. y Mauricio Isaac Neuman, en su artículo “El nacionalismo católico, el fascismo y la inmigración en la Argentina (1927-1943): una aproximación teórica”, tratan de establecer en qué medida el nacionalismo católico argentino fue fascista. Consideran que los nacionalismos

[97] Para las referencias sobre este libro recurrimos al comentario del profesor de la Universidad Nacional de General Sarmiento Daniel Lvovich en *Sociohistórica* Nº 8, 2000, disponible en http://sociohistórica.fahce.unlp.edu.ar/

argentinos se miran en el espejo de la derecha autoritaria y derecha radicalizada europea, “a los que no pocas veces confunden con el fascismo”, porque este último para ellos más que todo significa, orden, jerarquía, disciplina y, en variados aspectos, también tradición, la única que se opone y enfrenta a la anarquía liberal y los movimientos de izquierda[98]. Resulta interesante este trabajo, porque, la derecha argentina radical se nutrió en especial del pensamiento conservador más fuerte, en el cual tenía especial relevancia la tendencia católico-tradicionalista, la que dará el basamento para los argumentos de la hispanidad y la latinidad de las antiguas colonias españolas.

A su vez, Fortunato Mallimaci en su ensayo: *El catolicismo integral en la Argentina: 1930-1946* (1988) estudia el catolicismo argentino, llamado “intransigente”, “integralista”, “ultramontano” entre 1930 y 1946, un movimiento de acción, que genera propuestas, movilizaciones, discusiones, luchas callejera y el que “no acepta estar relegado en la sacristía y que busca... tener una presencia social”.

Entre los trabajos más recientes que hacen mención al tema de manera tangencial se cuenta los de Graciela Ben-Dror, el primero: *La Iglesia católica ante el holocausto: España y América Latina, 1933-1945* (2003), una investigación sobre el tema de la posición de las iglesias católicas locales de algunos países de Iberoamérica ante el problema judío, en la que dedica ciertos párrafos al asunto que nos ocupa[99]. El segundo, es *Católicos, nazis y judíos*. *La Iglesia argentina en los tiempos del Tercer Reich* (2003), en el cual analiza la posición de la Iglesia católica argentina durante la segunda guerra mundial.

Según la citada autora en la primera de esas obras, advierte que en las simpatías de la Iglesia católica por el fascismo hay que diferenciar entre el fascismo italiano y la Falange. En relación al primero dice que “la jerarquía eclesiástica española desconfiaba, al igual que el Papa, de la tendencia a

[98] Ibídem, p. 124.
[99] Este trabajo publicado en Alianza Editorial: *La Iglesia y el exterminio de los judíos. Catolicismo, antisemitismo, nazismo* (Bilbao, Desclée Brouwer, 2004).

colocar el Estado y la Nación por encima de todo y poner en peligro la posición del catolicismo y de la Iglesia". Con el segundo, por el contrario, "la actitud era de apoyo y simpatía, considerándola su aliada en el campo político. Dado que la Falange se declaró católica desde el primer momento". Pero todo comenzó a complicarse cuando se firmaron acuerdos de cooperación cultural y económica con Alemania. La Iglesia temió que la influencia alemana penetrara en los marcos culturales a través de la Falange y sus relaciones con el nazismo. (2003:43). Como se observa, igual que la historiografía italiana o española, el estudio se centra en el binomio Régimen-Iglesia, aunque desde esa mirada regional.

El tema se presenta de una gran complejidad y va generando matices de acuerdo al contexto social donde lo ubiquemos. Así se nos presentan un conjunto de temas vinculantes que están directamente relacionados con el principal. Es el caso de la inmigración. En este sentido, merece mencionarse el trabajo compilado por Eugenia Scarzanella: *Fascistas en América del sur* (2005), en el cual, a través de los estudios de Angelo Trento, Luigi Guarnieri Calò Carducci, Camila Cattarulla, Vanni Blengino y la propia Scarzanella, se analiza la presencia del ideario y la acción fascista en Argentina, Brasil y Perú, a pesar de no abordar directamente el tema católico, representa una referencia obligada para conocer el proceso de fascistilización de las masas en estos países. Esa tarea pro fascista, conlleva a considerar el elemento católico, como componente de la idea de la latinidad que deseaba el régimen propagar en los países de América Latina.

Aunque en realidad el tema ha sido más ampliamente estudiado por Federica Bertagna (2006): *La inmigración fascista en la Argentina*, obra en la cual analiza cómo luego de la caída del régimen fascista muchos de los vencidos, vinculados al régimen, abandonaron Italia y escogieron a Argentina como destino. En el apartado "El papel de la iglesia católica", considera que la acción de la institución eclesiástica a favor de los nazis fue un asunto de individualidades que se movían en planos y propósitos diversos, mientras que el Vaticano con la inmigración solo buscaba el mantenimiento o refuerzo de sus posiciones en Sudamérica.

Finalmente, se tomará en cuenta al historiador argentino Federico Finchelstein (2010), quien en *Fascismo trasatlántico: ideología, violencia y sacralidad en Argentina (1919-1945)*, presenta al fascismo como "una ideología global sujeta a una constante transformación", al demostrar cómo "fue muchas cosas distintas en diferentes tiempos y lugares", pero conservó en tanto que ideología política transnacional unas variantes teóricas, nacionales y contextuales. Principalmente, examina las conexiones culturales del fascismo italiano con el nacionalismo argentino, analizando como el fascismo en su versión argentina fue concebido como un instrumento sagrado para modernizar la nación: "un instrumento de Dios que los fascistas argentinos presentaron con ánimo de modernizar la nación" (Finchelstein, 2010:25).

La vinculación al catolicismo lo analiza en los capítulos cuatro y cinco de la obra. Considera al "fascismo como una forma extrema de religión civil que superó las fronteras regionales. El fascismo de los países católicos recuperó lugares que habían estado previamente en manos de la religión institucionalizada, pero también se dejó investir de "sacralidad" (Finchelstein, 2010:37). El texto, no obstante, abarca el período propuesto para nuestra investigación, solo se centra en el caso argentino. Partiendo de la ideas expuestas por Finchelstein sobre fascismo global se debe rastrear el fenómeno en otros países de Iberoamérica, como es el caso de lo que proponemos acá para Venezuela y España.

Finchelstein años antes se había acercado al tema, cuando en el primer capítulo su obra: *Fascismo, liturgia e imaginario: el mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista* (2002) describe el vínculo entre nacionalismo argentino y catolicismo en la conformación del mito del general José Félix Uriburu (1868-1932), quien fue sacado del gobierno con un golpe de Estado en 1930. Las iglesias fueron el ámbito natural para los ritos ligados con el recuerdo del personaje, mientras que la liturgia católica les dio a los nacionalistas distintas metáforas para pensar el mito del "héroe". Este texto es importante para el tema que analizamos porque además de considerar el universo nacionalista argentino basado en la ideología, toma en cuenta la imagen y el recuerdo de Uriburu en tanto mito a partir del cual se organizó la acción política de estos

grupos. En la obra de 2010 Finchelsten profundiza más sobre el tema, al darle una interpretación global.

En otros países la historiografía es casi inexistente, lo cual contrasta con la documentación que podemos conseguirnos en archivos, hemerotecas y bibliotecas. Para el caso mexicano, un trabajo interesante sobre el tema del nazismo en América Latina es el Brígida Von Mentz, Ricardo Pérez Montfort, Verena Radkav y Daniela Spenser, quienes en un conjunto de artículos bajo el título de *Fascismo y antifascismo en América Latina* (México, CIESA, 1983), tratan de ver la influencia del nazismo en México. No mencionan el tema del encuentro entre católicos con el fascismo italiano.

El historiador paraguayo Alfredo M. Seiferheld, cuando estudió la influencia de nazismo- fascismo en su país, solo se limitó a decir que importantes sectores dirigentes sentían simpatía por el franquismo, impulsados principalmente por la Iglesia Católica[100.] En Perú, Tirso Molinari Morales en *El fascismo en Perú*. *La Unión Revolucionaria 1931-1936* (2006), hizo una aproximación al desarrollo político, organizativo, ideológico y simbólico del fascismo peruano durante la década de los treinta, visto desde el Partido Unión Revolucionaria, organización de arrastre popular, la cual identificaba al APRA como "el aprocomunismo" y se prepararon a realizar una "inevitable" guerra apocalíptica. En tal sentido, presentan un discurso que recurre contantemente a términos propios del catolicismo. Que deja colar expresiones como estas: "Nuestro país, mejor dicho nuestra patria es católica. Nuestro lema es Dios y Patria". Sin embargo, el trabajo no está enfocado en el tema del encuentro entre católicos y el fascismo, sino más bien en la conformación de la UR, por lo que la tarea está por hacerse en el caso peruano.

Para Venezuela, Jesús Eloy Gutiérrez en *Información sobre el fascismo en el diario católico La Religión: 1923-1938* (1999), sobre todo, desde las ideas políticas y las relaciones entre el Vaticano y el fascismo, analizó los acercamientos, las contradicciones y la apología que el referido diario católico venezolano hizo en torno al régimen italiano. Un resumen de este trabajo

[100] Este texto es importante para el tema que analizamos porque además de considerar el universo nacionalista argentino basado en ideología, toma en cuenta la imagen y el recuerdo de Uriburu en tanto mito a partir del cual se organizó la acción política de estos grupos.

puede verse en la revista venezolana de historia y ciencias sociales, *Tierra Firme* (Caracas, Nº 70, abril-junio 2000). Mientras que durante el año 2010 presentó en la revista electrónica de historia y ciencias sociales, *Procesos Históricos*, una comparación entre la presencia de una propaganda fascista en el diario español *El Debate* y el venezolano *La Religión* en la entreguerras.

Antes, la primera referencia de que se tiene noticia, para el caso venezolano, es el trabajo de Guillermo Luque: *De la Acción Católica al Partido Copei: 1933-1946* (1986), donde se menciona las abundantes referencias elogiosas al fascismo en la prensa católica venezolana y sus triunfos sobre el comunismo, lo cual es el resultado de compromiso suscripto entre el Estado fascista y el Vaticano en 1929. Cuenta Luque que se alude a Mussolini como un genio político, a quien Italia le debía su progreso y se presenta como un movimiento fecundo no sólo para Italia sino para todo el continente europeo[101].

[101] *Ob.cit*.p.31.

Una religión secular, repleta de mitos y símbolos nacionales,
un puente entre el pueblo y los dirigentes,
que proporcionaba al mismo tiempo un
instrumento para el control social de las masas.

George L. Mosse, 1961

III. Encuentro entre católicos y el fascismo como realidad global

A pesar de la lluvia se habían congregado ante la Basílica de San Pedro más de 10.000 personas. El Papa Pío XI celebraba el séptimo aniversario de su coronación, pero este no era el motivo principal que reunía a tantos fieles. Era el más grande acontecimiento del catolicismo en casi cien años. Cuando el Pontífice hizo su aparición en el balcón fue recibido por una ovación prolongada. Una vez extinguida ésta, Pío XI, en medio de un imponente silencio, dio la bendición apostólica a los católicos. Ya desde el día 7 de febrero[102] por las noticias del cable francés fechadas en Roma sabíamos que el Cardenal Gasparri, secretario del Estado Apostólico, en presencia del cuerpo diplomático, había anunciado la conclusión de un acuerdo entre el Vaticano y el gobierno italiano. El cardenal Gasparri, pronunció su discurso en francés, haciendo un resumen de las cláusulas del convenio. Acto seguido, los diplomáticos conversaron con el secretario de Estado, rogándoles transmitiera al Pontífice sus elocuentes felicitaciones por la concreción de este acuerdo, que consideraron como "uno de los acontecimientos más trascendentales de la historia y un motivo de grandes consecuencias para la paz mundial". Con el saludo del Papa se estaba haciendo pública la conclusión del tratado que ponía fin a la llamada "Cuestión romana".

IIIA. Catolicismo y fascismo en la sociedad italiana

Es algo así como una religión civil,
pero que integra todo un culto completo.
La divinidad es la Patria.

El Nuevo Diario, 1933

Si bien es cierto que el catolicismo y el fascismo estaban muy distanciados ideológicamente, no ocurrió lo mismo en lo político, en las condenas a los males o errores del siglo y en la coincidencia en cuanto a la utilización de mitos y símbolos que denotan tanto lo nacional como lo religioso en el sentido más amplio.

[102] 1929

Desde muy temprano Mussolini se dio cuenta de la importancia que tenía la religión católica en la sociedad italiana. Tan pronto como junio de 1921 declaró que "la tradición latina e imperial de Roma está representada por el catolicismo"[103]. En su primer discurso al Parlamento, se hacía eco de una posición nacionalista subrayando que “el desarrollo del catolicismo en el mundo” era motivo de interés y de orgullo también para nosotros que somos italianos”. Pero el líder fascista no solo se quedó en palabras, las mismas en breve tiempo, se corresponderían con hechos importantes para la institución eclesiástica, tales como la salvación del Banco de Roma y la revocación de la nominatividad de los títulos.

En agradecimiento, el Vaticano, reestructuró al Partido Popular Italiano y mandó al exilio a Luigi Sturzo (1871-1959), lo que motivó que integrantes de sus sectores de derecha se sumaran a las filas fascistas. Al mismo tiempo, se reafirmó el carácter reaccionario de las asociaciones católicas de trabajadores. El acercamiento se profundizó, cuando el nuevo Papa, Pío XI, elegido en febrero de 1922, adoptó una actitud benévola con los fascistas, mientras que, por su parte, el arzobispo de Milán hacía ondear banderas fascistas en el exterior de su catedral por la misma época[104].

Entonces, el objetivo que rondaba en la mente de El Duce era conquistar el poder y si mantener una posición favorable hacia el catolicismo se lo permitía, por qué no hacerlo. Luego de la Marcha sobre Roma, el panorama se hizo más claro para el líder fascista. En 1923 se reúne en secreto con autoridades vaticanas[105] con miras a buscar una solución a la Cuestión Romana en el entendido de la popularidad y el prestigio que le otorgarían a él y a su régimen, tanto en Italia como en el exterior. Ese mismo año declara que “el catolicismo es universal y el pueblo italiano, por su naturaleza, debe permanecer y permanecerá fiel al catolicismo”, “lo cual era su respuesta a la posibilidad de que la religión protestante se convirtiera en una religión de Estado”[106].

Hemos dicho en otra ocasión que: “De parte del fascismo la posibilidad de reconciliar la Iglesia con el Estado era una necesidad. El catolicismo siempre

[103] H. Silva, *Arte e ideología del fascismo*, p.269.
[104] S. G. Payne, *Historia del fascismo*, p.142.
[105] En la entrevista secreta del Cardenal Gasparri con Benito Mussolini se discutió la idea de acabar con la Cuestión Romana a través de un tratado por medio del cual al papado se le daría extraterritorialidad y soberanía, J. E. Gutiérrez, *Ob.cit.*, p.37.
[106] J. E. Gutiérrez, *Ob.cit*., p.14

ha sido una manera de controlar a la sociedad y al fascismo se le presentaba como el medio más eficaz para llevar sus ideas a los italianos, y por consiguiente doblegarlos. Además, de esta manera el régimen se apartaba de toda posición anticlerical dominante, como se pudo apreciar en la propuesta de Felipe Tomás Marinetii –en el Congreso de 1921- de exilar al Papa a Aviñón o en ciertas declaraciones de Mussolini"[107].

La llegada de Pío XI al solio pontificio planteó nuevamente la necesidad de resolver la controversia vaticana. Los primeros acercamientos de este pontífice hacia el poder político italiano estuvieron en la invitación a cooperar que le hizo al patriciado y a la nobleza romana, en ocasión de una audiencia concedida a dichas dignidades, el 25 de abril de 1922. Otros hechos van profundizando las relaciones entre los católicos y la dirigencia italiana, como por ejemplo, la visita que le dispensa el arzobispo de Génova (Giosuè Signori) al Premier italiano, Luigi Facta, en mayo de ese año.

Finalmente, con el fascismo en el poder, dichas relaciones se hicieron más estables. En 1923, decía un articulista de *El Nuevo Diario*, de Caracas, que el fascismo "garantiza a la Iglesia la más amplia libertad en cuanto a su labor espiritual; pero no admite su intromisión en los asuntos del Estado Soberano. Sin ser adversarios del catolicismo, los fascistas combatieron (en) varias ocasiones a la Iglesia y al Partido Popular Católico"[108]. Pero es realmente en agosto de 1926, una vez liquidada la oposición política católica y neutralizados todos los opositores fascistas, cuando realmente comienzan las negociaciones destinadas a poner fin a la "prisión" del Papa, tal como se desprende de una entrevista realizada en marzo de 1928 al marqués Francesco de Pacelli (Consejero Jurídico del Vaticano), publicada en *Il Corrier d' Italia*[109].

El desarrollo de las negociaciones no fue del todo amistoso. La brecha surgida entre el Estado y la Iglesia no se pudo ocultar de la noche a la mañana. En el caso del Estado italiano y su relación con la Santa Sede, la situación se tornaba incluso más grave, por haber sido el primero el responsable directo de la desaparición de los Estados de la Iglesia y por consiguiente de la pérdida del poder temporal. Aunque para la Iglesia Católica el fascismo significaba la

[107] Ibídem, p.18.
[108] "Mussolini y el fascismo", *El Nuevo Diario*, 5 de diciembre de 1922, p.2.
[109] J. E. Gutiérrez, *Ob.cit*., p.37.

herramienta más idónea para enfrentar al comunismo, sus contradicciones con el Estado italiano continuaron. Y a esas contradicciones se le sumaron las del propio fascismo: Mussolini, mientras se desarrollaban las negociaciones, atacaba a las asociaciones y fundaciones católicas, lo que llevo a Pío XI a suspender el diálogo en varias oportunidades. Fascismo y catolicismo en el plano ideológico eran incompatibles, en lo político pareciera que también. Pero todo eso no fue inconveniente alguno para que en lo práctico se dieran acuerdos políticos entre ambos poderes.

El Tratado de Letrán, firmado el 11 de febrero de 1929, es el más importante de ellos. Este pacto incluyó el Tratado de Conciliación, la Convención Financiera y el Concordato. El primero resolvía la Cuestión Romana, al reconocer el Estado italiano la independencia de la Santa Sede y su soberanía sobre la Ciudad del Vaticano (poder temporal). Además se aceptaba a la Religión Católica, Apostólica y Romana como la religión del reino de Italia, y su estudio pasaba a ser obligatorio. Igualmente, la Santa Sede reconocía la existencia del Estado italiano.

La Convención Financiera se estableció para regular las condiciones económicas de la Santa Sede ocasionadas por la Cuestión Romana y por el secuestro de bienes eclesiásticos. En la misma se acordó que el Estado italiano cedería al papado setecientos cincuenta millones de liras y mil millones en bonos del Estado. El Estado Vaticano se hacía así de una interesante cantidad de recursos muy cerca de un momento en el cual las finanzas de los países se van ver afectadas por la crisis económica mundial que estallaría en apenas unos meses con la caída del mercado de valores.

Por su parte, el Concordato fue ideado para regular las relaciones entre el gobierno italiano y el pontificado en lo que respecta a los asuntos religiosos. Por el mismo se reconoce a las iglesias una exoneración de impuestos, se les considerarían inexpropiables y se determinarían las relaciones que tendrían los fieles en la jurisdicción del Estado italiano. Con todo esto se le concedía a la institución eclesiástica su autonomía y privilegio dentro de la sociedad italiana. Pero las disposiciones más importantes son las relativas al matrimonio entre católicos y a la educación religiosa. Por la primera se reconocen efectos civiles al matrimonio celebrado de acuerdo al rito católico, con lo cual se transfiere del Estado a la Iglesia el control del matrimonio entre los católicos.

La segunda disposición introduce la enseñanza de la religión desde primaria hasta la universidad; así como la restitución del crucifijo en las escuelas, cuarteles y hospitales, etc., y se acepta la existencia de las asociaciones católicas. Este aspecto es importante porque por medio del mismo se le reconoce nuevamente a la Iglesia el monopolio de la educación y la cultura italiana.

En el plano legal, el papado pasa a ser legalmente un Estado más; un Estado muy atípico, porque su condición de sede pontificia le reviste la condición exclusiva de persona jurídica de carácter internacional: soberanía que pasa los límites propios de la Ciudad Estado Vaticano. Más que eso, el Papado es una potencia cultural en tanto que cabeza de la cristiandad y de ese mundo católico gestado por muchos siglos. En pocas palabras, es el retorno del papado a sus posesiones terrenales en términos contemporáneos, pero también es la posibilidad de asegurar la preeminencia sobre los pueblos católicos. El poder temporal antiguamente representado por los Estados Pontificios reaparece ahora como la Ciudad Estado del Vaticano, cuyos límites y significados no se circunscriben a la misma.

Más allá de lo jurídico, la consumación del Tratado de Letrán significó un compromiso de entendimiento político entre el Vaticano y el fascismo, el cual le permitió a la Iglesia Católica una profundización de su acercamiento al referido régimen. En general, tanto para los fascistas como para los católicos (entiéndase su dirigencia), el pacto representó la concreción de beneficios para ambos: al régimen de Mussolini le permitió ganarse la voluntad de un pueblo mayoritariamente católico, mientras que el Vaticano, además de la restitución de su poder temporal, los beneficios económicos y otros privilegios, le permitió recuperar un mecanismo de control y poder tan importante en la sociedad como lo es la educación. Pronto se verá en manifestaciones públicas y en escritos en la prensa o en ciertas publicaciones, los intentos de presentar tanto al catolicismo como al fascismo como una misma realidad, unidos por la simbología y la ritualidad proveniente del primero. Según Tannenbaum, Mussolini afirmaba que la "conciliación" permitía que el Estado hiciera de la Iglesia una institución nacional, mientras que Pío XI afirmaba que

proporcionaba a la Iglesia la oportunidad de catolicizar el régimen"[110]. En palabras del antropólogo Marc Auge, esa actividad simbólica tiene como objeto "reforzar la relación entre los unos y los otros dándole forma"[111].

El tema ha sido ampliamente estudiado por Emilio Gentile y referido por Renato Moro. Argumentan estos autores que el fascismo evitó por todos los medios "aventurarse en una guerra de religión contra el catolicismo", incluso citan una expresión del propio Mussolini lo bastante significativa, extraída de un informe secreto a los federales de 1930: "Guerra Santa en Italia, jamás". Gentile habla de la puesta en marcha de "una estrategia sincrética de convivencia, tendente a incorporar al catolicismo a su proyecto totalitario". En todo ello, el Partido va jugar un "importante papel como impulsor de la nacionalización del catolicismo italiano"[112].

Lo que se produce entre el catolicismo y el fascismo entre las décadas de los veinte y treinta es un complejo proceso sincrético en el cual la idea de lo nacional, italiano, se va a reafirmar y consolidar, gracias a las acciones tanto de los fascistas como de los católicos. Cada uno con sus objetivos bien definidos. Después de esto, ni los católicos ni los italianos fueron los mismos.

Pero más que la simple relación autoridades vaticanas-régimen-personajes fascistas, lo interesante, sería ver cómo en la mentalidad de unos y otros, la religión y todo su aparato ritual y simbólico es utilizado para la construcción de una conciencia nacional italiana y cómo esa unidad se utiliza a favor del Estado totalitario.

Para los fascistas la religión solo debía tener como objetivo ocuparse de la vida espiritual de la gente, sin embargo, en un primer momento que la revolución fascista era concebida como una supuesta base de transición de la vida italiana hacia la época del "nuevo hombre", era totalmente válido que el régimen incorporara al catolicismo en su mito político nacional y en la propia religión del Estado Fascista. Más adelante, una vez consolidado el Estado totalitario, no habría lugar para otros cultos. Por su parte, en "los católicos intentaban utilizar

[110] E. R. Tannenbaum, *Ob. cit.*, p. 253.
[111] M. Augé, *El oficio de antropólogo. Sentido y libertad*, p. 19.
[112] R. Moro, *Ob.cit*., p.123.

el régimen y su aparato mítico simbólico a favor de la Italia católica" (Moro, 2004:123). Según Tannenbaum: "Más importante para muchos católicos fue su deseo de considerar al fascismo como una nueva fuerza patriótica e idealista que buscaba desesperadamente una filosofía moral, que por supuestos ellos iban a darle"[113].

. El catolicismo de estos días, presente en un escenario donde predomina la política de masas y se imponen los totalitarismos, se planteó un rencuentro del Estado y la nación, amparando en la religión católica (Moro, 2004: 122)[114]. No obstante, el encuentro no se limitó a lo nacional italiano, sino que se desarrolló en una dimensión más global. Gracias a los acuerdos de Letrán el papado goza de la condición de persona jurídica de carácter internacional, que probablemente le permita reactualizar aquella premisa de la universalidad del catolicismo. Pero además del necesario respecto a la autoridad constituida, privaban otras razones más apremiantes: la Curia Romana tenía sus propias razones para apoyar al régimen de Mussolini: la lucha contra el comunismo internacional, la condena a la democracia y la persecución de la masonería. En este sentido, como lo plantea Renato Moro, el mito nacional se convirtió en un terreno en que la convergencia, y al mismo tiempo, la recíproca instrumentación del régimen y la Iglesia acabaron profundamente entrelazados[115].

La necesidad de convergencia de lo nacional a través de un encuentro entre el Estado y la religión de la sociedad italiana era un clamor ya sentido mucho antes de la llegada del fascismo al poder. El 19 de enero de 1919, meses antes de la fundación en Milán los *fasci di combatimento,* se había creado el Partido Popular Italiano*,* el cual se proponía transformar la sociedad italiana mediante la acción de las masas. Los 'populari' querían evitar la línea de los sectores clericales moderados que se habían mostrados dispuestos a entrar en las prácticas parlamentarias. Intentaron crear una sociedad democrática cristiana en oposición al Estado liberal "democrático-panteísta". Según su fundador Luigi Sturzo en *Riforma statale e indririzzi politici* (1923) su divisa era 'Libertas', la cual estaba asociada con las libertades tradicionales que se habían

[113] E.R. Tannenbaum, *Ob. cit*., p.246.
[114] R. Moro, Ob.cit., p.122.
[115] Ibídem, pp.123-131.

desarrollado históricamente, más que con la "concepción liberal, individualista, antiorgánica, atomicista, que está basada en la (falsa) concepción de la soberanía del pueblo" [116].

Tannenbaum habla del argumento de que los fascistas habían tomado su programa de los populares, como se demuestra en la revista de los jesuitas *Civiltà Cattolica* (3-3-1923), donde se destaca que el Vaticano consideró que los miembros de la expulsada ala derecha del partido —a quienes Sturzo bautizó de "fascistas-clericales"— serían, junto con los nacionalistas, unos agentes más idóneos para unir a católicos y fascistas[117].

Una vez llegado el fascismo al poder aparecieron una serie de organizaciones que buscaban esa unión entre católicos y fascistas. La Unione Nazionale, el primer grupo católico profacista, fundado el 10 de abril de 1923, dirigido por el diputado Carlo Ottavio Cornaggia Medici Castigliono, propietario del diario milanés *Italia*. Además contaba entre sus miembros al conde Barbiano di Belgiojoso y con algunos aristócratas católicos y propietarios de periódicos derechistas. Consideraba que la fe religiosa constituía el elemento fundamental de la grandeza de Italia, pero al no lograr expresar su personalidad propia fue absorbida por el fascismo[118].

Otra organización católica profacista fue el Centro Nazionale, creado en agosto de 1924 por un grupo de antiguos populares de derecha y que reunía a los católicos más ricos e influyentes de Italia, como por ejemplo el conde Carlo Santucci, nacionalista conservador; el senador Paolo Mattei-Gentili, director de *Corriere de Italia*; el conde Giovanni Grosoli, figura destacada de los círculos bancarios católicos o Stefano Cavazzoni, poderoso banquero de Milán. Advierte Tannenbaum: "Aunque el Centro Nazionale en cuanto tal tuvo una influencia política reducida, sus dirigentes contribuyeron individualmente de diversas formas a establecer una estrecha armonía entre las instituciones católicas y el régimen fascista"[119]. Por ejemplo, el Papa Pío XI, motivó a los católicos italianos para que votaran por los fascistas en las elecciones de 1929,

[116] E.R. Tannenbaum, *Ob.cit*. pp. 245.
[117] Ibídem, pp. 246-247.
[118] Ibídem, p.248.
[119] Ibídem, p.249.

e igualmente consideró a Mussolini como un hombre enviado por la Providencia. Recordemos qué significan las palabras de un Papa para la grey católica luego del dogma de infalibilidad.

En un reportaje firmado en Roma en noviembre de 1933, traducido en Caracas por *El Nuevo Diario*, titulado "Actuales atracciones de Roma", podemos apreciar estos matices de esa relación en Italia, hermanada por el componente religioso. El motivo lo dieron el Año Santo y el "Decenale fascista". Se destaca que quizá, durante siglos, las bellezas de Roma no han sido tan sensibles como durante ese año, "cuando en la Ciudad Eterna se mezclan confundidos los fervores religiosos y la Exposición de la Nueva Italia Fascista". El escrito habla de una ciudad extraordinariamente animada, alegre y feliz. "Está feliz pues está orgullosa de su Duce que gobierna"[120].

Otro acontecimiento que denota la armonía entre los fascistas y los católicos lo encontramos en torno a los casamientos masivos. Por ejemplo en el año 1933, se efectuó el segundo festival de casamiento en masa, en el cual contrajeron matrimonio unas setecientas parejas de novios, ante un poco más de unas treinta mil personas congregadas en los Baños de Dioclesiano, entre quienes se cuentan unas dos mil personalidades y miembros de la aristocracia italiana. Al ritmo de las composiciones de Giovanni da Palestrina (1525-1594), Lorenzo Perosi (1872-1956) y Charles Gounod (1818-1893), interpretadas por el Coro de la Capilla Sextina, se desarrolló la jornada luego de la misa efectuada en la Real Basílica de Santa María de los Ángeles, dirigida por el Arzobispo Giuseppe Palica, vicevicario de Su Santidad. La salida de los novios se produjo con los acordes de la *Marcha Nupcial* del compositor alemán Félix Mendelsohn (1809-1847). Al dirigirse a las oficinas generales del Dopolaboro, atravesando tres calles atestadas de público que los ovacionaba, eran custodiados muy de cerca por las balillas fascistas[121]. Una noticia interesante para ser recogida por la prensa hispana.

La clara simbiosis de los dos elementos en la vida italiana, muchas veces no era apreciada por sus propios protagonistas, sino por miradas externas. Es así como un artículo publicado en París durante el año 1933, bajo el título de "El culto fascista llega al misticismo", se considera que en Italia con el fascismo ha

[120] "Vida mundial. Actuales atracciones de Roma", *El Nuevo Diario*, 25 de noviembre de1933.
[121] "Casamientos en masa en Italia", *El Nuevo Diario*, 30 de octubre de 1933.

nacido una especie de religión nueva, a pesar de que expone que no tiene nada de eclesiástico. Argumenta el escrito: “Es algo así como una religión civil, pero que integra todo un culto completo. La divinidad es la Patria. No aquella que los teólogos han colocado siempre en los cielos, en la patria celestial, sino la terrenal y temporal del hombre”. Sin embargo, admite, contradiciéndose, que: “La consagración que se le rinde comprende toda una terminología sagrada”. Por esta razón: “para los periódicos fascistas, los muertos por la patria o en el servicio de la revolución de los camisas negras son mártires de un ideal del cual fueron antes apóstoles”, se encienden ‘lámparas votivas’ y se celebran ritos”[122].

El citado escrito luego pasa a comentar un artículo de *L’ Ossevatore Romano*, que causó gran repercusión porque reprochó la tendencia a considerar el fascismo como una religión y reprobaba la práctica de erigir por todas partes altares a los mártires fascistas. En especial, el vocero fascista llamaba la atención de que recientemente las autoridades fascistas locales, en Pallanza, se han arrodillado delante de uno de estos altares construido en la memoria del joven Montini, asesinado en 1922 por un comunista. Dice *L’ Osservatore Romano*, que abusos de este tipo ‘aunque no llegan a tocar los límites de vulgaridades blasfemas, no son raros, y es penoso hacer constar que exageraciones retóricas acompañan muchas de tales parodias”. Igualmente, el vocero pontificio destaca varios fragmentos de un artículo del órgano oficial de los Balilla, *Balilla*, que expresó: ‘Es Italiano nuevo el que ama a su prójimo como a sí mismo solamente cuando este prójimo ostenta escritas sobre su acta de nacimiento la más grande de las cualidades: ciudadano italiano. A los otros no hay necesidad absoluta de amarlos: basta respetarlos mientras ellos respeten”. Estas ideas para *L’Observatore Romano*, “modifica, restringe y, lo que es peor, altera, aún más, niega un mandamiento evangélico de que ningún cristiano puede hacer abstracción, porque este mandamiento precisamente, destaca, separa, caracteriza al cristianismo de todas las religiones y civilizaciones pre existentes y le torna sublime a los ojos de la humanidad entera”. Cierra el artículo francés: “La prensa fascista no se ha hecho eco de

[122] “El culto fascista llega al misticismo”, *El Nuevo Diario*, 3 de junio de 1933.

estas consideraciones que prueban una vez más que dos religiones rara vez pueden llegar a avenirse"[123].

IIIB. Catolicismo y fascismo en la sociedad española

El fascismo ha aireado los viejos principios católicos
Eliseda, 1935

Cuando el fascismo trasciende las fronteras de Italia su definición se hace cada vez más compleja, lo que no quiere decir que esa realidad no exista con los matices propios del contexto donde aparece. George L. Mosse distingue dos tipos de fascismos con claras diferencias, el fascismo italiano y el fascismo clerical. Este último propugnaba un tipo distinto de moralidad, limitado por el caudillaje. El catolicismo tradicional no permitía la transformación de los valores; reforzaba, más bien, los valores cristianos tradicionales, como la familia que se concibe como el valor más importante del Estado, o el trabajo que fue convertido en un deber religioso[124].

Una fuerte reafirmación del orden y la estabilidad bajo las directrices del Estado, cubierta de catolicismo, es lo que vamos a observar en Austria, Portugal y España en momentos específicos de las décadas de los veinte y treinta, con sus respectivos matices. En el caso español, como lo ha demostrado Manuelle Peloille, en la primera década "las clases dirigentes de España no llegaron a necesitar del fascismo, porque disponían de sus propias estructuras y organizaciones de lucha"[125]. Esas estructuras eran el ejército y la Iglesia católica. No obstante, Primo de Rivera (1923-1930) tuvo la intención de institucionalizar el fascismo y extenderlo a todo el territorio español, como lo demuestra su decreto del 17 de septiembre de 1923, a pesar de que "negaba todo deseo de imitar al fascismo italiano". Su admiración por el régimen italiano fue permanente y planteada desde los primeros momentos. Recordemos que Alfonso XIII y él, a quien aquél presentaba como "Mi Mussolini", fueron los primeros visitantes oficiales del gobernante italiano. Además, refiere Payne,

[123] Ídem.
[124] G. L. Mosse, *La cultura europea en el siglo XX*, p.160.
[125] M. Peloille, *Ob. cit.*, p.69.

que su ministro de Trabajo, Eduardo Aunós visitó Roma en 1926 para observar las fases iniciales del corporativismo italiano con miras a la futura política española. Todo ello se sumaría a la imposición del centralismo, "una asociación política de gobierno" y la campaña para ensalzar al jefe[126].

Las relaciones entre el régimen de Mussolini y la dictadura de Primo de Rivera fueron fuertemente importantes en el plano político, traducidas en una serie de acuerdos políticos bilaterales que permitió al fascismo realizar una interesante penetración ideológica en la vida española, especialmente en ciertos ambientes culturales e incidir en los medios generadores de opinión pública, como la prensa y la literatura.

La actividad diplomática italiana hacia España en esos años estará centrada en esos objetivos. El estudioso español Palomares Lerma (citado por Victoriano, Peña Sánchez) destaca que la cooperación entre ambos regímenes se observa en la limitación de la libertad de expresión; la penetración ideológica a través de textos de enseñanza primaria y secundaria; los acuerdos entre editoriales españolas e italianas para la venta de libros sobre el movimiento fascistas en la península ibérica; así como el control sobre las noticias referentes a Italia en la prensa española (cada vez "más abundantes y elogiosas"), "la proliferación de libros sobre política y economía fascistas así como biografías del Duce en las librerías de España y la política revisionista de la historia de ambos países en los libros de textos"[127].

De esta época, es manifiesto también el interés que tiene el régimen fascista en su penetración hacia Iberoamérica en el orden político y económico, posibilidad que le suministraba España, debido a su posición privilegiada, por todo el pasado cultural que le unía a sus antiguas colonias. En ese sentido, apunta Peña Sánchez: "los objetivos del Duce en este campo se desplegaban hacia la consecución de acuerdos hispano-italianos que permitieran y favorecieran el incremento de la influencia fascista en ultramar". Ese fue uno de los fundamentos de la política exterior desde el comienzo del gobierno de Mussolini y que determinó las relaciones hispano-italianas. El ejemplo más claro es la creación del Instituto Cristoforo Colombo, una asociación italo-

[126] S. G. Payne, *El fascismo*, pp.151-152.
[127] Victoriano Peña Sánchez, *Intelectuales y fascismo: la cultura italiana del veinteno fascista y su repercusión en España*, pp.136-142.

española que perseguía aumentar la presencia de ambas naciones en los países iberoamericanos. Esta asociación dio a la luz unos de los ejemplos más claros del "hispanismo de índole fascista", la revista *Colombo*[128].

Volviendo al contexto de la sociedad española. Es evidente que la penetración de las ideas fascistas y el modelo político italiano pronto tuvieron su incidencia en algunas mentes abiertas a las nuevas corrientes, como fue el caso del vanguardista Ernesto Giménez Caballero (1899-1988), considerado por Payne como el "campeón inicial de la idea fascista" en España[129]. Giménez Caballero reconoció públicamente en 1929 su anuencia por el fascismo, lo que le produjo un fuerte rechazo por el mundo cultural español. Anunció entonces que su fascismo provenía directamente de Roma y reconocía el carácter internacional del mismo, cuyo punto de encuentro era la cultura católica latina. Extrapolando al contexto español, lo consideraba como "la principal esperanza de renovación cultural de la Patria de la Cristiandad latina histórica"[130].

Todas esas ideas iniciales sobre el fascismo y su contextualización en la sociedad española serían consolidadas en su obra *Genio de España* (1932), proponiendo una "corriente católico-fascista fuertemente alejada de la ortodoxia romana". Retoma la idea tradicionalista de que España es un "pueblo elegido por Dios". En tal sentido, la "fórmula anarco-sindicalista es el refugio más auténtico que ha tomado el catolicismo popular en España". Por otra parte, el "espíritu de Cristo no se encuentra en Roma pontificia sino en la Roma Fascista". Un año más tarde, da a conocer *La Nueva catolicidad*, donde proclama: "Así como otrora (el catolicismo) su victoria se debió a un San Pablo, a un San Agustín, a un Santo Tomás, a un Carlos Quinto, a un San Ignacio; ahora debido a Benito Mussolini" "Esta nueva catolicidad –que no exige previa doctrina confesional- está poco a poco preparando una nueva y magna confesionalidad". Nueva religión aconfesional representada por el fascismo, el cual encarna "el genio de la Iglesia de Cristo"[131].

Las obras de Giménez Caballero fueron apenas el antecedente de un conjunto de publicaciones generadas en España durante la década del treinta y

[128] Ibídem, p.142.
[129] S. G. Payne, *El fascismo*, p.154.
[130] Ídem.
[131] G. Hermet, *Los católicos en la España de Franco. Los actores del juego político*, pp.96-97

comienzo de los cuarenta con el objeto de dar a conocer a los españoles las bondades del régimen italiano y las ventajas que traería su implementación en ese país.

En el mismo año de la aparición de la obra de Giménez Caballero se publica también en Madrid el libro *La farsa de la crisis ó España hacia el fascismo: opiniones de un hombre de la calle* de José María Carretero (El Caballero Audaz), en el cual se hace propaganda del fascismo y se aboga por un fascio para España.

En 1935 aparece también en Madrid el libro del Marqués de la Eliseda[132]: *Fascismo, catolicismo y monarquía*, impreso en los Talleres de Cielo Vallinas. En el cual su autor se propone "desentrañar" en el fascismo su fondo filosófico y poner de manifiesto más que la doctrina fascista, los principios universales que el fascismo encierra, ya que "es indudable que existe todavía en España una confusión enorme sobre lo que sea en realidad el Fascismo", pues se le ha dado más importancia a lo anecdótico y pintoresco que a su "fondo trascendental". Considera al fascismo como una contrarrevolución: "El fascismo ha restaurado los conceptos esenciales de la civilización católica; aun cuando (...) en algún aspecto, los traiga envueltos o contaminados por el ambiente de la Revolución, en reacción contra la cual, pero dentro de la cual rugió"[133].

En este momento introduce el tópico que es esencial para nuestro tema, cuando dice que:

> El fascismo ha aireado los viejos principios católicos, únicamente capaces de inspirar un estado viable, dentro de la perfección humana. Los ha sacado de los libros empolvados y carcomidos por el tiempo o se ha topado con ellos sin conocerlos. Sin saberlo al principio, y más lejos de su propósito inicial, el Fascismo ha abierto el cauce por donde puedan discurrir las aguas puras de la civilización. / El fascismo no ha terminado todavía la construcción de nuevo Estado que sustituya al Estado decadente de la Revolución...Cuando España acometa el empeño de crear su Estado nuevo español, seguramente que alcanzará mayores perfecciones, porque no en balde hemos sido paladines de la tradición católica en Europa...[134]

Otro aspecto esencial es la propaganda sobre la figura del Duce, aunque lo hace descansar sobre la tradición representada por la monarquía católica. Es

[132]Este personaje ya dos años antes había traducido y prologado el libro de Harold Elsdale Goad: *El Estado corporativo,* siendo publicado entonces en Madrid.
[133] Eliseda, *Ob.cit*. p.205.
[134] Ídem.

prioritario destacar su genialidad como motor imprescindible para su accionar. El autor en este ámbito también deja plasmando su parecer:

> El genio mussoliniano ha sabido hacer vibrar la atmósfera y llenarla de las palabras jerarquía, servicio, heroísmo, patria, Estado con conciencia moral cristiana, corporativismo, mando único, continuidad...., elementos con los cuales puede España, mirando a su propia historia y buscando la savia vivificadora en sus principios tradicionales, reconstruir un Estado informado por los principios católicos, una organización religiosa, política y económica que tiene un nombre a la vez prometedor y sonoro: Monarquía Católica[135].

Los católicos españoles se mostraron reacios a la importación directa del fascismo y configuraron la forma española del fascismo, bajo la denominación de "nacional-catolicismo". En la sociedad española de entonces la Iglesia seguía teniendo un peso importante en la formación de las élites y conciencias. Según Peloille: "Los años veinte son el decenio latente de gestación de la forma española del fascismo que se afirma durante los años treinta y de lenta concientización de los herederos del liberalismo ilustrado, que se van quitando de encima las confusiones iniciales acerca de la dictadura temporal. Falange es fruto de esta maduración de las derechas, en parte sólo porque el componente que nunca dejó de imponerse fue la Iglesia aliada con los monárquicos, actuando en el movimiento de Ledesma Ramos y José Antonio como ayudante. En España, los católicos acabaron asimilando al fascismo, no el fascismo a los católicos. Esta tendencia es perceptible desde el principio del experimento fascista[136].

De las ideas debía pasarse a la práctica política. Cuando las aguas de la crisis encontraron su cauce en el convencimiento de la decadencia total del sistema político, demostrado en la imposibilidad de la dictadura de Primo de Rivera y de la República de contener los avances de la "ideologías exóticas" y extrañas al sentir tradicionalista español, la solución se pensó en un primer momento del seno de los sectores católicos. El resultado más claro fue la creación de la Confederación Española de Derechas Autónomas, una especie de corporativismo moderado, legalista y autoritario, que se convirtió en el partido de masas más numeroso de España entre 1933 y 1936, antes de desaparecer en el contexto de la Guerra Civil. Teniendo un gran control sobre las clases

[135] Ídem.
[136] M. Peloille, *Ob.cit.*, p.73.

medias tradicionales, se propuso como objetivo fundamental la revisión constitucional con la finalidad de lograr una república católica, autoritaria y corporativista. En su organización juvenil y las JAP se pudo observar claro visos de fascistización[137].

Sin embargo, la práctica política del fascismo en la sociedad española se encontró debilitada por el fuerte predominio del catolicismo más tradicional, lo que impidió la formación de un partido fascista fuerte sino que por el contrario posibilitó el predominio en la fórmula católica tradicionalista que entronizó en el poder a Franco, según refiere Javier Tusell. Es el resultado preclaro de la guerra civil española, de la cual surgió un régimen que hasta la caída de Mussolini en 1943 se presentaba a sí mismo como fascista. En el bando vencedor se encontraban los dos elementos imprescindibles para hablar de ese encuentro entre el catolicismo y el fascismo en la España posbélica. Por una parte, la Iglesia había bendecido al bando nacional como cruzados, fiel representante del pensamiento tradicional español (sustentado en la concepción tomista de la sociedad jerarquizada en la que la autoridad legítima proviene de hombres designados por Dios) y la JONS, el partido único de la FET, que como hemos dicho arriba, era el más fiel reflejo de un movimiento fascista en el caso español. En este punto es pertinente tener en cuenta la precisión que nos hace Alfonso Lazo:

> La Falange Española fue un movimiento fascista, pero no un partido homogéneo, y entre 1939 y 1945 hay que distinguir al menos, dentro de FET de las JONS, una "Falange radical" y otra "Falange acomodada": una falange que se acomodó rápidamente al Franquismo, que ideológicamente se fue identificando cada vez más con la derecha reaccionaria española, y que a partir de la caída de Mussolini aceptó sumisamente las consignas de desfascitización que sus propios jerarcas le impusieron. La otra, la radical, que si bien dominó el partido único entre 1939 y 1942, a partir de la marcha de Serrano Súñer fue desplazada del poder al negarse a renunciar a la solidaridad con los fascismos europeos y a someterse a la Iglesia y a la derecha tradicional española[138].

Lazo, igualmente, aclara que entre 1939 y 1945, los publicitas y portavoces de la Falange fueron “más que fascistas pronazis”, pero “eran al mismo tiempo

[137] S. G. Payne, *El fascismo*, p.153.

[138] A. Lazo, "El fascismo europeo en las publicaciones católicas de postguerra", *Sistema,* n° 77, marzo de 1977, pp.37-38.

sinceros católicos", lo que según el autor en cuestión "planteaba una doble dificultad en su aceptación del nacionalsocialismo como modelo: la evidente incompatibilidad de la ideología nazi con el catolicismo, y la base racista de esa ideología montada sobre la supuesta superioridad racial aria". Sin embargo, concluye, que de modo pintoresco, ambas dificultades fueron salvadas en las publicaciones de FET[139].

Ese catolicismo tradicionalista que ahora se vestía de nacional-católico tiene sus raíces en la historia del tradicionalismo español aparecido durante el siglo XIX y que previamente había vivido sus momentos de carlismo-integrismo y poco después sobrevivirá en la corriente "tecnocrática"[140]. Como es sabido, al igual que en resto de Europa, el tradicionalismo es "una reacción contrarrevolucionaria típica de la primera mitad del siglo XIX". Nos advierte Hermet (1985), que en la península ibérica, el mismo presenta un desarrollo excepcional y original, producto del papel desempeñado por España en tanto que paladín de la Contrarreforma político-religiosa y el arraigo popular del sentimiento contrarrevolucionario engendrado por la invasión francesa y la guerra de independencia. A ese sentimiento antifrancés, se le sumará el antiliberal, el antidemocrático, el antieuropeo y ahora la cruzada contra el comunismo. Además, ese pensamiento "refleja y anima a la vez la corriente aristocrático-populista "foral" (búsqueda de libertad colectiva "concreta" y tenida por cristiana", fundada sobre la restauración de los privilegios del Antiguo Régimen[141].

Llegado a este punto conviene la comparación. Recurrimos al auxilio de Hermet, quien basándose en la interpretación de los ejemplos italianos y francés realizada por Gramsci sobre las funciones políticas del aparato religioso, plantea que "la Iglesia Católica y sus dependencias laicas son en España, igual que en Italia, el más importante de los aparatos ideológicos que contribuyen desde la Edad Media a la cohesión de la sociedad y, con ello, al sostenimiento del poder político". En Francia, Alemania y la mayoría de los países del norte de Europa la Iglesia se vio afectada por los cambios

[139] Ibídem, pp. 37-39.
[140] G. Hermet, *Ob. cit*., pp.81-83.
[141] Ídem.

provocados por la Reforma Protestante, la Revolución inglesa y la Revolución Francesa, sin embargo, en Italia y en España conservan su papel de principal "intelectual orgánico" de las clases dirigentes. Entre las dos, España es la que menos se vio afectada por el modernismo, ya que Italia junto con Bélgica, con el tiempo, se convertirá en la cuna de la democracia cristiana moderna. En el país ibérico la "Iglesia de España comenzaba apenas a transformarse en aparato ideológico tradicional de una nación democrática secularizada cuando se convirtió, de nuevo, en intelectual orgánico del Estado nacionalcatólico franquista"[142].

¿Cómo se relaciona esto con Latinoamérica? Durante el franquismo una de las políticas del catolicismo español hacia Latinoamérica fue el envío de refuerzos de sacerdotes, religiosos y religiosas a diversos países[143], dando de esta forma continuidad al modelo de catolicismo impuesto desde los tiempos coloniales, pero ahora estaba supeditado a la orientación que estaba teniendo esta religión en su encuentro con a los modelos políticos fascistas en Europa. No es de extrañar que la vida de las parroquias y en la enseñanza que se impartía en los sectores populares, los religiosos dejaran sentir su parecer sobre la dinámica que se estaba viviendo a nivel global. Lo mismo se pudiera pensar si consideramos que estos religiosos también eran, en muchos casos, los responsables, de la organización de los laicos y de la dirección diocesana y de algunas órdenes religiosas.

[142] Ibídem, pp. 394-395.
[143] Ibídem, p.11.

IIIC. Encuentro de católicos con el fascismo como una realidad global

Como el liberalismo y el marxismo,
el fascismo permitía variantes nacionales
y distintas interpretaciones políticas.

Federico Finchelstein, 2010

Una vez que ha trascurrido el año 1919, fecha en la cual se habían fundado los *fasci di combatimento* y que se ha realizado en Florencia el Primer Congreso Nacional Fascista, el fascismo como novedad y nueva forma de hacer la política en este Occidente en decadencia, se presentó como una curiosidad con la cual se podría coquetear. El fascismo se convirtió alternativa política desde entonces, bien sea para seguir fielmente sus postulados adaptándolo a la realidad local o por pura parafernalia. Ya tan pronto como finales de 1920 y comienzos de 1921 se crearon los primeros *Fasci all'Estero* como entidad independiente del Partido Nacional Fascista. En la mayoría de los casos eran excombatientes emigrados organizados espontáneamente que enviaban cartas y telegramas de adhesión a la dirección del partido a Milán y seguidamente a Roma. En Venezuela, ya para 1923 se había creado la Sección Fascista con un importante número de excombatientes y en el primer aniversario de la marcha sobre Roma lo celebraron con la participación del Conde G. Viganetti Giusti, Ministro de Italia, con un discurso del señor Ubaldo Chiara, la inauguración de un Gallardete, la Escuadra "Benito Mussolini" y la colocación de una corona sobre la tumba del Libertador en el Panteón Nacional en Caracas[144].

Seguramente para los ex combatientes debió ser de gran impacto toda la retórica de las esperanzas de la guerra y las ideas nacionalistas expuestas por Mussolini desde la fundación de *fasci di combatimento* y que de alguna forma le producía una identificación con su realidad: gente venida a menos producto del fin de la guerra. Recordemos que el núcleo principal del grupo eran los *ardiiti* (las tropas de choque de guerra) y los futuristas, que pensaban que la

[144] "Sección Fascista en Venezuela. Aniversario de la Marcha sobre Roma", *El Nuevo Diario*, Caracas, 27 de octubre de1923, p.1.

política debía realizarse “en forma de asaltos, riegos, peligros, aventuras, no como algo calculado, sino como algo audaz, combativo, como una insatisfacción de la realidad, como una celebración del rito de la acción”. En otras palabras, la continuación de la cotidianidad de la guerra pero en otro plano. Otra noticia que pudo ser atractiva para los excombatientes y exiliados es la celebración del Primer Congreso del Partido Nacional Fascista, en el cual los anticlericales más extremistas hablaron de apoderarse de todas las propiedades de las órdenes religiosas y abolir las rentas episcopales.

Las primeras fundaciones fueron en Lugano, Salónica y Constantinopla, seguidamente en Berlín, París, Nueva York, Rumania[145], algunas zonas de Latinoamérica y Rusia. Lo que al principio fue algo espontáneo, luego comenzó a ser parte integral de la política del régimen. Así, al finalizar la década de 1920 los fascio en el exterior se contabilizaban cerca de 600 con alrededor de 125 mil afiliados. Su presencia era prácticamente en todo el mundo *“*divulgando la propaganda del régimen y controlando las actividades de los exiliados antifascistas y sus tentativas de penetración ideológica en Italia”[146]. Adicionalmente, agrega Calleja, como formas de encuadramiento *“*se impulsó la creación de la **Giovent Italiana del Littorio all'Estero** e incluso la Milicia fascista, ‘con mayor o menor libertad según la política general del Estado en el que los connacionales son residentes’[147]. Además, en muchos sitios se crearon centros de propaganda y cultura.

Un fascio muy importante fue el de Boston (Massachusetts), que publicó el semanario *Giovinezza*, dedicado a la propaganda fascista en Norteamérica. También la Liga Fascista Norteamericana, que durante 1929 mandó a Italia unos trescientos niños de padres fascistas para que fueran recibidos por Mussolini[148]. En Ciudad del Cabo, de 400 ciudadanos italianos residentes se cuentan un centenar de "balillas" y de "piccole italiane" que, con otros miles de hijos de emigrantes, pasan sus vacaciones en campamentos y colonias de Messina, Palermo, Riccione, Oneglia y Villabassa, culminando su visita en

[145] Según Payne en 1923 se formó el Partido Fascista Rumano, que tuvo una existencia efímera.
[146] E. González Calleja (material inédito suministrado por el autor, 2005).
[147] Vanni Teodorani: "Milizia volontaria, armata di popolo", en *Rivista Romana* (Roma), 1961, p. 230, citado por Calleja.
[148] “Van a visitar a Italia”, *El Nuevo Diario*, Caracas, 1º de agosto de1929, p.8.

Roma. Se promovía la invitación a las madres en gestación para que vinieran a Italia a dar a luz, mientras que los documentales de propaganda del Instituto Luce se difunde mundialmente y se funda la Organizzazione degli Amici del Fascismo, a la que podrían adherirse los extranjeros simpatizantes con el régimen italiano.

En la década siguiente ya el fascismo se consolida como fenómeno internacional, se conocerían importantes movimientos y/o regímenes con características similares al modelo italiano en Alemania, Francia, Bélgica, España, Gran Bretaña, Hungría, Rumania, Croacia o Iberoamérica. En esta última, en Brasil, por ejemplo durante el año 1932 se funda la Ação Integralista Brasilera (AIB), del místico Plinio Salgado, inspirada en el fascismo italiano, que se propuso mezclar las prácticas del autoritarismo corporativista italiano con la cultura brasileira. Su movimiento se identificaba plenamente con el catolicismo y con la institución familiar. El mismo año en Chile, aparece el Movimiento Nacionalsocialista (MNS) o de los nacis, fundado por Jorge González von Mareés. Se intenta adaptar el nazismo a la sociedad chilena, mediante la instauración del corporativismo social y un gobierno fuerte. Por esas fechas, en México se organizan los Camisas Doradas (Acción Revolucionaria Mexicanista) del general Nicolás Rodríguez, un grupo violento, antisemita, antizquierdita y autoritario que emula los estilos alemán e italiano, aunque con objetivos contrarrevolucionarios y derechistas.

Todos coincidían en la concepción mítica y militarizada de la política, el discurso antidemocrático, antiliberal y antimarxista, en el culto a la nación o la raza como valor supremo, así como en el uso de los ritos y de los símbolos en tanto que expresión de identidad[149].

A esa vocación imperialista del régimen italiano presente desde sus orígenes, cimentada por el expansionismo económico, político y espiritual, como se pudo observar a finales de los años veinte con la presencia en los Balcanes, las intensiones de penetración en Hispanoamérica y las posteriores conquistas coloniales en África. Nos advierte Emilio Gentile:

> se unió también el mito propiamente fascista, de la "nueva civilización", imaginada como expansión del modelo totalitario fascista a través de la reorganización de Europa y de los dominios coloniales en un nuevo orden de "comunidades

[149] E. Gentile, *Fascismo: historia e interpretación,* p.46.

> imperiales" basado en el predominio de los pueblos jóvenes como Italia y Alemania. La comunidad imperial" anhelada por el fascismo se constituiría con las posesiones coloniales y un agregado de naciones europeas consideradas inferiores, que conservando sus identidades estatales, serían jerárquicamente subordinadas a la nación italiana como parte integrante del espacio vital[150].

Ante el peligro que representaba la llamada revolución social y económica de corte más radical, la forma política italiana comenzó a ser admirada en todo el mundo y más si esas sociedades tenían fundamentos católicos. Las coincidencias se daban de forma automática, pues se tomaba como ejemplo las relaciones que existían entre ambos poderes en la península itálica. En la misma Europa, Portugal fue el primer país en asumir estos postulados con la llegada al poder de Antonio Salazar (1889-1970) en 1926 y que en 1933 promulga una Constitución de corte fascista, que le permitió inaugurar el llamado Estado Novo. Este régimen ejerció una importante influencia en la década de los treinta. Muchas naciones en crisis, que eran casi todas, se sintieron atraídas por el ejemplo portugués[151]. Según Mosse, Salazar reconocía "el misterio y el poder de lo infinito exigido por las conciencias cristianas". Lo que quería era "un Estado orgánico edificado sobre premisas católicas". Esperanzado de que la Iglesia se abstuviese de la acción política, tal como el Estado no interferiría en los asuntos de la Iglesia[152]. También existió el denominado Movimiento Nacional Sindicalista (MNS), organizado por Francisco Rolão, los llamados *Camisas azuis*, que al no coincidir con Salazar, este los disolvió, dando como resultado el surgimiento de União Nacional.

---

[150] Ídem.

[151] Entre otros países donde aparecieron movimientos o regímenes de corte fascistas, se cuentan, Bulgaría se conoció el régimen de Alejandro Tsankov, (1923-1934); el Reino de Hungría entre 1920 y 1945, bajo la regencia de Miklós Horthy, se instauró un régimen autoritario, nacionalista, anticomunista, antisemita y aliado con las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial; en Suecia, surgió el Nationalsocialistiska Arbetarpartiet en 1933, cuya sección juvenil se llamaba Nordisk Ungdom fue inicialmente una imitación del partido nazi alemán; en Dimanarca se fundó Danmarks Nationalsocialistiske Arbejderparti (DNSA), el 16 de noviembre de 1930, de comportamientos e ideología nazi; en Bélgica hizo su aparición el movimiento Cristus y la Vlaamsch Nationaal Verbond; en Holanda el National- Socialistische Beweging in Nedarland; en Noruega se creó el Nasjonal Samling; y en Francia además de la extrema derecha representada por Maurras y que pretendía una reivindicación de la tradición francesa basada en la monarquía y el catolicismo aparecieron Croix-de-feu, Jeunesses Patriotes, Le Faisceau, el Parti Franciste, y la Solidarité Française.

[152] G. L. Mosse, *Ob. cit*., p.160.

Posteriormente vendría Alemania (1933), que bajo el régimen de Adolfo Hitler, además de prometerle a los alemanes la recuperación de los territorios perdidos en la pasada guerra mundial, ofrecía algo que era atractivo para el mundo católico: el exterminio del comunismo en el mundo, sin embargo, la pretensión de imponer la superioridad de la raza aria de los germanos por sobre las demás razas, no permitirían un consenso definitivo. A pesar de que en los primeros momentos lo que imperó del lado vaticano fue el silencio. Aunque el catolicismo y nazismo eran dos visiones del mundo irreconciliables, en la vida diaria la forma religiosa tradicional se mantuvo, a pesar de que el nazismo, poco a poco, la copaba con su propia religión laica.

En los primeros años de esa década "el movimiento hitleriano encontró aún simpatías y apoyos en los ambientes católicos conservadores"[153]. Por su parte, el Vaticano veía a Hitler como un aliado en la lucha contra el bolchevismo. Con las promesas por parte de Hitler de asegurarle a las confesiones cristianas la influencia en el terreno escolar, el partido católico *Zentrum* votó a favor de la ley que le otorgó plenos poderes al mandatario. Además, los obispos dejaron sin efecto las anteriores prohibiciones en contra del gobernante. Todo ello fue creando el clima propicio para que se iniciaran oficialmente las negociaciones de un Concordato entre el Estado alemán y la Santa Sede. A eso se le sumó "la nostalgia de una sociedad autoritaria y jerárquica, la influencia del ejemplo italiano con el satisfactorio **modus vivendi** alcanzado entre el catolicismo y el fascismo"[154]. No obstante, la inmediata violación de los pactos firmados y la intervención contra las asociaciones, la prensa y la escuela católica, desencadenaron inmediatamente una larga guerra de posiciones entre Iglesia y Estado, donde la primera puso en gala el recurso de la reserva y la prudencia ante el desarrollo de los acontecimientos[155].

Así, llegado el año 1937, se notó en el Vaticano una tendencia progresiva a condenar al nazismo. Pío XI, la Curia y la iglesia alemana llegaron a poner en duda la posibilidad de seguir considerando al nazismo como mal menor y posible aliado en su lucha contra el comunismo. Además, católicos de otros

[153] R. Moro, *La Iglesia y el exterminio de los judíos. Catolicismo, antisemitismo, nazismo,* p.126.
[154] Ídem.
[155] Ídem.

sectores alertaban sobre la posible consolidación de un proyecto de aniquilación de la vida cristiana en Alemania.

Una vez que estalló la guerra mundial, en los miembros de estos sectores hubo dudas sobre sí privaba la lealtad a la patria o era más importante denunciar la persecución religiosa. El temor más grande que tenían estos sectores era, de acuerdo a *Mit brennender Sorge*, la creación de una nueva "religión alemana" del Estado. El programa nazi de la eutanasia, las persecuciones religiosas en el Reich y en los territorios polacos fueron otros temas que prendieron las alarmas del lado vaticano. Ya para 1941 se reconocía que el nazismo representaba un grave peligro, tanto para la Iglesia alemana como para el catolicismo en general. Desde finales del 1941, la hipótesis de la posibilidad de encontrar un **modus vivendi** satisfactorio con Alemania fue descartada definitivamente por la Santa Sede. Después del ataque alemán a la Unión Soviética, el Vaticano conservaba la esperanza que se eliminasen entre ellos, aunque rechazaba condenar públicamente a los nazis. En el discurso vaticano predominó la necesidad de protección del catolicismo alemán[156].

Además de esto, en la sociedad alemana de entonces está muy marcado el anhelo de autoridad que tuvo como resultado que la élite del partido fuera formada por "personalidades heroicas" determinadas por el “alma racial”. En este caso, el concepto de jefatura se derivaba también, como en la Italia fascista, de lo definido por Max Weber como "carisma": “cualidad mística que hacía a un jefe”. El anhelo de esta jefatura era algo generalizado, lo cual se unía a las teorías elitistas, que soñaban con alguien "grande, que sería enviado desde arriba". El caudillismo se convertía en una forma de gobierno alternativa a la democracia representativa decadente. Al caudillo se le consideraba como un dirigente democrático; un ser superior, semejante al rey o un emperador, dotado de dones como la profecía. En tal sentido, se perfilaba en ser el centro de mitos, simbología y teatralidad. En el caso concreto alemán, “Estaba íntimamente sintonizado con el espíritu de la raza que era capaz de revelar lo que había estado oculto en el subconsciente de todo ario"[157].

En todo ello nos advierte Mosse, la figura de:

[156] Ibídem, pp.125-132.
[157] G. L. Mosse, *Ob. cit*., p.167.

> Dios ocupaba un lugar bastante curioso en esto. Se convirtió en una especie de vaga fuente universal de vida, pero su única revelación divina era el llamamiento al cumplimiento del destino a través del dirigente. Dios estaba estrechamente vinculado con las vicisitudes de la raza. (…) Las actitudes religiosas del nacionalsocialismo eran confusas, pero básicamente anticristianas. Los sacerdotes católicos y protestantes tenían que ser arios y adherirse así a la verdad esencial a la que Dios estaba vinculado, la de la raza. Siguiendo el precedente de racistas anteriores, rechazaban enérgicamente el *Antiguo Testamento* porque era judío y, por lo tanto, un legalismo sin alma, en contraposición con los antiguos mitos y leyendas germánicos. Cristo planteaba un problema más difícil. Algunos nacionalsocialistas prescindieron completamente de él a favor de los antiguos dioses germánicos y del culto a los druidas. Otros, siguiendo a racistas anteriores, proclamaron que Cristo había sido en realidad un ario; Galilea, sostenían, no había sido nunca judaizada. Pero la mayoría se limitaron a transformar a Cristo en aquel tipo ideal tan importante en la mística nazi; era evidente que tenía que tener raza aria. Lutero era un auténtico profeta, el progenitor del verdadero cristianismo alemán[158].

Sin embargo, eso no fue inconveniente para que los nacionalsocialistas explotaran la terminología religiosa en sus discursos y propagandas. Luego vendría Austria con el canciller Engelbert Dollfus (1892-1934), quien sobre la base del sistema parlamentario, que disolvería al poco tiempo, estableció un estado autoritario, bajo el modelo fascista y cristiano con una fuerte base corporativa proveniente de la doctrina social de la Iglesia católica. Al Papa de entonces le fascinaba la Constitución austriaca de 1934, sobre todo por la idea de recuperar los gremios medievales[159]. Las principales fuerzas políticas en las cuales se apoyó Dollfus fue el Partido Social Cristiano y el llamado Frente Patriótico, sin embargo, debió hacer frente, a la cada vez más numerosa, actividad de movimientos pro-nazis, ganados a la idea de la anexión a Alemania. En este sentido prohibió el NSDAP (1933) y al SDAPO (1934), lo que en breve desencadenaría una serie de acontecimientos que terminan con su asesinato por miembros del partido nazi austriaco. Su sustituto Kurt Schuschnigg continúo oponiéndose a las pretensiones de anexión, pero será por poco tiempo, porque Arthur SeyB-Inquart, ministro de interior y sustituto como canciller, solicitaría la presencia militar alemana. Kurt Schuschnigg expresaba en 1935 que a la obra a la que estaban dedicados, la creación de un Estado organizado “sobre la base corporativa, es la expresión contraria, clara y

[158] Ibídem, p.168.
[159] Ibídem, p.159.

neta del dogma de la necesidad de la lucha de clases. Nuestro fin debe ser, y serlo siempre, la unificación de todas las fuerzas de la nación"[160].

En Grecia, el 4 de agosto de 1936, se conoció el régimen del general Ioannis Metaxas, que tuvo características similares al fascismo italiano y alemán con matices locales. Finalizaba la década cuando le tocó a España (1939), como hemos detallado arriba. Todos estos países progresaron hacia gobiernos autoritarios, siguiendo de acuerdo a su propia realidad, las ideas iniciales puestas en práctica por Mussolini. A excepción de Alemania, en todos, el catolicismo suministró la espiritualidad del pueblo para que se fundiera con el nacionalismo[161].

Una vez que había transcurrido la primera década del fascismo italiano las miras del régimen son más amplias. Desde el principio la presencia de la propaganda en el exterior fue un factor fundamental. Ahora, que por su parte el régimen alemán ha comenzado a dar muestra de la necesidad imperial y que, aparentemente, las asperezas existentes entre el gobierno italiano y el Vaticano, se limaron con la visita que realizó Mussolini al Vaticano, el fascismo se concretará en hacer realidad el llamado mito del imperio y fortalecer el mito de El Duce. La guerra de Etiopía y la intervención en la guerra española son las demostraciones más palpables en ese sentido. Se observa una agudización en la política exterior fascista, con el objetivo de transformar Italia en una gran potencia. Aumentó el control de la prensa italiana en el exterior y los instrumentos de propaganda, "especialmente hacia los países latinoamericanos, difundiendo el patriotismo y el fascismo entre los emigrantes" (González Calleja). Pero igualmente, a través de España, se intensificó la presencia italiana bajo la cortina de la presencia cultural, que permitía hacer propaganda al fascismo.

La diplomacia fascista profundizó la intromisión en los asuntos internos de estos países, apoyando a los grupos filofascistas y a la causa franquista en un momento de gran sensibilización de la opinión pública latinoamericana a raíz

[160] Kurt Von Shuschnigg, "Austria se orienta hacia el corporativismo", *El Nuevo Diario*, 26 de agosto de1935.
[161] G. L. Mosse, *Ob. cit*., p.159.

de la guerra civil española. Todo respondía “en función de los objetivos europeos y mediterráneos de Italia, y por otro perseguía que la victoria del bando franquista —obtenida con el decisivo apoyo fascista— favoreciera un aumento de la influencia mussoliniana en América Latina, posibilitando así la formulación de una política exterior específica respecto al subcontinente” (González Calleja).

La lucha del catolicismo contra sus grandes enemigos: el liberalismo, la democracia, la libertad de pensamiento y el peor de todos, el comunismo, llevó a los formadores de opinión pública católicos a presentar en la prensa diaria a los fascismos como regímenes que venían a desempeñar un papel religioso, de renovación, en un mundo que se concebía decadente. Esto se transforma en una realidad global en el sentido, que en muchos países, se reproducían íntegramente los escritos generados en Italia o en España.

El catolicismo y el fascismo se encuentran en un momento histórico en el cual la presencia de las masas en la vida política se hace determinante. Se encuentran, aunque este acto en sí implica también choque, no ausente de oposición y contradicciones. Esas masas, por lo general, se presentan anárquicas y necesitadas de autoridad, lo que solo se les puede aplicar en comunidad: el sindicato, la organización, la corporación o el partido, los cuales terminan siendo legitimados por Dios y bien sabemos que ese Dios es el cristiano. Un líder los guía. La prensa contribuye a propagar estas ideas.

En este punto debe reflexionarse sobre la importancia que tiene el elemento religioso en las conformaciones nacionales en un plano general y el catolicismo, en lo particular. El proceso de nacionalizar las masas no solo pasa por la difusión de la religión laica del Estado-nación, sino que genera una nacionalización de la religión tradicional, el catolicismo. ¿Qué matices se le imprime a esa configuración nacional? ¿Cuál ha sido la actitud de los católicos ante los movimientos y regímenes nacionalistas? ¿El sentido universalista del catolicismo se usa como factor de integración nacional?

El encuentro entre los católicos y el fascismo se transforma en una realidad global en la medida que el proceso producido entre ambos no se limita a la península itálica, sino que traspasa la frontera y en el caso del mundo hispánico, llega a España, donde genera una dinámica que responde a la realidad propia del país ibérico, pero tampoco se detiene allí, sino que cruza el Atlántico en busca de las antiguas colonias por toda la facilidad de penetración ideológica que permite la lengua, la historia y la religión común. A ello se le suma el propio interés expansionista del régimen fascista, “su imperialismo”, que busca propagar la “buena nueva” de su alternativa política a la crisis de las sociedades occidentales.

Esto a su vez, va a coincidir, por un lado, con el interés del mundo católico en ampliar sus áreas de influencia en aquellos países donde el proceso de secularización y nacionalización relegó a un segundo plano a la religión católica. Igualmente, se produce el consenso en torno al tema del supuesto “peligro comunista”. Por otro lado, las coincidencias de intereses se dan también con los movimientos y regímenes dictatoriales que podrán en práctica algunas premisas y discursos del fascismo en sociedades mayoritariamente católicas y con importantes colonias de inmigrantes españoles e italianos.

IV. Del mito de la "Nueva Italia" a la latinidad

Fue de aquí de donde partió la civilización.
De esta siete colinas bañadas por el Tíber.
Roma era entonces la cabeza del mundo.
Cómo no sentirse orgulloso, cómo no vibrar en valentía,
a pesar que éramos luz cuando todo era tinieblas,
que éramos la civilización cuando todo era barbarie[162]

Benito Mussolini

La mitología es parte fundamental de la naturaleza del fascismo porque solo con el uso de símbolos, ritos y mitos logró involucrar al individuo y a los actores sociales en la dinámica política colectiva e impregnar la percepción de una permanente realización del mito primordial, el del Estado totalitario en la conciencia colectiva. Su carácter totalitario no permitía otro juego, el Estado fascista debió adoptar la forma de "una institución laico-religiosa"[163]. Ya lo ha registrado de manera muy acertada Emilio Gentile, cuando dijo que el fascismo fue también el primer movimiento político del siglo XX "que llevó al poder el pensamiento mítico, consagrándolo como forma superior de expresión política de las masas y fundamento moral para su organización", y lo más profundo, "institucionalizándolo en las creencias, en los ritos y los símbolos de una religión política[164].

Desde entonces, el mito político se convierte en el siglo XX en una categoría de pensamiento e instrumento de acción, muy vinculados a los sectores de derecha y de tendencias autoritarias e irracionalistas[165] con visos contemporaneidad de la sociedad de masas. Mosse ha dicho que esto es el resultado del anhelo por un Estado orgánico producto de la "continuación de la era romántica" en tiempos de la sociedad de masas. El estado orgánico fundía a la población en un todo mediante la ideología del *Volk*, que "expresaba la importancia primordial de una historia y unos sentimientos comunes con independencia de la forma externa de gobierno", manifestado mediante una "aristocracia natural" y de un caudillo. La élite expresaría la espiritualidad

[162] Fragmento publicado en "La Italia de Mussolini", *El Nuevo Diario*, 17 de diciembre de 1932, p.1.
[163] E. Gentile, *La vía italiana al totalitarismo. Partido y estado en el régimen fascista*, p. 190.
[164] Ibídem, p. 173.
[165] T., Bonazzi, "Mito político", *Diccionario de Política*, N. Bobbio y otros, (1976), p.978.

compartida de la nación como su tipo ideal; mientras que el caudillo, conduciría a la élite y, a través de ella, al pueblo, al desarrollo pleno de su personalidad auténtica[166]. La figura del caudillo es la manifestación o la materialización del culto al héroe presente en la cultura europea. Ese caudillo deviene en Salvador. En este plano, la intuición jugó un papel importante pues regiría "la creación de un estado en armonía con el espíritu o la raza del pueblo" y se consideraba necesaria para la construcción de ese Estado orgánico, que consistía en la capacidad de utilizar y crear "mitos" que fundiesen los gobiernos con los rangos irracionales de la acción humana. En ese Estado orgánico, en una época de masas, todo el mundo podía participar a través de los mitos nacionales. Los símbolos nacionales habían servido para unir a masas de individuos y para darles un sentimiento de participación política. "Los himnos nacionales, los fuegos sagrados y las banderas fueron algunos de los símbolos que condujeron a los hombres a la acción festiva"[167]. Por eso: "El estado fascista se identificaba con las pasiones y anhelos de innumerables generaciones. La sociedad era el fin y los individuos los medios, pues en ese estado las vidas diarias de la humanidad organizada tenían un alcance y una dirección que trascendían las luchas triviales de los individuos. Así pues, el sumo valor ético del fascismo residía en el deber hacia el Estado definido de ese modo"[168]. Esto derivó en un misticismo donde el orden, la jerarquía y la disciplina encontraron su sustento en las teorías de Gentile, Rocco[169] y otros intelectuales que se sintieron atraídos por el fascismo. Nacía una novedosa forma artística, especie de religión secular, manifestada a través del mito y el símbolo, "que se expresaba en los actos multitudinarios y en las festividades públicas", según Mosse.

Esto lo inició D' Annunzio en Fiume y Mussolini se lo apropió, aunque fue la Alemania nazi, la que perfeccionó este culto con las marchas del desfile del Primero de Mayo de los trabajadores, los coros dialogantes, la marcha solitaria del dirigente hacia la llama sagrada, las banderas inmensas, las bóvedas de luz. Era claro que la política se había convertido en una especie representación

[166] G. L. Mosse, *ob. cit*., pp.146-47.
[167] Ibídem, p. 148.
[168] Ibídem, p.151.
[169] Ibídem, p. 152.

teatral, lograda mediante una rigurosa escenificación[170]. Para instruir a los espectadores, se recurría a la radio, los libros, el cine y la prensa.

Esa religión secular buscaba la cercanía de la religión tradicional con la exaltación de valores como la familia, el matrimonio y la promoción de un estilo de vida ordenado y asentado, pero dejando atrás normas éticas ligadas "con reglas intrínsecas o con verdades eternas". Ahora el criterio de conducta moral era el deber hacia el Estado fascista y hacia su líder[171] bajo la premisa de 'creer, obedecer y combatir'[172]. Esto trajo, como he de suponerse, ingentes y permanentes polémicas con la institución garante de la religión tradicional. No obstante, desde 1929 coincidieron dos elementos que vienen abonar en positivo en el ya amplio catálogo de mitos de la Italia fascista. En primer lugar, la ya reconocida consolidación del régimen fascista que desde entonces se siente con capacidad para exportar con más fuerza su modelo de "hombre nuevo" y en especial desde la depresión de ese año, donde en el clima de desesperanza, el fascismo se presenta "como la solución a la crisis de la civilización occidental" en el entendido que es una crisis de un desequilibrio del hombre moderno[173]. En segundo lugar, la firma de Tratado de Letrán y el Concordato adjunto permitió una "fusión entre nación y catolicismo", según Renato Moro, pero es que esa nación era entendida en términos fascistas. Hablar de la nación italiana era hablar del fascismo. Así se entrona el mito de la Italia católica para salir al paso a la propaganda y la penetración de los evangélicos. Por eso, Pío XI buscó apoyo del Estado Fascista e insistió en la idea de que los protestantes eran extraños a la "tradición italiana"[174].

De este tenor, la vida italiana presentaba un conjunto de personajes que son dignos ejemplos a seguir para llegar a esa Italia nueva. El principal, el más importante, guía y conductor de este proceso, por supuesto, es Benito Mussolini, el Duce como viva encarnación de la romanidad; de esa latinidad, que con su obra ha perfilado y homenajeado ese pasado glorioso de Roma en el presente. Así Roma no era importante por su historia en la antigüedad sino

[170] Ibídem, p.154.
[171] Ibídem, pp.156 y 157.
[172] B. Mussolini, *Opera Omnia*, cit., vol. XXXIV pp.117-119. Extraído de Emilio Gentile, *Fascismo*… p. 265.
[173] E. Gentile, *Fascismo*… p. 268.
[174] R. Moro, *Ob.cit*., p.125.

por su presente fascista. Roma, como modelo de progreso, irradiado a toda Italia, también puede ser modelo para la cultura occidental. La historia del fascismo era una continuación de la historia romana, pero no una continuación recta. Desde la época del imperio romano hasta la llamada Gran Guerra se ha cumplido un ciclo manifestado en una decadencia, de la cual el fascismo viene a rescatar a Italia. Así el régimen es la posibilidad de renacimiento del nuevo italiano[175], del nuevo romano en términos contemporáneos. Y ese italiano es necesariamente fascista.

Pero el asunto va más allá de las fronteras italianas. Tiene grandes dimensiones. Es lo que destaca el escritor católico americano Jame J. Walscn, profesor de Psicología y Ciencias Sociales en la Universidad Forham, de Nueva York, quien considera que la civilización tiene una inmensa deuda contraída con Italia por los aportes de ésta a aquella en arte, educación, ciencia, filosofía, acción social y política. Esto debido a que "del último siglo para acá, ha producido hombres de maravillosa influencia, enteramente superiores a los de toda otra nación"[176]. El comentario sobra.

[175] E. Gentile, *Fascismo*…, p. 242.
[176] James J. Walsh, “Lo que la civilización debe a Italia", *La Religión*, 14 de noviembre de 1932, p. 1.

IVA. El mito de Roma

La palabra Roma tiene entre todas una virtud mágica;
pero es difícil creer que pueda procrear,
en 1927, otra cosa que ilusiones.

León Rollín, 1927

El mito de Roma era uno de los pilares fundamentales de la mitología fascista. Instituido mucho antes de su arribo al poder, pero consolidado a lo largo del régimen. Benito Mussolini advertía tempranamente en abril de 1922 que: "Roma es nuestro punto de partida y de referencia; es nuestro símbolo o, si se prefiere, nuestro mito"[177]. Según Emilio Gentile: "El mito de Roma tuvo, en la religión fascista, la función de arquetipo paradigmático y del 'centro sacro'[178]. La Roma clásica, con las ruinas de monumentos, era el espacio sacro, predilecto por el destino, donde por primera vez se había manifestado la vocación de grandeza para quien encontraba comunión con ella"[179]. En ese sentido, el catolicismo era una manifestación de la "*ierofanía de la romanidad*". Para Mussolini, de Roma emanaba un "poder mágico"[180]. Por eso la gran preocupación del fascismo por buscar y restaurar las ruinas de la Roma clásica. Se cumplía 'una arqueología simbólica' inspirada por el reclamo mítico del 'centro sacro'. La celebración de la "Navidad de Roma" "estaba considerada por los fascistas [como] un rito iniciático para entrar en comunión con la romanidad"[181].

Desde un principio Mussolini recurrirá a las referencias a Roma antigua como el centro de la nueva civilización que impondrá el fascismo. El reflejo simbólico de la romanidad, expresado reiteradamente, es un tema recurrente en el discurso fascista, la Roma (Italia) campesina y la Roma (Italia) militarista, dos característica propias de los romanos de la antigüedad. En 1924, en una concentración en la Plaza de Colonna en Roma, realizada para celebrar la victoria fascista en la elecciones de ese año, Mussolini dice:"Roma encuentra

[177] Citado por E. Gentile, *Ob.cit.*, p. 241.
[178] E. Gentile, *Ob.cit.*, p.241.
[179] Ibídem, p. 242.
[180] Ídem.
[181] Ídem.

de nuevo su espíritu intacto de las grandes horas cuando supo ser la capital maravillosa del mundo latino"[182].

Para Renato Moro: "El mito de la Roma "sacra" arranca para la Iglesia y para Italia, de la identificación de San Francisco y Dante como "padres de la patria", de la retórica de la Edad Media cristiana y "comunal" simbolizada en el mito de Carraccio y proseguía con la exaltación del Renacimiento como fenómeno católico, la atribución a la Contrarreforma de una valor nacional, latino y antigermánico, y la querella sobre el *Risorgimento* y el neogüelfismo, para terminar destacando el papel del catolicismo en la expansión italiana en el mundo[183].

En torno a este aspecto, concluye Emilio Gentile en su obra antes citada:

> El fascismo utilizaba el arquetipo del antiguo romano como un mito de emulación y de propaganda que tuvo su vigor sobre todo después de la conquista del imperio, pero ni Mussolini ni los otros artífices de la revolución antropológica pensaban restaurar el antiguo romano en 'italiano nuevo', sino que querían crear, por así decirlo, los romanos de la modernidad' una raza de hombres nuevos capaces de realizar en el mundo moderno, como los romanos habían hecho en el mundo antiguo, una civilización imperial fundada en la organización totalitaria del Estado[184].

En esos romanos de la modernidad, capitaneados por la juventud italiana, en especial la fascista, enamorada del ideal mussoliniano de vida, de acción y realización bajo el signo del presente y del porvenir, trataron de llamar la atención de los turistas que visitaban Italia entonces, resaltando la Roma moderna o "la Italia nueva y viviente" como solían llamarla. Querían que se supiese que Italia ya no es "la clásica tocadora de mandolina, cicerana, anticuaria, guardiana de museos y paseos arqueológicos, sino también de química, técnica, ingeniería, inventora, constructora". Esa manifestación no es más que "un movimiento espontaneo de este orgullo nacional que el Duce ha despertado tan bien el corazón italiano"[185].

---

[182] "Homenaje en Roma a Mussolini", *El Debate*, 12 de abril de 1924, p.1.
[183] R. Moro, *Ob.cit*., p.125
[184] E. Gentile, *Ob.cit.*, p. 267.
[185] P. Centizon, "La vida en Roma", *El Nuevo Diario*, 25 de febrero de 1930, p.6.

IVB. Personajes italianos

Seguramente la gran guerra no ha dado a luz otro personaje que despierte más curiosidad universal que Benito Mussolini.

Carretero,1933

Además de Mussolini, los personajes de la cultura italiana de todos los tiempos fueron objeto de un interés muy especial en la prensa mundial, lo cual era más bien la reproducción de la propia propaganda fascista, que hacía uso de todos los elementos de la cultura nacional para la proyección de su modelo político o era el resultado de la atracción que generaba tanto la cultura italiana en el mundo, como la propuesta política que conducía los destinos de ese país. Pesaba mucho ese pasado glorioso de la Roma Imperial, que en los tiempos del fascismo se presentaba como un antecedente de este. Van a figurar en el cuadro expositivo de estos personajes, los que de alguna manera han contribuido a hacer posible la experiencia del fascismo. Gabriel D'Annunzio es uno de ellos. Así las cosas, se pueden distinguir dos tipos de personajes italianos: los "personajes históricos" y los "personajes de actualidad". D' Annunzio está en la frontera entre unos y otros.

El 16 de abril de 1923 *El Nuevo Diario* de Caracas, anuncia que ha tenido una demanda extraordinaria la venta de localidades para la proyección de la película *La Nave* (1921), dedicada al "glorioso poeta", realizada por la casa italiana de Ambrosio Film, de Turín y que se exhibiría por la noche en el teatro Capitol, con el acompañamiento de una orquesta bajo la dirección del maestro Pedro Elías Gutiérrez (1870-1954). Por lo que se presume "un lleno completo"[186].

No sería la primera vez que este diario venezolano destacarse algún aspecto de este personaje. Ya en diciembre de 1922 habían publicado un discurso dado por el poeta desde uno de los balcones del Palazzo Comunna'e de Milán, ante una 70.000 personas y que el diario consideraba "el mejor de sus discursos"[187].

[186] "La escena y la pantalla. D'Annunzio", *El Nuevo Diario*, 16 de noviembre de 1923, p.4.
[187] "Discurso de D' Annunzio", *El Nuevo Diario*, 6 de diciembre de 1922, p.1.

En 1926 en un amplio reportaje de Manglio Barilli, publicado en una página entera, acompañado de fotografías, con una poética descripción entran a la residencia del poeta, El Vittoriale, un palacio considerado "un museo de arte y gloria", pues en el mismo D'Annunzio suele "congregar, por las noches, a un pequeño número de amigos fieles"[188]. El mismo año se recoge unas declaraciones de Ida Rubinstein sobre la salud del poeta y comentadas por A. Rodríguez de León[189]. Este último argumenta que la publicación de estas se debe a que en estos días han corrido por los periódicos "confusas y trémulas noticias" sobre la mala salud del comandante, tal como se le conoce.

Poco después se recoge la noticia sobre las rememoraciones que ha hecho la prensa italiana de la vida del poeta soldado, con motivo de sus sesenta y cinco años, pero destacan que Mussolini ha sido muy duro al referirse a eso, pues ha dicho: "La hora de D' Annunzio ha pasado" entonces se pregunta el periodista: "¿Estará el pueblo italiano al lado de Mussolini o seguirá creyendo en D'Annunzio, no en su pasado sino en su presente, pensando en que los héroes no mueren ni pasan?"[190]. No era la primera vez que la supuesta diferencia entre el jefe del gobierno italiano y el poeta se ventilaban en la prensa hispana, tempranamente en 1925 el corresponsal de *El Debate* en Roma, afirmaba que la entrevista que en esos días Mussolini tendría con el poeta en su casa en Gardone tendría importantes consecuencias en la pacificación de los ánimos[191].

Es que la vida del poeta daba para todos los gustos, como lo hace notar Ángel Guerra en 1929, quien resalta que la Italia de entonces se libra "una apasionada batalla en torno al poeta", "a quien se ha llamado el nuevo Pindato". Por una parte, están los nacionalistas empeñados en una patriótica exaltación de D' Annunzio; y en segundo lugar, los católicos que "combaten la pretendida gloria popular de un escritor que nada tiene de ortodoxo". Así las cosas, en 1928, como un homenaje nacional se abrió una suscripción pública para hacer una edición de lujo "que fuera un monumento literario y artístico".

---

[188] "En la residencia de Gabriel D'Annunzio", *El Nuevo Diario*, 28 de noviembre de 1926, p.9.
[189] "Ida Rubinstein habla de D' Annunzio", *El Nuevo Diario*, 8 de diciembre de 1926,p. 8.
[190] "Una frase de Mussolini", *El Nuevo Diario*, 30 de marzo de 1928, p.5.
[191] "Mussolini visita a D' Annunzio", *El Debate*, 27 de mayo de 1925,p.3

Encabezaban la suscripción el Rey y el gobierno con el aporte de las corporaciones oficiales del fascio, resultando una recaudación extraordinaria. De la acera contraria, el órgano del Vaticano disparó "una bala contra D'Annunzio y contra la suscripción", además en la alocución de la Cuaresma a los predicadores romanos, el Papa condenó la obra y la tendencia del escritor[192] "en trance de una apoteosis nacional"[193].

Destaca Guerra que esta contienda ha producido una enorme agitación espiritual y la razón la tiene, según el punto de vista de donde se le mire, tanto los nacionalistas como los católicos; los unos glorificando al poeta; los otros repudiándolo[194]. Ese mismo año, *La Religión*, en un editorial, que según informaciones que han pulsado en algunos órganos de la prensa de América Latina, se está solicitando subscripciones a "todas las obras" de Gabriel D' Annunzio, publicadas en Italia por el Instituto Nacional. En ese sentido, como periodistas católicos, cumplen con "el deber sagrado de conciencia advirtiendo a nuestros lectores que todas las obras dramáticas de D' Annunzio están prohibidas por decreto de la Sagrada Congregación del Índice del 9 de mayo de 1911; decreto el cual ha sido recientemente confirmado por otro de la Suprema Congregación del Santo Oficio de 27 de Junio del Corriente año"[195].

Agregan que nadie que posea algún conocimiento de la literatura moderna de las lenguas vivas, puede poner en tela de juicio el ingenio del poeta-soldado, pero basta hojear sus obras para convencerse de que toda la producción literaria "está embebida de espíritu tan profundamente, tan descaradamente pagano". Recuerdan el calificativo "fosca tragedia malalestiana" que *L' Ossevatore Romano* le dio a las últimas representación del autor en Roma realizadas en la noche del sábado Santo pasado; también las declaraciones del

[192] Recuerda el periodista que el "poeta ha replicado que León XIII se opuso a los censores eclesiásticos declarando que el hermoso idioma italiano solo podía ser hallando en los escritores condenados por el Índice", Ángel Guerra, "En pro y en contra de D'Annunzio", *El Nuevo Diario*, 15 de febrero de 1929, ,p.3.

[193] "De otra parte, está justificada la hostilidad de los católicos contra D'Annunzio. Su obra tiene un fondo de inmoralidad, por su sensualismo refinado y desenfrenado; en su obra palpita un hondo espíritu pagano y una gran aversión por el ideal y el sentimiento del cristianismo… / El poeta proclama que Pan no ha muerto, y que el Dios mitológico despierta a los hombres animosos de la tristeza cristiana en que están sumidos para que vuelva a la pagana alegría de vivir". Ídem.

[194] Ídem.

[195] "Las obras de D' Annunzio", *La Religión*, 7 de agosto de 1929,p.1.

Papa, quien se refirió a dicha actividad literaria donde priva la inmoralidad "y a veces quedan destruidas las leyes y hasta los fundamentos de la moral". Y que por lo tanto, no se puede utilizar el pretexto del arte para contradecir las leyes, providencias y propósitos que resguardan la honestidad de las costumbres, la integridad de la familia, la salud física y espiritual del país[196].

En esas mismas fechas, en Venezuela, igualmente, se comenta el segundo volumen de las *Chispas del yunque*, último libro de Gabriel D'Annunzio, publicado recientemente por la Casa Treves, donde el poeta recuerda los años de su adolescencia, de la escuela, de "la inocentes aventuras juveniles", de la primeras impresiones al contacto con los hombres y la naturaleza, y sobre todo el contacto con sí mismo[197]. También Guillermo Jiménez dio cuenta de la vestimenta franciscana del poeta en ocasión de la visita que le dispensara Helena, la duquesa de Croy[198]. El interés por el poeta siguió siempre presente en la prensa, como lo demuestran José María Álvarez[199] o Robert De Beauplan con motivo de sus setenta años[200], "El Vaticano y D' Annunzio"[201], la publicación de la carta enviada por D'Annunzio al legionario "Voluntario de la guerra de África Agostino Lazzaretto, publicada por *Il Popolo d' Italia*[202]. No era para menos, le había otorgado al fascismo, gracias a la aventura de Fiume, la indumentaria (fez negro y camisa negra) y los cantos agresivos en insolentes, que junto a la porra y el aceite de ricino, serían, desde el primer momento, instrumentos políticos por excelencia en la era del régimen.

Otro personaje de importancia que se va a destacar en la prensa hispana, es Nicolás Maquiavelo, por ser el primer "artífice de la filosofía de la historia y sabio vaticinador de nueva Italia", no solo la del Renacimiento, sino de la actual, pues "está hoy más vigente que nunca". Por eso, "historiadores, políticos y moralista discuten desde hace siglos su figura compleja, dando de

---

196 Ídem.
197 "El último libro de D'Annunzio", *El Nuevo Diario*, 8 de enero de 1929,p. 9.
198 Guillermo Jiménez, "El franciscanismo de Gabriel D'Annunzio y la Duquesa de Croy", *El Nuevo Diario*, 23 de abril de 1929, p.8.
199 Su escrito está fechado en Florencia el 1º de octubre de 1932, "Los setenta años de D'Annunzio", *El Nuevo Diario*, 26 de octubre de 1932, p.1.
200 Robert De Beauplan "Los 70 años de Gabriel D'Annunzio", *El Nuevo Diario*, 9 de abril de 1933, p.1.
201 "El Vaticano y D'Annunzio", *El Nuevo Diario*, 27 de julio de 1935, p.10.
202 "D'Annunzio y la guerra de Etiopia", *El Nuevo Diario*, 28 de agosto de 1925, p.3.

ella distintas imágenes y múltiples interpretaciones; pero el problema de la construcción del Estado, perdura y se renueva perpetuamente en el incesante proceso de la historia"[203]. Hay varios aportes que legó el "Grande" a la ciencia política, entre ellos, demostró "como es necesario que un solo hombre ordene de nuevo un Estado, reformándolo de sus antiguos órdenes". También enseñó la importancia de la religión, de la cual ser sirvieron los romanos para ordenar la ciudad, montar sus empresas y contener los tumultos. En cuanto al gobierno, "ejemplarizante siempre de Roma sentenció que la autoridad dictatorial le hizo bien y no mal a la República romana". Por todo ello, "es junto que los italianos de hoy, los italianos de Victorio Véneto y de la Marcha sobre Roma; los italianos de esta Italia tan unitaria como no lo había sido nunca antes de ahora, desde los días de Augusto, celebren a Nicolás Maquiavelo (…) uno de los máximos defensores y fiadores de sus derechos, y por consecuencia de su deber, de vivir a cualquier precio, así sea el de la vida, libres en la unidad de la patria"[204].

También del Renacimiento Mauricio López Robert disertó sobre dos mujeres y un hombre de esa época[205]; mientras que si de escritores italianos contemporáneos se trata hay que recordar el escrito del dramaturgo y novelista Luigi Pirandello (1867-1936), firmado en Roma en agosto de 1934[206], bajo el título de "Carducci, Manzoni, Da Verona"; G. Gaetano di Sales[207] considera como "un buen amante de la belleza en comunión con el prójimo".

En 1928, Felippo Tommaso Marinetti (1876-1944) es invitado a Madrid por la Sociedad de Cursos y Conferencias. En la prensa hispanoamericana se presentó como "una de las figuras literarias más interesantes y curiosas, personalidad que hace unos años resumía las formas más agresivas del modernismo artístico literario" y aunque reducido ahora a una posición moderada, sigue siendo hoy el ejemplo viviente del hombre que supera su obra

[203] Ettore Braveta, "El artífice de la Nueva Italia. Nicolás Machiavelli", *El Nuevo Diario*,19 de diciembre de 1927,p.16.
[204] Ídem.
[205] "Impresiones de arte. Dos mujeres y un hombre del Renacimiento italiano", *El Nuevo Diario*, 23 de diciembre de 1928,p.8.
[206] Publicado en Venezuela por *El Nuevo Diario*, 23 de septiembre de 1934, p.1.
[207] "Un poeta de Italia", *El Debate*, 7 de agosto de 1929, p.8.

por los movimientos que la misma ha generado. Ocurrió que al movimiento de la renovación poética sucedió un movimiento de renovación política, para lo cual en Italia existía el terreno abonado. En primer lugar, al estallar la guerra, se reflejó en la forma de intervencionismo. Con la victoria "la revolución de Marinetti se hizo patriótica nacionalista, y después de haber sido uno de los mayores enemigos del arte de D' Annunzio se unió al poeta para marchar a Fiume en calidad de '*ardito'*. Por otra parte: "Mientras que en 1915 consideraba a la guerra como la única higiene del mundo, en 1922 su sistema político se hace idóneo al fascismo". Trascurridos dos años, Mussolini le hace saber, al inaugurarse el primer Congreso Futurista, que está presente en espíritu con los futuristas, y se declara admirador de Marinetti, llamándole poco después 'afirmador genial de italianidad". A su vez, el general Gandoldo, jefe de las milicias fascistas, proclamó a Marinetti "camisa negra de honor". Así se construyen los momentos de triunfo de este personaje, lo que le permite hacer conferencias, viajes, recibir ovaciones, exposiciones futuristas en varias capitales europeas. Entonces el "futurismo, ya viejo, se hace romano histórico a través de su 'italianidad' política[208]. Cuando el tiempo de esplendor declina, solo queda la teatralidad, para mantener vivo el mito. Marinetti no necesito mucho convencimiento, son conocidas sus simpatías hacia el fascismo, incluso fue miembro de la Academia de Italia, establecida por los fascistas y se convirtió en el poeta oficial del fascismo.

De los personajes de la actualidad italiana se cuentan también políticos, artistas, científicos y hasta deportistas. En este último caso, se destaca el de Tony (Chick) Cuccinello (1907-1995), que es presentado como un joven de 22 años de edad, "famoso 'infielder' de los 'Rojos' de Cincinnatti, equipo perteneciente a la Liga Nacional. Cuccinello, aunque nació y se crío en Astoria, uno de los suburbios de la ciudad de Nueva York, le es reconocida su "descendencia italiana". La reseña es ilustrada con una imagen del rostro del personaje (ver anexo nº 12)[209].

[208] "El apóstol del futurismo. Marinetti en España", *El Nuevo Diario*, 15 de marzo de 1928,p.7.
[209] "Gran pelotero italiano", *El Nuevo Diario*, 11 de enero de 1930, p.8.

IVC. Los progresos de la Italia fascista

Italia 'por tercera vez será la guía de la civilización humana'

Benito Mussolini

Los progresos durante la Italia fascista se hicieron sentir desde el primer momento, según se desprende de las informaciones provenientes de Roma. De acuerdo con las noticias del cable francés fechado en la capital italiana el 4 de noviembre de 1922 se registró una mejora de las cotizaciones de la lira en los mercados extranjeros debido a la buena impresión que causó el nuevo gobierno en los círculos financieros. Por eso, el dólar ha bajado de tres a cuatro puntos y el franco perdió ocho puntos en los últimos días. Para la ocasión se destacan unas declaraciones de Mussolini, quien expresó en una reunión del gabinete que la situación en Italia volvía a la normalidad y que su política interior se basará en el restablecimiento del orden[210].

Durante el fascismo se vendió la imagen de que Italia en poco tiempo había alcanzado una gran prosperidad. Algunas obras realizadas permitían dar esa sensación, el resto era trabajo de la propaganda en la radio, la publicidad y en la prensa. Entre esas obras se cuentan las urbanísticas, la ampliación y acondicionamiento de la red de carreteras y la electrificación de los ferrocarriles, aunque la que recibió mayor acogida por la prensa italiana y luego la global, fue la famosa "battaglia del grano", iniciada en 1925, que buscaba la provisión de cereales a los italianos. En conjunto, según las crónicas, gracias al fascismo, en Italia estaba verificándose un gran milagro.

En 1925 el Ministro de Hacienda, ante el Consejo de Ministros, anuncia que en los meses de julio y agosto había un superávit de 116 millones de liras, mejorando la recaudación en 286 millones de pesetas. Destacaba que falta aún la estadística de septiembre, pero se calculaba que confirmaba estos buenos resultados[211].

[210] "Noticias del cable francés", *El Nuevo Diario*, 7 de noviembre de 1922, p.2.
[211] O. Daffina,"Superavit en Italia", *El Debate.* 7 de octubre de 1925, p.1.

En 1926 se anunciaba desde Roma que se están recogiendo fondos "por medio de una suscripción pública" para la reconstrucción del templo de Vesta, uno de los edificios cuya fundación data de la época romana, edificado por el Rey Numa Pompilio, sucesor de Rómulo, el fundador de Roma. Se hablaba que "no se trata del templo espurio de Vesta que se alza cerca del templo de la fortuna, sino del verdadero templo Vesta en el Foro, formado por tres graciosas columnas corintias que sostiene el gigantesco fragmento de una columna de mármol labrado, uno de los rasgos arquitectónicos más característicos del Foro". Según las referencias con que se contaban, se trató de un edificio circular, rodeado de graciosas columnatas de orden corintio que se alzaba sobre una plataforma que estaba a ocho pies de alto sobre el nivel del Foro. Los planes para la reconstrucción fueron diseñados por el senador Boni y consistía en realizar un proyecto como un homenaje al gran excavador del Foro en el aniversario de su muerte. Se proyectaba edificar un armazón del templo, tal como aparece en las medallas antiguas, con piedras travestinas, sobre el cual se colocaran los fragmentos existentes del templo, la mayor parte pertenecientes a la época del emperador Septimio Severo (193-211)[212].

Por otra parte, se presentaba al Gobernador de Roma, senador Ignazio Cremonesi, como un personaje que no solo está empeñado en hacer de la capital italiana una gran ciudad moderna, cuidando su embellecimiento y renovación, sino que procuraba hacer del ciudadano romano el primer ciudadano del mundo, obediente a las leyes, las ideas de orden y disciplina. El funcionario tenía el encargo de Mussolini de convertir a Roma una ciudad que maraville a todas las gentes del mundo, por su amplitud, su orden y reflejo de poder, como lo fue en los tiempos de Augusto. En ese sentido, "cada dos por tres" inventa algo para lograr ese propósito. Una de sus preocupaciones es enseñar al romano cómo debe caminar en las calles de "una gran ciudad como Roma". El centro de Roma es el caos. Se encuentra congestionado por un tráfico terrible que no encuentra salidas y por el cual "los peatones se amontonan en las aceras, caminando a empujones, atropellando al prójimo y pidiendo disculpas, si es que llegan a pedirlas". Por eso en 1924 el Gobernador

[212] "La reconstrucción de la Roma Clásica. El templo de Vesta", *El Nuevo Diario*, 2 de octubre de 1926.p.1.

obligó a los romanos a caminar bien por las calles, pero “por falta de agentes de tránsito que supieran o quisieran hacer acatar las ordenanzas municipales la tentativa se malogró”. Los “amigos del alboroto y de su propio capricho” creyeron haber derrotado al Gobernador, pero Cremonesi volvió con su iniciativa ahora apoyado “por un verdadero ejército de agentes metropolitanos que no permiten el desacato a las órdenes recibidas y las cumplen y hacen cumplir con perfecta disciplina fascista”. Según la nueva ordenanza que se ha hecho efectiva, los peatones deben conservar la izquierda en la calle y tienen prohibido pararse por cualquier motivo, con solo la excepción de esperar el tranvía. Durante ciertas horas de la tarde, en determinadas calles está suspendido el tránsito de vehículos; también existe la prohibición del tránsito para motocicletas, carros y autocarros en algunas calles de la capital. En ciertos puntos hay prohibición absoluta de pararse sin excepción. La medida no dejó de traer reacciones de comerciantes y de algunas mujeres. Sobre estas últimas Leonardo Gianelli cuenta varias anécdotas al respecto:

— Señorita, tenga la bondad de pasar a la izquierda.
— Hay demasiado sol y no quiero ponerme negra.
— Con el sol o sin él, hay que pasar a la izquierda.
— No puedo, porque llevo un vestido transparente.
— Quítese el traje, si le parece necesario, pero pase a la izquierda.
— ¿Pero ¿Qué haremos en el mes de agosto, cuando el sol quema tan fuerte?
— Se compra usted un quita sol y listo.

No faltan distraídos.

— Pase a la izquierda señora.
— Pero ¿no estoy en la izquierda?
— No, señora, está usted a la derecha
— ¡Ah, disculpe! Me había equivocado.

Una señorita tuvo un incidente por haberse atrevido a injuriar al agente que le hacía la consabida invitación de pasar a la izquierda.

— ¡Pero usted está loco!
— ¡La autoridad nunca es loca, señorita!

Y el agente ofendido entregó a la señorita a un carabinero[213].

[213] Leonardo Gianelli, “El problema del tráfico en Roma”, *El Nuevo Diario*, 19 de octubre de 1926, p. 9

Por otra parte, en 1929 un editorial el diario *El Debate* de Madrid, daba cuenta de los progresos de Italia en materia de producción de trigo. Para ello comentaban un discurso de Mussolini con motivo de la fiesta anual de reparto de premios a los "vencedores de la batalla del Trigo", lo que el citado editorial considera, "un verdadero programa de política agraria"[214]. Concluyendo que el problema español es similar al italiano y que por lo tanto los medios para solucionar los mismos deben ser iguales. Así recuerdan que Italia antes e inmediatamente después de la guerra producía una cosecha de 50 millones de quintales, cantidad insuficiente para alimentar a su población, por lo que tenía que importar una gran cantidad del grano, en prejuicio de su balanza comercial. Es entonces, cuando en 1925 Mussolini lanzó su propuesta conocida como la "Batalla de grano", que se expresaba en la frase: "El suelo italiano debe producir el pan para los italianos"[215].

Argumentaba el editorial que esa propuesta ha dado resultados positivos de una eficacia indiscutible y se le debe a la fórmula de libertad comercial, semillas selectas, enseñanza agrícola elemental y crédito fácil. Por lo tanto, "Lo que Italia ha logrado puede obtenerlo España en mejores condiciones. La extensión de Italia es solo tres quintos de la de España. Su población, en cambio es el doble que la nuestra". En razón de ello: "Urge una política triguera seria y positiva. La solicitamos desde este mismo lugar al comenzar ese año… Volvemos a instarla al terminar 1929, cuando una recolección buena no puede venderse aún a precios inferiores a la tasa, porque una importación triguera excesiva ha cegado las vías del consumo del trigo nacional". Por eso, "a nuestros trigales y a millones de trigueros que los cultivan les hace falta menos burocracia agrícola y más política agraria"[216].

En Italia la publicidad en torno al tema del trigo ya tenía tiempo en desarrollo. A principios de 1930 Mussolini inauguró una caravana de propaganda para los trigos, compuesto de ocho grandes camiones barnizados de azul que estuvieron por varios días delante del Palacio Venezia y emprendieron su marcha hacia las regiones del sur. Esta caravana de camiones, considerados una verdadera expedición agrícola, estaba integrada por profesores de

[214] "El ejemplo triguero de Italia", *El Debate*, 12 de diciembre de 1929, p.1.
[215] Ídem.
[216] Ídem.

agronomía, mecánicos, electricistas, tenedores de libros, operadores de cine, expertos en reclamos, expertos en abonos, semillas de trigo, varios tipos de abonos artificiales, maquinaria agrícola y abundante literatura entre otras cosas. La prensa italiana lo presenta así: "Grandes cifras acusan el desarrollo de campaña iniciada por Mussolini hace dos años: 'Plantad más trigos'[217].

En 1933, el diario *La Religión*, recoge un artículo anónimo, destinado a referir los progresos agrícolas durante el fascismo. El mismo lleva por título "La renovación de Italia en la Era Fascista" y fue publicado en la primera plana de la edición del 15 de diciembre de ese año, acompañado de una foto de Mussolini iniciando la recolección de la primera cosecha en las zonas desecadas. El citado documento dice:

> Decir, aunque sea someramente cuanto el Fascismo ha realizado en favor de la agricultura, significa recordar en gran parte la historia de la revolución, ya que el problema agrícola y rural no solo es un capítulo esencial de la política económico-social del Régimen, sino también una toma de las bases del renacimiento espiritual de la nueva Italia.(...)
> No debe olvidarse que la política seguida por el Estado liberal desde los últimos años del siglo próximo pasado hasta la Marcha sobre Roma, estuvo casi siempre influenciada por la voluntad de las grandes organizaciones socialistas constituidas en gran parte entre los artesanos de la industria. Así es que los gobiernos se veían constreñidos a dar la preponderancia a los intereses de la producción industrial y a abandonar sistemáticamente y a subordinar la producción agrícola, en sus tareas, en sus necesidades y en su grande alcance político - social, a las riquezas de la industria,(...)
> En cambio, es bien sabido cómo el Estado fascista lejos de basar su política económica sobre esta sistemática subordinación antagónica entre agricultura e industria (...) atribuyó a la agricultura una función y una tarea que más allá del carácter estrictamente económico, se identificaba con los destinos mismos de la civilización.
> Por añadidura, el Fascismo da a los agricultores el orgullo de su noble labor, de sus virtudes y de la contribución poderosa que deben prestar a la nueva Italia.
> El Fascismo —[finalmente]— afronta resueltamente el problema del equilibrio de las fuerzas sociales, q' el predominio de las clases burguesas y ciudadanas había destruido; y contra el desastre del urbanismo declara la nueva cruzada para ruralizar a Italia[218].

Después de más de una década en el poder, algún resultado tendrían las políticas en torno al tema agrícola o en su defecto la publicidad que se hacía de la misma, pues en 1934 se anuncia, desde Roma, que la agricultura ocupa el primer puesto en el programa italiano de rehabilitación económica, gracias a los

[217] "Los trigos en Italia", *El Nuevo Diario*, 8 de abril de 1930, p. 4.
[218] "La renovación de Italia en la era fascista*", La Religión,*15 de diciembre de 1933,p.1.

dictámenes de Mussolini, quien se presentaba como un convencido de que las industrias italianas no podrían mejorar sin una clase agrícola próspera y segura[219]. Era una parte del libreto de la propaganda fascista, que gracias a la glorificación de la vida del campo había creado una imagen de la Italia rural que rayaba en el idilio. El programa puesto en marcha por el Duce no se limita al mejoramiento físico de las zonas afectadas, mediante la ejecución de obras de drenaje y de fertilización, sino que incluía medidas para el bienestar de los agricultores, como la prevención de la malaria, la educación rural, el establecimiento de centros comunales, la construcción de carreteras y caminos especiales, remoción de troncos así como otros impedimentos, y la concesión de créditos a intereses moderados.

Resaltaba que: "Una de las características más interesantes del programa agrario italiano es la creación de 'consorcios' regionales, cuyo propósito es propender a todo aquello que signifique un adelanto en la materia… La creación de estos 'consorcios' ha puesto en manos de pequeños propietarios, de cuya suerte se ha preocupado Mussolini, un arma poderosa"[220].

Según lo reseñado: "La obra máxima del programa agrario ha sido, sin duda, la conquista de la ciénaga del Pontino". Antes: "Solo uno que otro pastor de las colinas cercanas se atrevía anteriormente a llevar sus animales a estos pantanos, donde los mosquitos se habían multiplicado prodigiosamente. La malaria, epidémica, por consiguiente, había despoblado los alrededores". Todo cambió desde la llegada del fascismo: "Hoy en día, sin embargo, dos nuevas ciudades se erigen sobre la tierra reconquistada: Littoria y Sabaudia, con una población de 25.00 habitantes cada una. Los mosquitos han desaparecido. Una red de carreteras modernas, pavimentadas, une todos los puntos de esta región antes desierta. Cerca de 2.000 granjas se han construido"[221]. La propaganda fascista estuvo presta a enterar al mundo este progreso italiano. Comenzando 1934, se dio a conocer en Caracas una imagen del Duce al momento de entregar los certificados de unos premios a los agricultores de Littoria, uno año de pues de la inauguración del nuevo distrito[222].

---

[219] Víctor H. Schoffermayer, "El progreso agrícola de Italia bajo el gobierno de Mussolini", *El Nuevo Diario*, 24 de noviembre de 1934, pp. 1 y 8.
[220] Ídem.
[221] Ibídem, p.8.
[222] "El Duce distribuye premios", *El Nuevo Diario*, 21 de enero de 1934, p.1.

Ese mismo año, se hace un balance de las grandes obra del fascismo. Y es precisamente el secamiento de las lagunas pontinas y el saneamiento de la región romana, el primer aspecto destacado en un reportaje proveniente de Roma y que *El Nuevo Diario* tradujo y publicó; siendo considerada como una de las obras más importantes llevada a cabo por el fascismo. Culminaba así, según el reportaje titulado "De la vida italiana. Grandes obras del fascismo", con una de las rémoras que por siglos le había dado la fama de una ciudad insalubre, pero al mismo tiempo convertía aquel territorio en una zona productiva. Durante 25 siglos, todos los gobiernos anteriores al fascismo lo intentaron sin resultados positivos, entonces fue cuando en 1923 y 1924 Mussolini dictó las disposiciones para el aprovechamiento intensivo de las tierras italianas. Y recalca el escritor del reportaje: "En efecto, lo que constituía el mayor mal de Roma, es hoy su granero más cercano"[223].

Lo que no mencionan estos escritos es que la grave crisis de producción mundial de 1929 también afectó a Italia. Sus efectos se hicieron sentir en las industrias mecánicas, textiles, siderúrgicas y alimenticias, generando una baja en el transporte de mercancías, una reducción de viajeros y en las ventas. El resultado fue la ruina de muchas fábricas y el colapso financiero. Solo paliado por la intervención del Estado en 1931 que adquirió una parte importante de las acciones de muchos bancos y con la creación en 1933 del Instituto para la Reconstrucción Industrial, para subsidiar y controlar a los complejos industriales que presentaban problemas.

Por otra parte, una de las dos primeras expediciones transatlánticas del aviador Italo Balbo (1896-1940) se realizó entre el 17 de diciembre de 1929 y el 15 de enero de 1931, también fue objeto de interés de la propaganda. Un importante colaborador de *El Debate*, presentó este vuelo como "un triunfo del fascismo", porque: "Desde que el Duce llega al poder señala a la aviación como el instrumento adecuado para las grandes conquistas en la paz, y como el arma excepcional para la guerra". "¡*Volare*!" *Ecco un ideale veramente fascista*". Anota que para el advenimiento del fascismo al poder la potencia área italiana era nula, pero gracias a las acciones del fascismo, poco a poco comienza a resurgir y ya para 1927 consigue un puesto destacado en la aviación mundial,

[223] "De la vida italiana. Las grandes obras del fascismo", *El Nuevo Diario*, 10 de septiembre de 1934, p.1.

siempre observada por Mussolini, quien la llama “conciencia aviatoria”. “El fascismo se enorgullece de haberla formado. El fascismo y la aviación —ha escrito Balbo— son afines por el especial espíritu de proselitismo que les anima. Uno y otro tienden a conquistar la juventud de Italia”. Finaliza el artículo con esta exclamación: “¡Y con qué proeza! Doce aviones atravesando el Atlántico. Y lejos el pueblo en vigilia, estremecido de emoción, anhelante por el mismo ideal que guiaba a la bandada de águilas hacia las playas americanas”[224]. Balbo desde 1926 se venía desempeñando como Secretario de Estado de la Aviación y desde 12 de septiembre de 1929 Ministro de la Aviación.

Por casi una década, se mantuvo el mito de la aviación italiana. *La Religión*, de Caracas, recoge unas notas de un cable de Río de Janeiro del 29 y 30 de enero de 1938, donde se reseña que los llamados “ratones verdes”, siguen siendo agasajados a todas las partes que van. Esta vez fueron invitados por los militares aviadores brasileños a un baile de gala y el transcurso del mismo el Coronel Biseo anunció que acababa de recibir la autorización para seguir viaje a Buenos Aires[225].

Uno de los temas más destacados es el de la industria naval. En septiembre de 1932 Jack La Bolina, desde Roma dio cuenta de la prosperidad de la industria naval italiana, destacando el papel del ingeniero Benedetto Brin, quien fue el promotor de los intereses marítimos de Italia y protector de la industria naval. Se le resaltó su discurso pronunciado en la Cámara mucho antes de morir, el cual finalizó señalando, que al culminar su carrera Italia ya no tenía necesidad de encargar efectos al extranjero, porque todo lo que se hallaba en los navíos de Su Majestad el Rey de Italia, eran de fabricación italiana. En tal sentido, dice La Bolina, “Existe, pues, hoy en el Mediterráneo un conjunto industrial subvencionado por el Estado, de modo que pueda decirse que actualmente los astilleros del Estado no trabajan sino en reparaciones y remodelaciones, mientras que la construcción de cascos y máquinas y el ramo de artillería y municiones corren a cargo de la industria privada”[226]. Concluye La Bolina: “Este resultado tan halagüeño puede considerarse obra sagaz y meritoria de nuestro

[224] Joaquín Arrarás, “Volar, ideal del fascismo”, *El Debate*, 10 de enero de 1931, p.8.
[225] “El éxito de los ratones verdes de Italia”, *La Religión*, 29 y 30 de enero de 1938, pp. 1 y 3.
[226] Jack de Bolina,“La prosperidad de la industria naval italiana”, *El Nuevo Diario*, 22 de octubre de 1932. p.4.

gran ingeniero, que fue sobre todo, un estadista de alto vuelo: Benedetto Brin"[227].

También corrió tinta sobre el tema de la industria química italiana. De la misma se dijo que la producción de materias colorantes antes de la primera guerra mundial, se limitaba a la fabricación de algunos colores al azufre, verde y especialmente negro y algunos colores al nitrógeno, pero en pequeñas cantidad. No obstante, después de la realización del índigo sintético, con una capacidad de 15.00 quintales anuales, se ha iniciado últimamente, con patente italiana, la fabricación de toda una serie amplísima de nuevos colores alindantreno. Además, reseñan los recientes estudios y construcción de nuevas fábricas permitirán la fabricación de colorantes de cuba. Asimismo, mencionan los centros de producción del anhídrido procedente de la oxidación de la naftalina, del ácido benzolibelzólico, de aminoantraquinona, entre otros. A estos se une la industria de productos medicinales sintéticos, la cual también presenta una mejoría notable[228].

La Religión, a través su servicio especial, también da cuenta profundización de los progresos italianos, en cuanto al aumento de la flota italiana- con la construcción de dos acorazados de setenta mil toneladas; la reducción de las zonas maláricas en la Provincia de Roma; de la construcción del expreso Bolonia-Florencia; de la inauguración del tramo vial Catanzaro-Gimigliano; de la reducción de cincuenta por ciento para los viajes de ida y vuelta a los viajeros en los ferrocarriles (que se detengan en Italia por lo menos seis días) y setenta por ciento para los viajeros con comitivas de veinticinco personas, por lo menos; sobre la construcción de la línea vial directa entre Cosenza y Catanzaro; y acerca de los progresos técnicos en la fabricación de la nitrocelulosa desde los desperdicios de la planta del Palo dulce[229].

Otro tema que demostraba los progresos de Italia y que se ventilaba en la prensa hispana fue el tema de las exportaciones italianas. El 7 de julio de 1934, *La Religión*, de Caracas, se publicó un artículo aparecido anteriormente en la revista española *Patria*, con el título de "El movimiento de exportación en Italia".

---

[227] Ídem.

[228] "Industria química en Italia", *El Nuevo Diario*, 2 de enero de 1930, p.2.

[229] "Aumento de la flota italiana", *La Religión*, 12 de julio de1934, p. 1; "Los progresos de Italia fascista", *La Religión*, 13 de julio de 1934, p. 1; "Información Mundial. Los progresos técnicos de Italia", *La Religión*, 27 de enero de1937, pp.1 y 5.

En el mismo se explica que el gobierno de Italia, con el objeto de estimular y acrecentar el movimiento de exportación, se prepara a aplicar a la industria del yute las últimas medidas adoptadas ventajosamente por la industria algodonera. Es decir, con este plan el fabricante de productos de yute recibirá, al exportarlos, aproximadamente dos y medio por ciento, y hasta tres, de más de lo normal[230].

El tema del petróleo entra entre los progresos dignos de mencionarse de la Italia fascista. En 1929 desde Roma Thomas B. Morgan, corresponsal de la United Press, en esa ciudad afirmaba que la reciente discusión del presupuesto del Ministerio de Economía Nacional revela datos interesantísimos sobre lo que se ha hecho y lo que se está haciendo en Italia con la industria petrolera. Siendo uno de los problemas que ha resuelto el gobierno fascista, asegurar la provisión de petróleo para todo el país, para que no se dependiera de los grandes truts internacionales. Luego de pasar por la prueba de la concesión a compañías extranjeras (como el caso de Sinclair), el gobierno fascista decidió crear una organización semifederal o de consorcios, bajo el nombre de Azienda Generales Italiana Petroli, cuyo objetivo fue buscar y utilizar campos petrolíferos en Italia y en el exterior, desarrollarlos y llevarlos a una eficiencia comercial. Se buscaba con ello liberar a Italia de los grandes truts mundiales del crudo. La tarea ha sido difícil pero con rapidez ha logrado obtener buenos resultados: desde septiembre de 1928 hasta enero de este año tuvo un éxito en la reducción del precio del petróleo a cuarenta y cinco liras el quintal, lo que obligó a los grandes importadores del aceite mineral a hacer una reducción. De esta forma, “el consumo de petróleo de 1929 igual al de 1928, la ventaja para el consumidor italiano alcanza a ciento cincuenta y tres millones de liras anuales”[231]. Esto entra en una dinámica desarrollada con más fuerza por el fascismo unos años después, en el sentido de buscar y promover otras fuentes de energía, para depender menos de las importaciones y poder abocarse a su programa de renovación fascista del mundo.

Pero el progreso de Italia está impreso en todos los sentidos, por lo menos así lo hace saber la propaganda y la prensa fascista. Los corresponsales

[230] “El movimiento de exportación de Italia”, *La Religión*, 7 de julio de 1934, p. 1.

[231] “La industria petrolera en Italia”, *El Nuevo Diario*, 7 de septiembre de 1929, p.1.

extranjeros son cautivados por tales caudales de información. Por ejemplo, *El Nuevo Diario*, del 15 de mayo de 1930 en un artículo titulado: "Informaciones de Italia", anuncia la creación de la Real Escuela Nacional Hotelera en Bolzano por parte de la Oficina Nacional de Turismo; habla de la fundación en Florencia de un instituto para extranjeros; de la realización en Venecia del Primer Festival Bienal Internacional de Música; de la resolución del problema de la custodia de los automóviles en Italia, con la creación en Roma de la Casa del Automóvil, el Súper Garaje, considerada por el Duce, como "una de las obras más bellas del mundo"[232].

El 12 de marzo de 1930, Thomas Morgan, corresponsal especial de la United Press en Roma, relata que en ese momento Italia posee ahora la estación trasmisora de radio más poderosa de Europa, la cual fue instalada en la planicie de Santa Palomba. El responsable de esta inauguración, presentado como "héroe" es el joven norteamericano Edmundo Laporte, de Radio Corporation of America, la compañía constructora de la estación, quien recibió el apoyo del Ministro de Comunicaciones, Constanzo Ciano[233].

La idea del progreso industrial de Italia ya desde 1926 se venía destacando en las voces de importantes funcionarios del régimen, como el caso del Ministro de Hacienda, Conde Volpi, que para entonces, en Génova, con motivo de una conmemoración de Cristóbal Colón y Marco Polo, expresó su completa confianza en el futuro industrial de Italia, durante un discurso en la Cámara de Comercio, con la presencia de los jefes de la industria y de la hacienda de la referida ciudad. Comentaba el funcionario que a pesar de los rumores Italia está realizando rápidos adelantos, que se ven reflejados en que el número de obreros sin trabajo es menor y que el pueblo ha depositado toda su confianza en las medidas de gobierno que está restaurando la confianza económica de la nación[234]. Toda esa idea de avance con la cual que estaba impregnada la realidad italiana fue recogida y difundida en la prensa.

Esos progresos también se desarrollan en la renovación urbana, la literatura y en las artes. En cuanto al avance urbano, sobresale en primer lugar el caso de Roma. Si el amor se demuestra en el embellecimiento del objeto amado,

---

[232] "Informaciones de Italia", *El Nuevo Diario*, 13 de mayo de 1930,p. última.
[233] "Información cablegráfica. La actualidad italiana", *El Nuevo Diario*, 13 de marzo de 1930, p.4.
[234] "El progreso industrial del Italia", *El Nuevo Diario*, 2 de noviembre de 1926, p.1.

agotando todos los medios para que resulte más hermoso, “puede asegurarse que desde que la Roma fue Reina del Mundo antiguo durante el imperio (…), puede asegurarse que nadie ha amado, con todo el cariño filial tanto a Roma, como Mussolini, que la quiere restaurar, pulir y engrandecer para renovarla, de modo que vuelva a ser la ciudad sin igual de dos civilizaciones, la griega y la latina”. Además “que todos tengan el vivo deseo de visitar a Roma para nutrir su gusto de monumentos perfectos y nobles de la arquitectura y la estatuaria”. Así comienza un artículo fechado en La Habana en diciembre de 1927, firmado por Tiburcio Castañeda, y publicado al año siguiente en *El Nuevo Diario* de Caracas[235].

El citado documento plantea que no solo se trata de reconstruir la antigua Roma, sino una ciudad nueva para agregarla a la antigua. De seguidas pasa a describir lo que hay que hacer: en primer lugar adquirir unos terrenos y demoler algunos edificios viejos, para obtener un área de dos millones de pies cuadrados, de la cual la mitad será destinado a una plaza monumental que se llamará ‘Forum de Mussolini’ y una avenida de una milla de longitud que llevara el nombre de calle Imperial y continuará por la Roma Antigua. La otra mitad se venderá en subasta pública para los que quieran construir casas para los palacios particulares, oficinas y vivienda según el plan aprobado y que le otorgará a esa parte de Roma una apariencia majestuosa. Muchos edificios públicos se levantarán en el Foro Mussolini y en la Calle Imperial, entre otros el de la Ópera, el Palacio de Comunicaciones, el de la Cámara de Comercio, el de la Bolsa de Valores, un mercado público. Relata el escrito, que tanto el gobierno de Roma como el Duce han aprobado el nuevo plan de reconstrucción, cuyo arquitecto es Armando Brascini (1879-1965). Se relata igualmente, que en los últimos días, se están examinando los más mínimos detalles para la reconstrucción, especialmente en lo que se refiere al costo de las obras por los técnicos del Ayuntamiento de Roma. En ese sentido, concluye Castañeda: “Nuestra generación actual y las venideras, del mismo modo que los amantes de la historia, deberán a Benito Mussolini el inapreciable tributo de la restauración de una parte de nuestro origen latino la más brillante en hazañas y la más artística en monumentos incomparables”. Por eso, sale al

[235] “La transformación de Roma”, *El Nuevo Diario*, 11 de enero de 1928, p.7.

frente a los que critican a Mussolini y que piensan que los monumentos romanos no deben arreglarse. Esos monumentos son sagrados para los de origen latino, por eso se le debe agradecer a Mussolini y a Italia "ese esfuerzo monetario" de reconstrucción, que representa un "verdadero renacimiento de la belleza y la gloria que iban a desaparecer"[236].

En el plan de esa fiebre reconstructiva entra el salvamento de las galeras mandadas a construir por el emperador Calígula en el lago de Meni y que al ser abandonadas terminaron por hundirse en las aguas del lago de Diana. En los últimos días, reporta Rodrigo de Triana desde Roma, que caravanas de turistas alemanes, ingleses o norteamericanos, han visitado la ciudad eterna han incluido entre las excusiones obligatorias el paseo al lago de Nemi, aunque no difiera en mucho de lo habitual en el lugar: grúas, camiones y materiales de todo género. Sin embargo, reconoce, De Triana, que lo que se realiza es una obra de gran envergadura al cual la arqueología y la historia tendrán mucho que agradecer[237].

Dar un paseo por Roma implicaba pisar un suelo sagrado, donde se confunde el pavimento de la edad imperial con el de la época republicana, aunque predomina el primero. Así, dentro de poco, los romanos "volverán a visitar las mutiladas ruinas de piedra" y de la frágil reconstruida casita creerán escuchar la voz lejana de Ovido, que, desde el lugar donde se hallaba retraído, pensaba con nostálgico abandono, en las bellezas de Roma lejana, el Foro, el Templo, las sagradas columnas. Y sobre el suelo sagrado de Roma imperial olvidarán completamente las máquinas rumorosas y la vida febril, para escuchar con todo el recato, la devoción de nuestros padres, la voz que surge de las ruinas milenarias"[238].

Unos años más tarde. En Roma, han hecho que población llegue más o menos al millón de habitantes y por consiguiente los problemas que presenta el engrandecimiento de la ciudad, debido a sus accidentes topográficos. En ese sentido: "Importantes son los decretos del Duce en lo que atañe a obras públicas, relativamente recientes". Así: "Digno de aplauso y admiración es la

[236] Ídem.
[237] Rodrigo de Triana, "Crónicas de Italia. Las Galeras Calígura", *El Nuevo Diario*, 5 de junio de 1927, p.1.
[238] C. Canovi, "Cartas de Italia. Paseo por la capital republicana e imperial", *El Nuevo Diario*, 16 de septiembre de 1929,p. 9.

construcción del Palacio de Justicia, ejecutado fielmente por los notables dibujos artísticos del eminente arquitecto Guglielmo Calderini… Figuras alegóricas se destacan de sus muros con arrogante esbeltez, representando la Italia con su capital Roma. También están ahí cristalizados para los siglos en la dura piedra de canteras leyendarias, magníficamente representados en simbolismo: el Pensamiento y la Acción. A uno de los lados del Palacio la estatua de Cavour, obra del escultor Galleti. Resultando el conjunto una maravilla del arte contemporáneo". Además: "entre todos los modernos adelantos, destacándose como una montaña, la formidable obra monumento a Víctor Emmanuel II, considerada como única en el concierto universal. Representa la independencia italiana y a Víctor Manuel". Concluye Jorge Dacovich, en una entrega especial para *El Nuevo Diario*, que en la Roma actual hay una clara continuidad y lo que se observa hoy en el arte moderno italiano también lo podemos observar en la evolución política. En ese sentido:

> En el gesto del mandato, Mussolini es el vástago hereditario de los antiguos Césares. Sus formidables actuaciones nos revelan el pasado. Cerebro genial, amplia preparación cultural y brazo de hierro que sostiene con sus infatigables energías la obra evolutiva del Fascismo, pedestal de la nueva Italia, símbolo de triunfo y de gloria que servirá de ejemplo a las nuevas generaciones de lo que pueda la suma actividad de un carácter[239].

No obstante, no todo son obras materiales, donde se puede apreciar el progreso de Roma. En un reportaje firmado en dicha ciudad, durante el mes de noviembre de 1933, traducido en Caracas por *El Nuevo Diario*, titulado "Las atracciones de la capital italiana. El Año Santo y el "Decenale" fascista", destaca que quizá, durante siglos, las bellezas de Roma no han sido tan sensibles como durante ese año, "cuando en la Ciudad Eterna se mezclan confundidos los fervores religiosos y la Exposición de la Nueva Italia Fascista". Habla de una ciudad extraordinariamente animada, alegre y feliz. "Está feliz pues está orgullosa de su Duce que gobierna"[240].

Roma es un gran portento, esa ciudad, es la misma con cuya sombra cubrió incontables comarcas, la que fue la metrópoli de diversas razas e innumerables pueblos; la que llenó con su prestigio los ámbitos del Universo; la creadora de

[239] Jorge Dacovich, Impresiones de viaje. Roma", *El Nuevo Diario*, 8 de octubre de 1930, pp. 1 y 5.
[240] Ídem.

sabias leyes, promotora del arte; misma que fue manantial de bienes males, de tristezas y alegrías para toda la humanidad. La Roma de Octavio, de los Tito, los Trajanos, los Cómmodo, de Pedro, de julio César y otros tantos grandes personajes se ha transformado notablemente gracias a los grandes progresos urbanísticos, sus amplias vías y los numerosos monumentos contemporáneos (monumento a Víctor Manuel, del Stadio y Foro Mussolini), la nueva vía dell' Impero, el puente Littorio, el edificio de Ministerio de Corporaciones. La verdad, que a pesar de todo el pasado romano, arquitectos e ingenieros fascistas han realizado en la Ciudad Eterna las obras que perpetuarán sus nombres y desconocerlo sería cometer una gravísima injusticia, pero "la Roma de hoy no borrará jamás a la Roma de ayer". Luis Hernández Alfonso, se pregunta: ¿Qué la vida actual es infinitamente mejor que la de tiempos de los pretores? Sin duda", pero "Roma, la Roma única, la que llena muchas páginas de la Historia, es la de los circos Flavio y Marcello; la de los Foros de Trajano y Augusto y Nerva; la de las basílicas de Mjencio y Constantino; la de los templos Venere Genitrice, Fortuna Virilis y Marte Ultore; la del Mercado de Trajano; la de los Arcos de Tito y Constantino; la de las Termas de Caracalla; la de la Vía Apia Antica… /Y en vano pretenderá eclipsar su fama la otra Roma, la Roma nueva, la del puente Littorio, la del Vittoriano, la del Foro Mussolini, la del cemento y el asfalto"[241].

Pero no solo en la Ciudad Eterna, sino otras regiones de la península itálica se sienten que han cambiado notablemente durante la era fascista. Es el caso de Milán, que ya no solo es corazón del arte de la península, sino el centro industrial italiano, y que de acuerdo a los milaneses, se presenta como más fascista que la propia Roma. Así lo hace notar un reportaje aparecido en *El Nuevo Diario* en octubre de 1926. De todas las ciudades italianas considera la más atareada del país. En la Milán actual, las letras y las artes han quedado relegadas a los pasillos y callejuelas, producto de los cambios operados por la importaciones y exportaciones. Milán se muestra inclinada a pesar sobre Roma o sobre algunas instituciones financieras de la capital política de Italia. Confían en la ciudad del norte que el Ministro de Hacienda, Volpi, se hallan controlados "con la fuerte garra de Mussolini". Por esta razón argumenta:

[241] Luis Hernández Alfonso, "Roma antigua y Roma nueva", *El Nuevo Diario*, 1º de febrero de 1934,p. 3.

> Milán es más fascista que Roma, si esto es posible, aunque de manera diferente. Los romanos aceptaron el fascismo porque significaba una vida más dulce y más sencilla…En cambio, los milaneses se regocijan con el nuevo régimen porque les ha traído no solamente orden en el presente, sino seguridad para el futuro, razonable certeza de poder acometer y cumplir sus contratos". (…) "De sus talleres sale cuanto Italia necesita para la expansión de su vida nacional y cuanto el comercio italiano exporta. Por eso Milán es fascista, más que Roma, y más que ninguna otra ciudad italiana: el trabajo y la industria requieren orden, y el fascismo lo presta y lo garantiza[242].

Lo propio destaca Juan Pujol en una crónica sobre Venezia, que lleva por título "El espíritu de Venezia", publicado en *El Nuevo Diario* y donde encuentra a una ciudad alegre y de mucho movimiento de turismo, producto quizás de "seguir el impulso vital que se percibe en toda Italia"[243].

En ese resurgimiento espiritual que está teniendo lugar en toda Italia, según la propaganda en la prensa, Florencia ocupa un lugar privilegiado como ciudad artística, como en sus tiempos antiguos, citando una frase del crítico de arte A. Jahn Rusconi. Para esta ciudad "los problemas de arte son problemas de vida". La historia así lo demuestra: la Muestra Retrospectiva del Teatro Italiano realizada en el Palacio Vecchio en 1911 y la Muestra del Seis y Setecientos realizada en 1922 en el Palacio Pitti. Para 1929 se programó la muestra histórica del libro ilustrado, una exposición internacional del grabado y dos exposiciones de arte moderno en el Palacio de Pitti y el Galería de la Academia[244].

En Caracas, esos mismos días, *El Nuevo Diario* registraba la visita que le realizó a su sede el reconocido pintor italiano Ángel Barabine, quien había llegado a Venezuela hace poco en el vapor "Virgilio". En la reseña acompañada de un autoretrato, se le presentaba "como una de las figuras descollantes de la Escuela Divisionista, de la cual fue maestro el famoso Segantini y continuador el gran Pelizza de Volpedo". La visita de Barabine se debía a una muestra que exhibiría en el Club Venezuela, donde presentaría sus obras más recientes, un total de cuarenta grandes cuadros e igual número de bocetos y estudios. El periódico comentaba que se destaca en su trabajo, por una parte, la interpretación de las bellezas panorámicas de Italia,

---

[242] "La colmena de Italia", *El Nuevo Diario*, 15 de noviembre de 1926, p.1.

[243] Juan Pujol "Viajando por Italia. El espíritu de Venecia", *El Nuevo Diario*, 6 de noviembre de 1928, p.9.

[244] Francisco Domenech, "Arte moderno en Florencia", *El Nuevo Diario*, 11 de noviembre de 1929, p.4

y por otra la trágica expresión de las pasiones humanas. Además, se le consideraba como un hábil retratista que ha logrado llegar a la madurez de su arte y a un perfecto dominio de la psicología individual.

En cuanto al resto de las artes o la vida artística italiana se recogieron en la prensa diversas entregas en las cuales se hablaba de temas como la literatura[245] y el teatro, donde la mayoría de los autores reconocen el aporte de la provincia. Todo ello denota el progreso, como cuando a José Ungaretti recibió el premio italiano de poesía, un "digno ejemplo de la evolución de las letras italianas"[246] en estos tiempos.

Justamente el teatro va ser de gran preocupación para el régimen italiano en tanto que se sirva de instrumento de propaganda. En 1927 se conoce el proyecto de construir un teatro del Estado que cuente con el apoyo del poder público y tenga una categoría oficial. De esta forma, el famoso autor dramático Luigi Pirandello en colaboración con Paolo Giordani, presentó al jefe del Gobierno un proyecto que ha sido aprobado. Este proyecto recomienda la adquisición en tres ciudades de Italia de tres teatros llamados de Estado que estarían abiertos de noviembre a mayo a tres compañías ambulantes que tendrían el carácter de 'elencos oficiales'. Esos coliseos del Estado serían inaccesibles a las compañías independientes sin ningún vínculo con el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. De esta forma, existirían una sola dirección artística para los tres teatros y un director administrativo asistido cada uno por un comité. En los tres teatros los espectáculos serán los mismos; se creará un comité de nuevas piezas, el cual elegirá de todas las que se presenten las tres o cuatro mejores, las cuales tendrán que ser de autores italianos. Asimismo, durante los meses de verano, las compañías nacionales efectuarán giras por el extranjero para dar a conocer las últimas producciones del arte dramático italiano[247].

Además, otra reseña registrada en Roma reconoce que de todos los teatros de vanguardia y de experimentación que existen para 1928 en Roma, es el de los "Independientes" que dirige Antón Julio Bragaglia, "el más

[245] "La vida artística italiana", *El Nuevo Diario*, 31 de octubre de 1928, p.2.
[246] "Un ejemplo de la evolución de las letras italianas", *El Nuevo Diario*, 23 de octubre de 1932, p.8.
[247] Ugo Menguini, "Crónica de Italia. Un proyecto de teatro de Estado", *El Nuevo Diario*, 8 de febrero de 1927, p.1.

característico, el más representativo, el más propicio a la innovación y ensayo"[248]. Por su parte, Renzo Biancho Milán da cuenta de lo que se anuncia como la "gran temporada lírica del Scala de Milán", la que quedó inaugurada por *Otello* de Giuseppe Verdi, autor predilecto del Arturo Toscanini, el director del Teatro[249].

En fin, el progreso de Italia durante el fascismo se daba en todos los sentidos. Basta con mirar cualquier aspecto de la vida italiana, notaremos que este país sobresale en la era fascista. Por lo menos eso, es lo que nos transmite la prensa proveniente de Italia y que es replicada en España y el resto de los países de habla hispana.

En el marco del décimo aniversario del fascismo amplio era el balance de los logros fascistas. A pesar de la crisis económica mundial, Italia siguía siendo una referencia mundial. Las cifras económicas que daba a conocer la prensa italiana así no lo presentan. En ese año 1932, una de las grandes noticias que se hacen circular es el éxito alcanzado en un empréstito interior de un millardo de liras, el cual dicen los reportes oficiales, que solo en las primeras doce horas de apertura de la suscripción, el empréstito alcanzó la cantidad de cuatro millardos de liras. Según la prensa en cuestión, "la grandiosidad, de este suceso, que es otra victoria fascista, demuestra no solamente la magnífica situación económica de Italia, sino prueba también la plena y absoluta confianza de que goza la finanza fascista en toda las clases de los ahorradores italianos, sobre todo por la clara y eficaz política económica del gobierno". En ese sentido, con esta nueva prueba de solidez económica del país, puede confiar en sus propios recursos para sistematizar definitivamente su economía y para superar sin dificultad la actual depresión económica mundial[250].

Incluso cuando los números no dan saldos positivos, siempre en la prensa hay la posibilidad de buscarle la vuelta para ver la parte favorable a la situación. Es lo que se observa en un artículo aparecido en *El Nuevo Diario* en enero de 1931, firmado por Carlos Silombria desde Caracas, donde se destaca que a pesar de que el balance del ejercicio financiero en curso haya

[248] "El teatro en Italia", *El Nuevo Diario*, 1 de agosto de 1928, p.5.
[249] Renzo Bianchi Milán, "El teatro en Italia", *El Nuevo Diario*, 19 de julio de 1929, p.8.
[250] "Comunicado de la Legación Italiana. El éxito del empréstito italiano", *El Nuevo Diario*, 12 de abril de 1932, p.3.

cerrado en los últimos meses con un déficit de alrededor de 750 millones de liras, “no se puede decir que sea mala” la situación económica de Italia. Por el contrario, las perspectivas indican que el presupuesto cerrará a la par, o quizás con algunas utilidades, principalmente por las grandes prevenciones del gobierno fascista, que sirven de base a la fortuna política. ¿Y cuáles son esas prevenciones?: la organización colectiva y corporativa, la disciplina nacional, la voluntad del pueblo y los beneficios derivados de un gobierno sano y fuerte. Por otra parte:

> la constante efectiva mejoría que ha habido desde 1922 a esta parte en las haciendas del gobierno y en su balance de Estado que cerró hace poco con una utilidad de 151 millones de liras, la disminución de la circulación de los billetes de banco…, la reducción del débito interno de 221 mil millones a 31 mil millones de liras, acompañado por el inmenso desarrollo agrícola, por el poderoso esfuerzo industrial y el progresivo mejoramiento de la balanza comercial, con indicios elocuentes de la gran fuerza vital de la economía italiana[251].

Luego de hacer un balance por los distintos aspectos del panorama económico italiano, concluye que todo ello muestra con elocuencia que Italia sabe defenderse por sí misma como ningún otro país de Europa podría hacerlo, porque las prevenciones, visiones y las instituciones del Duce son interpretas y sentidas por el pueblo italiano, que tiene la más absoluta fe en sus palabras y aplica, sin discutir y con persuasión, su dictamen y sus normas. En ese sentido: “la brillante evolución política de Italia se refleja así en su posición económica, y estos dos imprescindibles aspectos de la vida del país, compendiándose lo empujan vigorosamente hacia una próxima y solidad actuación en el campo de la economía nacional e internacional”[252].

Otros autores no serán tan complacientes con Italia en cuanto a los efectos de la crisis económica mundial y admitirán que ese país igualmente está sufriendo los mismos efectos de la crisis que el resto del mundo. Es el caso de Webb Miller[253], quien desde Roma admitía que el desempleo era serio, el presupuesto presentaba un déficit de cuatro millones y medio de dólares, el comercio exterior había caído en un 20%, las quiebras bancarias han llegado al máximum de la postguerra, las remisiones de emigrantes y el movimiento

[251] Carlos Silombria, “Italia fascista. La situación económica financiera italiana”, *El Nuevo Diario*, 1 de enero de 1931,p.7.
[252] Ídem.
[253] Webb Miller, “La situación económica de Italia”, *El Nuevo Diario*, 20 de febrero de 1931,pp.1 y 4.

turístico presentaban un balance negativo, sin embargo, Italia no puede compararse con otras naciones industrializadas, porque a diferencias de estas, se han hechos grandes esfuerzos por mantener el estándar de los salarios. Es allí cuando entra en juego la figura del Mussolini, quien "actuó prontamente, inaugurando el notable experimento de reducir los salarios de todos los empleados nacionales y municipales, más o menos setecientos mil, en el 12 por ciento"[254]. Esas reducciones para aliviar el presupuesto en la industria, en la agricultura y en el gasto del Estado, alcanzarán anualmente a 150 millones de dólares. En ese sentido, no hay duda de que si la fuerte acción gubernativa y la disciplina nacional pueden ayudar lo suficiente, "no hay duda de que Italia sobrevivirá a la crisis económica mundial muchísimo mejor que otros países"[255].

Si la situación económica en Italia ha sido boyante durante esta década, como lo demuestra numerosos escritos de prensa, eso se verá reflejado en las estadísticas sociales, ya que muchos italianos se sentirán motivados a formar familia. Es así como en enero de 1931, la United Press reporta, desde Roma, que las estadísticas italianas presentan un "exceso de nacimiento sobre las defunciones". Es decir, de 376 mil en 1929 se pasó a 500 mil en 1930, cifra superior también a la de 1928, que fue de 426.072 nacimientos. También los matrimonios presentan un incremento de 9.700 más que en 1929 y 12.168 más que en 1928[256]. Todo esto gracias a las políticas del fascismo en todos los sentidos.

Es de tal magnitud la fuerza de la propaganda fascista sobre el tema y los problemas demográficos que en 1930 un artículo fechado en Valparaíso, resalta que es curioso observar que la principal preocupación de los escritores italianos que colaboran con los periódicos suramericanos y norteamericanos es la divulgación de los puntos de vista del fascismo sobre la estadística demográfica italiana. Por eso argumenta que la coincidencia la elección del tema no es una simple casualidad, "sino obediencia a una consigna, Italia, en buenas cuentas (…) infunde en sus naturales el salvador

[254] Ídem.
[255] Ídem.
[256] "Estadísticas italiana", *El Nuevo Diario*, 22 de enero de 1931, p.4.

principio de la necesidad de cotizarse como valor de alta estima"[257]. Eso porque toda la acción de Mussolini se centra en la defensa del "patrimonio racial y la reconquista de la progenie"[258].

Verdad o mentira, los progresos de la Italia fascista se dieron a conocer por todo el mundo, gracias a la intensa propaganda motorizada en primer lugar por los apologistas del régimen y su sistema propagandístico, pero también por importantes diarios hispanos de sectores católicos, conservadores u oficiales que miraban con buenos ojos ciertas medidas adoptadas por el gobierno de Roma. Dentro de unas sociedades formadas por patrones culturales, donde lo primordial es el respecto a la Autoridad, representada por el Rey y el Papa, para la gente común y corriente, con escaso acceso a la información y a la educación, no hay mayor ruptura entre el pasado monárquico y estos tiempos republicanos, donde un solo hombre, gracias a toda la mitología servida en torno a él, asuma la riendas del Estado y en muchos casos se confunda con él. La regla general es el líder y la masa.

[257] "Problemas demográficos. El ejemplo de Italia", *El Nuevo Diario*, 21 de marzo de 1930, p.7.

[258] La frase es tomada de un ensayo de Titto F. Foppa, titulado "Defensa del patrimonio racial y reconquista de la progenie", cuyo resumen en palabras del propio autor pueden ser: "Corolario de la intensa campaña que Italia está realizando en el territorio del país es la que ha emprendido recientemente en el exterior en defensa y reconquista de su patrimonio racial diseminado por el mundo". ¿Cómo lo están haciendo? "A los organismos fascistas en el extranjero les ha sido encomendada la realización de esta empresa, que, (…) ofrece dos manifestaciones interesantes y serias: las asistencia a las madres que, en trance de alumbrar, quieran hacerlo en Italia y la visita periódica de los hijos de Italia, nacidos en otros países, a la patria originaria". Por eso: "La prensa ha registrado (…) en estos días y en estos últimos meses la llegada de numerosísimas madres italianas procedentes de Francia, y especialmente de Bélgica, venida a Italia sólo para dar a luz. La movilización de estas madres italianas las organiza el Fascio del lugar donde reside la enferma y costea, en cada caso, el pasaje de ida y vuelta de la madres y de los hijos que no pudiendo quedar al cuidado de nadie, tuviesen que ir con ella, y además contribuye con el 50 por 100 del precio del pasaje del marido, si es que quiere acompañar a la esposa". Ibídem.

V. El mito de Mussolini

Mussolini se coloca en un pedestal de gloria
del que ya no sabría descender.
Estamos ya en la Italia triunfante y él Benito Mussolini,
es como un César del Imperio Romano, esa mitológica luz,
el hombre que 'ha salvado cinco
veces a Italia', es el 'Padre della Patria'.

Lujan y Bottica, 1971

El mito de Mussolini se hizo presente desde los primeros momentos del fascismo en la prensa internacional, que en la mayoría de los casos reproducía las informaciones provenientes de Italia. El mismo buscaba resaltar las cualidades positivas del Duce como el líder carismático reconocido por todos. Había recogido Mussolini un anhelo de la sociedad occidental anterior a la llamada Primera Guerra Mundial. La fuerte reacción contra el positivismo y el racionalismo vigorizó el culto decimonónico del genio y dio como resultado la aparición del "mito del superhombre", aquel que muchos jóvenes pensaron que transformarían la sociedad y crearían un "hombre nuevo"[259]. Para Emilio Gentile esto comienza en el momento en que el movimiento fascista se transforma en partido y "los jefes del fascismo reconocieron en él a la única personalidad política capaz de conservar la unidad del fascismo", a pesar de que luego de la conquista del poder hubo resistencia por muchos fascistas "contra la pretensión de Mussolini de ser el duce indiscutido y obedecido"[260]. La pugna entre los partidarios del Mussolianismo y el llamado fascismo "intransigente" se mantuvo en el tiempo. Sin embargo, la Marcha sobre Roma inclinó la balanza a favor del nativo de Forlí, quien poco tiempo después recorrió toda Italia con la intensión de difundir su mito. Así el término Duce (*Il Duce*), era de uso común en el leguaje periodístico, cotidiano y propagandístico de la primera posguerra, —aunque existía desde el siglo XIX como parte del sentimiento nacionalista—, se convirtió en el patronímico oficial para

[259] E. Gentile, *Ob.cit.*, p. 133.
[260] E. Gentile, *La vía italiana al totalitarismo*, p.191.

mencionarle. Aunque antes de la década del veinte Mussolini era un personaje conocido "como 'el gran Duce de la primera sección socialista de Italia', no será hasta la creación del partido fascista y la consiguiente toma del poder cuando se comience a vender permanentemente la idea del líder único, indiscutido y divinizado en la propaganda fascista. Concluye Gentile: "El mito del Duce fue, a lo largo del todo el fascismo, un elemento cohesivo entre los muchos *ducetti*, y la única fuente de autoridad y poder que ellos reconocía". Por eso: "A partir de ese momento, la exaltación del Duce avanzó sin límites, tal como se intensificó la concentración de los poderes en sus manos"[261].

Los fascistas creían que su principal misión política y social consistía en la regeneración moral de Italia y en la creación de una fuerte identidad colectiva, una especie de Estado-religión. Para ello la glorificación del Duce se convirtió en el vehículo para nacionalizar a los italianos alrededor de su figura. Con él y su cuerpo de mitos y símbolos se romperían las barreras que había separado siempre a las masas de las instituciones políticas. El propio Duce aspiraba al surgimiento de una nueva clase de italianos, triunfadores, más ganados al espíritu colectivo, más sanos y trabajadores. En lo posible debería parecerse a él. Por lo tanto, la propaganda debía presentarlo como un personaje fuera del común de los italianos, a pesar de que en realidad era temeroso, débil, voluble e indeciso[262]. Un ejemplo digno de imitación. Una interesante porción de los italianos fueron atraídos rápidamente por este discurso. Versalles había dado las condiciones para eso y otras cosas. Pronto las masas fueron presas de las nuevas técnicas propagandísticas y "aprendieron" a creer en su líder y en su universo simbólico, que era el universo fascista. Nacía una nueva religión con su catálogo de mitos. Las fotografías y las noticias de prensa mostraban al Duce como un deportista impecable, un trabajador incansable, un hombre de acción, un hombre atractivo, un valiente superhombre, intrépido piloto automovilístico, de motocicleta o de avión. Cuenta Xavier Valls Torne, que circularon por toda Italia millones de tarjetas postales que lo presentaban como un hombre de firme convicción e infatigable capacidad de trabajo, en escenas diversas y ejemplarizantes. Se calcula que la cifra de las postales que llegaron a ponerse en circulación estuvo entre los 8 y los 30 millones. En las mismas, le

[261] Ibídem, p.192.
[262] G. Carocci, *ob. cit*., p.8.

mostraban en más de 2.500 situaciones, posturas y momentos distintos. Entre los coleccionistas de esas estampillas se encuentra Claretta Petacci, que con el tiempo sería la amante de Mussolini. En su adolescencia llegó a empapelar las paredes de su habitación con imágenes cautivadoras del hombre del momento"[263]. Hubo para todos los gustos.

Apenas unos días después de la toma de poder en Roma el cable francés, reproducido en Caracas por *El Nuevo Diario*, da cuenta de la profunda impresión que ha causado en Roma la autoridad, la energía y la rapidez de la que ha hecho alarde Mussolini al tomar posesión del poder. Igualmente, registra el descontento que a causado en los italianos el aplazamiento de la apertura de la Cámara de Diputados, ya que esperaban con ansiedad la acogida que este organismo haría del jefe de los fascistas[264].Comienzan las primeras pinceladas del mito en la prensa foránea. La prensa italiana dará las pautas. Mussolini, como buen periodista, estuvo consciente de ello desde el primer momento y la convertirá en una de las herramientas fundamentales del régimen, permitiéndole consolidarse en el poder, manteniendo a los italianos atrapados en su juego ideológico y psicológico. El mito de Mussolini es, en parte, una construcción de la prensa.

En Madrid, *El Debate*, durante 1923, gracias a su servicio especial en Roma, da cuenta de la asistencia del Duce a una corrida de toros en esa ciudad en presencia de unas 200.000 personas. A su vez, en Caracas, en la sección "Actualidad gráfica" del 25 de octubre del diario dirigido por Vallenilla Lanz, fue dedicada a "Mussolini y el mar", presentándose en primera plana al mandatario italiano en pantalones cortos y camiseta con las manos en la cintura y con la siguiente leyenda: "La presente fotografía muestra al notable estadista italiano en un momento de tregua a sus labores políticas, disponiéndose a tomar un grato y saludable baño de mar"[265] (ver anexo nº 1). Esta imagen se correspondía con el modelo de virilidad en la que se procuraba mostrar al Duce en distintas facetas de su vida y que buscaban despertar admiración.

La figura de Mussolini, y por lo tanto el mito que se ha comenzado a tejer en torno a él, no va a ser un asunto netamente italiano. De diversas partes del

[263] "El Culto al Duce" http://xaviervalls.wordpress.com/author/xaviervalls/.
[264] "Noticias del cable francés", *El Nuevo Diario*, 5 de noviembre de 1922, p. 2.
[265] "Actualidad gráfica", *El Nuevo Diario*, 27 de octubre de 1923, p.1.

mundo aparecerán voces reafirmando o profundizando lo que a diario pregonaba la prensa italiana. Ya en el propio 1922, José Pla, corresponsal del madrileño diario *El Sol* en Florencia, escribía desde esta ciudad, el 29 de octubre en sus "Notas de Italia", que el Duce es el hombre del momento. Sus palabras quedaron plasmadas así: "Benito Mussolini", el condotiero del fascismo italiano, es indudablemente el producto más interesante de lo que llaman los reaccionarios la nueva Italia"[266]. En los años siguientes, esa tendencia se fue profundizando.

En 1926 el ex ministro británico David Lloyd George, con motivo del incidente de Grecia, dijo que Mussolini "era uno de los volcanes en erupción en el Mediterráneo", sin embargo, para E. Gómez de Baquero: "Menos mal que es inteligente, y por serlo puede comprender que el mayor peligro para los gobiernos de fuerza es trasladar los métodos de su política interior a la política internacional, donde las dificultades son otras"[267]. En esos días, se hicieron públicas también las declaraciones del Ministro de Relaciones Exteriores Sir Austin Chamberlain luego de una entrevista con el Duce. Dice entonces el diplomático británico que: "Si el signor Mussolini no pudiera vivir sin empeñarse en llevar el fascismo a los demás países, yo me declararía su adversario, pues no creo que el fascismo le convenga a la Gran Bretaña; pero en cuanto a Mussolini mismo, me inspira gran admiración: es un hombre de gran fuerza de carácter, hábil, sencillo y un gran patriota"[268]. Además, dirán ese mismo año, otras voces provenientes de Roma: "El aspecto de Mussolini indica salud. Tiene la vista clara y la faz radiante del ejercicio que hace al aire libre, y no presenta señales de que el trabajo que le producen despachar seis ministerios haga mella en su cuerpo y en su espíritu"[269].

El poder absoluto invita a presentar la potencialidad de quien lo ejerce como un ser también absoluto, poderoso, incorruptibles, como los dioses. Capaz de solucionar cualquier inconveniente. Es lo que observamos en 1926 cuando desde Italia se difunde la especie de que Mussolini ha triunfado nuevamente en un torneo diplomático contra la hegemonía política francesa en los Balcanes. Se trata de la controversia con Yugoeslavia respecto a Albania. Este triunfo lo

[266] "Notas de Italia", *El Sol*, 29 de octubre de 1922.
[267] "Panorama europeo. Italianos y franceses", *El Nuevo Diario*, 23 de octubre de 1923, p.5.
[268] "La paz europea", *El Nuevo Diario*, 14 de octubre de 1926, p.12.
[269] "Mussolini y la democracia"; *El Nuevo Diario*, 30 de noviembre de 1926, p.1.

logró el mandatario italiano “sin hacer un solo gesto de guapetón”, sino por “su genio para las maniobras políticas”, como lo demuestra su “maestría con que manejó el incidente albanés”. Por lo tanto, se pide en Italia que se le considere entre los más grandes estadistas del mundo, así como que se catalogue a su país como defensor de la paz y no como una provocadora de guerra[270]. Ya para entonces en Italia el Partido Nacional Fascista ha puesto sus cartas sobre la mesa en torno a la formalización del culto a Mussolini, especialmente con el secretariado de Turati y que profundizará más tarde con Achille Starace, quien por su lealtad fanática al Duce fue nombrado en la secretaría del partido en 1931 y desde allí organizó desfiles masivos, marchas, promovió el culto a la personalidad de Mussolini y propuso medidas de segregación racial antisemitas.

Personajes como Mussolini son ductores de la realidad. Son los guías de las muchedumbres, el “guía supremo” como lo había estipulado en 1926 el estatuto del Partido Nacional Fascista. Por eso José Francés, refiriéndose al Mussolini, dice: “el hombre capaz de imponer su obra y su pensamiento a los demás no debe sentirse esclavo del pasado sin estar sediento siempre de futuro. Y ansiar cada mañana el bloque nuevo, intacto, que obstruye el camino o que aguarda la mano creatiz”[271], como en el arte.

En 1928, como un estímulo para incentivar la natalidad, Mussolini envió su retrato dedicado a una madre que dio a luz tres hijos. Esto motivó que muchas madres italianas reclamaran el mismo honor de recibir el retrato del Duce, quien luego cansado de firmar retratos decidió publicar el siguiente comunicado: ‘El jefe del gobierno, ante los numerosos e incesantes requerimientos de fotografías con dedicatoria y firma autógrafa, formulados directamente o por intermedio de la administración, ha resuelto no acoger más esas solicitudes”[272].

[270] “La Diplomacia de Mussolini. Jaque mate del Duce”, *El Nuevo Diario*, 1 de abril de 1927, p.1.
[271] “Mussolini y su amigo. Episodio anecdótico”, *El Nuevo Diario*, 2 de junio de 1927, p.6.
[272] “Mussolini fía hoy a la natalidad el rumbo de la política fascistas”, *El Nuevo Diario*, 28 de enero de 1929, p.1.

VA. **Vida del Duce**

Mussolini ha sempre ragione

Su vida, su cotidianidad, su presencia es digna de curiosidad permanente. Debe estar siempre visible, como nuestra de su fuerza y su incansable voluntad. El régimen se ha encargado de que su personalidad no pase por alto, con toda una simbología posible a su favor: carteles en las carreteras con frases del Duce, el licor "Fascio', el gasógeno 'Dux', etc. Pero la más importante es su presencia física. Por esta razón en 1927 se tornó todo un misterio la repentina desaparición Mussolini, quien tras haber despachado, durante cuatro horas, infinidad de asuntos de los seis ministerios que tiene a su cargo desapareció por arte de magia. Muchas personas respiraron tranquilas cuando se hizo público un telefonema desde Forlí en que se notificaba la llegada del Duce a esa población. Ese día había abandonado el Palacio Chigi y conduciendo su auto "como consumado piloto es", se dirigió a la aldea de Carpena donde posee una finca de tres hectáreas aproximadamente. En apenas seis horas había hecho el trayecto de cuatrocientos y tanto kilómetros desde la capital a la provincia. No obstante, el Duce no se iba a descansar, sino a efectuar personalmente la siega del trigo. Empuñando muy tranquilo una hoz, "bajo un sol abrazador estuvo, segando estuvo el Duce Mussolini toda la mañana con muy poco intervalos"[273]. En la tarde visitó un campo cercano donde el año pasado mandó a sembrar una planta leguminosa china llamada "soia". Estas escenas se hicieron cotidianas en la prensa italiana de entonces.

Pero la fuerza de Mussolini nunca se agota, a las diez de la noche, ya acostado repasaba unos radiogramas del Estado. Apenas unas horas para el sueño, porque en "la aurora siguiente le sorprendió trabajando: estaba él guiando una moto aradora "Fiat", con la que abría sendos surcos en la parcela donde la víspera había segado el trigo y que la que pensaba mandar a sembrar". Ya de noche, una vez terminada su jornada, Mussolini y para descansar "cogió el auto", "a cuyo volante emprendió su veloz regreso a Roma, a donde arribó de

[273] Enrique Tesdechi, "Mussolini labra la tierra", *El Nuevo Diario*, 27 de octubre de 1927, p.3.

madrugada, es, con sólo el tiempo preciso para bañarse, dormir tres o cuatro horas y ataviarse antes de entregarse nuevamente, con madrugadora puntualidad habitual en él, a sus ímprobas tareas de gobernante…" Culmina Enrique Tedeschi comparando a la Italia fascista con la juventud que irradia también Mussolini, parafraseando cuando decía: "La Italia fascista apenas si tiene veinte años". Según Tedeschi: "Pues, a juzgar por su inagotable resistencia física, y lo pasmoso de sus múltiples aptitudes, ¡bien cabe aplicarse a él también su propia metáfora tan expresiva![274]" Mussolini será siempre joven como la Italia fascista.

Privilegiar la juventud lleva a condenar la vejez, por eso Mussolini no quiere fascistas viejos, más cuando se tiene en cuenta que Italia tiene para 1928 un millón de niños fascistas. Por todo el país se ve al niño fascista. "En Roma, como en Milán, como en Nápoles, como en el último pueblo, se ve marchar de prisa todos los domingos por las calles y plazas, vistiendo camisa negra y una coquetona gorra del mismo color". También: "Lleva liado al cuello un pañuelo azul claro, y en algunas ocasiones un haz". De esto resulta que: "En la actualidad Italia tiene más de un millón de jóvenes inscritos en sus organizaciones de niños, conocidas por *La Balilla* y *La Avanguardia*. Cinco años del fascismo han producido un niño que conoce otro código". Así se calcula que cerca de cientos cincuenta mil nuevos ciudadanos se incorporan todos los años al partido provenientes de esas organizaciones. Los fascistas de más edad se han visto desplazados de sus puestos por esta ráfaga de juventud, que termina convirtiéndose en "el grito de Italia": "juventud es lo que queremos hoy", "Juventud, juventud y juventud, es el grito que se oye en toda Italia"[275].

"Juventud fascista, esperanza de la patria— dice un cronista que visita Roma en 1932. Preocupación constante del Duce. La Italia actual pertenece a la juventud y la juventud es devota en cuerpo y alma del Fascio". Por ejemplo, argumenta el escrito: "Todos los niños italianos son soldados, alistados desde la más tierna edad; de los 8 a los 14 años pertenecen a la asociación de los *Balillas* (en realidad se les alista mucho más jóvenes todavía: he visto *Balillas* de 4 a 5 años); de los 15 a 18 años a la de los *Avanguardisti*; después a la de

[274] Ídem.
[275] "Mussolini no quiere fascistas viejos", *El Nuevo Diario*, 27 de mayo de 1928, p.5.

los *Giovanni fascisti*, último grado del noviciado. Todo el tiempo que la escuela les deja libre, lo dedican al Facio: instrucción militar, gimnasia, maniobras, educación completamente espartana"[276].

Con los *Balillas* se preparara al futuro italiano fascista en el marco de la formación de una nación militar. Esto quedó claramente legislado en 1934, cuando el Consejo de Ministro aprobó una nueva ley para completar la preparación militar de la nación italiana, bajo el basamento de que "el ciudadano y el soldado se identifican" en una misma causa: la nación. En este sentido, el nuevo instrumento jurídico obligaba a los italianos al servicio militar desde los ocho años hasta los cincuenta y cinco, dividiendo este período en cuatro presentaciones: la primera desde los ochos años hasta los dieciocho, cuando se le da la instrucción premilitar; la segunda, desde los dieciocho hasta los veintiuno, para intensificar la primera etapa; la tercera, es cuando el ciudadano tiene que pasar por los cuarteles; y la cuarta, es cuando termina su licencia y se convierte en militar activo en los cuarteles, conservando su eficiencia y presto para cuando será llamado de la nación, en la voz del Jefe del Gobierno[277].

La conexión entre el Duce y esa juventud es inseparable. Él es el héroe, el jefe, el amigo. El ejemplo más digno son los *Avanguardisti*, que según nuestro citado cronista "componen un verdadero ejército, perfectamente equipado y disciplinado, organizado como el ejército romano: cada legión dividida en tres cohortes, cada cohortes en tres centurias, cada centuria en tres manipulos, cada manipulo en tres escuadras". Por eso este ejército "es el orgullo del fascismo, su más sólido sostén". Todos son valientes y no tienen "sino un pensamiento, un amor, el Duce; esperan tener la felicidad de morir por él, como me lo decía uno de ellos", comenta el periodista. Y es que el máximo líder de Italia ha sabido convencerlos de la grandeza de su tarea, cuando les ha reiterado: 'El fascismo no os promete ni honor, ni dignidades, ni ganancias, sino el deber y el combate", o dicho: 'Jóvenes fascistas, habéis merecido mis elogios!'. Pero no solamente eso. Está pendiente de sus actividades y en muchas ocasiones forma parte de ellas, o colabora personalmente en el

[276] Jaime, Bouissounouse, "La Italia de Mussolini", *El Nuevo Diario*, 17 de diciembre de 1932, p.5.

[277] "Preparación militar desde los ocho años en Italia", *El Debate*, 19 de septiembre de 1934, p.1

periódico de la juventud fascista. En septiembre de 1931 pasó revista a unos cincuenta mil jóvenes en Roma. Le repite que la suerte de Italia está en sus manos y que el siglo presente es el siglo del fascismo y de la juventud. Él guía de la transformación italiana tiene la necesidad de ellos. Por eso: "Ellos no viven más que por él y por él. `Dan gracias diariamente a Dios, según los preceptos del nuevo Decálogo, por haberlos hecho italianos y fascistas'; 'aprenden a sufrir sin lamentarse, a servir sin esperar recompensa'; 'destinan su inteligencia a comprender las órdenes que reciben, todo su entusiasmo a ejecutarla'; y cantan:

— Tenemos rosas y espinas, pero tendremos gloria[278].

El tema de la juventud era reiterado una y otra vez por los aduladores, aunque sus disertaciones discurran primariamente por otros caminos. En 1929 Enrique Ferri versó profundamente sobre el perfil antropológico de Mussolini. Comenzó por la constitución orgánica. Dice, Mussolini no es alto. Esta particularidad según la Escuela biológica italiana… Por lo tanto, al no ser Mussolini un hombre de cuerpo alto "se encuentra entre los hombres contemplativos"[279], tal como fueron Julio César, Napoleón, Cavour, Garibaldi o Lenin. En esa constitución destaca entre otras características que: "la endrinología ha establecido que la glándula tiroides (vulgarmente llamada 'manzana de Adán') tiene la propiedad de regular, en las primeras edades, el desarrollo del cuerpo, y después cuando el cuerpo se haya desarrollado, tiene la función de desasimilar los elementos nerviosos, que son la base física de la vida psíquica"[280]. Por lo tanto, la glándula tiroides, parafraseando al profesor Pende es un 'lubricante psíquico". En este caso, sin necesidad de radiografía, "las apariencias hacen suponer que Mussolini tenga una glándula tiroides excepcional". Por consiguiente, considera Ferri: "Esto es un detalle lombrosiano, que es interesante, porque en estos hombres excepcionales interesa también la base orgánica de su estructura psíquica[281]". Reitera: "Mussolini es más hombre de acción, que hombre contemplativo. Es una 'voluntad inteligente'; así fue cuando niño y después maestro de escuela

[278] Ídem.
[279] Enrique Ferri, "El perfil antropológico de Mussolini", *El Nuevo Diario*, 31 de julio de 1929, p.1.
[280] Ídem.
[281] Ídem.

primaria y después albañil y estudiante, periodista[282], político. Es tal como Edison lo ha definido: 'un hombre dinámico'. Es un hombre nuevo y sobre todo un animador"[283]. A eso se le añade: "la envidiable calidad de su juventud de ser, además meridional de Europa, y, entre los meridionales de Europa, de ser italiano, y entre los italianos, de ser romañol, porque la sangre romañola hay algo que confiere a la sangre italiana especiales características"[284]. ¿Por qué razón? Porque: "Fueron los galos Bo o los galos Senomes que dejaron en aquella población, además de la pronunciación dialictal, singulares características: por ejemplo, la pasión oratoria"[285].

Esa importancia de Mussolini y por consiguiente del fascismo en torno a la juventud, tal vez se deba rastrear detrás de la historia juvenil del propio personaje, quien dijo en una ocasión: "La historia de mi vida se halla condensada en los primeros quince años de mi infancia, cuya influencia fue decisiva"[286]. En ese sentido, la figura del padre ronda por esos años. Alessandro, a quien le debe su nombre, era "un hombre dinámico, emprendedor, y creía en la eficacia de aplicar el método de la fuerza para la enseñanza y educación"[287], sin embargo, "Benito era un niño impetuoso y soberbio [que] no se avenía con el castigo". El propio Duce lo reconocerá más tarde: 'Yo fui un bribón incorregible (…) siempre listo para dar bofetadas a mis compañeros. Llegar a la casa con alguna herida en la cabeza era cosa corriente. Siempre tomaba venganza por mi propia mano'[288].

En la Italia de aquellos años, la vida del campesino no era fácil. "Mussolini probó café por primera vez cuando tenía 20 años; cuando se tomó el primer

---

[282] Sobre este aspecto puede verse el artículo del periodista tradicionalista Joaquín Arrarás, quien plantea que Mussolini le otorga una importancia vital a la prensa por el celo puesto a la actividad periodística, la fiscalización y su preocupación por contar cada vez más con un número de periódicos afines. Utiliza unas palabras de Mussolini al respecto: "En nuestra civilización demasiado mecánica, el periodismo ocupa el primer puesto: es la sal del mundo. Dos fuerzas están llamadas a sustituir a la institución parlamentaria, insuficientes para las necesidades de los nuevos tiempos: el sindicalismo y el periodismo. El periodismo como el parlamento cotidiano, tribuna diaria, donde los hombres venidos de la Universidad, de la ciencia, de la industria, trataran los problemas con una competencia que raramente se encuentra en los banco parlamentarios" "Mussolini, periodista…", *El Debate*, 26 de febrero de 1930, p. última.

[283] Ídem.

[284] Ídem.

[285] Ídem.

[286] "La niñez de Mussolini", *El Nuevo Diario*, 27 de febrero de 1935, p.1.

[287] Ídem.

[288] Ídem.

retrato. La familia sólo comía carne en las grandes festividades". Cuenta el propio Mussolini: 'Nuestro menú corriente consistía de sopa, vegetales y pan". Por las noches comíamos escarolas cogidas por mi abuela en el campo, cocidas y aderezadas en aceite. Deliciosas, sí, pero no suficientes'. Entre los seis y nueve años de edad asistió a la escuela pública, primero a la de su madre en Dovia, después en Predappio; al tiempo que acompañaba a su padre en el taller y aprendía la herrería, aunque era evidente que "nunca llegaría a ser un buen herrero", pues "su pensamiento estaban en otra parte". Por eso, argumenta Armand Perbal: "Es necesario conocer la dura niñez de Benito Mussolini para comprender el carácter reciamente templado de este hombre, carácter que toca los límites de la crueldad. El Duce no sabe de indulgencia, porque nadie fue indulgente con él, nadie lo trató con dulzura"[289]. No obstante, en las ideas de Mussolini sobre el tema de la juventud se ve claramente que las había asimilado de las revistas *Il Leonardo* y *La Voce* "el mito de una regeneración espiritual confiada a una nueva aristocracia de jóvenes"[290].

Pero también fue el vivo ejemplo del sacrificio. A pesar de considerar que la escuela era para él una prisión a la que nunca pudo adaptarse y que le llevó a ser expulsado en diversas oportunidades, terminaba siendo admitido nuevamente por ser "un muchacho inteligente y estudioso", que finalmente a los dieciocho años había obtenido el título de maestro. Cuando solicitó un puesto de empleado municipal que estaba vacante y se le negó, abandonó Predappio y logró una cátedra de maestro en una escuela primaria, pero pronto se cansó del magisterio y sin esperar terminar el curso se marchó a Suiza "con unas cuantos 'soldi' en el bolsillo". Acá trabajó como peón en varios sitios hasta que arribó a Laussane con los bolsillos vacíos, al punto que durmió la primera noche bajo un puente y terminó arrestado por vagancia. Un mes después, estaba tomando un curso de economía en la Universidad, cuando Wilfredo Pareto dictaba conferencias. Su peregrinación continuó por varios cantones suizos, de donde fue expulsado por "agitador peligroso", luego estuvo en Alemania, Austria y Francia, donde también le imputaron otros tantos cargos. Finalmente, en plena guerra, regresó a Italia para el servicio militar. En febrero

[289] Ibídem, p. 8.
[290] E. Gentile, *Fascismo: historia e interpretación*, p.26.

de 1914 lo llamaron a Predappio, al morir su madre, y cuando el jefe militar le expresó su condolencia, él le dijo: “Debemos recordar siempre a los héroes que con su sangre cementaron la unidad de nuestra patria. Pero mejor aún será que nos preparemos para ser dignos de ellos, edificando barreras invisibles contra los bárbaros del norte que quieren reducir a Italia a ‘una expresión geográfica’. Desde entonces, se entró a la lucha socialista, fundó en Forlí el periódico *Lucha de clase* y poco después se convirtió en el creador del fascismo[291].

El tema de la juventud, ya para la década de los treinta convertido en una especie de mito, estuvo presente desde los primeros años de estancia en el poder. Un crónica del comienzo del fascismo nos da luces al respecto: “El nuevo gobierno ostenta aspecto juvenil; no en vano canta el himno fascista ‘Giovinezza, giovinessa, primavera dei belleza…” El presidente del Consejo cuenta menos de cuarenta años: su brazo derecho, Ovidio (justicia) de De Stefani (Hacienda), organizador de las escuadras fascistas, no tienen sino treinta y cuatro”[292]. Hablamos de diciembre de 1922.

El interés por el Duce pasaba por registrar los más mínimos movimientos de sus pasos. Claro, dentro de los términos que la censura permitía. En 1930 la United Press reporta, desde Viena, que el periódico *Tekkomps* de esa ciudad publicó una noticia enviada por el corresponsal del diario *Jusag*, de Budapest, en la cual se informa que el profesor Negroselli practicó al Duce Mussolini, hace quince días, en el Hospital de Bolonia una operación delicada del estómago. Según el informante, los detalles de la operación no fueron publicadas en la prensa italiana por orden de Duce[293].

Ese mismo año, el corresponsal de *El Debate* en Roma, daba cuenta de una visita realizada por Joaquín Arrarás al estudio de Mussolini en las oficinas de *Il Popolo d’ Italia*, ubicado cerca del ala derecha de la dirección del periódico. Según se desprende de la crónica, es un lugar sagrado en el mundo del mussolianismo. ¿Por qué? Responde Arnaldo Mussolini, director entonces del

[291] Ídem.
[292] “Mussolini y el fascismo”, *El Nuevo Diario*, 12 de diciembre de 1922, p.2.
[293] “Mussolini operado”, *El Nuevo Diario*, 15 de julio de 1930, p. 4.

periódico, que en él El Duce escribió numerosos artículos que generaron polémica. Por eso, más que su cuarto de trabajo, el lugar se transformó en una "trinchera, durante la terrible disputa contra el comunismo y contra el anarquismo y contra los gobiernos que han entregado a Italia a las fuerzas de la revolución". Es un lugar sagrado para el fascismo porque las luchas iniciadas en el mismo se continuaban en las calles y así el fascismo fue creciendo, con sus camisas negras defendiendo a tiro sus doctrinas[294].

¿Cómo organizaba el Duce su jornada laboral? La pregunta de gran curiosidad en los tiempos del fascismo, se la hace unos años después José Luis Jerez Riesco a Raquel de Mussolini y cuya respuesta[295], no dista mucho de lo que hemos leído en la prensa tanto en España como en Venezuela. Dejemos que sea la esposa de Mussolini quien no los cuente:

—"Era un hombre extremadamente metódico, y este régimen, me aseguraba, contribuía a conservar ágil el cuerpo y fresca la mente. Se levantaba sobre las seis de la mañana y tomaba siempre un zumo de frutas. Hacia gimnasia y daba generalmente un paseo a caballo para regresar seguidamente a la ducha. Su desayuno consistía generalmente en fruta natural, café con leche y pan. A las ocho se incorporaba al despacho, labor que interrumpía a media mañana, brevemente para tomar fruta. A las dos regresaba a casa y su almuerzo consistía invariablemente en un plato de pasta, por lo común fideos con queso y mantequilla, verdura cocida o cruda, mucha fruta y nada de café. Su sobremesa la pasaba con la lectura de libros y periódicos. A las seis retornaba al despacho, que no abandonaba hasta las nueve, para la cena. Jamás bebía vino ni licores. Comía rápido y no le gustaba permanecer mucho tiempo al pie de la mesa. Nunca protestaba por las comidas ni hacía objeción alguna a los alimentos, con tal de que fuesen sencillos y frescos. Alrededor de las diez y media de la noche se acostaba"[296].

Por otra parte, en 1932 la prensa italiana se preguntaba cómo se repartía el tiempo libre el dirigente italiano y en Venezuela *El Nuevo Diario*, traduce y reproduce un reportaje en ese sentido. En el mismo comienzan con las

[294] "El despacho del Duce en '*Popolo d' Italia"*", *El Debate*, 23 de febrero de 1930, p. 14.
[295] "Entrevista con Raquel Mussolini", en RIESCO JEREZ, José Luis, *Entrevistas para la Historia*, pp. 215-222
[296] J. L. Jerez Riesco, *Ob.cit*., p. 220.

palabras del Duce sobre la importancia de Roma para la civilización, “el romano que no puede comprender sino a Roma”. Por esa razón: “Es necesario verlo aquí pronunciar un discurso en el Coliseo o en el Foro, es necesario oír a la multitud aullar en una sola voz: ‘Respondemos siempre a tu llamamiento, oh invencible!’. Es necesario recordar que no se trata de un hombre ordinario, de un vulgar presidente de Consejo, sino del Duce, de un semidiós”[297].

Al jefe del gobierno italiano se le compara con Napoleón o Julio César, presentándosele en la imaginación popular como esa especie de semidiós, a lo que contribuye el propio Mussolini con un imponente busto en el Museo del Capitolio, tres o cuatro veces más grandes que el resto de busto de los emperadores. Ese simbolismo del busto solo es un reflejo de la realidad —pues según el reportaje— “Benito Mussolini sobresale en todo”: orador, jurisconsulto, poeta y hasta historiador “si le place escribir los comentarios de la Marcha sobre Roma”[298].

¿Pero en realidad cómo pasa sus momentos de ocio?: “en sociedad con los sabios o en el estudio de las letras y las ciencias. Fue él quien fundó la Academia italiana”. Recuerda el reportaje que: “este hijo de un herrero de la Romaña que, no obstante su instrucción rudimentaria, fue primero institutor, preceptor y periodista después, puede considerarse ahora como uno de los hombres más ilustrados de Italia. Se me ha dicho que dedica todos los días algunos instantes a las lecturas… Su rapidez de asimilación iguala su extraordinaria potencia de trabajo: en solo en dos meses acaba de aprender inglés”. Continúa descubriendo que: “Sus días están rigurosamente repartidos. Se levanta temprano, se acuesta tarde, come poco y bebe menos. Todas las mañanas antes de entregarse al trabajo, monta a caballo o en motocicleta. En el estío desde las 11 hasta las cinco de la tarde, en las cálidas horas de la siesta, va conduciendo por sí mismo su ‘Lancia’; se encamina entonces a descansar en Ostia. Allí a la orilla del mar, juega con los niños. Simplicidad perdida, vida patriarca. Después regresa a Roma donde trabaja hasta media noche”[299].

---

[297] “La Italia de Mussolini”, *El Nuevo Diario*, 17 de diciembre de 1932, p.1 y 5.
[298] Ídem.
[299] Ídem.

Sin dudas, Mussolini representa una figura excepcional. No faltaran plumas que inviten a hacer una profunda abstracción de su personalidad, buscando al hombre que irradia energía, laboriosidad, vitalidad, creatividad, pensamientos y acciones que configuran la belleza. Las comparaciones no se dejan esperar y con las mismas entrarán en juego en los discursos las constantes alusiones a metáforas o argumentos religiosos. Humberto Spinetti-Dini hace esto, cuando en un escrito fechado en Roma, bajo el título "Benito Mussolini", se pregunta: ¿Acaso no es una reencarnación admirable y asombrosa del formidable Tribuno romano, hábil político, genial legislador, guerrero invencible? /¿Acaso no es director de aquellos hombres que tuvieron religión interior, hecha de ideales y aspiraciones notabilísimos, que se entregaron en cuerpo y espíritu a ese culto divino y que olvidaron todas las satisfacciones materiales para solamente gozar del banquete espiritual al cual conducen las acciones heroicas, en alto grado patrióticas, casi sobrehumanas, destinadas a un núcleo privilegiado de varones electos?/ ¿Acaso este Italiano, como lo romanos de la gloriosa República y del Imperio poderoso, no ha elevado en medio de su corazón un altar a cuyos pies arde perennemente la lámpara del sacrificio? Porque sacrificio no es solamente privación y ayuno, dolores de la carne, sino también y en grado elevado, tener sobre los hombros, con una tensión de músculos en todo el cuerpo, con el alma sobrecogida de maravillosa emoción, el peso grandioso de los destinos de la Patria!"[300].

Por todo ello, la legislación fascista italiana debe ser tomada como ejemplo en otras naciones, ya que: "se hace intérprete de la más exquisita civilización, de la verdadera, que reposa en un gobierno fuerte. Sus códigos podrán ejemplos a todas las naciones"[301].

Ya desde 1929, uno de los teóricos más conocidos del fascismo, el periodista y dramaturgo Curzio Malaparte (1898-1957), publicaba en Napolés un artículo en el *Mattino*, donde demostraba "que tal es el celo y la veneración supersticiosa con que han rodeado los italianos la persona del Duce, que ninguno de ellos es capaz de imaginárselo tal como lo ha visto y conocido en fecha todavía

[300] Humberto Spinetti-Dini, "Benito Mussolini (de un estudio)", *Élite*, Caracas, 24 de diciembre de 1927, p.9.
[301] Ídem.

reciente"[302]. Después de comparar la situación de Mussolini con la de Napoleón, Malaparte, advierte que en el séptimo año de la Revolución Fascista todavía hay quienes se obstinan en demostrar, tanto en público como en privado, "los síntomas y razones de sus viejas relaciones de amistad y camaradería con Mussolini"… "Hay todavía muchos individuos que se jactan de haberse criado con Mussolini o de haber comido con él en una época cualquiera, en 1907 o en 1914, o de haberse mostrado a su lado en una demostración conmemorativa de la entrada de Italia a la guerra, o de haberle ofrecido un cigarrillo en un compartimiento de un tren"… Incluso, mucha gente incluso lo llama simplemente Benito, mientras que existen otros que lo tutean y "afirman hallarse en gran intimidad con él". Grita Malaparte: "Es tiempo de declarar en voz alta para que todos los oigan que Benito ya no existe. Hoy Mussolini se llama el Duce y únicamente el Duce. Y nadie tiene derecho a tutearlo". Por ello concluye, el futuro diplomático, que desde ahora nadie tiene el derecho de considerar a Mussolini como se le hubiera permitido hasta cierto tiempo. Desde entonces hay una distancia entre el Duce y los demás italianos, que a la muestra de la menor manifestación de familiaridad será considerada como una prueba de irrespeto[303].

[302] "Notas de Italia. El Duce", *El Nuevo Diario*, 16 de enero de 1929, p.5.
[303] Ídem.

VB. El Duce multifacético

La figura de Mussolini se exaltó
con la difusión de estereotipos italianos,
amantes de la virilidad, el deporte y la velocidad,
así como el automóvil.

Francesca Tacchi, 2002

Muchas personas fueron cautivadas por la personalidad de Mussolini. Es el caso del reconocido violista de origen panameño, quien tocó para el Papa Pío XI y para Mussolini, Alfredo de San Saint Malo (1898-1984). Este personaje en un escrito publicado en varios periódicos en Hispanoamérica dejó plasmados sus sentimientos hacia el Duce y que reafirman las ideas que sobre él se difunden en la propaganda fascista[304]. Comienza su relato de su visita al Palacio Venecia de esta manera: "La impresión que me causó Benito Mussolini es difícil de describir". Cuenta De San Saint Malo que el Duce se disculpó por no poder haber asistido a su concierto en la Sala Sagambatti y que, sin embargo, deseaba oírle aunque fuera en su despacho, a pesar de creer que las condiciones acústicas del recinto no se prestaran para ello. El violinista iba a contestarle y Mussolini lo detuvo con una señal, al tiempo que le dijo: 'Tal vez sepa usted yo también toco el violín[305]. Ya me habían hablado de usted y tenía mucho interés en oírle. ¿Quiere perdonarme que le hable en italiano? No puedo hablar en español, pero lo entiendo y estoy seguro que usted me comprende también'. Efectivamente lo comprendía y se lo confirmó en francés. Entonces el Ministro de Panamá en Roma, también presente en la reunión, sugirió que el Duce podría oírle en Villa Torlonia. A lo que el mandatario respondió: —Bene! En la Villa Torlonia, pasado mañana. En ese instante el violista pensó: "Mussolini me pareció una especie de enorme dinamo,

[304] Alfredo San Malo, "Mussolini en la intimidad. Una visita al 'premier' italiano, *El Nuevo Diario*, 23 de enero de 1932, p.8; "Hablando con Mussolini", *La Religión*, 20 de agosto de 1932, p. 4.
[305] En una entrevista que Raquel Mussolini concede a José Luis Jerez Riesco unos más después, aquél le pregunta: ¿Recuerda usted algún detalle personal del carácter del Duce? Ella le responde: "A Benito le gustaba tocar el violín, instrumento que dominaba plenamente. Me impresionó la manera de hacer vibrar aquellas cuerdas", *Ob. cit.* p.217.

produciendo torrentes de energías e impulsando motores invisibles. Jamás pensé que irradiara tanta actividad y tanto dinamismo"[306].

El día de la cita, cuenta el músico, tuvo una inesperada sorpresa telefónica. Una voz le dijo: 'Su Excelencia quiere hablarle". De seguidas: "era el hombre que regía los destinos de Italia quien me pedía, más bien me ordenaba, que dejando de lado la etiqueta fuera a su casa en traje de calle". Una vez en la villa, el auto recorrió un largo trayecto por medio de un inmenso jardín, hasta que por fin se detuvo frente a una escalinata de la residencia. De inmediato, una muchacha robusta salió a la puerta. Le llamó la atención que todo en el sitio es sencillez, ni saldados ni lacayos. Apenas sentarse, entró Mussolini sonriente y llevando de la mano a su hijo Romano, que al parecer era su favorito. Ambos le hicieron el conocido saludo fascista, al que el músico respondió mecánicamente, porque luego reflexionó: "no sé que tiene la presencia de Mussolini que crea en uno cierta particularidad inexplicable". Lo primero que notó el visitante fue el piano con su escañal de terciopelo rojo en medio de lienzos de grandes maestros. El Duce se sentó en un sofá cerca y aquel le mostró el repertorio que tocaría, cuya primera pieza fue la *Sonata* de César Franck [*sic*], la misma con la que había debutado el artista en el Carnegie Hall de Nueva York. El mandatario lo elogió sobre manera y le dijo que con él: 'felicitaba a la América Latina'. Luego cuando tocó el *Concierto en Do Mayor* de Paganini, él se emocionó del tal forma que le dijo: 'Quisiera (…) que fuera usted escuchado en toda Italia'. 'El Ministro de Agricultura se entiende con los conciertos de la Filarmónica en el Augusteum de Roma, hablaremos con él'. De esta manera, cuenta el músico, tuvo la fortuna de ser contratado como solista cada vez que visitaba Italia. Al finalizar la pieza, el Duce lo tomó del brazo y lo llevó al comedor, vertió champagne en su copa y le expresó sus mejores deseos por su arte. Luego volvió a tocar, "casi hasta cansarme" y le tocó la *Bercuse*, igualmente bien recibida por el Duce y la *Danza eslava* de Dvorak, sobre la que no hizo comentarios. Ya cuando se retiraba de Villa Torlonia, el mandatario le obsequió con uno de sus retratos autografiado. Para finalizar, el músico concluye:

> La impresión de mi visita al Palacio de Venecia y a la Villa Torlonia, y especialmente mi conocimiento personal del Jefe

[306] Ídem.

> fascista, han dejado en mí un recuerdo inolvidable. Su comprensión para la música y su exquisito temperamento artístico son adorables; y tratándose del hombre en sí, cualesquiera que sean las ideas políticas de quien lo observe, hay que confesar que su personalidad cautiva por el magnetismo que irradia[307].

Ese mismo año, Jaime Bouissounouse presentó a Mussolini como el romano "que no puede comprender sino a Roma" y que deber comparársele también con Julio César, quien 'tenía, dice Suetonio, el semblante algo lleno, los ojos negros y vivos. Para ocultar la calvicie, echaba sobre su frente los pocos cabellos que le quedaban; fue también muy sensible al honor que le discernieran el pueblo y el Senado de usar siempre una corona de laurel'. Dijo Bouissounouse: "Es así como la imaginación popular se presenta al Duce"[308]. Como Julio César un personaje multifacético, lo demuestran sus distintas actividades: orador, jurisconsulto, poeta y hasta historiador si se lo propone.

El Duce es un ser increíble, capaz de realizar múltiples tareas con el mayor éxito. Es una premisa reiterada una y otra vez por los propagandistas italianos y de los cuales la prensa del mundo, simpatizante con el fascismo, se hace eco. Uno de los momentos que más disfruta es ser labrador, al menos por un día: "Es ya una costumbre, un rito casi, al que se le procura, haciendo testimonio a nosotros, los periodistas residentes en Italia"[309]. Cuenta Luis González Alonso que: "Hace un par de otoños fue la arada, y el jefe de gobierno (que, como se sabe, es hábil piloto de aeroplanos y autos), se estuvo varias horas arando la tierra nueva con una de las grandes aradoras mecánicas; y en otra ocasión dio la marcha a los segadores, y dice que llegó hasta batir el record de rendimiento en el trabajo frente a los obreros más hábiles". De esta forma, cree González Alonso: "En todas esas ocasiones el duce abandona de buena gana todas las obligadas actitudes importantes del dictador y estadista habituado a mandar y a enfrentarse con personajes indígenas y extranjeros de todas las clases y de todas las voluntades, favorables y adversas". Con todo ello, el mandatario logra una especie de "fuga de su función normal y de sus ocupaciones y preocupaciones cotidianas. Y

[307] Ídem.
[308] Jaime, Bouissounouse, "La Italia de Mussolini", *El Nuevo Diario*, 17 de diciembre de 1932, p.1.
[309] Luis González Alonso, "Una jornada en Littoria con el 'Duce' trillador", *El Nuevo Diario*, 6 de agosto de 1935, p.1.

asimismo como un rejuvenecimiento, una vuelta a la infancia de hijo de menestrales y labradores, de hombre del pueblo". Durante el año 1935, a unos días después de su entrevista con Edén y en los mismos días en que la expectativa de Italia está puesta en Abisinia, los periodistas tuvieron curiosidad por saber si el Duce asistiría a las tradicionales jornadas de arado y cuál era su actitud. En ese sentido, dice el periodista que "hay que confesar que la actitud de Mussolini no ha parecido la de un hombre que tiene, no solo la consciencia tranquila, sino también el ánimo alegre y la voluntad —voluntariedad— confiada y categórica". A menos que supongamos que es un acto. Sin embargo, lo que aprecia el periodista es un personaje que se ha salido de las profundidades de la política para entregarse a la jornada de labrador en faena de trilla. En la imagen que acompaña la crónica aparece Mussolini, con el pecho descubierto y trajeado de la indumentaria para hacer la vendimia en los cenégales postinos (ver anexo Nº 2).

En ocasión del séptimo aniversario del fascismo, Max Billay desde París apunta: "Más que nunca la figura de Benito Mussolini adquiere relieve no ya europeo, sino mundial, y más que nunca este hombre extraordinario, en quien se cifran las máximas devociones y los odios máximos, aparece como el carácter más interesante del tiempo actual". Su obra "representa, en un nuevo concepto no ya de política, sino de vida", ya que ha contribuido a modificar los conceptos de ideal, de deber, de amor, de disciplina y de rebeldía. Una imagen duradera: "El rostro duro y autoritario, su frente poderosa, su mirada ardiente, el gesto agresivo de su mandíbula que parece ocultar, bajo el mentón, una tenaza de acero, toda esa carátula en roble, a golpes de hacha, como un mascarón de proa, no es ya una imagen de actualidad que se esfuma, que pasa; es, por lo contrario, la imagen ruda de un destino rudo; y está en todas partes en Italia; y fuera de Italia se asoma a todas partes, para desencadenar, en cinematógrafos tempestades de silbidos, a las que se oponen, inmediatas tempestades de aplausos, y para detener, ante los escaparates de los libreros, a los transeúntes que la reverencian y a los que la abominan… Para ser, en

resumen, la estampa más dinámica y más productora de dinamismo que hoy conoce el mundo"[310].

¿Pero qué es el fascismo?: …"el Fascio sólo es un hombre, ese hombre, y porque las legiones que le obedecen con ciega inconsciencia no son sino máquina que él ha creado y que él solo puede manejar".

El pueblo, de donde han surgido los fascistas, son "material humano", como decía también Napoleón un material "que es necesario elaborar, tornándole dúctil, maleable, disciplinado como lo son las legiones del Fascio", para que "esa masa de humanidad no fermente con los malos gérmenes del pensamiento y los aún más perniciosos del ensueño, Mussolini declara la guerra al romanticismo y al amor pasional que son a su juicio, los orígenes de todo trastorno"[311].

En este sentido, en la Roma actual no se toleran las expresiones de los enamorados, ni la frase galante murmurada al paso, ni el '*flirt'* visible, ni la sonrisa, ni el beso. Tampoco se permite en los diarios relatos de lo que se considera acontecimientos pasionales. Al punto que el propio *Il Popolo d' Italia*, dirigido por Arnaldo Mussolini, hermano del Duce, fue denunciado y fue secuestrado por publicar información de un drama de amor[312].

"Para el 'Duce' el amor no es la mística demencia de los románticos ni la furia sensual de los materialistas; es sencillamente, la manera de producir hijos, con orden y sistema, dentro del hogar, como se produce la obra dentro del taller organizado… Quien no es padre no es hombre' afirma el decálogo fascista… y en cuanto a la mujer, sentencia Mussolini tiende el brazo y parece hacer tabla rasa, al evocar los extremos del amor que él titula malsano' y que, en su opinión, ha sido para la juventud un veneno cien veces peor que la cocaína y la morfina"[313].

Mussolini, igual que Napoleón, cree en la figura y el espíritu del imperio y su fe imperialista es clara y sincera: "El imperialismo es razón de vida en todo pueblo que trata de extenderse económicamente y espiritualmente… Y nosotros queremos nuestro lugar en el mundo, porque tenemos derecho a él", dice. Un

[310] Ídem.
[311] Max Villar, "Mussolini ante la nueva etapa de su Revolución", *El Nuevo Diario*, 19 de abril de 1929, p.3.
[312] Ídem.
[313] Ídem.

lustro más tarde, ese imperio se comienza a construir a partir de la guerra de Etiopía.

En su discurso de Udine planteó la cuestión del régimen, considerando a la monarquía como una institución que por el momento no estorbaba a la revolución fascista, y cuya conservación evitaba, por el contrario, la desconfianza que podría originar en el pueblo un absoluto cambio de todo lo existente, llevado a cabo por el Fascio. Sin embargo, reiteró el Duce: "Ningún compromiso nos liga con institución política alguna, porque los regímenes perfectos no existen más que en los libros de los filósofos. Y porque las formas públicas no pueden ser aprobadas o condenadas a perpetuidad"[314].

Dice Max Billar desde París: "Con la concesión a la Santa Sede de la soberanía temporal, extendiéndola, fuera del Vaticano y de la Basílica de San Pedro, a los servicios del Colegio de Cardenales, de las congregaciones y del cuerpo diplomático, ha llegado el momento de un nuevo impulso cuyas consecuencias morales y materiales, en Italia y fuera de Italia, nadie puede prever ni medir todavía"[315].

Durante 1930 los periodistas invitados a Villa Torlonia fueron impresionados, pues antes de recibirlos, el Duce montó a caballo y galopó en los jardines de la residencia, luego de lo cual dio un paseo en automóvil por toda la ciudad, acompañado de los periodistas, con el fin de inspeccionar varias obras públicas con el objeto de combatir el desempleo en invierno, se les informó[316]. Para entonces la religión mussoliniana se había completado y se iniciaba la llamada época de consenso, donde la mayoría de los italianos ya eran parte de la dinámica del régimen. Emilio Gentile lo llama "aceleración totalitaria".

Otro tanto escribe Joaquín Arrarás desde Milán, refiriendo a Mussolini como periodista[317]. Comienza con este planteamiento: "Como todos los hombres extraordinarios, resulta muy curiosa la revisión del pasado de Mussolini. No posee ninguna carrera ni otro título que el diploma de profesor (…) no ha seguido por lo tanto ningún estudio superior, ni ha tenido preparación técnica"… Sin embargo, "En el periodismo se apercibe para gobernar, a la vez que organiza su partido y adoctrina al fascismo". Luego profundiza: "Mussolini

[314] Ibídem, p.3
[315] Ídem.
[316] "Mussolini y periodistas en Villa Torlonia", *El Nuevo Diario*, 29 de septiembre de 1930, p.1.
[317] Joaquín Arrarás, "Mussolini periodista", *El Debate*, 26 de febrero de 1930, p. última.

procede del anarquismo y del socialismo; viene de la revolución y va hacia el orden, por ese impulso del genio que tiende a la elevación, huyendo del caos. Es una luz de clarividencia la que en los años de miseria y de sacrificio aparta de las fuerzas negativas y de disolución que minan los cimientos nacionales. En esta persuasión llega a desatender las conveniencias personales y de partido para fijarse solo en la prosperidad y la grandeza de Italia; antes que político, se proclama italiano; antes que socialista, patriota, porque sabe que no cabe bienestar social, ni industria prospera, ni riqueza individual ni colectiva en un pueblo sin ideales, desquiciado y caótico"[318].

[318] Ídem.

VC. Preocupaciones y palabras del Duce

Los escritos y discursos del "duce" constituyen un cuerpo intangible e inagotable de doctrina fascista; obra casi sagrada, que se conserva con escrupulosidad y se comenta con respecto.

Hernando de Alvial,1938.

Así como era importante su vida y las múltiples actividades que realizaba, también era necesario conocer su opinión, su pensamiento sobre los más variados temas, tanto de política como de la vida cotidiana. De esta forma, nos encontramos con una profusa publicación de artículos, entrevistas y discursos del Duce. Su voz, por la fuerza de su mito, era especie de palabra santa, "interprete de la nación". Él siempre tiene la razón, se lee en los cárteles de las carreteras italianas. Desde la elección como diputado su discurso cambió notablemente, lo presentó mejor estructurado, compuesto por fechas y datos que a la larga le proporcionaron esas contantes frases retóricas que le imprimían ese acento seguro y directo que lo convirtieron en el "orador más popular de la Italia del fascismo"[319].

Apenas un mes después de su llegada al poder, en Venezuela *El Nuevo Diario*, recurriendo a las noticias del cable francés, publicó las declaraciones de Mussolini en Lausanne al corresponsal del *Malin*. En esa ocasión planteó que los aliados debieron terminar la guerra en Berlín, Viena y Budapest, ya que el enemigo ha debido ser ahorcado, "pues hoy Alemania está dispuesta a no pagar y, además, es una amenaza para ustedes y para nosotros. La inundación teutona está a nuestras puertas. El Tirol no es más que nunca una expresión geográfica". En ese sentido: "Europa está en una situación caótica" y "el fascismo es necesario en Francia, en Inglaterra, en Bélgica, en Italia, para proteger la cultura occidental contra Alemania y la Rusia Soviética"[320].

En España, *El Debate* se hace eco del discurso pronunciado por el Duce en su visita a los periodistas de Turín en 1923, donde el mandatario italiano considera

[319] N. Luján y L. Bottonica, *Ob. cit.* p. 73.
[320] "Noticias de cable francés", *El Nuevo Diario*, 25 de noviembre de 1922, p. 2.

al periodismo como una escuela de la vida: una “criatura viva, palpitante, que sale, que irá al mundo, por las casas, por los cafés, a suscitar pasiones, a avivar intereses, a agitar grandes causas”. No es otra cosa: “Esto es el periódico, esto es el periodismo, que es un noble trabajo cuando está hecho con nobleza de intensión, cuando no sirve a intereses clandestinos y mezquinos, cuando es una arma en defensa de una idealidad”[321].

El 7 de agosto de 1924, también el citado diario madrileño, recoge algunos párrafos de un discurso del líder italiano con motivo de la sesión de apertura del Consejo Nacional Fascista, donde acudieron delegados de toda Italia. En el mismo Mussolini saluda a los hombres de la provincia y recalcaba antes que sus palabras fueran acalladas por unos fuertes aplausos que “es necesario hacer del fascismo un fenómeno preferentemente rural”. ¿Por qué? “En el fondo de las ciudades anidan todos los residuos de los viejos partidos, de las viejas sectas y de las viejas instituciones. El pueblo italiano es principalmente rural. De cuatro millones de combatientes, de seguro tres millones y medio eran gentes del campo”. Por eso: “Los fascistas rurales son los más sólidos, los soldados rurales los más disciplinados. En ellos se encuentra la resistencia a la fatiga, el aguante de las incomodidades y una disciplina absoluta”[322].

Dos años después. En 1926, desde Perugia, se informa que Mussolini ha pronunciado “un gran discurso ante numerosa muchedumbre”, con motivo de las fiesta de San Francisco de Asís y entre otras cosas dijo: “Italia mantuvo su poderío en el Mediterráneo cuatro siglos después de la destrucción de Cartago, por medio de prolongados sacrificios y una formidable tenacidad. Un absoluto poder y una absoluta voluntad informaron el alma de la antigua Roma”[323]. Seguidamente agregó: “Imposible que se califique de tiránico el gobierno fascista, apoyado por tres millones de almas que lo sostienen espiritualmente. Esta es una verdadera democracia que no tiene precedentes en la historia”. Por tal motivo: “En la obra realizada en cuatro años de gobierno, tras una gigantesca tarea, luchando como soldado en la línea de fuego, no me han arredrado jamás las charlatanerías tontas ni las conspiraciones contra mi

[321] “Juicios de Mussolini sobre el periodismo”, *El Debate*, 31 de octubre de 1923,p.1.
[322] “Un discurso de Mussolini”, *El Debate*, 7 de agosto de 1924, p. 1.
[323] “El Verbo de Mussolini. Otro discurso famoso”, *El Nuevo Diario*, 17 de octubre de 1926, p.1.

persona y contra el fascismo, obra de necios y de impotentes. Los atentados contra mi vida no me detendrán nunca en el programa que me he trazado"[324]. Siendo ovacionado afanosamente, el Duce finalizó sus palabras afirmando que:

> Todo el mundo fascista, desde los niños hasta los soldados con el arma al brazo, todos marcharán juntos siguiendo la sombra de nuestra bandera. He estado trabajando sin tener en cuenta los obstáculos, las oposiciones. Estas me harán cada día más tenaz, más irreconciliable con mis enemigos, hasta hacer la felicidad espiritual y material del pueblo italiano. La obra nuestra no es hechura de ningún parlamento ni ningún conciliábulo secreto, sino la manifiesta voluntad del pueblo de Italia que desea la ejecución de la tarea que me encomendó[325].

Ese mismo año. Muy cerca de los días del atentado en Bolonia [326] contra su persona, el Duce habló sobre el tema de la democracia con un corresponsal de la United Press y concretamente abordó los problemas que la misma había creado en algunos países, especialmente en los Estados Unidos. Estas fueron parte de sus palabras: "Donde reina la abundancia, la democracia tiene éxito; pero donde el pueblo padece miseria y pobreza, es necesario que cada onza de la energía nacional se utilice y que la organización del país sea más eficiente"[327]. Argumenta apoyándose en la historia romana y comparando eso con la realidad de Italia actual para justificar la dictadura: "La democracia consiste en las vestimentas lujosas que una nación rica que posee una organización económica espléndida puede darse el gusto de ostentar"[328]. Entonces la democracia es solo un lujo que Italia no se puede dar en este momento, "pues debe conservar sus energías para obtener la mayor ventaja coordinando todas las cosas a fin de hacer posible la producción máxima, y así lograr bienestar para la mayoría"[329]. Por ello, recuerda que: "No debe olvidarse que la antigua República Romana presenció sesenta y cuatro años dictaduras, una cada o cinco años". Por todo lo antes dicho, concluye: "Muchos países

---

[324] Ídem.
[325] Ídem.
[326] En esos días el corresponsal de *Herald* en Lugano, Suiza informa que cerca de cien personas fueron asesinadas y como mil heridas el lunes pasado en las represalias llevadas a cabo en toda Italia por el atentado contra Mussolini. "Ha habido asesinatos, individuos apaleados, destrucción de casas y expulsiones". Se cuenta que entre los heridos están muchos opositores prominentes, cuyas casas fueron destruidas, como el caso de Benedetto Groce, cuya famosa biblioteca fue destruida. "Noticias. Represalias por el atentado contra Mussolini", *El Nuevo Diario*, 22 de noviembre de 1926, p.2.
[327] "Mussolini y la democracia", *El Nuevo Diario*, 30 de noviembre de 1926, p.1.
[328] Ídem.
[329] Ídem.

necesitan ahora un dictador que los reviva y que los saque de los daños que resulta la democracia. Italia marcha hacia adelante, produciendo y construyendo"[330].

Con sus ideas en torno a la democracia, una vez más Mussolini es intérprete del sentir de la sociedad y específicamente de los intelectuales fascistas, quienes para estas fechas, finales de 1926, han sometido al Duce un proyecto a partir del cual la Italia futura será regida por una aristocracia especialmente seleccionada y educada. Para ello se creará, dice el proyecto, una escuela semi militar con un programa basado en las ciencias, en la política y en el arte de gobernar[331], similar a la Academia de West Point en los Estados Unidos. Se logrará que integren la escuela los más preparados. La propuesta es resultado de un estudio que han hecho los intelectuales fascistas de los problemas que traería la abolición de las elecciones populares, tanto dentro del partido como en toda la nación. Por eso, la recomendación es "la creación de dicha escuela para formar con la juventud más distinguida una aristocracia hábil y capaz de guiar los destinos del Estado"[332]. Entonces, parte del camino, estaba andado, pues la idea es establecer esta escuela para los graduados del instituto de segunda enseñanza, cuyos cursos ya ha sido 'fascitizados' por la reforma escolástica introducida en el Ministerio de Educación. Los candidatos serán elegidos entre 'los jóvenes que prometen' del partido, la milicia de camisas negras y los estudiantes más preparados en las clases especiales de ciencias políticas creadas por varias universidades. Finalmente, el Duce hará la selección entre las listas que le presenten los líderes locales. Era una propuesta que no estaba arando en el mar, ya para esa fecha la devoción planificada de la figura del líder se había instituido como parte esencial de la política fascista y se presentaba como un instrumento fundamental en la

[330] Ídem.
[331] "Los estudios de la academia incluirán un análisis de los fenómenos políticos, la ciencia de la organización, la historia romana e italiana concediéndose atención especial a los períodos dictatoriales. Desde muy temprano se dará a los estudiantes oportunidad para que desempeñen empleos y se pongan en contacto con el pueblo, obteniéndose así su preparación e idoneidad, ya que existe el propósito de separar a aquellos que demuestren incompetencia desde el punto de vista práctico". "La Italia futura. Aristocracia fascista", *El Nuevo Diario*, 10 de diciembre de 1926, p.1.
[332] "La Italia futura. Aristocracia fascista", *El Nuevo Diario*, 10 de diciembre de 1926, p.1.

construcción nacional. Eso se conseguía por medio de la propaganda, la acción cultural, el ocio y la incorporación de los ciudadanos a instituciones del Estado.

En otra ocasión de esos mismos días, el Duce es intérprete del pueblo. Se discutía en Italia la ley que restablecía la pena de muerte en ese país para quienes atentase contra la vida del rey, la reina, el regente, el príncipe heredero o el primer ministro. Ya el Senado lo había aprobado con ciento ochenta y cuatro votos y esperaba la sanción del Rey, sin embargo, dice el Duce que la aprobación de esa ley no se debía a los recientes atentados, sino al clamor del pueblo italiano, que ha visto perturbada su vida con estos hechos y "es el pueblo, por medio de inequívocas manifestaciones, quien pide la adopción de estas medidas excepcionales"[333]. No se crea que:

> El origen de este proyecto no debe ligarse a los atentados contra mi persona, que puedo asegurar no me dan frío ni calor. Si lo que tratan de hacerme blanco de sus prácticas de tiro esperan impresionarme, aunque fuera remotamente, están completamente equivocados. Sin importarme un ápice lo que pueda hacerme caer, permaneceré en mi puesto porque es mi decidida intención[334].

Sin embargo, sus manos y decisión estarán presentes, pues: "Deseo decir que el tribunal especial que juzgará las causas en que se pida la pena de muerte de acuerdo con lo que dispone la ley, estará compuesto de los magistrados que yo escogeré personalmente"[335].

También en 1926 se ha visto reflejado más claramente las medidas emprendidas por el gobierno contra los que considera "elementos maleantes", gracias a lo cual han sido detenidas más de mil personas y muchas de ellas deportadas por órdenes expresas de Mussolini. En relación a esto dijo:

> Estamos empeñados de borrar de Italia a los traficantes de blancas y a los usureros. Queremos que no se juzgue ni se cometan acciones ilegales en el territorio italiano. En muchos casos, cuando, las recomendaciones favorecen a los detenidos, les concedo el perdón aunque sean enemigos

[333] "Mussolini y la pena de muerte", *El Nuevo Diario*, 14 de diciembre de 1926, p.1.
[334] Ídem.
[335] Ídem.

> políticos porque creo que esta condición no es óbice para dejar de ejercer la clemencia[336].

Es también de esa época, la entrevista concedida al periodista americano Robert H. Davis en Roma, quien antes de dar a conocer las palabras de Duce relata los pormenores del encuentro. Dice Davis:

> Vi a Mussolini en el mismo salón del Palacio Chigi desde cuyos balcones pronunció su apasionado discurso al pueblo después del tercer intento para privarle de la vida realizado en los último meses. Se levantó de su escrito lleno de expedientes sin terminar, y me hizo el saludo fascista así que entré. Contesté al saludo y avance hacia él al mismo tiempo que el jefe del gobierno italiano daba la vuelta para colocarse frente al escritorio. Entró un intérprete, pero el primer ministro dijo riendo: 'Si usted habla despacio podré comprenderle'[337].

Continúa Davis relatando:

> Detrás de mí estaba un subalterno mío con un paquete de periódicos norteamericanos que había llevado de mi casa para entregarlos al primer ministro Mussolini. El paquete contenía el espacio que la prensa norteamericana consagraba a una de sus recientes declaraciones. Pasó la vista sobre las páginas con la celeridad de un viejo periodista, leyó los titulares a siete columnas, saludó su propio retrato, rió las caricaturas y en general demostró mucha satisfacción". 'La prensa de los Estados Unidos jamás ha molestado a Italia, dijo. Hemos recibido siempre mucha consideración y justicia por parte de su país[338].

Sigamos el hilo del relato. Dice Mussolini:

> —Usted me pregunta por qué no protejo mi persona contra los asesinos. No es necesario. Mi estrella me protege como a Italia. Moriré de muerte natural. Como vivo ahora no pueden faltarme las aventuras, pero debo estar en libertad de moverme libremente de un lado para otro entre el pueblo". Como el primer ministro subrayase la palabra 'mi pueblo, dije.
> —En sesenta años la población de Italia ha aumentado desde veinte millones a cuarenta millones de habitantes. Ustedes tienen pocas salidas coloniales. ¿Qué va ser de su pueblo?
> Mussolini irguió la cabeza, proyectando su gran barba cuadrada. Sus ojos, que despiden fuego aun en momentos de mayor placidez, comenzaron a llamear. Alzó el brazo derecho y sus blancos dientes comenzaron a chocar.

---

[336] "Italia fascista. Campaña contra la gente maleante", *El Nuevo Diario*, 11 de enero de 1927, p.2.
[337] "Mussolini habla de su estrella. Entrevista con un periodista americano", *El Nuevo Diario*, 15 de octubre de 1926, p.3.
[338] Ídem.

> —Además, el promedio de nacimientos en Italia excede anualmente de medio millón-agregué. / Un flujo de palabras comenzó a brotar de los labios de Mussolini.
>
> Italia lo absorberá —dijo— Nosotros tenemos ricas tierras sin fomentar, grandes recursos, potencia, energía en el cuerpo y en el alma, y sobre todo, está naciendo una nueva raza italiana. Yo pido a mi pueblo, como medida económica, que deje de importar trigo y que vuelva al pan moreno. Italia siempre se ha amoldado a las necesidades del momento. El día 18 de este mes se pondrá en vigor una ley sobre el consumo de pan moreno, que todos acatarán con agrado.
>
> Sobre el asunto de la aviación militar el primer ministro dijo, señalando a un modelo de aeroplano de aluminio:
>
> —He ahí la respuesta de Italia— exclamó— Comercial. Tres veces a la semana. Génova, Roma, Palermo, fletes y pasajeros. Y se completarán otras líneas en proyecto. Nosotros estamos por el progreso, no por la destrucción. Italia tiene puesta su mirada en América para ratificar su política en relación con el futuro de la civilización.
> —¿Qué me dice usted del progreso de Alemania en la Liga de las Naciones, pregunté.
> —El fascismo no está interesado en los asuntos de Alemania, replicó. Italia es lo que nos ocupa. Italia primero, después y siempre. Debemos triunfar y triunfaremos en el futuro. De las lecciones del pasado estamos sacando experiencia para la Italia del mañana. Puedo resumir en tres palabras toda la teoría de las doctrinas de Italia para su prosperidad.
> —Escríbelas— le dije al mismo tiempo que le alargaba una hoja de papel. / Sumergió la pluma en el fondo del tintero y escribió estas tres palabras: Tenacidad, disciplina, valor. Después de un final florido, agregó en inglés las palabras and work y trabajo) y firmó su nombre: 'Benito Mussolini. Roma, 13 de septiembre de 1926.
>
> El primer ministro me entregó la hoja de papel, se levantó de su asiento y me hizo el saludo fascista de despedida.
>
> —Mis respectos a toda América— fueron las últimas palabras del dictador, que quedaba de pie junto a su escritorio, abiertos los ojos como escudriñando el futuro.

El discurso del Duce ante la Cámara en mayo de 1927 gozó de especial interés, primero se publicó de un cable proveniente de Roma con discurso íntegro y luego se le dedicó un editorial el 29 de mayo. La propia cámara italiana por aclamación había mandado a imprimir y publicarlo. Veamos de entrada que dijo el gobernante italiano. Comenzó con estas palabras: "Mi sucesor no ha nacido aún (…) Tengo el deber de permanecer en mi puesto mientras se educan las nuevas clases directoras, hasta reorganizar la fuerza armada de Italia, hasta hacer la reforma constitucional". Luego sus palabras

han abarcado diversos aspectos de la vida italiana: “salud de la raza”, organización administrativa, la natalidad, la defensa de la autoridad, la política exterior italiana, su oposición al régimen democrático y su propuesta del Estado Corporativo. De esto último dice: “Hoy, 26 de mayo, enterramos solemnemente la mentira del sufragio universal democrático (aplausos) y de este modo, mañana habrá una Cámara, pero estará escogida entre las organizaciones constituidas, con cuyas representaciones quedará formada la Cámara Corporativa del Estado italiano”. Por eso: “El fascismo, en cinco años, lleva a cabo una labor monumental creando el Estado unitario italiano, porque desde los tiempos del Imperio; Italia no lo fue… Dentro de diez años, Italia no será reconocible, porque habremos transformado radicalmente, no solo su figura, sino principalmente su espíritu”. Un discurso que terminó en una fuerte ovación y unos estruendosos “vivas”[339].

El comentario del editorial de *El Debate* y que define la línea que se ha venido siguiendo desde los últimos años, lo presenta en estos términos: “El discurso de Mussolini en la Cámara (…) es un acto político llamado a alcanzar dentro y fuera de Italia una gran resonancia. El ‘Duce’ aborda en él cuestiones de un interés agudo para la política italiana y el porvenir de Europa”. ¿Por qué dice el diario madrileño esto? Porque: “Muchos aspectos del discurso merecen destacarse con elogio. Mussolini da muestras de su talento político cuando se presenta hondamente preocupado por las condiciones sanitarias del país”. Así mismo: “Igual aplauso cabe tributar a las frases severas con que Mussolini echa en cara a las clases superiores la cobarde deserción de sus deberes en orden a la reproducción de la especie; para él nación que ve reducida su natalidad, nación que camina hacia la decadencia, con riesgo, incluso de perder su soberanía y convertirse en colonia”[340].

El editorial considera que el tema del bolchevismo merecía una mención especial, pues “Mussolini considera el bolchevismo como una enfermedad más que llega de Oriente y que debe ser combatida como se combate la fiebre

[339] “Discurso de Mussolini en la Cámara”, *El Debate*, 28 de mayo de 1927,p.1
[340] “Del discurso de Mussolini”, *El Debate*, 29 de mayo de 1927, p.1.

amarilla y otras plagas también orientales". Idéntico remedio debe aplicarse también al socialismo, ya que el este es precursor de aquel[341].

Continua el escrito de *El Debate* comentando que: "En la lista de los aciertos que nosotros encontramos en el discurso del 'Duce' no pueden omitirse algunos de índole puramente política. Tal es el de la continuidad del Gobierno hasta que la clase directora que se está formando depare un sucesor; el de preparar la reforma constitucional en ese lapso de tiempo, y finalmente, el de la enérgica condenación de la 'gran mentira del sufragio universal democrático'[342].

De todo lo antes dicho, concluye el editorial que: "El discurso es impresionante. Parece pronunciado, no a los cincos años de la marcha sobre Roma', sino al día siguiente de instaurado el régimen. Es una prueba de la fortaleza y de la juventud del fascismo. En la plenitud de su prestigio y de su poder, Mussolini lleno de confianza en el porvenir de Italia, está realizando una forma nueva de democracia". No es una apreciación personal de quien escribe, sino que: "Todos los que han viajado por Italia saben cuánta es la popularidad del jefe del gobierno; puede decirse que vive en constante plebiscito". No hay dudas: "Este discurso será acogido con verdadero entusiasmo por la mayoría del pueblo italiano"[343].

Hasta aquí la parte buena del discurso de Mussolini según el editorial, porque ese discurso 'tan fascista' adolece de los errores del fascismo: "errores ideológicos que se traducen en errores de política práctica". ¿Y cuáles son esos errores? El más grave de todos: "El nacionalismo panteísta y pagano del fascismo", que "encuentra su mejor concreción en la fórmula 'todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado", y late en la falsa afirmación de que 'es solamente el Estado quien da vigor a los pueblos'. Siguiendo este camino el futuro que se avizora es inquietante, porque "El nacionalismo conduce al imperialismo. Roma imperial es la ambición suprema de la Italia fascista", por eso, "el discurso del jefe del gobierno en este aspecto es desconsolador. Su tono es abiertamente belicoso". Por estas razones, para los

[341] Ídem.
[342] Ídem.
[343] Ídem.

amantes de la paz, “el discurso de Mussolini no es un hecho satisfactorio. Desde 1918 nunca había habido en el mundo tanto ambiente guerrero como hoy”. Finalmente se pregunta el editorial: “No es triste que cuando todavía falta mucho para liquidar las consecuencias desastrosas de la guerra nos hallamos ya ante el anuncio de otra?”[344].

Ante esa realidad bélica tanto italiana como europea, ratifican que España debe actuar como mero “espectador de las aventuras guerreras del continente”, producto de una política de decadencia. En ese sentido, consideran “sabia la política, verdaderamente nacional que sigue el actual gobierno” de España, dedicado a la reconstrucción interna y procurar afianzar vínculos laborales, económicos y de todo orden con las naciones americanas. Concluye el editorial: “España deber tener las espaldas vueltas a esa Europa emponzoñada por el veneno nacionalista, que un día nos negó un puesto en Ginebra para la obra de paz, y que no debe tampoco contar en el futuro con nuestro concurso para la guerras que se están incubando en su seno”[345].

Un año más tarde, se informa desde Roma que en Villa Torlonia, residencia veraniega de Mussolini, se están haciendo experimentos de televisión por medio de un aparato que el ingeniero norteamericano John Petit ha donado al Duce. Se cuenta que el embajador Henry Fletcher[346] y el ministro Galezzo Ciano con un grupo de personalidades que no se mencionan, presenciaron las pruebas. El Duce aprovechó la ocasión para emitir el siguiente mensaje al pueblo de los Estados Unidos de América:

> La amistad que siente Italia hacia los 120 millones de norteamericanos constituye un sentimiento inalterable en nuestros corazones. Nuestra amistad se ha robustecido por medio de labores e intereses comunes, y por medio de una gran guerra que jamás peleamos y ganamos. / Experimento un verdadero placer en dirigirme una vez más al gran pueblo de los Estados Unidos, cuya fecunda actividad actual guía hacia un futuro de grandiosa labor para la Civilización. Los Estados Unidos están guiando al mundo en aquella tenaz empresa en la cual estaba el secreto de la fortuna de los pueblos italianos que cooperáis a la grandeza de América: yo os pido que amán a

[344] Ídem.
[345] Ídem.
[346] Estuvo en este cargo entre 1924 y 1929.

> vuestra gran patria adoptiva que contribuyáis al acrecentamiento del prestigio de la madre patria[347].

Ante esas palabras el embajador Fletcher se dirigió a Mussolini y le dijo que la televisión era una nueva iniciativa para la diplomacia, que tenía que aprovecharse de los descubrimientos científicos. Estas fueron sus palabras: "Creo que este invento debe producir mejor inteligencia entre los pueblos y contribuirá a resolver los acuerdos internacionales. Ese invento me proporciona la oportunidad de presentar al pueblo de los Estados Unidos a un gran estadista, que está, dando a Italia una nueva visión: Benito Mussolini"[348].

Tal vez sea el escrito del Duce, publicado en el rotativo venezolano, más extenso e interesante por la cantidad de temas que abarca, la entrevista que le hiciera el periodista Thomas B. Morgan, director en Roma de la United Press que llevó como título "Mis 24 horas con Mussolini" y cuya publicación se tomó varios días y donde el mandatario cuenta aspectos íntimos de su vida en seis extensos artículos. El texto final fue revisado por el propio mandatario. La nota que lo presenta en *El Nuevo Diario*, lo introduce de esta manera: "Mussolini, el dictador de Italia, quizás la personalidad más interesante de la vida internacional contemporánea". Por eso era importante conocer aspectos de su vida narrados por el mismo, considerando que El Duce "quiere que toda Italia siga su ejemplo". Recalca el diario venezolano que ese escrito que ahora publican es una reproducción del periódico cubano *Diario de la Marina*, que lo había dado a conocer anteriormente y "quizás no sea inoportuno dar a esos trabajos un radio de publicidad mayor de que pueda alcanzar a todos los confines del reino italiano y sea conveniente publicarlo aquí, allí y en todas partes"[349].

Comienza el escrito con el argumento de Mussolini expresando que ha sido siempre una regla de su vida "dar trabajo" al cuerpo y el espíritu para lograr un mayor rendimiento en sus actividades. De allí, dice el Duce: "Por eso cuanto hago lo hago con el máximum de mi habilidad. Concentro sobre cada asunto

---

[347] "Un mensaje de Mussolini. Saludo al pueblo americano", *El Nuevo Diario*, 27 de mayo de 1927, p.3.
[348] Ídem.
[349] Thomas B. Morgan, entrevista a Benito Mussolini, "Mis veinte cuatro con Mussolini", *El Nuevo Diario*, 22 de enero de 1927, p.1.

toda mi atención"… Mi cerebro trabaja en todo aquello que yo quiero que trabaje. Si es necesario cambia sus pensamientos por otros: puedo ordenarle que haga el cambio, dejando de lado el asunto que se ocupa. Está en libertad de estudiar cuanto se le presente por delante…" Ese control sobre el cuerpo y el cerebro está presente día y noche, por esta razón: "Mi sueño es como el de un niño. Es profundo y no hay nada que lo perturbe… Creo que podría dormir en medio de peor tumulto". Incluso: "En la guerra, dormiría tranquilamente durante un bombardeo y hasta aprovecharía cualquier descanso en el combate para dormir, siempre que los jefes me lo permitiesen. Aun ahora, en los más agitados, tales como la reunión del consejo fascista que duró hasta hora temprana de la madrugada, podía llegar a casa, dormir una hora y volver descansado a la tarea". Luego de estas palabras, el entrevistador, en este caso imaginario, inicia la indagación de las 24 horas del hombre más importante de Italia y nos introduce en una infinidad de temas vinculados a la vida privada del mandatario.

> —¿A qué hora por lo general se va a la cama?
>
> —"Ordinariamente, me acuesto a media noche y me levanto a las siete. Tengo dadas ordenes de que nadie me moleste excepto en el caso de malas noticias. Mi filosofía consiste en que las buenas noticias pueden esperarse: no existe urgencia inmediata en comunicarlas y el regocijo de su anuncio será mucho mayor después de un sueño refrescante. Además podría echarlas a perder una mala noche, en tanto que las noticias agradables al despertar por la mañana sirven de antídoto a la vigilia pesada y difícil".
>
> ¿Pero habrá ocurrido alguna ocasión que se ha roto la regla…?
>
> —"El hecho es que solamente me ha despertado tres veces desde que asumí el poder. La primera fue con motivo del incendio de la oficina central telegráfica de Roma (…) y la segunda durante el incidente de Corfú en 1923[350]. Me levanté inmediatamente en la segunda ocasión para hacer frente al problema. Cuando se presenta alguna grave situación lo mejor es acometerla cuanto antes. (…) /La tercera vez que me interrumpieron el sueño se debió a la noticia de la muerte de nuestra Reina Margarita, alma noble y magnánima, dotada de virtudes angelicales. Yo adoraba su gentiliza y simpatía para con altos y bajos. Había sido ensalzada como 'reina fascista' y todos los fascistas la amaban profundamente". (…)

[350] Se conoce con este nombre al incidente diplomático y bélico entre Italia y Grecia entre finales de agosto y finales de septiembre de 1923, suscitado a raíz de la muerte de varios militares italianos, lo cual motivo la invasión de tropas italianas a la isla de Corfú y cuya resolución tuvo que ser llevada a la Sociedad de Naciones.

—¿Y cómo es su día?
—"Ordinariamente, después de un sueño profundo de siete horas, despierto en un nuevo día dispuesto a trabajar con mis energías restauradas y con nuevos ánimos. Al parecer como si quisiera probar la restauración de mis fuerzas, instintivamente me estiro y bostezo, dando a mis pulmones y músculos un despertar extraordinario, y ligero como un relámpago salto de la cama. Mi día comienza entonces. Jamás estoy en la cama un momento después de bostezar. No puedo menos de pensar que la práctica de permanecer en la cama después de estar despierto conduce a la laxitud y al embotamiento". (…)
—¿Después qué hace?
—Antes de vestirme para presentarme en público hago unos ligeros movimientos con los brazos y las piernas para desentumecer los miembros. Respiro profundamente para llenar mis pulmones de aire fresco, pues aunque duermo con la ventana abierta es necesario que los pulmones reanuden activamente sus funciones de cuerpo en ejercicio. Esta operación me ocupa un par de minutos.

Seguidamente:

—Mi baño es siempre templado, a la temperatura del cuerpo. No soy partidario del baño frío por la mañana, porque en ese momento las funciones del sistema no han llegado aún a su máximo desarrollo, y someter el corazón y los nervios a un baño tal es exigirle demasiado antes de que alcancen su velocidad normal. El baño templado conviene a mis necesidades y me prepara para una rápida fricción que doy a mi cuerpo. / Concedo gran importancia a este último y lo hago con rapidez, con mucha rapidez. No permito que ningún masajista se me acerque y yo mismo me floto a gusto. Sé que así es más eficaz. La sangre se ve obligada a circular y siento que se distribuye por todo mi cuerpo, respondiendo a mi acción. La piel se refresca y se libra de todo aquello que le sobra[351].
—¿Qué sigue antes de entregarse a la rutina del día?
—"Después me traen los periódicos. Los leo mientras me visto, antes de dar mi paseo a caballo. Soy de los que pueden verdaderamente decir que fue periodista, porque respondiendo a mi antiguo oficio, echo a los periódicos una ojeada con la experiencia del caso. Vestirme mientras leo no es difícil. La operación de vestirme es una función mecánica puramente, subordinada a la voluntad sin que la conciencia se tenga que dar cuenta de ello. No es asunto que requiere ejercicio mental alguno. Ya que lo hacemos todos los días… La lectura de los periódicos constituye entonces un producto del mecanismo mental, que puede realizarse perfectamente mientras los dedos están ocupados en otras cosas.
— "Me afeito antes de ponerme el cuello. He llegado a ser un experto en el manejo de las maquinitas norteamericanas de afeitar y aunque mi barba es espesa y dura ha alcanzado tal destreza que no puedo decir que 'pasan tantos segundos desde que enjabono hasta que me paso la toalla' que es como deben contar el tiempo los que se afeitan. Sin embargo, tengo que usar una hoja nueva cada vez que me afeito, pues no existe ninguna hoja que pueda resistir mi barba dos ve [*sic*] con

[351] Ídem.

juventud y rostros afeitados, me todos los días y por completo pues no uso bigote" [*sic*].
—¿Qué opinión le merece las patillas?
—Soy contrario a las patillas. El fascismo es enemigo de ese apéndice. Las patillas son signos de decadencia. Échese una mirada a los bustos de los grandes emperadores romanos y veremos que están afeitados completamente: César, Augusto. Cuando la gloria de Roma comienza a declinar se ponen de moda las patillas. (…)
—¿Qué desayuna?
—"Después salgo, con mis anchos pantalones a montar, a tomar el desayuno. Quisiera saber algunas veces lo que llaman los ingleses o los norteamericanos o los alemanes un desayuno y qué harían con el mío. No hay frutas, ni tostadas, ni sandwichs, ni jamón, ni huevos, ni alimentos de ninguna clase de los que constituyen los alimentos. Ni tan siquiera café, pues no bebo café en forma alguna: creo que el café no es un alimento, sino una bebida desastrosa para los que trabajan con el cerebro. Mi desayuno consiste simplemente en un vaso de leche y es cuestión de un minuto. Lo bebo en la mesa en pequeños sorbos". "La leche es un alimento maravilloso, acaso el mejor de los conocidos por el hombre… Cesira, mi sirvienta, me pone la leche en la mesa y se retira después… Dan entonces las siete y media y estoy listo para mi galope matutino[352].
—¿Y el resto del día como distribuye su tiempo?
—Mis veinticuatro horas están repartidas de la siguiente manera: una para el recreo, siete para el sueño y catorce a diez y seis para el trabajo. Comer es una función casi sin importancia en mi existencia, es sólo cuestión de minutos. Esta es mi visión de tiempo según me ha enseñado la experiencia, es la que se adapta a mis necesidades particulares y me permite realizar la mayor producción de trabajo, al mismo tiempo que mantiene mi cuerpo en buenas condiciones para el libre y mejor funcionamiento de mi cerebro[353].
—¿Qué hace en esos momentos de recreo?
— "La naturaleza de mis ocupaciones diarias no me permite consagrarme a recreceos que exijan tiempo y compañía. Mi recreo tiene por finalidad el aumento de mis potencialidades para el trabajo. Desde luego, actúa para el puro disfrute de las cosas. Es decir, no me dedico, no puedo dedicarme al deporte para matar simplemente el tiempo. El deporte no puede constituir un pasatiempo para mi, por lo cual me veo en la necesidad de escoger el que más conveniente a mis necesidades, esto, es un recreo que sea una diversión, un paréntesis en las actividades mentales y buen físico, que promueva mi aspiración general de alcanzar el máximum de productividad. Debe ser un medio que conduzca a un fin"[354].
—¿Cuáles son esos deportes que atrapan su atención?
—De Tiempo en tiempo, he ensayado distintas formas de deporte. He hecho esgrima, pero no me excita. El choque de los aceros me emociona. Yo vibro de emociones. Me gusta mucho, y hasta gozo cierta reputación como persona hábil en el manejo de las armas. La esgrima es una forma de ejercicio que nos [*sic*] mantiene alerta a un hombre, pone en juego la

[352] Ídem.
[353] Thomas B. Morgan, "Mis veinte cuatro con Mussolini", *El Nuevo Diario*, 23 de enero de 1927, p.1
[354] Ídem.

mayor parte de los músculos del cuerpo, adiestra ojos haciéndolos capaces de medir con exactitud y con percepción rápida. Tiene muchas ventajas, y si no fuera porque tiene que practicarse bajo techado, me ocuparía más regularmente".
—¿Qué otro deporte atrapa su atención?
El boxeo es un deporte al que me siento muy poco inclinado. Soy gran admirador del arte varonil No solamente pone a contribución casi todos de los músculos de las piernas y del tronco, sino que posee una marcada utilidad en el ordinario ir y venir de la vida humana. Promueve la combatividad y actividad el cuerpo y espíritu, induce decisiones rápidas y la agilidad. Me gusta boxear, pero me agrada más la frescura de los campos y de los bosques.

Soy aficionado a todos los deportes. Me gustaría jugar golf, tenis, football, si el poco tiempo de que dispongo me lo permitiera. Nado y me agrada nadar, herencia de la raza, pues los italianos somos por naturaleza lobos marinos desde el comienzo del mundo.

—Pero existe en estos momentos algún otro deporte que le guste más…
—El deporte que encuentro hoy más adaptado a mis necesidades y ciertamente aceptable para mis gustos es la equitación. A ella dedico la hora preciosa que me dejan libre mis rígidas obligaciones del día. Combina una seguridad al organismo físico, con el descanso mental. Me dedico a él con verdadero gusto. Me gustan los caballos, me gusta ese ejercicio, y me gusta la vida al aire libre y las emociones del galope y del salto a que la equitación lleva y obliga".
"Mi afición a los caballos data desde mi niñez. Recuerdo, por hallarse impreso indeleblemente en mi cerebro, que cuando contaba cinco años de edad me colocaron por vez primera a lomos de un caballo y me enseñaron a trotar y a galopar sin silla. Reanudé el deporte cuando joven, pero entonces utilizaba la silla y me gustaba disfrutar las emociones de la velocidad y de retozar del animal".

—¿Entonces, qué representa el caballo para El Duce?
—Hoy tengo gran afición por el caballo: es un emblema de la velocidad y de la fuerza. Puede ser caprichoso y travieso, pero disciplinado, responde a las órdenes de su jinete, y es seguro. Desgraciadamente, no posee el sentido del humor, falta más que compensada con deseo de ir hasta el límite: cuando es de tiro, arrastra con fuerza; cuando está en guerra, persigue al enemigo en la huida; cuando se halla en la pista, es rápido corriendo.
"Disfruto con mis paseos a caballo tan pronto como percibo las emociones de la velocidad y de la fuerza. Siento mayor placer galopando por los campos, donde existen abundantes obstáculos y mucho espacio para dar al caballo libertad para que se comporte lo mejor que pueda. Mi tiempo no me permite dedicarme a la caza, pero no conozco nada más emocionante que un galope rápido sobre un corcel, aumentada la excitación con saltos necesarios ante lo silvestre de un campo?[355]

—¿Dónde realiza este deporte?

[355] Ídem.

—Roma y sus alrededores son muy agradables para el jinete. La campiña ofrece vastas expansión y accidentes naturales adaptados al galope y al salto. Siguiendo el sendero de los antiguos romanos está el camino al acueducto de Claudio con una extensión de ochenta y cinco kilómetros, obra maestra de ingeniería y de la arquitectura antigua, que vive desafiando a las edades. Allí trotamos por la senda angosta de los Césares[356].

—¿Cuánto caballos tiene?
—"Tengo seis caballos en mi establo: cuatro árabes y dos italianos. Los caballos árabes me fueron regalados por soberanos árabes y africanos y jefes naturales de nuestras colonias africanas. Son los animales más hermosos que he conocido. No son tan altos como mis caballos italianos que proceden del Ministerio de Guerra. Los árabes son nerviosos, están siempre dispuestos a cruzar la campiña por donde uno quiera. Pero mi caballo favorito es el italiano Ruzowich. Lo quiero porque es mi mejor compañero: me conoce, responde a mis caricias y trota a mi gusto.
Esta hora a caballo me mantiene en perfectas condiciones físicas. Los rumores que repetidamente anuncian que estoy enfermo no pueden desmentirse mejor que con este mi diario galope matutino, después del cual me siento fuerte de cuerpo; con energías en todas y cada una de mis fibras nerviosa y soberbiamente apto para hacer frente a las pesadas responsabilidades que mi cargo exige. Por eso llego todas las mañana a mi despacho temprano y conformado para la ruda labor que me espera[357].

—De acuerdo a esos principios ¿Qué es la vida para el Duce?
—"Para mí, la vida es una corriente de energía. Quiero vivirla en toda su intensidad. Creo que obtenemos mayor provecho de ella si nos encuentra listos en todo momento a provechar todas las ocasiones que nos presentan. Esta es la vida que trato de infiltrar en el corazón de mis fascistas militantes. Listos, alerta, impulsados por la creencia en el destino invencible"[358]. / "Y aunque exhorto a mis partidarios que hagan esa vida, yo entre ellos debo ser el primer ejemplo. Una vez he lanzado a mis fascistas como lema el grito de '*Bisogna vivere pericolosamente*', esto es, 'es necesario vivir en el peligro. Un jefe debe trasmitir a sus seguidores su propio espíritu. Debe ser el compendio de lo que ellos creen noble y elevado. Han de ver en él los ideales que le tienen propicios a sacrificar hasta la última gota de su sangre. Sin esa confianza en el espíritu del jefe no hay unanimidad de propósito no aspiración única; sin ella la masa colectiva estaría amenazada por la desintegración y nunca se encontraría fuertemente unida[359].

—¿Cuál es el objetivo del fascio?
—La idea del 'fascio' es estar ligados, la cadena, la concatenación. Fue ese exactamente mi pensamiento cuando me inspiré en esa palabra: un grupo, un masa, unida por un propósito común, de la misma manera que las barras de líctor están ligadas por fuertes nudos. Las barras son unidades de

[356] Ídem.
[357] Ídem.
[358] Benito Mussolini, "Mis veinte y cuatro horas", *El Nuevo Diario*, 24 de enero de 1927, p.1.
[359] Ídem.

los fascistas mientras los nudos son las fuerzas que las mantienen juntas en un todo compacto, absorbidas por ideales comunes y por comunes sufrimientos, sacrificios y aspiraciones. Yo estos atributos, por estos emblemas, le unen a su jefe, que debe resumir en sí el compendio de su culto[360].

—Entonces, ¿Cómo tiene que ser el jefe?
—El jefe jamás debe vacilar. Ha de conversar en el pináculo la antorcha del sacrificio y ser el bravo entre los bravos en los momentos de peligro". / "Cuando se ha atentado contra mi vida me ha dominado esta idea. El jefe debe ser el último en sentir temor. Olvido a los asesinos y sus propósitos; los olvidos rápidamente y continúo la marcha. Mi inquebrantable fe se pone por completo en la voluntad del destino. No hay otro remedio, y el destino me gusta hasta que mi labor haya acabado[361].

—¿Cómo hace con las constantes amenazas a su vida?
—De todas partes del mundo recibo aviso bien intencionados queriendo ponerme en guardia contra los asesinos. Mi correo está lleno de consejos para este mes o para el que viene o para el otro, de tal manera que parece que no va haber ninguna época de año en que yo pueda respirar fácilmente. Uno de estos comunicantes me recomendaba que tuviese cuidado en diciembre, enero, febrero y marzo. Una venerable anciana inglesa me escribió para implorar que usara una cota de malla bajo mi traje".

—¿Lo tomó en consideración?
—El peligro me electrifica. Si un hombre entrara a mi habitación armando de un revolver, inmediatamente saltaría para atacarle. Estoy hecho de esa manera. Doy un paso hacia adelante al disparo de misma manera que la jauría emprende veloz carrera al primer destello de la caza.

—¿Y no le han advertido de los peligros?
—Mis compañeros me han aconsejado que esté prevenido contra la bala o la bomba del asesino. Me han rogado que vaya por las calles de Roma con una escolta de policías montados o de motocicleta. Me dicen que me aventuro demasiado. Yo sonrío. El signor Federzoni, siendo ministro del Interior, insistió en que llevase en mi automóvil guardias armados hasta los dientes para que me defendieran contra el que se acercara al carruaje. Amenacé con que si tal se hacía haría a pie los viajes desde mi casa hasta el despacho y viceversa.

—¿Por qué hace eso?
—Mi paseo a caballo desde mi casa a la oficina es una distracción de la pesada carga del Gobierno. No me puedo consentir que se me interrumpa este recreo matutino y vespertino. Mi máquina estaría rebosante de nervios y los policías me exasperarían con su exceso de celos. Pido que se me deje solo, porque hallándome al lado del pueblo de Roma sin escolta ninguna gozo mayor placer en el abandono.

—¿Algunas medidas mínimas de seguridad deberá tomar en cuenta por la investidura de su cargo?

[360] Ídem.
[361] Ídem.

> —Sí, 'Pero ellos han tratado de crearme toda clase de inconvenientes, tales como cambiar mis horas, tomar una ruta diferente o hacerme ir a un Ministerio un día y a otro al siguiente. Tales proposiciones han encontrado siempre un no categórico. Mis horas fijas son las mismas todos los días. A las nueve de la mañana llego al Ministerio del Interior y trabajo hasta las dos de la tarde. Después salgo a almorzar y regreso a las tres al Ministerio de Estado, donde trabajo hasta la diez de la noche, hora en la que vuelvo a casa". / "Cuando vivo en Villa Torlonia, en los alrededores de Roma, hago el viaje por la Vía Nomentana Corso d' Italia, Vía Veneto y Vía Tritone hasta el Palazzo Chigni. Es un agradable paseo a caballo y mis pensamientos vuelan a gran distancia de la ruta que sigo. Observo la construcción de nuevos edificios, veía como progresaba diariamente la edificación de Ministerio de Obras Públicas hasta su completa terminación y contemplo los juegos de los niños a muchos de los cuales he visto tan repetidamente en los mismos lugares que cruzo, que los reconozco. He visto a los obreros reparar las calles y hasta me he entretenido durante mis paseos en gozar de los incidentes de las curiosidades del día. Todos los vecinos a lo largo de la ruta me conocen y saben la hora exacta que paso. Pienso en el pueblo, en los pájaros, en los caballos, en los arbustos, en la flor, en la primavera, en la caída de las hojas de otoño, en los rayos del sol, en la lluvia. Jamás en el peligro[362].
>
> —¿Cómo se desplaza el Duce?
> —De la misma manera que doy ejemplo a mis cohortes fascistas, doy también el ejemplo para el tráfico. Mi chofer, Hércules por nombre, tiene la orden rigurosa de no exceder los límites de la velocidad" / "Insisto en que no se tenga a mi automóvil ninguna atención especial por el hecho de que el primer ministro vaya en él. Mi automóvil toma su vez en los cruces; jamás trata de pasar a otro; debe siempre formar dentro de la línea y esperar que le llegue su turno en la circulación. Aunque me gusta la velocidad en el campo, en las ciudades, donde existen ordenanzas municipales, debo acatarlas, y las acato a pesar de ser el primer ministro, precisamente por serlo[363]. (…)

Un día después, prosiguen los artículos del Duce que ha encomendado a la United Press bajo el título "Mis veinte y cuatro horas".

> Le pregunta el entrevistador:
>
> — ¿Cómo tiene que ser el gobierno para ser eficiente?
> — Un gobierno para ser bueno, tiene que ser útil, eficaz. Debe alcanzar los mayores resultados con el mínimo de esfuerzo. Si hay derroche de trabajo, repetición, exceso o falta de coordinación, los defectos de la maquinaria del Gobierno son graves. Debe tener unidad de responsabilidad y unidad de dirección. Sin esto, el Gobierno resulta resbaladizo, queda entregado a la suerte, y apenas si dará otra señal de vida que

[362] Ídem.
[363] Ídem.

la facultad se lleve a la práctica de exigir al país el pago de tributos[364].

— ¿Y la empresa privada como debe ser?
— Un negocio privado deber ser eficaz y útil, si no quiere morir. Si aspira a contar con las reservas debe crearlas antes. Ha de sostenerse por sus propios méritos. Su director debe evitar todo derroche y duplicación de servicios y coordinar todas las partes de la organización, para que ésta funcione debidamente. Es responsable y de él depende el éxito por entero. Lo dirige con una sola aspiración y una sola política, su política". En ese sentido: "Los Estados Unidos ofrecen al mundo numerosos ejemplos de gigantescas organizaciones de negocios que ha prosperado, que han llegado a alcanzar grandes éxitos merced a estos principios. Hay en ellas una dirección, una política y una responsabilidad concentrada en un hombre, de quien depende todo el funcionamiento de la inmensa organización. Las gigantescas industrias de acero, del hierro, del cobre, de los transportes y otras, se ha desarrollado bajo estos genios que a su modo son verdaderos dictadores cuyas palabras son leyes dentro los límites de sus empresas. Han creado organizaciones perfectas de unidades humanas que han llegado a alcanzar un grado completo de eficiencia y constituyen el asombro del mundo[365].

— Entonces…
— Precisamente tal eficiencia en los negocios, pero en mayor escala es lo que hemos tratado de introducir en el funcionamiento del Gobierno de Italia. Hemos construido prácticamente la antigua maquinaria, sustituyendo una parte [*sic*] otra allá, y renovándolas. Al [*sic*] ha quedado del todo preparada y ahora posee mayor velocidad, habiendo demostrado ya su poder de producción. Concebido al Gobierno en análogas líneas a las organizaciones de los negocios, concentra la responsabilidad y unifica el control culminando en un hombre que es el encargado de su dirección[366].

— Pero volvamos a su rutina diaria…
— A las nueve en punto de la mañana estoy todos los días laborables en mi despacho del Palacio, Viminale, sede del Ministerio del Interior, para dirigir esta vasta organización. Tengo bajo mi inmediato control la administración de este Ministerio, eso es, la presidencia, Interior, Estado, Guerra, Marina, Aire y Corporazioni, siendo este último creación enteramente fascista, cuyo objeto consiste en el mantenimiento de las mejores relaciones entre el capital y el trabajo. También controlo la milicia fascista, del cual soy comandante en Jefe. He logrado coordinar de tal modo la labor de ambos Ministerios, que los asuntos se despachan con la misma eficiencia que una empresa particular. Diariamente por espacio de cinco horas, hasta las dos, todos los asuntos del Gobierno correspondientes a estos Ministerios, excepto el de Estado, se dirigen y llevan a cabo con la misma competencia y rigidez que cualquier negocio particular[367].

[364] "Mis veinte y cuatro horas", *El Nuevo Diario*, 25 de enero de 1927,p. 5.
[365] Ídem.
[366] Ídem.
[367] Ídem.

— ¿Y luego, qué hace?
— Después del ligero almuerzo que tomo a las dos de la tarde, voy al despacho del Palacio de Chigi, sede del Ministerio de Estado, donde permanezco hasta las diez de la noche, excepto unos momentos que dedico a tomar un vaso de leche a las seis. El trabajo consiste en dirigir las relaciones extranjeras de Italia, examinar y contestar la correspondencia, recibir a los embajadores y ministros y celebrar numerosas conferencias y audiencias[368].

— ¿Y en caso excepcionales…?
— "Cuando las Cámara de los Diputados y el Senado están reunidos, mi asistencia a uno y otro cuerpo colegilador [*sic*] ocupa parte de mi programa del día. Las reuniones del gabinete también deben tener lugar en las horas limitadas del día de que dispongo. Concurro a la Cámara de los Diputados y al Senado dispuesto a hacer frente a las cuestiones que pueden presentarse en relación a la conducta del Gobierno y mantener a los diputados y senadores informados acerca de los hechos y de la política del Gabinete.

— ¿Cómo es su relación con su equipo de gobierno?
— Mis compañeros de Gobierno y los subsecretarios saben que han de tratar los asuntos con entusiasmo y prontitud. Nuestra labor debe ser intensa y productiva. Soy muy exigente en ese respecto. Saben que no pueden acercarse a mí a menos de que su misión esté relacionada con asuntos del Gobierno. No tenemos tiempo para pasarlo en conferencias inútiles. Todo debe estar oportunamente a su tiempo y debe ser digno de discutirse. Cada uno de nosotros tiene una misión completamente definida, y cuando me visita alguno de los ministros solo necesita hablar conmigo muy pocos minutos. Han adquirido habilidad para concretar de manera que puedan darme cuenta rápidamente del asunto que me traen y resolverlo en seguida[369].

— ¿Cómo hace para mantener todo ese entramado?
— Afortunadamente estoy dotado de una facultad que me permite adoptar rápidas decisiones, lo que se trate [*sic*] en el despacho de gran cantidad de trabajo. No vacilo, no puedo vacilar en ningún asunto. Los ministros del tipo profesional son inútiles como administradores. Necesitan mucho tiempo para dedicarse y eso causa una demora en todas las cuestiones de sus departamentos. Esto no se tolera en ninguna de las oficinas de mi Gobierno. Los ministros antes que llegásemos nosotros al poder, deliberaban y vacilaban años enteros antes de adoptar una solución. Nosotros hemos creado un actitud para las decisiones rápidas en nuestros asuntos públicos, que junto a un intenso esfuerzo han logrado cosas que ni se soñaban antes de nuestro advenimiento al poder.

— Algunos ejemplos…
— Hemos arreglado nuestra deuda con Inglaterra y los Estados Unidos, hemos afianzado nuestra hacienda, hemos reforzado la lira… (sic) ahora hemos consolidado la deuda pública con la misión del empréstito Lictorial. Para nuestro comercio marítimo hemos construido en 'Roma, el mayor buque de servicio en el

[368] Ídem.
[369] ídem.

> Mediterráneo y construiremos otros busques más, el 'Rex' y 'Dux', los más rápidos del mundo con cuarenta nudos por hora, que solo emplearán de cuatro a cinco días entre Italia y Nueva York y siete días a Buenos Aires. / El fascismo construyó en dos años la línea eléctrica Roma-Ostia, proyecto que se formuló hace veinte años, para dar al pueblo romano acceso a su costa. El fascismo construyó el acueducto Apulia, que suministra agua a cuarenta ayuntamientos con una población total de tres millones de habitantes; está construyendo el mayor túnel del mundo Florencia y Bolonia de veinticuatro kilómetros de longitud: está completando la línea directa de Roma Nápoles que reduce el viaje entre dichas poblaciones a la mitad del tiempo, y tiene en ejecución otros muchos proyectos que se completarán felizmente[370].

Finaliza El Duce tratando el tema de la juventud, uno de los capitales del fascismo como lo hemos demostrado arriba.

> —Insisto en mi pregunta anterior: ¿Qué le da tanta fuerza, tanto impulso?
> —"Llegue al poder siendo joven, con treinta y nueva años de edad, y he sido el primer Ministro más joven que ha tenido Italia. Llegue en la fuerza de la juventud. Es natural que pueda resistir mayor trabajo que los ministros del antiguo régimen, los cuales contaban sesenta, setenta y hasta ochenta años de edad… / "Todos mis colaboradores son también jóvenes. Tengo tres subsecretarios que apenas ha cumplido treinta años de edad. La juventud tiene, indudablemente, grandes ventajas. Está llena de entusiasmo para la labor que se la encomiende. Puede argüirse que le falta experiencia, pero está más que compensada con la intensidad de sus espíritu. Intenta lo imposible y frecuentemente lo consigue. La juventud y el espíritu dominante que fijan las responsabilidades y la política me ha sido de gran ayuda, permitiéndome alcanzar lo que jamás se hubiera soñado bajo el viejo sistema político de las la filiaciones de partido.

En un siguiente artículo publicado en Roma el 8 de enero de 1927 habla de las características que tiene su cargo de primer Ministro.

> —¿Cómo es la labor de un primer ministro en Italia?
> —"El oficio de primer ministro y especialmente el de Duce que yo desempeño, impone una enorme cantidad de trabajo aparte del ordinario del Gobierno. El orden administrativo de los siete Ministerio que se hallan bajo mi administración puede sistematizarse y prepararse de tal forma que los asuntos se resuelvan con facilidad. Por ejemplo, doy facultades discrecionales a mis subordinados, no solo para lograr la mayor eficacia sino también para que adquieran mayor experiencia y conocimiento acerca de las diferentes partes de la maquinaria del Estado que les corresponde mover. Por tal motivo solo me reservo las decisiones importantes, las cuales adopto con tal rapidez que ni los subsecretarios ocupan mi tiempo ni yo el de ellos. / "Pero fuera de esta funciones administrativas de mi

[370] Ibídem, p. 5.

cargo, existen gran cantidad de trabajo importante e imprescindible. El cargo de primer ministro lleva en sí deberes extraordinarios que no se pueden rehuir. La correspondencia por ejemplo, va diariamente en aumento y de la cual una gran parte reclama mi atención personal. Además he de conceder audiencias a numerosos jefes de organizaciones sociales, científicas e industriales, a personalidades de la prensa extranjera. Más aun, entra en el curso ordinario de la vida italiana que el primer ministro esté presente, en ocasiones, en la inauguración de exposiciones y monumentos, en el recibimiento a delegados extranjeros, en la inauguración de nuevas obras públicas de todas clases, aparte de realizar visitas oficiales a las distintas regiones del reino. / Estas funciones del cargo de primer ministro ocupan la mitad del tiempo de que dispongo[371].

—Me ha dicho que sus actividades culminan a las diez de la noche…
—Sí. 'Y después vienen las audiencias, que duran hasta las diez de la noche. Estas audiencias tratan la mayor variedad de asuntos. Existen numerosos intereses en la vida italiana con los cuales deseo estar en contacto. Son muchas las comunicaciones y delegaciones de la industria, de la navegación, del transporte, de nuestra fuerza hidráulica, asuntos que me interesan y que deseo conocer de primera mano para estar perfectamente enterado de los problemas productivos del país. Consagro gran parte del mi tiempo al estudio de esos problemas y jamás vacilo, cuando veo una proposición que puede producir buenos resultados, en asignar su estudio algún grupo de técnicos peritos'.

—¿Qué apreciación tiene usted de las artes?
—En cuanto al reino de la literatura, el drama, la música y el arte en general me interesan profundamente. Italia ha ocupado siempre lugar preeminente en la historia del arte. Nuestros mayores ejemplos de arte, música y literatura, están el mundo como gigantesca contribución a la cultura. El fascismo debe mostrarse dispuesto en todo momento a continuar con la tradición italiana y a proyectarse en ese reino a fin de aumentar el gran venero del pasado. Estamos restaurando la Roma antigua, estamos descubriendo los grandes palacios y los templos que los Cesares construyeron. Dentro de cinco años, Roma estará prácticamente reconstruida para demostrar el esplendor de la antigüedad armonizado con el espíritu constructivo moderno. La gloria de Roma reaparecerá en sus monumentos descubiertos y llegará a ser la metrópolis del mundo latino. A esta labor me consagro con ansiedad. Después, a fomentar el deseo por un renacimiento general de todas las artes italianas, la música y la literatura y me propongo al hablar con artistas, arquitectos, autores y compositores para desarrollar esta gran obra inherente al alma italiana.

—¿Cuál es el tipo de personas que le visitan?
—Numerosas son las personalidades y delegaciones extranjeras que vienen a visitarme al Palacio Chigi. Me gusta dedicarles algún tiempo. Cuando se reúnen en Italia convenciones internacionales de alguna importancia trato de conocer un poco sus actividades. Recibo grupos de hombres

[371] Benito Mussolini, "Mis veinte cuatro horas*", El Nuevo Diario*, 26 de enero de 1927, p. 5.

> de ciencia, capitanes de la industria, financieros, inventores, actores, estudiantes, de Inglaterra, Francia, España, Alemania y de toda la América. Mi contacto con estos hombres amplia mi misión, me ayuda a contemplar un mundo mayor y a considerar la gran extensión del horizonte[372].

En el sexto artículo publicado en Roma el 14 de enero de 1927, nuestro entrevistador indaga al Duce sobre los progresos que está teniendo Italia en su administración gubernamental durante la era del fascismo.

> —¿A qué se deben esta nueva manera de hacer las cosas en Italia?
> —Hemos logrado gran ventaja en el avance de nuestro trabajo diario reduciendo las conversaciones al mínimo. Las oficinas del gobierno eran antes centro de charloteo donde se comentaban los rumores políticos desde por la mañana hasta por la noche, se hacían cábalas y predicciones, se malgastaba el tiempo y se demoraban los asuntos del Estado. Ahora, todos, desde el jefe último de los empleados, todos ponemos empeño en acabar con ese derroche de discursos. Los funcionarios del Gobierno no pueden disponer el tiempo en largas charlas políticas. Yo, sobre todo, no constituyo una excepción a esa regla[373]. / Los discursos ocupaban parte del tiempo del primer ministro bajo el antiguo régimen. Algunos de ellos hacían de eso su principal ocupación. Consagraban días y días a un solo discurso, corriendo y corriendo, cambiando y [*sic*], a fin de hacer sensación en el pueblo. Algunos hasta basan su capacidad para desempeñar el cargo de primer ministro en su habilidad para pronunciar discursos. Sus funciones administrativas estaban subordinadas a su reputación oratoria y el gobierno sufría por esta causa la falta de una política administrativa. Ya no ocurre nada de eso. Los discursos ha quedado relegados a término muy secundario[374].
>
> —¿Pero siempre fue así?
> —Hubo un período en que el fascismo tenía que afirmarse en su posición. Entonces era necesario dar a conocer al pueblo la significación de nuestro Gobierno. En esa época, primero para inspirar a nuestros partidarios y después para instruir al pueblo, hubo verdadera necesidad de decir a todos por qué habíamos asumido el poder y por qué nos proponíamos hacer por el bien de Italia. Hoy, nuestra misión es del dominio general y ha sido aceptada por todas las clases sociales. No hay necesidad de floridas oraciones y exhortaciones. Hemos traducido en actos lo que prometimos con palabras"… "Este espíritu de hacer y de no hablar se ha infiltrado no solamente en la organización gubernamental sino también en el pueblo, alto y bajo. Está presente en los asuntos del partido fascista, tanto en los que dirigen como en los que sirven en sus filas. He dado órdenes implícitas para que se suprima toda oratoria y toda clase de fiesta, y he afirmado que ha llegado la hora de trabajar que los discursos y las ceremonias se aplacen hasta que la labor esté terminada". (…)

---

[372] Ídem.
[373] Benito Mussolini, "Mis veinte y cuatro horas", *El Nuevo Diario*, 30 de enero de 1927, p. 9.
[374] Ídem.

> —¿Y los otros órganos del poder?
> —Hasta ahora la Cámara de los Diputados italiana y el Senado eran guaridas donde los políticos podían desbordarse hora y hora sobre algún tema sin importancia con el único propósito de que llegara su oratoria a toda la nación… (…) Cuando llegue a ser primer ministro, era una diversión para nosotros que la oratoria continuara porque facilitaba contestar a los ataques e ir derechos a un punto. Era necesario traer a los teorizantes al plano de los hechos concretos y obligarles a hacer frente a la situación tal como se les presentaba. / La Cámara de Diputados y el Senado funcionan ahora con notable regularidad… Los diputados y los senadores tienen clara conciencia de que se deben a la acción y no a sí mismos. La orden del día se coloca ante los componentes para hablar dan su opinión sobre las leyes que al cabo se ponen a votación prontamente…
>
> —¿También en el Consejo Fascista…?
> —Sí, "También los discursos en el Gran Consejo Fascista se ha limitado al mínimum. Nuestra labor está toda preparada y discutida de antemano, de manera que cuando los que dirigen el partido se reúnen, poco tiempo se pierde en inútil retórica. Algunas veces tengo que pronunciar discursos ante las distintas reuniones fascistas, pero son cada día más cortos. (…) / "Los italianos han reconocido mi jefatura y se han alistado en una unión que llamado durante algún tiempo 'la corporazione del silenziari', cuyo objeto es promover los actos y subordinar las palabras. Demasiado tiempo hemos discutido, formulado y filosofado. Ahora, hemos comenzado a trabajar y esta actividad se traduce diariamente en intensificación de la agricultura, en aumento de la producción, en la organización del sistema de transporte, en la construcción de buques y múltiples actividades de esta compleja civilización. Italia trabaja más y habla menos"[375].

En el octavo artículo publicado en Roma el 13 de enero de 1927 Mussolini versa sobre los alimentos y concretamente sobre la forma como él se alimenta diariamente[376]. El entrevistador imaginario rodea el asunto más o menos así:

> —¿Qué opinión se merece la nutrición?
> —El problema de la nutrición es de aquellos que el individuo debe resolver por sí mismo. La experiencia me ha enseñando lo que debo comer y en qué cantidad. Conozco las consecuencias de los excesos en las comidas. Lo pagamos con falta de vigor, reducción de las energías y el desgaste del cuerpo. Pueden traer consigo, también, una serie de enfermedades, desde indigestión hasta algunos de los padecimientos más terribles".
>
> —¿Cómo es la nutrición del hombre moderno?
> —"El hombre moderno come demasiado. En general, se cuida poco de los cambios en las condiciones de vida resultantes de la civilización moderna. Se conduce como un hombre primitivo

[375] Ídem.
[376] Benito Mussolini, "Mis veinte cuatro horas", *El Nuevo Diario*, 6 de febrero de 1927, p.9.

a quien se hubiera trasplantado desde sus hábitos sencillos a la abundancia de una mesa moderna. (…) No podemos engullir como seres primitivos y trabajar a la moderna, de la misma manera que no nos es posible trabajar como seres primitivos y comer como desde hacerse hoy".

—Entonces…
—"En el problema mi propia alimentación me ha guiado en gran parte por lo que la experiencia me ha enseñado. No soy médico ni pretendo dar reglas generales que sirvan de guía a los demás. He estudiado mi caso particular y conozco los alimentos que me convienen y que me dan mejores resultados, tanto para la salud como la productividad. Tampoco soy un técnico en nutrición ni conozco los intricados problemas de las reacciones químicas y biológicas; pero sé los efectos generales de los diferentes alimentos, particularmente para mi organismo. Por esto, a la luz de la experiencia, he disciplinado mi nutrición de manera que pueda ayudarme a conservar mis facultades mentales y física, en lugar de producirse daños y causarme el letargo de esas facultades". / "Hemos avanzado tanto que podemos escoger nuestros alimentos con relación a nuestras necesidades. Las necesidades que trabaja con el cerebro difieren de las del obrero manual. El primero tiene que nutrir sus nervios, el segundo sus músculos. (…) / "Por eso, busco una alimentación que haga trabajar poco a la parte física de mi organismo y permita una generosa ayuda al sistema nervioso y al cerebro. Para comenzar, rechazo el café y el vino. El café jamás lo he tomado en comida alguna. Estoy en perfecto acuerdo con quienes lo consideran como una droga…Mi vaso de leche pura por la mañana es mi perpetuo desayuno[377].

—¿Cómo es su primera comida entonces?
—Mi primera comida formal comienza a las dos. Es grande en proporción a las demás comidas, pero un sencillo piscolabis comparada con el despliegue de platos en las casas de los ricos. No tomo más que un plato compuesto de los ingredientes más sencillos. La condimentación es sencilla también: nada de salsas ni aderezos. Un pequeño pedazo de carne asada o frita o un pedacito de pescado, cocido o frito. Algunos vegetales, bien espinacas, chícharos, judías verdes o apio, simplemente cocidos en agua, pero jamás adornados ni acompañados de mantequilla. Cuanto más sencillamente se cuezan los alimentos mejor conservan sus principios nutritivos. Jamás tomo postre. Como final, una manzana o una pera y nada más. / (…) Una sola vianda es suficiente para tenerme fortalecido al pie de mi trabajo en las mejores condiciones. Como más pescado que carne, por ser un gran alimento para el sistema nervioso y porque no sobrecarga mi digestión ni disminuye mis energías. Insisto siempre en estar en condiciones para el trabajo en todos los momentos. La frugalidad de la comida es absolutamente necesaria para mantener el espíritu. Las grandes comidas solo pueden retardar los procesos físicos y mental: con sus reacciones fisiológicas conducen a la inacción y a la pereza.

—¿Qué opinión se merecen los platos nacionales de Italia?
—Considero nuestros grandes platos nacionales, tales como los macarrones, los raviolis, los fideos y otros muy sabrosos.

[377] Ídem.

> Toda nuestra comida italiana es deliciosa, pero, al igual que las demás, sólo puede cultivarse teniendo en cuenta las condiciones propias de los individuos. Los macarrones constituyen un alimento excelente que me gusta, pero que no se adapta a mis necesidades. Contribuye a fortificar los músculos: ha probado su gran valor como uno de los alimentos de que dispone gran parte de nuestra población dedicada a trabajos físicos en los campos y en los talleres[378]…
>
> — ¿Qué importancia tiene el pan?
> —Para la mayor parte de nuestro pueblo, el pan es 'la fuente de la vida'. Es un alimento del que dependen millones y millones de seres. Da al obrero manual el combustible necesario para su ardua tarea física. Para el obrero del cerebro no es tan eficaz, y por esa razón debe comerse en cantidades moderadas. Como pan con mucha moderación, dándome cuenta del trabajo físico que requiere, no sirviendo en cambio para activar el funcionamiento de los órganos de la labor mental, de los que depende casi todo mi trabajo.
> —He logrado mejorar nuestro pan en Italia a un costo menor. Nos hallábamos ante el problema de importar en buscar de un pan que sirviera las necesidades de nuestro pueblo al propio tiempo estuviera al alcance de los limitados bolsillos de Italia. El pan que comemos ahora es de primera calidad. Ya no existe una clase de pan para los obreros y otra para los ricos, pues se han abolido los panes llamados finos. El nuevo pan se hace de harina ordinaria y es muy nutritivo. Es moreno, semejante a los panes de los Estados Unidos. Los panes blancos tienen una contextura demasiado fina. Nuestro nuevo pan se adapta a la digestión y a las funciones de los intestinos en mucho mayor grado que el pan blanco, que algunas veces causa prolongadas dificultades orgánicas, de difícil diagnóstico". / " Nuestro pan se ha recibido por todas las clases del pueblo con el mayor entusiasmo, tanto que, nadie nos pide que volvamos al pan blanco, ni tan siquiera nos han solicitado permiso para la elaboración de ese pan en casos especiales, como en los hoteles, que todos los años alojan gran números de turistas. Ese nuevo pan italiano es tan aceptable al paladar de los turistas como al de nuestro pueblo. (…)
>
> —¿Quiere agregar algo para finalizar?
> —La rutina de la alimentación y del ejercicio ha disciplinado de tal manera mi organismo que solo necesito pequeñas raciones, y nada más. Únicamente siento hambre cuando quiero. Todos mis órganos, que obedecen al ciclo diario que he imaginado, realizan sus funciones con una regularidad cronométrica. El dominio del cuerpo se alcanza mediante una constante e invariable práctica de hábitos sanos"[379].

El 15 de enero de 1927 se dio a conocer en Roma el noveno artículo del Duce. En el mismo habla de su forma de vida y recalca la importancia del ayuno en su cotidianidad. El entrevistador preguntaría:

> —¿Cómo se define como persona?

[378] Ídem.
[379] Ídem.

—De mil modos soy monástico. Aunque mi vida han estado preñada de aventuras y luchas, jamás he gastado vivir extravagante. Los deseos del cuerpo han recibido escasa atención. He tratado de vivir por encima de la simple satisfacción de los deseos de la carne y dedicarme a aquellas cosas que pudieran conducirme de provecho. Realmente, dudo que existan muchas de las órdenes monásticas que se hayan sometido estrictamente a sus reglas de vida como he hecho yo a mis propias fuerzas ascéticas. Ayuno dos o tres veces al mes, vivo en la soledad y no fumo ni bebo[380].

—¡Qué curioso! El ayuno…
—Sí, "El ayuno produce un inestimable bien, espiritual al mismo tiempo que físico. Puedo darme cuenta exacta por qué las órdenes monásticas se han entregado al ayuno, que aumenta el fervor espiritual y parece elevarnos sobre las influencias mundanas que nos rodean. Se abren nuevas avenidas al pensamiento, fuera de las de nuestra rutina diaria, y vivimos una atmósfera que trasciende a la del común vivir". /"Por eso, dos o tres días al mes bebo solamente uno o dos de agua azucarada. Esto me sirve para consolar los aguijonazos del hambre con él me recuerda al medio día que es la hora de almorzar. Además, el ayuno mantiene el proceso ordinario en orden para el trabajo, mientras la ausencia de nutrición permite al sistema librarse de los alimentos mal digeridos. El descanso de los órganos es potente ayuda para restaurar su funcionamiento y para el ajuste general del sistema… Durante la abstención de alimentos, realizo mis trabajos diarios, como de costumbre, sin tomar ningún descanso, atendiendo los asuntos de gobierno como si fueran los demás días".

—Entonces el ayuno es de gran beneficio para la salud…
—Sí, "este ayuno ocasional, que mantiene al cuerpo en plano especial de salud, sirve también para que el organismo se vea libre de inútiles y redundantes tejidos que pudieran impedir operaciones físicas y mentales…

—¿Propone este método para los italianos?
—Detesto la gordura. No doy cuartel a los que permiten que sus cuerpos aumenten innecesariamente de carme. No tengo a esos hombres la menor compasión. El fascismo desea que todos los italianos sean ligeros y atletas.

—¿Qué es lo peor que se puede ocurrir a quienes no siguen este preceptos?
—Por ejemplo, "una mujer gruesa es mayor abominación aún. No puedo sufrir los excesos de carnes en los que pudiera ser la estructura de una gran belleza. Las muchachas italianas a la edad de veinte años son excesivamente bonitas, pero con frecuencia, después de esa edad, descuidan la alimentación, comen muchos macarrones y comienzan a adquirir carnes. Las líneas que las distinguían como compendio de la gracia, comienzan a borrarse, y se hinchan, y la que en un tiempo fue gran belleza se convierte en un monstruo.

—Entonces, ¿Cuál es su consejo…?
—Cada uno de atender a sus propios problemas para mantenerse delgado. Algunos adquieren carne con la

[380] Benito Mussolini, "Mis veinticuatro horas", *El Nuevo Diario*, 7 de febrero de 1927, p.3.

alimentación más pequeña. Otros pueden comer todo el día y no aumentan de volumen. Por esto, el problema es particular para cada individuo, que debe estudiar lo que más le conviene para mantenerse dentro de su peso. Pocos son los que realmente atacan este problema. En la mayor parte de los casos, la cuestión se resuelve por medio de la dieta y del ejercicio. Comer poco y hacer una vida activa, esto es todo.

—Pero volvamos al tema que ha motivado estas entrevistas…
—Yo, aunque hago vida muy activa, es en cierto modo solitaria. Al salir del Palacio Chigi, quedó solo. Jamás permito que me acompañe un alma a casa. Desde ese momento hasta aquel en que vuelvo al trabajo no tengo compañía…[381].

—¿Incluso cuando toma sus alimentos?
—Las comidas las hago solo. No puedo tolerar compañías en la mesa. Es una pasión, y no puedo explicar por qué quiero estar absolutamente sólo durante mis comidas. Como he dicho antes, sería un honor, hasta para mi propio hermano que lo invitara a comer conmigo. Cuando mi hermano viene a Roma, come en su hotel y yo en mi casa. Cuando viene a verme, me hace la visita en el Palacio Viminale o en el Palacio Chigi. (…)[382]
—Pero en algún momento, por las razones de su cargo habrá tenido que romper esta regla…
—"He hecho excepciones a esta regla, en el caso de tés y banquetes oficiales. El té es diferente. Es más propio de una función social. No podemos llamar comida a un té.

—En cuanto a las comidas: ¿Qué es lo que no tolera?
—Tengo horror a los banquetes. Hay dos cosas que considero intolerables en la vida. Una escuchar un discurso leído; otra asistir a un banquete. Esto último no lo puedo resistir. Algunas veces por razones de mi cargo oficial, me veo obligado a asistir a una comida, lo que resulta de lo más inútil para mí. Todo lo que hago en tales casos es sentarme y ver comer a los demás. Soy tan enemigo de esas comidas formales, que hago todo lo posible por evitarlas. La comida resulta demasiado abundante y la ceremonia bastante compleja. Mis gustos sencillos se ven abrumados en tales ocasiones[383].

—¿Qué otros consejos le da a la gente?
—Al ayuno y a la soledad agrego la abstinencia en fumar y beber. Fumaba cuando estuve en la guerra. Un cigarrillo constituía entonces para mí una gran distracción. Me permitía cierto abandono y me ayudaba a conservar la serenidad. He visto a muchos hombres en lo más rudo de un bombardeo temblar de terror, y cuando deban una fumada se recomponían por completo. Los hombres que venía heridos desde las trincheras encendían un cigarro y parecían olvidar todos los sufrimientos y todos los horrores". "/ El fumar puede ser una muy grata distracción. Los hombres gozan sus cigarros o tabacos con inusitado placer, que yo no experimento. El fumar es un hábito que solo debe alabarse en cuanto tiene alguna utilidad para el individuo. He podido observar que muchos hombres fuman para poder dar algún descanso a su cerebro.

[381] Ídem.
[382] Ídem.
[383] Ídem.

> En estos casos yo no tengo necesidad de acudir al cigarro, porque vario de pensamiento cuando quiero y aunque con ello pierda un placer gano energía[384].

El 8 de febrero de 1927 se publican también en Roma el décimo y último artículo de Mussolini, el cual es un complemento de anterior y pone énfasis en el tema de la bebida. Al respecto dice el Duce: "Soy un abstemio completo". "Me abstengo rígidamente de toda clase de bebidas hasta los vinos más ligeros, porque no tengo necesidad de ellos. En mi casa jamás se ha comprado vino". Pero a nivel del gobierno: "Deseamos disciplinar el consumo en todas las clases sociales e impedir la embriaguez. El gobierno fascista se ha ocupado del problema de diversas maneras"[385].

En junio de 1927, el servicio especial de *El Nuevo Diario* trae "El porvenir de Italia. Declaraciones de Mussolini"[386]. Se dice que Italia entre 1936 y 1940 estará en condiciones de hacer oír su voz y lograr que se le reconozcan sus derechos, pues para esa fecha tendrá una marina poderosa y una gran fuerza área. Además podrá movilizar un ejército bien equipado, conformado por unos cinco millones de soldados. En esencia, es lo que acababa de decir Mussolini en un discurso que pronunció ante la Cámara de Diputados cuando se discutía el presupuesto del departamento del interior. Reseña la nota que por primera vez en la historia Mussolini declara lo que realmente quiere hacer. Sus palabras fueron:

> Cinco años ha (…) pensaba que al cabo de cinco años habría dado cima a la parte principal de mi obra. Ahora veo que no es así. Estoy convencido de a pesar de la creación gradual de una clase directora, a pesar de la disciplina del pueblo, tengo que asumir la tarea de gobernar al pueblo italiano por diez o quince años, y más si es necesario, no porque yo ambicione el poder, sino porque es mi deber ineludible[387].

Finaliza la crónica diciendo que luego de dominado "el estrépito de los aplausos que ahogaban su voz, añadió: Mi sucesor no ha nacido"[388].

---

[384] Ídem.
[385] "Mis veinticuatro horas con Benito Mussolini", *El Nuevo Diario*, 8 de febrero de 1927, p.3.
[386] "El porvenir de Italia. Declaraciones de Mussolini" *El Nuevo Diario*, 11 de junio de 1927,p.1.
[387] Ídem.
[388] Ídem.

Por su parte *La Religión*, el 16 de marzo de 1929 publica íntegramente un extenso artículo de Mussolini con motivo del acuerdo italo-vaticano. En dicho artículo el Duce elogia a la Iglesia Católica, destacando su prestigio y su papel en la vida de los pueblos. Sobre la máxima autoridad de esa institución el mandatario italiano dice:

> La persona del Pontífice será en Italia, sagrada e inviolable y tendrá todos los honores y atributos debidos a su suprema autoridad."(...) [Y pobre] "'...aquella nación, que vuelve las espaldas a la espiritualidad y oscurece la religión en la cual se apoya el rigor vital de un pueblo[389].

Por lo que respecta a su país —prosigue el Duce— "Italia ha sido una nación espiritual, una nación profundamente devota de la Santa Iglesia Romana en todos los siglos de la era cristiana"[390]. Por eso es que durante el fascismo:

> con una compañía de camisas negras o pelotón de carabineros cerré más de una vez reuniones socialistas o comunistas o círculos radicales y otras organizaciones de carácter subversivo; y disolví grupos que deben ser desterrados.(...) pero nunca la he usado ni he querido usarla para cerrar iglesia o templo, mezquita, o sinagoga...[391]

Las siguientes palabras de Mussolini publicadas en el diario católico venezolano fueron las de un discurso en la Cámara de Diputados de Italia, el 12 de diciembre de 1930, con motivo de la aprobación del proyecto de ley que reformaba el actual calendario de fiestas civiles (suprimiendo el 20 de septiembre como fiesta nacional e instituyendo la solemnidad del 11 de febrero, por la firma del Tratado de Letrán)[392].

En el mencionado discurso Mussolini después de calificar como innecesaria la celebración del 20 de septiembre, recuerda que los autores siempre ineficaces y engañosos han aupado la lucha entre el poder político y religioso, a pesar que éste último por su "fuerza sobrenatural es invencible por su misma naturaleza"[393].

---

[389] Benito Mussolini, "...La religión y el patriotismo son elementos substanciales de la vida de una nación". *La Religión*, 16 de marzo de 1929,p. 1.
[390] Ídem.
[391] Ídem.
[392] "Discurso notabilísimo y muy interesante de Mussolini", *La Religión*, p 10 de enero de1931, p. 1.
[393] Ídem.

Posteriormente, en febrero de 1931, se publica el discurso que Mussolini desde Roma dirigió por radio a los Estados Unidos. Las palabras del Duce en esta ocasión se refirieron a futuras guerras y algunos aspectos de su política. Sobre la guerra dijo que Italia jamás asumiría la ofensiva en el caso de iniciarse una nueva contienda. En cuanto a su política, habló del adiestramiento de la juventud fascista y de la importancia de las relaciones económicas entre Italia y Rusia. Además, se refirió al respaldo que según él le presta la masa laboral al fascismo[394].

Durante 1932 —pleno apogeo del régimen fascista, arribaba a una década en el poder— aparecieron nuevos artículos y discursos mussolinianos en el citado diario católico venezolano. El 29 de marzo se publicó un extenso artículo escrito por Mussolini en Roma, el cual llevó el título de "La opinión de Mussolini sobre la actualidad mundial". En el mismo, el gobernante italiano habló de las "desalentadoras" cifras del comercio internacional y de los nuevos inventos científicos[395].

En un artículo posterior, publicado el 4 de julio, Mussolini continuó con sus opiniones sobre el comercio internacional. Esta vez analizó la situación de Inglaterra, expresando que ese país tiene productos que ofrecer, pero no hay nadie que se los compre porque sus vecinos no pueden vender y además nadie compra o vende. Al Duce, por supuesto, no se le escapó anunciar quien es el culpable de tal estado de cosas, el cual:

> ... debe buscarse en los orígenes y causas del moderno sistema capitalista y en su degeneración industrial y financiera. Es un producto del '*Laise faire'* [*sic*] y del liberalismo de la pasada centuria y de la presente[396].

Diez días después, en otro artículo, continúa analizando el comercio de las naciones.

> En esta ocasión se refirió a Estados Unidos: ..."Las estadísticas nos dicen —habla el Duce— que hasta el comercio exterior de los Estados Unidos ha disminuido desde cinco mil millones anuales a dos mil quinientos millones y, como se dice que eso representa no más que el cinco por ciento del comercio del país, las pérdidas en el mercado interior deben ser tremendas." Con su consiguiente perjuicio para las masas trabajadoras[397].

---

[394] "Discurso de Mussolini por radio", *La Religión*, 9 de febrero de1931, p. 1.
[395] "La opinión de Mussolini sobre la actualidad mundial", *La Religión*, 29 de marzo de 1932, pp. 1 y 2.
[396] "La opinión de Mussolini sobre la crisis mundial", *La Religión*, 4 de julio de1932, p. 6.
[397] "Italia tiene mayor sentido de seguridad declara Mussolini", *La Religión*, 15 de julio 1932, p 1.

Otras declaraciones del Duce publicadas en Caracas fueron las siguientes: en 1928 se hace público un escrito de antes de su llegada al poder, sobre el tema de la mujer y el amor. Dejemos que sea el propio Duce quien nos hable. Luego comentamos:

> Uno de los episodios más encantadores de la vida es la iniciación del juego del amor (…). La mujer huye del hombre esperando que éste la alcance y la domine. Posee una resistencia que voluntariamente debilita para conformarse a los deseos del varón. Es una provocadora pasiva. Incita al hombre y lo atrae en su persecución; sus potencias son el capricho y la belleza. No puede ordenarle que la siga. Si lo induce a perseguirla el combate empieza; él avanza, ella retrocede; avanza el varón de nuevo, y de nuevo retrocede la mujer, pero ahora más débilmente… y así continuará este juego de esgrima hasta que él se hace su señor.
>
> Divertidos y engañadores han sido los cuentos de la conquista del hombre por la mujer, porque jamás ésta lo ha conquistado. Ella no es más que lo que el hombre le permite ser. Si bien a veces se rebele, pronto se la obliga a rendirse. Él está en plena posesión de las libertades de la mujer, y se le mide como el tendero mide una pieza de género. Adquiere el derecho de hacer esto o aquello, de votar, de poseer, solamente cuando el hombre declara que puede hacerlo.
>
> La mujer puede ganarse el amor del hombre; pero el espíritu de tu empresa del varón permanecerá intacto, y a la vez partirá a conquistar un mundo. Y mientras marcha retozará con ella: más no rendirá su ambición ni renunciará a continuar por la senda que se ha trazado. La tontería tantas veces repetidas de que el hombre fuerte esta de alguna manera influenciado por una mujer es un tejido de fantasías. No ha existido mujer que haya tenido una influencia dominante en la vida de un hombre fuerte.
>
> El hombre, por razón de su naturaleza biológica y psicológica, debe ser el agresor y el dominador. El mundo se volvería al revés si se permitiera dominar a la mujer. Su propia naturaleza le impone una voluntaria sumisión al poder y a la fuerza del varón, tanto física como psíquicamente. Donde quiera que haya mujer una fuerte dominando a un hombre débil, veréis en ellos una anomalía y una perturbación.
>
> Ha habido mujeres que momentáneamente han sido el único fin y objeto de la vida de un hombre poderoso; pero se las ha señalado, no como influyendo un su curso, ni menos dirigiéndolo sino dulcificándolo con su ternura, mientras sigue el indomable, su camino por las ásperas breñas de su destino. No puede existir un poder dominador que dirija y fiscalice la vida de una hombre, porque si ese poder desapareciera el gran hombre sería privado de su fuerza y sería en realidad débil. Los hombres de voluntad invencible se levantan solo a la cumbre de su poderío.

> Con todo es una necesidad del hombre fuerte el contacto con la mujer, porque por medio de ella se ve con mayor claridad el lado humano de las cosas. A través de ella siente los motivos tiernos de la vida, las emociones del afecto y la simpatía. Sirve como espíritu que suaviza la dureza de la voluntad del hombre cuando éste la impone en la lucha áspera a un mundo porfiado y testarudo. A menudo le recuerda ella que el alma humana está dotada también de atributos nobles[398].

Ese mismo año Mussolini declaró a la prensa: "Las mujeres son un paréntesis en la vida del hombre. Pero no hay que darles un lugar de igualdad que no les corresponde". Sin embargo, esa apreciación no cambiaría en el tiempo. Dos años más tarde, la prensa inglesa, a través de revista *Sunday Disparch*, recoge las anteriores palabras de Mussolini al respecto: "las mujeres deben contentarse con traer hijos al mundo, sin jamás inmiscuirse en política ni pretender ocupar puestos públicos"[399]. Aconseja limitar su campo de acción al gineceo y no intentar hacer competencia al hombre, pues ellas son solo imitadoras, nunca creadoras. Solo "los hombres, [*son*] quienes inventan los modelos"[400].

Estas palabras, al parecer creó una ola de protesta en París que en las voces de Lucile, Georgette, Janime y otras damas de la 'Couture' parisiense salieron al frente al mandatario italiano y le lanzaron las siguientes interrogantes: "¿Qué no son muestras manos de hada las que cortan, y prenden, y envuelven, y ciñen rasos anchos, y las faldas cortas, y los talles breves, y las colas largas no han surgido milagrosamente de nuestra imaginación femeninas? Vamos, Monsieur Mussolini, usted hablará de su moda Italia!". Y es más osan meterse con aspectos políticos: "De esa moda que en lugar de una de nuestra elegantes firmas, ha de ostentar un letrero de 'Aprobadas por la censura'.

A esa protesta se le unió la de una revista francesa que el cronista no menciona, pero que salió al paso en estos términos: "Desde hace centenares de años vienen las mujeres educando en su regazo a sus hijos, convirtiéndolos en hombres. ¿Es justo que no tenga derechos a dejar oír su voz en una hora que sea decisiva para los suyos?" Argumenta: "Poseemos mujeres que dirigen importantes establecimientos comerciales, mujeres pintores, escultores,

---

398 "El Duce y las mujeres", *El Nuevo Diario*, 19 de noviembre de 1928, p.5.
399 "Fémina se defiende. Mussolini y las mujeres", *El Nuevo Diario*, 1 de mayo de 1930, p. 5.
400 Ídem.

abogados, mujeres que son sabios, jefes de industrias, químicos, arquitectos, funcionarios públicos, mujeres que a fuerza de inteligencia, perseverancia y trabajo han sabido conquistarse un puesto en la sociedad". Por eso se preguntan: "¿Pretende Mussolini que regresen al gineceo a esperar, indolentes e indiferentes a los ruidos de la calle, que el amo se digne arrojarles el pañuelo?" Concluye que esta pretensión lo que busca e mantener a la mitad de los seres del planeta en un estado vecino a la esclavitud, mientras todo el entorno se transforma vertiginosamente.

Por su parte, en Inglaterra, las mujeres de ese país, representadas por Mrs. Snowden, "esposa y digna colaboradora de un hombre de Estado inglés", también rechazó las declaraciones del Duce y afirmó sin rodeos que: "Los argumentos de Mr. Mussolini no tienen ni pies ni cabeza. En la Cámara de los Comunes no existe un solo hombre que se atreva a sostener que las mujeres diputadas entiendan menos de política que los hombres". Además: "También es completamente falso el que la mujer no sea creadora, tanto en arte como en ciencia. Bien sabemos que nuestro primer deber es tener hijos y educarlos; pero es precisamente ese amor por los nuestros y por nuestro hogar el que nos impulsa hacia la política, a apartar de los que amamos el terrible fantasma de la guerra"[401].

Años antes, el Duce había escrito para la United Press que en sus audiencias diarias solo admite un número muy restringido de mujeres[402]. Comentaba:

> En el Palacio Chigi varias veces llegan hasta mí las mujeres, pero mi tendencia general es prohibirles la entrada. Por lo pronto, ya he dado órdenes terminantes para que en el palacio Viminale, donde está el Ministerio del Interior, en el que trabajo por las mañanas, no se permita el acceso a ninguna mujer. He dicho a mis subordinados que jamás ni con pretexto alguno dejen entrar una mujer en el Palacio. La mujer es un obstáculo para la eficacia del trabajo. Causa demoras y no aprecia el carácter de negocio de los asuntos, obligando además a ciertas deferencias que no son necesarias con los hombres. Por esto,

[401] Ídem.

[402] Esto se contradice con investigaciones recientes como la de Roberto Olla, que bajo el título de Dux, una biografía sexual de Mussolini, presenta al mandatario italiano como un cazador compulsivo de amantes, bien sea por instinto o como parte del mito del Duce que debía reforzar su carisma de líder. Ángel Gómez Fuentes, "Mussolini, un seductor insaciable que conquistó a cuatrocientas amantes", *ABC*, 6 de mayo de 2012.

> para la mayor eficiencia de mi cargo, las audiencias a las mujeres se restringen al menor número posible[403].

Los componentes del machismo presentes en los escritos y declaraciones de Mussolini están casados con el cultivo del componente viril presente en la imagen del líder y a la idea de "supuesta superioridad antropológica de la masculinidad"[404]. Era una cuestión de principios pues como deja claramente anotado Mussolini en la *Doctrina del Fascismo*, recopilada en 1932 gracias a la colaboración de Giovanni Gentile: "El fascismo quiere un hombre activo y comprometido en acción con todas sus energías: lo quiere virilmente consciente de las dificultades que existen y listo para afrontarlas"[405]. Las mujeres italianas consideraban al Duce como el fiel modelo de virilidad. La connotaciones sexuales no escaparon a ello y los rumores sobre su pretendido vigor sexual, practicado con sus numerosas amantes era tema corriente en la Italia fascista. Se decía que cada día estaba con alguna mujer distinta. Esos rumores nunca fueron desmentidos por el régimen, ya que consideraba un factor muy beneficioso para su carisma[406]. Hoy las pruebas documentales demuestran que no eran solo rumores[407].

La economía política fascista fue objeto de interés para el corresponsal en Roma de *Anglo American Newspaper Service*[408], quien introduce el escrito de su entrevista con Mussolini manifestando su asombro de cuando entró al despacho del Duce en el Palacio Chiri. Versaron sobre diversos temas. Sus palabras fueron estas: "me pareció estar como en una atmósfera de oficina de negocios más bien que en la residencia de una dignidad y poder político". Relata que: "Benito Mussolini se levantó de su sillón, colocado detrás de una amplia mesa cargada de libros y legajos. No esperó a que yo me acercase, sino que, con paso vivo y vigoroso, pasado alrededor de su mesa de trabajo y

---

[403] Benito Mussolini, "Mis veinte y cuatro horas", *El Nuevo Diario*, 26 de enero de 1927, p. 5
[404] E. Gentile, *Fascismo: historia e interpretación*, p.268.
[405] Benito Mussolini, *Opera Omnia*, cit., vol. XXXIV pp.117-119. Citado por Emilio Gentile, *Fascismo*… p. 265.
[406] X. Valls Torner, *Ob. cit*.
[407] Por ejemplo en 2003 se ventiló el caso de la intelectual y Consejera del Duce Margherita Sarfatti, quien además era su amante y se conoció su historia por un documento que revela que su exilio se debió a una trampa que le tendió la hija del Duce, Edda Ciano. Néstor Tirri, "La Reina sin corona del fascismo", *La Nación*, Roma, 2003, http://www.lanacion.com.ar/538902-la-reina-sin-corona-del-fascismo
[408] "Interviú con Mussolini. La economía política del fascismo", *El Nuevo Diario*, 4 de marzo de 1928, p.6

saliendo al encuentro me estrechó cordialmente la mano. Luego, después de señalarme una silla colocada delante de su mesa, volvió a su propio sillón"[409].

El periodista comenzó la entrevista que copiamos íntegramente, ya que nos permite observar nuevamente las características multifacéticas del personaje que hemos analizado en el apartado anterior, siempre presentes en las referencias a su persona. Igualmente nos permite pulsar la opinión de Mussolini sobre los temas que el periodista pone sobre el tapete. Dejemos guiar por la conversación:

> —Ruego a su excelencia me explique cuáles son los problemas más importantes que interesan a la Italia de hoy.
>
> —Ante todos los problemas económicos— me respondió sin vacilar— Absolutamente económicos. Nosotros tenemos que desarrollar nuestras industrias, nuestra agricultura y nuestra… ¿Cómo diría yo…? Nuestra marina.
> —Mussolini habla inglés con facilidad asombrosa. Solo vaciló un instante ante el vocablo 'marina', y se volvió hacia el intérprete voluntario —un americano de Roma— para obtener su asentamiento. ¿Cómo ese hombre ha podido aprender inglés? Ninguno de sus biógrafos insinúa que haya vivido en Inglaterra, ni menos en Norteamérica. Y a pesar de todo, habla el inglés apenas con acento extranjero. Pero recordemos que Benito Mussolini, hijo de herrero de Milán, anduvo errante por Suiza, donde buscaba trabajo, y donde no encontró más que la prisión. Con todo, hay que hacer constar que posee un diploma de colegio; que escribió ensayos, entre otros, un estudio en inglés sobre el *Paraíso perdido*, de Milton, y trabajos en alemán, sobre Schilier y Nietzsche. Pertenecía a la inteligencia. El proletariado le quería y tenía fe en él. Era también poeta, conocedor del arte, y lingüista, antes que llegar a ser dictador de 44 millones de almas… digno sucesor de César.
> —Nuestros problemas son de orden económicos— manifestó.
> —Y se levantó lleno de entusiasmo, inclinándose hacia adelante con las manos apoyadas sobre su mesa, mirando a la cara a sus interlocutores.

[409] Ídem.

—¿Económicos? Insistí yo— ¿Pero cree su excelencia que desarrollando la producción agrícola de Italia el rendimiento logrado podrá bastar para su creciente población?

—Indudablemente. Nosotros hemos ya duplicado nuestra producción agrícola desde que el fascismo está en el poder, y podemos continuar aumentando nuestra producción y mantenerla al nivel de las necesidades de la población que crece anualmente a razón de 500.000 almas. Es cierto, por otra parte, que los Estados Unidos limitan la inmigración y no toleran a Italia un número inferior a 4.000 inmigrantes por año, mientras que antes nosotros enviábamos cada año más de 100.000 italianos a Norteamérica; pero no tenemos los efectos de la sobrepoblación. Muchos de nuestros inmigrantes van ahora a Buenos Aires, en vez de emprender el camino de los Estados Unidos. Pero nosotros no les enviamos sin saber de antemano sin encontraran medios de existencia. Es preciso que gocen de un empleo por contrato antes de que nosotros expidamos nuestros pasaportes. Las estadísticas demuestran que Italia puede contar con una renta media de 2.000 dólares por cada inmigrante que abandone el país; esta suma comprende el pasaje a bordo de los navíos del gobierno (el inmigrante no puede viajar más que en ellos, las visitas subsiguientes a su familia en Italia y los envíos de ahorro.

—La producción agrícola de Italia— preguntamos a su excelencia—, ¿se mantendrá al nivel de las necesidades de la población creciente? ¿O es que ustedes recomienda la limitación de los nacimientos, ya que América cierra sus puertas a los emigrantes y que Italia no posee colonias.

—Nosotros no limitamos los nacimientos— Declara el Duce— La concepción fascista de los problemas, religiosos y morales radica en un sentimiento profundo de espiritualidad. Mi gobierno desea impedir la difusión de las creencias deplorables, que tienden a restringir la natalidad y han tenido consecuencias tan graves en otras naciones. La fecundidad extraordinaria de las mujeres italianas no debe ser cohibida por una propaganda insidiosa, que disfraza bajo un barniz científico y que ha hecho tales progresos en Norteamérica, en Inglaterra y en Holanda. El peligro de la limitación voluntaria de los nacimientos no es tan grave en Italia. Sin embargo, el gobierno considera más acertado combatir esas tendencias que sufrir

sus resultados, y ha tomado enérgicas medidas para contener y aniquilar las primeras tentativas serias de propaganda en ese sentido. La mayor riqueza de la nación reside en la vigorosa eflorescencia de la familia italiana, la cual comprende que la multiplicación del número de los hijos constituye el instrumento más formidable de la expansión universal e infatigable de Italia.

Pero los italianos- preguntó yo— ¿pueden crear familias numerosas?

—Es significativo observar responde El Duce— que las provincias desde la limitación de los nacimientos ha producido mayores estragos son precisamente aquellas de donde la emigración a los países extranjeros es más intensa; es decir, que se trata de ciudadanos más expuestos a las influencias extranjeras. La campaña que desarrolla el Gobierno contra la limitación de los nacimientos ha recibido la aprobación entusiasta de la Santa Sede y constituye así una demostración manifiesta de la unidad moral y religiosa del fascismo y el catolicismo. Yo he citado en la orden del día de la nación a todas las familias italianas que tienen más de diez hijos. Así han sido recompensadas oficialmente 18 mil trescientas cincuenta familias; ejemplo magnifico de la fecundidad italiana. De 10.00 familias hay 21.36 que tienen más de diez hijos. Y la provincia más rica en niños es Venecia, que es también la más rica financieramente. Un pueblo puede morir por agotamiento, pero nunca por plétora de hombres; puede parece de esterilidad no de fecundidad. La más formidable de las materias primas es el hombre. Por si sola ella puede abrir a una nación todas las rutas para las conquistas del porvenir.

—La confianza de Vuestra Excelencia— manifiesto yo— en la capacidad de Italia para alimentar su creciente población por una agricultura mejorada, coincide con lo que declaran los sabios agrónomos del Instituto Internacional de Agricultura, de Roma. Pero, ¿cómo se propone Vuestra Excelencia desarrollar la agricultura? ¿Por medio de vastos dominios agrícolas capaces de emplear maquinarias perfeccionadas o bien por el pequeño cultivo de los arrendatarios individuales?

—Por el cultivo individual en pequeñas parcelas— responde el Duce; en pequeñas parcelas de diez a veinte hectáreas. Pero emplearemos máquinas modernas, tractores y arados múltiples.

—¿Cómo es posible? ¿Cómo los pequeños arrendatarios podrán comprar tractores y otras maquinarias agrícolas tan costosas?

—El propietario de las tierras suministrará las maquinarias. En cambio se queda con la mitad de la recolección.

—¿Entonces, Italia espera desarrollar su agricultura sobre la base de la aparcería?

—Sí, nosotros dejamos entrar sin impuesto de Aduana las maquinarias y aparatos destinados a la agricultura. Queremos los que sean mejores. Los terratenientes de la Italia, bajo la influencia del régimen fascista, han comprendido la necesidad de emplear maquinarias agrícolas modernas, y mientras los arrendatarios se entregan al cultivo individual de sus campos, los propietarios gozaran de todas las ventajas económicas de una maquinaria y de un utillaje perfeccionado. ¡Se acabó el arado de madera! Los italianos también apreciar los beneficios de la labor profunda, porque Italia está expuesta frecuentemente a la sequedad, y aquí son recomendables los cultivos secos. Los agricultores italianos consideran la labor de 75 centímetros como bastante profunda; pero en determinadas huertas se remueve el suelo con dinamita hasta la profundidad de dos metros.

—Y en cuanto al desarrollo de la industria ¿Qué puede decirme su Excelencia?

—La desarrollamos por el mejoramiento de la disciplina. Tenga usted en cuenta que el espíritu y el carácter del italiano se han modificado considerablemente con la guerra… sobre todo desde que impera el fascismo.

—¿Favorecen ustedes los métodos americanos de la producción en masa?

—Sí. Y en cuanto al desarrollo de las fuerzas motrices hidráulicas, es Italia la primera nación del orbe. Por su marina, ocupa en Europa el segundo lugar, y el tercero en el mundo.

Mussolini se dirige hacia una mesa cargada de folletos en italiano, en alemán, en francés, en inglés, y él mismo elige algunos sin recurrir a ningún secretario.

—Tenga usted —me dice— para que usted se oriente sobre nuestra política: ‘El nuevo régimen en Roma’, ‘La autoridad de los prefectos en la Italia fascista’, ‘La nueva ley fascista sobre el derecho de propiedad literaria’, ‘La política de la población en la

> Italia fascista' 'Las fuerzas armadas del régimen fascista', 'La política fiscal y bancaria del gobierno fascista', 'Los derechos italianos sobre el Alto Adagio', 'El Desarrollo de Roma desde el advenimiento del fascismo'…
>
> El Duce me condujo hasta la puerta, donde me dio un apretón de manos y se despidió sonriente[410].

Los temas de esos folletos que enumera el periodista era la fuente de donde bebían los corresponsales extranjeros para las crónicas sobre la Italia fascista. En lo interno, Mussolini, como lo cuenta Giampiero Carocci, terminó "siendo prisionero de su propia propaganda, creyendo de verdad —porque así lo deseaba— lo que los aduladores le decía"[411].

En cuanto a la política exterior, fue muy común la publicación de declaraciones o discursos del Duce. En todas las reseñas de esas intervenciones se le solía destacar su dinamismo, su energía y su enorme capacidad para la oratoria y la persuasión. Su habilidad política siempre le fue reconocida no solo por sus nacionales, sino por diversos extranjeros. Es el caso del periodista americano J. W. T. Mason, quien en 1930 hizo un balance de los propósitos del Duce en su política exterior. En ese sentido justifica que: "Las amonestaciones del Duce al mundo coinciden todas con el cuidado que pone para hacer junto con las defensas del fascismo, las de su propio régimen para beneficio del pueblo italiano". Por eso: "El experimento de Italia para un gobierno extraconstitucional es únicamente un asunto de competencia de Italia. Si la administración de Mussolini es satisfactoria para sus mismos conciudadanos, un cierto apego de temperamento por la declaración dramática se puede esperar en el pueblo italiano como comportamiento necesario"[412]. Esto no está exento de inconvenientes, pues: "El peligro no obstante, de las frecuentes referencias de Mussolini a las futuras hostilidades, es que semejante espíritu tiene un efecto inflamable… El gobierno italiano, por tal motivo está corriendo el riesgo de ir al desastre por lanzar al mundo frases que pueden interpretarse como retos y provocaciones". Pero la verdad es Mussolini actúa entre dos aguas: "entre la

[410] Ídem.
[411] *Ob. cit*. p.67.
[412] "Los propósitos del Duce y la política italiana. Interesante artículo del periodista Mason", *El Nuevo Diario*, 24 de noviembre de 1930, p.4.

necesidad de una restricción disciplinada en cuanto a las relaciones internacionales y la necesidad de corresponder a un fiero patriotismo que el fascismo ha hecho surgir en la nación italiana". Mason cree que: "La declaración de Mussolini de que Italia jamás iniciará un conflicto es sin duda sincera, en cuanto a los términos de abrir un acto hostil. Pero frecuentemente los discursos de los altos empleados del gobierno reproducen situaciones que pueden llevar al borde de la guerra, sin causa alguna, justamente de la misma manera que los ciudadanos hambrientos pierden su juicio moral en cambio de palabras y se van a las manos". Sinceramente: "En la actualidad Italia no tiene nada que ganar en la guerra, que está desproporcionada con sus posibilidades si se piensa en lo que puede perder si sale derrotada. Pero Mussolini, no puede permitir que dentro del país sus amigos crean que el fascismo fracasa por la continuación de un hombre en el poder." Es claro que: "Las dictaduras siempre tienen que hablar en términos dictatoriales para mantener el respecto de los ciudadanos. Esta es una de las dificultades de la posición de Mussolini"[413].

En estos días, justamente una princesa italiana acaba ser hecha Reina de Bulgaria, con lo cual ambos países quedaron asociados íntimamente. De esta manera, se le cortan las sospechas que penden sobre Yugoslavia de ambiciones que permitiría la disminución de la influencia italiana en el Adriático. Concluye Mason: "Puede que esto no signifique la guerra, pero Yugoslavia debe mostrar indulgencia a Mussolini en muchos respectos, y es probable que la diplomacia internacional de Roma haya comenzado por ver esa situación". Es cuando se evidenciará la habilidad política del mandatario pues: "Mussolini tiene su carta lista para el juego"[414].

En febrero de 1929 Mussolini hace una recapitulación de las cosas pendientes en la geopolítica mundial para ese año y destaca principalmente el problema de la agricultura y la desocupación, considerando que los problemas que le preocupan al Presidente Herbert Hoover son también los que ocupan el interés de Italia. En cuanto al primer tema dice:

> La agricultura es en nuestros días la base de la riqueza de la mayor parte de las naciones. Aun Italia, país atrasado de un extremo a otro por los Altos Apeninos, quedan llanuras

[413] Ídem.
[414] Ídem.

> apropiadas para la explotación agrícola que constituyen el fundamente económico de la nación. Es un problema difícil en Italia, porque sus cadenas montañosas, solamente de dos quintos de nuestro territorio son arables, mientras otro quinto lo es solamente en parte y los restantes dos quintos son en absoluto impropios para la agricultura. El gobierno ya prestó de diferentes modos su ayuda al agricultor italiano; pero en 1929 empezamos nuestro vasto plan de valorización integral de la tierra", por lo cual esperamos poner a las tierras actualmente pantanosas, empobrecidas o difíciles, en condiciones de cultivo, para que en Italia se produzca suficientes cereales para alimentar a cada italiano[415].

En cuanto a la desocupación esto es lo que escribe Mussolini:

> El proyecto de Mr. Hoover de resolver el problema de la desocupación me causa también la impresión de tener un gran interés internacional. La desocupación se presenta como problema tanto en las naciones agrícolas como en las industriales. En Italia se ha combatido siempre la desocupación. Los gobiernos anteriores intentaron resolver el problema enviando fuera del país al mayor número posible de italianos. El fascismo por el contrario, por su parte, desea que los italianos queden en su patria, y al retenerlos debe procurarles el medio de ganarse la subsistencia. El gobierno fascista, por la ayuda que presta a la agricultura y su interés en las fuerzas productivas de la nación, consiguió hacer frente al problema de la desocupación[416].

Como era habitual con los temas centrales del fascismo, eran reiterados uno y otra vez. En 1933 el diario conservador y nacionalista *L' Écho* de París publica una entrevista del Duce en la que el mandatario manifiesta que piensa organizar la producción industrial y agrícola de Italia para que pueda atender las necesidades nacionales. Entre otras cosas dijo: "Debemos poner término (…) a las antiguas teorías sobre el liberalismo y el capital"[417].

Otro ejemplo que permite indagar la forma de pensar del Duce lo encontramos en 1928 en las páginas de *El Nuevo Diario,* que dio a conocer con texto completo de un discurso de Mussolini dirigido a los camisas negras[418], con motivo del sexto aniversario del fascismo en el poder, a partir del cual se "dio libertad al pueblo italiano"[419] y también publican "un enérgico discurso" del

---

[415] Mussolini recapitula lo que debe hacerse en el año que empieza*", El Nuevo Diario*, 3 de febrero de 1929, p.2.
[416] Ídem.
[417] "Mussolini y la reorganización de Italia", *El Nuevo Diario*, 8 de octubre de 1933, p.1.
[418] "Una nueva etapa del fascismo", *El Nuevo Diario*, 18 de diciembre de 1928, pp. y p. 3
[419] "Camisas negras: El sexto año de la revolución fascista termina en toda Italia con un activo imponente de obras destinadas a perdurar a través de los siglos venideros, documento imperecedero de nuestra fe, de nuestra fuerza y de nuestro trabajo…/Dos mil ochocientas obras públicas han sido y serán inauguradas para celebrar, mediante los hechos y en silencio, la magna empresa que el mes de octubre de 1922 dio libertad al pueblo italiano y creó el

Duce en la Cámara de Diputados con motivo del incidente del sur del Tirol, zona de gran carga simbólica y uno de los elementos fundamentales que reforzó el nacionalismo fascista italiano. Reseña la prensa del momento que las agrupaciones católica de la región publicaron un "candente manifiesto" censurando el decreto del gobierno que obliga que la enseñanza de la religión debe hacerse en italiano[420].

Periodistas de diversos países terminaban refiriendo las palabras del Duce. Es el caso de Luis Calvo, quien desde Londres comentó el discurso sobre el problema militar de Italia, que en los últimos tiempos ha visto acrecentado su poder bélico. Según el periodista Mussolini cree que el poder de las armas no puede declinar ni menguar en la nación que es aún la del César y Virgilio. Según él, la fuerza es la garantía de la paz. Se pregunta el periodista: "Pero el poderío militar que Mussolini exalta, ¿es tan sólo para garantizar la paz? No. Mussolini es en esto explícito. Estamos, piensa, en la época de los planes, 'plan de cuatro, plan de cinco, diez o cuarenta años'. Estos planes responden a una necesidad de los espíritus desorientados por la crisis y por la caída de los viejos ídolos". No obstante: "Yo podría asimismo —afirmó el jefe del gobierno— detallaos un plan hasta 1945. Prefiero indicaros que los objetivos históricos llevan dos nombres: Asia y África. El Sur y el Oriente son puntos cardinales que

régimen nuevo en Italia y el mundo". / Consisten esas obras en:566 carreteras y otras mejoras en los caminos nacionales; 337 edificios escolares; 399 obras de riego e hidráulicas; 65 obras de desecamiento de pantanos; 63 obras portuarias; 79 obras sanitarias; 371 edificios públicos; 860 obras de diverso carácter y otras obras de menor importancia. Esta lista escueta destruye cualquier declaración aviesa que se haga dentro y fuera de nuestras fronteras. Detrás de esas cifras hay brazos, dinero, vida y bienestar del pueblo fascista./ Camisas negras: Esta hora es regocijo deben ser recordados tres acontecimientos: la adopción del patrón oro; la reforma del gran Consejo Fascista y el aprovechamiento integral de la tierra: tres fechas fundamentales de la historia del régimen que por sí solas son suficientes para atestiguar la importancia de la labor desarrollada durante el sexto año de la era fascista. La reforma monetaria coronó la esforzada defensa de la lira, que respaldado hoy por el oro, ya no tema maniobras y sorpresas; la ley del gran consejo Fascista garantiza la estabilidad y duración del estado fascista; el aprovechamiento integral dará tierra y pan a los millones de italianos en el futuro./ Camisas negras: Orgullosos por cuanto hemos hecho, marchemos al encuentro del séptimo año de la era fascista, que empieza con la exaltación de la victoria italiana, que reunirá, en esta capital, a los excombatientes y a 50.000 trabajadores de la tierra./ Roma Presenciará, durante el séptimo año fascista, importantes acontecimientos y obras gigantescas. El régimen extenderá aún más sus bases, hasta reunir a todo el pueblo italiano, unido, compenetrado de la disciplina en sus organizaciones políticas y sindicales bajo el emblema del litorio. / La Italia que quisimos, laboriosa, silenciosa y tenaz, se levanta. Saludémoslas alzando las insignias y las carabinas, con un solo grito, el grito que hizo y hará siempre temblar a nuestros enemigos de todos los colores y de todas partes: 'A nosotros' "Una nueva etapa del fascismo", *El Nuevo Diario*, 18 de diciembre de 1928, pp. y p. 3

[420] "Un enérgico discurso de Mussolini", *El Nuevo Diario*, 25 de marzo de 1929,p. 9.

deben excitar el interés y la voluntad de los italianos". Por eso concluye Calvo: "Mussolini no encubre sus designios, y las naciones más potentes que la que él rige se escandalizan ante ello. La verdad es que estas naciones creen, como Mussolini, que abdicar la fuerza es abdicar el espíritu; pero no osan decirlo diáfanamente ni en los textos depurados y fijados; no osan tampoco callar, y de ahí el gran equivoco a que Mussolini alude"[421].

Por otra parte, Italia goza netamente de ser una nación privilegiada geográficamente, es la más compacta y más homogénea desde el punto de vista étnico, lingüístico y moral. Además la unidad religiosa es una de las grandes fuerzas de este pueblo y por eso dice Mussolini: "Comprometerla o simplemente quebrantarla es cometer un crimen de lesa nación". Para Mussolini Italia es más isla que península y lo demuestra con cifras[422].

1932 es un año sumamente importante en la propaganda fascista. Se cumple la primera década del fascismo en el poder. Ante una multitud de 150.00 personas reunidas en la Piazza Castello de Turín, pronunció un discurso durante media hora, en el cual trató sobre la guerra y las reparaciones, la Sociedad de Naciones y del desarme. Sobre la citada organización dijo que Italia seguirá siendo miembro, considerando que la misma "padece una grave enfermedad y por consiguiente no podemos abandonarla". Apuntó que: "La Sociedad de las Naciones, siguió diciendo, (sigue) siendo demasiado universal en carácter, sus órdenes e instrucciones pierden efectividad de acuerdo con la distancia a que sean transmitidas". Igualmente, "reiteró la creencia fascista de que Alemania tiene motivos justificados para pedir la paridad judicial en los

[421] Luis Calvo, "Un famoso discurso de Mussolini", *El Nuevo Diario*, 16 de junio de 1934, p.8

[422] "Las fronteras marítimas de Francia se extienden en una longitud de 2.850 kilómetros; las de España, en una longitud de 3.144 kilómetros; las de Alemania, en 1.733; las de Italia alcanzan 8.500 kilómetros."/ "Esta insularidad no es eliminada no es eliminada en modo alguno por la frontera terrestre, sino sostenida en cierto modo. Los 1.920 kilómetros de frontera terrestre están constituidos por una cadena de montañas, las más elevadas de Europa, y a las que atraviesan 14 vías férreas, 27 carreteras nacionales y ocho ordinarias. El resto es infranqueable. Toda Italia da al mar; treinta capitales de provincia están situadas sobre él. La misma Roma se abre sobre el mar. La geografía, recalca Mussolini, es el dato inmutable que fija el destino de los pueblos. Los Alpes son el baluarte que, como decía Napoleón, divide y protege a Italia. Pero permite a la vez el contacto entre el norte y el sur y facilitan los cambios por razón misma de la configuración, que de los picos inaccesibles de los Alpes se promulga hasta las orillas y el corazón de África". Luis Calvo, "Un famoso discurso de Mussolini", *El Nuevo Diario*, 16 de junio de 1934, p.8.

armamentos”[423]. Sus apreciaciones discurrieron así: “Mientras dura la conferencia del Desarme, Alemania no puede pedir licencia para armarse en forma alguna, pero si la conferencia termina sin haber aceptado decisión alguna, Alemania no puede permanecer en la Sociedad de las Naciones, sí las leyes que la mortifican no son inmediatamente abolidas”[424]. También se declaró opuesto al intento de aminorar el valor del dinero: ‘Vemos que la libra esterlina no ha mejorado la situación del pueblo inglés, a pesar de haber reducido su valor’, refiriéndose con ello a las marchas del hambre que se organizan en Londres por los desempleados”[425]. Finalmente, hizo un llamado a los Estados Unidos para que estudiasen la posibilidad de anular las reparaciones y las deudas de guerra según tratadas en la Conferencia de Lausana”[426].

Durante el mes de enero de 1934 se publicó un artículo de Mussolini fechado en Roma el mes anterior, bajo el título “Las batallas del fascismo en Italia”. En el mismo el mandatario italiano comienza exponiendo la importancia de la revolución en la historia de los pueblos y considera que: “En la vida de los pueblos la revolución es un período acelerado de su evolución; una época de alta tensión en su historia”. Pues: “El episodio dramático de cada revolución es la insurrección, a saber, el uso de la fuerza para establecer una situación nueva. Las insurrecciones pueden ser más o menos extensas, y pueden asumir el aspecto de una precisión irresistible de un orden espiritual”. Pone ejemplos: el levantamiento de mayo de 1915 en Italia como el caso típico de insurrección popular que alcanzó su objetivo con comicios en las calles y sacó a Italia de su situación neutral; las seis batallas electorales sucesivas del Canciller Adolfo Hitler como insurrecciones de orden moral, las cuales han revelado con el voto de millones de alemanes, la voluntad decisiva para abolir la Constitución de Weimar. Todo ello ha sido posible porque, —argumenta el Duce: “En ciertos momentos de la vida de un pueblo puede producirse la antítesis entre las instituciones que lo gobiernan junto con las nuevas tendencias y nuevas necesidades. La revolución pone término a las diferencias civiles y el

[423] “Importante discurso de Mussolini”, *El Nuevo Diario*, 24 de octubre de 1932, p.3.
[424] Ídem.
[425] Ídem.
[426] Ídem.

restablecimiento, eliminando aquellas instituciones que han cumplido su cometido y creando instituciones nuevas"[427].

Según el Duce cada revolución tiene su proceso particular; "empieza con una Asamblea Constituyente que sepulta todo lo pasado y abre el camino para las tendencias nuevas; continúa con una 'Asamblea Legislativa' que crea las nuevas leyes destinadas a definir una nueva situación". En algunos casos se necesita adoptar medidas defensivas "con el propósito de destruir cualquier voluntad contraria al nuevo orden de cosas". "Pero una revolución triunfante no sólo debe defenderse de las contrarrevoluciones" sino de los "otros peligros y otros elementos pueden atacarla, desviarla y corromperla —en primer lugar aquellas personas que son violentas[428] por naturaleza o por educación". Continúa el Duce con su explicación:

> En segundo lugar (y en este caso tal vez lo más peligroso para el desarrollo de la revolución, son los llamados logreros) vienen esos individuos que consideran a la revolución como un asunto del cual pueden obtener beneficios personales. Este fenómeno es, desgraciadamente, inevitable, porque es inherente a la naturaleza humana, la cual crea muy pocos héroes y muy pocos santos; pero aún siendo inevitable, debe tratarse con severidad. Esto es lo que he estado haciendo durante los últimos diez años. Cualquier abuso, cual fuente ilícita de ganancias, han sido castigados severamente. Debo agregar también que estos casos han sido comparativamente raros, y esto debe atribuirse a la atmósfera de desinterés y ardiente idealismo en medio de la cual tuvo lugar la revolución fascista. Fue una revolución a la cual le he puesto el siguiente lema: 'Il Fascismo no serve; si serve' (El fascismo no sirve, es servido), y también he dicho que todos 'los verdaderos fascistas 'han llegado a la meta desnudos[429].

Prosigue el mandatario italiano, argumentando que otras categorías que acompañan a toda revolución, son las personas nostálgicas y desengañadas, categorías infinitamente menos peligrosas que las precedentes[430]. Un ejemplo de eso lo encontramos en el resurgimiento italiano que "al triunfar se vio rodeado de la hostilidad de las personas desengañadas". Así "hubo aquellos que hubieran preferido una Federación Italiana, y aquellos que, en lugar de una

[427] Ídem.
[428] ''Estos elementos son absolutamente necesarios para la insurrección, pero se convierten en peligrosos una vez que ha pasado la insurrección. Es necesario fijarlos desde el punto de vista económico y darles situaciones apropiadas para su mentalidad y su temperamento". "Benito Mussolini, "Las batallas del Fascismo", *El Nuevo Diario*, 17 de enero de 1934, p.1.
[429] Ídem.
[430] Ídem.

monarquía, querían una república. Ambos estaban equivocados, como lo han probado los acontecimientos"[431].

Por el contrario:

> La revolución fascista no tuvo este cortejo de individuos desengañados y nostálgicos porque fue llevada a cabo principalmente por hombres normales que no pueden tener deseos nostálgicos por el pasado y no se forman ilusiones en el futuro que ellos mismo pueden conseguir[432].

Advierte:

> La categoría de los extremistas puede comprometer el desarrollo de una revolución dividiendo las fuerzas y creando reacciones peligrosas. Además, cada revolución tiene su tiempo. Es por eso que la ilegalidad, cuando una revolución ha creado un nuevo orden de cosas, es extremadamente peligrosa. Desde octubre de 1922 empecé mi batalla contra la ilegalidad, aunque sabía que la ilegalidad no puede desaparecer inmediatamente. El tiempo es necesario para que las aguas de la creciente se encausen en el lecho de la nueva legalidad[433].
>
> En 1926, en un discurso que tuvo gran éxito en todo el país, declaré que las formas atrasadas de la acción de un fascismo violento son anacrónicas porque después de la marcha sobre Roma el llamado escuadrismo, o acción fascista violenta, se transformó y legalizó en la milicia voluntaria para la seguridad nacional.
>
> "Entre todas las demás, la revolución fascista ha sido la que ha alcanzado y creado más rápidamente una nueva legalidad sin violencia ni oposición criminal de parte de los adversarios. Ningún episodio de ilegalidad ha tenido lugar desde la insurrección. Hubo, es verdad, episodios esporádicos que se suspendieron completamente algunos después del establecimiento del nuevo régimen".
>
> Finalmente durante una revolución hay otro peligro representado por el optimismo. ¡Pobre del Jefe que es indulgente con los demás, o, lo que lo peor, indulgente con sí mismo! Debemos dejar a un lado los laureles cuando existe el peligro de dormirse sobre ellos. El jefe de una revolución debe marchar a la cabeza de su ejército. Debe ser, como se ha dicho en otra ocasión, el capitán que precede a sus soldados. En caso contrario a su vez será él el que siga a otro capitán y perderá así toda posibilidad de controlar las fuerzas. Si yo

[431] Ídem.
[432] Ídem.
[433] Ídem.

> estoy en la vanguardia tengo a la mano a mis partidarios. Puedo hacerlos detener o hacerlo avanzar[434].

En ese sentido:

> Dos hombres que produjeron revoluciones adoptaron este sistema desde el principio hasta la victoria final y hasta su muerte. Me refiero a Olivar Cromwell y a Jorge Washington[435].
>
> Se ha dicho que las revoluciones se tragan a sus hombres. En parte es verdad, aunque este veredicto es casi siempre aplicable a la Revolución Francesa y a las facciones que dirigieron la matanza recíproca de los girondinos, jacobinos y convencionales.
>
> Pero si una revolución, tal como la revolución fascista, tiene éxito en evitar las facciones y mantener una disciplina de hierro, ya sea dentro de carácter unitario, totalitario o colectivo, y está sujeta a la observancia rígida de la obediencia, a las jerarquías ordenadas por el jefe de la revolución, el uso de los hombres es infinitamente menor[436].
>
> "Cuando doy una mirada hacia el pasado, el 1922, tengo el placer de ver a mis fieles ayudantes todavía rodeándome. Algunos han caído y otros se han eclipsado; pero la gran mayoría está todavía a mis órdenes y al servicio del Estado"[437].
>
> Las vacancias inevitables son llenadas con nuevas generaciones, las cuales sin conocimiento de los métodos políticos anteriores, empiezan inmediatamente su carrera fascista. He dicho que todas las revoluciones hay un carácter universal; pero también es cierto que cada pueblo hace su propia revolución, según su temperamento, sus necesidades y su historia[438].

El 11 de mayo de 1930 el Duce protagoniza una arenga frente al mar en Liorna, con la presencia de unas 100 mil personas. En la Plaza Carlos Alberto, rodeado de una muchedumbre delirante, dijo entre otras cosas:

> El pueblo italiano, al cabo de ocho años de régimen fascista, no desea un clemente bienestar; exige prestigio y sitio en el mundo. Quiero deciros (…) no solamente a vosotros, sino al pueblo italiano o incluso a los pueblos de más allá de la frontera, que no buscamos aventuras precipitadas; pero que si alguien pretendiera atentar contra nuestra independencia, contra nuestro porvenir, ese no sabe aún hasta qué grado de temperatura elevaría todo el pueblo italiano" (Aclamaciones frenéticas). Si alguien quisiera amenazar el desarrollo de la revolución de los "camisas negras", entonces el pueblo entero,

[434] Ídem.
[435] Ídem.
[436] Ídem.
[437] Ídem.
[438] Benito Mussolini, "Las batallas de fascismo", *El Nuevo Diario*, 17 de enero de 1934, pp.1 y 8

> ancianos y niños, aldeanos, obreros, armados e inermes, formarían una sola masa humana y, mejor un bólido que podría ser lanzado contra cualquiera y en todas partes[439].

Ese discurso fue aclamado con un gran entusiasmo popular, y aunque el Duce se retiró para almorzar con el duque de Ancona y las autoridades locales, debió salir varias veces al balcón para apaciguar a la muchedumbre delirante que lo aclamaba[440].

Ese mismo mes, se registra el discurso del Duce en Florencia, desde un balcón del Palazzo Veccio de la Plaza la Señoría, también ante una multitud, según registran los informes de prensa. En esta ocasión el mandatario italiano habló de la política interna y de las actividades de los antifascistas en el extranjero. El diario católico español *El Debate* se apresta a publicar fragmentos de ese discurso[441].

Lo mismo ocurre, pocos días después en Milán, donde según la prensa es recibido por una multitud, con motivo de una ceremonia donde los mutilados e inválidos italiano le han otorgado "un magnifico y artístico bastón de mando". El Duce respondió así: "Mis discursos de Livorno y Florencia han tenido como consecuencia hacer chillar a todos los gansos que se ha puesto a defender los capitolios de diferentes países de Europa". Recalca mientras sus palabras son recibidas con grandes ovaciones: "Nunca se vio más definitivo espectáculo de hipocresía humana". Entonces afirma: "Solo en Italia hay cañones, puesto fuera de ella sólo existen bastones para ir de paseo"[442].

En otras palabras, reafirma la condición guerrera del régimen fascista, cuando dice: "Solo en Italia hay cuarteles, mientras que en los demás naciones solo tienen navíos de pesca y de recreo". Antes de ser opacado por una fuerte ovación, subrayó: "Camaradas mutilados: me habéis ofrecido este bastón que habéis llamado de mando. Pero para mí, este bastón es el símbolo de mi obediencia al espíritu de la victoria y a la voluntad de la patria"[443]. Al parecer estos discursos del Duce ha generado mucha polémica pues unos días

---

439 "Una arenga del Duce frente al mar", *El Debate*, 13 de mayo de 1930, p.1
440 Ídem.
441 "Un discurso inflado de Mussolini", *El Debate*, 18 de mayo de 1930, p.1.
442 Ídem.
443 "Otra arenga del Duce", *El Debate*, 23 de mayo de 1930, p.8.

después tiene que ofrecer una explicación en la Plaza de Domus de Milán, ante una multitud de 300 mil personas, donde argumenta que el propósito de los mismos era evitar que el pueblo italiano se durmieran en los laureles[444].

Con motivo de la instalación de la primera Asamblea Nacional de Corporaciones Mussolini pronunció un discurso donde se propuso examinar los problemas financieros y económicos, así como lo asuntos de trabajo pendientes por su gobierno. En cuanto a la situación económica, que atraviesa por un período crítico, manifestó estas palabras que fueron dadas a conocer al mundo desde Roma por la United Press: "Si no se presentan acontecimientos imprevistos tales como la guerra — y toda Italia hará lo más que pueda para evitar la guerra— entonces habremos salido del caos y podremos marchar hacia el porvenir a plena luz"[445].

Durante 1933 la mirada del mundo católico, y también *La Religión*, se centró en Alemania. Durante ese tiempo el interés por el pensamiento del Duce fue desplazado por la inevitable expectativa e interés producido por el Führer y Alemania. La posibilidad de contraponer el nazismo a las amenazas socialista y comunista —como había pasado con el fascismo— y el derrumbe tanto del Partido del Centro como de las organizaciones católicas en Alemania, llevó al Vaticano a un acercamiento a Hitler y luego a la firma de un acuerdo el 20 de julio de 1933. En Venezuela estos acercamientos previos al acuerdo se vieron reflejados en la manera como el citado diario comenzó a presentar la información referente a Alemania. Ya a finales de 1932 comienzan a publicarse artículos, editoriales, entrevistas y reportajes elogiosos del nazismo[446].

---

[444] "Mussolini explica sus últimos discursos", *El Debate*, 25 de mayo de 1930, p.1.

[445] "Preposiciones de Mussolini. Examinará los problemas financieros", *El Nuevo Diario*, 2 de octubre de 1930, p.4.

[446] En ese sentido el 6 de septiembre de 1932 se publica un artículo de M.V. Wussow sobre la importancia de la industria alemana del papel como "factor económico" y como elemento activo en el mecanismo de las relaciones internacionales de comercio. El 23 del mismo mes se copia una biografía de Adolfo Hitler, escrita por Greenfeld, que al prologarse, expresa que: "Hitler comparte la popularidad con Benito Mussolini". Días más tarde (28 de septiembre) alberga en sus páginas un nuevo artículo de Greenfeld, titulado "Hitler, el hombre popular y el candidato", en el cual se presenta al líder nazi como un personaje olvidado mientras estaba en la cárcel pero a quien el éxito y popularidad ha premiado desde su puesta en libertad. Por tal razón, se le considera como "un orador potentísimo y demagogo peligroso. Otro articulista que se dedicó en 1932 al análisis de la situación de ese año en Alemania fue A. Fernández, quien desde Caracas habló del "Panorama alemán".

Al año siguiente, luego de la euforia por la llegada de Hitler al poder, se prosigue con la publicación del pensamiento del Duce. De esa manera, el 29 de mayo, aparece un nuevo artículo de Mussolini, titulado “Nada en el mundo es imposible” y en el mismo se analiza las características de la “juventud hoy”, tema de gran importancia tanto para los católicos como para los fascistas porque a través de la formación de la juventud en sus respectivas doctrinas estaban garantizando la continuación de sus hegemonías. El citado documento al respecto dice:

> ... la juventud de hoy es muy diferente de la de ayer, porque aquella rechaza rotundamente los principios de la de 1789. Los nuevos regímenes nacidos en Europa representan fielmente lo que es la nueva juventud, mucho menos romántica, aunque incomparablemente más heroica... Es dueña de la aventura extraordinaria de haber vivido un período del siglo XIX que agoniza y el mundo del siglo XX, que nace entre la bandada de revoluciones, guerra y sangre. Entre esos dos períodos históricos, toda la vida se mueve con un ritmo acelerado, el ritmo de la juventud.
> En Italia, país que en el curso de diez años ha presenciado una gran guerra y una gran revolución, las nuevas generaciones han eliminado a la vieja clase política: el ‘escuadrismo’ que era la organización de la insurrección fascista, se apoderó de la juventud...
> Esto es lo que ocurre ahora. La clase política y burocrática, son en Italia muchísimo más jóvenes que en el resto de los países. Con qué resultado?... la juventud puede a veces carecer de experiencia, pero en compensación(...) es dueña de otras cualidades, que son patriotismo suyo exclusivo: entusiasmo, devoción, valor, capacidad de trabajo.(...)
> Siguiendo el movimiento de las juventudes italianas, que fue el primero, el movimiento alemán tardó quince años en cristalizar, pero al fin ha triunfado.
> Conseguido su dorado ideal, ahora rige los destinos de Alemania con el emotivo fervor idealista que caracteriza aquellos primeros iniciadores del movimiento.(...)
> El movimiento fascista tiene entre los diversos movimientos juveniles una primacía histórica absoluta en el período de la postguerra, y la fuerza de su programa se apoya principalmente en las posibilidades dinámicas de que ha hecho y sigue haciendo gala, por ejemplo de nuestras mismas juventudes y de las del resto del mundo.(...)
> Hoy día, las nuevas generaciones del mundo luchan por la conquista de sus puestos, especialmente de los puestos de mando. El movimiento de las juventudes en Europa. En la India, en China, en el Japón y en ambas Américas, demuestra que vivimos una época en que la juventud está a punto de despertar en los sitios donde no ha despertado ya - para hacer uso de su fuerza, dando nuevos bríos a la vida de las naciones.

> ... El resultado de la lucha no puede ser dudoso: las ideas de los jóvenes, es decir, las ideas del fascismo, sellarán los anales de este siglo.[447].

En la mañana del 6 de de octubre de 1934 con la presencia de más de 200 mil personas se congregadas en la Plaza San Marcos de Venezia, pronunció un discurso sobre la depresión. Luego de ser aclamado al momento de su llegada, dijo que la depresión era un paso de una civilización a otra y que la misma otorgará la disciplina necesaria para el sistema productivo. También se refirió a la política exterior y concretamente con los vecinos de Italia. Sobre quienes dijo "que con los vecinos más contiguos no queda más que dos cursos de acción: la amistad o la hostilidad"[448].

Finalizando el año 1934 se conoció el discurso pronunciado por Mussolini con motivo de inauguración de la nueva provincia de Littoria. Mientras numerosos aviones surcaban el cielo sobre la plaza del 23 de marzo que se encontraba colmada de vecinos, el Duce dijo entonces: "La nación debe ser lo más fuerte posible (…) bajo el punto de vista militar, pues si bien es cierto que el arado deja la huella más honda, no es menos cierto que la espada defiende el arado". La conexión entre ambas es innegable: "El arado y la espada están hechos de acero templado y afilado, y ambos despiertan las misma fe en nuestros corazones". Por eso: "Ahora comprenderéis, agrego, porqué ese cañón (aludiendo a las salvas de artillería que interrumpían el discurso a intervalos regulares) deja oír su voz al unísono con la mía". Finalizó: "La lucha (…) es más importante para nosotros los fascistas, que la victoria misma, porque cuando se lucha con toda el alma y todo el deseo de vencer, el triunfo nunca puede fracasar"[449].

En el marco del duodécimo aniversario del fascismo hay tres problemas que constituyen las preocupaciones de Mussolini y así se hace saber en la prensa romana desde diciembre de 1933. Esos problemas son: el número de

---

[447] Benito Mussolini, "Nada en el mundo es imposible", *La Religión*, 29 de mayo de1934, pp. 1 y 4

[448] "Discurso de Mussolini en la Plaza San Marcos" *El Nuevo Diario*, 7 de octubre de 1934, p. 4.

[449] "Italia y el poderío", *El Nuevo Diario*, 19 de diciembre de 1934, p.4.

categorías que deben crearse en cada corporación, la constitución de las corporaciones y la finalidad que se le dará a estas últimas[450].

En 1935 *El Nuevo Diario* publicó cuatro discursos de Benito Mussolini sobre el Estado Corporativo[451], gracias a la colaboración brindada por el señor Bruno Gemelli, Ministro de Italia. El periódico venezolano argumentaba que: Esta publicación tiende a ilustrar a los italianos residentes en nuestro país sobre la transformación que ha venido realizando en Italia la política fascista del Premier Mussolini"[452]. En los citados discursos, el líder italiano se dirigió a los obreros y camisas negras de Milán, y habló de la ley Corporaciones con los senadores italianos.

A su vez, *La Religión*, el 12 y 13 de octubre de 1935 publicó "Un documento de actualidad. Texto integro del discurso pronunciado por el Duce Mussolini el 2 de octubre de mil novecientos treinta y cinco en ocasión de la gran movilización fascista". Con este título *La Religión* presentó las palabras del Duce expresadas con motivo de la movilización de tropas italianas a Etiopía, las cuales eran estas:

> Camisas negras de la Revolución, hombres y mujeres de toda Italia, italianos en el mundo, más allá de los montes, más allá de los mares, escuchad! Está por llegar una hora solemne en la historia patria. Veinte millones de italianos, en este momento están congregados en las plazas de toda Italia.
> Esta es la más gigantesca demostración que recuerde el género humano... Esta manifestación quiere significar que la identidad entre Italia y el fascismo es perfecta, absoluta, inalterable.(...)
> Desde hace muchos meses, la rueda del destino, bajo el empuje de nuestra serena determinación marcha hacia la meta. En estas últimas horas el ritmo se ha hecho más veloz, ya es irresistible. No es solamente un ejército que marcha hacia sus objetivos sino cuarenta millones de italianos que marchan juntos, pues están atentando contra ellos con las más negras injusticias: no quieren quitar el derecho de nuestro puesto al sol.
> ... Durante trece años, mientras siempre más rigurosas se hacían las garras entre las cuales se quería sofocar nuestra irrompible vitalidad, hemos llevado la más serena

[450] Mariano Marfil, "Mussolini y el régimen corporativo", *El Nuevo Diario*, 8 de enero de 1934, p.1.
[451] "Cuatro discursos de Benito Mussolini sobre el Estado Corporativo", *El Nuevo Diario*, 28 de febrero de 1935, pp. y p. 8.
[452] "Cuatro discursos de Benito Mussolini sobre el Estado Corporativo", *El Nuevo Diario*, 2 de marzo de 1935, p.1.

> paciencia. Con Etiopía hemos llevado paciencia por cuarenta años, ahora basta!
> En la Liga de las Naciones, en lugar de reconocer los justos derechos de Italia, se osa hablar de sanciones. Hasta prueba contraria yo me resisto en creer que el auténtico pueblo de Francia pueda asociarse a estas medias en contra de Italia;(...) y me resisto en creer que el auténtico pueblo de gran Bretaña quiere verter su sangre y tumbar a Europa en un trágico abismo sólo para defender a un país bárbaro, indigno de sentar entre los pueblos civilizados.(...)
> A sanciones de índole económicas contestamos con nuestra sobriedad y con el espíritu de sacrificio. A medidas de orden militar contestamos con medias de orden militar; a la guerra con la guerra.
> ... Pero digámoslo una vez más, de la manera más categórica, como compromiso sagrado que yo tomo en este momento frente a todos los italianos que me están escuchando; haremos todo lo posible para evitar que el conflicto colonial tome el aspecto o sea la portada de un conflicto europeo.(...)
> Nunca como en esta época el pueblo italiano ha revelado la fuerza de su espíritu, la potencia de su carácter. Es precisamente contra este pueblo, cual humanidad le debe las mayores de las conquistas; es contra este pueblo de héroes, de santos, de poetas, de artistas, de colonizadores, de navegantes, de transmigradores, que se quiere aplicar las sanciones. Italia, Italia totalitaria, Italia Fascista, Italia de Victorio Veneto y de la Revolución, de pie! Haz que el grito de tu firme e indomable decisión llene el cielo y llegue a nuestros soldados del África Oriental, que sea consuelo a los que se preparan a combatir, que sea de llamamiento a los amigos. Es la palabra de Italia que va más allá de los montes, más allá de los mares, el grito de Italia de hoy es el grito de la justicia, es el grito de la victoria![453].

La guerra de Etiopía y, en especial, los últimos triunfos de Italia en la misma fueron el primer punto tocado por Mussolini en el siguiente discurso publicado en *La Religión*. El citado discurso fue pronunciado en Roma el día 3 de marzo de 1935 y apareció en el diario católico de Venezuela al día siguiente. En el mismo, el líder fascista, además, habló de la Ley de Neutralidad aprobada por los Estados Unidos, de la conferencia a celebrase pronto en Roma con la participación de Hungría, Austria e Italia; y de la actitud respecto a la Conferencia Naval de Londres[454].

Con motivo del décimo aniversario del fascismo apareció un artículo anónimo en *El Nuevo Diario* de Caracas, bajo el título “Política mundial. Un discurso de

[453] “Un documento de actualidad. Texto integro del discurso pronunciado por el Duce Mussolini el 2 de octubre de mil novecientos treinta y cinco en ocasión de la gran movilización fascista”, *La Religión*, 12 y 13 de octubre de 1935, pp. 1 y 7.
[454] “Mussolini habla en Roma para que lo oigan en todo el mundo”, *La Religión*, 4 de marzo 1936, p. 1.

Mussolini. En el año X de la era Fascista". En el mismo el escritor comenta que en el año pasado Mussolini fue muy parco con sus discursos políticos, ya que habló rarísimas veces en público y siempre con moderación. Lo cual contrasta con el maximalismo verbal del año anterior. Recuerda que están aún en la memoria los famosos discursos sobre la política internacional y "sobre todo el sensacional y violentísimo discurso de Florencia", sucedido hace un año que coincidió con el asalto contra todos los consulados franceses en Italia. Opina el artículo que:

> En aquel momento Mussolini pasaba por ser el campeón de la campaña antidesarmista y el más decidido partidario de la revisión de los Tratados. Las imprecaciones, las inventivas que el duce lanzó entonces contra la política democrática; los sarcasmos que dedicó a los inmorales principios de la Revolución francesa, hicieron en el mundo una impresión considerable. Frente a lo que llamó la 'hipocresía demoliberal', el primer ministro de Italia postuló una vez más la estatolatría fascista y la eficacia del autoritarismo sistemático[455].

En ocasión del décimo aniversario de la Marcha sobre Roma, el Duce ha estado dos días completos en Nápoles, donde ha pronunciado un discurso desde el balcón del Plebiscito. Con el resultado que "una inmensa multitud ovacionó delirantemente a Mussolini". Incluso, observadores objetivos, como el caso del corresponsal de *Le Temps* en Roma, "ha comprobado la proximidad del pueblo a su condotiero máximo. Espectáculo semejante no puede tener una significación —escribe—. Demuestra, entre otras cosas, que las profundas dificultades económicas en que está sumida la península no han alejado del régimen las anchas corrientes de población italiana". Mussolini ha sido objeto de frenéticas y delirantes ovaciones"; algunas de ellas se escuchan al tiempo que se podía observar un gran cartel que decía en grandes letras negras: 'La Dalmacia, o la muerte'. Concluye el artículo que: "en Nápoles coinciden en afirmar que la conmemoración fascista se ha caracterizado por haber conservado el tono rojonegro que el régimen de la península ha comunicado a sus actos espectaculares"[456].

---

[455] "Política mundial. Un discurso de Mussolini. En el año X de la era Fascista", *El Nuevo Diario*, 8 de enero de 1932, p.5.
[456] Ídem.

Sin embargo, destaca que ese discurso ha sido de gran moderación y que importa resaltar es "la afirmación del Duce de la necesidad de abrir más ampliamente las puertas del partido a todos los italianos y de facilitar su entrada en los cuadros de la clase política dominante". En los actuales momentos: "El fascismo no solo es una clase política sino que ha echado raíces en Italia". Para ello recurre a unas palabras de un observador inglés quien hace poco ha dicho: "El fascismo se confunde en Italia con el mismo país; si uno viaja, en efecto, por la península, tiene la sensación de que Mussolini es un hombre mítico; es decir, un ser que hubiera podido morir hace ya unos años. Lo que está vivo en Italia más que Mussolini es mussolinismo"[457].

Otro hecho es destacable que resalta el documento con motivo del décimo aniversario del fascismo, es por primera vez desde la unidad italiana, el país ha tenido una balanza comercial favorable. Lo que es el resultado de "un esfuerzo titánico de racionalización de la economía italiana", que "ha dado a los ciudadanos de la península una idea de la eficiencia del régimen imperante"[458].

Por otra parte, comenta el citado documento, la prensa fascista de esos días está haciendo un balance del año anterior y se destaca por cuenta de los ministerios que se han realizado 2.038 obras de Estado con una inversión de total superior a 2.000 millones de liras. Casi la mitad ha sido destinada a la reconstrucción de la baja Italia. Igualmente, la prensa fascista resalta la importancia del viaje de Dino Grandi[459] a Berlín, lo que demuestra que "las corrientes germanófilas en Italia son cada día más visibles y estables" y se glosa "copiosamente el tema de la necesidad de que las dos grandes naciones proletarias de Europa formen un frente único para luchar contra el 'statu quo' de los Tratados impuestos por las naciones privilegiadas. En realidad lo que intentaba Grandi mientras ejerció la titularidad del ministerio de Asuntos Exteriores (1929-1932) era fascistizar la diplomacia italiana junto a su política

[457] Ídem.
[458] Ídem.
[459] Abogado fascista moderado proveniente de Bolonia, quien a finales de de 1920 funda un periódico que llevó por título *L'Assalto* y en cuyo primer editorial se lee: "Para la grandeza y para el bien del todo el país, los fascistas hacen hoy su declaración de guerra: guerra sin armisticio, guerra sin cuartel". Tomado de Néstor Luján y Luis Bettonica, *Ob.cit*., p.65.

del “peso determinante” que debía jugar Italia como miembro activo de la Sociedad de Naciones.

En noviembre de 1933 *El Nuevo Diario* publica un especial de Editors Press, titulado “Cartas de Italia. Mussolini establece el Estado Corporativo”[460]. Se reseña que el establecimiento del Estado Corporativo se inició con la abolición de la Cámara de Diputados, cuyas funciones ejercerá a partir de ahora el Consejo Nacional de Corporaciones[461]. También se ha conocido que Mussolini en sus discursos y manifiestos ha dicho que ahora el fascismo “es la palabra de orden y esperanza del mundo”, pues “ha salido del plano nacional para entrar en el mundial”[462].

Por su parte, el 3 de noviembre de ese año 1936 *La Religión* recoge otro discurso del Duce, pronunciado en Milán, sobre el cual, en una breve nota, dice no haber podido publicar en la edición anterior por el exceso del original. A esa aclaratoria le agregan que... “el interesantísimo discurso del Señor Mussolini” lo dan a conocer a sus lectores por considerarlo de “gran importancia”[463]. Desde entonces, casi todos los discursos de Mussolini presentados en el referido diario, llevaran el calificativo de “Sensacional”[464].

Esta vez las palabras del jefe fascista estaban destinadas a exponer sus puntos de vista sobre las relaciones de Italia con todos los pueblos de Europa. Sus referencias son al desarme, cuya política considera absurda y ridícula; la seguridad colectiva la considera como una ilusión más porque ningún país fuerte accede a encomendar a otro su propia seguridad; y sobre la Sociedad de las Naciones opina que es necesaria su renovación pero como ésta es imposible, “Italia considera que ese organismo caduco (...) puede morir sin

---

[460] “Cartas de Italia. Mussolini establece el Estado Corporativo”, *El Nuevo Diario*, 27 de noviembre de 1933, p.1.

[461] “En Italia las ‘Corporaciones’, como es sabido, son altos grupos que representan los sindicatos fascistas básicos de patronos y obreros. Todo italiano, aunque no esté afiliado a gremio alguno, tiene que contribuir a sostener un sindicato que a su vez representa y lo protege. Las huelgas y paros está prohibidos por la ley. Para ajustar las diferencias y decidir las medidas de progreso, los representantes de los sindicatos y empleados, organizados en federaciones locales y nacionales, conferencian con los representantes del Estado en las ‘corporaciones’, representadas a su vez por el Consejo Nacional de Corporaciones”. “Cartas de Italia. Mussolini establece el Estado Corporativo”, *El Nuevo Diario*, 27 de noviembre de 1933, p.8

[462] Ídem.

[463] “Sensacional discurso de Mussolini en Milán”, *La Religión*, 2 de noviembre de1936, p. 1.

[464] Ídem.

pena ni gloria". Finalmente analiza las relaciones de Italia con Francia, Alemania, Inglaterra y los países vecinos[465].

Durante 1937 se da a conocer un nuevo artículo del Duce y tres discursos pronunciados ese año. El artículo fue tomado de la revista madrileña *Blanco y negro*, publicándose en las páginas de *La Religión* el 5 de marzo con el título: "Hechos significativos. La Iglesia y el Estado". En el mismo Mussolini expresó lo siguiente:

> 'Era la historia de la civilización occidental en distintas épocas, desde el Romano Imperio hasta la Era Moderna, desde Diocesano hasta Bismark que en todas las luchas sostenidas por el Estado contra la Religión, aquel salió siempre mal parado. La lucha contra lo que no logramos alcanzar, es la lucha contra el espíritu en su forma más íntima y profunda; harto probado está que las armas del Estado aun las más mortíferas a nada han podido en sus combates sucesivos contra la Iglesia, que siempre resultó victoriosa'[466].

Estas expresiones de Mussolini, la traen a colación en momentos en que las relaciones entre el Vaticano y el fascismo en Italia tendían a empeorar por el acercamiento que el Duce ha tenido con Hitler.

El primer discurso de 1937 lo pronunció el jefe fascista el 23 de marzo, desde los balcones del Palacio de Venecia, mientras se producía un desfile de 250.000 camisas negras en su honor, en el aniversario de la fundación del Fascio. En esta ocasión se quejó con amargura de la campaña que han desatado los diarios anti-italianos con motivo de su viaje a Libia, calificándolas de absurdas patrañas y calumnia perversas lo dicho con respecto a su anticipación de unas horas en llegar a Roma[467]. El segundo discurso, aparecido el 22 y 23 de agosto, es titulado "Sensacional y valiente discurso de Mussolini". El diario en cuestión antes de reproducir el citado documento acota:

> 'La Religión' en un alarde de buena información ofrece hoy a sus lectores el texto íntegro y taquigráfico del sensacional discurso de Mussolini, según versión española trasmitida por la Oficina de Información y Prensa de Salamanca (España)[468].

---

[465] Ídem.
[466] "Hechos significativos. La Iglesia y el Estado", *La Religión*, 5 de marzo de 1937, pp.1 y 2.
[467] "Un discurso de Mussolini", *La Religión*, 24 de marzo de1937, pp. 1 y 2.
[468] "Sensacional y valiente discurso de Mussolini", *La Religión*, 22 y 23 de agosto de 1937, pp. 1 y 2.

Sobre este discurso del Duce se dice, desde un cable de Palermo (Italia) del día 20, también publicado en el periódico católico caraqueño, que ha tenido medio millón de oyentes, fue traducido a dieciocho idiomas y difundido por doce estaciones de radio extranjeras y todas las italianas. Mussolini expresó en esta ocasión entre otras cosas: 'Me dirijo a todo los antifascistas del mundo entero para que vean que Sicilia es fascista y está tan íntimamente unida a Italia que ambas constituyen una sola unidad partidista'[469].

El 29 de octubre de 1937 aparece el discurso pronunciado un día antes en el Foro Mussolini en Roma. Esta vez lo relevante de las palabras del gobernante italiano es una declaración en la que se expresa que el decimosexto año de la Era Fascista tendría como lema la paz, pero para cuya realización era necesaria la previa desaparición del comunismo en toda Europa y sobre todo su abatimiento en España[470]. También destaca la necesidad de revisar algunos tratados y lograr que Alemania ocupe en el mundo el lugar que le corresponde por su tradición de cultura, su laboriosidad y sus grandes virtudes cívicas. Además, es preciso —prosigue el Duce— que se deje en paz a Italia con su imperio, la cual tiene los mismos derechos que cualquiera otra potencia europea[471].

El último discurso de Mussolini aparecido en *La Religión*, fue pronunciado en Roma y se encuentra en la edición del día 31 de marzo de 1938. En esta ocasión expresó que la mejor defensa del imperio es la ofensiva; elogió a las fuerzas armadas italianas. Sobre la construcción de armamento dijo que las fábricas italianas trabajan día y noche; dijo también que Italia desea la paz, sobre todo la paz de Italia y finalmente se refirió a la Liga de las naciones y a los soldados italianos[472].

Ya desde 1936, con la creación del Eje Roma-Berlín, el régimen comienza a manifestar sus fisuras que poco más tarde se reflejaran en un claro deterioro de su popularidad. La guerra de Etiopía, la aprobación de las leyes raciales en 1938 y los resultados de la entrada en la Segunda Guerra Mundial en 1940 de la mano de la Alemania nazi, obraron en el desencanto definitivo de los

[469] La publicación de éste discurso del Duce es una manera de reforzar la condena a la "República Española" por parte de nuestro clero, conformados por clérigos españoles conservadores.
[470] "Sensacional y valiente discurso de Mussolini", *La Religión*, 29 de octubre 1937, p.1.
[471] Ídem.
[472] "El sensacional discurso de Mussolini", *La Religión*, 31 de marzo 1938, p.1.

italianos por el régimen, aunque la autoridad del Duce se mantuvo al margen de las críticas hasta un poco después. Pero las derrotas del ejército italiano, la escasez y huelgas en el interior del país dieron al traste con el mito de Mussolini y tras el desembarque de los aliados en Sicilia (10 de julio de 1943) había perdido sentido.

.

Como aseveró Emilio Gentile la conexión entre los mitos del fascismo y el partido fascista son elementos inseparables. De esta forma, ya bien avanzado el régimen, en 1938, dice el historiador italiano: "La fórmula más completa que definía el carácter político mítico de la figura del Duce constaba con el catecismo fascista de 1939: 'El Duce Benito Mussolini, es el creador del Fascismo, el renovador de la sociedad civil, el Jefe del pueblo italiano, el fundador del Imperio"[473]. Más tarde, en 1940 se reactiva la Escuela Mística Fascista formada en 1930 con el objeto de impulsar el mito del Duce. En esta ocasión realizó cursos para maestros de primaria que deseaban 'vivificar su fe en los valores espirituales y en los principios de la Revolución derivando del mito mussoliniano las directivas de acción pedagógicas'[474]. Sin embargo, a nivel popular el llamado "partido mussolinista" se impondrá a las fórmulas del partido, como se demostró en los años finales del fascismo[475] e incluso "fue utilizado por la gente común para criticar al régimen y su jerarquía"[476].

[473] E. Gentile, *La vía italiana al totalitarismo*, p. 192.
[474] Ídem.
[475] E. Gentile, *Fascismo: historia e interpretación*, pp. 145 y 146
[476] Ibídem, p. 146.

VD. Apologistas del Duce

Mussolini es el centurión de la civilización

Enrique Celis Briceño

Según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, cuando se habla de apología nos referimos a un discurso de palabra o por escrito, en defensa o alabanza de alguien o algo. Nos parece que no hay mejor definición para quienes desde la prensa mundial hicieron lo propio por el fascismo, la Italia fascista y sobre todo por El Duce. Ese trabajo diario en la prensa viene a completar lo que han hecho los biógrafos oficiales Betramelli, Sarfatti o el hermano de Mussolini, Arnaldo, quien escribió una biografía para los ingleses, revisada por el mismo mandatario italiano. En el caso que nos ocupa, Iberoamérica, y en especial la prensa de Venezuela y España, los caminos se cruzan. Muchos escritores son reproducidos en esos países casi simultáneamente.

De acuerdo a lo antes dicho y descrito en los capítulos precedentes podrían recibir el apelativo de apologista un grupo importante de los colaboradores, tanto de *El Debate*, *La Religión, El Nuevo Diario* y otros diarios hispanos. En el caso del diario español, Manuel Graña es uno de los más prolíferos en este tipo de escritos. En noviembre de 1923, a los pocos días de estar en Roma como enviado especial de *El Debate*, tal vez influenciado por la prensa y la situación romana de entonces, considera que la actual política italiana espera algo de la prensa española, justo en un momento que se presenta "grave en las relaciones de las potencias mediterráneas"[477].

Los primeros escritos de Graña van desde manifestar su profunda admiración por las milicias fascistas o observar la crisis espiritual o moral del fascismo[478]; hasta reiterar la genialidad del Duce, destacar el patriotismo generado por el fascismo como una inmolación religiosa o resaltar la elevación del principio de autoridad a un dogma religioso ineludible y fecundo. Dichos escritos, además

[477] Manuel Graña, "España en Italia", *El Debate*, 7 de noviembre de1923, pp.1-2.
[478] Manuel Graña, "Los dos ejércitos de Italia", *El Debate*, 21 de diciembre de 1923, p. 3.

presentan la realidad fascista como asombrosa;[479] pone de relieve la falta de una orientación espiritual en política y en filosofía fascista para logar la obra nacional[480]. Desde ese año 1923, Graña inició ese largo recorrido por la historia de ese encuentro entre los católicos y el fascismo, con visos de apología, y cuya escritura nos permite dibujar un retrato positivo del régimen italiano, como podrá observar en los capítulos siguientes.

Manejar el servicio especial de *El Debate* en Roma durante el fascismo no es tarea fácil. ¿Cómo no dejarse llevar por la euforia de la prensa fascista? ¿Cómo no contagiarse del entusiasmo de los italianos y en especial de los sectores católicos que venían con beneplácito las medidas que adoptaba el régimen a favor de la Italia católica? ¿Cómo no sucumbir al bombardeo de información de la propaganda fascista? Ese es el dilema que le tocó vivir a Ettore O. Daffina. Desde el principio dio cuenta de la realidad italiana, como en 1923 cuando informó que Mussolini no propuso ningún bloque contra Inglaterra[481] o cuando la Cámara Italiana aprobó el modus vivendi con España[482]. Pero en ese contexto se le escapan loas sobre el régimen italiano, llegando, en cierto momento, hablar de un renacimiento de Italia durante la era fascista, lo que ha sido posible gracias a la energía emanada por Mussolini. De esta forma, observa con simpatía la implementación de las corporaciones, el alza de la divisa italiana, la política económica destinada al incremento de los recursos agrícolas, la reforma jurídica, la firma de tratados de amistad con diversos países y el restablecimiento del "prestigio de la religión"[483] Además, destacará una "gran corriente de simpatía" que existe entre España e Italia como las dos grandes penínsulas del Mediterráneo[484]. Otras firmas también coquetearan con la apología, como se verá de seguidas en los capítulos siguientes.

El carácter apologista de *La Religión* hacia el fascismo y la realidad italiana de entonces, también estuvo garantizado, en parte, por una serie de escritores de varias partes del mundo que tuvieron cabida en sus páginas. Algunos se les

[479] Manuel Graña, "El periodista dictador", *El Debate*, 13 de noviembre de 1923, p.1.
[480] Manuel Graña, "Orientaciones en el fascismo", *El Debate*, 19 de diciembre de 1923, p.3.
[481] O. Daffina, "Mussolini espera llegar a un acuerdo. No se propuso ningún bloque contra Inglaterra", *El Debate*, 17 de enero de 1923, p.1.
[482] O. Daffina, "La Cámara Italiana aprueba modus vivendi con España", 10 de febrero de 1923, p1.
[483] O. Daffina, "Cinco años de fascismo", *El Debate*, 29 de septiembre de1927, p. última.
[484] Manuel Graña, "La Roma fascista", *El Debate*, 13 de febrero de 1931, p. 8.

publicó una vez, otros esporádicamente, pero a otros de manera permanente. Dicha apología se centró en tres propósitos: primero, destacó las dotes de genialidad política de Mussolini, presentándolo como un hombre fuerte, de gran carácter, de una personalidad cautivadora que irradiaba mucha actividad, dinamismo y magnetismo, lo cual lo llevó a ser el director, árbitro y centro de la política europea. Segundo, se destacaron los progresos técnicos, agrícolas, industriales, artísticos y comerciales de Italia durante el fascismo. Y finalmente, se aplaudió la armonía entre la Iglesia y el Estado que por medio de los "acuerdos" llevó a que Italia volviera a Dios y que se convirtiera en la "vanguardia de la civilización católica".

No solamente con la publicación de dichas opiniones, el citado diario inclinó por varios años la balanza hacia el fascismo, sino que al presentarlas o prologarlas ya no dejaba dudas de su línea editorial. En ese sentido, se publican las declaraciones del Cardenal O' Connell, Arzobispo de Boston (Estados Unidos), quien, desde Italia, hizo pública su admiración por la obra de reconstrucción llevada cabo en ese país por Mussolini. El Cardenal dice que de su paso por Littoria, una región antes desierta y malsana, donde la muerte parecía estar siempre en acecho, se observa el "admirable trabajo" de Mussolini, que la ha convertido en una zona plena de florecimiento[485]. Por esta razón, "El pueblo italiano tiene motivos para estarle profundamente agradecido a Mussolini por esa obra admirable iniciada por él... [y] Yo que durante varios años, he visitado Italia cada dos años, puedo decir que la transformación es completa"[486]. O'Connell finaliza expresando que le habría gustado tener una entrevista personal con Mussolini para expresarle personalmente su sentir[487].

Otro personaje que visita Italia y da a conocer sus impresiones en favor del fascismo es el literato francés Gabriel Faure, quien fue recibido en 1935 por el propio Duce en su casa de Predappio, en Romaña. Sus impresiones sobre el lugar de nacimiento de Mussolini son publicadas en el *Nouvelliste,* de Lyon y luego por *La Religión* de Venezuela, con sus respectivos comentarios. Entre las cosas que destaca el diario católico venezolano está que Faure considera la

[485] "Tributo a Mussolini", *La Religión*, 15 de enero de 1934.
[486] Ídem.
[487] Ídem.

vida de Mussolini como "una maravillosa aventura"[488]. Este tipo de apología muy frecuente en la prensa fascista italiana, como parte del culto a la personalidad del líder, es una alabanza presente en algunos regímenes de fuerza y que en el caso concreto de Italia constituyó una de las herramientas del fascismo para ocultar ante los italianos la grave crisis por la que atravesaba ese país.

La Religión, al hablar de datos históricos, comenta "con marcada atención" el libro de Luis Beltrán Reyes, titulado *Mussolini*, publicado en Caracas por Tipografía Americana (1936)[489], en el cual este autor hace una nota biográfica y habla sobre la personalidad de Mussolini; realiza un breve estudio sobre el fascismo y concluye con algunas consideraciones sobre el desarrollo actual de la doctrina fascista[490].

Por su parte, el cura venezolano Rafael Lovera, desde Caracas, en su columna "Horizontes infinitos" habló de la exactitud del Duce. A propósito de las palabras de este último sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado, se admira, al observar: "Con qué precisión y acopio de datos históricos, acaba de señalar el Duce Mussolini la fuente de donde se deriva el genuino progreso y la verdadera civilización al tratar de la necesaria armonía de las relaciones entre Iglesia y el Estado"[491].

El colaborador más importante de *La Religión* sobre el fascismo fue un personaje que se autodenominó el "Conde de Sarto", quien escribía desde Madrid y su columna "Crónica Internacional" era de publicación fija en el citado

---

[488] "En el país natal de Mussolini", *La Religión*, 20 de julio de 1935, pp. 1 y 5.

[489] Esta obra fue editada en la capital venezolana por la Tipografía Americana y está dedicada a Francesco Nitti y a Guillermo Ferrero, según nos enteramos por el mismo autor, "prominentes políticos y proscriptos de su patria por el gobierno fascista". En la misma se lee, entre otras cosas, que: "Entre las grandes figuras políticas que más han causado inquietud al mundo actual, se encuentra la personalidad férrea y enérgica de Benito Mussolini. Hombre de grandes designios y cualidades raras, parece haberse marcado ya un rumbo definitivo". Prosigue: "Pertenece Benito Mussolini a esas clases de temperamentos altivos y apasionado, que por su altivez y apasionamiento le dan más bien un relieve de espíritu violento y grandes capacidades pocos comunes". Por lo tanto: "Diríase más bien que Benito Mussolini es el hombre por temperamento capaz para realizar las más grandes tentativas en el círculo de la política mundial". Sin embargo, según Reyes, su obra encuentra pocos adeptos en la esfera política internacional. Pero ello no impide se siga siendo un: "Hombre enérgico y de grandes designios, [que] se lanza a la aventura de las más altas conquista del espíritu humano. Nadie lo detiene ni le importa juicio poco halagador y despectivo de sus contrarios. Va a la cabeza de sus propios impulsos y como ciego se precipita a las formas desordenadas de su ideología política", *Ob. cit*. pp.15-22.

[490] "Nota bibliográfica. Mussolini", *La Religión*, 9 de octubre de 1936, p 1.

[491] Rafael Lovera, "Horizontes infinitos", *La Religión*, 3 de enero de 1935, p.1.

diario católico venezolano. Sus escritos tocaron, principalmente, la situación alemana[492], pero dedicó algunos al caso italiano. Con motivo de la asunción de Hitler al poder expresó: que "las entrevistas en Roma de los políticos europeos colocaron en primer plano a la sutilísima italiana, y han hecho del Duce el árbitro de los destinos de Europa"[493]. En otro de esos escritos, habló del cambio experimentado por el fascismo por el advenimiento de Hitler al poder en Alemania expresaba:

> se explica que el triunfo de Hitler haya satisfecho a las masas del fascismo."[Porque existen] "muchos puntos de contacto en las ideologías de hitlerianos y fascistas; ambos son exaltación del espíritu patrio, ambos tienen un enemigo común: el marxismo desorganizador y anárquico. El amor propio italiano ha tenido que sentirse halagado por el triunfo de la cruz svástica inspirada en el emblema fascista. El fascismo ha dejado de ser una forma italiana de gobierno para adquirir un valor universal"[494].

Además:

> Hay otras razones para que las masas fascistas celebren el triunfo Hitleriano. (...) Una de esas es que Italia cree en la hegemonía de Francia sobre Europa y acusa a Francia de oponerse a la legítima expansión de Italia... Una alianza de Francia con Alemania haría de esos pueblos los árbitros de Europa y acaso del mundo, e iría en perjuicio de las aspiraciones expansivas de Italia. Por eso el fascismo tiene que ver con agrado el triunfo de Hitler enemigo encarnizado de Francia que hace imposible ese acuerdo[495].

Sin embargo —continúa De Sarto— hay otros motivos, como la formación de una Alemania demasiado poderosa, que hacen que Italia vea con recelo la asunción de los hitleristas. Puesto que:

> Mussolini que es un estadista genial aun cuando no da importancia al mito ario, ya que como buen italiano tiene orgullo de su raza, debe saber que el hitlerismo tiene como axioma político, además de la libre expansión de Alemania por el Este, 'que todo lo que ha sido alemán tiene que volver a ser.[496]

---

[492] El 7 de enero de 1933, habló de los esfuerzos de Alemania por romper el cerco de los tratados de Versalles, cuyas cláusulas impuestas al país germano no podían ser eternas; el 16 del mismo mes dedicó sus líneas a la "política y los políticos alemanes", expresando que en los actuales momentos: las masas siguen a Hitler, el ejército a Schleicher"; habló del "Porvenir del Hitlerismo"; "Crónica internacional. Los esfuerzos de Alemania por romper el cerco de los tratados", *La Religión*, 7 de enero de 1933, p. 4; "Crónica internacional. Política y políticos alemanes", *La Religión*, 16 de enero de 1933, p. 1.

[493] Crónica Internacional. Mussolini arbitro de la política europea", *La Religión*, 2 de junio de 1933, p.2.

[494] Ídem.

[495] Ídem.

[496] Ídem.

Unos años más tarde, ocupándose ya de Italia, en un artículo sobre el Mediterráneo y la posibilidad de una guerra en la región, el llamado Conde de Sarto comentaba:

> Dueña Italia de Sicilia, Cerdeña, Chipre, Trípoli; con una aviación de primer orden, con una escuadra formidable que no tiene que defender más que mar puede afirmarse que su posición en el Mediterráneo oriental es por lo menos tan buena sino mejor que la de Francia[497].

Con respecto a la invasión italiana a Abisinia, el conde de Sarto alegaba que la indeterminación de los límites, junto a la condición trashumante de las tribus pastoriles fronterizas a las colonias italianas, justifican el conflicto constante con Italia. Por tal razón —dice de Sarto— la invasión se justifica ya que un país "superpoblado" como Italia necesita expandirse "y no puede hacerlo en los estériles arenales"[498].

Para el columnista, esa conquista es peligrosa, sobre todo sí está inspirada en un alto ideal moral, como el de la defensa de la patria. Pero es justa si fue concebida por Mussolini, quien:

> Para mí (...) es quizás el político más genial del siglo XX. De un pueblo anárquico y sin voluntad (...) ha hecho uno de los pueblos más disciplinado del mundo. [Y] ha conseguido dar a un país un ideal colectivo, encendiendo hasta el rojo el amor a la patria y el espíritu de sacrificio[499].

Sobre Italia, el Conde de Sarto dio su opinión desde su columna publicada entre el 1º de abril de 1932 y el 11 y 12 de abril de 1936, con el subtítulo, "Los prodigios del Fascismo en el campo" y "El peligro amarillo y su influencia mundial", respectivamente. En la primera, De Sarto queda fascinado por los prodigios que el fascismo ha hecho en el campo italiano. Ellos consisten en el éxito de ese régimen en lograr la desecación de los terrenos circundantes a Roma, que desde los antiguos romanos se había intentado hacer pero sin resultados positivos. Eso lo llevó a concluir que los regímenes de dictaduras se justifican por las mejoras que aportan a la comodidad[500]. Y en la última, analizó los motivos del fracaso de la Conferencia Naval de Londres (1936). De Sarto

---

[497] "Crónica internacional. España y el problema mediterráneo", *La Religión*, 15 de mayo de 1935, p.1.
[498] "Crónica internacional. Pretende Italia expansionarse por África", *La Religión*, 12 de abril de 1935, p. 1.
[499] Ídem.
[500] "Los prodigios del fascismo en el campo", *La Religión*, 1 de febrero de1932, pp. 1 y 4.

pensaba que la expansión japonesa estaba en marcha: Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Holanda, asociadas a Rusia podían detenerla

> 'pero a esta cruzada contra la raza amarilla se oponen (...) el conflicto italo-abisinio que podría degenerar, sino se termina, en una guerra europea y se oponen principalmente las aspiraciones expansionistas de Alemania Hitlerista hacia el Este[501].

Finalizó el columnista expresando que: "A empeorar la situación contribuye también el malhumor de Italia, que al verse contrariada en sus aspiraciones en Ginebra, está dispuesta a arrojarse a los brazos de Alemania a pesar del Anschluss, que los separa echando todavía más leña a la hoguera internacional"[502].

Las condiciones excepcionales de Mussolini no se pueden negar. En eso coinciden muchos escritores en distintas parte del mundo, ya que posee "toda la sutilidad propia del político italiano y toda la energía de un combatiente en luchas militares y civiles"[503]. Además: "Su perfil recuerda a los que se ven en las monedas romanas. Y cuando mantiene inmóviles sus facciones, logra dar una expresión de terrible energía"[504]. Los colores para las pinceladas mussolinianas discurrieron por varios años en las páginas del periódico católico venezolano. Sus huellas no se sentirán de inmediato.

Otro apologista leído en Venezuela, fue Enrique Celis Briceño, quien en la sección "Libros de actualidad" aparecida en *El Universal* de Caracas, nos habló del Hermafrodita dormido y Mussolini despierto, a propósito del libro del escritor colombiano Fernando González que se acababa de publicar en Madrid.

El comentario al libro es la excusa perfecta para destacar las cualidades de Mussolini, pues a diferencia del Hermafrodita, "Mussolini está despierto", es un "vivo mármol despierto de hoy y de mañana". Briceño reconoce que en otra ocasión ha hecho apología del Duce y aprovecha la publicación de la obra de González para comentar "las palabras donde el crítico colombiano no destiló su amarga comprensión"[505].

---

[501] Ídem.
[502] Ídem.
[503] Mariano Marfil, "Mussolini y el régimen corporativo", *El Nuevo Diario*, 8 de enero de 1934,p. 1.
[504] Teodoro Wolf, "Las ideas de Benito Mussolini", *El Nuevo Diario*, 19 de febrero de 1931,p.3.
[505] Enrique Celis Briceño, "El Hermafrodita dormido y Mussolini despierto", *El Universal*, 27 de febrero de 1934.

Celis Briceño argumenta que en el libro, “muchos párrafos cinegráficos que se escapan como un chorro espontáneo de simpatía”. Explica que esos elogios a Mussolini se habían producido antes de verlo en la pantalla y “Después, nos regocijamos, creyendo haber hecho algo justo. O indiferente, ante la soberbia del espectáculo. Es imposible que se repita la comunión, estética, de un hombre con todo su pueblo. Dicen que la historia se repite”[506].

Es en este momento que comienza las metáforas con personajes y elementos religiosos. En primer lugar, argumenta que: “En los discursos de Mussolini aletea, herida en el corazón, el águila sagrada de Savanarola. Y pasa por la muchedumbre, la fe en que nadie se dio a volar con más seguro y continuado vuelo en los espacios de lo grande, de lo bello. Pretero, lictor, curul. Mussolini es la última tabla de las XII tablas intangibles. La mano de Roma, que saluda al universo con el saludo latino. O el dedo de Julio César, volteado hacia abajo ante la historia universal. Mussolini es el centurión de la civilización”. Invita a no perder tiempo y esperar que “llegue la noche para expresarle nuestra inaudita distinción, nuestro insólito aprecio”. El es ahora el paladín de la civilización, pues fue: “Amamantado por la loba romulea, vaciado en el bronce de las columnas triunfales, labrado en el blanco mármol itálico, Benito Mussolini dicta la ley, corrige la costumbre, apacienta los sumisos, debelas los soberbios”[507].

La apología del columnista no tiene límites, prosigue: “El Duce es la cláusula nueva. El hierro de la vara quiritaria está fundido en sus ojos y es el dominus intangible en la ciudad moderna”. Un párrafo más adelante, su pluma deja nuevamente su impronta: “Mussolini es la divisa para la conquista de ignotas tierras, para algún gigante continente, para alguno de los vastos océanos. Un senado consulto lo consagraría, en nombre de todos los dioses! Y en antiguo papiro, al lado de algún clarísimo vir imperial de carne viva”. En este punto, destaca que González se alegra que Mussolini no tenga vicios como beber, fumar o jugar, o que no tenga amigos según Ludwig. Todo ello se debe por una parte, a que ha “encontrado todos los hombres demasiados fallos” y por otra, tampoco tiene tiempo, ya que trabaja todo el día. Por lo tanto es un hombre “aislado, solitario, espiritual”. Esto lo lleva a destacar su gran obra, el fascismo, que está hecho de corazón: “Corazón contra el no de los sociólogos, de los

[506] Ídem.
[507] Ídem.

antilíricos, del materialismo crudo. Contra las cifras y contra las adustas realidades: Benito Mussolini, eia!, eia! Alalá!"[508]

Rescata que González "se rinde una vez más, en una frase sincera, como hay muchas: 'en el corazón de Mussolini se percibe la grandeza humana". Mussolini: "Se asoma, como un sol, en el horizonte, el varón de fe tremente y espantosa. Su palabra tiene viva explosión del espíritu. Contra un mundo hinchado de estadísticas, de cifras, de escuetos hechos desoladores. La multitud, se acerca, si el Duce la invita, se retira si lo ordena, se calla o habla como un manso discípulo de treinta mil cabezas obedientes. A noil! / Hay que verlos descender de la tribuna. Alegre y viviente como un hijo de Dios. Con la risa que es la sal de mundo. Porque mucho nos faltará, cuando el falte"[509].

Concluye Celis Briceño, que Mussolini es universal porque la Historia recoge a Mussolini en su poderoso seno. Y existe un mundo de creación y de valores, y allí está Mussolini sembrado como una semilla, donde brotarán cantando las raíces hacia la noche profunda de la tierra y ascenderá en mil ramos hacia el cielo, la savia verde de los siglos y en el tronco romperán mil veces las abejas a llorar, en la infinita noche, su llanto de miel, y en la copa mussoliniana de hojas centifolias, habrá calor de nidos parlantes que han de saludar la gloria de la semilla"[510].

Por el mismo sendero, tomó también el órgano oficial del gomecismo, *El Nuevo Diario*, que desde 1923 comenzó a recoger prolifera una serie de artículos y reportajes donde resalta la admiración por Mussolini y Primo de Rivera, personajes, considerados como salvadores de Italia y España, auténticos "cesares democráticos", surgidos en medio del fracaso de las democracias liberales europeas. El caso de este diario se torna interesante, pues su director tendrá acercamientos a Mussolini y lo más importe, desde 1911 puso a circular su tesis del "Gendarme necesario", que complementará uno ocho años más tarde y es indiscutible su historial de apología en torno a las virtudes del "Benemérito Caudillo Rehabilitador".

[508] Ídem.
[509] Ídem.
[510] Ídem.

VI. Entre el "Gendarme necesario" y las "ideologías exóticas"

Muchos de nuestros conflictos
y problemas como pueblo
surgen de la forma de mirarnos.

Axel Capriles, 2011

Latinoamérica en las primeras décadas del siglo XXI ha reactualizado la tentación cesarista. Nuevos cesares aparecieron en el escenario político, algunos lograron aferrarse al poder, otros lo intentaron, pero no encontraron el favor de las masas o los mecanismos constitucionales de sus países se lo impidieron. El instrumento que han conseguido los aspirantes a cesares es la llamada reelección presidencial. En el pasado quedaron las disposiciones legales de muchos de los países latinoamericanos durante los siglos XIX y XX donde predominantemente se prohibía la reelección[511]. Esta realidad nos conduce a reflexionar sobre las bases democráticas de estas sociedades, sus mitos políticos y de sus estructuras mentales formadoras de la nacionalidad. El catolicismo y el fascismo se hicieron presentes también en esos momentos democráticos fundacionales. ¿Cómo afectó ese discurso las futuras constituciones políticas? ¿Cómo asumieron estas sociedades esas "ideologías exóticas"?.

[511] El profesor Juan G. Tokatlian, docente de la Universidad de San Andrés (Argentina), advertía que la dinámica la inició Hugo Chávez Frías (1998-2013) al lograr la reelección ilimitada; Leonel Fernández estuvo en el poder por tres períodos presidenciales (1996-2000/2008-2012); Álvaro Uribe logró la reelección para un segundo período (2006-2010); Luiz Inácio Lula Da Silva fue reelecto en una segunda oportunidad, manteniéndose en el poder desde 2003 al 2011; Daniel Ortega gobierna Nicaragua desde 2007 por tres períodos presidenciales; Fernando Lugo (Paraguay) se había manifestado también a favor de la reelección y de no ser por el juicio político que lo sacó del poder seguramente hubiese obtenido la reelección; en Bolivia y Ecuador es posible la reelección presidencial. En ese sentido Evo Morales ha sido presidente durante dos períodos (2006-2010) y (2010-2014) y Rafael Correa (2007- actual). La misma dinámica pudiera aplicarse para el caso de Cristina Fernández de Kirchner, quien gobierna la Argentina desde 2007 y trae una clara línea de continuidad si tomamos en cuenta que su esposo Néstor Carlos Kirchner gobernó desde el 2003. "El ´buen César´, *El Nacional*, 12 de junio de 2009, siete días p. 7. Tomás Eloy Martínez, "El cesarismo democrático", *The New York Times*, 30 de junio de 2009.

VI.A. *Habemus* Gendarme

Los jefes no se eligen sino que se imponen.

Laureano Vallenilla Lanz, 1911

En Latinoamérica, ya antes de 1919[512], se conoce la tesis planteada por el historiador y sociólogo positivista Laureano Vallenilla Lanz[513] en su obra el *Cesarismo Democrático: estudios sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela*[514], la cual tuvo una gran difusión continental en su época[515], aunque la repercusión de tales planteamientos perviven hasta el día de hoy en las sociedades hispanoamericanas.

La edición francesa de 1925, bajo el título *Césarisme démocratique en Amérique Latine*, fue prologada por el historiador Marius André[516], personaje perteneciente al movimiento fascista Action Franciase; mientras que en 1934, la obra se publicará en italiano, siendo presentada por el periodista Paolo Nicolai, "uno de los más importantes intérpretes y divulgadores del redescubrimiento fascista de América Latina y el pensamiento bolivariano", según lo documenta Elena Plaza[517]. El prologista argumentaba entonces: "la bondad intrínseca del sistema de gobierno bolivariano, según el cual el pueblo concentra todos sus poderes en manos de quien, por sus preclaras virtudes, se

[512] Las versiones iniciales de las tesis fundamentales de la obra "Fue una guerra civil" y "El Gendarme necesario" habían aparecido publicadas en 1911 en *El Cojo Ilustrado*, originado desde entonces una gran revuelo. Elsa Cardozo, *Laureano Vallenila Lanz*, p.81.

[513] Manuel Caballero lo considera uno de los intelectuales y políticos más controversiales del siglo XX, cuyo pensamiento "siguen la línea que partiendo de Comte y Spencer, pasando por George Sorel, entronca, un poco *avant la lettre*, con el fascismo italiano", "Laureano Vallenilla Lanz" en *No más de una cuartilla. Trescientos ensayos*, p.235.

[514] Para esta investigación utilizaremos la segunda edición de Monte Ávila Editores Latinoamericana (1994) que cuenta con un prólogo de Manuel Caballero y una cronología y bibliografía de Nikita Harwich Vallenilla.

[515] Fue una obra que generó al mismo tiempo fuertes críticas y grandes elogios, muchos de estos últimos fueron publicados en *El Nuevo Diario* y *en Cultura Venezolana*. Se cuentan las de José María Vargas Vila (político colombiano), Guillermo Sherwell (historiador estadounidense), Francisco García Calderón (intelectual peruano), Augusto B. Leguía (presidente peruano) y Miguel de Unamuno (intelectual español). Elsa Cardozo, *Ob.cit*, p.88.

[516] Elsa Cardozo ofrece una correspondencia entre este personaje y Vallenilla Lanz, donde el primero expresa la necesidad de la dictadura aparece no solo en América sino en muchos países de Europa", *Ob. cit*. p. 112.

[517] *La tragedia amarga de la convicción. Historia y política en el pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936)*.

revele como el jefe verdadero, el hombre enviado por el destino"[518]. En otras palabras, Nicolai confirma sus tesis en la obra de Vallenilla Lanz[519] y resalta "la bondad intrínseca del sistema de gobierno bolivariano, según el cual el pueblo concentra todos sus poderes en manos de quien, por sus preclaras virtudes, se revele como el jefe verdadero, el hombre enviado por el destino"[520]. Ese mismo año, el intelectual venezolano se entrevistó en Roma con Mussolini. Además de Hispanoamérica, la obra de Vallenilla Lanz alcanzó una gran difusión y una importancia vital en Europa, si consideramos la mentalidad política dominante durante la entreguerras.

En la misma el sociólogo venezolano argumenta que en todos los países y en todos los tiempos, se ha comprobado que por sobre los mecanismos institucionales establecidos ha existido siempre "como una necesidad fatal 'el gendarme electivo o hereditario de ojo avizor, de mano dura, que por las vías de hecho inspira temor y que por el temor mantiene la paz". En el caso de Hispanoamérica, naciones condenadas a una vida turbulenta, "El Caudillo [se] ha constituido [en] la única fuerza de conservación social, realizándose aún el fenómeno que los hombres de ciencia señalan en las primeras etapas de integración de las sociedades: los jefes no se eligen sino que se imponen"[521].

Vallenilla Lanz presentó los gobiernos autocráticos y dictatoriales de la sociedad venezolana como resultado de una psicología y un comportamiento sociocultural determinado tanto por el individualismo como por la anarquía, producto de la mezcla de los componentes indio, negro y blanco, cuya configuración se evidenció decididamente desde el proceso de Independencia. Esa característica limitaba a este pueblo para asumir e incorporar instituciones democráticas, sociales y económicas modernas. En este sentido, de estos pueblos ha de esperar "un comportamiento sesgado", propenso "al desorden, a la anarquía, la violencia y a la subordinación a jefes autoritarios", comprobado históricamente con el proceso de Independencia, así como en la dinámica social que el mismo desencadena.

Por lo tanto, la importación de Europa de modelos constitucionales, normas jurídicas, derechos civiles y políticos (igualdad, fraternidad y libertad), doctrinas

[518] P. Nicolai, "Prefazione" en Vallenilla Lanz, *Cesarismo democrático*, pp.5-10.
[519] E. Cardozo, *Ob. cit*. p.112.
[520] P. Nicolai "Prefazione", *Ob.cit*., págs. 5-10.
[521] L. Vallenilla Lanz, *Cesarismo democrático*, p. 165.

políticas (socialismo, democracia, comunismo o nacionalismo), "carecían de significados para un pueblo que no tenía capacidad cultural y educativa para comprenderlos". Alrededor de estas instituciones e ideas importadas sobrevenía el demagogo. Es cuando entraba en juego la figura del caudillo, quien representaba una especie de vaso comunicante entre un país atrasado y las ideas de avanzada que pudiesen imponer las élites intelectuales que siempre rodearon al caudillo o al jefe. La soberanía residía en el Caudillo, en su voluntad y sin sujeción a ninguna ley o regla. En él comenzaba y concluían la soberanía. En ese sentido, es necesario un caudillo carismático y gendarme que concentrara en él el poder político y determinara cierto orden institucional. De alguna manera, ese caudillo debe emular los "Principios constitucionales del Libertador o Ley Bolivariana[522]", que presenta a Bolívar como conservador, autocrático, personalista, que "rechaza la forma de federal de gobierno y promueve la formación de un gobierno fuertemente centralizado"[523].

Además, basándose en Bouglé, plantea Vallenilla Lanz que "La sociedad guerrera ideal es aquella que obra fácilmente como un solo hombre; aquella en la cual, las ordenes vivamente concebidas por un centro cerebral único, son rápidamente transmitidas hasta los otros extremos del cuerpo social e inmediatamente ejecutadas. La sociedad militar, plegándolo todo a las necesidades del combate y subordinando las necesidades de los civiles a las de los combatientes, es necesariamente una, como son uniformes sus reglamentos. En una palabra, mientras la sociedad industrial y pacífica se presta a la descentralización, una sociedad militar debe ser rigurosamente centralizada". Dice Vallenilla Lanz: "Lo que se requería entonces eran unidades iguales dirigidas por un jefe único, y no organismos independientes pudiendo marchar por sí sólo, ni asambleas deliberantes que no hacían sino entorpecer las operaciones militares con discursos y trinquiñuelas de leguleyos"[524].

Igual como ocurrió con la Gran Colombia, en las sociedades hispanoamericanas, su existencia dependen de un "ejército aguerrido, teniendo al servicio la sociedad entera, dominado por una sola voluntad, fanatizado por

[522] Es una de las tesis fundamentales de la obra y que generó fuertes críticas desde el principio. El uruguayo Mario Falcao fue uno de los primeros en polemizar que lo planteado por Vallenilla flaquea en el sentido de que la constitución histórica y organiza proviene de Bolívar. E. Cardozo, *Ob. cit*. p. 88.
[523] G. C. Damas, *El culto a Bolívar*, p. 101.
[524] L. Vallenilla Lanz, *ob. cit.* 213.

la gloria y el prestigio indiscutible e indiscutido de un hombre superior, que con el poder del genio debía conducir la revolución por derroteros insospechados por los mediocres"[525]. Este será un elemento muy atractivo tanto para el fascismo como para muchas dictaduras hispanoamericanas.

Vallenilla Lanz fue también el director *El Nuevo Diario*, periódico del régimen gomecista, que circuló entre 1913 y 1935. Un día posterior a la muerte del dictador las oficinas del diario fueron saqueadas. Vallenilla Lanz se había incorporado a su jefatura en julio de 1915, en sustitución de Diógenes Escalante, su director y fundador; se encontró con un interesante equipo de colaboradores, entre ellos, José Rafael Pocaterra, Delfìn Aurelio Aguilera, Felipe Valderrama, Lucas manzano, Francisco Pimentel (Job Pim) y Leoncio Martínez (Leo). Permaneció en la dirección del mismo hasta mayo de 1931, cuando es nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela en Francia y en Suiza, lo que motiva que se residencie en el primero de estos países. Poco antes había adquirido la propiedad del periódico. En su período de director del principal órgano periodístico de apoyo al gomecismo, publicó en dos tomos una colección de editoriales y otros escritos, recopilados bajo el título *Rehabilitación de Venezuela. Campañas políticas de* '*El Nuevo Diario*", el primero abarca el período 1915 y 1919, mientras que el segundo cubre el período 1920-1922, aparecidos en 1926 y 1928, respectivamente.

El Nuevo Diario desde 1922 estuvo muy pendiente del acontecer italiano, como lo venía haciendo la prensa internacional al menos desde hace dos años y que configurará el retrato positivo del líder italiano que será reiterado por casi dos décadas en diversas partes del mundo. En esta ocasión, vieron con beneplácito la llegada de Mussolini al poder, pues dedujeron de las palabras de El Duce luego de su entrevista con el Rey[526], que "Italia tiene no solo un gabinete sino que tiene gobierno, un gobierno fuerte, como el que ha necesitado desde hace años"[527].

Ese mismo año, el diario venezolano habla de los orígenes del fascismo, considerándose a D' Annunzio, Marinettti y Corradini como los "padres

[525] Ibídem, p. 214.
[526] "El gobierno camisa negra italiano", *El Nuevo Diario*, 27 de noviembre de 1922, p.1.
[527] Ídem.

espirituales" del mismo. Cuenta que hace catorce años que el "divino Gabriele" publicó su drama veneciano *La Nave* y en 1912 la *Canzione a'oltre* mare, verdaderas odas de una Italia Mayor. En mayo de 1915, D' Annunzio y sus seguidores llevaron a cabo su "semana de pasión" a favor de la intervención desde Quarto hasta Roma, en cuyas filas se encontraba el socialista Mussolini. Dice el artículo que a "D'Annunzio se debe también la ocupación de Fiume (septiembre de 1919-diciembre de 1920), donde se fortificó el fascismo. Los arditi de D'Annunzio, el batallón de Randaccio, los disperati de Iliori y los "Comañeros de la muerte" de Castelbarce son dignos precursores de los "camisas negra" de Mussolini". Además los fascistas han adoptado el himno de los ardite: *Giovinezza*…". Así como el grito de guerra: 'Eia, cia alalá!'. Igualmente, "adoptaron también la ideología y fraseología d' annuzianas, y Mussolini ha cumplido con el deber moral de hijo espiritual dirigiendo su primer telegrama como Jefe del Gobierno a Gabriel D' Annunzio"[528].

En relación al poeta Marinetti, jefe de los futuristas, argumentan que debe "considerar el advenimiento del fascismo como un triunfo personal", ya que fue él el primero en proclamar el imperialismo italiano y la transformación de su Patria en gran potencia militar e industrial", además fueron Marinetti y el capitán Vecchi los que por primera vez (1919) expulsaron de Milán al comunista de *Avanti*!, que tuvo que trasladarse a Turín. Este acto fue el origen de las 'expediciones punitivas' de los fascistas. Por su parte, en cuanto a Enrique Corradini, fundador del partido nacionalista y del diario *L' Idea Nacionale*, su aporte lo encuentran en las cercanías de sus ideas con las de los fascistas.

Los orígenes del fascismo también están en el resultado de la Conferencia de Paz, luego de la cual toda Italia se sintió defraudada y engañada por Wilson, Llyod George y Clemenceau, quienes le negaron la posesión de Fiume, adjudicando la Damalcia y Yugoeslavia y Esmirna a Gracia, a pesar de lo estipulado del Tratado de Londres y la Convención de Saint-Jean de Maurienne, respectivamente. A eso se le sumó el acaparamiento por los anglosajones de los centros proveedores de materia prima, el bajo poder adquisitivo de la moneda italiana y la crisis industrial. En ese sentido, el fascismo "nació de la exasperación y exaltación nacionalista, y puede

[528] "Mussolini y el fascismo", *El Nuevo Diario*, 5 de diciembre de 1922, p.2.

considerarse como una reacción política y moral contra las consecuencias que ha tenido la guerra en Italia"[529].

Para *El Nuevo Diario* era también el momento preciso para hablar de las ideas de Mussolini. Esas ideas son las fascistas, la cuales, según el artículo en cuestión, están centradas en la idea hegeliana del Estado. Para ello citan unas palabras del Duce en Udine, del 20 de septiembre pasado, donde dijo que en un Estado que representa la colectividad nacional, "comprende a todos, supera a todos, protege a todos y pone frente a todo aquel que atente contra su soberanía imprescindible". Es decir, un "Estado que pueda mantener la soberanía majestuosa", por eso "quiere depurarlo de sus atributos económicos". Es lo que captan del referido discurso de Mussolini: "Basta ya del Estado ferroviario, del Estado Correo, del Estado asegurados, del Estado que ejerce su función a costa todos los contribuyentes italianos agravando las finanzas ya exhaustas". Con ello el Estado Italiano abandonará la responsabilidad e iniciativa, las cuales serán transferidas a las corporaciones. El Estado se quedará sólo como "un órgano de realización, guardián de los intereses supremos de la nación"[530].

Otro aspecto que destacan, para resaltar la influencia hegeliana, es lo siguiente: "Sabéis que yo no adoro a la nueva divinidad: la masa. La masa es una creación de la democracia y del socialismo. Creen que con la sola razón de ser numerosos deben tener necesariamente la razón. La historia demuestra que pequeñas minorías han producido profundas transformaciones en la sociedad humana"[531]. Para el articulista esto demuestra la predilección de Mussolini por una "oligarquía del espíritu". Se pregunta: ¿Quiere decir esto que sea enemigo de la clase obrera? No. Mario Missiroli escribe con razón que es una calumnia presentar al fascismo como un guardia a sueldo de la plutocracia y de la gran industria". Por eso el "fascismo tiene también una doctrina económica; aboga a favor de una legislación social conforme a las necesidades de las clases obreras, de una representación de los obreros en la dirección de cada industria y hasta admite el abandono de la gestión de ciertos servicios públicos y de ciertas industrias a comités obreros técnicamente preparados y

[529] Idem.
[530] Idem.
[531] Idem.

dignos de asumir estas funciones". ¿Qué ocurre con el campo?: "sigue las huellas de la democracia cristiana, preconizando 'la difusión de la pequeña propiedad, en cuanto lo permita la naturaleza de las regiones y el género de la cultura'. En estos términos "es indudable que la doctrina económica del fascismo es todavía algo nebulosa, y Vilfredo Pareto observa justamente que los socialistas tienen una doctrina mucho más orgánica que la de los fascistas, la cual, para que perdure, ha de asumir formas más precisas, porque sino tendrá vida efímera'[532].

¿Y cuál es la actitud de Mussolini frente al problema financiero de Italia?, considerado el problema más importante del país. La respuesta la encuentra el articulista en unas palabras de un discurso del Duce en Nápoles: "También el problema financiero es un problema de voluntad política. Se ahorrarán miles de millones si tenemos un gobierno que tenga valor de contestar no a toda solicitación". Finalmente, ¿Cuáles son las ideas de Mussolini sobre la política extranjera? Las situaciones más críticas son Yugoeslavia y los conflictos diplomáticos con Inglaterra, Francia y Grecia. Esta vez la respuesta surge del discurso del Duce en Udine: "No se podrá hablar de unidad total de Italia mientras Fiume, Dalmacia y las demás tierras no vuelven a la Madre Patria y no se realice de este modo aquel sueño orgulloso que fomenta nuestro espíritu". Culmina el artículo refiriendo que las otras tierras que aludió Mussolini en su discurso, desarrollado entre entusiastas aplausos, fueron Valona, el Gibraltar del Adriático, Malta, Túnez, el Dodecaneso, Niza y Saboya[533].

El mismo mes en que se inauguró la cátedra de lengua y literatura italianas en la Universidad Central de Venezuela, el 29 de octubre de 1923, *El Nuevo Diario* tuvo complacencia por la celebración de la Fiesta Fascista que ha tenido lugar en Caracas el día anterior, pues es gracias a "estás manifestaciones en que se unen el espíritu de Italia y el de nuestra patria en la forma más noble". Según el cronista del periódico dirigido por Vallenilla Lanz: "Todos los actos revistieron el carácter de seriedad y a la vez de entusiasmo patriótico que le imprimen un sello especial a la Italia eterna y siempre nueva". Con estas palabras en torno a Italia se comienzan a dar las primeras pinceladas del mito sobre Italia fascista, que a medida que pasen los años se iría configurando un retrato positivo local

[532] Idem.
[533] Ibidem, p.2.

sobre el país itálico, que va entrar en sintonía con toda la propaganda en ese sentido emitida desde la propia Italia y en otros países. Destaca el diario la recepción del Enviado Plenipotenciario de Italia en Venezuela, realizada en el local de la Sección Fascista, en el cual el Comendador Ubaldo Chiara pronunció un discurso sobre las bondades del fascismo; seguidamente se inauguró el gallardete de la Sección Caracas y la Escuadra "Benito Mussolini". Finalizado este programa, los asistentes se trasladaron al Panteón Nacional para ofrendar al Libertador Simón Bolívar y para cerrar la Sección Fascista se trasladó al Cementerio General del Sur para depositar un ofrenda floral en la tumba del general Juan C. Gómez, donde Ubaldo Chiara tomó nuevamente la palabra[534].

El 5 de noviembre de 1923 se publicó en primera página la letra y la música del Himno de los fascistas (ver anexo nº 3)[535]. Además desde ese año comenzaron a aparecer una serie de artículos y reportajes donde se destacó la admiración por Mussolini y Primo de Rivera, a quienes ese año, se les consideró como salvadores de Italia y España, verdaderos "cesares democráticos", en medio del fracaso de las democracias liberales europeas[536]. Poco después, *El Nuevo Diario* nos hace saber, citando a *Il Messagero* de Roma, que el saludo fascista ha abolido el apretón de mano. El modo de saludar fascista consiste en levantar la mano derecha lo que imposibilita estrechar la mano de la otra persona. Comenta que Mussolini nunca da la mano, pues cuando alguien se le acerca levanta la diestra y hace el saludo[537].

En 1927 *El Nuevo Diario* dio cuenta de los avances que está teniendo la organización de los fascistas en Caracas. En junio se comentó el convenio celebrado entre el director del periódico *La Patria* y el Fascio de Caracas, donde este último asumió desde mayo anterior la dirección de esta publicación fundada en 1895 por el señor Vicenzo Carrieri, como órgano de la colonia

---

534 "La Fiesta Fascista de Ayer", *El Nuevo Diario*, 29 de octubre de 1923, p.1.
535 "El Himno de los fascistas", *El Nuevo Diario*, 5 de noviembre de 1923, p.1.
536 Un extenso análisis de este aspecto lo hemos presentado en una ponencia, que bajo el título de "Catolicismo y fascismo en la prensa venezolana en los días de la construcción de la base de la sociedad democrática", la cual fue leída el 9 de mayo de 2009 en el *XXXI Convegno Internacionale di Americanistica*, organizado por el Centro Studi Americanistic "Circolo Amerindiano" Onlus y realizado en la Sala del Consiglio Comunale, Palacio dei Priori Perugia (Italia).
537 "Mundiales", *El Nuevo Diario*, 7 de noviembre de 1926, p.1.

italiana en Venezuela y Colombia[538]. Ese mismo año, el diario de Vallenilla Lanz reseñó el agasajo que *La Patria* ofreció a los colegas de la prensa caraqueña para festejar el quinto aniversario de la marcha sobre Roma[539].

Similar a como ocurría con otros órganos de la prensa local, *El Nuevo Diario* no desaprovechaba la oportunidad que le brindaba la celebración de la fecha patria en Italia para hacer loas al mandatario italiano y su régimen. El 28 de octubre de 1931 le dedicaron una elocuente nota, acompañada de una fotografía del Duce, con motivo de la Marcha sobre Roma liderizada por Benito Mussolini, "quien desde las alturas del poder ha realizado una honda transformación en la vida política de aquel país". Considera que la Marcha sobre Roma es un acontecimiento de "transcendental importancia histórica para Italia, porque en ella empezó una nueva vida plena de actividades tanto en el campo del trabajo como en el campo espiritual, hasta alcanzar esta renovación que la sitúa indiscutiblemente entre las grandes potencias del mundo". Es gracias al fascismo que esa: "Madre de un tiempo de la civilización y de la cultura europeas, Italia a través de sus grandes destinos en la historia de los pueblos, ha marchado triunfante hasta la meta de sus aspiraciones, conquistando nuevas grandezas". ¿A qué se debe que las fuerzas de la nación italiana han sido felizmente encausadas? Al "brazo fuerte y la mentalidad robusta de Benito Mussolini, quien oponiéndose al avance de los graves peligros que amenazan a la Patria, y con el concurso de un partido joven y fuerte que ya ha tomado las proporciones de un positivo sentimiento nacional, se opuso con la consagración del derecho y del sacrifico, a la débiles vacilaciones de anteriores gobernantes". En esos tiempos: "la gran guerra despertó en el pueblo italiano una nueva moral en el desenvolvimiento de sus futuras obligaciones con los demás pueblos del orbe, y así vemos cómo surge engrandecida y potente, gracias a la labor de sus dignos conductores". Por todo lo antes dicho, *El Nuevo Diario* se complace en presentar sus felicitaciones a la nación italiana en persona de su Majestad el Rey Víctor Manuel II, representado en Venezuela por el Dr. G. Bussi, Encargado de Negocios; extensiva la saludación a "la laboriosa colonia italiana residente en nuestro país y en especial a nuestro apreciado amigo, el inteligente y culto

[538] "El fascio de Caracas y el periódico 'La Patria'", *El Nuevo Diario*, 2 de junio de 1927, p.1.
[539] "La marcha fascista sobre Roma", *El Nuevo Diario*, 28 de noviembre de 1927, p.1.

caballero señor Carlos Silombria, Delegado del Fascio en nuestra patria"[540]. Algo parecido encontramos al año siguiente como en otras ediciones.

Los cumpleaños del Rey de Italia, igualmente eran motivo de jolgorio para la gente de *El Nuevo Diario*[541]. La información siempre era presentada en primera página con una imagen del monarca[542].

En 1931 además de la acostumbrada imagen del rey publicaron otra, de una dimensión más pequeña, del Encargado de Negocios de Italia en Venezuela, Dr. Gino Busi. Las alabanzas no se hacen esperar y esta vez la resumen así: "Ha sido este uno de los más grandes monarcas que ha tenido el pueblo italiano tanto por sus excepcionales dotes de gobernante, puesta a prueba, cuanto por su espíritu democrático"[543]. Unos días antes, se conmemoró en Italia el XIII aniversario del Armisticio con Austria y la victoria italiana en el Campo de Vittorio Venetto. Esa "Italia fuerte y victoriosa mantiene en el acervo de sus recuerdos heroicos la fecha del 4 de noviembre como la más alta cumbre de sus glorias militares". Por tan importante fecha: "*El Nuevo Diario* que cuenta entre sus amigos y colaboradores, valiosos elementos de la laboriosa colonia italiana residente en nuestro país, se complace en enviarles sus más calurosas felicitaciones, elevando sus votos por el creciente bienestar de tan glorioso pueblo"[544].

Desde los primeros años se observa un marcado interés por reseñar e informar sobre todos los temas relacionados a Italia. Desde, por ejemplo las andanzas de Enrique Ferrari, el "globe trotter italiano", quien de paso por Caracas habló un noche en los salones de Frantellanza Italiana y compartió la velada con la proyección de la película *La señorita de nadie*, hasta el homenaje de la colonia italiana a Cristóbal Colón, son motivo de gran difusión por parte de *El Nuevo Diario*. En relación a la Fratellanza dicen entonces: "es una de las sociedades

[540] "La marcha sobre Roma", *El Nuevo Diario*, 28 de octubre de 1931, p.1.
[541] "El natalicio del Rey de Italia", *El Nuevo Diario*, 12 de noviembre de 1926, p.1;"El natalicio del Rey de Italia", *El Nuevo Diario*, 11 de noviembre de 1928, p.1; "El soberano de Italia", *El Nuevo Diario*, 12 de noviembre de 1933, p.1; "Natalicio del S. M. El Rey de Italia", *El Nuevo Diario*, 12 de noviembre de 1933, p.1; "Natalicio de S. M. El Rey del Italia", *El Nuevo Diario*, 11 de noviembre de 1935, p.1.
[542] "S. M. Víctor Manuel III", *El Nuevo Diario*, 11 de noviembre de 1923, p. 1.
[543] "Cumpleaños del Rey de Italia", *El Nuevo Diario*, 11 de noviembre de 1932, p.1.
[544] "Aplaude conmemoración italiana. El día de la Victoria", *El Nuevo Diario*, 4 de noviembre de 1931, p.1.

extranjeras más importantes con que cuenta Venezuela" y "con sus frecuentes reuniones de este año se ha hecho más simpática y conocida entre nosotros". Por esa razón: "Felicitamos a la Junta Directiva, que con verdadero amor y entusiasmo no deja ocasión para exponer siempre las virtudes y el patriotismo de los italianos, que aquí como en todas partes del mundo, merecen sincera estimación"[545].

El 12 de octubre de 1922 se efectuó en Caracas, a las once y media de la mañana en la plaza Macuro, una reunión de la colonia italiana residenciada en esta ciudad con el objeto de rendir un homenaje a Colón, que consistió en la colocación de una corona de laurel y un discurso del Encargado de Negocios de Italia en Venezuela, G. Ubaldo Chiara. Además de la reseña del acto verificada por el diario al día siguiente, el 14 se publicó de manera integra el citado discurso. En el mismo el funcionario italiano hace una composición literaria en la cual destacó cómo el nombre de Venezuela es "italianisimo", así como que el "mandato divino" del Libertador se hiciere en Monte Sacro, siendo "aquella fiesta votiva romana no fue sino la víspera de la epopeya boliviana consagrada con la sangre de sus mártires y sus héroes"[546]. No será la primera vez que las poéticas palabras de Chiara sean leídas por los lectores de *El Nuevo Diario*[547], un año más tarde se publicó en primera página un extenso artículo que comienza así: "Un año ha reencendiese en Roma para no extinguirse más, nuestro implacable destino romano; Italia de los siglos emprendía nuevamente en 'camisa' su luminoso camino en los siglos"[548]. Unos días más tarde, habló sobre Vittorio Veneto[549].

La llegada de los ministros italianos también era noticia de primera plana. En 1926 reseñaron con entusiasmo el arribo del Enviado y Ministro Plenipotenciario de Italia en Venezuela, quien según se comentó procede de la Legación en Afganistán donde prestó sus servicios por dos años y antes de partir para Venezuela se entrevistó con Mussolini, quien le expresó sus palabras de simpatías con el país sudamericano por ser una de las naciones latinoamericanas en pasar al primer sitiar entre su grupo. La nota del periódico

[545] "En la Fratellanza Italiana", *El Nuevo Diario*, 2 de octubre de 1922, p.7.
[546] "Discurso pronunciado por el honorable Sr. G. Ubaldo Chiara, Real Encargado de Negocios de Italia, ante la estatua del Cristóbal Colón", *El Nuevo Diario*, 14 de octubre de 1922, p.1.
[547] "Ubaldo Chiara, "El victorial", *El Nuevo Diario*, 30 de octubre de 1923, p.1.
[548] Ídem.
[549] Ubaldo Chiara, "Vittorio Veneto", *El Nuevo Diario*, 6 de noviembre de 1923, p.1.

venezolano no dejó de manifestar sus elogios al funcionario italiano: “El doctor Cavicchioni es uno de los elementos más cultos de la diplomacia italiana y es muy conocido en su país por las apreciables publicaciones en materias coloniales y políticas”[550]. El 30 de noviembre, el general Gómez recibió en la Casa Amarilla al doctor Cavicchioni, quien fue acompañado de un carruaje de gala hasta el edificio de la Cancillería por el Jefe del Protocolo y el Instructor de Ministerios Públicos. Al llegar, fueron recibidos por la Marcha Real italiana y posteriormente se completó el acto protocolar de presentación de credenciales ante “el gobierno fuerte y serio” de Gómez. Luego de lo cual el funcionario italiano se dirigió al Panteón Nacional, donde lo esperaba una representación de la colonia italiana, además de los camisas negras Lodi y Roversi. En este lugar el ministro depositó sobre la tumba del “Héroe Máximo” una corona de rosas rojas y orquídeas, adornada con una cinta que llevaba los colores de Italia y la siguiente inscripción en azul: “El Ministro d’ Italia al Libertadore”[551]. *El Nuevo Diario* pronto se aprestó a publicar una reseña del acontecimiento, acompañada de una fotografía del ministro, además de los discursos de Gómez y Cavicchioni en el acto de recepción de credenciales[552].

Al año siguiente llegó en el vapor “Venezuela” al puerto de La Guaira, procedente de Génova y con destino a la República de Ecuador, el conde Mauro Tosti, Duque de Valminuta, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Italia en Quito, acompañado de su señora, la condesa Tosti. Los visitantes fueron recibidos por el ministro Cavicchioni y aprovecharon de hacer un paseo al balneario Macuto. El periódico gomecista siente regocijo por la importante noticia[553]. Los pasos que dieran estos personajes italianos en Venezuela siempre eran objeto de atención por parte del periódico, como lo comprobamos cuando Cavicchioni se trasladó a Ciudad Bolívar, donde es recibido por el general Silverio González, presidente del Estado Bolívar, el secretario general de Gobierno, las autoridades locales y la colonia italiana del

[550] “El nuevo ministro de Italia” *El Nuevo Diario*, 9 de noviembre de 1926, p.1.
[551] “Recepción del Ministro de Italia”, *El Nuevo Diario*, 1 de diciembre de 1926, p.1.
[552] “Discurso del señor presidente de la República”; “Discurso del Ministro de Italia”, 1° de diciembre de 1926, p.1.
[553] “Diplomático italiano”, *El Nuevo Diario*, 13 de junio de 1927, p.1.

lugar. Con motivo de la visita, durante la noche en la plaza Bolívar de la localidad hubo una retreta de gala y una iluminación especial[554].

[554] "Visita del excelentísimo señor Ministro de Italia", *El Nuevo Diario*, 30 de marzo de 1929, p.1.

VIB. El mito de Bolívar

El doctor Parra Pérez me proporcionó
una audiencia particular con el Duce,
con quien me entretuve por más de veinte minutos.
Le hablé mucho de Venezuela y la gran obra
realizada por el benemérito Jefe y demostró
un gran interés… En el trato personal, Mussolini
se desviste de teatralidad para ser sumamente sencillo[555].

Laureano Vallenilla Lanz, 1934

El año 1929 es una fecha importante para ver la vinculación que se intentó establecer entre el régimen de Mussolini y el régimen venezolano de la época, bajo el paraguas del ideal bolivariano. De cara al centenario del nacimiento del Libertador, la programación conmemorativa se inició antes. El canciller P. Itriago Chacín es el responsable por el Ejecutivo Federal de Venezuela de rubricar el comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores y la Dirección del Ceremonial y de Cancillería de la resolución del 10 de diciembre de 1928, que reza así: "Por disposición del ciudadano Presidente de la República, previo el voto favorable del Consejo de la Orden del Libertador, se confiere la Condecoración de la misma orden, en el grado de Gran Cordón, al Excelentísimo señor Benito Mussolini, presidente del Consejo de Ministros y Relaciones Exteriores del Reino de Italia". *El Nuevo Diario*, además de presentar, en primera plana, la información sobre este acontecimiento acompañada de una fotografía del Duce, pasó a comentar lo importante del mismo y se sintió honrado de "registrar en sus columnas la fatua noticia"[556]. Las palabras no tienen ningún desperdicio, por lo que las transcribimos textualmente: "Bien está sobre el pecho del formidable hombre de pensamiento, del formidable hombre de acción, la joya y las insignias de la Orden del Libertador de América, a quien se erigirá pronto en la patria del Duce un bronce magnifico sobre el Monte Sacro[557], donde Bolívar, frente a la Roma eterna, juró como un 'iluminado de la acción' libertar al Nuevo Mundo latino". Prosigue el comentario: "Mussolini ha expresado más de una vez su fervor

[555] Tomado de Elsa Cardozo*, Ob.cit.*, p.112.
[556] "La Orden del Libertador concedida a Mussolini", *El Nuevo Diario*, 3 de enero de 1929, p.1.
[557] Este monumento del libertador en Roma, obra del artista italiano Pietro Canónica, fue inaugurado en 1934 y se encuentra en el jardín Villa Borghese.

bolivariano; y prueba evidente de ello han sido las facilidades que ordenó prestar recientemente para el levantamiento de la estatua del Héroe en la colina sagrada de la ciudad romana". Finalizó el comentario con el siguiente elogio: "Mussolini es un vértice radiante de toda raza. Su patria, por él, ocupa hoy el rango de gran potencia en el concierto internacional y garantiza, por su parte, la paz del Viejo Mundo. Libró a su país y al continente de la vorágine del comunismo, salvando así el acerbo de la civilización occidental, también nuestra. 'Orden, jerarquía, disciplina' es su divisa suprema". Por eso: "El galardón que hoy le confiere el gobierno de Venezuela corresponde simbólicamente a su nuevo grado ascendente en la escala de su grandiosa celebridad y corresponde, en suma, al lema predilecto suyo: *per aspera ad ostra*[558].

En Venezuela, para el banquete sobre el culto a Bolívar, ya la mesa estaba servida desde hace tiempo. Un año más tarde, año centenario de la muerte del memorable personaje. Un numeroso grupo de italianos residentes en Caracas, con la aprobación del Ministro Italiano en la capital venezolana ha tomado la iniciativa que la Colonia Italiana en Venezuela participe en la conmemoración del primer centenario de la muerte del "Máximo Genio Histórico Venezolano". Queda acordado que la forma de homenajear manifestando la "devoción y admiración" de la colonia consista en una urna de bronce en la que se encierre tierra del Monte Sacro de Roma, "en donde Simón Bolívar, de diez y ocho años, pronunció la palabra del clásico y memorable juramento de libertar aquella tierra de la América Latina que tomó el glorioso nombre de bolivariano, para toda esta patria". En tal sentido, se anunció que la Colonia solicitará al Gobernador de Roma el permiso para recoger la tierra en el histórico lugar y luego la urna que la contenga será consignada al gobierno de Venezuela. Por esta razón, *La Patria* se complació en "aplaudir a nuestros connacionales que no hayan querido dejar transcurrir el inminente acontecimiento memorable sin tomar dignamente parte en la conmemoración…" Culminó la nota con estas palabras: "Es está precisamente una humilde pero excelsa oferta de la tierra sacra, doblemente, que acercará aun más el espíritu eternamente vivo de

[558] E. Cardozo, *Ob. cit*. p.112.

Roma, única e inmortal, que comprendía las vibraciones más intensas del alma latina acerca de este país tan querido para nuestros corazones, de dulce nombre para nosotros, infinitamente nostálgicos, y que tan cordialmente nos acoge". *El Nuevo Diario* tradujo y presentó esta nota[559]. La referida urna fue entregada el 17 de diciembre en un acto que tuvo lugar en la casa natal de Libertador.

Los homenajes al Libertador venezolano por parte de Italia se completaron con un discurso pronunciado por Enzio Garibaldi en la Cámara de Diputados el 12 de diciembre, con el cual manifestaba querer unirse a los pueblos de Venezuela y América libertados "por la espada del Grande hombre", "cuyas ideas fueron feliz continuación de las ideas romanas juradas en el Monte Sacro". A esas ideas se sumó el Presidente de la Cámara de Diputados y Secretario del Partido Fascista, señor Giovanni Giuriati y el resto de la cámara que aplaudió entusiásticamente de pié por largo rato, incluso el Duce que se encontraba presente[560]. Según las crónicas periodísticas Giuriati, tan solo en nombre de la Cámara de Diputados y del pueblo italiano, expresaba "los sentimientos de devoción y reverencia que se sienten en toda Italia por la genial figura de Libertador", "declarando que en la conmemoración del centenario de su muerte, el pueblo italiano se siente fraternalmente unido a los pueblos de América y particularmente al pueblo de Venezuela, de cuyo seno ha salido el hombre de todo el mundo honra y que fue verdaderamente un 'Cavaliere' de la Humanidad heroico y glorioso y sublimemente grande"[561].

Para culminar los homenajes rendidos ese año en Italia a Bolívar, en la noche del 28 de diciembre, el Ministro de Venezuela ante la Santa Sede, Carlos Grisanti y la señora de Grisanti ofrecieron en un salón privado del "Gran Hotel" un banquete que contó con la presencia del Cardenal Eugenio Pacelli, el Encargado de Negocios de Colombia y su señora (Cárdenas), Monseñores Pizzardo, Caccia Dominioni, Ottaviani y Nardone; los embajadores de Brasil, Francia y España con su esposas; los ministros de Nicaragua y Honduras, y los Encargados de Negocios de la Argentina, Chile y Perú con sus esposas.

---

[559] ''El Homenaje de la Colonia italiano al Libertador", *El Nuevo Diario*, 21 de marzo de 1929, p.1.

[560] "En la Cámara de Diputados de Italia", *El Nuevo Diario*, 13 de diciembre de 1930,p. 4.

[561] "El Homenaje de Italia", *El Nuevo Diario*, 19 de diciembre de 1930, p.1.

Además del marqués Pacelli, la Princesa Aldobrandini y la hijas de Ministro de Venezuela. A la hora del champán se hicieron igualmente loas al Libertador[562].

Estas celebraciones en Italia motivaron la publicación de un libro por parte de Paolo Nicolai, bajo el título *Il Venezuela*, en cuyo prefacio se lee: "Según el juicio unánime de los más autorizados exponentes de las finanzas y la economía, parece fuera de duda que la crisis ha tocado ya su vértice. De todos modos, tengo que declarar muy en alto que, si me he dedicado con acuciosa consagración a estudiar algunos aspectos —no del todo conocidos— de Venezuela, es precisamente porque este joven y rico país constituye hoy punto luminoso en medio de las sombras que llena el escenario mundial". ¿Por qué ocurre esto? "Desde hace ya algún tiempo, la República que se extiende a lo largo de la costa del Caribe es citada ante nuestra atónita admiración de europeos, por haber pagado, hasta el último céntimo, sus deudas al exterior. Pero todos están contestes en confesar que esto no habría sido posible sin la perseverante energía constructiva del ilustre Juan Vicente Gómez, quien desde hace años conduce hacia siempre más altos destinos la República de Venezuela"[563]. Todo eso un año antes de centenario.

Ya en la conmemoración de los 100 años de la muerte del Libertador, se realizaron celebraciones en diversas partes del mundo, pero donde "esa celebración alcanzó un brillo particular [fue] en la Italia fascista", dice Manuel Caballero. País en el cual "lo fundamental es que la figura de Bolívar servía para exaltar las glorias de la "raza", y convertirlo en el auténtico duce latino, lo que permitía todo tipo de comparación[564]". Indudablemente el recuerdo de Bolívar para los fascistas italianos era de gran significación, les resultaba atractivo el carácter guerrero del personaje venezolano. Incluso, hasta el propio Duce en un discurso, le destacaba su concepción de un Estado unitario bajo la premisa de las armas[565], precisamente lo que el fascismo estaba imponiendo en Italia. Por su parte, El presidente de la Cámara del Senado italiano, Enzio Garibaldi, consideraba que El Duce es la "encarnación histórica" en la que se

[562] "El Centenario de la muerte del Libertador en la Ciudad Vaticana", *El Nuevo Diario*, 28 de enero de 1931, p1.
[563] ‘‘Un libro italiano sobre Venezuela", *El Nuevo Diario*, 15 de diciembre de 1932, p1.
[564] M. Caballero, *Por qué no soy bolivariano*, p.70.
[565] Ídem, p.71.

"reproducen algunos aspectos del espíritu bolivariano"[566]. Pero no fue el único, el ministro de las corporaciones entre 1929 y 1934, Giuseppe Bottai dijo en una ocasión: "La Italia fascista vislumbra en Simón Bolívar un temperamento en extremo cercano a nuestra sensibilidad política. Bolívar no sólo es un Libertador, sino también y sobre todo un hombre de armas, un *condottiero*"[567]. Por esa razón, es que el fascismo honra su figura, pues su filosofía ha permitido apartar del Nuevo Mundo "el pernicioso influjo jacobino y materialista" que pretende instaurar la concepción clásica y positivista del Estado soberano[568].

En otro país europeo cercano a Italia, Alemania, se realizó también un acto conmemorativo, donde los ministros de Alemania y Venezuela dieron sus discursos con tal motivo. *El Nuevo Diario* además de publicarlos, lo presentó en primera página con el título de "Apoteosis del Libertador en Berlín"[569]. Los cronistas reportaban que desde el fin de la Primera Guerra Mundial existía un interés por Hispanoamérica y que en el caso de Alemania ha sido gradual y constante. Se cuenta que antes eran los comerciantes, principalmente los hamburgueses quienes se interesaban por Sudamérica, igual como lo hacían algunos sabios y profesores que por sus trabajos y estudios debían dedicar su interés por esta parte del mundo, pero la mayoría del pueblo alemán desconocía la historia de América desde México para abajo.

No obstante, desde hace unos quince años ya la gente está más enterada y preocupada por las cuestiones de Sudamérica, gracias al trabajo que viene realizando el cuerpo consular de habla castellana especialmente en Hamburgo. Para 1934, a la cabeza del grupo se encontraba el Cónsul de Venezuela, el señor Rafael Paredes Urdaneta, quien a través de conferencias, discursos, folletos, publicaciones de propaganda y reuniones a dado a conocer a los países que ha venido a representar en esta parte de Europa. En ese sentido, por esos días, se da conocer un libro escrito en alemán por Wolfram Dietrich, dedicado al Benemérito Juan Vicente Gómez en ocasión del XXV aniversario de la "Rehabilitación Nacional de Venezuela" y con una introducción del

[566] Ídem, p.72.
[567] Fragmento citado por Manuel Caballero, *Ob.cit*., p.72.
[568] Ídem, p.72.
[569] "Apoteosis del Libertador en Berlín", *El Nuevo Diario*, 29 de enero de 1931, p.1.

Director de Instituto Iberoamericano de Hamburgo, R Grossmann. La obra de unas trescientas páginas contiene un retrato de Gómez, facsímiles de cartas de Bolívar, dos mapas y algunos retratos del Libertador en diferentes épocas de su vida. El objetivo del volumen es dar a conocer "la gran personalidad del caudillo americano" entre el público alemán y la presentación del Benemérito con continuador de la tradición bolivariana[570]. También se hacía propaganda de la figura de Bolívar en el exterior con la Orden del Libertador[571], como la concedida en estos días al Presidente Hindenburg[572], unos meses antes de su muerte. En 1922 Gómez había reformado la orden, creada por Guzmán Blanco el 14 de septiembre de 1880.

La simbología de Bolívar en la vida política y la sociedad venezolana ha sido un recurso recurrente desde el siglo XIX. El mito bolivariano ha servido para que personajes como José Antonio Páez, Antonio Leocadio Guzmán, José Gregorio Monagas, Antonio Guzmán Blanco, Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras[573], Rómulo Bertancourt, Carlos Andrés Pérez, Hugo Chávez Frías, entre otros, creen sus círculos de seguidores. Ya de esta realidad se había percatado Vallenilla Lanz en *Cesarismo Democrático*: "En Venezuela, como en toda América española, la historia comprueba que la Ley Bolivariana, adaptada a los diversos medios, es la única que hubiera podido prevalecer con provecho para la estabilidad política, el desarrollo social y económico y la consolidación del sentimiento nacional, si los ideólogos no le hubieran opuesto sistemáticamente los principios anárquicos que han legitimado en cierto modo las ambiciones de los unos y los impulsos desordenados de los otros, dando

[570] I. G. De la Red, "Un libro alemán sobre Simón Bolívar", *El Nuevo Diario*, 7 de junio de 1934, p.1.
[571] Se tiene como antecedente la *Orden de los Libertadores* creada por Simón Bolívar Simón en 1813 y la "Medalla de Distinción con el busto del Libertador" de 1854. Fue considerada la máxima distinción de Venezuela, destinada a premiar los servicios distinguidos a la Patria. En 2010 la Asamblea Nacional de Venezuela la derogó, creando la nueva Orden Libertadores y Libertadoras de Venezuela, compuesta de tres clases: Espada, Lanza y Flecha.
[572] "Entrega del collar de la Orden del Libertador al Presidente Hindenburg", *El Nuevo Diario*, 1º de junio de 1934, p.1.
[573] Planteaba que el culto a Bolívar debía servir para oponerlo a los totalitarismos extranjeros, comunistas o nazistas. Manuel Caballero, "Las posibilidades de un fascismo en Venezuela", *Sic*, mayo de 1993, p.155.

bandera a revoluciones y perpetuando, junto con la anarquía la necesidad del tirano"[574].

Pero el tema de Bolívar traspasa la frontera de lo político e impregna todos los componentes de la vida de la sociedad venezolana, transformándose la figura de Bolívar en un mito, el mito más importante de la sociedad venezolana contemporánea, fundamento esencial para el deterioro de los pilares democráticos e institucionales. En ese sentido, comparto la idea del profesor argentino José Ignacio García Hamilton: "Yo no creo que los mitos sean buenos. Puede ser que en algún momento los pueblos necesiten de mitos, como muletas. Yo creo que los mitos, en la medida en que están hechos a base de falsedades, son negativos. Es mejor la realidad. Un mito no ayuda, crea un espíritu mágico, es un retorno a la magia". Lo peor aún, asegura el profesor: "Implica decirle a los pueblos que no piensen, que tiene ya un salvador, que tienen alguien que los proteja de todo y, el peor de los casos, les coloca modelos a los cuales nunca pueden llegar"[575].

Para Germán Carrera Damas la aplicación el programa bolivariano es de vieja data y lo demuestra magistralmente en su obra *El culto a Bolívar*, cuando desde sus primeras líneas nos dice que es: "Imposible dar un paso por la vida venezolana sin tropezar con la presencia de Bolívar", siendo considerado como uno de los componentes del "fondo ideológico de la sociedad venezolana"[576]. Esta formación histórica-ideológica comenzó en los tiempos iniciales de la República, convirtiéndose de un factor de unidad nacional, en un factor de gobierno y en un factor de superación nacional que ha sido utilizado para manipular la conciencia política del pueblo venezolano[577]. Por eso asevera que:

> El acierto de la burguesía terrateniente y comercial, más que del propio Páez, consistió en reivindicar el programa de Bolívar, con lo cual se apropiaba un magnifico instrumento de unificación política, y tranquilizaba a las masas populares al dejarles abierta las perspectiva de lograr unos frutos que tardaban en madurar. De esta manera el prestigio de Páez creció a la sombra de Bolívar, tan arraigado en la conciencia del pueblo por los años de guerra, y la política de la oligarquía en el poder fue, sin que

[574] L. Vallenilla Lanz, *Ob. cit*. p. 199.
[575] Rubén Wisotzki, "Necesitamos todavía de los mitos porque somos pueblos inmaduros", *El Nacional*, 21 de mayo de 2005.
[576] Germán Carrera Damas, *El culto a Bolívar*, p. 27.
[577] Luego de la obra de Germán Carrera Damas el tema de la figura de Bolívar y su influencia en la sociedad venezolana ha sido objetos de varios estudios y reflexiones: *Bolívar, acción y utopía de los hombre de las dificultades* de Miguel Acosta Saignes (1997), *El Divino Bolívar* de Elías Pino Iturrieta (2003), *La épica del desencanto* (2009) de Tomás Straka, entre otros…

> haya paradoja, la supuesta realización del programa de Bolívar, del programa de la emancipación. La consigna fue: hagamos realidad aquello por lo que tanto hemos luchado. / Se fraguó, de esta manera, el inicio de la gran mistificación política. Gracias a ella todos los venezolanos se encontraban de pronto luchando por la misma causa, y la omnivalencia del programa bolivariano se convirtió en el cobijo para todos los usos del poder, y, todavía más, en una formidable palanca para el ejercicio del mismo[578].

Tiempo más tarde, Carrera Damas habló de *Una ideología del reemplazo*, una combinación de patriotismo de escuela primaria con marxismo de manual, que produce la expresión "bolivarianismo-militarismo", el cual será el dominante en la escena política venezolana de comienzos del siglo XXI.

Para el tiempo que no atañe, también Camilo Barcia Trelles, catedrático de Derecho Internacional en la Universidad de Valladollid es leído en Venezuela durante 1929, gracias a una colaboración que publicó *El Nuevo Diario* de *La Libertad* de Madrid. Su artículo toma el título de uno de los libros: *El Sentido americano de la democracia*. El segundo es *Cesarismo democrático* y su objetivo es comentar los planteamientos hechos por el escritor venezolano, los cuales según él "han abierto en América una animada y aún no epilogada polémica"[579].

Dicha polémica "plantea todo el problema de América, que pudiéramos encuadrar dentro de los límites de las siguientes interrogantes: ¿Encontró el Nuevo Mundo el régimen político que corresponde con su naturaleza? ¿Pueden transportarse al continente americano sistemas regidores, imperantes en Europa? ¿Es la democracia o los gobiernos fuertes, empapados de personalismo, lo que al Nuevo Mundo conviene?". En relación a ello, dice Barcia Trelles: "Para un iberoamericano, estas preguntas no son indiferentes. A ellas hemos de acercarnos, examinándolas sin prejuicios paralizantes; su análisis puede ponernos de manifiesto hasta qué punto, políticamente, procede de Europa y en qué grado asoma la originalidad en su concepciones". En ese sentido: "América tiende al mañana; le preocupa el presente; siéntese como predestinada para dar normas nuevas al mundo, y dominada por esa preocupación, afanosamente busca el molde en que vaciarse su alma inquieta

[578] G. Carrera Damas, *ibídem*, p. 57.
[579] "Lecturas. El sentido americano de la democracia", *El Nuevo Diario*, 3 de agosto de 1929, p.1.

y oscilante". Sin embargo, "nada podrá realizar de eficiente América en tanto viva su propia ignorancia; cuenta con un pasado, cuya consumación se verificó, más no fue interpretado, ya que los exégetas del pretérito, al intentar la caracterización de lo que se verificó, ven abrirse ante su vista el camino de las discrepancias calificadoras. América se emancipó políticamente a través de luchas armadas. Esa es la realidad del desenlace; ¿pero qué se libertó?, ¿Qué causas dieron nacimiento a ese impulso manumitidor?, ¿hacia dónde encaminaban sus pasos los libertadores? Dejar sentadas esas preguntas y apoderarse la perplejidad de quien la fórmula, es todo uno. El problema está en pie; sin su eliminación no es dable avanzar en el camino que conduce a futuras realizaciones; cuanto se trabaje por despejar la incógnita, equivale a laborar por el bien del Nuevo Mundo".

El catedrático español destaca, para Vallenilla Lanz, el error de América "consistió en practicar la actividad pantográfica, calcando su fisonomía sobre la realidad norteamericana y francesa, olvidando las tradiciones españolas y la propia idiosincrasia del Nuevo Mundo, no prestando atención a aquellas formas políticas rudimentarias, más adaptables al estado de los pobladores de América". De esta manera deduce que: "El caudillismo nació como fenómeno lógico en América; surgió de las patas de los caballos que recorrían las llanuras argentinas y venezolanas; por el contrario, donde faltó el caballero y la llanura, las indiadas conservaron su carácter y su fisonomía popular; de ahí nació la desviación, la artificialidad de un movimiento, la busca de un principio abstracto, cuya repercusión motivadora no alcanzaba a las grandes masas". Recalca el catedrático: "Pero Vallenilla Lanz sienta algo más que afirmaciones; realiza una honda labor diseccionadora, en términos que requiere un cuidadoso estudio". Al cual dice que dedicará un trabajo próximo[580].

Por otra parte, la propaganda en el extranjero del régimen venezolano se había hecho presente desde los primeros años de gomecismo, especialmente con la celebración del 19 de diciembre, fecha del inicio del gobierno de Gómez, luego del Golpe de Estado contra su compadre Cipriano Castro, a quien se le inventó una conspiración. Esa celebración era presentada por los apologistas del

[580] Ídem.

régimen como el inicio del proceso más importante luego de los gloriosos días de la emancipación.

En 1932 en una nota en el *Corriere di Napoli,* firmada por F. V., se destaca la admiración por el gobierno venezolano con motivo de los veintitrés años desde que "un hombre de sano espíritu político, un puro patriota, el general Juan Vicente Gómez, destruyendo todos los obstáculos de los eternos politicastros, asumió el gobierno de los Estados Unidos de Venezuela". Este acontecimiento no fue uno de los acostumbrados pronunciamientos que ha hecho casi, inexplicable para nosotros la vida política de Sud América, sino por al contrario, el fin de las ambiciones y de las autocandidaturas que tanto retardaron el florecer seguro de un país rico en todas las reservas naturales". Por lo que se infiere de esta nota, el general Gómez ha cumplido con los postulados del Gendarme necesario, pues "se propuso sanear a su patria, de modo que ni hubiese delincuencias ni miseria, y que el Estado no tuviese deudas, sino escuelas, carreteras, industrias, explotación racional de la tierra y el subsuelo, y un ejército fuerte y disciplinado, no para defenderse, sino para asegurar la estabilidad de su obra". Como toda obra digna de un gendarme no podría dejarse de lado la guía fundamental de todo ese accionar, la figura de Bolívar. En ese sentido, culmina la nota: "Hoy admiran todos los progresos verdaderamente notables de Venezuela y reconocen que si Bolívar ganó la independencia para su país, el general Juan Vicente Gómez ha sabido darle el bienestar y la seguridad del porvenir"[581].

Como se observa, las delegaciones diplomáticas de Venezuela habían hecho su trabajo en el exterior, presentado al gomecismo como una garantía del orden y progreso. Era la aplicación de la cartilla del "gendarme necesario" lo que daba ese resultado, como lo demostró Vallenilla Lanz, cuando planteó que en las repúblicas hispanoamericanas la garantía del orden social, la estabilidad política, el progreso y la prosperidad económica "han sido efectivas cuando ha preponderado por largos años un hombre prestigioso, consciente de las necesidades de su pueblo, fundando la paz en el sentimiento general y sostenido por la voluntad de la mayoría a despecho del principio alternativo"[582].

[581] "El 19 de diciembre en Italia" *El Nuevo Diario*, 19 de enero de 1932, p.1.
[582] L. Vallenilla Lanz, *Ob. cit*. 211.

Ya desde los primeros años del régimen, Vallenilla Lanz había definido a Gómez como jefe "fuerte y de original personalidad". En ocasión de su muerte, *El Nuevo Diario* presentó un esquema global de la obra que ha hecho posible la "Rehabilitación Nacional". Desde el editorial de apertura se observó la influencia de la corriente positivista, cuando argumentó que el Estado es "una formación social que evoluciona" conforme a leyes sociológicas; (…) El estadio en que se encuentra el país requiere de un "factor poderoso", del mandatario adecuado, es decir, un hombre de acción —el César— para guiar a las masas por el camino ya referido del orden y progreso"[583].

Una vez se produjo la muerte de Gómez y en plena Guerra Civil Española, relata el político Rómulo Betancourt, un poco después, alrededor de la "Cívicas Bolivarianas", "se polarizaron las corrientes más retrógradas de la sociedad venezolana, que iban desde los epígonos del gomecismo hasta la vasta clientela de los consorcios petroleros". Agrega Bertancourt que: "Gravitó también en torno de ese frente antihistórico el entonces recién nacido social-cristianismo liderizado por Rafael Caldera, en sus inicios más próximo a Falange y más influido por la intolerancia religiosa peninsular (…) de plataforma socializante y filiados filosóficamente en el neocatolicismo tolerante de Maritain"[584].

[583] E. Cardozo, *Ob.cit.*, p.112.
[584] R. Betancourt, *Venezuela, política y petróleo*, p.115.

VIC. La mirada hacia la España primorriverista

Mussolini consideraba al régimen de Primo de Rivera como parte del nuevo orden nacionalista, autoritario, y por lo tanto semicorporativista (sino fascista) de la Europa meridional.

Stanley G. Payne, 1980

Nadie debe temer por el porvenir de la libertad, que fue salvada el 13 de septiembre de 1923, cuando iba borracha y armada. Así culmina un artículo del general Primo de Rivera fechado en Madrid y publicado por *El Liberal*. En el mismo, el jefe del gobierno español habló sobre el porvenir del liberalismo español y la democracia. Dice que aunque poco versado en política de carácter teórico y doctrina, "tiene formada de la libertad el concepto de que cada día serán más los actos que podrán realizar libremente los ciudadanos, pero que al mismo aquella será más tiránica para el individuo, y en cambio más protectora para la colectividad, la instrucción, la vacuna obligatoria, los cargos públicos de carácter ciudadano no renunciables, el saludo a la bandera de la Patria y rendir respecto a las creencias colectivas, así como otros deberes semejantes, que aceptan todos los pueblos organizados con arreglo a su propio deseo y que son amantes de la libertad verdadera". En cuanto a la monarquía española dice que "es esencialmente democrática y será también socialista, y autoriza al gobierno que merezca su confianza para hacer una transformación económica que conduzca a la unión en el mayor número de casos posibles, lo mismo en el uso y posesión de la tierra, que en la garantía de los derechos de los inquilinos frente a los abusos y en la protección del trabajo". Además: "La monarquía se muestra igualmente democrática cuando previene los remedios para los casos en que falten los medios de sustentación indispensables, por inocupación, como cuando sale al paso de demandas de revolucionarios, que acepta y otorga en lo que tienen de justas, dentro del orden y la disciplina más absolutos, sin perder la serenidad y sin permitir que nadie la pierda". Razona el general: "Desde luego, esto es incompatible con la libertad, tal como la entienden los que creen que existe el derecho a la crítica sin freno y el de alentar las rebeldías y organizar manifestaciones, atropellar el derecho de

propiedad y cosas por el estilo". Concluye enfáticamente: "Por ese camino no se va a una organización democrática… sino al comunismo privilegiado de clases"[585].

En el caso de España, *El Nuevo Diario* durante 1923, además de presentar una imagen bajo el título "Actualidad gráfica"[586], donde aparecen de pie Alfonso XII y el general Primo de Rivera con su uniforme (ver anexo nº 6), publicó una nota de *La Prensa* de Nueva York fechada en Madrid, donde se destacó que rey Alfonso firmó la propuesta del general Primo de Rivera, un decreto que creaba una guardia nacional de 45.000 efectivos, "que tendrán una organización similar a la de los fascistas italianos' o a los 'home guards' creados en Estados unidos en tiempos de guerra". Comentaba la nota que la opinión pública interpreta "este proyecto como encaminado a preparar la retirada de los gobernadores militares, actualmente a cargos de las provincias, dejando constituida una organización cívica, pero de carácter marcial y disciplinada como el ejército, que haga en todo el reino las mismas funciones que los somatenes realizan en Cataluña en caso de alteración del orden, evitando así la intervención de las tropas en caso de perturbación interior"[587].

El mismo diario venezolano, en 1926, publicó los fragmentos de una entrevista realizada por el enviado especial de *Le Journal* de París a Primo de Rivera en Madrid y recogidos por *El Sol*. Entonces dio a conocer cómo sería el parlamento español diseñado por él. La transcribimos íntegramente:

> Os voy a decir lo que aún no he dicho a nadie. Será un Parlamento de competencias profesionales. Trescientos diputados elegidos por tres años en todos los Sindicatos y todas las profesiones. También habrá algunas mujeres de los Cuerpos de enseñanza, maestros de escuela, todo esencialmente democrático. Ninguna representación de forma adquirida.
> No será un simple consejo consultivo, sino una verdadero poder legislativo, cuya aprobación necesaria para que las leyes entren en vigor.
> Tres días de sesión por semana: los martes, miércoles y jueves. En la sala de sesiones libertad de palabras. La censura no intervendrá sino para eliminar del 'diario' de las Sesiones' las frases juzgadas peligrosas para expandirse fuera o por el

[585] "Política española. Un artículo del general Primo de Rivera", *El Nuevo Diario*, 24 de enero de 1928, p.2.
[586] "Actualidad gráfica", *El Nuevo Diario*, 29 de de octubre de 1923, p. 2.
[587] "Primo de Rivera ofrece trabajar por mejorar la situación y el porvenir de todas las clases proletarias", *El Nuevo Diario*, 23 de octubre de 1923, p.1.

> extranjero. Pero los diputados disfrutaran de una libertad absoluta.
> — ¿Estarán pagados?
> —Tendrán facilidades de transporte y gastos de sesión, a condición de estar presentes, pues el voto por delegación no será admitido.
> —¿En qué legislación a tomado modelo?
> —En ninguna. Este tipo de Parlamento no existe en ninguna parte. Es de mi invención. Se acusa sin razón a España de ser arcaica o retrógrada. Se la va ver entrar en una vía resueltamente moderna. Creo que la experiencia interesará. Espero que se verá surgir en estos debates entre especialistas avaros de palabras, hombre de valía, a los cuales yo desearía entregar el gobierno, pues yo no estoy aquí por gusto.

La información e interés por el país ibérico presentada en el diario venezolano es de menor proporción comparada con la dedicada a Italia, sin embargo siempre estuvieron pendientes de las declaraciones de jefe de gobierno español. En 1927 hallamos dos testimonios en ese sentido: primero, anotan que el general Primo de Rivera en una conferencia con periodistas ha dicho frases muy duras sobre el escritor valenciano Blasco Ibánez y al poeta y explorador italiano D'Annunzio. Del primero, dijo que era "como político un fracasado y como autor un simple mercader de ideas, reconociéndole únicamente valor literario y negándole, en cambio prestigio moral". En cuanto al segundo, "dijo que este se halla, en sus apreciaciones, completamente opuesto a las expresadas por Mussolini respecto a Primo de Rivera, al que reiteradamente ha dedicado calurosos elogios". La nota culmina explicando "esta estocada florentina de Primo de Rivera" ha motivado la serie de inculpaciones que en la prensa francesa han hecho ambos literatos, a quienes finalmente el jefe del gobierno español termina acusando de "aventureros"[588].

Luego publicaron unas declaraciones del general a *El Noticiero*, órgano oficial del gobierno español, en las cuales el madatario explicó que la labor que tiene su gestión es ardua, a pesar de lo que se ha realizado desde 1923, pues es mucho lo que falta por hacer. Para ello, dice Primo de Rivera, será necesario un nuevo sistema constitucional, empresa que puede lograrse por dos caminos: "el dictatorial" "y el que podríamos llamar legal". "El primero es más expedito y eficaz y permitiría recoger con mayor sinceridad las impresiones y sentimientos populares"[589].

---

[588] "Blasco Ibánez y D' Annunzio", *El Nuevo Diario*, 24 de abril de 1927, p.1.
[589] "Política española*", El Nuevo Diario*, 2 de junio de 1927, p.2.

En 1928 se hizo pública la relación sentimental que Primo de Rivera mantuvo con Mercedes (Niní) Castellanos y Mendiville, que terminó en fracasó. Sobre este asunto *El Nuevo Diario* recurre a una entrevista publicada en *El Noticiero* de los lunes, en la cual se le preguntó al Marqués de Estella sobre el anunciado casamiento y respondió: "Sí, es verdad. En breve me casaré con la mujer elegida. Siete años hace que vengo manteniendo con mi actual prometida relaciones de amistad. Ella es buena, distinguida, culta y bella. Es cierto que me podía haber casado antes, pero… es que antes no tenía preparado el ánimo para el matrimonio. Mis obligaciones eran duras, y me debía todo entero a ellas. Ahora, en cambio, las cosas ha mejorado mucho, y como conservo aún el ánimo de la juventud —con todo y tener 58 años— y tengo carácter alegre e independiente —después de mi 'carrera de resistencia— he venido en decidir mi casamiento…[590]"

También en 1928 el francés Gastón Rageot en un artículo "Impresiones de España" presentó al país ibérico como una nación que ha sabido adaptarse al progreso material "ya que además nos ofrece desde algunos años la experiencia política más instructiva de Europa". ¿Pero quién es el responsable de ello? Un ser poderoso sostenido por dos fuerzas morales: "la fidelidad del rey que tal vez a encontrado su reino, que en todo caso prospero y tranquilo, y la impersonal pero unánime satisfacción de un pueblo que naturalmente indiferente a la polaca es sensible al bienestar y a la tranquilidad". Todo ello se debe a que: "En verdad es que Primo es un fantasista, un improvisador, un poderoso" ‹que› "no tenía en su espíritu sino una idea fija: poner orden donde no lo había"[591]. Profundiza el escritor sobre las cualidades política del jefe de gobierno español argumentando que: "Él es todo lo contrario de un déspota", pues se pasea y vive como el más simple sujeto, no tiene guardias y no apoya su gobierno de "ninguna organización material", contrario a "Mussolini ‹que› reina por sus tropas". Por eso, es un error lo que comete la prensa radical socialista francesa de confundirlo con otro enemigo más de la libertad, pues "En España son libres españoles y extranjeros y la prosperidad visible no es sino la consecuencia y signo de esta libertad". Reconoce que es cierto que

[590] "El matrimonio de Primo de Rivera", *El Nuevo Diario*, 26 de mayo de 1928, p.3.
[591] "Impresiones de España", *El Nuevo Diario*, 18 de mayo de 1928 pp. y 3.

Primo de Rivera cerró la cámara de diputados “y se metió las llaves en el bolsillo”, pero es que la nación española estaba perdida en “los juegos de la política”. “Primo de Rivera la ha salvado substituyendo a este desorden ficticio el orden real del trabajo y de la organización”. Recordemos que el Directorio Militar dio paso al Directorio Civil (1925-1930) y una Asamblea Nacional que elaboró el anteproyecto de Constitución de 1929, pero esta circunstancia política sirvió para aclarar el panorama en torno a los grupos que apoyaban la dictadura, por una parte los católicos conservadores y corporativistas autoritarios mareados por el fascismo, y por otra un grupo de militares codiciosos y oportunistas, que ya desde 1926 se le venía viendo las costuras.

A su vez, la crisis económica producto del Crack de 1929 afectó enormemente también a España, ocasionado que los llamados “felices años veinte” se escaparon como agua entre las manos. La división de los sectores que apoyaban a Primo de Rivera y las confusas relaciones del dictador con el monarca, no permitieron tener la fuerza suficiente para afrontar a la oposición, conformada por los socialistas, republicanos y algunos intelectuales de izquierda. El descontento se generalizó con la incorporación de la monarquía, los estudiantes y los obreros. En ese contexto, los militares deciden conspirar, y Primo de Rivera, desautorizado por el rey y los altos mandos militares, y al mismo tiempo agotado por su problemas de en salud, dimite el 28 de enero de 1930 y se exila en la capital francesa.

El diario *El Debate* de Madrid, en una nota del día siguiente de la dimisión hace un balance de su gestión y lo considera un hombre providencial, pues dio un golpe de Estado en un momento oportuno y necesario, pues “España entera lo exigía”[592], lo aplaudió el pueblo y apoyó el ejército, a pesar de la aquiescencia de egregios políticos caracterizados en la defensa del régimen parlamentario”. Como resultado, se acota, “su actuación frente al gobierno ha sido buena”. Para ello es conveniente recordar, dice la nota: “los graves males que amenazaban el orden interior y la unidad nacional en 1923. Sindicalismo, separatismo y Marruecos son tres palabras que condensan los angustiosos problemas de aquella hora”. Pero el más importante de todos, que se une a los primeros, era “la decadencia del principio de autoridad y la relajación de los

[592] “Al término de una dictadura”, *El Debate*, 29 de enero de 1930, p.1.

lazos sociales que había establecido en España una inmensa anarquía". Primo de Rivera no solo pudo acabar con ello, sino que además permitió el resurgimiento del prestigio de España en el exterior, desarrolló un magnificó plan de obras públicas, equilibró la hacienda y generó una renacimiento municipal[593]. Luego publicaran otros materiales sobre el dictador[594].

Lo expuesto en esta nota del periódico católico español es similar a lo que otros diarios hispanoamericanos venían considerando sobre el mandatario hispano. En 1929, el diario oficialista venezolano publicó una extensa entrevista con Primo de Rivera, aparecida antes en el *Nuevo Mundo* de Madrid. Destacaba en el dictador español la mano dura que ha puesto en combatir el terrorismo catalán y en culminar la guerra de Marruecos, además de los logros en la economía, la relaciones internacionales y la educación; es decir, lo "que la democracia parlamentaria no podía conseguir lo llevó a cabo la Dictadura".

El dictador español, entre la decepción, la amargura y la gripe, falleció el 16 de marzo de 1930 a las diez de la mañana, llevado a ese estado por una diabetes que sufría desde hace tiempo y que a último momento se reflejó en cuatro ataques al corazón, de los cuales el último fue fulminante. Dos días antes lo había visitado en su cuarto de hotel[595] parisino su amigo periodista Fernando Ortiz Echagüe, quien lo había encontrado más "pálido y menos animoso que de costumbre". Él comienza su escrito diciendo que: "Pocos hombres han tenido una vida tan dramática como la del general Don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja. Hace apenas dos meses era el ídolo de España, hoy yace solitario en el cuarto de un hotel y mañana todo el pueblo español, que ya empezaba a denigrar su obra, lo llorara con dolor sincero"[596].

También *El Nuevo Diario* publicó una serie de artículos que *El País* de La Habana había publicado antes, sobre la génesis, nacimiento, desarrollo y fin de la dictadura, escritos por Primo de Rivera en París un mes antes de aquella

---

[593] Ídem.

[594] Por ejemplo el 21 de marzo de 1930 comienza a publicar una serie de "Artículos de Primo de Rivera"; el primero de ellos "Génesis de la Dictadura", *El Debate*, 21 de marzo de 1930, p.8; siguió "Constitución y labor del Directorio", 22 de marzo de 1930, p.8; "La dictadura civil", 23 de marzo de 1930, p.12; y culmina con el "Fin de la Dictadura española", 25 de marzo de 1930, p. 10.

[595] Hotel Pont Royal, situado en la rue de Bac del Saine en el barrio Latino.

[596] Fernando Ortiz Echagüe, "La última carta del general primo de Rivera. Impresiones de un amigo del dictador", *El Nuevo Diario*, 5 de abril de 1930, pp.

fatídica fecha[597], en los cuales concluye argumentando que los aciertos y beneficios de su gestión superan en mucho sus posibles errores y advierte al entonces gobierno de España que la anterior dictadura no puede ser declarada ilegal "porque ello le llevaría a enzarzarse en una maraña administrativa desmoralizadora y ruinosa", ya que: "hacer contra la dictadura tan legal como ha sido la de España, pues el mundo entero la ha reconocido y elogiado, una obra de demolición, sería actuar anárquicamente y la anarquía de arriba se desborda fácilmente en torrenteras"[598].

En esos días William H. Lander, corresponsal de la United Press en Madrid explicaba que los problemas que tiene que solucionar el gobierno español son muchos más complejos que en 1923 y según él pueden ser divididos en tres clases: "Los que conciernen a la liquidez de un largo régimen arbitrario"; "Los que se ha desarrollado como resultado de las innovaciones fiscales y financieras introducidas por la dictadura" y "Los problemas que confrontaba España en 1923 y que no fueron resueltos durante la administración de Primo de Rivera. De estos, hay muchos que datan de un siglo, y su número solo ha disminuido por uno, habiendo Primo de Rivera resuelto en cooperación con Francia el asunto de Marruecos"[599]. Vallenilla Lanz verá con complacencia, unos años más tarde, el alzamiento de Franco, considerando que España ha encontrado al gendarme necesario que la protegerá de las "ideologías exóticas"[600]

[597] Primo de Rivera, "Génesis de la dictadura española" *El Nuevo Diario*, 9 de abril de 1930, p.6; "Cómo y por qué terminó la dictadura", *El Nuevo Diario*, 16 de abril de 1930 p. 6.
[598] *Ídem*.
[599] "Actualidad española" *El Nuevo Diario*, 1º de abril de 1930, p.4.
[600] Ídem.

VID. Democracia como plastilina

la democracia ha sido un mito en Venezuela,
pero mito peligroso porque ha servido de bandera
a las revoluciones que afligieron y arruinaron el país.

Pedro Manuel Aracaya

No podría decirse, sin embargo, que el Fascismo
triunfa sobre la Democracia. Al contrario,
la democracia ha hecho notables
conquistas en nuestros tiempos.

Francisco Aniceto Lugo

La muerte del general Juan Vicente Gómez en 1935 significó para la sociedad venezolana el inició un proceso de apertura, que en lo político, se manifestó en una etapa que hemos llamado “en busca de la democracia”, que ubicamos cronológicamente entre 1936 y 1958, fecha, esta última, en la cual se inauguró definitivamente el sistema democrático. En esa búsqueda de la democracia se ubican el gobierno de transición del general Eleazar López Contreras (1936-1941), la tímida apertura política del también general Isaías Medina Angarita (1941-1945), el breve mandato del novelista Rómulo Gallegos (1948) y la dictadura personalista del general Marco Pérez Jiménez (1948-1958), aunque en los primeros años legalmente el gobierno fue llevado por la Junta Presidida por Carlos Delgado Chalbaud (1948-1950) y la Junta Presidida por Germán Suárez Flamerich (1950-1952). Se habla de la *búsqueda de la democracia* en el entendido de que la mayoría de estos gobiernos, además de imprimirle a la sociedad venezolana valores del ideal democrático, debieron participar de su juego para hacerse del poder, aunque en algún caso se desconozcan los resultados de la voluntad del pueblo, como ocurrió en 1948, 1952 y 1957.

El sociólogo venezolano Alirio R. Martínez (2004), nos argumentaba que en 1936 se abrió la posibilidad de debatir públicamente las dos nociones de democracia que surgieron. La primera, planteada por la élite en el poder

(conservadora y proclive a los gobiernos fuertes y autocráticos) defendía una "democracia evolutiva". Se basaba en el orden y la legalidad que emanaba de las propias instituciones del Estado y postergaba la democratización de los derechos políticos de los ciudadanos hasta que se cumpliese determinados requerimientos educativos, económicos y sociales. La segunda noción planteaba que la democracia estaba determinada al ejercicio de los derechos políticos, la conquista de los derechos de justicia social y económica, sobre los cuales debían fundarse el orden y la legalidad[601].

Esta última noción, que al largo plazo será la que conquiste el poder, para ese año 1936, no contaba con las instituciones necesarias para su realización, pues la dictadura de 27 años había imposibilitado la existencia de partidos, sindicatos y otras organizaciones intermedias. Por tal motivo, nos dice el historiador Manuel Caballero (1998), durante ese año, esa "recién nacida democracia", se sustentó en la universidad y la prensa. Ocupando esta última un papel fundamental en la conformación de las mentalidades de los diversos sectores sociales.

Entre los periódicos que aparecieron en estos días se cuentan: *Ahora* (1936), *El Martillo* (1938) *El Morrocoy Azul* (1941), *Últimas Noticias* (1941)*, Aquí está!* (1942), *Acción Democrática* (1942)*, Rojo y Negro* (1943), *El Nacional* (1943), *El País* (1944), *The Caracas Journal* (1945), *Copei* (1946), *El Gráfico* (1947), *Il Correo di Caracas* (1947) y *La voce d' Italia* (1950), entre otros. El periodismo adquirió tal importancia que, en 1941, fue creada la Asociación de Periodistas y en 1946, promovida por la Junta de Gobierno, se creó la Escuela de Periodismo de la Universidad Central de Venezuela, la cual inició sus actividades al año siguiente bajo la dirección del antropólogo y periodista Miguel Acosta Saignes (1908-1989).

De allí, que es preciso analizar el debate ideológico presente en la etapa final del gomecismo y los años siguientes a partir de la muerte del dictador, sobre todo en la prensa. Una parte de ese debate está impregnado de la promoción,

[601] A. R. Martínez, *Autoritarismo y democracia, Venezuela*: *1936-1941*, p. 45.

que se venía haciendo en el mundo occidental desde fines del siglo XIX, de la figura del jefe, el caudillo, el hombre fuerte y el anhelo de autoridad, que en el lenguaje positivista venezolano se tradujo en el “Gendarme necesario” de Vallenilla Lanz. Mentalidad que se preservaría si continuaba el régimen en términos semejantes a los de antes de la muerte del dictador, como se podía observar en instituciones como el Congreso, las Fuerzas Armadas, los ministerios y las gobernaciones.

La otra parte del debate, imbuidos por las tendencias de izquierda del momento y respondiendo a la mentalidad de nuevos sectores sociales que han surgidos de la dinámica producto de la explotación petrolera, la actividad comercial y la influencia estadounidense, propondrá un proyecto de modernización del país basado en una democracia que permita el ejercicio de los derechos políticos, sociales y económicos.

Ambos discursos coinciden en el empleo del término democracia y la comparación con los regímenes fascistas de Europa como puntos de referencias para explicar la realidad local. Para los primeros las demandas democráticas son consideradas sospechosas de comunismo, mientras que para los segundos, es el único camino que debe tomar el país para salir del atraso. Así, el término “democracia” se presentaba como una plastilina, pues de amoldaba a los deseos de quienes lo empleaban.

Glorificar y enaltecer la figura del jefe único, su personalismo, su carisma, sus cualidades guerreras y políticas pasaba por negar la posibilidad de construir una nación en base a instituciones fuertes, pues la fuerza debía estar concentrada en el gendarme; mucho menos se podría hablar de democracia, pues se infiere de los textos de Vallenilla Lanz, la verdadera democracia es la que garantiza el jefe único. Esto nos lleva a reflexionar sobre la implicaciones de esta idea del gendarme necesario en el futuro político de Venezuela, ya que una vez que muere Gómez se planteó la decantación en torno al sistema político que debía regir a la sociedad venezolana. En el ambiente mundial la discusión giraba entre regímenes comunistas y fascistas. La democracia y el liberalismo, son presentadas, en un primer momento, como cosas del pasado.

En Venezuela del 1936 en adelante se desarrolla un interesante proceso sociopolítico que lleva en el corto plazo a posicionar nuevamente el término democracia como esencial en la construcción nacional que se está realizando, pero al mismo tiempo chocó con los intentos de interpretación de estos conceptos. Diversas son las circunstancias para ello, tanto internas como externas.

El discurso mostrado en *El Nuevo Diario* en torno al "gendarme necesario", la admiración por el sistema político italiano, la figura de Bolívar y la importancia de una jefatura fuerte coincide con el discurso que se observaba en los diarios católicos, como *La Religión*[602] o el de la colonia italiana en Venezuela, *La Patria*, con los matices propios del emisor. Para el sector católico se argumentará un supuesto peligro comunista, como excusa para oponerse al proceso democrático reclamado por la izquierda[603] desde 1936. Para una parte del sector conservador, representado en parte por los herederos del gomecismo, el dilema en 1936 es que para este momento el César murió y necesitan conseguir otro que lo supla. En ese sentido, sus principales ideólogos también van a ser uso de la palabra democracia, como una forma de justificar su teoría y reafirman lo dicho antes por Vallenilla Lanz sobre la necesidad del hombre fuerte. La democracia entonces, tal cual plastilina, se amolda a los intereses de los distintos actores políticos. En ese sentido nos encontramos un artículo[604] del sociólogo, historiador y gran defensor del gomecismo Pedro Manuel Arcaya en el cual diserta sobre la democracia y luego de referir una serie de ejemplos llega a la conclusión que:

> Todo demuestra hasta la saciedad que el sistema de las elecciones populares, base de la democracia teórica, es ajeno a las costumbres venezolanas; esto es, que en ese sentido (no en el sentimiento de igualdad) la democracia ha sido un mito en

[602] Este aspecto ha sido analizado en diversos trabajos del autor, entre ellos, el libro *Información sobre el fascismo en el diario católico La Religión, 1923-1938*. Además ha sido tema de diversas ponencias en Venezuela y el exterior entre ellas la presentada en el *V Encuentro de Historiadores de la Prensa y el Periodismo Iberoamericano*, realizada en Zacateca en noviembre de 2008.

[603] G. Luque, *De la Acción Católica al Partido Copei 1933-1946*, p. 55.

[604] Pedro Manuel Arcaya, "La reacción antigomecista", del libro del mismo autor: *Memorias*, Madrid, Talleres del Instituto Geográfico y Catastral, 1963, Segunda Parte, capítulo I, pp.93-110. Tomado de la CPP*, "Los pensadores positivistas y el gomecismo*." Vol. 8, tomo III, pp.401. pp. 251-272

> Venezuela, pero mito peligroso porque ha servido de bandera a las revoluciones que afligieron y arruinaron el país[605].

Por lo tanto, argumenta que la democracia está pronto en convertirse en historia pasada, ante la disputa entre el comunismo y el fascismo:

> En todo el mundo en vista de la realidad, el concepto místico de la democracia va pasando, como pasó antes el del derecho divino de los Reyes. La falsedad de sus dogmas la ha demostrado ya más de un siglo de experiencia, y hoy se disputan su sucesión dos ideologías: la comunista, que arguye ser una necedad hablar de democracia mientras exista la desigualdad económica, la cual acarrea necesariamente la desigualdad política de hecho, y sostiene que para lograr la igualdad es menester abolir la propiedad privada y atribuirle a la sociedad el dominio y la explotación de todos los instrumentos de producción, comenzando por la tierra misma, cambio y transporte de la riqueza, y la fascista de la palabra italiana **fascio**: **haz**, según., la cual todas las voluntades deben juntarse en cada Pueblo bajo la suprema dirección de un jefe o conductor para trabajar en común para el bien de todos y la grandeza de la Patria, prescindiendo de divisiones entre partidos antagónicos (sólo se admite en esta, ideología un partido: el que sostenga y defienda al régimen) y abandonando los falsos postulados de la democracia pero conservando las instituciones tradicionales de la propiedad y la familia[606].

Este último en Venezuela, en el ámbito político, se venía practicando desde los días de los caudillos:

> Ya no mueve el alma de los pueblos sino una u otra de esas ideologías; y a decir verdad, la fascista es una exageración; inadaptable a nuestro pueblo en cuanto a lo económico, de lo que de hecho venían practicando en Venezuela y otras naciones hermanas; y en lo político varios de nuestros caudillos; sólo que ahora se le presenta idealizada en Europa, mientras que nuestros caudillo procedían rudamente y les dolía aparecer pecando contra los dogmas, que se tenían por intangibles y sacrosantos, de la democracia. Esto les obligaba a no andar disfrazando con falsas palabras la verdad de su régimen, menos el General Gómez, que siempre fue franco en lo que decía y lo que hacía, aunque no logró darle al suyo la altura de una nueva filosofía política que al de ellos le han impreso Mussolini y Hitler. Quizás el General Guzmán: Blanco se les habría adelantado si hubiese columbrado la posibilidad, de oponerse a la mística democrática de su tiempo, pero a ella acomodó sus palabras, por más que sus hechos se parecían a los actuales de Mussolini"[607].

Todo ello, nos debe llevar a tomar en consideración los ejemplos de las prácticas políticas de Hitler y Mussolini, como hombres de un dinamismo vital, a

---

[605] Ídem.
[606] Ibídem, p. 263.
[607] Ibídem.

pesar de esa carga idealista que le han impreso a sus ideologías. Sobre el primero, dice Arcaya, que salvó a Italia de la ruina que corría. Esos son los ejemplos en los que se debe mirarse la sociedad venezolana según se entiende de lo planteado por el autor.

Esos llamados no se hicieron esperar. En un editorial de *ORVE* del 27 de septiembre del año 1936, se hablaba de Hernández Yépez, quien en un artículo de *La Esfera* "hace un elogio de Pérez Soto[608], en quien ve un posible Hitler o Mussolini nacional, y cuya permanencia en el exterior, se aprovecha para presentarlo en "viaje de estudio", posiblemente capacitándose para regresar a Venezuela a recoger el cetro que le corresponde[609]".

A pesar de los pronósticos de Arcaya sobre el fin de modelo democrático, otras voces creen lo contrario. Un ejemplo lo encontramos en el doctor Leopoldo García Maldonado[610], quien unos meses antes en el diario *Ahora*, consideraba que Alemania e Italia son Estados menores de edad, y que si se intentase formar una "real" Liga de Naciones su "situación dentro del areópago mundial" con respecto a Francia e Inglaterra sería falsa. Argumenta que: "Visto ahora, desapasionadamente, las personalidades de Mussolini y de Hitler, aparecen como formidables: verdaderos videntes que jugaron en un topo a topo el derecho sagrado de figurar ante los otros pueblos de quién a quién."[611]

[608] Vicencio Pérez Soto fue un militar y político de amplia actividad durante la primera mitad del siglo XX. Durante el régimen gomecista había ocupado importantes plazas en la administración regional, como presidente de los estados Trujillo, Zulia y Lara. A raíz de los sucesos de febrero de 1936 abandonó el país y se exiló en Costa Rica. Se le consideraba un hombre fuerte por la forma como reafirmó la soberanía venezolana en el Zulia frente a los intereses extranjeros representados por la Lago Petrolum, que proyectaba adquirir una isla en el Lago de Maracaibo. DHV, t. 3, pp. 581-582.

[609] Editorial. "Frente al Gomecismo amenazante Venezuela entera está de pie", *ORVE*, AÑO I, n° 22, 27 de septiembre de 1936, CPP. VII, tomo VII, documento nº 209, p.366.

[610] Licenciado y doctor en medicina por la Universidad Central de Venezuela, casa de estudio de la cual fue rector entre 1941 y 1944. Es destacable su labor en la lucha antimalárica, actividad que fue reconocida por la Sociedad de las Naciones. Carlos García Arriechi, "Leopoldo Maldonado García", DHV, t. 2, pp.458-459.

[611] Leopoldo García Maldonado, "Nuevas consideraciones sobre el Comunismo venezolano y sobre el comunismo en general", *Ahora*, año I, 16 de junio de 1936, CPP. VII, tomo VII, documento nº 159.

El antropólogo Francisco Aniceto Lugo, el 21 de octubre en el diario *Ahora*, hace una defensa de la democracia, sistema político que considera que ha realizado notables conquistas y anuncia un renacimiento en los años venideros, a pesar de la extensión del fascismo por el mundo a partir de la primera Guerra Mundial.

Sus palabras fueron las siguientes:

> el “Fascismo ha hecho notables conquistas; que se ha extendido por el mundo, de simple poder nacional que era, hasta adquirir los rasgos indiscutibles de una doctrina política universal. En poco tiempo hemos visto que varios de los principales países de los 35 Estados de Europa (incluyendo al Vaticano) se han declarado fascistas. Tenemos así, por ejemplo, con 42 millones de habitantes; Alemania, con 66; Polonia con 32; Yugoeslavia, con 14; Hungría con 9; Austria con 7; Estonia con 1; todos países fascistas con una población total de alrededor de 170 millones, sin contar otros numerosos países fascistizados de Europa, América y Asia.
>
> No podría decirse, sin embargo, que el Fascismo triunfa sobre la Democracia. Al contrario, la democracia ha hecho notables conquistas en nuestros tiempos. En Europa tenemos a Francia, donde la Democracia se sostiene vigorosamente; a Inglaterra, que, a pesar de ser una monarquía constitucional puede decirse que practican más los principios democráticos que muchos otros que se hacen pasar por Repúblicas; y existen muchos otros en que la Libertad no es un mito y el Fascismo es rechazado vigorosamente.
>
> En América tenemos a los Estados Unidos, en donde la Democracia impera, con unos 120 millones de habitantes, contra algunas Repúblicas latinoamericanas fascistas o facistizadas (Brasil, Uruguay, etc.); y en continentes podrá encontrarse que el Fascismo ha hecho también su aparición a favor del desconcierto general.
>
> Pero aparte de que existen numerosos países demócratas que al hacerse un balance político con el Fascismo se vería que son más las personas que están en favor de la Democracia que las que tratan de- imponer el Fascismo a sangre y fuego, no podemos desestimar el hecho muy significativo de que la victoria del Fascio no es sino un triunfo de Pirro. Un país fascista no quiere decir sino un pueblo lleno de explosivos, un pueblo en que todo el Sistema Político ha de desmoronarse tan pronto como caiga el dictador.
> Los gobiernos fascistas están, pues, destinados a desaparecer en breve de la faz de la Tierra. La Civilización sigue su línea; ascendente y, por consiguiente, esos sistemas retardatarios están destinados a desaparecer. Recordemos que, como se ha dicho con sobrado acierto, "un dictador no es invencible sino hasta los últimos cinco minutos antes de su caída". Y los dictadores fascistas, que no deben confundirse con los rarísimos dictadores que trabajan en bien del pueblo, caerán aun cuando no sean derrocados por las masas populares que sufren su opresión: caerán por su propio peso, por la ruina económica

> producida por sus mismos sistemas de extorsión, si antes los pueblos no les piden cuenta de sus actos y los obligan a entregar el poder.
>
> …Habrá un renacimiento de la democracia en el Mundo en los pésimos años venideros.
>
> Pero conviene no hacerse ilusiones. Los sistemas políticos, como todas instituciones humanas, envejecen y se hacen inadaptables a los progresos continuos de la Civilización. La democracia envejece ya también y, tanto que les es imposible entregarse en brazos de un sistema retardatario, atávico, como el Fascismo, no hay duda de que tendrá que ceder el lugar a doctrinas políticas más avanzadas a sistemas de gobierno más perfectos, mejor adaptados a los intereses de todos, en un futuro no lejano[612].

Un contemporáneo de entonces y testigo de la Venezuela del año 1936, el periodista e historiador Ramón Díaz Sánchez[613] nos dice que "evidentemente existe el "peligro fascista" en Venezuela como existe el peligro comunista; en forma emotiva, reaccionaria". Advierte que el mismo "constituye para nosotros algo más inmediato y de más factible cristalización por lo mismo que sus gérmenes incuban en las clases superiores de la sociedad, en los núcleos más cercanos al poder. Y también por la irresistible admiración que el venezolano siente hacia lo pintoresco y fanfarrioso"[614].

Sobre esto último, argumenta: "El fascismo se caracteriza, en efecto por su teatralidad, y esta es cosa que seduce a nuestro pueblo. La multiplicidad de uniformes, de distintivos y penachos, ha cobrado siempre auge entre nosotros"[615].

Reconoce que la simpatía de las derechas hacia los regímenes de fuerza se ha manifestado tanto en las columnas de la prensa como en otras expresiones públicas como las proyecciones que se hacen en los salones de cine. Todo ello, sin que el gobierno haya aplicado sanciones similares a las aplicadas a los divulgadores de la doctrina marxista. Cuando alguna película noticiosa reflejaba la imagen de algún jefe totalitario (Mussolini, Hitler o Franco), en el salón de cine la galería silbaba mientras que en las localidades más caras se aplaudía. Señala que por ello la Prefectura del Departamento Libertador tuvo que emitir

---

[612] Francisco Aniceto Lugo, ¿Es cierto que el fascismo triunfa sobre la democracia? *Ahora*, Año I, n° 268, 21 de octubre de 1936, PP, V. VII, tomo VII, documento nº 236, p. 496.
[613] R. Díaz Sánchez, *Transición (política y realidad en Venezuela)*, p. 102.
[614] Ídem.
[615] Ídem.

una ordenanza prohibiéndolas, cosa que resultó inútil, pues la penumbra del salón protegía a los manifestantes[616]. Esa complacencia tanto de la gente en la calle como del lado oficial se mantuvo al menos hasta 1938, como lo hace saber el corresponsal de *Herald Tribune* en 1938, quien en el Hotel Jardín de Maracay observó varios aviadores italianos en sus uniformes y con la insignia del fascismo en el brazo. Se trataba de un grupo de instructores de la escuela de aviación[617].

No obstante, esos llamados a imitar esquemas político foráneos no tuvieron eco entonces en la sociedad venezolana, primero por el papel que jugó Estados Unidos en la geopolítica de la región y sobre todo por la existencia de una base ideológica centrada en el pensamiento bolivariano. Sin embargo, quedó impresa en la mentalidad colectiva una atracción hacia esta vía política distinta al proyecto democrático que se comenzaba a gestar en el año 1936 y que de alguna manera se emparentaba con la tradición caudillista experimentada por la sociedad venezolana desde su inicio y remarcada durante el siglo XIX y lo que iba trascurriendo del XX. La tarea del proyecto democrático pasaba por desmontar esas imágenes y formar ciudadanos demócratas en función de la construcción nacional.

[616] Ibídem.
[617] Citado por Rómulo Betancourt, *Ob.cit.*, p. 145.

VIE. La izquierda democrática y el fascismo

En Venezuela hoy el fascismo
es una especie de gomecismo engominado.

Gustavo Machado

Muerto el dictador Gómez los cambios requirieron de la participación masiva de la gente en la calle para que los mismos comenzaran a cristalizarse, aunque serían dados a manera de cuenta gotas por lo menos hasta octubre de 1945. Mientras tanto las manifestaciones cada vez se hacían más comunes en la vida del venezolano. Apenas unos días de conocerse la noticia de la muerte de Gómez las protestas contra el régimen no se hicieron esperar en Maracaibo, Cabimas, Valencia y Caracas, exigiendo el fin de gomecismo. Todas terminaban en saqueos y quemas de las propiedades de los miembros gubernamentales.

El gobierno de López se vio precisado a suspender las garantías constitucionales, mientras el gobernador del Distrito Federal prohibió la propaganda comunista, los grupos de más de tres personas, los discursos en sitios públicos, las publicaciones sin previa autorización, y las manifestaciones, asociaciones y huelgas. Estas medidas fueron el combustible para la protesta de la mañana del 14 de febrero del año 1936, que terminó en muertos y heridos, más otra en la tarde que aceleró la definición gubernamental, la reorganización del gabinete y la posterior promulgación del Programa de Febrero.

Esa lucha emprendida por la sociedad entonces, cuya organización había caído en la espalda de la Federación Venezolana de Estudiantes, precisa la formación de instituciones políticas para hacer frente al gomecismo, que como sabemos, es una cuestión de hombres, de caudillos y sigue en el poder a pesar de la muerte del líder. Ya desde el primer mes del año comenzaron a aparecer noveles organizaciones políticas, como la Unión Nacional Republicana, en la que se aglutinaron elementos de la burguesía venezolana. Luego a partir de marzo aparecerán Orve, presidida por Alberto Adriani y Mariano Picón Salas; y el Partido Republicano Democrático, de filiación marxista; y el Bloque Nacional

Democrático. Estos serán el germen de los futuros partidos políticos modernos. El gobierno le hizo frente con el Partido Nacionalista y la Liga de Defensa Nacional.

El 6 de abril de 1936 el diario *El Universal*, publicado en Caracas, dio a conocer una conferencia del dirigente político de izquierda y fundador de Partido Comunista de Venezuela, Gustavo Machado, leída dos días antes en el Teatro Nacional de la ciudad capital. El citado documento se titula así: "Yo soy comunista"[618], con lo cual provocó al gobierno y motivó su expulsión de Venezuela. Y con esas mismas palabras comienza su disertación sobre la democracia: "¿Qué es la democracia? ¿Dónde se originó la democracia? ¿Qué fuerzas económicas determinan la democracia? ¿Planteó y resolvió la guerra de independencia la cuestión democrática? ¿Qué fuerzas han sido y siguen siendo en Venezuela el obstáculo mayor para el nacimiento y desarrollo de la democracia? ¿Cómo y por qué apareció a la muerte de Gómez el movimiento democrático en una forma espontánea? ¿Qué significado histórico tuvo el 14 de febrero? Y en la actualidad, ¿Cuáles son las fuerzas democráticas y cuáles son las organizaciones que las caracterizan y respaldan?"[619].

Inició explicando el sentido etimológico de la palabra democracia, pasando por las referencias a la "sociedad democrática griega", a la Roma antigua donde la idea democrática no gozó del beneplácito de la sociedad, y a la sociedad feudal de la Edad Media, sobre la que, según argumenta "se levantó la democracia burguesa que con el sufragio universal y el gobierno representativo, constituye la forma de gobierno adecuada a los intereses de la burguesía naciente, de esa clase que desempeñó en la historia un alto papel revolucionario"[620].

Cuando se refiere a la Edad Media, momento histórico, que considera como la "pesadilla oscurantista"; "época de los conventos y de la Inquisición"; "de los autos de fe en que las obras de arte eran entregadas al fuego, no puede dejar de referirse al contexto europeo de entonces. Es así como compara la situación

[618] Alberto Adriani, "La vieja plaga y nosotros", *El Universal*, 16 de abril de 1936, CPP, documento nº 68.
[619] Ídem.
[620] Ídem.

alemana, dispuesta por Hitler, de “hacer piras con las obras de los más grandes pensadores”[621] con aquella época de los autos de fe.

Pero no es la única alusión, ya anteriormente, en el preámbulo de la conferencia se había referido a sus enemigos políticos como “un sector histérico y vocinglero del fascismo criollo”[622], al cual lo definía de la siguiente manera:

> En Venezuela hoy el fascismo es una especie de gomecismo engominado. Estos señores banqueros y hacendados y sus bastones –el sobrino de Doroteo Flores, el caricaturista amigo de los muchachos, etc., pretenden mantener los odiosos procedimientos del antiguo régimen, perfeccionados mediante el injerto de los métodos provocadores y demagógicos del fascismo internacional[623].

No estaba falto de razón Machado cuando hablaba de los “señores banqueros y hacendados”, ya que los veintisiete años del gomecismo se habían sustentado en esa oligarquía terrateniente y comercial que con el apoyo de las armas, la bendición de la Iglesia católica, los recursos de la explotación de los hidrocarburos y la cartilla del positivismo. Todos se sirvieron el plato a gusto de sus propios intereses y al de los ingleses, norteamericanos y alemanes.

Machado termina su conferencia preguntándose si en la actualidad la burguesía sigue siendo una fuerza democrática, progresista y revolucionaria o, en sus propias palabras: ¿sigue estando la forma de gobierno democrático en consonancia con las exigencias de la economía burguesa?[624]. Responde haciendo una diferenciación entre países avanzados de economía desarrollada y países atrasados de economía incipiente o subyugada. Con relación a los primeros, argumenta, que una vez desarrollada su economía en la etapa imperialista, la burguesía pasa a ser “una fuerza conservadora, parasitaria y por consiguiente antidemocrática”, que “amenazada en las luchas democráticas por la inmensa mayoría de la población –a quien explota y a la cual no es capaz de asegurar el sustento– recurre en algunos casos al fascismo que es un retroceso a la barbarie medieval”[625].

---

[621] Idem.
[622] Idem.
[623] Idem.
[624] Idem.
[625] Ídem.

Por su parte “en los países de economía atrasada –semifeudales– y de economía subyugada –semicoloniales– algunos sectores de la burguesía continúan desempeñando un papel revolucionario progresista y democrático. Luchan contra el latifundio porque les impide su desenvolvimiento como clase independiente; luchan contra el imperialismo –especialmente el sector industrial de la burguesía– porque éste al acaparar los mercados y al apoyar al latifundio, obstruye el brote incipiente de la industria nacional”[626]. En tal sentido, culmina así la conferencia, “En Venezuela –país que tiene mucho de las condiciones antedichas– cierto sector de la burguesía está interesado en la lucha democrática”[627].

La conferencia de Machado, se nos presenta interesante, no solo por el tema que compete para este trabajo, sino por las claras alusiones a la contemporaneidad del momento que estaba viviendo la sociedad venezolana de entonces, donde, de alguna manera se quiere renunciar a un pasado dominado por las experiencias personales, individualistas. Para muestra, solo basta echar una mirada a la dinámica política desde el principio del siglo XIX hasta los días de Gómez. Machado advierte esto, y plantea que ese tiempo ahora es el de las “acciones colectivas, organizadas, disciplinadas, consientes, dirigidas a conquistar nuevos triunfos para la democracia y consolidar las ventajas hasta ahora alcanzadas”. Ya sabemos que el siglo XX en Occidente es, entre otras cosas, el de irrupción de las masas en la política. Lo planteado por Machado nos lo reafirma.

Diez días después de la publicación de la conferencia de Machado, en el mismo diario caraqueño aparece un artículo de Alberto Adriani, −uno de los puntales de la modernización en las carteras de agricultura y cría y en hacienda pública durante los primeros años del gobierno de López Contreras−, que lleva por título: “La vieja plaga entre nosotros”[628].

En el mismo escrito, el intelectual condena las intensiones de los “ideólogos tropicales”, a quienes considera como “morbosos y impulsivos”, “vendedores de

[626] Ídem.
[627] Ídem.
[628] Alberto Adriani, “La vieja plaga y nosotros”, *El Universal*, 16 de abril de 1936, CPP, documento nº 68.

humo y falsos profetas", que quieren propagar en Venezuela doctrinas extranjeras: "sobre todo, que se afanan en transmitirnos los morbos que van asociados con la Rusia de Stalin, la Alemania de Hitler y la Francia de Herriot. Es claro que Venezuela no es ni Rusia, no Alemania, ni Francia. Es cosa de Perogrullo…"[629].

Argumenta que:

> Se quiere armar un nacional-socialismo en un pueblo sin densa población industrial, sin la ciencia y la técnica alemana de la escuela y del cuartel. Se predica una democracia a la francesa en un país sin población densa y homogénea, sin prolongada tradición política, sin sólida cultura, sin clase media numerosa, sin idéntica difusión de la propiedad campesina que encontramos en Francia[630].

Al llegar a este punto, se pregunta:

> ¿Por qué descuidamos las realidades venezolanas? Estamos siempre condenados a imitar a los demás, a ser eco de los demás…? ¿Será acaso imposible llegar nunca a plantear una labor constructiva y civilizadora que surja de la realidad venezolana, que entronque en nuestra tradición, que responda a nuestra vocación nacional?[631].

Por lo que concluye que:

> …Sería inmensamente doloroso que malbaratáramos este tiempo precioso en que reverdecen nuestras esperanzas en deliberar cuál es el santo, de marca soviética, fascista o radical, a quien nos vamos por fin a encomendarnos en la hora de la agonía.[632]

El 6 de mayo siguiente aparece publicado en *El Popular* el discurso que el abogado y profesor universitario, Rafael Mendoza pronunció tres días antes en un mitin del Partido Republicano Progresista, durante un acto realizado en el Circo Metropolitano de Caracas[633]. El dirigente de la organización de orientación marxista comenzó sus palabras afirmando que la alarma y la provocación son dos armas usadas por los enemigos de la democracia, que es una técnica de lucha usada por los enemigos del pueblo y que en Venezuela esas armas han sido importadas de Europa.

---

[629] Ídem.
[630] Ídem.
[631] Ídem.
[632] Ídem.
[633] Rafael Mendoza, "La provocación en la lucha contra la democracia", Pensamiento político, *El Popular*, Año I, N 3, 6 de mayo de 1936, CPP, documento nº 80.

En ese sentido, colocó dos ejemplos, el de Alemania y el de Francia. En el primero, expuso que:

> Cuando el homosexual sanguinario de Hitler quiso aplastar las libertades del pueblo alemán, para someterlo a un régimen de terror y de hambre, montó una de las provocaciones más monstruosas de la historia con el fin de hacer decapitar a los defensores de las libertades del pueblo alemán: ordenó a un grupo de sicarios suyos encabezados por el provocador Van der Lübbe prender fuego al Reichstag, asiento de las cámaras en Berlín; el incendio del Reichstag fue el grito de guerra lanzado contra la democracia alemana. Pero la provocación de los facinerosos hitlerianos fue desenmascarada por la potencia democrática de los trabajadores de los dos continentes, fue la firmeza de los obreros y campesinos del mundo entero lo que evitó que la cabeza de los inocentes acusados rodara bajo el golpe asesino del hacha hitleriana.[634]

Luego agrega: "La alarma y provocación van siempre juntos, son inseparables; cuando Hitler incendió el Reichstag, los grandes titulares en los periódicos, los carteles monstruosos, fueron un cortejo alarmista de esta provocación"[635]. En el segundo caso, argumenta que:

> En Francia el provocador Gorgloff, da muerte a balazos al Presidente de la República, Paul Doumer, los obreros y campesinos franceses organizados y conscientes, supieron descubrir la criminal provocación; Deterding, por intereses petroleros necesitaba que se desencadenara una nueva guerra europea y con el apoyo del Jefe de la Policía de París, Chiape, arma el brazo asesino de Gorguloff. Afortunadamente se descubrió rápidamente la provocación y solo fueron sacrificados Doumer y Gorguloff que fue guillotinado[636].

Observa el abogado que: "Yo he traído a colación en este mitin estos dos casos históricos de provocación, porque nuestro pueblo, que comienza a dar los primeros pasos en la lucha por la democracia, poco conoce estas cosas y es necesario mostrarle el peligro"[637].

Concluye argumentando que los provocadores están infiltrados en las organizaciones, con el fin de anarquizarla y destruirla desde adentro. En ese sentido, habla que han descubierto en el propio PRP[638] "una cantidad bastante grande de provocadores a los cuales estamos dispuestos a echar y señalar

---

634 Ídem
635 Ídem
636 ídem
637 Ídem
638 El Partido Republicano Progresista (PRP) era una organización de corte comunista, creada entre el 1 de marzo y 31 de junio de ese año, y entre sus principales militantes se cuentan: José Antonio Mayobre, Rodolfo Quintero, Miguel Otero Silva y Carlos Irazábal.

ante la opinión pública" y menciona a Carlos Suárez, Francisco González, Pedro Bolet y Francisco Báez, como esos provocadores expulsados.

Lo planteado por Mendoza coincide con lo escrito por Arístides Calcaño a comienzo de la década, cuando habló sobre la similitud entre el nacionalsocialismo y el bolchevismo ruso en su carácter antidemocrático. Argumentaba que cuando se habla y promociona en Venezuela el inicio de un "fascismo criollo", conviene recapacitar serenamente, si tal ideología podría llegar a madurar en estos climas. Como somos: amigos de importar hasta los palillos escarbadientes, no sería extraño que se intentara hacerlo"[639]. Por lo cual, más bien se inclina a buscar: "la única solución admisible y efectiva: la formación de una gran doctrina política nacional acorde con nuestra tradición, con nuestra raza, con nuestra realidad". En tal sentido: ese lugar "no [lo] podrá llenar una ideología nueva importada, como es el fascismo"[640].

El mismo día del discurso de Mendoza, el abogado y político Carlos Irazábal, recién llegado del exilio, pronunció otro discurso que llevó por título. "Hay que construirle a la democracia una base social", que igualmente fue publicado en la prensa. En su intervención comienza haciendo alusión al fracaso de la "maniobra política contra el PRP", que no prosperó por la defensa que hicieron las organizaciones democráticas. Consideraba que su partido es una organización responsable, disciplinada y consiente, como lo demostraba su "Proyecto de Programa", inspirado en la realidad venezolana. En su propuesta argumentaban que "el problema fundamental de Venezuela es de índole económica", pues existen dos hechos que determinan la fisonomía política del país: la penetración imperialista y el latifundio". Sobre este último aspecto es precisamente que dedica su discurso de ese día[641].

---

[639] Arístides Calcaño, "Comunismo y fascismo: dos doctrinas. Comunismo y fascismo criollos: dos mitos", *Ahora*, Año I, n° 250, 30 de septiembre de 1930, CPP, V. VII, tomo VII, documento n° 213, p. 382.

[640] Carlos Irazábal, "Hay que construirle a la democracia la base social", CPP, documento n° 81, pág. 477 y ss.

[641] Ídem.

El año 1936 es una fecha de mucha convulsión política y discusión ideológica para la sociedad venezolana. El gobierno del general Eleazar López Contreras, una vez superada la crisis por los acontecimientos de febrero y puesta en práctica de su plan de gobierno, bajo el nombre de Programa de Febrero, se apresta hacer frente a aquellos sectores que pudieran perturbar su gestión gubernamental y que con sus protestas no le permitan de alguna manera conservar la esencia del antiguo régimen dentro su “calma y cordura”. Esto lo observamos cuando analizamos el propósito que persigue una de las primeras leyes discutidas por el Congreso Nacional, la conocida Ley de Defensa Nacional, presentada por el Ministro del Interior Alejandro Lara. De aplicarse esta normativa, se penalizaba entre cuatro y seis años de cárcel a aquellas personas a quienes de palabra, por escrito o por medio de dibujo u otra forma de expresión, critiquen abiertamente, insulten, injurien, o difamen, con cualquier propósito, la organización republicana, o al régimen de propiedad. Según un importante actor político de la época, la misma fue “calcada en los códigos represivos del fascismo italiano”, a decir de Rómulo Bertancourt.

La historiografía ha destacado que el verdadero fin de esta ley era beneficiar a los propietarios de inmuebles u otros bienes gomecistas, cuya expropiación y confiscación solicitaba el pueblo en las calles. Es cuando al gobierno llegó el rumor de que se preparaba una huelga en protesta por el citado documento legal, lo que motivó que el 25 de abril se allanara el local del Partido Republicano Progresista, siendo detenidos Augusto Malavé Villalba, Efraín Bello, Ricardo Volcán, Ángel J. Márquez, Gonzalo Useche, Julio Simón Hernández, Jesús Rojas, José Hernández, Juan Pablo Pérez, Rafael Martínez, e Hilario Brito, acusados de preparar la huelga. Al poco tiempo, son puestos en libertad, pues el gobierno no consigue pruebas suficientes para imputarlos.

Recordemos que la propaganda comunista está prohibida por el inciso sexto del artículo 32 de la Constitución. Luego de esto, el Ministro introdujo unas modificaciones a la ley que se discutía y la presentó ahora, como Ley de Orden Público, conocida por el apellido del Ministro como Ley Lara, que igualmente contemplaba no tolerar acciones contra las instituciones del Estado o a quienes las desprestigiaran; autorizaba a la policía a entrar a reuniones privadas y

disolverlas a plan de machete, si estas obstaculizaban el tránsito; estipulaba que todos los partidos quedaban obligados a remitir a la policía la nomina de sus miembros y copias de las asambleas o reuniones directivas; se restringía la libertad de expresión; se prohibía aquellas doctrinas que pudiesen "equiparse al comunismo". Pronto la gente, en casi todas las regiones del país, se lanzaría a la calle en protestas contra la ley, impulsados por los dirigentes de izquierda que desde los recién fundados órganos de prensa reaccionaron fuertemente contra el proyectado instrumento legal.

Uno de esos manifiestos fue que el trajo el día 6 de junio *El Popular*, que en su editorial rechazaba la citada ley, considerándola como "una nueva maniobra de la fuerzas retardatarias para retrocedernos al gomecismo", convirtiéndose en un "monstruoso atentado contra la democracia, es una tiranía legalizada". Refuta que en Francia y Suiza existan leyes iguales y afirma que: "Donde si existen leyes semejantes es en la Italia de Mussolini, en la Alemania de Hitler o en la Cuba de Batista"[642].

Al día siguiente de la aparición de este documento, se constituyó el Comité de Defensa de la Democracia, que iba motorizar la huelga general que estallaría dos días más tarde en La Guaira y Caracas. En esta última ciudad, la Federación de Estudiantes de Venezuela y seguida por las principales agrupaciones políticas organizaron una manifestación, que vio desfilar a los principales dirigentes en algunas plazas: Jesús González Cabrera (FEV) y Félix T. Gutiérrez (FOV), Miguel Acosta Saignes y Luis A. Pocaterra, Rómulo Betancourt[643] y Jovito Villalba[644]. Sus arengas eran contra la Ley Lara,

[642] Editorial, "La Ley de orden Público es otro atentado contra la democracia", *El Popular*, año I, n° 9, 6 de junio de 1936, CPP, Documento n° 118, p. 660.

[643] Fue uno de los políticos venezolanos de mayor trascendencia en la historia de este país desde la década de los treinta del siglo XX. Es considerado el "padre de la democracia" venezolana. Nacido en Barlovento, se inició en la vida pública en 1928, como uno de los líderes más destacados del movimiento de jóvenes estudiantes de la Universidad Central de Venezuela que irrumpieron contra la dictadura de Juan Vicente Gómez. Ya para 1931 junto a varios compañeros postuló el conocido "Plan de Barranquilla", una propuesta política pensada para la época posgomecista. Más tarde, fue el primer presidente venezolano que entregó el poder a un sucesor electo democráticamente.

[644] Político y profesor universitario. En 1927, siendo estudiante de derecho en la Universidad Central de Venezuela, participó en la Semana del Estudiante y se incorporó de lleno a la vida pública luego de su discurso del 6 de febrero en el Panteón Nacional, el cual le generó su encarcelamiento en el cuartel de El Cuño, luego en la cárcel de la Rotunda y en el castillo de Puerto Cabello. Cumple una etapa de exilio que rompe cuando regresa al país para participar

considerada violatoria de las libertades constitucionales, pero además solicitaban la disolución del Congreso, la reorganización más democrática del gobierno y la devolución a la nación de las propiedades de Juan Vicente Gómez. La gente deseosa de participar seguía en la calle, ante lo cual los dirigentes políticos deciden lanzarse a una huelga indefinida, que al final termina en el fracaso, la represalia, la persecución y la expulsión de dirigentes que vendría en los días siguientes, sobre todo después de comprobarse que la dirección de la misma estuvo en manos de líderes del clandestino Partido Comunista de Venezuela y de dirigentes clandestinos del Bloque Democrático Nacional.

La represalia y el temor gubernamental contra los dirigentes de izquierda o aquellas organizaciones que se presumían tal, se evidenció en un falló de la Alta Corte y de Casación que no permitió la legalización del Partido Democrático Nacional, por considéralo comunista, motivando que dicha organización se disolviera en la clandestinidad.

A propósito de este hecho el diario *Ahora* en su edición de 17 de diciembre de 1936 trajo un artículo de Carlos A. D'Ascoli, en el cual se comparaba tal medida con leyes italianas recientes: …"en particular, al proyecto Rocco de reforma del Código Penal Italiano que ha llegado a subvertir muchos de los principios hasta ahora aceptados de ciencia penal para sustituirlos con "teorías" más acordes con el "Estado de Policía" –estilo Scarpia, Radetzky y Borbón-napolitano— establecido del Ministerio de Mussolini, que sirvió de base a la revisión del Código Penal Italiano, encuentro que ni aun el propio Rocco fue tan lejos como nuestra Alta Corte, pues el citado jurista, pese a su "tessera" del Partido Fascista, dice en el artículo 203 de su expresado proyecto que las medidas de seguridad contra los individuos "peligrosos que han cometido una infracción"[645].

El citado artículo prosigue en estos términos: "Consideramos que en momentos en que en "todo el mundo civilizado" numerosos partidos democráticos o de

activamente en los sucesos del 14 de febrero de 1936. Efraín Subero, "Villalba, Jovito", DHV, t 4, p. 267.

[645] Carlos A. D' Ascoli, "El fallo de la Alta Corte sobre el Partido Democrático Nacional", *Ahora*, Año I, N 321, 17 de diciembre de 1936, CPP, nº 16, vol. III, tomo VII, documento n° 320, p. 159.

izquierda pactan con partidos comunistas para oponerse al fascismo (caso del Partido Radical del Herriot en Francia, del Partido Católico Centralista de Alemania desde el exilio, de los partidos republicanos de izquierda de España y muchos otros países) no habíamos de tropezar con el Santo Oficio de hacer en nuestro país una simple declaración de principio respecto al hecho de que creemos que el comunismo es otra cosa que lo que afirma Hitler en sus discursos de Nuremberg y repite como un eco la Alta Corte en su sentencia de ayer"[646].

Por lo general, el análisis de la situación local llevaba necesariamente una comparación con el escenario europeo, como lo observamos también en una nota que hace Juan Oropeza, a raíz de la pesquisa realizada por la policía en las principales librerías del país en busca de obras subversivas. Expone lo siguiente:

> El hombre moderno en cuya formación han intervenido la Reforma y la Revolución; el Renacimiento y el libre examen se había hecho a la idea de que la civilización no volvería a recibir el asalto de barbarie contra lo que parecía ya una conquista definitiva libertad de Pensamiento. Porque no es sólo en nuestro país —eslabón de los más débiles en la cadena de la cultura universal— donde nos tenemos que defender frente a las tentativas inquisitoriales de la época. En el centro de Europa, en el país de más denso clima cultural, en la patria de Goethe de Kant, de Nietzsche, Marx, de Lutero, la barbarie nazista allí entronizada, decreta auto de fe y se entregan al fuego los libros en que aparecen condensadas doctrinas contrarias a la estrecha y sectaria concepción elaborada por el "bello Adolfo" Y sus íncubos arios.[647]

Uno de los dirigentes de izquierda que más presencia va tener en la prensa durante este año es Rómulo Betancourt[648], cuyos escritos serán publicados tanto en *ORVE* como en *El Popular*. En la primera, encontramos un artículo

[646] Ibídem, p. 160

[647] Juan Oropeza, "Atentado contra la cultura", *El Popular*, Año I, N° 30, 7 de noviembre de 1936. (CPP, V. VII, tomo VII, documento n° 256), p. 576.

[648] Betancourt luego del fracaso de la invasión del *Falke* en las costa de Cumaná en 1929, en la cual estaba comprometido, viaja a Costa Rica, donde conoce a Manuel Mora, secretario del Partido Comunista de Costa Rica y a Carmen Valverde, una maestra de preescolar, quien unos años más tarde sería su esposa. Se incorpora a la redacción del órgano del Partido Comunista de Costa Rica: *El Trabajo*; imparte clase en la universidad y ejerce de funcionario de la Biblioteca Nacional de Costa Rica. Hasta que en 1935, el presidente León Cortés ordena su expulsión motivado a presiones de la diplomacia venezolana. Ramón José Velázquez, "Rómulo Betancourt", DHV, t. 1 pp. 428-429. Sobre este aspecto es pertinente recordar la tesis de Alejandro Gómez: *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica: 1931-1935* (Caracas: 1985).

donde alegaba que los Frentes Populares creados en diferentes partes del mundo son “para defender la democracia contra las empresas de reacción social y política del fascismo y de otros sectores retardatarios”. Argumentaba, que al parecer esto ha ocasionado que “los enemigos de la democracia han resucitado de inmediato contra los Frentes Populares la muletilla de que tales conjunciones de partidos políticos era simplemente instrumentos de Moscú, destinados a desencadenar terríficas revueltas sociales”[649]. Para entonces, lo que perseguían el grupo de políticos de la llamada izquierda democrática era conseguir la democracia política, la justicia social y la liberación económica de Venezuela, frente a lo que ellos consideraban las estructuras conservadoras con raíces coloniales, pero también ante la posible amenaza de ciertos sectores políticos ganados a las ideas revolucionarias propagadas por la Unión Soviética. Democratizar se traducía en modernizar y “venezolanizar a Venezuela”, en palabras del propio Betancourt.

Luego hallamos un discurso pronunciado en el mitin por la unificación de las izquierdas y que fue publicado en el órgano de la organización el 6 de septiembre. En la ocasión Betancourt planteaba que el gobierno no ha cumplido con lo ofrecido en el Programa de Febrero. Motivo que lo llevó a concluir que existe un distanciamiento entre ese gobierno y demás mandatarios del mundo, porque… "y aun los gobiernos más antidemocráticos, como por ejemplo los de Alemania e Italia, sienten esa necesidad de que los respalde el aliento popular, y por eso son frecuentes en ambos países las concentraciones ciudadanas, a las que piden apoyo, histéricos y gesticuladores, el Adolfo y el Benito”[650].

Seguidamente, a propósito de la proclamación nacionalista del Partido Democrático Nacional, Betancourt distingue dos tipos de nacionalismo. La corriente tradicionalista y la revolucionaria.

> La primera es bandera de proa de los movimientos más conservadores y anti-históricos. Su posición programática se

[649] Betancourt, Rómulo, “Los Frentes Populares”, *ORVE*, Año I, N˚ 11, 12 de junio de 1936, CPP, V. VII, tomo VII, documento n° 165, p.185

[650] Betancourt, Rómulo, “Discurso pronunciado en el mitin por la unificación de las izquierdas”, (*ORVE*, año I, Nº 19, 6 de septiembre de 1936, CPP, V. VII, tomo VII, documento n°193, p. 298.

> resume en la desesperada defensa de todo lo tradicional y de todo lo arcaico, en lucha contra las corriente ideológicas nuevas que sacuden el mundo donde ha hecho crisis la fe en de un dogma canonizado por la superstición y la ignorancia. Nacionalismo este que ha hecho posible el triunfo en Alemania e Italia de movimientos contrarios al progreso, a la civilización, a la justicia social. A Mussolini y a Hitler no les hubiera bastado con el dinero de la alta Banca romana ni con los cuantiosos marcos de los "junkers" germanos para alcanzar el poder. Necesitaban de una retórica demagógica, capaz de engañar a vastos sectores medios y obreros. Esa retórica fue el nacionalismo agresivo, bélico y provocador. Apelando a ese fondo de barbarie indigerida que lleva dentro de sí el hombre civilizado, Mussolini y Hitler llegaron al poder, tal como conquistaba el "mando" de su tribu, en las épocas más remotas de la historia de la humanidad, el cacique más dispuesto a robarle tierras y mujeres a las tribus vecinas. Una variante de este nacionalismo agresivo y conquistador es la que está explotando en Venezuela el Par-Nac[651].
> El segundo nacionalismo es el que ellos defienden, que es revolucionario, revisa la tradición incorporando de ella lo que tenga de aprovechable; es agresivo contra los imperialistas. Por lo tanto, "las izquierdas somos nacionalistas, en el sentido de que somos antiimperialistas y revolucionarias. Queremos una Venezuela para los venezolanos, a una Venezuela libre por autonomía económica y esclarecida por su progreso cultural.[652]

El año 1936 en el contexto mundial, es entre otras cosas, el de inicio de la Guerra Civil española, situación que no escapaba a las reflexiones del dirigente venezolano, quien consideraba en uno de sus escritos que:

> En España, los militares rebeldes y los moros asesinos y los fascistas antipatriotas al servicio de las ambiciones anexionistas de Mussolini y de Hitler, NO PASARAN. Aun cuando llegaren a tomar a Madrid, aun cuando llegaren a dominar a toda España. Y no pasarán porque pueblo que sabe pelear tan rancia y valerosamente por su libertad tiene derechos a ser libre. Si momentáneamente dominan las fuerzas enemigas del progreso social, su reinado será breve[653].

La posición de Betancourt sobre los fascismos europeos es prácticamente la misma que comparten la mayoría de los dirigentes de izquierda durante este año, como lo podemos observar también en una réplica que hace Miguel Otero Silva a Antonio Arraiz en el diario *Ahora* en octubre o los calificativos que se le

---

651 Rómulo Betancourt, "Nacionalismo", *El Popular*, Año I, N 29, 31 de octubre de 1936, CPP, V. VII, tomo VII, Nº 247.
652 Ídem.
653 Rómulo Betancourt, ¡No pasaran! Madrid será la tumba del fascismo", *ORVE*, Año I, N 29, 16 de noviembre de 1936. p.640

atañen a Mussolini en un número extraordinario de *El Imparcial* de unos años antes.

En el primero Otero Silva consideró al gobierno de Italia como una “dictadura cuartelaria de Mussolini”; habló de “hacha nazista” para referirse al gobierno “despótico” de Hitler. Consideraba a los gobiernos de Portugal, Italia y Alemania como dictadura que esclavizan a sus pueblos. Sobre el último dijo que: "Aún bajo la aparente calma que exhibe para el exterior el régimen despótico de Hitler se incuba un volcán, como se incubaba bajo los más pesados grillos de Juan Vicente Gómez"[654]. En el segundo escrito se consideraba a Mussolini como un Tirano, junto a Primo de Rivera, Machado, Leguía[655].

De allí en adelante, el proceso de transición hasta el inicio del sistema democrático venezolano, se caracterizó por dos vertientes: una que apuntaba hacia la modernización, procurando consolidar el sistema democrático en el ámbito político y la puesta en práctica de medidas capitalistas en el ámbito económico. Dos metas que de cumplirse tendrían su incidencia en la dinámica social. La otra tendencia, con una clara vocación militarista, cercana a los sectores conservadores y tradicionales de la sociedad venezolana. No cree en la democracia ni en la posibilidad de desarrollo social, sino que el Estado tiene que ser como esa especie de padre protector, controlador y castigador cuando así lo considere. El modelo es la disciplina del cuartel y el militarismo. Esto contrasta con una de las características básicas del fascismo, la militarización social, reflejada en que el ejército debe ser el modelo social a seguir. Pero también contrasta con la idea del “Estado guerrero”, sustentado en las referidas leyes bolivarianas, que ha referido Laureano Vallenilla Lanz. La sociedad debe estar bajo el tutelaje militar, es el fin último de esta doctrina. En 1948, el partido más importante que surgirá de esa dinámica social y política iniciada desde los últimos días del gomecismo, Acción Democrática, asumirá el poder, luego de elecciones libres, bajo el tutelaje militar. Un mal consejero para consolidar una sociedad civil y democrática en el largo plazo.

---

654 Miguel Otero Silva, “Replica a Antonio Arráiz”, *Ahora*, Año I, N 257, 8 de octubre de 1936, CPP, V. VII, tomo VII, documento n° 220.

655 *El Imparcial* (Año único, 20 de julio de 1928), número extraordinario, CPP, V. VII, tomo V, nº 11, p.55.

Los fascistas teorizaban y vivían el fascismo como una actitud de fe y de voluntad de poder proyectados hacia el futuro para conformar la realidad.

Emilio Gentile, 2002

VII. Percepción católica del fascismo italiano en Venezuela y España: La mirada desde la prensa católica.

La historiografía afirma que las simpatías de ciertos sectores católicos hacia algunas ideas fascistas o acciones políticas concretas son comúnmente aceptadas en la mayoría de los estudios de referencia, cuando el tema no es ignorado. Lo que no abordan estos trabajos son las peculiaridades que tuvieron estas relaciones entre ambas culturas, las diversas posturas adoptadas por los protagonistas del período, los momentos claves en esa coyuntura histórica, los elementos que a esos católicos interesaba destacar de dicho régimen, ni los contenidos que fueron transmitidos a través de medios de comunicación de la época, especialmente la prensa. Pretendemos hacer esa mirada desde la prensa. ¿Hasta qué nivel llegó ese encuentro entre católicos y el fascismo? ¿Cómo la prensa administró la información que se generaba en los predios propagandísticos fascistas? ¿Qué papel juega la percepción católica en torno a la mitología del fenómeno fascista? ¿Qué elementos religiosos se encuentran en ambos discursos?

La prensa católica, a nuestro juicio, es una importante fuente para adentrarnos en la compresión de estas características. Para este trabajo hemos seleccionado dos realidades distintas como son Venezuela y España, a través de sus diarios católicos más importantes de esa época, *La Religión* y *El Debate* o su sucesor *Ya*. Ambas publicaciones se nos presentan como la vía más idónea para tratar de comprender tanto la recepción como la transmisión del ideario fascista en estos países católicos, así como permitirnos hacernos una idea de la propaganda generada en torno a dicho régimen en una dimensión global.

El primer periódico mencionado, fundado en 1890 bajo el patrocinio del Sacratísimo Corazón de Jesús, durante los años veinte y treinta del siglo XX. Era el único diario católico venezolano de circulación nacional. Para la época que abarca nuestro estudio, estuvo dirigido sucesivamente por el doctor Rafael Lovera, Alcibíades Ríos, J.M. Núñez Ponte, el presbítero Pedro Pablo Tenreiro y por el monseñor José María Pellín. Sus oficinas y talleres estaban ubicadas en pleno centro de Caracas, a un lado de la Catedral, en lo que se conoció

como la “Editorial Venezuela”. Entre los redactores de entonces se cuentan Andrés Pacheco Miranda, el Pbro. José Asencio y Tomás Polanco. En el último trimestre de 1929 aparece bajo el nombre de “*La Verdad*” y desde finales de 1930 asume el lema: “Amad a los hombres, detestad los errores”. Fue un importante medio que permeo el pensamiento de ciertos sectores venezolanos sensibles al catolicismo. (Gutiérrez, 1998:9-10).

Por su parte, *El Debate*, creado en Madrid por el periodista Guillermo de Rivas y desde su traspaso a la Asociación Católica de Propagandistas estuvo dirigido por el también periodista, religioso, jurista y político Ángel Herrera Oria. Circuló en el período 1910-1936 y fue uno de los principales diarios católicos españoles que por su aceptación social se convirtió en un importante medio de influencia en la sociedad de la época[656]. Sin embargo, no cubre todo el período estudiando, por eso, se continúa analizado esa etapa con otro órgano de la Editorial Católica, aparecido en 1935 y que por las circunstancias políticas de 1936, se convirtió en el sucesor de *El Debate* pero con un “enfoque popular”, como lo describe su principal estudioso[657]. Se trata del diario católico *Ya*, dirigido en un primer momento por el periodista Vicente Gallego. Le seguimos la pista a su “última noticia, la última fotografía”, hasta mediados de 1936, cuando fue suspendido por el gobierno del Frente Popular. Lo reencontramos en 1939, dirigido por Juan José Pradera, pero como dijo García Escudero, “*Ya* es sólo un periódico secuestrado al servicio de una ideología que no es la suya”[658].

El análisis de las informaciones sobre el ideario y el sistema político fascista, aparecidas, tanto en el diario venezolano como en los españoles, nos permite detectar una serie de temas que refuerzan los principios de autoridad, disciplina, jerarquía, orden y organización corporativa. Adicionalmente, se observa la condena al Estado liberal, al parlamentarismo, a la democracia, al comunismo, a la masonería, al protestantismo, entre otras ideas del mundo moderno. Al mismo tiempo que se condena el nacionalismo, se revelan los

[656] En los estudios existentes sobre el diario *El Debate* el tema del fascismo no ha tenido mayor de interés.
[657] J. M. García Escudero, *Ya, medio siglo de historia*. *1935-1985*, p.3.
[658] Ídem, p.7.

aspectos positivos del régimen fascista como alternativa política, destacándose, entre otras cosas, la figura del líder y los progresos que genera en su país. La figura de Mussolini impregnó el discurso informativo que se transmite en estos diarios. Como telón de fondo subyace la doctrina social y dogma católico[659]. ¿Qué factores generan ese acercamiento? Igualmente, la prensa nos suministra datos de interés para analizar la influencia del elemento religioso en la configuración del régimen y la proyección que se va a realizar del mismo hacia el exterior, partiendo de supuestos principios considerados universales. ¿Los partidos y regímenes totalitarios cumplen un papel religioso o simplemente son el instrumento idóneo para conseguir aquellas condiciones que con los gobiernos parlamentarios no se pudieron lograr?

En nuestras indagaciones iniciales, para el caso venezolano hemos identificado varias etapas, las cuales, luego de compararlas con otras realidades, encontramos que coinciden con el proceso general experimentado entre católicos y el fascismo en Italia y España, pero que cada país le va imprimiendo un matiz muy peculiar.

La primera es la fase de “Los acercamientos” que abarca desde 1922 a 1931 y que tendrá puntos de mayor clímax en fechas como 1922, 1926 o 1929. Comenzó cuando sectores del catolicismo vieron en las acciones e ideología del gobierno italiano un aliado contra las “herejías socialistas”, comunistas y liberales del mundo contemporáneo y tiene su manifestación política práctica inmediatamente después de la llegada del fascismo al poder en octubre de 1922. Eso coincide con los deseos del fascismo de imponerse en una sociedad fuertemente católica. Se consolidó con la firma del Tratado de Letrán, a partir de la cual la relación adquirió otra dimensión, donde de una parte, el papado exigía el cumplimiento de lo convenido en los tratados y por otra el régimen

[659]Para el caso español, este planteamiento es contrario a lo expuesto por la historiografía tradicional, que de la mano de José María Escudero, se presenta ambiguo cuando refiere el tema en el estudio introductorio que hace a la compilación de materiales sobre el pensamiento político aparecidos en *El Debate*. Aunque en un principio habla de condena al fascismo por parte del periódico, posteriormente reconoce que en los editoriales del mismo se suceden dos etapas. La primera en la que se “rechaza incondicionalmente lo que se llama calamidad”, y se recela del movimiento y de Mussolini”; y una segunda etapa de “admiración hacia el “Duce” y simpatía por su movimiento, como restaurador del orden y por su contenido corporativo”. *El pensamiento de El Debate: un diario católico en la crisis de España (1911-1936)*, pp. 74-75.

intentaba cada vez más restarle influencia social a la institución eclesiástica. En la prensa católica se manifestó un elogio progresivo al referido régimen fascista, determinado por el momento y el lugar.

Los momentos de "contradicciones", tuvieron lugar durante todo el período aunque se hizo más visible con motivo de la crisis política generada por los clubes de Acción católica en 1931, una institución que reforzaba el poder de la Iglesia frente al Estado. Algunos sectores católicos le reprochaban al fascismo, el nacionalismo absolutista que conducía a la divinización de la Patria y a la omnipotencia del Estado, lo que se manifestó en la prensa en una fuerte y acalorada crítica a dicho régimen, tanto en su forma de actuación política como en su ideología. Era el choque de dos titanes, la Iglesia tenía las masas católicas, el fascismo el poder político y la violencia e intentaba convertir al fascismo en una religión política, lo que chocaba inevitablemente con el catolicismo.

La tercera, "silencio", "apologética" o "consenso"[660]. Se generó inmediatamente después de la Firma del Tratado de Letrán y que reflejado en algunos órganos de la prensa católica, tomó visos de apología. Esta se mantuvo en vigor hasta 1938, cuando finalmente, se produjo un alejamiento y rechazo directo al fascismo de esos sectores que lo habían tolerado y apoyado. Se define por la profusión de todo tipo de información sobre el fascismo, Mussolini e Italia (entrevistas, discursos, artículos, columnas, cables, editoriales, reseñas y caricaturas).

Cuarta etapa, alejamiento y rechazo definitivo. La aplicación de leyes raciales en Italia; la entrada de Italia a la guerra; la destitución de Mussolini; la llegada de un nuevo Papa al Vaticano; la guerra civil y las políticas de la República Socialista de Saló (1943-1945), de manera general, influyeron en la condena final de los sectores católicos al fascismo. En la prensa católica, ese período se caracteriza por un silencio notable en torno al fascismo —en comparación con

[660] Es reconocido que el régimen fascista de sus distintas etapas, entre 1929 y 1934 experimentó lo que ha sido llamado "los años del consenso", en los cuales se observó una escasa oposición activa, más bien "una aceptación pasiva" por parte de la sociedad italiana (Payne,1995:275), donde el componente católico jugaba un papel de primer orden, dando la impresión consentimiento social pleno.

las etapas precedentes— y la aparición de materiales informativos de condena. Tanto en Venezuela como en España hay diversos factores que influyen para ese cambio, así como la dinámica de la geopolítica mundial.

Además, las dinámicas sociopolíticas de los países analizados cambian visiblemente entre 1938 y 1945: España luego de una cruenta guerra inicia la era franquista; Venezuela, luego de la muerte de Juan Vicente Gómez, tiene dos gobiernos distintos que le imprimen un caris distinto al tema nacional y a las ideas políticas en boga en el mundo; así como un encuadramiento a favor de la vía democrática, influenciada sobre todo por los Estados Unidos. Italia, estará transitando su oscura alianza con Alemania, que la involucra en la Segunda Guerra Mundial y conduce al fin del régimen fascista. Por su parte, el Vaticano, estará estrenando un nuevo pontífice, Pío XII, quien debió moverse en un escenario internacional lo bastante enrarecido.

VIIA. Acercamientos

La idea nacionalista, es en sí, sea errónea,
en determinado momento puede ser
un bien para un país estar gobernados por nacionalistas.
La justicia aconseja, en tales casos,
elogiar todo lo bueno que hagan esos políticos,
y más en estos tiempos en que, ciertamente,
mayores peligros representan para
las sociedades políticas los vicios opuestos al nacionalismo.

El Debate,13-10-1926

En un plano general, hemos visto que el proceso de acercamiento de sectores católicos al régimen italiano, se inicia con una serie de concesiones que se dan mutuamente el papado y el fascismo, se profundiza con las conversaciones tendientes a solucionar la Cuestión Romana, consolidándose con el pacto político conocido como el Acuerdo de Letrán, firmado el 11 de febrero de 1929. Dicho pacto de entendimiento político se complementa en un nivel más elevado, tanto en la condena hacia el pensamiento liberal, las ideas comunistas y socialistas, y en general, al mundo contemporáneo que hace la institución eclesiástica, como en la ilusión que representaba para el mundo católico la promesa del fascismo de revivir el Estado corporativo medieval. Del lado católico, esta circunstancia comienza cuando el Vaticano vio en las acciones e ideología del gobierno italiano un aliado contra las herejías socialistas, comunistas y liberales del mundo contemporáneo; así como en las acciones del Duce a favor de la Iglesia católica. Esta dinámica se mantuvo hasta finales de mayo de 1931, caracterizada en la prensa por el elogio progresivo y circunstancial al referido régimen fascista. Mientras que del lado del fascismo, consciente del basamento católico del pueblo italiano, buscaba un aliado en la Iglesia católica para poder consolidar su poder totalitario.

De manera general, ese encuentro entre sectores católicos y el fascismo para la prensa de aquellos siempre fue motivo de primer interés. Sin embargo, para el diario *El Debate* el fascismo siempre tuvo un interés particular. Esto reviste

una importancia capital, pues este periódico se convirtió en el órgano de propaganda católica más importante de España en las tres primeras décadas del siglo XX. Su historia de relación con distintos gobiernos que se sucedieron en el país ibérico entre 1919 y 1936, denota esbozos del llamado tradicionalismo español, que para los años en cuestión se arropa de pensamiento social católico. Como instrumento propagandístico buscaba más que todo, la unión de los católicos, para mantenerlos alertas, despiertos y prestos a reaccionar ante la ola de peligros que asechaban el mundo contemporáneo. Su labor se enmarca en un proyecto superior del pensamiento católico español, donde se cuentan la Asociación de Propagandistas, la Editorial Católica y la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos. Algunas de ellas vigiladas muy de cerca por la Nunciatura Apostólica.

Para Pedro Carlos González Cuevas[661], la figura resaltante de *El Debate*, era Ángel Herrera Oria, definido doctrinalmente, como "un monárquico de profundo sesgo patrimonialista y paternalista" e "intérprete de las tesis aristotélico-tomistas", al considerar que la monarquía no sólo se encontraba de acuerdo con los principios fundamentales del pensamiento católico, "según el cual todo poder nacía del derecho que poseía el padre de mandar a sus hijos, sino que era además, la garantía de la unidad política y la continuidad social"[662].

En este sentido, el diario *El Debate* es el reflejo de una corriente de pensamiento europeo que ha apostado por la vía autoritaria como respuesta a los cantos de sirena de la revolución social, pero también como especie de corriente subterránea de un pensamiento que condena las ideas modernas. España es un fiel reflejo de la política europea de entonces y los sectores católicos representados en ese diario se muestran seguidores locales de ese pensamiento continental. Ya en el año 1919 se puede apreciar en sus páginas una fuerte promoción que hace de la necesidad de gobiernos de fuerza.

En este diario, un importante número de artículos y editoriales aparecidos entonces promueven decididamente la urgencia de la instauración de una dictadura en el país ibérico[663], reflejo de importantes dirigentes del catolicismo

---

[661] P. C. González Cuevas, *Acción Española: teología política y nacionalismo autoritario en España*, pp.46-47.

[662] Ídem.

[663] Se precisará más adelante que esa dictadura que se clamaba era una dictadura "civil", como la de Italia y que de alguna forma, a través de la campaña de prensa, hacían una acogida de

social y político que consideraban la dictadura como una etapa transitoria que permitiera la organización de la derecha española para un nuevo parlamentarismo reformado[664]. Aunque, como se sabe, este país permaneció neutral en la Primera Guerra Mundial, las consecuencias de ésta no se hicieron esperar y ya desde el año 1917 se observa una agudización de los problemas sociales, manifestados en protestas obreras, militares, agitaciones de los nacionalistas catalanes y de los anarquistas, entre otros. El temor a una revolución al estilo ruso fue muy grande.

La propuesta que *El Debate* publicó a lo largo del año 1919 generó en la prensa española una amplia polémica sobre el tema de la dictadura, que involucró a otros medios representativos de importantes sectores sociales, tales como *La Correspondencia Militar*, *La Tribuna*, *Diario Universal* y *El Socialista.*[665] En uno de esos editoriales publicados en el referido diario católico, recurriendo a varios ejemplos históricos y dejando claro la diferencia que existe entre dictadura y tiranía, se explica:

> ¿En qué ha de consistir prácticamente esa dictadura?/ En poner a disposición del gobierno medios para que pueda proceder expeditiva y enérgicamente, sin trabas, sin dilaciones ajenas a la división de poderes y a la variedad de órganos de los tiempos normales. / Es absolutamente inexacto que la dictadura empezca a la libertad, rectamente entendida, y que no se haya aplicado nunca a los pueblos libres. ¿Qué ha sido Lloyd George desde la muerte de Lord Kitchener; qué ha sido Clemenceau desde que asumió la presidencia del Consejo de Ministros? Dictadores que han gobernado con amplísima facultades y con absoluto desembarazo de movimientos. Merced a esas dictaduras, Inglaterra y Francia pudieron arrostrar y vencer las complejas y pavorosas dificultades de la guerra. ¿Son países libres Inglaterra y Francia? También era un pueblo libre el pueblo romano en los días de la república. Y en la Constitución del pueblo romano estaban previstas las circunstancias en que **automáticamente** la dictadura quedaba implantada. ¡No! Dictadura no es sinónimo de **tiranía**[666]

---

un sentimiento generalizado de la sociedad española de entonces. "El espejo de Italia", *El Debate*, 11 de abril de 1924, p.1.

[664] R. Martínez Segarra, "La Unión Patriótica" en TUSELL, Javier y otros *Las derechas en la España contemporánea*, p.172.

[665] "La dictadura y... pronto", *El Debate*, 8 de marzo de 1919, p.1; "La dictadura y la opinión. Ante la gravedad del momento", *El Debate*, 9 de marzo de 1919, p.1; Luis de Oporto, "Una dictadura hubiera salvado a la monarquía en 1910. De Portugal", *El Debate*, 14 de marzo de 1919, p.3; "La dictadura de los grandes hombres. Tribuna libre.", *El Debate*, 19 de mayo de 1919, p.1; "Contra la corrupción, la dictadura", *El Debate*, 27 de junio de 1919, p.1.

[666] "La dictadura cuanto antes. Insistiendo", *El Debate*, 12 de marzo de 1919, p.1.

En 1922, a los pocos días de la llegada de Mussolini al poder, *El Debate* amplió la cobertura informativa sobre el fascismo, no sólo para dar cuenta de lo que estaba sucediendo en Italia, sino buscando crear un clima favorable al entendimiento de los gobiernos de España e Italia en base a "la similitud de características geográficas, étnicas y culturales, que parecen predestinar a los dos pueblos a una fraternidad cada vez más estrecha". Se subrayó además la importancia de establecer una política común en el Mediterráneo[667], tema en el cual se insistirá con frecuencia en los años posteriores. Simultáneamente, en la referida prensa católica se comenzó a plantear la receptividad que va adquiriendo el régimen italiano en España, se habló de un "Mussolini español" y de la lección que brindaba Italia para la política española.

Uno de los primeros escritos publicados, firmado por Polibio, critica a un funcionario gubernamental español por su intento de estar buscando un "Mussolini hispano, que sea fiel copia del que se ha adueñado 'teatralmente de Italia'"[668] Argumenta que no sabe si se presentará ese "Mussolini español" que mantiene revueltos a ciertos periódicos que no nombra y plantea la incertidumbre, pues: "No sabemos si se presentará el deseado candidato a la plaza vacante", pero mientras tanto, asegura, sería mejor "crear en España un ambiente favorable a la aparición de Mussolini; entendiendo por Mussolini toda clase de hombre de agallas y lo suficientemente teatrales para arrebatar a las masas". Se insiste que la situación de España es muy distinta a la de Italia, pues el país ibérico es carente de teatralidad, porque "mientras toda gallardía sea llamada acto teatral entre nosotros, me parece que aquí no sale un Mussolini, ni con camisa blanca, como don Tancredo. / ¡Ser teatral! ¡Lo que nos horroriza esto en España!... Con que no nos cansemos de llamar a Mussolini. / Hay que teatralizar antes a la opinión. O me huelo que el Mussolini español va a acabar malamente"[669].

Unos días más tarde, titulan "España está preparada para el fascismo". Esto a propósito de una entrevista que ha concedido a *El Debate*, el general italiano

---

667 Es curioso que lo manifestado por el diario católico español coincida con la política desplegada por Mussolini desde su llegada al poder, marcada por un fuerte interés por dominar el Mediterráneo basado en "un discurso con el que querían mantener vivos los lazos de la tradición del Imperio Romano", Rubén Domínguez Méndez, *Mussolini y la exportación de la cultura italiana a España*, p.25.

668 Polibio, "Buscando un Mussolini", *El Debate*, 28 de noviembre de 1922, p.1.

669 Ídem.

Corado Novelli, quien en esos días dio una conferencia en la Casa de los italianos de Barcelona, que igualmente reproduce el citado diario. El corresponsal del diario en la capital catalana comienza colocando un extracto de las palabras de Novelli, quien dice: "En España el terreno está perfectamente preparado para el fascismo, y casi podría adelantarse que no trascurrirá un año sin que esta nación se desarrollen acontecimientos idénticos a los de Italia". Asegura el militar italiano que la curiosidad por el fascismo en España es enorme, porque: "En mi breve estancia en Barcelona he podido convencerme de la buena disposición de los españoles respecto del fascismo. Cartas, consultas, invitaciones para nuevas conferencias (…) y otras mil muestras de simpatías y aplauso, estoy recibiendo de diferentes partes de la península y especialmente de Madrid"[670].

Ante algunas preguntas que le formuló el corresponsal del diario católico, por ejemplo en lo referente a la propaganda internacional del fascismo, dice no tener noticias de algún acuerdo de su gobierno en ese sentido, pero lo "que ocurre es que nuestro programa y nuestra situación han sido acogida con viva simpatía por diversas naciones, que a su vez desean constituir organizaciones fascistas". A pesar de que el militar niega la propaganda fascista internacional, su presencia en España, así como la conferencia y entrevista concedida constituyen por sí mismas una forma de propaganda.

La entrevista de Novelli también da pie para asomar el tema de la religión. Luego de aclarar que el programa del fascismo y el partido popular se confunden, expresa que "la milicia fascista está al servicio de Dios y de la Patria italiana", por lo tanto, "todos los actos fascistas empiezan con la invocación a Dios y ritos religiosos, y Mussolini terminó su memorable discurso de presentación a la Cámara con aquellas valientes palabras: 'Dios nos ayude en la difícil obra que he emprendido por la paz, grandeza y prosperidad de Italia'"[671].

Por otra parte: "En lo que afecta a las relaciones del Vaticano con el gobierno italiano, son mucho mejores desde la subida al poder de los fascistas, porque el Papa ha comprendido cuanto respecto tiene el fascismo para todo lo que se

[670] "España está preparada para el fascismo", *El Debate*, 13 de diciembre de 1922, p.1.
[671] Ídem.

refiere a la religión". A su vez, dice el militar: "El cardenal Gasparri ha tenido recientemente ocasión de afirmar del fascismo que era indispensable para la salvación, y que sin él Italia se vería precipitada al abismo. Y tal es la buena disposición de los fascistas respecto de la Iglesia, que entre significados fascistas ha surgido la idea de pedir al gobierno que ofrezca la investidura senatorial a un cardenal y a un arzobispo". Genera curiosidad también la Cuestión Romana, sobre lo cual manifiesta que: "el fascismo, que considera indiscutible la máxima autoridad espiritual del Papa, como jefe supremo de la cristiandad; considera intangible también la unidad territorial italiana, porque el fascismo tiende a completar la unidad y grandeza de Italia, y a no desmembrarla ni en un centímetro cuadrado"[672].

A finales de este año, un extenso artículo en el cual se destacaba la sabiduría de Mussolini, por su capacidad para "infundir espíritu nuevo en las instituciones viejas o caducas", se deseaba para España una situación similar a la de Italia. No obstante, se reconoció que esto no era posible, porque a diferencia de Italia, donde "dictador y pueblo" están unidos en un mismo propósito: "ser una nación grande":

> ¡Cuán distinta es la situación de España! Sin negar que el gobierno del 13 de septiembre ha venido al poder y se sostiene en él con el voto casi unánime de la opinión del país, el hecho cierto es que la adhesión popular es meramente platónica, y con exenciones muy contadas, el letargo de la ciudadanía española prosigue, a pesar de la violenta sacudida que ha dado al alma nacional el general Primo de Rivera. En estas circunstancias, si los procedimientos de Mussolini se aplicaran en nuestra patria, la catástrofe se produciría en pocas semanas[673].

Por todo ello, se argumentó que:

> Nada tiene que aprender Primo de Rivera del ejemplo que llega de Italia; la lección no es para nuestros gobernantes; el pueblo es quien debe recibirla, Y Dios haga que actúe sobre él, a modo de estimulante de las energías cívicas[674].

El tema del letargo de la ciudadanía, especialmente la española, se presenta reiterativo en el discurso de los colaboradores del diario español. Se pensaba que el pueblo, además de la manifiesta apatía, era preso de una "absurda

---

[672] Ídem.
[673] "La lección de Italia", *El Debate*, 14 de noviembre de 1922, p.1.
[674] Ídem.

indiferencia", un "árido e injustificado pesimismo" y se encontraba sin esperanza, producto de largos años de divorcio entre el pueblo y los políticos: "El despertar de la ciudadanía es elemento indispensable para que España sea una nación verdaderamente libre y dueña de sí misma"[675].

A principios de 1923 el diario español publica en primera página un artículo de P. Mattei Gentili, Director de *Il Corriere D' Italia*, quien habla de la consolidación del gobierno fascista y destaca que la decisión de colocar el crucifijo en las escuelas, la voluntad del fascismo de hacer suya el principio de la libertad de la enseñanza invocado por los católicos, la institución del catolicismo en las escuelas elementales y la guerra contra la masonería (que implica la prohibición de los fascista de pertenecer a ella y la orden imperativa de abandonarla), son medidas que "atraen la más viva simpatía de los católicos italianos"[676]. Ellos constatan —dice Gentili— un período nuevo de libertad religiosa, de respeto a la Iglesia y a las grandes tradiciones católicas de Italia. Mussolini "comprende el gran valor moral del apoyo de los católicos y reconoce la importancia del factor religioso en el pueblo italiano"[677]. Como en otros tiempos Carlos Magno o Carlos V, ahora el Duce es el paladín de la cristiandad.

Al día siguiente de la aparición del anterior escrito, un editorial del diario español comenta que el mismo se presenta en un momento oportuno para el país ibérico, ya que viene a "desvanecer equívocos y aprensiones erróneas que se han formado en España en torno al fascismo"[678]. Se equivocan quienes piensan que los métodos del fascismo eran la definitiva consagración de la violencia y la fuerza en las relaciones políticas. Lo que sucedió fue que "la fuerza va cediendo su labor al derecho"; mientras que "la dictadura entra por las vías de la legalidad"[679]. Estos argumentos sirven para anotar las épocas críticas que está atravesando España y recordar que "en diversas circunstancias, hemos propugnado, como remedio a nuestras miserias, un poder fuerte y decidido, que sin contemplaciones ni escrúpulos, se decidiera a

[675] Nicolás González Ruiz, "En torno a la situación actual. Optimismo y pesimismo", *El Debate*, 20 de diciembre de 1923.
[676] Mattei Gentili, "El gobierno fascista se consolida", *El Debate*, 13 de febrero de 1923, p.1.
[677] Ídem.
[678] "Dictadura templada", *El Debate*, 14 de febrero de 1923, p.1.
[679] Ídem.

gobernar con mano firme". La historia de todos los pueblos demuestra que en ocasiones extraordinarias, la ley ceda a la dictadura en pro del bien común[680].

Catolicismo y fascismo, es el título de un artículo aparecido en la edición de *El Debate* del sábado 21 de abril de 1923 y firmado por "un sacerdote social". En el mismo se expresa una "honda pena" por las repercusiones que pudieran tener las crónicas del corresponsal de *ABC* en Roma, Rafael Sánchez Mazas, relativas al triunfo del fascismo, pero si le crítica que mientras pone por las nubes al fascismo se trata con "desdén y desprecio inconcebibles a todas las organizaciones católicas, desde el partido popular a las federaciones blancas"[681].

Se pregunta el "sacerdote social": ¿Anticlericalismo?, no nada de eso, el señor Sánchez Mazas es un "excelente católico", por eso "sus crónicas nos duelen mucho y causan grande estrago". El triunfo del fascismo presenta una "victoria indiscutible" que arranca vítores y aplausos, pero Sánchez Mazas va mucho más lejos. De sus artículos se deducen las siguientes conclusiones: a) el fascismo es la salvación de Italia; b) el fascismo significa el triunfo del catolicismo; c) el fascismo ha destruido, al lado de las organizaciones socialistas y comunistas, las llamadas "católicosociales" y "católicopolíticas"[682], y por ello han de felicitarse los católicos, por ser ese el camino trazado por la Iglesia para la vuelta de la sociedad de Cristo[683].

Reconoce que es cierto que el fascismo ha sido y está siendo, aunque no por sí solo, "el salvador de Italia", pero le pone el cascabel al gato: "¿Hay algún motivo serio para afirmar que lo sea por mucho tiempo? Italia al salir de la guerra se vio arrastrada por el abismo bolchevique y la "verdad histórica", es que antes que el fascismo tuviera fuerzas para salvarla de la revolución social, las organizaciones católicas impidieron su caída. Por eso, olvidarse de estas organizaciones resulta "soberanamente injusto", pero lo peor es burlarse de ellas. Para finalizar, insiste en lo planteado anteriormente: "¿Qué motivos hay para afirmar que el fascismo siga por el tiempo siendo la salvación de Italia?". Argumenta: "Hasta hoy el fascismo ha estado en el poder y lo ha hecho admirable: de acuerdo"… Pero el "fascismo no es más que 'un sentimiento',

[680] Ídem.
[681] "Catolicismo y fascismo", *El Debate*, 21 de abril de 1923, p.1
[682] Se refiere al Partido Popular y a las Federaciones Blancas.
[683] Ídem.

una exaltación del patriotismo, una reacción que está siendo bienhechora; pero es la espuma de olas, es algo que carece de consistencia; por eso ha necesitado del juego del partido popular y nuestras organizaciones católicas"[684].

En un artículo posterior del mismo año, con motivo de la separación de los populares del gobierno italiano, retoma el tema de la debilidad del fascismo y su falta de doctrina. No conciben la separación de los populares, pues tanto ellos, como los fascistas, unidos, han sido "los paladines de la causa del orden en Italia"; ambos fueron quienes "levantaron el dique que logró contener la ola roja del socialismo". De los dos, los populares ostentan un programa de elevado contenido espiritualista y cristiano[685].

Por las mismas fechas, Juan Salvador Minguijón, historiador, carlista y teórico cristiano, considera que el fascismo ha podido fundir en una vibración patriótica las corrientes y elementos muy diversos: republicanos, socialistas, sindicalistas, demócratas de origen y en particular una multitud de monárquicos. La guerra le había dado las condiciones para ello, sin embargo, en el caso español, lo que priva es "el mal de la atonía, la inconsciencia y la desunión". Por lo tanto: "Tenemos necesidad de depuración y de disciplina. Necesitamos una reconstitución del poder público, una autoridad recta; un orden que sea por todos obedecidos". Se ha dado algún progreso: "A esa misión que hoy está realizando el señor Mussolini ha aspirado el señor Maura, pero no por la dictadura ni por la violencia, sino por la cooperación dentro de la estricta legalidad"[686]. Ese es el fin que se propone el Partido Social Popular también y que otra gente fuera de la política realiza: un programa social. Por eso, considera que quienes se amparan en los triunfos del fascismo para atacar la política social católica, están desorientados[687].

La polémica con otros órganos de la prensa española, tampoco estaba conjurada para el diario católico, pero que en el fondo permiten conocer el criterio que privaba sobre el tema del fascismo en esos primeros años del proceso estudiado. El 20 de julio de 1923 en un editorial bajo el título "Nuestro

[684] Ídem.
[685] "Lo del día. La crisis italiana", *El Debate*, 25 de abril de 1923,p.1.
[686] "El fascismo y España", *El Debate*, 31 de mayo de 1923, p.2.
[687] Ídem.

fascismo", sale al frente al diario *El Sol*, que lo ha acusado de fascistas y "mussolizantes", por un anterior artículo referido al proyecto de reglamentación de la prensa que se lleva a cabo en Italia. Esto fue lo que respondió:

> "Todo lo que hay de nuestro mussolinismo' de hoy, como nuestro populismo de ayer es que procuramos en todo caso, reflejar objetivamente la verdad de los hechos, y apreciarlos después conforme a los principios que constituyen la base fundamental del criterio distintivo de *El Debate*…Cuando Mussolini, al frente de sus fascios, sembraba en Italia el desorden y educaba a la juventud en el ejercicio de la violencia, nosotros lo combatimos por sedicioso; cuando desde la presidencia del Gobierno de Italia, ha reprimido la anarquía y la inmoralidad, ha saneado la Hacienda pública, ha reorganizado la enseñanza y protegido a la religión, nosotros lo hemos aplaudido[688].

Algo parecido le ocurrió ese mismo año a *L' Osservatore Romano*, que se ocupa de las cartas de Roma que publica en *Journal* Henri Beraud bajo el título "Entente cordial entre el fascismo y el Vaticano". Dice el diario de la Santa Sede, que si un partido político, sea fascista o popular, o cualquier otro, promueve la abolición de disposiciones contrarias a la religión, la institución eclesiástica "lo aprueba". Destaca que todas las medidas adoptadas por el fascismo a favor de la Iglesia, no son más que el producto de un arrepentimiento de las autoridades civiles, lo que según, argumenta, no prueba la entente entre el fascismo y el Vaticano. Igualmente, declara de "fantástica" la noticia dada por *Journal* de una posible discusión de la Cuestión romana[689].

A medida que el fascismo se va consolidando y adquiriendo importancia en la política europea como una alternativa de gobierno, opuesta tanto a la revolución comunista como a la democracia parlamentaria, y que otorga beneficios a la Iglesia, se observa un mayor acercamiento por parte de los sectores católicos. La cooperación de todos los actores sociales con el fascismo es innegable y el órgano oficial de la Santa Sede, *L' Osservatore Romano*, dice que esa "colaboración con el gobierno fascista por parte de los partidos políticos, debe ser entendida como una ayuda para lograr la paz de la

[688] "Nuestro fascismo", *El Debate*, 20 de julio de 1923, p.1
[689] "El Vaticano y el Fascismo", *El Debate*, 7 de septiembre de 1923, p1.

nación. Esa alianza, además de derechos, implica deberes, que se resumen en: firmeza en cuanto al bien común y promover la obra de disciplina[690].

Al cumplir el fascismo su primer aniversario en el poder, *El Debate* profundiza el tratamiento informativo sobre dicho régimen italiano, destacando tanto las bondades de la "nueva Italia" como la de su líder Mussolini, tratando de establecer un paralelismo entre el gobernante italiano y Primo de Rivera. A partir de entonces todo lo referente a Italia ocupó las primeras páginas del referido diario.

Desde los primeros años del fascismo, el diario español, contó con un servicio especial en Roma, llevado por O. Daffina, que mantenía al tanto de todo lo que ocurría en la península itálica. Esto era complementado con las entregas del periodista Manuel Graña, corresponsal español en Roma, a través de diversos materiales donde se deja entrever su pro fascismo. En el primer año, adicionalmente a los trabajos de Graña, comenzaron a publicarse artículos y reportajes de distintas firmas donde se destacaba la genialidad del Duce o se trataba de encontrar sentido religioso a las acciones de Mussolini; incluso la Italia fascista va ser uno de los temas que ocupará numerosas entregas editoriales, casi siempre destacando los aspectos positivos del gobierno italiano, aunque, algunas veces, se le terminaba condenando algún aspecto específico[691].

Como ya observamos, esta dinámica informática se inició en 1922 y se mantuvo hasta su desaparición en 1936[692], con diversos matices y circunstancias, como por ejemplo la instauración de la Segunda República

[690] Citando en "La cooperación con el fascismo", *El Debate*, 18 de enero de 1923, p.1.

[691] "España en Italia" *El Debate*, 7 de noviembre de 1923, p.1; "Mussolini deshace una maniobra", *El Debate*, 8 de noviembre de 1923, p.1; "Los muertos mandan", *El Debate*, 9 de noviembre de 1923, p. 1; "El periodista dictador", *El Debate*, 13 de noviembre de 1923, p.1; "Italia y España económicamente", *El Debate*, 22 de noviembre de 1923, p. 1; "Importantes discursos de Mussolini y Primo de Rivera", *El Debate*, 22 de noviembre de 1923, p. 1; "De Mussolini a Primo de Rivera", *El Debate*, 22 de noviembre de 1923, p. 1; "La Lección de Italia", *El Debate*, 14 de diciembre de 1923, p. 1, "Nuestro problema mediterráneo", 15 de diciembre de 1923, p. 1; "Orientaciones en el Fascismo", *El Debate*, 19 de diciembre de 1923, p. 3; "Dictadura y libertad", *El Debate*, 20 de diciembre de 1923, p. 1.

[692] Este diario circuló hasta el 19 de julio de 1936. La maquinaria y local del mismo fueron incautados por el partido comunista y sirvieron para editar *Mundo obrero* durante la guerra civil. En abril de 1939 hubo un intento de salir nuevamente, pero la suspensión gubernativa lo impidió. J. M. García Escudero, *El pensamiento de El Debate...*, p. 4.

Española, que además de la censura decretada, incluso suspende el periódico. Quedaba atrás el tiempo del septenio primoriverista en el cual las ideas y noticias sobre el fascismo italiano eran recibidas con complacencia por la dictadura. Desde entonces, el tema del fascismo para *El Debate*, lo encontramos en escasos materiales cablegráficos o envíos especiales de los corresponsales en Roma y otras ciudades. Lo que se va a imponer es el silencio si se compara con la época precedente.

Sin embargo, por casi una década, podemos rastrear la importancia otorgada al sistema político italiano y a su líder por este diario católico español. A esa matriz de opinión, le dieron vida un interesante grupo de personajes que se encargaron de dar a conocer a los españoles las bondades del régimen y en especial las obras del "genial dictador italiano". En los dos primeros años, los principales colaboradores va ser el periodista sacerdote Manuel Graña, corresponsal del diario en Roma y el político conservador Francisco Cambó, quien hizo una profusa escritura de materiales sobre el fascismo, y el servicio especial llevado por Ettore O. Daffina, personaje que no escatimó esfuerzo en sus escritos por pintar la experiencia fascista italiana y destacar, cuando las circunstancias lo ameritaban, sus bondades, replicables a otros contextos.

A ellos se le unió firmas como las de Emilio Minana, Nicolás González Ruiz, García Viñolas y Eugenio D' Ors. De los escritos de estos autores se pinta un cuadro lo bastante positivo de la figura de Mussolini, de la Italia fascista y de la necesidad de tener presente la dinámica italiana a la hora de considerar la realidad española. Una vez que desaparezca el periódico en el marco de la guerra, la tarea la proseguirá luego *Ya*, pero bajo otras formas y circunstancias.

Incluso, hay momentos en el que el periódico dirigido entonces por Herrera Oria sale al frente a otros órganos de la prensa europea que pretendiesen opacar la imagen del régimen italiano, como ocurre en 1925, cuando ciertos periódicos italianos protestan contra "las exageraciones, si es que no son mentiras vulgares, de cierta prensa francesa", que responde ordenes de la masonería. En esa ocasión al servicio especial del periódico español, se une a

las opiniones de rechazo de *La Tribune*, *El Corrie d'Italia*, *L'Idea Nazionale* y *L'Osservatore Romano*. En este último caso, lo consideran el más importante porque además de ser un periódico reservado y de gran repercusión "en los círculos extranjeros más especializados", también terminan uniendo su voz "a la de varios periódicos italianos que contra las exageraciones que se escriben más allá de la frontera, y cuyos autores, no tienen la misión de informar, porque si la tuviesen deberían también registrar los propósitos y los medidas del gobierno y del partido fascista, merecedores de sincera consideración"[693].

Manuel Graña, a los pocos días de estar en Roma como enviado especial de *El Debate*, en 1923, versaba del ejemplo del dictador Mussolini. Consideraba que por fin los católicos italianos han logrado introducir la enseñanza de la religión en la escuela, a pesar de ser Mussolini ateo y su ministro Gentile panteísta hegeliano, quienes han dejado la doctrina de lado para imponer un acto de civismo y patriotismo. Por eso: "Hacia falta un dictador como Mussolini para hacerle comprender a los liberales obcecados que la religión nacional es elemento vitalísimo en la vida de la patria y que el pueblo italiano, puesto que ha de tener una religión como todos los pueblos cultos, ésta no puede ser otra que la católica, apostólica y romana. Y en España es igual"[694].

Por lo anterior, sugiere que los católicos españoles y el clero español se hagan cargo de lo que significa el triunfo de los católicos italianos, ya que es "un altísimo deber, que nos impone Dios y España", en estos momentos de renovación nacional. La primera reforma debería ser la instrucción religiosa. Se pregunta si la decadencia de España no es una decadencia moral y concluye con una pregunta-repuesta: ¿Hay relación o no entre la moralidad de un pueblo y la instrucción religiosa que recibe? Los encargados de velar por la una y por la otra saben la repuesta y las consecuencias prácticas que de ella se deducen. La Santa Sede aprobó con encomio efusivos las medidas del dictador italiano; nuestros dictadores tienen mucho que dictar en este punto. La Iglesia y la patria se lo agradecerán"[695].

---

[693] "La campaña masónica contra Italia. Protesta de la prensa italiana", *El Debate*, 15 de octubre de 1925, p.1.
[694] "Un ejemplo de dictador", *El Debate*, 29 de septiembre de 1923, p.3.
[695] Ídem.

Posteriormente, Graña expresaba:

> La actual política italiana nos advierte que espera algo de nosotros (de la prensa); de ahí los encomios y alusiones no abiertamente lisonjeros, extremo a que no llega el lenguaje previsor y digno de quien no quiere parecer demasiado adulón, sino indirectos y llenos de sinceridad./.../ Qué espera, pues, Italia de nosotros? ¿Qué podemos esperar nosotros de Italia? Que Italia nos ofrece algo es indudable. ¿A cambio de qué? Es este un momento grave en las relaciones de las potencias mediterráneas. Los españoles a quienes incumbe la responsabilidad deben meditarlo bien[696].

Al día siguiente, el diario español publicó un cable proveniente de Roma, que informaba sobre la conferencia que tuvo el ministro de Instrucción Pública italiano Gentile con Mussolini, sobre la reforma de las escuelas en Italia. Aunque lo interesante para nuestro tema es la mención que en el citado documento se hace de la carta que el ex ministro de Instrucción Pública Benedetto Croce publicó en la prensa italiana, denunciado la "maniobra masónica contra la reforma de la enseñanza" y mostrándose partidario de esta última. Esto sirvió para que *El Debate* le agregara una nota de la redacción, en la cual expresaba que:

> Este acto de solidaridad del presidente del Consejo italiano con su ministro de Instrucción Pública corta la maniobra de la oposición antifascista, dirigida y alentada por la masonería, que desde 1921, fecha en la que el Partido Popular Italiano ocupó la cartera de Instrucción pública, ve como pierde el monopolio de la enseñanza, que desde hace algunos años disfrutaba. El advenimiento del fascismo y la radical reforma de Gentile han dado el golpe de gracia al predominio de las logias. / Aprovechado las inevitables dificultades de detalle que una reforma profunda y completa como la preparada por Gentile trae consigo, la prensa antifascista, inspirada por la masonería, había emprendido una violenta campaña, en la que no faltó, para ir formando ambiente el rumor de una modificación ministerial, en lo que cambiaría de titular la cartera de Instrucción Pública. A esta maniobra a saldo [*salido*, *sic*] al paso Mussolini[697].

En esos mismos días, Manuel Graña, en un extenso artículo titulado "Los muertos mandan" insistió en la genialidad del Duce, habló del patriotismo generado por el fascismo como una inmolación religiosa y de la elevación del principio de autoridad a dogma religioso ineludible y fecundo. En el referido documento expresaba que:

---

[696] Manuel Graña, "España en Italia", *El Debate*, 7 de noviembre-1923, pp.1-2.
[697] "Mussolini deshace una maniobra", *El Debate*, 8 de noviembre de 1923, p.1.

Mussolini, con la rapidez genial de los grandes caudillos de pueblos, se adelantó este año a la celebración del magno acontecimiento (aniversario del armisticio Villa Giusti), haciéndola coincidir con el aniversario de la famosa Marcha sobre Roma de las legiones fascistas. Anticipándose a las manifestaciones patrióticas de los demás grupos políticos, ha puesto en ridículo su patriotismo vergonzante y tardío; sólo él con sus **fascios** entusiastas ha sabido desentrañar y utilizar el enorme dinamismo de la gran victoria que latía en las masas del pueblo italiano.

Cuando la raza empieza a distinguir el camino, aparece el Duce, el conductor de multitudes, y Mussolini es el hombre providencial que las lanza en pos de su futuro destino. (...)

Hoy, 4 de noviembre de 1923, el fascismo ha dado a la nación la conciencia plena de uno y de otro; Italia siente la unidad y grandeza de los pueblos fuertes; la exaltación patriótica ha hecho del triunfo de 1918 un acontecimiento decisivo en el porvenir de la nación (...), y punto de partida para el nuevo orden de cosas. Con esta victoria de la victoria, arranca el genio de Mussolini a las masas, por dondequiera que pasa, expresiones delirantes de fe y confianza en sí mismas que raya en alucinación mística.

No hay exageración en decir que hoy en Italia llega el entusiasmo patriótico a transformarse en íntima inmolación religiosa. (...)

Así lo ha comprendido el hombre genial que está devolviendo a Italia, con la conciencia del sacrificio y de la victoria, el sentido de la disciplina y de la jerarquía. No obstante la comunidad de sentimiento patriótico, los demás partidos políticos se han eclipsado, porque no revelaban al alma del pueblo la enorme fuerza de expansión nacional contenida en la generación que ha hecho el gran esfuerzo, no sabían encontrar una base espiritual común para disciplinarla. Por no haberlo sabido, surgían núcleos sociales en dirección contraria, destrozándose mutuamente; Mussolini es la mano de hierro que los ha juntado en un fascio poderoso; y en ese haz formidable va entrando de una manera u otra toda Italia.

La victoria de Vittorio Veneto tiene hoy en la conciencia del pueblo italiano una significación nueva, debida a la interpretación nacional que le ha dado el fascismo; una significación de grandeza y poderío que inicia un siglo de oro, al decir de ellos, en la historia de la nación. (...)[698]

[698] Manuel Graña, “Los muertos mandan”, *El Debate*, 9 de noviembre de 1923, p.1.

El artículo culminó con la siguiente afirmación: “Si todo ello es obra de Benito Mussolini, hay que convenir que la raza ha producido su genio; ahora falta saber a dónde llevará el genio a la raza”[699].

Un artículo posterior de Graña, de la misma época, recogió declaraciones del Duce en una entrevista con los periodistas extranjeros. El corresponsal destacaba una pregunta que le hizo un sacerdote belga acerca del valor ético del fascismo, a lo cual “Mussolini contesta que el fascismo es un movimiento de fondo mítico y que se apoya sobre el sacrificio”. Adicionalmente, Graña resaltó, las palabras del Duce, cuando argumentaba que: “La doctrina del fascismo, si es que tiene alguna —dice el presidente—, es el restablecimiento del orden y de los valores jerárquicos; no creemos en la igualdad. Queremos que esos valores distintos que existen en la naturaleza se escalonen, se hagan visibles. El pueblo necesita ver uniformes y distintivos”[700].

El tema del periodismo fue uno de los aspectos que el corresponsal Graña empleó para hablar de las bondades del Duce y demostrar su fascinación por su figura. En el final de la crónica telegráfica mencionada anteriormente, cuenta que Mussolini, antes de que los periodistas se alejaran de su mesa, coge un puñado de periódicos que le ha entregado un empleado y se sumerge “con avidez [en la búsqueda] de las ideas de aquel parlamento popular, como había llamando al periodismo”[701]. Unos días más tarde, el 13 de noviembre de 1923, además de “rendir un tributo de profunda admiración al periodista genial, Benito Mussolini, hoy Duce glorioso del pueblo italiano”, consideraba que “el fascismo ha salvado al país y le ha dado, (...) una grandeza nueva: la Italia moderna comienza con el fascismo.” Por esta razón, argumentaba:

> En efecto la realidad fascista es asombrosa. La marcha triunfal desde Turín a Roma, las manifestaciones populares que hemos visto en todas partes; nos han dado la impresión de que el fascismo ha barrido a los demás partidos políticos y que la masa de la nación ve en Mussolini su salvador en el pasado y su guía en el porvenir. Decimos impresión, porque la realidad nacional puede ser algo diferente. El partido, el socialista y el popular representan sectores importantísimos y numerosos de la nación,

[699] Ídem.
[700] Manuel Graña, “Mussolini conferencia con los periodistas extranjeros”, *El Debate*, 2 de noviembre de 1923, p.1.
[701] Ídem.

> que no pueden ser anulados por la dominación fascista; pero ésta, hoy, es indiscutible[702].

A finales de noviembre de 1923, las apreciaciones de Graña sobre Mussolini y el fascismo versaron sobre la crisis moral de este último. Subrayaba que el régimen italiano comenzó a realizarse un examen de conciencia, producto de que el "ardiente patriotismo" y la "fe ciega en la patria" no da a "los espíritus la unidad orgánica que es indispensable para fundar un gobierno estable". Motivo que lo llevó a opinar que: "Hace falta una orientación espiritual en política y en filosofía para agrupar los mejores elementos que han de realizar la obra nacional; la falta de esa orientación producirá la crisis interna del fascismo"[703].

Según el columnista, lo que al parecer, el fascismo ha comenzado a realizar cuando:

> sitiado por la realidad profunda de la nación, se ve forzado a examinar sus bases ideales y fijar una orientación filosófica y política. Tarde o temprano, para reunir los hombres de valor que andan ahora desperdigados y sin programa de labor común, el "principio de autoridad que se encarna en el gobierno fuerte y no puede derivarse de justificaciones doctrinales, tiene que formularlas ante la conciencia nacional./ No hay otro medio de establecer la disciplina de los espíritus; esa disciplina que tan de menos hecha Mussolini y que él mismo, no obstante su absoluta dominación material, considera necesaria para que la revolución sea para Italia y no para el fascismo[704].

Graña culmina 1923 con un artículo titulado "Los dos ejércitos de Italia", en el cual, después de manifestar su profunda admiración por las milicias fascistas, insiste en que uno de los elementos de esa crisis espiritual del fascismo que él ve, está planteada en el posible enfrentamiento entre esa milicia y el ejército regular. Por lo que propone "racionalizar cuanto antes el elemento armado"[705].

Más tarde, Graña también habla de "El ensayo de Mussolini", a propósito de la decisión de Mussolini renunciar a los plenos poderes otorgados por los grupos de la cámara popular y de convocar nuevas elecciones para conseguir unas cortes que se ajusten a su ideal político. Versa sobre la organización del

---

[702] Manuel Graña, "El periodista dictador", *El Debate*, 13 de noviembre de 1923, p.1.
[703] Manuel Graña, "Orientaciones en el fascismo", *El Debate*, 19 de diciembre de 1923, p.3.
[704] Ídem.
[705] Manuel Graña, "Los dos ejércitos de Italia", *El Debate*, 21 de diciembre de 1923, p. 3

fascismo y considera que “este ensayo del Estado sindicalista tiene una enorme importancia”[706] y deja en él una serie de preguntas: “Pero perderá con ello los sindicatos su condición esencial de arma defensiva y centros de resistencia? ¿No se ahogaran en este engranaje férreo, impuesto no por la necesidad sino por la fuerza, las iniciativas de los individuos y empresas particulares? ¿Este régimen que puede restablecer el orden en un momento de confusión y reconstruir una nación arruinada, podrá ser el régimen normal y libre del Estado futuro? ¿Vamos camino a una sociedad en que el individuo sea para el Estado, después de la lucha, tanta veces secular en que han perecido tantas víctimas, a fin de que el Estado, en lo que cabe, sea para el individuo? Las respuestas son demasiado complejas para que se puedan poner aquí. / Nuestros sociólogos tienen la palabra”[707].

Durante 1924 Francisco Cambó desarrolló una intensa campaña de conocimientos de diversos aspectos del fascismo con el título “El fascismo italiano”, a través de numerosas entregas que abarcaron varios meses. Su primer escrito aparece el 16 de julio, bajo el subtítulo “Fascismo y bolchevismo”. En el mismo aclara de entrada que a su regreso de Italia había prometido a sus lectores hacer un estudio sobre el fascismo italiano, lo que hace con retraso, pero ha sido provechoso, “pues en los últimos tiempos se ha producido en el fascismo italiano evoluciones interesantísimas, o que señalan tal vez su cristalización definitiva”[708].

Cambó advierte, que lo que le interesa del fascismo es “su aspecto trascendental, que le ha señalado un valor universal”. ¿Cómo es eso? “De todas las revoluciones triunfantes ocurridas en Europa en los últimos años, las únicas sobre las cuales se ha concentrado la atención del mundo entero ha sido la revolución bolchevista y la revolución fascista”. En ese sentido: “El que no ve, presiente que lo que ha tenido lugar en Italia y en Rusia no interesa solo a los rusos y a los italianos, sino que interesa al mundo entero, y que tiene un valor universal”. (…) “En esos acontecimientos, en una palabra, se ve

[706] Manuel Graña, “El ensayo de Mussolini”, *El Debate*, 10 de enero de 1924, p.3.
[707] Ídem.
[708] Francisco Cambó, “El fascismo italiano. Fascismo y bolchevismo”, *El Debate* , 16 de julio de 1924, p.1.

la trascendencia universal, el valor de la humanidad que concurren en el bolchevismo y el fascismo"[709].

Sin embargo, consigue semejanzas considerables entre ambos, sobre todo en el orden político, "que es el aspecto fuerte y trascendental de las dos revoluciones: el bolchevismo, como movimiento social, como un sistema económico, ha fracasado ruidosamente". También, reconoce que ambos son lealmente antidemocráticos pues "reniegan de la soberanía popular y adjudican el gobierno a las minorías que por su audacia, por su fuerza, por su heroísmo han conquistado el derecho de gobernar a los demás"[710]. Finalmente concluye que:

> Podrá pensarse lo que se quiera de los sistemas políticos que imperan en Rusia y en Italia, pero precisa confesar que su exposición es sincera, de una franqueza, como no se encontraba ni por azar en las expresiones tal vez decadentes, tal vez rudimentarias, de la caricatura abyecta del régimen parlamentario en que vivían, en que viven todavía algunos países, donde también gobierna una minoría que llegó al poder por la intriga y en el se mantiene por la ineficiencia y la claudicación[711].

Una semana más tarde, una nueva entrega de Cambó intentaba hacer comprender "la inmensa fuerza y el prestigio de que goza dentro de Italia el gobierno de Mussolini". Y eso, según el escritor, es posible con solo contemplar la inmensa transformación que ha sufrido Italia luego del triunfo del fascismo, lo cual no se debe limitar a los aspectos materiales y externos de la vida italiana, sino a una transformación mayor: "el estado del espíritu del pueblo italiano, a lo que podríamos llamar la moral colectiva de la nación italiana". Antes del fascismo, lo que dominaba era el fracaso, una situación económica desesperante, la impotencia en el exterior y el pesimismo en el interior[712].

Esta vez hace un balance de la situación de Italia en septiembre de 1920, observando que la misma era de unos claros síntomas precursores de una revolución demagógica, de una descomposición anárquica tanto en el orden político como en el orden social. En un ambiente donde ondeaban banderas rojas en ayuntamientos y fábricas, se pregunta:

---

[709] Ídem.
[710] Ídem.
[711] Ídem.
[712] Francisco Cambó, "El fascismo italiano. Italia de 1920", *El Debate*, 23 de julio de 1924, p.1.

> Las organizaciones fascistas, que hacía un año creara Mussolini, con aire revolucionario pero con espíritu enteramente patriótico y con fuerte sentido de autoridad y jerarquía, parecían sumergidas en la inundación comunista. Las escuadras de fascios, que unos meses antes hacían cara a los comunistas y defendían la guerra y proclamaban las glorias del ejército y el honor del uniforme, parecía que la tierra se los había tragado. ¿Qué hacía Mussolini? No hacía nada, ni decía nada… y llegó a pensar, si su espíritu revolucionario y fuertemente dinámico, consumido por la fiebre de la acción y el deseo de mando, no miraría con simpatía las audacias comunistas, y quién sabe si pensaba que aquel movimiento exigía un jefe y que bien podría ser él el jefe que faltaba… Espero que algún día Mussolini nos explicará su abstención en obras y en palabras en aquellos de la avalancha comunista, y si es sincero, creo que confirmará mis sospechas, con lo cual —como veremos otro día— no se desdibujaría en lo más mínimo su personalidad en lo que tiene de más fuerte y característico"[713].

Por estos caminos, Cambó llega a examinar, una semana más tarde, la situación de Italia en 1924, notando "la salvadora transformación que se ha operado en la conciencia nacional italiana"[714], tanto por fuera como por dentro. La transformación es completa. Comenta que en los países de la Europa meridional es común la indisciplina y el desmandamiento, pero que Italia se haya trasladado unos grados hacia el norte en diversos aspectos: en los servicios urbanos, en los servicios del Estado, en el orden y la disciplina. Por eso están contentos desde la burguesía hasta los obreros, que apartando las divisiones de clases, encuentran "una bocanada de patriotismo afirmativo, un fuerte orgullo de raza [que] ha transformado al pueblo italiano"[715].

Por esta razón, ahora no se reniega de la guerra "sino que se la exalta como la gesta más gloriosa de la moderna Italia, que ha hecho digna de enlazar su historia y su tradición con la de la Roma imperial". La victoria italiana ahora es vista como "la más grande, la más heroica de todas las victorias nacionales de la gran guerra internacional"; esto lo creen los italianos como un dogma". Así Italia "ha ganado el porvenir; el porvenir, un porvenir próximo asegura la realización pacifica, si es posible; heroica, si hace falta —de los más orgullosos sueños nacionales: el Adriático, un lago italiano; el Mediterráneo, bajo la influencia no exclusiva, pero si hegemónica de Italia (…); en el Oriente

[713] Ídem.
[714] Francisco Cambó, "El fascismo italiano. La Italia de 1924", *El Debate*, 30 de julio de 1924, pp.1 y 2
[715] Ídem.

la herencia griega en el Asia Menor y el acuerdo con los soviets en el Mar Negro abren gloriosas perspectivas a la expansión económica y racial del pueblo italiano"[716].

Lo más interesante de este momento de patriotismo que vive el pueblo italiano es que ahora no cree en milagros, sino en su propio esfuerzo logrado con el trabajo. ¿Pero quién y quienes han sido los responsables de esto? Solo él y los suyos. "Una de las cosas más fuertes de la obra de Mussolini, de la acción **espiritual** del fascismo, fue dar al pueblo italiano la clara visión de que con el propio esfuerzo podía curar las heridas de la guerra". Entonces, el balance del año y medio de fascismo, "es para enorgullecer a cualquier gobierno"[717].

Por otra parte, en América de Sur, los núcleos italianos se extienden y fortalecen, convirtiéndose en los más vigorosos y activos, abriendo formidables mercados de consumidores a la industria italiana. A su vez la marina italiana ondea en todos los mares, "instrumento y símbolo en la hora de la expansión mundial de Italia"[718].

Pero también el año 1924 es importante para la proyección del fascismo en España, porque las elecciones italianas y el asesinato del socialista Giacomo Metteotti van a generar un gran interés mundial sobre el estilo de hacer política de los fascistas. En cuanto a lo primero, se hace reflexionar a los católicos españoles de la necesidad de verse en el espejo de Italia. Un editorial resalta que basta con consultar las cifras definitivas de los resultados electorales "para darse cuenta de su importancia y la profunda significación que encierra el éxito definitivo del gobierno de Mussolini"[719]. Y es así, porque marcan una aguda crisis del socialismo —que amenazaba con someter a Italia a la tiranía— y la liquidación del liberalismo— que por más de un siglo ha subyugado a Italia y monopolizado las funciones del poder público—. Por eso: "Mussolini cuenta de hoy en adelante para su obra, no solo con los recursos de su talento y con las fuerza de sus fascios, sino con la voluntad libre y expresa de su país"[720].

---

[716] Ídem.
[717] Ídem.
[718] Ídem.
[719] "El espejo de Italia", *El Debate*, 11 de abril de 1924, p.1.
[720] Ídem.

Pero es claro que las consecuencias de la situación italiana no se limitaban a la península vecina, sino "que ninguna nación se halla mejor dispuesta que España para recibirla"[721]. En ese sentido, propone el editorial, que la actual dictadura militar de España se transforme en una dictadura civil, cuya "misión sería análoga a la del Gobierno de Mussolini: ir abriendo la mano a la libre iniciativas, pero con pulso suficiente para sostener el timón con energía, y cerrar el paso a toda tentativa de retroceso"[722]. Dicho gobierno civil "para ser eficaz debiera estar investido de los mismos plenos poderes de que dispone ahora el Directorio, y presentarse al futuro Parlamento en la misma disposición de ánimo en que se presentará al italiano el Gobierno fascista"[723]. Es necesario que los civiles se muestren capaces de enrumbar los destinos del Estado, pero también "hace falta que vayan organizándose las huestes de los nuevos caudillos; que las masas que hoy se comienza a movilizar adquieran instrucción y la disciplina necesaria para que, llegado el caso, pueda repetirse entre nosotros la esplendida demostración de ciudanía que nos ofrece Italia"[724].

Seguidamente, Cambó estudió las causas originarias del movimiento fascista, entre las cuales hay algunas que no son exclusivamente europeas, sino que están presente en todos los pueblos, nacidas unas y acrecentadas otras por la guerra mundial y sus repercusiones[725]. Entre ellas, la que ocupa el primer lugar, antes que la violencia comunista, es el desprestigio parlamentario, iniciado antes de 1914 y que aumentó rápidamente al concluir la guerra. Era lógico que así sucediese pues el pueblo acostumbrado al espíritu y a las emociones de lucha heroica, a la exaltación constante del patriotismo que les hermanaba en esfuerzo y sacrificio, debía encontrar vulgares y mezquinas las controversias parlamentarias. "El parlamento italiano, que nunca había sido un modelo" logró conquistar el menosprecio general. "Las violencias y groserías de los comunistas y de buena parte de los socialistas, las vacilaciones

[721] Ídem.
[722] Ídem.
[723] Ídem.
[724] Ídem.
[725] "El desprestigio de los parlamentos es un fenómeno general, exceptuados Inglaterra y los países escandinavos. Y este desprestigio se había anunciado antes de la guerra: la guerra no hizo más que acentuarlo y ponerlo de relieve". Francisco Cambó, "El fascismo italiano. Desprestigio del Parlamento", *El Debate*, 6 de agosto de 1924, p.1.

constantes de los populares y las intrigas de los liberales y demócratas producían como resultado un parlamento ineficaz para sus tareas y basto en la presentación"[726]. En ese orden de cosas: "La lucha personal enconadísima entre Nitti y Giolitti —las dos personalidades más fuertes del parlamento italiano— contribuyó poderosamente al desprestigio del régimen parlamentario e incluso al poder público"[727]. Así: "Este proceso de desprestigio del Parlamento italiano culminó en aquellos días en que, salvada por la acción de las milicias fascistas la crisis de una huelga general, el parlamento provocó la caída del gobierno de Facta". En medio de una situación internacional delicada la crisis duró varios días porque los parlamentarios se negaban aceptar las soluciones que intentaba aplicar el Rey. Finalmente, Cambó se pregunta:

> ¿Cómo extrañar que un gobierno así no se atreviese a hacer cara a las escuadras fascistas en su marcha sobre Roma? ¿Qué más podía hacer ese parlamento, consumado el triunfo fascista, que aceptar resignado los crueles latigazos del primer discurso de Mussolini y consagrar con el más humillante de los votos su dictadura?[728]

En un artículo posterior insiste sobre el tema[729]. Habla de las causas y remedios del desprestigio parlamentario, que tanto tuvo que ver en la génesis del fascismo. De sus análisis, utilizando el caso británico, deduce que el sistema parlamentario y la concepción democrática en la que se sustenta está determinada por el "grado de cultura cívica del país". Y por no tenerse en cuenta esto, es que en Italia y otros países la ineficacia y desprestigio del parlamento crearon el ambiente favorable a la dictadura. En ese sentido:

> Mussolini al llegar al poder con una fuerza que le permitía hacerlo todo, no se atrevió a suprimir el Parlamento y destruir la Constitución. Por el sistema de los plenos poderes y de las ratificaciones parlamentarias salvó los ritos externos y formales del sistema, suprimiendo sus inconvenientes. Era este, sin embargo, un sistema transitorio, que no tenía otras soluciones que, o la supresión del parlamento o el intento de adecentar [*sic*] la función parlamentaria al grado de educación cívica del pueblo italiano. Mussolini ha seguido el segundo camino sin renunciar a seguir el primero". / "Si Mussolini acierta en su intento, esa sería la obra más transcendental y definitiva del

[726] Ídem.
[727] Ídem.
[728] Ídem.
[729] Francisco Cambó, "El fascismo italiano. Causas y remedios de desprestigio parlamentario", *El Debate*, 13 de agosto de 1924, pp.1 y 2.

> fascismo, cuyos efectos no se dejarían de sentir sólo en Italia, sino que constituirían un ejemplo a imitar por otros países, donde el sistema parlamentario ha sido siempre pura ficción, donde la falta de cultura política en la masa ha sido suplantado por el falseamiento del sufragio, donde la acción del Parlamento se ha caracterizado por la ineficacia más absoluta". / Si del paso del fascismo por el poder no surge una fórmula para organizar los poderes del Estado, haciendo compatible la democracia y la autoridad, el Parlamento y el Poder Ejecutivo, se habrá frustrado la mayor trascendencia que hubiera podido alcanzar el fascismo[730].

En una entrega posterior habló de la decepción de la victoria[731]. Para Combó el fin de la Primera Guerra Mundial inauguró para Europa un período de profunda perturbación espiritual, mucho más intensa que la económica, tanto en los pueblos que participaron en la guerra como los que se mantuvieron al margen. Resultando de ello que en el primer caso la crisis espiritual haya sido más intensa en los pueblos vencedores que en los pueblos vencidos. ¿Paradójico no? ¿Por qué? Los pueblos vencedores, exceptuando a Inglaterra, "se ha producido lo que pudiéramos llamar la decepción de la victoria", que en cada país ha tenido expresiones y consecuencias especiales, "y que en Italia fue uno de los factores más decisivos en la generación y triunfo del fascismo"[732].

Son varias las causas de esa decepción, la principal es haberse cifrado en la victoria ilusiones irrealizables. Por ejemplo en el orden económico de que todas las consecuencias de la guerra caerían sobre los vencidos, quedando la economía de los vencedores intacta o fortalecida. Esto podría haberse realizado de haber sido una guerra corta, pero esta fue larga y costosa. Otra ilusión fue que cada uno de los pueblos que participaron en la guerra pensaba que con la victoria verían realizados todos sus sueños nacionalistas e imperialistas, sin embargo, no se tomó en cuenta que la guerra ha sido siempre la afirmación más aguda del nacionalismo y una empresa imperialista, "expresión del afán por extender la fuerza y el poderío de otro pueblo rival"[733].

---

[730] Ídem.
[731] Francisco Cambó, "El fascismo italiano. La decepción de la victoria", *El Debate*, 20 de agosto de 1924, pp.1 y 2
[732] Ídem.
[733] A su vez han luchado juntos en la guerra pueblos cuyos ideales nacionalistas son incompatibles entre sí.

Por su parte, Italia está convencida desde 1915 que su intervención en la guerra fue lo que decidió la victoria de los aliados, pues "si Italia hubiese entrado en la guerra en 1915 al lado de sus aliados, Francia habría sido aplastada en pocas semanas, y la victoria de la Triple habría sido decisiva en el mismo 1914"[734]. Entonces, la decepción que sufrieron las pequeñas potencias, como Italia, se produjo cuando poco después de iniciada la Conferencia de Paz[735] de 1919 sus representantes se encontraron excluidos de las negociaciones, las cuales pronto se convirtieron en una conversación entre Wilson, Lloyd George y Clemenceau. Así:

> Cuando llegó la paz, una inmensa cosecha de desengaños sucedió a ese inmenso florecimiento de ilusiones. Y el desengaño, la decepción, es el estimulante de todos los malos sentimientos, de todas las bajas pasiones de los pueblos y de los individuos. Es sobre todo el estimulante de la revuelta. Y esto explica el huracán revolucionario que se desencadenó en casi todos los pueblos que salieron victoriosos de la guerra.

En el caso de Italia, la decepción de la victoria fue inmediata y total, "por lo que ese tránsito súbito de la máxima ilusión al desengaño produjo sus consecuencias"…[736]" Entre ellas están los orígenes inmediatos del fascismo, tema tratado en un artículo posterior[737]. En el mismo argumenta Cambó, que la entrada de Italia en la guerra fue diferente a la de los demás pueblos de Europa, no producto de un compromiso o del temor, fue completamente voluntaria, unos meses después de estallada la guerra, luego de un largo regateo con las potencias beligerantes. Entra "para servir lo que se llamó un sagrado egoísmo nacional" y en virtud de un pacto con Francia e Inglaterra en el que se le hacían grandes promesas en caso de la victoria. "Como el

---

[734] Ídem.

[735] Se refería Mussolini a la Conferencia de Paz de París que se inició en 18 de enero de 1919, una reunión de los cuatro principales países aliados y que no permitió la asistencia de las naciones vencedoras. Una de sus consecuencias más inmediatas fue la desaparición de los cuatro grandes imperios existentes antes de la guerra: Turquía, Alemania, Rusia y Austro-Hungría. De la desmembración de este último, además de la formación de estados independientes como Austria, Yugoslavia, Checoslovaquia y Polonia, a Italia se le cedió en teoría parte del Tirol, Istria, Trieste y parte de la Damalcia. Sin embargo, esto encontró la oposición de Presidente de los Estados Unidos Wilson, que defendía el principio de las nacionalidades, poniéndose al lado la recién creada Yugoslavia frente al deseo expansionista italiano en el Adriático. Del imperio turco, se transfirió a Italia El Dodecaneso, actualmente griego.

[736] Ídem.

[737] Francisco Cambó, "El fascismo italiano. Los orígenes inmediatos del fascismo", *El Debate*, 27 de agosto de 1924, pp.1 y 2.

conjunto de estas promesas era un secreto, el pueblo italiano fue llenando el misterio con las máximas aspiraciones que iban creciendo de día en día" y esas "aspiraciones crecieron en la medida de la magnitud de la victoria". Al producirse el triunfo aliado, "las aspiraciones de Italia no tuvieron límite ni freno". Sin embargo, con estupor fueron recibidas las primeras noticias de que Wilson se oponía a las reivindicaciones de Italia, lo cual se convirtió en indignación frenética cuando Francia e Inglaterra, las mismas "naciones salvadas por el esfuerzo, los sufrimientos y la sangre de los italianos", no apoyaban decididamente las reivindicaciones italianas. Entonces, fue cuando estalló la indignación contra los aliados, se repudió la guerra y se renegó de los hombres que la había aconsejado y de los gobiernos que la había sostenido[738].

Entre las voces de protesta y de indignación se alzó, de manera potente y estridente, la de los neutralistas, que se habían opuesto a la guerra. Este sector estaba compuesto esencialmente por socialistas, el único partido que se había opuesto oficialmente a la entrada de Italia a la guerra. Ellos barajaron los ingredientes más corrosivos contra los aliados, el gobierno y el Estado, logrando penetrar "sin encontrar ninguna resistencia en la masa del pueblo italiano, irritada y desmoralizada por la decepción de la victoria". Inmediatamente luego de la guerra pusieron en práctica sus métodos extremistas y violentos. "La acción del proletariado italiano sólo presentaba una unidad hecha de negaciones y caracterizada por la violencia; negación de la patria, de la religión, de la propiedad, de la jerarquía, de la disciplina, violencia contra las personas y contra las cosas y contra todos los símbolos de todos los principios y de todos los ideales en que se asienta, no solo el Estado, sino la colectividad humana". Frente a esto y ante la vacilación de Turati de reprimirlos, dieron pie a las represalias fascistas. Entonces comienza una reacción inorgánica, compleja, difusa y "reacciona el sentimiento patriótico, se despierta en la burguesía el instinto de conservación de su patrimonio; en las clases intelectuales se aviva el deseo de salvar de la barbarie a la cultura" y es cuando:

> "Un hombre, Mussolini, tuvo el talento y la fortuna de saber escuchar, recoger y organizar los sentimientos y energías

[738] Ídem.

> de defensa y afirmación del pueblo italiano". / "Y apareció el fascismo, el verdadero fascismo nacional y conservador, que triunfó en 1922 y que tenía bien escaso parentesco con las organizaciones fascistas que creó Mussolini en 1919, con finalidades y características totalmente distintas…"[739]

Unos días más tarde nos dice Cambó, que estudiados los antecedentes de la revolución fascista ha llegado la hora de estudiar la revolución misma en todos sus factores: la masa, la bandera y el caudillo. El artículo del 3 de septiembre, bajo el subtítulo "Mussolini y su fascismo"[740], lo dedica precisamente a este último, proponiéndose a analizarlo desde la perspectiva trascendental y con valor universal. Ya entrando en materia, plantea que se ha hablado tanto de Mussolini que se ha llegado a creer que el fascismo que conocen todos es "obra exclusiva y forjada por su acción personal". Sin embargo, es común a la humanidad una fuerte inclinación a concentrar y a atribuir los hechos más complejos. Es lo mismo que ha ocurrido con Mussolini, pero el fascismo no ha sido un golpe de Estado, "obra que puede llevarse por un hombre solo, secundado por la fuerza obediente y pasiva". Todo lo contrario: "El fascismo ha sido una revolución con todos los elementos de las revoluciones: una ideología, una masa, un ambiente y un hombre"[741].

¿Por qué no es Mussolini? Porque generalmente, "el hombre de doctrina no es hombre de acción" y "Mussolini no es un pensador; no es un hombre de doctrina. La ideología fascista, la vacilante y cambiante ideología fascista (…) le es completamente ajena". Simplemente Mussolini se convirtió en el catalizador o realizador de "un estado de los deseos e inquietudes de conciencia nacional". Él "ha sido siempre un hombre de acción, estimulado por el acicate eficacísimo de una gran ambición personal y servido por una energía de voluntad y por una afinidad intelectual extraordinarias". Esto se comprueba en el "fracaso más absoluto que acompañó al intento de Mussolini de crear el fascismo en los comienzos de 1919. En ese año, que representó para Italia la decepción de la victoria y la propagación del espíritu de anarquía y revuelta infiltrado en la sociedad italiana, el fascismo no cuenta para nada, ni

---

[739] Ídem.
[740] Francisco Cambó, "El fascismo italiano. Mussolini y su fascismo", *El Debate*, 3 de septiembre de 1924, pp. 1 y 2.
[741] Ídem.

como factor de contención, ni de revolución. Y es precisamente la sensación de impotencia lo que acentúa en Mussolini el sentido de revolución[742].

¿Entonces qué ha ocurrido con Mussolini desde 1919 hasta 1922? No más que la evolución doctrinal de Mussolini, tema motivo de otro artículo publicado el 10 de septiembre[743]. Eso estuvo marcado por el rotundo fracaso de la ocupación obrera de las fábricas del Norte y Centro de Italia, lo que marcó la crisis del proceso revolucionario italiano. Mientras los socialistas y comunistas sentían la impotencia del aplazamiento indefinido de sus sueños, "la inmensa masa no revolucionaria de la sociedad italiana" sintió el impulso vigoroso de tomar la ofensiva y así las escuadras fascistas "pasaron a ser la expresión activa y agresiva de ese estado de espíritu de una gran masa de opinión italiana"[744]. Así, bajo el ambiente de viejos rencores, iniciaron el ataque vigoroso contra socialistas y comunistas, inaugurando "el período heroico de aceite de ricino, del garrote y del revolver", siendo expulsados los comunistas de los ayuntamientos, sus diarios y casinos asaltados, mientras que cualquier intento de resistencia provocaba una represalia fulminante y violenta[745].

El gobierno de Giovanni Giolitti incapaz de contener el movimiento comunista también se siente sin autoridad para reprimir las agresiones fascistas, "que son, en el fondo, el ejercicio violento y subversivo de una función especial que el poder público ha dejando abandonado". De este modo, en medio de la antipatía de la burguesía, el ejército, el clero, los intelectuales y la burocracia, por la violencia, la juventud burguesa y universitaria, así como los aventureros sentimentales que había seguido a D'Annunzio entran en grandes cantidades en las escuadras fascistas, dándole al fascismo tanto su valor personal como su pensamientos y sentimientos. Entonces es cuando ocurre la evolución doctrinal del Mussolini, que de ese fascismo socialista, republicano, obrerista y revolucionario de 1919, pasa a la coincidencia de su audacia de la acción con la acción impresa por las nuevas masas fascistas. Ante esto qué es Mussolini: "un degenerado? ¿Un traidor? Un trásfuga?"[746] O un pastelero. Las

[742] Ídem.
[743] Francisco Cambó, "El fascismo italiano. La evolución doctrinal de Mussolini", *El Debate*, 10 de septiembre de 1924, p.1 y 2.
[744] Ídem.
[745] Ídem.
[746] Ídem.

respuestas ameritarán otro artículo[747], pero las características del mismo otros tantos.

Dice Cambó que los latinos tenemos una extremada afición a la fórmula, al precepto, los cuales tienen más fuerzas entre nosotros que el ideal y la doctrina. Por eso cuando Mussolini aceptó la ideología que aportaron al fascismo los nuevos reclutas de las escuadras y millones de ciudadanos de toda Italia, "no fue un trásfuga ni un farsante: fue sincero y más consecuentes con los puntos fundamentales de su propia ideología y con los rangos substanciales de su temperamento, que como si fuera un relator o un picapleitos, exhuma textos viejos y preceptos estancados de un programa". Sino que le puso sus cualidades de hombre de acción, "de caudillo endurecido en la lucha y en la diversidad, con singulares aptitudes de sugestión y con excepcionales condiciones de mando", creando una fuerza que salva a Italia de la disolución y la anarquía[748].

Desde el artículo anterior, las entregas de Cambó en *El Debate* comenzaron a aparecer los días miércoles y sábado. ¿Y cuáles son las características especiales de Mussolini?[749] El escritor observa en la ideología del Duce una continuidad desde antes de la guerra como posterior a la misma; igual cuando era jefe del pelotón de violentos que como jefe de "un formidable movimiento nacional"; lo mismo que de revolucionario que ahora de gobernante. En él hay dos elementos fundamentales y sustantivos, que a pesar de todos los cambios y ambientes, de situación y de fortuna, "son las que forman su personalidad espiritual"[750].

La primera es un "intenso y fervoroso patriotismo, que le lleva a subordinarlo todo y en todo momento a la mayor gloria y a la grandeza de Italia". No de una Italia blanca o rusa, obrera o capitalista, "sino de la Italia-raza, de la Italia nación, de la Italia eterna", no comenzada con Covour y Garibaldi, sino la que "entrelaza y confunde su historia con la historia de la humanidad". Esa misma, que "con la antigua Roma, gobierna y estructura el mundo y da las fórmulas

[747] Francisco Cambó, "El fascismo italiano. Justificando la evolución de Mussolini", *El Debate*, 13 de septiembre de 1924, pp.1 y 2.
[748] Ídem.
[749] Francisco Cambó, "El fascismo italiano. Características especiales de Mussolini", *El Debate*, 17 de septiembre de 1924, p1.
[750] Ídem.

de derecho que vivirán a través de los siglos y forma una lengua que será madre de tantas lenguas y el verbo eterno de la Iglesia católica"[751].

Al lado de ese fervor patriótico aparece constantemente en la personalidad de Mussolini "que quiere decir jerarquía y disciplina". Además, "como hemos dicho tantas veces, es un hombre poseído por la fiebre de la acción, para quién las fórmulas no son nada cuando no pueden aplicarse, para quien la especulación doctrinal es tarea estéril de impotentes o desocupados". Asimismo: "el fervor patriótico no es nada sino se traduce en el sacrificio por la patria, o en el esfuerzo activo por extender las fronteras, su fuerza y su riqueza"; el autoritarismo debe estar en acción constante y que la disciplina se aplique a todos los ciudadanos de la nación[752].

El siguiente artículo estuvo dedicado a las similitudes entre Mussolini y Lenin[753].Para ello comienza definiendo la ideología bolchevista como una ideología de partido, de casta, de secta; lo cual determina la separación entre los que pueden aceptarla y los que forzosamente tiene que rechazarla. Lenin tanto en la oposición, como en funciones de propagandista o apóstol rojo, nunca disimuló el carácter exclusivista e intransigente de su ideología. Pero es que al llegar al poder se continúo comportando igual, e incluso "cuando llegó la muerte de su espíritu como la muerte de su cuerpo, el pensamiento de Lenin, la intransigencia inexorable de Lenin, siguió inspirando y dirigiendo el bolchevismo ruso"[754].

Un caso completamente distinto —dice Combó— ha sido la trayectoria del fascismo desde su llegada al poder, a pesar de que existen puntos de coincidencia, Mussolini e Italia son muy distintas a Lenin y a Rusia. Mussolini es todo lo contrario a un ideólogo, a un doctrinario. Por eso:

> "Entre Lenin y Mussolini hay todo el abismo que separa el mundo eslavo del latino, el Oriente del Occidente, el visionario apartado de todos se consume en el fuego interior del latino, saturado de aire y del sol del Mediterráneo, sensual y expansivo, que mira más hacia afuera que hacia adentro, que siempre siente la línea y la estructura y se deja mecer por las brisas del ambiente exterior. En el uno predomina el orgullo, en el otro la vanidad. El uno llevaría una vida frenética, consagrada a su

[751] Ídem.
[752] Ídem.
[753] Francisco Cambó, "El fascismo italiano. Paralelo entre Lenin y Mussolini", *El Debate*, 24 de septiembre de 1924, pp.1 y 2.
[754] Ídem.

> ideal, aunque nadie le escuchase, aunque no pudiese hablar ni escribir; el otro no hablaría sino tuviese quien le escuchase, no escribiría sino tuviese quien lo leyese, no haría política, sino tuviese la convicción de que había de llegar al triunfo”./ “Por esto Mussolini busca principalmente el éxito en la acción. Las ideas no son para él un fin: son un medio para llegar a un fin”…[755]

El paralelismo con Rusia fue objeto de un nuevo artículo el 27 de septiembre, bajo el subtítulo “Los frutos de la violencia”[756]. En el mismo luego de presentar los mecanismo que Rusia se pusieron en práctica para mantener el Estado soviético frente a los estados capitalistas y para mantener la dictadura de clases y de partido frente a las clases y oprimidos. Dichos mecanismos son la fuerza, el ejército rojo y la checa. Sin embargo, muy distinta es lo que pasa en Italia con la organización y administración de la fuerza al servicio del régimen fascista. Los batallones de camisas negras, son los responsables de sostenerlo. Además, “el desfile de camisa negras por las calles de Roma a de convencer a los enemigos del fascismo de que tienen que aceptar resignadamente su triunfo; allí está la fuerza suprema del poder para mantenerlo”. De esta forma, el ejército nacional será la fuerza al servicio de todos; al servicio de la patria, frente a enemigos del exterior. Mientras que las “organizaciones armadas del fascismo serán fuerzas al servicio del partido para ahogar todo intento de revuelta interior; servirán, sobre todo para tener a raya las organizaciones socialistas y comunistas”. Al ser fascismo poder, “los batallones de camisas negras serán sostenidos por la nación, salvada por la intervención del fascismo”[757].

En toda esta forma de organizar la fuerza, se da la diferencia con Rusia. En esta última, la fuerza es el partido, mientras que en Italia “subiste el ejército nacional, porque al lado del fascismo-partido y al lado y por encima del Estado fascista está la nación italiana. Al servicio del partido, solo queda la Milicia, con las camisas negras y símbolos sugestivos y pintorescos de los soldados de la antigua Roma y la parada valen más que el espíritu militar”[758].

---

[755] Ídem.
[756] Francisco Cambó, “El fascismo italiano. Los frutos de la violencia”, *El Debate*, 27 de septiembre de 1924, pp.1 y 2.
[757] Ídem.
[758] Ídem.

En un artículo posterior Cambó habló de las consecuencias del asesinato de Mateotti, el cual consideró "la ocasión más admirable que se presentó a los enemigos del fascismo para emprender con él una ofensiva a fondo, la primera ofensiva que ha tenido el fascismo desde que llegó al poder"[759]. Seguidamente, versó sobre el presente y el porvenir de la revolución fascista, donde la siguió comparando con la realidad rusa. En esta ocasión, planteó que lo peor que puede ocurrir con una revolución o hecho social o político, es que no pueda dejar una lección o experiencia a la humanidad. Es precisamente por eso, que observa con pena y dolor "el fracaso prematuro" de la revolución rusa, lo cual demuestra "el fracaso absoluto de la solución comunista"[760]. Sería esa experiencia que legaría a la humanidad.

Ya entrando en la materia de su análisis, manifiesta su miedo por lo que pueda ocurrir con el fascismo:

> Yo temo mucho que la revolución fascista deje de dar a la humanidad el fruto, con frecuencia amargo, pero siempre nutritivo de la experiencia. Yo temo mucho que por haberse atenuado y adulterado desde el primer momento de su llegada al poder —por haberse hecho condescendiente— la revolución fascista no deje una lección definitiva con que enriquecer el tesoro soberano de la experiencia humana[761].

Es posible que la revolución fascista no deje una lección con valor de universalidad, pero no habrá sobrevivido en vano, porque para Italia la acción y el rastro del fascismo "es de un valor positivo indiscutible", "tanto en la política exterior como en la política interior, y no cabe duda de que sea el que sea fuera quien fuere que venga a gobernar Italia después del fascismo, mantendrá el 90 por 100 de su obra, y en ella se apoyará, como una roca solidísima, para la futuras actuaciones del poder público"[762].

Argumenta Cambó que lo que le parece imposible es que en Italia se ensaye una nueva fórmula de estructuración y funcionamiento del Estado distinta al fascismo, aunque él espera equivocarse en esta opinión. Esa sería la verdadera lección para los pueblos latinos. Lo que a su vez demuestra la

---

[759] Francisco Cambó, "El fascismo italiano. Las consecuencias del asesinato de Mateotti", *El Debate*, 1° de octubre de 1924, pp.1 y 2.
[760] Francisco Cambó, "El fascismo italiano. El presente y el porvenir de la revolución fascista", *El Debate*, 4 de octubre de 1924, pp.1 y 2.
[761] Ídem.
[762] Ídem.

crisis del sistema parlamentario sobre todo en estos pueblos. Dice Cambó que si no está errada su apreciación,

> Mussolini y el fascismo habrían prestado un apreciable servicio a los pueblos latinos de Europa y señaladamente a los pueblos de la Península Ibérica. Tanto si lo ensayase con éxito, como si fracasase; tanto si encontraba la fórmula ideal, como si demostrase la ineficiencia de una fórmula, el provecho de la lección hubiera sido considerable[763].

El siguiente artículo de Cambó fue publicado el 8 de octubre. Estuvo dedicado a estudiar la democracia y la autoridad, en especial los modernos parlamentos. Plantea que la discusión entre la democracia y la autoridad; entre el gobierno del pueblo y el gobierno de un hombre, de una oligarquía o casta, tiene una larguísima ascendencia en los pueblos latinos, cuyos orígenes espirituales arrancan más allá de la Roma, ubicándose en la antigua Grecia. En Aristóteles y en Maquiavelo se encuentra ya los argumentos que hoy pueden usarse a favor o en contra de todos los sistemas de gobierno. Por lo tanto, la historia del mundo latino se encuentra todos los ensayos posibles. Para Cambó hay un argumento superior a todos a favor de la democracia, de la participación del pueblo, lo cual se demuestra en la raza latina en su interés por los negocios públicos. “Cuando el pueblo se interesa por la cosa pública ya comienza su participación en el gobierno”. Es interés activo que lo lleva a concluir “que el gobierno en los países latinos ha de instaurarse a base de la democracia”[764].

Estos razonamientos, le llevaron a sus últimos artículos publicados en ese año 1924. El primero estuvo dedicado a analizar cómo se ha transformado la misión del Estado[765], mientras que el segundo habla de cómo nuestros órganos públicos deben cumplir nuevas funciones. En el primer caso, argumenta que el Estado tiene como misión principal no regir la vida moral de los hombres y de los pueblos, sino la vida material, y esta ha sufrido grandes transformaciones en estos tiempos, esencialmente por la rapidez de las comunicaciones. En esa vida económica, por ejemplo, se observa la transformación del Estado en la medida en que este interviene en la

[763] Ídem.
[764] Francisco Cambó, “El fascismo italiano. La democracia y la autoridad. Los modernos parlamentos”, *El Debate*, 8 de octubre de 1924, p.1.
[765] Francisco Cambó, “El fascismo italiano. Como se ha transformado la misión del Estado”, *El Debate*, 11 de octubre de 1924, p.1.

economía, principalmente en la política arancelaria, cosa que antes era desconocida o limitadísima. Igual, ocurre en todos los órdenes de la vida económica[766].

Pero esto ha producido también la más grande transformación haya visto en todos los tiempos: una relajación en la vida moral. Esa aceleración de las comunicaciones también establece una interdependencia moral casi tan efectiva como la interdependencia económica trae una "tufarada revolucionaria a Barcelona; el triunfo del fascismo en Italia crea en España un ambiente de dictadura; ganan los radicales las últimas elecciones francesas y un aura de liberalismo hace revivir ideas medios marchitas"[767]. En ese contexto: "el Estado, los directores del Estado, han de estar atentos a las crisis morales y políticas de los demás países para detener, atenuar o canalizar la repercusión fatal en el país que dirigen". Todo ello tiene por supuesto un aumento en los gastos del Estado y por consiguiente en los impuestos, de allí la transformación que está teniendo[768].

Por estas razones— dice en su segundo artículo, la tarea que corresponde hoy al poder Ejecutivo es inmensa y el número de funciones que ha de cumplir es infinito y abrumador, lo que ha originado que en todas partes se generen protestas por la lentitud del Estado en comparación con la iniciativa privada. Esto le ha restado prestigio a los poderes públicos. Esto resulta fatal e irremediable en la actual organización de los poderes constitucionales, a pesar de que se cuente que los gobernantes sean hombres de primer orden, de talento, de voluntad, de patriotismo ardiente y de actividad incansable. Al estar siempre pendientes del voto del parlamento, del resultado de la interpelación o del simple ambiente parlamentario, siempre va existir la inestabilidad ministerial. Esta preocupación por la dinámica parlamentaria casi siempre genera demora en las soluciones ministeriales; con frecuencia las aplaza indefinidamente; y más de una vez las tuerce. Es decir, en los países latinos:

[766] Ídem.
[767] Ibídem, p.2
[768] Ídem.

"El Parlamento quita a los ministros el tiempo y el prestigio y después los acusa por falta de acción, de energía y de autoridad"[769].

Por su parte, en esas mismas fechas, O. Daffina desde Roma, además de mantener informado a los católicos españoles de los movimientos de la vida italiana[770], habla de la situación política de la península itálica en un artículo que se titula: "Carta de Italia arriba, abajo y en medio[771]". Advierte en el mismo, que la situación política italiana vuelve a la normalidad luego de ser perturbada por el escándalo generado por el asesinato del líder socialista Matteoti. Sin embargo, la impresión que ha causado el suceso en la opinión pública italiana, también debe ser atribuida a la actuación de los extremistas del fascismo y a ciertas minorías que no aceptan aún al régimen. Estas últimas, "han tratado de desprestigiar a los hombres más representativos del nuevo régimen". "El asesinato de Matteotti es una consecuencia de tal estado de cosas". Por eso: "Lo que ocurre es que las minorías parlamentarias han querido atribuir a un delito que en esencia no tiene sólo carácter político, porque también se ha inspirado en intereses privados, el alcance de un delito esencialmente político y se han apresurado a pedir que el gobierno demita"[772]. Eso era posible en otros tiempos, ahora, no! Pues el fascismo, en la medida en que propuso impedir el advenimiento al gobierno de elementos subversivos, no puede permitirlo. Lo demuestran las declaraciones de Mussolini al senado y a la mayoría parlamentaria. En conclusión, dice, Daffina, para apreciar exactamente la situación italiana hay que considerar "que la parte sana de la opinión pública, si deplora ciertos excesos de los fascistas, ve siempre en estos a los tutores del orden y los defensores del actual estado de cosas"[773]. Desean la normalidad y el cese de la violencia, pero cuando se ponga en peligro al fascismo están en pie de lucha para apoyar al gobierno y al fascismo.

---

[769] Francisco Cambó, "El fascismo italiano. Como se ha transformado la misión del Estado", *El Debate*, 11 de octubre de 1924, pp.1 y 2.
[770] Son numerosos los materiales del corresponsal del diario en Roma, centrados fundamentalmente en la vida política y religiosa de Italia.
[771] O. Daffina, "Carta de Italia, Arriba, bajo y medio. La situación política", *El Debate*, 2 de julio de 1924, p.3.
[772] Ídem.
[773] Ídem.

La situación política generada por la muerte de Matteoti no era cualquier cosa: se había producido después de las elecciones de 1924 en las cuales los demócratas, los liberales y los fascistas obtuvieron el 65% de los votos en un clima violento y plegado de fraude. Esto último fue justo lo que denunciaba el diputado socialista y que lo condujo a su muerte, al mismo tiempo que se desataba una crisis política en el gobierno de Mussolini. Se le exigía al rey la destitución del mandatario y como medida de presión algunos diputados comunistas, socialistas, popular y demócratas se retiraron de la Cámara. El rey no tocó a Mussolini, lo que este entendió como un aval para continuar con la profundización de la dictadura.

En otra ocasión, unos meses más tardes, el mismo O. Daffina, comenta que la situación política italiana, que parecía tirante hasta hace pocos días, se ha aclarado completamente. El mérito de ello se le debe completamente a la "firmeza y energía" de Mussolini que ha sabido obtener la enseñanza de los acontecimientos. El asesinato de Matteotti implicó una pausa en la política fascista, pero también demostró también la debilidad de los grupos de oposición, ya que están divididos y el día que cayese el fascismo, dejarían de actuar solidariamente, pues existen en ellos tendencias demasiados opuestas: "los republicanos consideran perjudicial la monarquía"; los liberales que reconocen como jefe al senador Albertini (…) proponen la institución de una dictadura militar; los socialistas (maximalistas y unitarios) se declaran contrarios a esa solución; los populares también". A su vez, "los liberales que siguen al *Giornale d'Italia* desearían la vuelta hacia Giolitti"[774].

Toda esta crisis lleva a una sola vía: "a un verdadero caos", al cual Mussolini ha sabido hacerle frente, "reivindicando toda responsabilidad moral y política desarrollada por el fascismo". Con lo que resulta, que en la actualidad, "como después de la marcha sobre Roma, tiene en sus manos la suerte del país y le guía y le orienta, determinando nuevas corrientes de adhesión". Por eso: "Se puede asegurar que Mussolini, como el mismo ha anunciado, estará en condiciones de desarrollar todo el programa que se ha propuesto llevar a la práctica y continuará siendo el único árbitro de la situación"[775].

---

[774] O. Daffina, "Mussolini podrá realizar su obra", *El Debate*, 20 de enero de 1925, p.1.
[775] Ídem.

Con motivo del quinto aniversario de la llegada del fascismo al poder, el citado colaborador de *El Debate* resaltó el "renacimiento del Italia en los años del fascismo. En esta ocasión consideró que "el renacimiento del pueblo italiano es un efecto de la extraordinaria sugestión que emana de Mussolini, cuya impresión personal resplandece en todas las manifestaciones del ensayo fascista." Para el columnista los mayores méritos del fascismo en sus cincos años de gobierno han sido: la supresión de las luchas de clases a través de las corporaciones, el alza de la divisa italiana, la política económica destinada al incremento de los recursos agrícolas, la reforma jurídica, la conclusión del tratados de amistad con diversos países y el restablecimiento del "prestigio de la religión"[776]. Y todo ello se ha debido a "la dirección genial y segura de su jefe".

Al día siguiente de la publicación del artículo de Daffina, un editorial del propio diario ratificó el entusiasmo que trasmitía el referido columnista y manifestó que: "Hay motivos especiales para que nos asociemos a las fiestas con que celebra Italia el quinto aniversario". (…) El principal de esos motivos es el de considerarse ellos "defensores del principio de autoridad y del orden social". Otras razones singulares son las orientaciones que presiden la política interior y exterior del gobierno de Italia. Sobre la primera se dicen:

> La política interior de la dictadura en Italia ha sido definida, más clara que la de España. Dado su punto de partida, no se puede menos de advertir el camino que ha hecho decididamente hacia la restauración de la enseñanza religiosa y de la religión en la escuela, hacia el reconocimiento de los derechos y prerrogativas de la Iglesia, defensa de la moralidad pública, de la familia, etc.[777].

En cuanto a la segunda se habla del sincronismo y de una "gran corriente de simpatía" que existe entre España e Italia como las dos grandes penínsulas del Mediterráneo. "España trata en su política exterior de reconstruir su posición mediterránea, y hasta ahora en eso como toda la fortuna se ha constituido en acompañante de Primo de Rivera. España sabe que para esa política exterior

[776] O. Daffina, "Cinco años de fascismo", *El Debate*, 29 de octubre de 1927, p. última.
[777] "Solidaridad mediterránea", *El Debate*, 30 de octubre de 1927, p.1.

no hay nación europea que sea para España tan justa y tan generosa como Italia lo es"[778].

Otro ejemplo relevante de la postura de los colaboradores de *El Debate* y del propio diario en estos años, se observa en la sección llamada "Lo del día", donde, en 1926, a manera de replica a otros diarios españoles que cuestionaban la actitud de la Santa Sede ante el fascismo y la Accion Française[779], manifestaron su extrañeza y lo atribuyeron a un "espíritu estrecho e intolerante". Argumentaban que sobre la Accion Française la condena era clara, mientras que con el fascismo era "laudable apoyar a un gobierno que, en conjunto, obra en provecho del bien público, aunque ni los actos sean justos ni ciertos todos sus principios. Así queda claramente explicada la benévola actitud del Vaticano respecto del Gobierno de Mussolini."(...) si Mussolini restaura respectos y fueros de la religión y la Iglesia, ¿Podrá extrañar que la Santa Sede no oculte su gratitud?"[780] En esa misma sección, una vez firmado el Tratado de Letrán, además de plantear la necesidad de un partido de orden para España, acusó a la prensa francesa de pretender atacar al fascismo con la excusa de criticar la solución que el Vaticano había dado a Cuestión Romana[781].

El 3 de octubre de 1928 en un editorial, a propósito de un comentario a un artículo de *L'Osservatore Romano* sobre un escrito de Mussolini sobre el problema de la natalidad, el periódico español reconoce que el diario del Vaticano elogia al mandatario italiano, no sólo por el fin que persigue, "sino por la razón fundamental que aduce. Recuérdese: 'En este caso, más que las leyes

[778] Manuel Graña, "La Roma fascista", *El Debate*, 13 de febrero de 1931, p.12.
[779] Organización francesa de derecha, fundada por Charles Maurra (1868-1952), quien, a pesar de sus conflictos con la Iglesia, era un filocatólico que se declaraba agnóstico y positivista. Dicha organización se proponía dar al mito tradicionalista de la "Diosa Francia" una base del racionalismo clásico y de un utilitarismo casi positivista. La misma fue condenada en 1925 por el Vaticano, debido a su intención de ejercer la primacía a la acción política y a la nación, por encima de los principios espirituales y a la autoridad que la Iglesia tenía como aplicar. Tiziano, Bonazzi, "Mito político" en Norberto Bobbio, *Diccionario de Política*, p. 978. Mario Nascimbene, *Ob. Cit*., p. 139.
[780] "Lo del día. Ideas y hechos", *El Debate*, 9 de octubre de 1926, p.1.
[781] "Lo del día. Un partido de orden. Francia e Italia", *El Debate*, 27 de febrero de 1929, p.1.

formales, valen las costumbres morales, y sobre todo la conciencia religiosa del individuo'. A esas alabanzas se suman ellos también[782].

Destacan el tema de la conciencia religiosa puesto que al tratarse el problema de la natalidad es preciso apreciarla en su dimensión moral y religiosa, ya que ésta no solamente abarca el número de nacidos, sino toda la cuestión de la familia. Pero al invocarse la religión debe hacerse de manera íntegra. "Y el catolicismo, que es sin duda alguna, la religión a que Mussolini se refiere, si señala en el orden familiar graves deberes a los individuos, no menos graves se los señala al Estado"[783].

Recuerdan que, según la doctrina católica, una consecuencia obligada de la procreación es la educación de los hijos, ya que estos no tienen personalidad hasta que llegan a tener uso de razón. Este aspecto es sumamente interesante porque le sirve para introducir una condena a la teoría hegelina del Estado y al nacionalismo. En este sentido argumentan:

> Es un contrasentido notorio pedir a los padres que engendren hijos, por razones religiosas y después negarle los derechos que se derivan de esas mismas razones. Y sobre todo es un contrasentido en boca de los gobernantes, más o menos inspirados en la teoría hegeliana del Estado, (Y dónde están hoy los gobernantes que conscientes o inconscientemente no vayan por ese camino? A ellos pertenece Mussolini, que en el curso de su aludido discurso cita a Hegel. Y el panteísmo hegeliano conduce, por una parte, a la entrega de los hijos a la sociedad, y por otra, destruye los fundamentos de la conciencia religiosa si no se reconoce de hecho más Dios que el Estado mismo. El precepto moral de la procreación carece así de razón suficiente y de sanción eficaz porque el incumplimiento de deberes de esa naturaleza puede tener una sanción solamente, y esa no puede estar más que en la intimidad de la conciencia o en la vida futura[784].

Y ante el secreto de esa conciencia el enorme poder del Estado moderno es impotente, ya que sólo puede contribuir a su solución en un aspecto secundario como lo es la ayuda que les concede a las familias numerosas. "Porque la exaltación al sacrificio por la patria tiene en este punto poca eficiencia real. Los nacionalismo no son en el fondo más que un egoísmo disfrazado", que, más allá de un sacrificio momentáneo, ruidoso y brillante, no pueden lograr el

[782] "Un comentario autorizado a Mussolini", *El Debate*, 3 de octubre de 1928, p.1.
[783] Ídem.
[784] Ídem.

sacrificio callado, fecundo, continuo de millares y millares de personas, que es el secreto de la religión en las naciones cristianas"[785].

El denso editorial resume todo lo expuesto anteriormente en torno a la actitud del Duce, a quien consideran como el verdadero tipo de doctrinario, pues ven en él "el caso que se da hoy en tanta gente. Predican unos principios, que tal vez conocen a fondo, y en leyes, artículos y discursos sientan consecuencias que están en contradicción con los principios aquellos". Por todo eso: "Encarnan el verdadero tipo de doctrinario. Es decir, del político que tiene sentido de la realidad y acepta las verdades que la realidad le impone, aunque ella venga a derribar los principios que de vez en cuando quiere sentar con su política"[786].

En esos días Graña escribió sobre las transformaciones de los aspectos topográficos y arquitectónicos de Roma según un proyecto de una comisión técnica nombrada por el gobierno italiano para rescatar el patrimonio artístico de la ciudad. Su gran interrogante era ¿De dónde saldrán tantos millones de liras?, pero él mismo se dio la repuesta:

> Las operaciones financieras, en la crisis actual del mundo y de la Europa en especial, de estos proyectos imperiales serán tal vez lo más genial del genio fértil del Duce. Pero si logra realizarlo, es indudable que la 'Roma fascista' pasará a la historia como algo más que una 'reforma' de las Roma de los Césares y de los Papas[787].

La relación entre España e Italia, traducida políticamente en estos tiempos, entre mussolianismo y primorriverismo, se viene desarrollando satisfactoriamente desde 1923. En *El Debate*, anteriormente en muchas ocasiones se habló de la necesidad de estrechar esas relaciones italoespañolas en todos los órdenes de la vida nacional de ambos países. De este modo, al poco tiempo de la presencia del fascismo en el poder, observaban en Italia un clima favorable al acercamiento de las dos penínsulas, como lo demuestra el nombramiento del Conde Paulicci de Calboli como embajador en Madrid, lo que evidencia "que el nuevo gobierno desea dar a su representación en Madrid mayor importancia que la que tuvo hasta ahora". De este funcionario esperaba la prensa fascista italiana que hiciera en "España

[785] Ídem.
[786] Ídem
[787] Ídem.

una política mediterránea y transoceánica, defensiva de los intereses comunes"[788].

Añade la nota editorial, que ese clima de acercamiento no es de extrañar "en el gobierno de Mussolini", como ha quedado reflejado en la prensa italiana del año en curso. Recuerdan lo que han sido las relaciones entre ambas naciones a lo largo de la historia, destaca la similitud de características geográficas, étnicas y culturales "que parecen predestinar a los dos pueblos a una fraternidad cada vez más estrecha y adviértase como en los últimos años no solo se ha seguido en España con creciente atención los movimientos sociales y políticos en Italia surgidos, sino que estos han ejercido una influencia positiva en la evolución de ciertos sectores políticos y sociales españoles"[789].

Por eso ven de gran importancia el acercamiento, sobre todo en la política internacional mediterránea, si se toma en cuenta que: "No está España en condiciones, huelga probarlo, de defender con máxima eficiencia sus derechos y justas aspiraciones de orden exterior mediante una política de aislamiento, ni menos afectando el perfecto acuerdo —triste disfraz de tantas abdicaciones— con potencias ciertamente amigas, pero cuyos intereses y propósitos están a menudo en pugna con los de España"[790].

Una vez que Primo de Rivera se encuentra en el poder, el tema rondó las páginas de *El Debate* en varias ocasiones y siempre se intentó buscar el paralelismo entre ambos países, lo que se debería traducir en similares instituciones políticas y sociales. Una de las plumas que tuvo la necesidad de hacer la comparación fue Salvador Minguijón, quien en un escrito del 31 de mayo de 1923, establece una clara diferencia entre los pueblos que combatieron en la Primera Guerra Mundial y los que no! Los primeros aventajan a los segundos. En el primer caso estaría Italia, que a pesar de haber sufrido "grandes sacudidas, estaban inclinados a pensar en grandes reacciones". Esta es "una de las causas que explican que el fascismo, surgido en los campos de batalla, entre gente adaptada largo tiempo al ritmo de la disciplina y convencidas por propia experiencia de la eficacia de la

[788] "Las relaciones entre Italia y España", *El Debate*, 17 de noviembre de 1922, p.1.
[789] Ídem.
[790] Ídem.

organización jerárquica, haya tenido éxito triunfal en la nación italiana". Por eso: "Movimientos como el fascismo tienen el impulso de una reacción vital. Son las fuerzas de la vida que resisten a los agentes de descomposición de las sociedades". Así: "El fascismo ha podido fundir en una vibración patriótica corrientes y elementos muy diversos: republicanos, socialistas, individualistas, demócratas de origen y en particular una multitud de monárquicos"[791].

En el segundo caso se encuentra, en palabras de Minguijón, España, que al contrario, sufre males como "la atonía, la inconsciencia y la desunión". De allí la necesidad de "una reconstitución del poder público, una autoridad recta, independiente y respetada; un orden que sea por todos obedecido. A esa misión que hoy está realizando Mussolini ha aspirado Maura, pero no por la dictadura ni por la violencia, sino por la cooperación de las voluntades ciudadanas dentro de una estricta legalidad"[792].

En ese sentido, es preciso interesar al mayor número posible de ciudadanos, sugiriéndole la esperanza y haciéndole ver la posibilidad de un orden más perfecto, es decir, "hay que decir al pueblo: tendréis orden, autoridad y disciplina, pero también justicia". Ese es el camino del Partido Social Popular, que no debe identificarse ni con el fascismo ni con el socialismo, sino con una política social católica. Lo que ataca esto, "están algo desorientados"[793].

Como se puede ver del artículo anterior, esa relación o paralelismo entre Italia y España puede unirse en un elemento común, el catolicismo, que en términos españoles reclama un programa social adaptado a sus circunstancias históricas y sociales. Por eso fue de gran significado el estrechamiento de lazos peninsulares, la visita que realizó el Rey de España a Italia en los días posteriores al primer aniversario de la Marcha sobre Roma. Ello ocupó el primer lugar de interés en la prensa, luego del festejo del aniversario fascista. El enviado especial de *El Debate* en Roma, reportó que la prensa Italiana[794] le

[791] Salvador Minguijón, "El fascismo y España", *El Debate*, 31 de mayo de 1923, p.3.
[792] Ídem.
[793] Ídem.
[794] Por ejemplo el *Popolo d' Italia*, órgano oficial del fascismo, considera que "La visita de los Reyes de España es un acto significativo [pues] existen elementos de aproximación entre Italia y España, naciones que pueden entenderse no solo por sus afinidades de raza y religión, sino por su paralelismo de su situación en el Mediterráneo". Así: "Después de largas generaciones en que estuvieron casi adormecidos y ausentes de la vida europea, los pueblos del mediterráneo se levantan, reanudando el camino. Mussolini ha comprendido este destino, y su

dio una primordial importancia a la presencia del monarca español y que él considera "como algo que entra de lleno en el programa fascista". ¿Pero qué espera la actual política italiana de España? No más que su esencia católica, la de ese país que ha hecho los mayores sacrificios en aras de la fe. ¿Pero cómo es ese catolicismo? "Nuestro catolicismo, aunque ofuscado a veces por el temperamento extremadamente meridional, y por lo tanto intolerante, y por el empleo de motivos religiosos por parte de la autoridad real con fines políticos, es un catolicismo verdaderamente integral, un catolicismo verdadero y profundo, arraigado en el alma del pueblo, y sentido en la vida pública y privada, y enarbolado como una gloria nacional"[795].

1925 es un año bastante significativo en la historia del fascismo y en su consolidación como régimen. Ya en enero, Mussolini en un discurso dirigido a la Cámara anunció prácticamente el fin del Estado Liberal y el comienzo de la dictadura, mientras que se celebra el primer Congreso de los Fascios Italianos en el Extranjeros. Con ello el régimen italiano adquiere una enorme irreversibilidad. Quedaban todavía algunos elementos adversos que meter en cintura, pero solo era cuestión de tiempo. En esos días, en España, además de la acostumbrada información cablegráfica sobre la situación política italiana, un importante documento recrea para los católicos españoles el tema del fascismo. Se trata de una entrevista realizada por el redactor del diario F. Martín Sánchez Julia con Ferderzoni, Ministro Italiano del Interior en Roma, durante el mes de enero de 1925 y publicada en el diario católico en dos entregas[796]. Ferderzoni, según nos enteramos por el redactor, "es la figura más relevante del fascismo, después de Mussolini" y en la referida entrevista versa sobre temas como la situación interna de Italia, los sucesores del fascismo, de la prensa y el parlamentarismo[797].

---

espíritu gallardo se extiende hacia España". Citado por *El Debate*: "El órgano fascista habla de los Reyes", 11 de noviembre de 1923,p.1.

[795] Manuel Graña, "España en Italia", *El Debate*, 7 de noviembre de 1923, pp.1 y 2.

[796] F. Martín Sánchez Julia con Ferderzoni, "Italia hoy. Una interviú con Federzoni", *El Debate*, 14 de enero de 1925, p.1.

[797] F. Martín Sánchez Julia con Ferderzoni, "El fascismo en el porvenir." *El Debate*, 15 de enero, pp.1 y 2.

Ese año 1925, Nicolás González Ruiz comentaba con sorprendente entusiasmo el aniversario fascista de esa fecha y argumentaba que la crónica de Italia estaría incompleta sino se apartara la vista de la Peregrinación Osio que también se realizaba entonces, y se fijara en la fiesta fascista. Entonces comenta que por delante del suntuoso monumento de Víctor Manuel han desfilado unos 30.000 fascistas, pero no son todos los de Roma, eran "solo las Comisiones y representaciones de los fascistas en toda Italia y de los fascio italianos del extranjero". A muchos se les observó "ufanos y satisfechos de su camisa negra, de su pantalón negro, de su gorra negra, de su faja negra"[798].

González Ruíz recuerda que en la mañana de ese día, Farinacci había pronunciado un cálido discurso que es aclamado por el pueblo, donde para finalizar el mismo estableció la trinidad fascista: Patria, Monarquía y Religión[799].

En la tarde, relata el cronista, que en una Roma engalanada, especialmente cubierta de banderas, se produce una gran manifestación de cuatro horas, que él logra captar desde el Corso Umberto I, pero que las romanas lo hacen desde sus balcones. En todo el desfile "predomina la juventud. El fascismo es juvenil". Luego de vivir todo aquello, González Ruiz concluye: "El fascismo tiene todavía, sin duda, gran arraigo popular. Se observaba, cierto, alguna reserva en transeúntes, principalmente obreros. Algunos chiringos los sorprendí que aludía despectivamente el festejo que se estaba celebrando, pero los miles y miles de camisas negras vigorosos, y el público que los aplaudía no puede improvisarse, ni moverse por una simple voluntad oficial, necesita entusiasmo verdadero e ideas ingentes [*sic*]"[800]. La forma en que hace la descripción del desarrollo de los actos festivos demuestra su simpatía por el proceso que está viviendo Italia.

El 12 de enero de 1926 *El Debate* presenta las tres condiciones que según *L' Osservatore Romano* harían posible la normalización de las relaciones entre el Papado y el Estado italiano, comentadas por el enviado especial de dicho diario en Roma. Una nota del periódico vaticano argumenta que una vez

[798] Nicolás González Ruiz, "Crónica de Italia. El aniversario fascista", *El Debate*, 10 de noviembre de 1925, p.3.
[799] Ídem.
[800] Ídem.

terminados los trabajos de la Comisión gubernativa para la reforma de la legislación eclesiástica en Italia, varios periódicos han llegado a hablar de colaboración, aproximación e incluso de 'grandes pasos hacia la reconciliación de la Iglesia y el Estado en Italia". Sin embargo, Daffina advierte, que el proyecto de ley del trabajo ha sido un asunto bilateral del gobierno sin participación eclesiástica, pero si el proyecto ha tenido algunas mejoras destacables es porque ha suavizado el liberalismo que ha gobernado Italia desde el siglo XIX. Entonces, para solucionar la cuestión romana tendría que se aboliese la Ley de Garantías ("llamada por algunos la obra maestra del liberalismo") y prever a la Santa Sede de aquella situación de plena libertad e independencia, tanto real como aparente, a los ojos de todo el mundo (…), y reformar, de acuerdo las dos autoridades, todas las leyes injustas"[801].

El caso es que mucho antes se viene trabajando en el acercamiento por parte del fascismo, para mejorar la relación con los católicos. Antes de cumplir el fascismo seis meses en el poder el comisario regio de Roma estaba visitando al cardenal Pompili, reunión considerada de carácter privado, pero que generó diversos comentarios en la prensa que motivó a que *L' Osservatore Romano* saliera al frente para desmentirlas y recordar que jurídicamente nada había cambiado desde 1870[802]. Igualmente, lamenta el periódico de la Santa Sede la ligereza con que ha sido tratada la visita y que han conducido a deducciones, como la que afirma la caducidad de la cuestión romana[803].

Ese mismo año, el padre Gemelli dictaba una conferencia en la que intentaba demostrar que en todos los países hay una crisis espiritual; distingue las causas que la motivaron, además habla de los remedios para lograr el renacimiento del pensamiento católico. En su disertación no deja de hacer referencias concretas tanto a hechos como a hombres contemporáneos, especialmente de Italia y España, e invita "a todos los hombres amantes de la Patria para que reaviven la antigua tradición y logren para su país la grandeza

801 "La Iglesia y el Estado en Italia", *El Debate*, 12 de enero de 1926, p.12.
802 "*L' Ossevatore Romano* puntualiza", *El Debate*, 15 de marzo de 1923, p.1.
803 "Italia y la Santa Sede", *El Debate*, 20 de marzo de 1923, p.1.

verdadera que es posible instaurar volviendo a Cristo Señor"[804]. Los comentarios sobran.

En 1924 el Consejo de Ministro aprobó un aumento en el presupuesto del clero para los años 1924 y 1925, con lo cual la renta de los obispos pasó de 6.000 a 12.000 liras; la congrua de los párrocos pasa de 1.500 a 2.500 liras, mientras que se extiende las mejoras para los canónicos, vicarios y parroquias que hasta los momentos estaban excluidos de los beneficios. Además, el fascismo ha enfrentado el "grave problema" del servicio militar del clero, que los gobiernos anteriores no habían sabido solucionar. En este sentido, se ha concedido a los estudiantes de teología la facultad de retrasar su servicio militar hasta los veintiséis años, igualándolo con los estudiantes de la universidad y los misioneros. También se estableció que los sacerdotes, llamados a filas en caso de movilización, serán con pocas excepciones, incorporados al Cuerpo de capellanes o a la sanidad[805]. Todas estas medidas han sido muy bien acogida por los católicos italianos porque permite el desarrollo de las actividades religiosas y su proyección nacional. Daffina, corresponsal de *El Debate* en Roma, a este respecto comenta: "El gobierno fascista prosigue así su obra de pacificación religiosa, removiendo los obstáculos que anteriores gobiernos había acumulado entre el Estado y la Iglesia"[806].

El acercamiento también se observa en ciertas declaraciones y medidas adoptadas por el propio Mussolini para proteger a los católicos, que por ejemplo, en 1924 se han visto afectados por actos de violencia en el marco de las elecciones, por supuestos elementos masones infiltrados en el fascismo. En ese escenario, el Duce deploró enérgicamente tal actitud y la calificó de estúpida, al mismo tiempo que giró instrucciones para impedir semejantes actos y proceder contra los culpables. Similares medidas adoptaron los fascios de Ancora y Padua[807].

---

[804] "Una conferencia de P. Gemelli", *El Debate*, 25 de abril de 1923, p.3.
[805] O. Daffina, "Importantes mejoras al clero italiano", *El Debate*,16 de marzo de 1924, p.1.
[806] Ídem.
[807] O. Daffina, "Mussolini condena los ataque a los católicos", *El Debate*, 16 de abril de 1924, p.1.

Eso lo observa Manuel Graña con claridad ese mismo año, cuando comenta lo que han reflejado los periódicos italianos con motivo de la visita de los Reyes españoles a Roma, en el entendido que esto ha contribuido a un acercamiento entre el Estado Italiano y la Santa Sede, hablándose de una "nueva cuestión romana"[808]. Pero las cosas han cambiado, ya Italia no es "la patria de los garibaldianos, enemigos declarados del Papado", pues como se observa —dice Graña— "hasta el fascismo revolucionario es un ferviente defensor del catolicismo y de los derechos de la Iglesia"[809]. Por eso concluye: "Una cosa es cierta: que la 'cuestión romana' madura; la hemos visto madurar al calor del fascismo. El hecho no puede ser indiferente a un católico, y menos a un católico español"[810].

A su vez, en 1925, Mattei Gentili [*sic*], subsecretario de Justicia, es interrogado sobre la reforma de la legislación eclesiástica que se lleva a cabo. Declara que lo que se trata es de poner la legislación al día, mejorándola, sobre todo en lo relativo al patrimonio eclesiástico, "inspirada en un espíritu completamente distinto del que imperaba hace sesenta años, y que está en abierto contraste con la actitud de los católicos en la vida nacional". Por otra parte, dice que es el momento de reconocer a las congregaciones religiosas[811].

Esos acercamientos no estaban libres de contradicciones y rechazo a algunas de las acciones políticas del fascismo. Ya desde la más alta prensa vaticana a finales de 1925 se había registrado una nota de la Congregación del Santo Oficio, condenando el "Catecismo fascista", el cual consideraba una 'sacrílega del Catecismo católico". ¿Por qué dice esto la institución vaticana? Resulta que los artículos de la nueva fe comienzan así: "Primero soy Italia, tu madre, tu soberana, tu diosa. Segundo. No tendrás otra madre, ni otra soberana ni otra diosa sobre mí. Tercero, honra a su Dios y santifica sus fiestas". Así mismo el credo comienza así: "Yo creo en Roma, eterna e intangible, madre

[808] Manuel Graña hace un comentario del libro de Carlos Loisean: *Política romana y sentimiento francés*, obra cuya lectura considera "utilísima" por el análisis que hace de la política vaticana; y además toma nota de unos párrafos de *L' Osservatore Romano* del año de 1913 sobre el tema de la Cuestión Romana.
[809] Manuel Graña, "La nueva Cuestión Romana", *El Debate*, 16 de enero de 1924,p.3.
[810] Ídem.
[811] O. Daffina, "La reforma eclesiástica en Italia", *El Debate*, 21 de febrero de 1925, p.1.

de mi patria y centro luminoso y dominador de la civilización de Europa y del mundo. Y en Italia, su hija mayor y gloriosa. La cual nación, por operación maravillosa de Dios, del seno de la Virgen y del fecundo genio, de la sabiduría, de la ciencia y del arte".

Manuel Graña en *El Debate* analiza este tema en un artículo del 23 de febrero de 1926, en el cual trata de alguna manera de resarcir la poca importancia otorgada a un artículo de *L' Osservatore Romano* en el cual la Sagrada Congregación del Santo Oficio condenaba dicho catecismo. Graña dice que basta con leer el artículo primero y el credo de dicho catecismo para darse cuenta del espíritu que se quiere infundir a los niños, no solo del militarismo que les envenena alma, predisponiéndolos al "civismo violento"; sino que en ella se pretende "educar al pueblo 'toda una religión y una moral', que son la negación de la religión y moral cristiana". ¿Y cuál es esa idea? La deificación de Italia que se repite en todas las páginas del catecismo y que es la base sobre la que se sustenta el sistema educativo como el sistema moral de la religión fascista. No basta ser muy inteligente para darse cuenta de las consecuencias "y los peligros que supone para la vida de las naciones y para la vida de la Iglesia, una generación educada con tales ideas". Para el articulista, la patria es un ideal "noble y grande", pero cuando se eleva a la categoría de divinidad en el sentido propio y trascendente de la Iglesia, la Iglesia tiene que hablar[812]. Se condensaba de este modo los planteamientos de Pío XI en sus distintas alocuciones consistoriales donde había señalado que la doctrina fascista no se corresponde con la concepción católica y aunque no acepta a los Balillas, trata de evitar dificultades al gobierno[813].

A confesión relevo de pruebas. Es lo que sucede con un editorial de *El Debate* del 28 de mayo de 1929, a propósito del discurso de Mussolini ante la Cámara Italiana y las reacciones que ha generado tanto en Italia como en la prensa católica. El mismo diario criticó duramente las palabras del mandatario. Resulta que el jefe del gobierno en su discurso posterior hizo algunas correcciones a sus palabras anteriores. El editorial, admite, que conociendo el

[812] Manuel Graña, "Condenación del catecismo fascista", *El Debate*, 23 de febrero de 1926, p. 5.
[813] "Carta del Papa sobre los Balilla", *El Debate*, 29 de enero de 1927, p.2.

talento, la sinceridad del Duce y su compenetración con la mayoría del pueblo italiano, esa corrección la esperaban. Así: "Hemos tributado siempre elogios en más de una vez a la sinceridad y recto espíritu de justicia con que hemos visto proceder en el arreglo de la cuestión romana". Sin embargo, condenan la educación guerrera y el intento de hacer de la misma una necesidad, porque es "completamente equivocada esa obsesión napoleónica de no ver en el hombre más que al militar"[814].

El fascismo ofreció a los católicos la posibilidad de ver desarrolladas algunas de esas ideas, al tiempo que actuaba de barrera ante el comunismo y la masonería. La confluencia de intenciones, acciones, pensamientos y elementos simbólicos que se evidencia en la relación entre ciertos sectores católicos y el fascismo en Italia, se percibe bajo distintas modalidades en Venezuela y en España. Desde la perspectiva política hay que recordar que el Vaticano no prestó el apoyo necesario al Partido Popular Italiano después de las elecciones generales de 1919, ni reaccionó cuando los populares fueron expulsados del gobierno fascista en 1923. Igualmente, la historiografía ha enfatizado el entusiasmo de Pío XI cuando el Duce fue investido de poder.

El acercamiento de los referidos sectores católicos al fascismo en Italia está muy relacionado con importantes concesiones a favor de la Iglesia católica, tales como la restitución de la educación religiosa, la lucha contra los masones, la instauración del crucifijo en las escuelas y en las instituciones públicas, etc. (Tannembaum: 203-239) El Vaticano supo aprovechar tales concesiones para plantear en una reunión secreta con el Duce, en 1923, la posibilidad de finalizar la controversia con el Estado italiano, a través de un tratado que diese al papado soberanía y extraterritorialidad[815]. La resistencia del Duce a la fórmula propuesta provocó una reacción en la prensa católica favorable al régimen y laudatoria de las bondades políticas de Mussolini. El objetivo era ganarse el apoyo de los fascistas, ante la convicción de que no existía otra alternativa; o

[814] "El discurso de Mussolini", *El Debate*, 28 de mayo de 1929, p.1.
[815] También en "Una entrevista con el Comendador Pacelli. La preocupación laboriosa y ferviente de la conciliación", *La Religión*, 25 de abril de1935, pp. 1 y 5.

se respaldaba el fascismo, o se corría el peligro de desaparecer con el comunismo.

Esas características del proceso vivido entre los sectores católicos sensibles al fascismo y el régimen desde la llegada de este último al poder hasta los momentos de la firma del Tratado de Letrán, la crisis desatada por los clubes de acción católica y la crisis final en esa relación (desencadenada a partir de 1938), queda manifiesta en la naturaleza misma de dicho régimen, como lo hizo ver Salvador Minguijón en 1929. Pues en la medida en que constantemente está destinado a colindar con la religión, implica que unas veces se produzca una estrecha concordia, armonía y limitación reciproca, pero en otras ocasiones, lo que puede dominar son las "disputas y rozamientos". La prueba está en el fascismo italiano, dice el escritor. ¿Por qué esto? "La razón (…) consiste en que el fascismo no es un movimiento político, sino moral, una disposición del espíritu. En esto está su importancia, su significación y sus peligros"[816].

Cuando el Estado quiere realizar una reforma moral, como el caso de Italia, tiene que convocar un ideal de soberanía que le es superior, pero esto implica que el mismo Estado se reconoce súbdito del principio que invoca. Entonces: "El Estado no puede inculcar la moral sin afirmarse a sí mismo como un ser moral (…) y un ser moral es un ser subordinado a principios eternos de justicia y a la racional jerarquía de los fines humanos"[817]. Por eso, cuando el Estado quiere utilizar la moral como instrumento para sus fines, "ese instrumento se rompe en sus manos, palidece, se hace inservible, pierde significación y sus títulos a la veneración y a la obediencia de los hombres". Así: "Cuando el Estado cree haberse apoderado de la moral, no tiene en sus manos más que un fantasma, una caricatura, una ilusión". Recordemos que: "Si la moral se presenta despojada de sus orígenes trascendentes, deja de ser moral". En esto radica el problema del fascismo: "Si quiere reformar al ciudadano desde un punto de vista nacionalista, proclamando el dogma de que 'el individuo no existe más que en función de la nación', tiene que divinizar al Estado; es decir, paganizarlo, o estatificar la moral; de decir, destruirla". Para ello: "Tendrá que mantener una tensión patriótica febril, morbosa; una vibración guerrera, un

[816] Salvador Minguijón, "El problema del fascismo", *El Debate*, 6 de septiembre de 1929, p.1.
[817] Ídem.

estado pasional que se traducirá en adoración de la fuerza; suscitará alarmas, concitará los odios y recelos de los pueblos, y difícilmente podrá arrostrar la hostilidad general"[818].

En cambio, como es de esperarse, si basa la reforma y la educación cívica en la moral cristiana, encontrará en ella "un sedante saludable que no lo enervará", por lo que vivirá fiel en su tradición de humanidades y en armonía con lo más puro de la conciencia universal. Al tiempo que su disciplina será menos belicosa, pero más profunda, ofreciendo al mundo un pueblo regenerado por el sentimiento del deber y el espíritu de justicia[819]. Acá está presente la idea de catolizar al régimen italiano.

Minguijón desde antes venía planteando el fascismo como "un problema", como le decía él, de orden moral. En ocasión de cumplirse los siete años del establecimiento del fascismo, reconoce que el mismo ya no es una aventura política sino un hecho que ya ha tomado forma en el horizonte europeo. Para él el régimen italiano es una combinación de circunstancias, sin embargo, en medio de la impresión altamente satisfactoria que ha producido en los católicos la firma del Tratado de Letrán, han resultado una serie de incidentes que revela una discrepancia de principios entre la Santa Sede y el fascismo[820]. Esto lleva a plantearse la naturaleza fascista: ¿Cuáles son características? Lo primero, lo impone la realidad, el fascismo no es una minoría, sino 'toda Italia vibrante de un patriotismo ardiente y del honor'[821]; segundo, el fascismo es ante todo juventud. Pero, a pesar de esto, al fascismo, está destinado ser víctima de una ilusión, como a los murciélagos con los eclipses. Su problema es moral[822].

Un editorial del 21 de septiembre de 1929 planteaba que el más reciente discurso de Mussolini permitía apreciar donde pueden brotar los conflictos entre la Santa Sede y el gobierno italiano, los cuales se focalizan en las enseñanzas "y en aquellas sometidas a la Iglesia en virtud del llamado poder

[818] Ídem.
[819] Ídem.
[820] Salvador Minguijón, *El Debate*, "Italia y el fascismo", 14 de agosto de 1929, p.1.
[821] Cita a Gabriel Honataux.
[822] Ídem.

indirecto'. Dice el editorial, que actualmente, la Iglesia en Italia, atraviesa por un momento delicado; ello se debe a la ideología del fascismo y de su jefe. Lo que no significa que Mussolini sea enemigo del catolicismo, ni abrigue intenciones sectarias, ni perseguidor de la Iglesia, sino que "su concepto nacionalista del Estado le puede llevar a frecuentes conflictos con el poder eclesiástico"[823]. Sin embargo, el triunfo del catolicismo no tiene dudas: "El fascismo pasará y la Iglesia seguirá cumpliendo su misión divina"[824].

Esas ideas fueron reforzadas posteriormente desde la pluma de otros tantos editoriales, buscando presentar una visión más equilibrada del asunto, pero que en el fondo era la defensa del catolicismo frente a lo que ya se perfilaba como una religión civil. Desatancándose las condenas a ciertos aspectos del régimen y aplaudiéndoles otros, tanto en su doctrina como en su práctica, sin embargo, la admiración a Mussolini se corría en las tintas. El 4 de noviembre de 1930 en un editorial bajo el título "En torno al fascismo", se comenta que todavía se escuchan los ecos que despertó Mussolini con su más reciente discurso en Roma. Se anuncia que la afirmación que ha hecho en torno a los Tratados de Paz ha sido profundamente comentada. Razona, que era normal que así sucediese, pues una veintena de naciones está interesada en esa revisión. Lo que les parece justo, pero rechazan los términos en que Mussolini lo ha planteado, ya que "las palabras belicosas no suele ser instrumento propicio para sembrar conceptos de paz"[825].

Sin embargo, hay en el discurso del jefe del fascismo una afirmación de mayor trascendencia: la teoría de que el fascismo es una doctrina universal. En ese sentido, copian un extracto de lo dicho por Mussolini: 'Afirmo hoy que el fascismo en cuanto idea, doctrinas, realización, es universal; italiano en sus instituciones particulares, es universal en su espíritu… Se puede, pues, prever una Europa fascista, una Europa que inspire sus instituciones en la doctrina y la práctica del fascismo… El fascismo responde hoy a exigencias de carácter

[823] "La Iglesia y El Estado fascista", *El Debate*, 21 de septiembre de 1929,p.1
[824] Ídem.
[825] "En torno del fascismo", *El Debate*, 5 de noviembre de 1930, p.1.

universal. Resuelve el triple problema de las relaciones entre el Estado y el individuo, el Estado y las asociaciones, y las asociaciones entre sí"[826].

Pero quienes han comentado estos conceptos –para el editorialista— No más que aquellos países que están al borde de la revolución fascista, especialmente la prensa alemana y austriaca, que desde hace unos años ven progresar día a día a los racistas y a Heimwehr. En ambos casos existen semejanzas con el fascismo italiano porque en ellos ha influido la teoría mussoliniana de la autoridad y de la jerarquía. Además, es probable que esos dos países estuvieran presentes en la mente del orador Mussolini cuando hablaba de la universalidad de sus doctrinas[827].

No obstante, no hay dudas que "el fascismo ha dejado una impresión profunda en el alma de Italia", porque es "una revolución y una revolución profunda", que debe ser estudiada, a pesar de que debe evitar creerse el dogma de considerarlo "la definitiva organización del Estado", pero igualmente, "nos guardaremos de muy bien de dictar una sentencia simplista, de radical condenación, contra toda la doctrina mussoliniana. ¡Quién sabe qué forma de democracia saldrá de los fascios"[828].

El tema de los Tratados de 1919 es tocado en otro editorial del mismo año, que bajo el título de "Nuevo equilibrio europeo", advierte que se agudiza la crisis de dichos acuerdos, haciendo un llamado a los gobernantes y políticos españoles para se coloquen en el bando de ser "obreros de la paz", sin dejar de condenar el orden establecido, pues según se pinta el panorama europeo: "La situación es más clara, pero más peligrosa y no augura nada bueno para el porvenir"[829].

Como en el caso español con *El Debate*, en Venezuela *La Religión* fue el órgano católico más importante del período estudiado. Su importancia en cuanto a la difusión de las ideas del pensamiento católico no tiene discusión, pero también va entrar en la dinámica de buena parte de la prensa mundial de privilegiar el tratamiento informativo sobre el fascismo, e incluso llegan a ir más lejos con algunos de sus editoriales o notas de presentación de artículos de

[826] Ídem.
[827] Ídem.
[828] Ídem.
[829] "Un nuevo equilibrio europeo", *El Debate*, 29 de noviembre de 1930, p.1.

reconocidos fascistas. Durante el período comprendido entre 1919 y 1923, la información sobre el fascismo aparecida en el diario *La Religión* se limitó a trascribir los cables provenientes de Europa, pero a partir del último año citado, el formato, la calidad y cantidad de información sobre el régimen cambió significativamente. El análisis de los materiales presentado en el citado diario venezolano, evidencia una política de acercamientos y entendimiento entre la jerarquía católica y el régimen de Mussolini, que derivó luego en esa prensa en una apología católica pro fascista.

El diario venezolano se hizo eco de la situación europea y desde 1923 comenzó la publicación de todo tipo de informaciones sobre el fascismo (cables, crónicas, artículos, entrevistas, discursos, notas), siguiendo de cierta manera la fascinación que había generado el régimen italiano en muchos sectores sociales, algunos de ellos vinculados a la prensa.

Pocos meses después de la llegada del fascismo al poder, *La Religión* comenzó a hacer públicos los aspectos más relevantes de ese régimen, lo cual con el paso de los días se profundizó dependiendo del grado de entendimiento que iban adquiriendo las relaciones entre ambos poderes en Italia; es decir, a mayor acercamiento, mayor era la disposición a publicar información sobre el fascismo, según lo que se desprende de las páginas del citado diario. Algunas veces imperó el silencio, otras, quizás por descuido, hubo aproximación a la apología; pero en general, la cobertura informativa sobre el fascismo se hizo habitual en las ediciones del citado periódico. La primera información sobre el fascismo aparecida durante 1923 fue una declaración de Mussolini, expresando que “el catolicismo es universal y el pueblo italiano, por su naturaleza, debe permanecer y permanecerá fiel al catolicismo”, lo cual era su respuesta a la posibilidad de que la religión protestante se convirtiera en una religión de Estado[830].

Seguidamente, encontramos un artículo en el cual luego de destacarse la trascendencia que ha tomado la política italiana desde que Mussolini llegó al Consejo de Ministros, se resaltaba la experiencia y versatilidad del Duce al desempeñar las profesiones y oficios más diversos. Dichas apreciaciones concluyen expresando que: “Mussolini es el objeto hoy día de las miradas de

[830] “Lo que piensa Mussolini”, *La Religión*, 3 de febrero de 1923, p. 1.

los que gobiernan en el continente europeo, y dueño de las masas populares de la península italiana". El referido artículo finaliza con la publicación de unas declaraciones del Duce, en la cual, ante los cuestionamientos por no plantear un programa, argumenta que lo que desea es trabajar por su patria[831].

Posteriormente, el 31 de marzo, en un artículo se reseña que los fascistas están redactando su programa escolar, elemento este de vital importancia para la Iglesia Católica porque sus claras intenciones eran volver a instaurar su control y poder en la sociedad italiana a través de este medio escolar[832]. En la citada reseña se presentaba el programa al cual —según los fascistas— debe ser sometido el sistema educativo italiano: primero, un rápido y enérgico incremento de la instrucción popular hasta llegar a la completa eliminación de analfabetismo. Segundo, el tipo de escuela debe ser clásico con un retorno a las humanidades, lo cual permita formar la conciencia histórica y conservar la fisonomía italiana en la cultura moderna. Tercero, que la escuela técnica debe ser sustraída del "desorden enciclopédico" que padece. Cuarto, que los estudios universitarios deben ser puramente científicos[833].

Para realizar ese programa los fascistas se proponían que el Estado fomentara el espíritu de iniciativa, el sentido de la responsabilidad, el respeto y culto a los "más altos valores de la tradición italiana y religiosa"[834].

Por eso, el artículo que reseña el referido programa, acota:

> "Sábese que el actual ministro de Instrucción Pública, señor Gentile, trabaja urgente y radical por la educación religiosa en las escuelas elementales, haciendo de la enseñanza de la Religión la base y fundamento del sistema de educación pública, para la restauración completa del espíritu italiano"[835].

Igualmente, el 16 de abril de ese mismo año se habló de las instrucciones impartidas por Benito Mussolini para la Supresión del Ministerio de Provincias Liberadas. Esta vez, destacan el trabajo de Lucas Givriali, quien es "un caso singular de un ministro que trabaja día y noche en abolir un ministerio del cual es el jefe"[836]. El 25 del mismo mes se introdujo en la discusión el asunto de la

---

831 "Mussolini", *La Religión*, 27 de febrero de 1923, p. 1.
832 Sobre el tema puede verse: Edward R. Tannenbaum, *Ob.cit.*, pp.203-239.
833 "Italia", *La Religión*, 31 de marzo de1923, p. 2.
834 Ídem.
835 Ídem.
836 "Italia", *La Religión*, 16 de abril de 1923, p.1.

Cuestión Romana y se reconoce el estado en que se encontraban las relaciones Vaticano-fascistas, aunque se lamenta no haber podido lograr mayores progresos en lo legal: "La cuestión jurídica subsiste. La amigabilidad es una cosa; y otra el derecho que no cambia"[837]. El 19 del mes siguiente, se publicó una página del estudio *Liberalismo muerto y liberalismo viv*o, escrito por el intelectual liberal italiano Juan Gentile, G. Maggolore, donde se señalaba que la política nacional de Italia tiene que ser una política católica. Esto lo dice Gentile en consonancia a lo acordado por los fascistas sobre el sistema educativo, referido anteriormente[838].

Al día siguiente, se reprodujo un artículo de Mattei Gentili, Director de *Il Corriere d' Italia*, quien habla de la consolidación cada vez más del gobierno fascista. Gentili en esta ocasión plantea que las decisiones de Mussolini de colocar el crucifijo en las escuelas, el asumir como tarea el principio de libertad de enseñanza invocado por los católicos y la guerra a la masonería:

> "Le atraen las más vivas simpatía de los católicos italianos, los cuales comprueban cómo realmente se ha iniciado ya un período de libertad religiosa, de respecto a la Iglesia y a las grandes tradiciones católicas de Italia"[839].

En mayo de ese año se aplaudía la actitud de los fascistas tanto por incluir la educación religiosa en las escuelas como por la decisión del Duce de colocar el crucifijo en aquellas y perseguir a los masones. Desde entonces, la cobertura informativa de dicho diario fue creciendo en la medida en que las relaciones entre fascistas y el Vaticano iban adquiriendo nuevos matices.

A mediados de año, el articulista católico Benito Polo J. destaca las "laudables reformas en el orden moral y religioso" acometidas por el fascismo, tales como la prescripción del Subsecretario de Instrucción Pública, el restablecimiento del crucifijo en las escuelas, el proyecto de enseñanza religiosa, las declaraciones condenatorias de la pornografía, las medidas que afectan el divorcio y la ofensiva tanto contra el socialismo como contra la masonería. Seguidamente recuerda que el "tono de cordialidad" que impera entre el Vaticano y el Quirinal "no debe ser considerada esta recíproca muestra de simpatía, como argumento oficial ni oficiosamente favorable a la Cuestión Romana, la cual en términos

[837] "Del Vaticano", *La Religión*, 25 de abril de 1923, p. 1.
[838]"El pensamiento de los liberales intelectuales italianos", *La Religión*, 19 de mayo 1923, p. 2.
[839] "El gobierno fascista se consolida", *La Religión*, 20 de abril de 1923, pp.1 y 2.

jurídicos es sustancialmente la misma hoy que en [*sic*] 21 de septiembre de 1870..."[840]. Esta manifestación recoge la necesidad que tiene el mundo católico oficial de solucionar la controversia con el Estado italiano.

Posteriormente, el 12 de noviembre 1923, se publicó una autobiografía de Mussolini y el 26 de diciembre un artículo anónimo hablaba sobre Mussolini y el protestantismo. En dicho documento se argumenta que las declaraciones del Duce diciendo que Italia había nacido de la Iglesia Católica de Roma, revelan una vez más la energía y carácter genial del presidente del Consejo, Benito Mussolini y su adhesión a la Iglesia Católica[841].

Las políticas adoptadas en Italia por el régimen fueron atribuidas en el diario *La Religión*, a la acción del "eminente estadista" Mussolini, de quien se publicaba con complacencia reseñas biográficas, se le destacaba su energía y carácter genial. Por eso era una prioridad la publicación de sus discursos y artículos. La relevancia del pensamiento del gobernante italiano para los católicos del periódico venezolano, se observa en las coincidencias que tanto ellos como el fascismo mostraron en su condena a las ideas liberales, comunistas, socialistas y del pensamiento generado desde la Revolución Francesa. Además, el referido diario católico enfatizaba la importancia de los tópicos tratados por el Duce y las alabanzas que dicho mandatario hacia de personajes, instituciones católicas y sobre la Iglesia en general.

El 20 de marzo del año siguiente, un artículo anónimo, titulado "La rehabilitación fascista", manifiesta que "el fascismo (...) con la mano firme de su ilustre jefe, Benito Mussolini, ha aprovechado la circunstancia [elecciones generales] para reafirmar y consolidar su programa de una nueva conducción, fundada en los principios inmutables de religión, de moral y de patria[842]".

Estas expresiones son la compensación del Vaticano al régimen italiano por el reconocimiento oficial que éste último ha hecho de la Iglesia Católica. Reconocimiento que se puede observar en: la implementación de los servicios religiosos en las solemnidades oficiales, el restablecimiento del crucifijo en las

840 "La acción católica en el mundo", *La Religión*, 16 de junio de 1923, p. 1.
841 "Mussolini. Nota biográfica", *La Religión*, 12 de noviembre de 1923, p.1.
842 "La Rehabilitación fascista: nueva derrota de la masonería", *La Religión*, 20 de marzo de 1924, p. 2.

escuelas, hospitales y tribunales, el aumento de los salarios de los curas, la restauración del cargo de capellán en el ejército, al permitirse la enseñanza de la religión católica, así como en la persecución a los masones. Por las dos últimas medidas, el diario católico venezolano siente regocijo porque —según expresa— confirman lo planteado por León XIII en la Encíclica *Humanaun Genus* sobre la masonería y la educación religiosa[843].

De parte del fascismo la posibilidad de reconciliar la Iglesia con el Estado era una necesidad. Para el poder político, el catolicismo siempre ha sido una manera de controlar a la sociedad y al fascismo se le presentaba como el medio más eficaz para llevar sus ideas a los italianos, y por consiguiente doblegarlos. Además, de esta manera, el régimen se apartaba de toda posición anticlerical dominante, como se pudo apreciar en la propuesta de Felipe Tomás Marinetii —en el Congreso de 1921—- de exilar al papa a Aviñon o en ciertas declaraciones de Mussolini. Éste último, ya en junio de ese mismo año, mostraba su cambio de pensamiento al respecto, al expresar que la tradición latina e imperial de Roma estaba representada por el catolicismo.

Luego de estas muestras de voluntad a favor de la Iglesia católica, miembros de esta institución profundizaron más sus deseos de resolver la Cuestión Romana. Para propiciar ese sentir, el 7 de junio *La Religión* tradujo, publicó y comentó un artículo de un diario fascista, firmado por L. H. K., donde se planteaba la urgencia de una conciliación italo-pontificia basada en la soberanía de la Santa Sede. *La Religión*, al comentar el referido artículo, hablaba de la actualidad que ha cobrado la discusión de la soberanía temporal de la Santa Sede desde el advenimiento del fascismo y por ciertas declaraciones de Mussolini. En ese sentido, refería que en Francia se destacan los trabajos de Jean Carrere y Charles Loiseau, junto a ciertos católicos italianos, planteaban una soberanía material que se extendiera por una estrecha banda de territorio desde Roma hasta el mar, lo cual aseguraría la independencia del papado. Loiseau, por su parte, se inclinaba por una soberanía espiritual exportada a todas las naciones católicas[844].

Del artículo en cuestión se dice que ha llamado especial y fuertemente la atención porque su argumento es semejante al de Carrere. Finalmente

[843] Ídem.
[844] "La Cuestión Romana", *La Religión*, 7 de junio de 1924, p.2.

concluyen que: “el examen del poder temporal se desenvuelve en una ambriencia [*sic*] favorable”, por ser una de las principales preocupaciones del gobierno fascista[845]. Es evidente que hay de parte del mundo católico una disposición de poner “sobre el tapete” las principales cuestiones que pretendía saldar con el Estado italiano.

Pero, además, comenzaron a generarse una serie de documentos que nos indican que las intenciones de esta prensa católica iban mucho más lejos. Si ya la figura del Duce era grandiosa según las pinceladas de la prensa y la propaganda, un tema de gran curiosidad para los lectores era saber sobre la esposa de “ese gran hombre”. En 1925 le correspondió a Cristóbal de Castro iniciar las reseñas en el diario venezolano y lo hizo justamente sobre doña Raquel, de quien dijo:

> Lleva el nombre fastuoso y bíblico de Raquel; pero su sencillez honesta, su cordura, su amor al hogar, la hermana, ilusión de Werther. [Además]... Doña Raquel Mussolini, físicamente, ofrece el tipo delicado, suave, sentimental, de las casadas jóvenes mesocrátas. Espiritualmente e intelectualmente refleja una talento cultivado y una conciencia responsable[846].

En esos días, el diario venezolano, comparte y reproduce un artículo del periódico *La Patria* (órgano de la colonia italiana en Venezuela), en el cual se informaba que:

> “Debido al activo empeño del Premier Mussolini están por ultimarse las tres primeras líneas aéreas italianas que parecen empezaran a funcionar, en el verano próximo, y continuaran los trabajos para otras líneas igualmente interesantes que se pondrán en actividad en el curso del año”[847].

En junio de ese mismo año, no se olvidó la celebración del veinticinco aniversario de ascenso del Rey Víctor Manuel al trono de Italia, a quien consideran para entonces como un “gran soberano y gran demócrata”[848]. También hubo espacio en sus columnas para reforzar uno de los tantos mitos de la Italia fascista, el del desarrollo industrial. Entonces destacaron la importancia de la industria de la filotécnica italiana, “casa fabricante de

---

[845] Ídem.
[846] Cristóbal Castro, “Doña Raquel Mussolini”, *La Religión*, 13 de abril de 1925, p.1.
[847] “Italia hacendosa y propulsora”, *La Religión*, 12 de mayo de 1925, p. 1.
[848] “Aniversario del Rey de Italia”, *La Religión*, 6 de junio de 1925, p. 1.

instrumentos de precisión que gozan de renombre al igual que las más famosas del continente europeo". Afirmación que hacen porque en días pasados examinaron unos lentes "anaberrates" (para usos en la fotografía), en el navío "Italia" que estuvo en Venezuela[849].

No podía cerrarse el año sin reseñar las palabras del mandatario italiano. Un escrito de este le dan esa posibilidad. Mussolini en un artículo, expuso que:

> Italia debe su vitalidad al catolicismo (...) La nueva Italia será el campeón del catolicismo (...) La jerarquía católica debe ser honrada por el Estado. Siempre que he podido he ordenado a las autoridades civiles y militares que asistan a las grandes ceremonias del culto. / Los recursos del clero deben ser aumentados por el Estado. Espontáneamente y por un simple decreto he reforzado con treinta y ocho millones esa partida del presupuesto. La enseñanza de la religión debe ser estimulada por el Estado. El prestigio de la Cruz debe ser reconocido y sancionado por el Estado. He restablecido el crucifijo en los tribunales y en las escuelas y me propongo restablecerlo en el parlamento...[850]

El 14 de diciembre de 1925, el papa Pío XI, coincidiendo con lo planteado por *La Religión*, dio a conocer al mundo su forma de pensar sobre el fascismo. Ese día, al hacer el balance del año santo, expresó su gratitud al gobierno fascista por cuanto había hecho éste para asegurar la realización de las peregrinaciones y por el interés en la religión. Pero no dejaba de lamentar, al mismo tiempo, que todo lo realizado hasta ahora resultaba poco para remediar los daños causados a la Iglesia y a la religión en tiempos pasados. Sin embargo, sus palabras en general, no pretendían reprochar sino manifestar los esfuerzos tendientes a sosegar el conflicto entre el Estado y la Iglesia. Por otra parte, deploró abiertamente el reciente atentado de Tito Zaniboni a Mussolini.

Para entonces el Vaticano todavía buscaba afanosamente ganarse los buenos oficios de los fascistas a fin de solventar la Cuestión Romana, según se desprende de las declaraciones de Pío XI. Mientras que los fascistas buscaban aprovecharse de la base católica de la sociedad italiana para fortalecer su dominación.

No obstante, el acercamiento puede rastrearse incluso hasta 1924, cuando el Papa hizo un llamamiento para que cada católico asumiera su responsabilidad

---

[849] "La industria italiana", *La Religión*, 17 de junio de 1925, p. 1.

[850] Benito Mussolini, "La Iglesia, Mussolini y su patria", *La Religión*, 5 de noviembre de 1925, p. 1.

orientando su propia acción práctica hacia el supremo bien de la nación, de la Iglesia y de la sociedad entera. Sus palabras fueron estas según la prensa católica: “Cuando la política se acerca al altar entonces la religión, la Iglesia y el Papa que las representa, tienen no solo el derecho, sino el deber de dar indicaciones y normas que los espíritus católicos tienen a su vez el derecho de exigir y el deber de seguir”[851]. Ya sabemos cómo está representado el bien supremo de la nación italiana en estos tiempos.

La aproximación del Papa dio resultados y en 1926, una vez liquidada la oposición católica y neutralizados los opositores fascistas, se dio inicio a las conversaciones tendientes a solventar el citado conflicto, que dio como resultado el Tratado de Letrán.

Ese año 1926 era evidente la colaboración de las dos dignidades. Se celebraban en Roma las fiestas del séptimo centenario de la muerte de San Francisco de Asís, en las cuales tuvo una importante participación el gobierno de Italia, como se comprueba con el envío de una escolta militar en el séquito que acompaña al cardenal Merry del Val a Asís y los honores militares decretados por el gobierno fascista a los príncipes de la Iglesia católica. Además, por primera vez se vio en las calles de Roma a los altos dignatarios del Vaticano con sus lujosas vestiduras para las fiestas públicas y *L’Osservatore Romano* cuando se refiere al gobierno italiano lo hace en tono conciliatorio. Estás acciones eran vistas por los observadores como indicios de que pronto se solucionaría la disputa entre el Vaticano y el Quirinal[852].

En esos días, el propio Mussolini en un discurso en Perugia, con motivo de las citadas fiestas dijo que su gobierno es la “verdadera democracia” y que se encuentra apoyada por tres millones de almas que lo sostienen espiritualmente[853].

Para el 21 de agosto de ese año 1926, se dice que Duce ha decretado la muerte del parlamentarismo liberal[854]. Siete días más tarde, aparece publicado

[851] O. Daffina, “*L’ Osservatore* contesta a *Il Popolo*”, *El Debate*, 16 de septiembre de 1924,p.1.
[852] “Las fiestas franciscanas en Roma”, *El Nuevo Diario*, 17 de octubre de 1926, p.1.
[853] “El verbo de Mussolini. Otro discurso famoso”, *El Nuevo Diario*, 17 de octubre de 1926, p.1.
[854] “Mussolini y el problema del parlamentarismo”, *La Religión*, 21 de agosto de 1926, p. 2.

un discurso de Mussolini sobre la política exterior[855]. El 23 de mes siguiente, un articulista que firma bajo el seudónimo de Wenceslao dice que cuando el gobierno checo se preparaba a honrar la memoria de Juan Huss[856], el gobierno italiano ha realizado un "bello gesto":

> ... una poderosa nación europea [Italia]... por medio de su presidente Mussolini, ordenó a su diplomático en Praga y a toda la colonia italiana, que se abstenga de tomar parte en las (...) fiestas, organizadas en honor al campeón de la herejía y de la rebelión de la Iglesia Católica [Juan Huss]"[857].

Un editorial del 19 de octubre de ese año, escrito con motivo de los setecientos años de la muerte de San Francisco de Asís, continúa dando muestra de los acercamientos, al manifestar que de los escritos dedicados a dicho santo, "el más brillante quizás es el de Mussolini, jefe del Gobierno italiano"[858]. Es curioso que *La Religión* ——coincidiendo con tales planteamientos— no publicara una conferencia leída por Laureano Vallenilla Lanz con motivo de tal celebración, en la cual el referido escritor expresaba su conocido entusiasmo por "el gran estadista italiano, positivista y clarividente", aparecida unos días después en *El Nuevo Diario*[859]. Las notas del año 1926 para el diario católico venezolano finalizan con un artículo de José Lentancor, publicado el 6 de noviembre y escrito basándose en el diario de guerra de Mussolini[860], donde se resalta las características militares que tiene el mandatario italiano.

Hacia 1927, una vez comenzadas las negociaciones tendientes a solucionar la Cuestión Romana, la línea editorial del diario *La Religión* con respecto al fascismo se profundizó con la aparición de editoriales profascistas. Ese mismo año se celebró la "Fiesta Fascista de Venezuela". El primero de esos documentos se publica el día 3 de marzo de aquel año. En el mismo se reconoce que:

> Sabido es cómo el gobierno del Premier Ministro italiano, Don Benito Mussolini, se ha distinguido por su constante

[855] "El imperialismo italiano según Mussolini", *La Religión*, 28 de agosto de 1926, p. 2.
[856] Juan Huss (1369-1415) fue un teólogo y reformador checo, partidario de la doctrina del inglés Juan Wiclef (uno de los precursores de la Reforma). Alejandro V lo excomulgó y fue quemado por disposición del Concilio de Constanza.
[857] "Un bello gesto de Mussolini", *La Religión*, 23 de septiembre de 1926, p. 2.
[858] "San Francisco de Asís y Mussolini", *La Religión*, 19 de octubre de 1926, p. 1.
[859] Vallenilla Lanz Laureano, "VIII Centenario de la muerte de San Francisco de Asís", *El Nuevo Diario*, 12 de octubre de 1926, pp. 1-3.
[860] José Lentancor, "Mussolini, soldado", *La Religión*, 6 de noviembre de 1926, p. 3.

> afán de hacer revivir en Italia aquella grandeza que fue tradicional, desde los principios mismos del mundo civilizado, a los gloriosos pueblos de la península itálica.
> El famoso jefe de Estado italiano cuya personalidad llama poderosamente la atención del mundo entero en nuestros días, es de aquellos cerebros privilegiados que, dotados de las más envidiables dotes de regenerador de pueblos, sacrifican sus propias comodidades y personales conveniencias para enrumbar los altísimos destinos de su patria por los amplios senderos de la más genuina grandeza y del más halagüeño progreso individual.
> Mussolini ama profundamente a su patria; sabe muy bien que Italia es digna por su tradición y su pasado de glorias y está llamada, por las preciosas energías que posee a ocupar uno de los primeros puestos en el consorcio de las grandes naciones directoras del mundo.
> Pero el ilustre estadista italiano, para quien las utopías son juegos inútiles de niños, sabe cuál es el camino que debe seguir Italia para llegar al cima de su grandeza, y descendiendo de los idealismos platónicos que se traducen en sonoras palabrerías, vanas y huecas, ha encaminado los pasos de su patria por vías de la verdadera realidad, la única que es grandeza, que vigoriza el organismo de las naciones y hace a los pueblos grandes y fuertes, economizando energías, educando voluntades, uniendo fuerzas y encauzando [*sic*] todo al fin de sus desvelos: al porvenir glorioso de Italia.(...)[861].

El editorial en cuestión, para finalizar, manifiesta su agradecimiento al fascismo por la "sabia" disposición de Mussolini de restablecer el crucifijo en las escuelas italianas. Por esa y las otras razones desean que "siga el esclarecido Estadista encauzando a Italia por los derroteros del más glorioso porvenir"[862]

Al mes siguiente en dos editoriales sucesivos del 21 y 22 de abril, recogen una entrevista realizada en Roma al Duce por Jorge Silvestre Vierech. Antes de copiar los fragmentos de la entrevista se coloca la siguiente expresión de Mussolini: 'Para mí la violencia es fundamentalmente moral. Los pueblos del siglo XX están destinados a vivir en un período tenebroso de la historia'.

Esas palabras les servirán de marco a los responsables del referido diario para decir:

> ¡Benito Mussolini! Hace unos cuatros años era un soldado raso en la guerra mundial: hoy gobernante más poderoso del mundo, más absoluto que ningún otro gobernante de un país del tamaño de Italia[863].

[861] "Mussolini y su obra", *La Religión*, 3 de marzo de 1927, p.1.
[862] Ídem.
[863] "Como gobierna Mussolini", *La Religión*, 21 de abril de 1927, p. 2.

En dicha entrevista el Duce habló sobre la democracia, las mujeres, la guerra y la libertad. Sobre la primera dijo que: 'pocas veces sabe lo que desea, pero cuando lo llega a saber, entonces es irresistible... En nuestro siglo la democracia debe llegar a la madurez... En Italia el fascismo es la realización de la democracia"[864].

Con respecto a las mujeres dijo: 'El fascismo no se opone al individualismo excesivo. Por el contrario, creemos en la variedad, la diferenciación, en la desigualdad esencial del hombre'[865]. De la guerra opina que... 'es tal vez la raíz de la cual nace el progreso humano"[866]. Y finalmente, piensa que 'la concepción de libertad no es absoluta porque la libertad cambia su forma como el tiempo de paz no es el tiempo de guerra'[867].

En junio de 1927 se hace público un nuevo editorial titulado "Un raro fenómeno del siglo XX", en el cual se transcribe un párrafo del proyecto introducido a las cámaras italianas por el escritor D. Egiberto Martine, que propone que quien comercie o distribuya públicamente escritos, libros, películas, fotografías, impresos, imágenes, manuscritos, emblemas, discos de "grafofono" [*sic*] o cualquier objeto obsceno será castigado con 6 meses a 3 años y multa de 5 a 50 liras[868]. De acuerdo al escritor del referido editorial, ese proyecto:

> ...dentro de poco, entrará en vigencia, según disposición del distinguido estadista Don Benito Mussolini, quien como es sabido, no omite esfuerzo por barrer de Italia cuanto sea contrario a la decencia y moralidad pública[869].
>
> Además, '!dicho decreto(...) honra a Italia y a su Salvador, Mussolini, y cuyas disposiciones, a ser aplicadas en todas las naciones, traerían al mundo un futuro sin repugnantes lacras morales que hoy por doquier lamentamos!'[870].

A finales del mes de julio, se publica íntegramente el discurso del Duce pronunciado en el Palacio de Viminale a los oficiales ciegos, a quienes ha reintegrado en el ejército y reseñan con lujo de detalles la "emocionante ceremonia"[871].

---

[864] Ídem.
[865] Ídem.
[866] Ídem.
[867] Ídem.
[868] "Un raro fenómeno del siglo XX", *La Religión*, 11 de junio de 1927, p. 1.
[869] Ídem.
[870] Ídem.
[871] "Mussolini habla a los oficiales ciegos", *La Religión*, 29 de julio de 1927, p. 1.

Culmina la reseña de 1927 con una nota de la redacción titulada “Mussolini y el catolicismo”, en la cual se informa que el Duce ha encargado al Secretario de Justicia y Cultos, Mattei Gentili, de representar al gobierno en el Congreso Eucarístico de Ancona. Esta decisión, según las nota: “ha encontrado el vivísimo aplauso de una gran mayoría de los ciudadanos, que ven en ella una nueva prueba de la perfecta correspondencia entre el régimen y los sentimientos católicos”[872].

Durante el año 1928 ocurre un paréntesis en la forma como el diario *La Religión* venía tratando al fascismo, tal vez por haberse dado cuenta del exceso que habían cometido el año anterior, para no generar especulaciones en torno a las negociaciones que se realizaban entre ambos poderes o por la situación política interna de Venezuela. En el transcurso de ese tiempo, el tema del fascismo en el citado diario católico sólo fue presentado a través de los distintos cables que tuvieron cabida en sus ediciones. La información registrada en ese año fue: un cable del día 3 de mayo, fechado en Roma e incluido en la sección “Ecos del Vaticano”, donde se dice que el Papa condena las exageraciones fascistas[873].

También se encontró otro cable del día 2 de junio, igualmente fechado en Roma. En el mismo se comenta la opinión de Mussolini sobre el sufragio, al cual él considera una ficción; de una explicación dada por el Duce sobre el Tratado de Nettuno firmado en 1924 entre Italia y Yugoslavia; de la celebración de la tercera sesión del Gran Consejo Fascista, presidido por el líder italiano[874], y acerca de la publicación que hace *L’Osservatore Romano* de una circular relativa al nombramiento de capellanes de la milicia fascista[875].

En general, se puede observar, *La Religión* entre 1923 y 1928, además de plantear para la discusión los temas que más le interesan a la Iglesia (la educación, la Cuestión Romana y la masonería) existió una clara intención de dar a conocer los atributos tanto del Duce como de sus allegados, así como de aplaudir la forma de gobierno que comenzó a imperar en Italia, la cual la presentaban como la ***verdadera realidad*** que debería ser el modelo a seguir

[872] “Mussolini y el catolicismo”, *La Religión*, 1° de octubre de 1927, p. 1.
[873] “Ecos del Vaticano”, *La Religión*, 3 de mayo de 1928, p. 1.
[874] Ídem.
[875] “El tratado de Nettuno explicado por Mussolini”, *La Religión*, 4 de julio 1928, p. 1.

por otras naciones del mundo. Estas opiniones condensadas en el referido diario en esos años, vistas a largo plazo, constituyen el inicio de una línea editorial profascista, se profundiza luego de los Acuerdos de Letrán y llega a su máximo esplendor con la asunción de Hitler al poder en Alemania. En dicha línea editorial se observa la intención de configurar un retrato positivo de la figura de Mussolini, al cual ahora, apenas, se le daban sus primeras pinceladas locales.

Mientras lo anterior ocurría en Venezuela, en Italia los acercamientos entre católicos y fascistas en Italia eran cada vez más evidentes: además de la posición del Vaticano en ese sentido, se conoció la existencia de dos agrupaciones católicas profascistas. La primera fue la Unione Nazionale, creada el 10 de abril de 1923 y dirigida por el diputado Carlo Cornagia Medici Castegliani, dueño del periódico milanés *Italia*. Esa organización la integraban mayoritariamente aristócratas católicos, algunos propietarios de periódicos de derecha, el príncipe Francesco Boncompagni Ludovisi y el Conde Barbino di Belgiojoso. Su fundamento ideológico sobreponía la fe religiosa como el centro de la grandeza de Italia. Su existencia fue efímera, ya que el fascismo la hizo desaparecer[876].

La segunda agrupación católica profascista fue el Centro Nazionale Italiano, fundado en agosto de 1924 por algunos miembros del ala derecha del Partido Populari. El Centro Nazionale Italiano estaba formado por algunos de los católicos más poderosos y ricos de Italia, entre quienes se encontraban: el Conde Santucci, el banquero Stefano Cavazzoni y el senador Mattei Gentili. Cada uno de estos personajes desde su ámbito de poder contribuyó a generar la armonía entre el régimen fascista y las instituciones católicas[877].

Prueba evidente de hasta donde habían llegado esos acercamientos entre católicos y fascistas, lo encontramos tanto en la visita que se dispensaron mutuamente el Rey de Italia (Víctor Manuel III) y el cardenal Gasparri, el 5 de diciembre de 1929, como en la celebración del cumpleaños del primero de ellos en 1930. Ésta última fecha fue aprovechada por los cardenales del Sacro Colegio (Viconzo Mannutellí, Gasparri, Carreti, Sincere, Shareti y Perosi), el Conde Cesari de Voche y el Ministro de Justicia Alfredo Rocco, para

[876] E. R. Tannenbaum, *Ob.cit*., pp. 258-259.
[877] Ídem.

expresarse mutuamente su gratitud. En dicha reunión no hubo distinción entre uno y otro grupo, ya que la misma fue considerada como la unión de los principales elementos de Roma[878].

Desde el Tratado de Letrán la información sobre el fascismo en *La Religión* tuvo un ascenso vertiginoso; se publicó la posición oficial del Papa y nuevos discursos y artículos de Mussolini. Además, se inició la reseña de las buenas relaciones que imperaban entre los representantes de la Santa Sede y los representantes del régimen fascista en Venezuela. Esta línea editorial se mantuvo hasta comienzos de 1931, cuando las contradicciones entre fascistas y católicos por la crisis en torno a la Acción Católica en Italia llevaron a un período de tensiones.

Los documentos del Duce eran presentados en primera plana, acompañados de una fotografía y se le solía titular en tono laudatorio, así: "discurso notabilísimo y muy interesante" o "Magnífico artículo". De esa manera, el 16 de marzo de 1929 el diario publicó íntegramente un extenso artículo de Mussolini con motivo del acuerdo italo-vaticano. En dicho artículo el mandatario italiano elogiaba a la Iglesia Católica, destacando su prestigio y su papel en la vida de los pueblos. Sobre la máxima autoridad de esa institución dice:

> La persona del Pontífice será en Italia, sagrada e inviolable y tendrá todos los honores y atributos debidos a su suprema autoridad."(...) [Y pobre] "... aquella nación, que vuelve las espaldas a la espiritualidad y oscurece la religión en la cual se apoya el rigor vital de un pueblo[879].

Por lo que respecta a su país —prosiguió el Duce— "Italia ha sido una nación espiritual, una nación profundamente devota de la Santa Iglesia Romana en todos los siglos de la era cristiana."[880] Por esta razón, durante el fascismo:

> con una compañía de camisas negras o pelotón de carabineros cerré más de una vez reuniones socialistas o comunistas o círculos radicales y otras organizaciones de carácter subversivo; y disolví grupos que deben ser desterrados.(...) pero nunca la he usado ni he querido usarla para cerrar iglesia o templo, mezquita, o sinagoga...[881]

---

[878] "El día del cumpleaños de S.M. El Rey de Italia", *El Nuevo diario*, 5 de enero de1930, p. 1.
[879] Benito Mussolini, "...La religión y el patriotismo son elementos substanciales de la vida de una nación". *La Religión*, 16 de marzo de 1929, p. 1.
[880] Ídem.
[881] Ídem.

En resumen, lo que observamos en este período en torno al tratamiento informativo tanto en el diario venezolano como en el español es un gran interés por difundir las características del régimen italiano; bien sea porque las relaciones Vaticano-Quirinal era un tema de preocupación primordial en el mundo católico; por el deseo de conocer esa nueva forma de hacer la política; por el respecto a la autoridad constituida; porque ciertos argumentos y acciones del fascismo coincidían con la visión del mundo de ciertos sectores católicos o simplemente debido a que el fascismo surtía una especie de efecto embriagador en ciertas mentes católicas.

VIIB.- Contradicciones

Estoy dispuesto a arremeter contra los curas.

Benito Mussolini

Si bien es cierto que el Tratado de Letrán permitió solucionar la controversia política respecto a la llamada Cuestión Romana, no eliminó las contradicciones existentes, silenciadas, en parte, hasta que se resolvió el conflicto político con el Estado italiano[882]. En los años previos a la firma del Tratado de Letrán, las tensiones estaban a la orden del día, por ejemplo en 1927 la prensa comentaba que ha surgido una nueva situación que oscurece el horizonte de los esfuerzos de Mussolini para lograr unas relaciones amistosas permanentes entre la Iglesia y el Estado.

El motivo del incidente en esta oportunidad se encuentra en la interpretación que ha hecho el gobierno italiano a la crítica contenida en la reciente alocución del Papa. El fascismo lo consideró como una impugnación de su derecho a controlar la educación de la juventud italiana. ¿Pero qué ha dicho Pío XI? Expresó su desacuerdo con la idea fascista del Estado y su condena a los esporádicos actos de violencia contra los católicos. El Pontífice dijo esto: 'Parece que una amenaza oscura, confirmada por nubes de sospechas, intervenciones y dificultades, pende sobre las organizaciones católicas, principalmente en los que se refiere a la juventud de la Organización de 'Acción Católica', que es nuestra preferida. Parece que la educación y formación de una juventud cristiana, parte esencial de nuestro mandato 'eandis docete' está en peligro".

[882]La relación entre ciertos sectores católicos y el fascismo está llena de matices e ideológicamente siempre estuvieron distanciados. Esto lo reconocían los extremistas de ambos lados y su hostilidad fue hasta el final. "Al principio Mussolini no tenía una política definida hacia el Vaticano, excepto la de mantenerlo favorablemente dispuesto a su conquista del poder, pero cuando surgió la posibilidad de conseguir la reconciliación y la solución de la "cuestión romana", se hizo partidario de ellas pensando en la popularidad y el prestigio que le podrían otorgar a él y a su régimen tanto en Italia como en el extranjero. Así, tanto él como el Papa contuvieron a sus partidarios extremistas durante la mayor parte de este período; Mussolini afirmaba que la "conciliación" permitía que el Estado hiciera de la Iglesia una institución nacional, mientras que Pío XI afirmaba que proporcionaba a la Iglesia la oportunidad de catolicizar el régimen." Por su parte, la Curia Romana tenía también otras razones para continuar apoyando al régimen, debido a su decisión de destruir el comunismo internacional, en especial durante la Guerra Civil española. E. Tannembaum, *Ob.cit*. p. 253.

Las observaciones del Papa aluden directamente el poder concedido a la organización de los Balillas[883], organización que tiene como objetivo preparar a los muchachos de dieciocho años para que entren al partido fascista o a la milicia de los camisas negras. El temor de la Santa Sede es que estas organizaciones sean anti religiosas y se conviertan en un potencial peligro para las organizaciones de la juventud católica. El gobierno italiano respondió que las acusaciones de actos de violencia son cosas pretéritas e insiste que las organizaciones juveniles fascistas y católicas pueden coexistir amistosamente, siempre que las primeras se mantenga alejadas de la religión y las últimas de la política. No obstante, se comenta que era una gran preocupación de Mussolini, apaciguar el temor de los católicos. En ese sentido, en estos momentos tenía la intención de publicar a la mayor brevedad posible, los nuevos estatutos de los Balillas, sin ceder en lo más mínimo en su política de controlar la educación de la juventud italiana, derecho que le concede la concepción "todo en el Estado, todo para el Estado, nada fuera del Estado"[884].

¿Pero qué más solicitaba el Vaticano del Estado Italiano? En esos días circuló en la prensa romana, que esas peticiones eran mínimas y consistían en "la propiedad absoluta de los palacios apostólicos, así como el reconocimiento de la soberanía material del Papa en los terrenos vaticanos, según aseguran los bien informados círculos eclesiásticos". Ese "territorio comprendería una franja de los límites del Vaticano, que el Papa compró en 1925 con fondo facilitados por dos bancos norteamericanos", con lo cual se ampliarían "los límites de la Santa Sede hasta el lado occidental del Janículo"[885]. Para esta fecha se encuentran adelantadas las negociaciones, como se evidenciaba por el hecho que se haya hecho público este proyecto elaborado en términos jurídicos por el cardenal Ehrle, a instancia del Santo Padre, y se considera como posible mediador al Cardenal Maffi, antiguo e íntimo amigo del Rey de Italia[886].

---

[883] Fue el apodo de Giovanni Battista Perasso, un muchacho genovés que peleó valientemente contra los austriacos.

[884] "Mussolini y el Vaticano. Una importante alocución del Papa", *El Nuevo Diario*, 19 de enero de 1927,p.8.

[885] Colina de la ciudad de Roma que se encuentra en el famoso barrio del Trastevere. Sus edificios fueron declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1990.

[886] "Las demandas del Vaticano sobre la cuestión romana", *El Nuevo Diario*, 9 de noviembre de 1927, p.1.

No obstante, el peso del pensamiento es determinante en el avance o no de las conversaciones. Era tal la curiosidad de la gente en Italia por el giro que pudiera tener el tema de la cuestión romana, que la prensa hizo circular una entrevista de “un alto personaje de Roma, conocedor de la tendencias actuales de la diplomacia pontificia”, a quién no le colocan el nombre y que consultan acerca una encíclica sobre el nacionalismo, “de la que se tanto se habla” y que se anuncia que se publicará en unos días.

— ¡Se trata de una condena pura y simple del nacionalismo por contrario a la doctrina católica?

De ningún modo. Jesucristo fue patriota a su manera en el sentido de que amó a su país. Recuerde las lágrimas que derramó sobre Jerusalén, cuya ruina preveía.

Ni el Papa, ni la doctrina pueden condenar un justo amor a la patria, ni el deseo de trabajar por su bienestar espiritual, moral, temporal. Esto es de orden natural, y la Iglesia no lo contradice.

— ¿Entonces?

— Entonces no es lo que el Papa quiere condenar. Pero es menester saber que durante mucho tiempo se ha achacado a la Iglesia —y aún se le achaca por algunos— el fortificar mediante el órgano del clero de los países respectivos, el espíritu de un nacionalismo exclusivo y militarista en sus formas.

— ¿El Dios de los ejércitos…?

— Algo de eso, aunque en otro sentido. El ‘Dominus Deus Saboath’ no es en sentido eclesiástico, ‘el Dios de los ejércitos que hacen la guerra”’.

El Papa actual y, naturalmente, también el cardenal Gasparri, no quieren que pueda decirse que tanto el protestantismo como la Sociedad de Naciones de Ginebra y los pacifistas laicos se les han adelantados en las manifestaciones exteriores, positivas de este ‘espíritu de paz evangélica’, que consiste en acercar los corazones y los pueblos. De aquí su política actual, que estiman conforme a las necesidades del Mundo y al bien de Europa después de una terrible guerra.

— Hay gentes que piensa que en algunos casos, cierto nacionalismo vigilante, moderado, atento, sin ser agresivo, sirve mejor a la paz que un pacifismo desordenado.

— Puede ser que en el fondo sea éste el pensamiento del Papa y del cardenal Secretario de Estado. Por ahora la política pontificia, con modalidades de detalles que yo no sabría

> evidentemente precisar, obedece a las directivas que acabo de señalar"[887].

Unos años más tarde, se haría realidad el temor del Papa manifestado en 1927.Incluso en 1929, apenas unos meses de firmados los acuerdos de Letrán, el Santo Padre en una reunión con los representantes de las parroquias de Roma, con motivo de su jubileo, pronunció una alocución donde se lamentaba que la prensa católica en Italia sea cada vez menos libre, encontrándose imposibilitada de defender los intereses del Papa y de la Iglesia; siendo privada especialmente de manifestar los puntos de vista Vaticanos sobre el Tratado de Letrán[888].

Reportó la prensa alemana de entonces, que el Papa se vio obligado a protestar por la manera como un sector importante del fascismo, formado en su mayoría por la prensa, ha interpretado el Tratado de Letrán[889]. Algunas de las palabras de Santo Padre fueron: "Todos vosotros sabéis la cantidad de artículos y injurias que se publican y que muchas veces traspasan los límites del mal gusto. Siempre hemos lamentado esos desahogos y deseamos aquí reiterar nuestra objeciones[890]".

Una vez solucionada la Cuestión Romana, las relaciones tampoco mejoraron en demasía, pero ahora los católicos tenían el argumento del carácter internacional de la Santa Sede que le había otorgado los tratados. Eso se reflejó de inmediato en la prensa católica. En mayo de 1929, a escasos meses de la firma de Letrán, Mussolini pronunció un discurso en la Cámara Italiana, el cual fue leído por *El Debate* con sorpresa, pero una "sorpresa no agradable". Según un editorial del citado diario hay en dicho discurso "algunos burdos conceptos ofensivos para la divinidad de la Iglesia católica", como por ejemplo, el de afirmar que si la religión cristiana no hubiese llegado a Roma no habría pasado de ser una secta; además que contienen las palabras de Mussolini, "algunos errores liberales" o "errores nacionalistas". Por lo tanto, la soberanía del Estado tal como la expone no es admisible, porque el Papa "goza en la Ciudad Vaticana de las dos soberanías, espiritual y temporal",

---

[887] "El Vaticano y el nacionalismo", *El Nuevo Diario*, 12 de noviembre de 1927, p.5.
[888] "Otro incidente entre el Papa y el fascismo", *El Debate*, 4 de diciembre de 1929, p.1
[889] Ídem.
[890] Ídem.

pero la Iglesia goza de soberanía espiritual donde quiera que este un corazón católico, porque "la misma materia que entra a formar parte la sociedad civil y la sociedad eclesiástica pueden concurrir en la misma persona la autoridad eclesiástica y la civil". Esta concurrencia no supone supeditación de una sociedad a otra, pues ambas son soberanas en sus respectivas esferas[891].

Estos principios entran en contradicción con los principios fascistas de soberanía omnipresente del Estado y la divinización del mismo, resultando un panteísmo que concede al Estado un fin absoluto. Por eso no nos extrañan las declaraciones de Mussolini y tampoco le damos importancia en cuanto a sus consecuencias políticas, pues si hubiesen producido antes de los acuerdos, resultarían alarmantes, pero con el Concordato la Iglesia católica goza de plenos derechos de libertad e independencia[892].

Sin embargo, las palabras de Mussolini pudieran ser matizadas si se considera las circunstancias en las cuales fueron pronunciadas (frente a los fascistas), ya que en el ambiente general que reina en Italia, a nivel del pueblo y la Italia oficial, es de entusiasmo y alegría. Por eso recuerda el editorial, que cuando está por medio la Iglesia o el Pontífice "el orador no debe olvidar que tiene oyentes en todas partes del mundo. Y por eso nosotros, que tanto elogios hemos tributado estos días al gobierno de Italia, creemos un deber de lealtad expresar el disgusto que nos ha producido el discurso de Mussolini"[893].

Desde finales de mayo de 1931 y hasta enero de 1932, sin embargo, tanto el acercamiento como el compromiso del Vaticano con el régimen sufrió un paréntesis de varios meses. La causa aparente fue la crisis surgida en Italia con motivo del cierre de los clubes italianos de la Acción Católica por parte de Mussolini; pero la cuestión de fondo fue la actitud de la Iglesia Católica de continuar formando en su doctrina a las jóvenes generaciones italianas, mientras que el fascismo las reclamaba para que formaran parte de los Balillas[894]. El régimen de Mussolini conforme fue adquiriendo acentuación en

[891] "El discurso de Mussolini", *El Debate*, 16 de mayo de 1929, p.1.
[892] Ídem.
[893] Ídem.
[894] Uno de los esfuerzos más importantes que hizo el régimen fascista fue el de encuadrar a amplios sectores de la población, en especial a los trabajadores y la juventud, en organizaciones de masas. Una de esas organizaciones fue la Opera Nazionale Balilla (organismo no gubernamental del Partido Fascista), fundada en 1926 con Renato Ricci como

la sociedad italiana, se enfrentó a la Acción Católica, organización política que obstaculizaba el desarrollo normal del Estado fascista. Recordemos que el precepto del régimen era "todo dentro del Estado, nada fuera del Estado" (Rama, 1979:50).

Durante este período reinó la incertidumbre y la prudencia en el mundo católico por temor a que cualquier paso en falso pudiera arriesgar los beneficios alcanzados con el Tratado de Letrán; pero la crisis sólo fue un paréntesis porque para la jerarquía eclesiástica y Pío XI, los beneficios que había recuperado la Iglesia católica con el Tratado de Letrán, no debían sacrificarse por cuestiones "terrenales". Más todavía si se asumía que el fascismo así como llegó se iría y la Acción Católica como creación concebida por la Divinidad permanecería en el tiempo. En esta línea, el Papa sólo se limitó a condenar al Estado totalitario más no el fascismo, tanto en su alocución del 21 de junio a la Congregación de Propaganda de la Fe como en su Encíclica *Non abbiamo bisogno*. Pío XI se expresaba en estos términos:

> Hemos visto en acción, de hecho una religiosidad que se revela contra las disposiciones de la superior Autoridad Religiosa e impone la inobservancia o anima a ella; una religiosidad que se vuelve persecución e intento de destrucción de lo que el Jefe Supremo de la Religión notoriamente más aprecia y en lo que más interés tiene; una religiosidad que trasciende y deja trascender los insultos de la palabra y de obra contra la Persona del Padre de todos los fieles, llegando incluso a gritarle "abajo" y muerte". Semejante religiosidad no puede, en ningún modo, conciliarse con la doctrina y con la práctica católica (...) Una concepción del Estado que le atribuye la pertenencia de las jóvenes generaciones, por completo y sin excepción, desde la más tierna edad hasta la adulta, no es conciliable, para un católico, con la doctrina católica, y tampoco se puede conciliar con el derecho natural de la familia. Para un católico no es conciliable con la doctrina católica pretender que la Iglesia, o el Papa, tengan que limitarse a las prácticas de la Religión (La Misa y el Sacramento) y que el resto de la educación pertenezca por completo al Estado[895].

Declarar que los católicos solo podían prestar el juramento de obediencia a Mussolini con las reservas mentales del caso generó reacciones en el régimen, que pasaron desde las presiones para que más escolares se

---

presidente, la cual reunía a jóvenes de todas las clases, especialmente escolares desde los seis a los dieciocho años, para que sirvieran de auxiliar del Estado. E. R. Tannembaum, *Ob.cit.* pp. 246-247.

[895] Este fragmento pertenece a la encíclica *Non abbiamo bisogno*. Emilio Gentile lo reproduce en su artículo "La sacralización de la política y el fascismo" en Susana Suerio, *Ob. cit.*, p. 67.

inscribieran en las organizaciones fascistas, así como la expulsión del partido de los considerados ultraconservadores[896]. Las opiniones del mundo católico contrarias al fascismo, no obstante, se hicieron oír. Pío XI, sin hacer alusión directa al fascismo, condenó el monopolio del Estado totalitario en materia de educación, mientras que aquellos sectores católicos adversos al régimen mussoliniano aprovecharon la ocasión para manifestar su condena.

En este orden de ideas se ubican algunas publicaciones del diario *La Religión*: el 29 de julio de 1931 el columnista Hugo Mendible calificaba a Mussolini como un mandatario ensombrecido, arbitrario, orgulloso y soberbio; calificativos que comparte el diario católico como se puede apreciar en la nota de presentación de dicho artículo. Se trataba de la reproducción de un artículo aparecido un día antes en otro diario venezolano, *El Impulso* (Barquisimeto). *La Religión* se manifestó complacido de publicar el trabajo de Mendible, "por la serenidad de juicio, la pureza de doctrina y valentía del autor para pregonar la verdad en el teatro mismo en donde actúa el aludido mandatario ensombrecido y arbitrario"[897].

Porque la verdad es que: "El fascismo se halla ya en la senectud y en vez de economizar fuerzas que le quedan, se empeña en entablar una lucha que tal vez es la más peligrosa de cuantas hasta ahora ha intentado.

En términos similares se expresaron Javier Ochoa, Manuel Graña y Jacques Marsilla, en artículos aparecidos en agosto y septiembre. El escrito de Javier Ochoa apareció el 21 de agosto. En el mismo, después de referir que la Santa Sede al cumplirse el segundo aniversario del Tratado de Letrán, se encuentra en grave disentimiento con los gobiernos de España, Lituania e Italia, afirmó que "La Iglesia no interviene en política porque está muy por encima de las efímeras contingencias de los partidos. Pero [sí]...defiende la

[896] S. G. Payne, *Historia del fascismo*, pp.279-280.

[897] Mendible argumentaba que, a pesar de toda su fuerza, el fascismo no sería capaz de vencer a la Iglesia Católica. Pensar lo contrario, sólo es posible concebirla en un espíritu orgulloso y cegado por la soberbia como el de Mussolini. Por lo tanto, "es muy probable que en torno del Vaticano se congreguen todos los antifascistas que son más numerosos de lo que se cree fuera de Italia y aún en la misma Italia." Y sobre todo: "No debe olvidarse que el edificio fascista empieza a cuartearse y en la actualidad ha de luchar con la animadversión de la mayor parte de las naciones del mundo". Según él, la verdad es que el "fascismo se halla ya en la senectud y en vez de economizar las fuerzas que le quedan, se empeña en entablar una lucha que tal vez es la más peligrosa de cuantas hasta ahora ha intentado.", "El Vaticano y el Quirinal", *La Religión*, 29 de julio de 1931, p. 1.

moral," y cuando los partidos o gobiernos atacan la moral lo hacen también contra la religión. Por eso, en los gobiernos de las dictaduras izquierdistas de Rusia, México y España como en las dictaduras derechistas de Italia y Lituania, tal principio es ofendido. Por tal motivo, se les condena a todos por igual. En el caso particular de Italia —dice el artículo— el gobierno de Mussolini (a quien se le alababa su "arrogancia propia de una egolatría desorbitada") ha obrado contra el Derecho Internacional Público, al permitir la violación del Tratado y el Concordato[898].

Por su parte, el corresponsal de *El Debate* en Roma y a quien se le publicó muy a menudo en *La Religión*, Manuel Graña, argumentaba que la esencia del conflicto entre ambos poderes, radicaba en "la creciente autocracia del Estado Moderno", contra la cual el Papa ha luchado, defendiendo los derechos naturales del hombre, amenazados y en parte lesionados[899].

Finalmente, para Jacques Marsilla el problema ocasionado entre el Vaticano y el fascismo por la Acción Católica estribaba en que... "al sistema totalitario y monopolizador del fascismo" le causaba recelos que la Acción Católica italiana reclutara a sus miembros entre la juventud masculina y femenina[900]. Tres editoriales publicados los días, 3, 14 y 15 de julio, en el diario venezolano recalcaron los defectos de Mussolini expuestos por dichos columnistas[901]. En el primero se planteó que tal eventualidad significaba:

> Que los fascistas no discuten en el terreno político, sino en el religioso. Es la enemiga de Cristo, fingiendo siempre para engañar, pues (...) el fascismo no pretende sino que todas las obras, aun las de apostolado, estén sujetas a un poder que no tiene en ellas legítimas competencia[902].

Por todo lo anterior —dice otro editorial— se consideró a Mussolini como un "dictador" dominador agresivo contra las organizaciones de Acción Católica y contra el Sumo Pontífice[903]. El tercer editorial es un comentario a un artículo de Joseph B. Phillips, publicado el 15 de Julio en Roma. En el comentario de *La Religión*, se concluye que... "el Fascio, como todo lo humano, desaparecerá, y

---

[898] Javier Ochoa, "La Santa Sede y el derecho internacional", *La Religión*, 21 de agosto de1931, p. 1.
[899] Manuel Graña, "El Papa y la libertad", *La Religión*, 7 de septiembre de 1932, p.1.
[900] Jacques Marsillac, "El papado y el fascismo", *La Religión*, 5 de agosto de 1931, p. 1.
[901] "La Acción Católica y la política', *La Religión*, 14 de julio de 1931, p.1.
[902] "!Qué pobre criterio!", *La Religión*, 20 de agosto de 1931,p.1.
[903] La nueva faz del conflicto Italo-Vaticano", *La Religión*, 3 de julio de 1931, p. 1.

la obra de la Acción Católica, aunque cambiará de nombre, permanecerá junto a la Iglesia."[904] Sobre esa condena al fascismo los responsables del referido diario se sintieron orgullosos, en 1936, cuando reconocieron que en el año 1931 escribieron contra Mussolini, porque atacó obras católicas[905].

Por el contrario, *El Debate* fue más sutil en sus planteamientos condenatorios, trató de ignorar el tema o dejó que el tiempo cumpliera su "acción sedativa". El periódico español padecía su propio calvario en el clima político y social desatado con el arribo de la Segunda República española que se ventilaba en lo religioso con la quema de conventos[906], detenciones y expulsiones de religiosos, debates en las Cortes sobre la "cuestión religiosa", la voluntariedad de la instrucción religiosa de los colegios del Estado, decretos de libertad de culto, así como de prohibición de venta y transferencia de bienes eclesiásticos. Hasta el citado diario fue suspendido, no circulando entre el 11 y 19 de mayo de ese año 1931[907]. En sus páginas ya se había advertido que el ensayo republicano español inauguraría una etapa anárquica en la cual la base de la sociedad se vería afectada en sus instituciones fundamentales.

Los escasos editoriales dedicados en el diario español presentaron una orientación distinta a los aparecidos en el diario venezolano. En un primer momento se censuró a Mussolini por permitir las acciones de la juventud fascista por ser él "quien ha hecho un lema de las palabras autoridad y jerarquía". Esos editoriales atribuyen los incidentes al resultado de una campaña de la prensa fascista, con el fin de inspirar a los grupos violentos

---

[904] Ídem.

[905] "Nuevo confusionismo", *La Religión*, 19 de noviembre de1936, pp.1 y última.

[906] Si creemos a Antonio Montero Moreno (1961), citado por Richard A. H. Robinson (1974:60), en Madrid fueron 11 los edificios incendiados y quemados; 41 en Málaga; 21 en la provincia de Valencia; 13 en Alicante, 5 en Jerez de la Frontera, 4 en Cádiz, Murcia y Sevilla; 2 en Algiciras y Sanlúcar Barrameda.

[907] En toda su historia era la primera vez que este diario sufría una suspensión, pero tampoco sería la única en toda la etapa republicana. Unos días después que pudieron salir a la calle, manifestaba su asombro y desconocimiento de los motivos de tan "grave sanción", la cual ni siquiera fue comunicada por escrito, sino telefónicamente se leía en sus páginas. "La suspensión…", *El Debate*, 20 de mayo de 1931. La segunda suspensión, mucho más larga que la anterior, de 62 días y ocurrida a comienzos de 1932, se le deben según el citado diario a Azaña, quien consideró al periódico como un enemigo peligroso. Enfatizan que es un ataque a la libertad de prensa, situación nunca vista antes en España, sino que es propio de países donde la libertad de escritura está al servicio del Estado, como son los casos de Rusia e Italia. La tercera suspensión ocurre ese mismo año entre comienzos de agosto y octubre.

para cometieran actos que sirvieran de excusa al gobierno para la clausura de los centros y organismos de la Acción Católica. En ese sentido argumentan:

> No podemos creer en una incompatibilidad de principios. Sería excesivo y deshonroso para el fascismo. Porque la Acción Católica es una institución concordada, admitida por el Tratado de Letrán y por el Concordato firmado simultáneamente. Luego el régimen no consideraba incompatibles al fascismo y a la Acción Católica. Pero si se trata de divergencias accidentales –y así lo creemos– la actitud del gobierno italiano no tiene excusa. Entregar a la turba a la sanción de unas opiniones que ni siquiera sabe sin son ciertas. (…)[908]

Posteriormente se cuestionó a Mussolini su capacidad para cumplir sus deberes de gobernante porque no se enteró de la violación de un tratado internacional, como el firmado en 1929. El castigo de las víctimas por el gobierno demostraba la anuencia de tales acciones por parte de las autoridades. Igualmente se opusieron a la "explicación de los sucesos extendida por la prensa europea que pinta a la Acción Católica italiana como el asilo de todos los elementos adversos al régimen, en especial los restos del Partido Popular"[909]. Casi todos los escritos sobre el tema insistieron en que cualquier incidente entre la Santa Sede y el Estado italiano podría suponer la violación de dicho acuerdo que tiene rango internacional.

Finalmente, se recurre al argumento del internacionalismo y la solidaridad de los católicos en el mundo. Las palabras del Cardenal Faulhaber, según el último editorial, resumen el sentir de la cristiandad ante los atropellos de que fue víctima la Acción Católica y las ofensas lanzadas al vicario de Cristo. Se manifestó el cardenal en esta forma: 'Un grito de indignación resuena en todo el mundo católico, porque el Padre Santo, Pío XI, ha podido ser insultado en la misma ciudad donde es Obispo'. Se expone que han llegado al Vaticano miles de telegramas de todo el mundo en solidaridad ante las acciones antes dichas. Esto demuestra, para el editorialista, que los católicos deben darse cuenta de su fuerza internacional "y que entiendan bien la oportunidad de manifestar ese internacionalismo, que además de expresarse por el sentido de la palabra católico, es un hecho grandioso y único en la historia de la humanidad"[910].

---

[908] "La Santa Sede y el fascismo", *El Debate*, 3 de junio de 1931, p.1.
[909] "Los incidentes de Italia", *El Debate*, 13 de junio de 1931, p. 1.
[910] "Solidaridad internacional de los católicos", *El Debate*, 17 de junio de 1931, p.1.

Este editorial, refuerza la tesis que hemos expuesto en el capítulo anterior, en el sentido que la relación entre los católicos y el fascismo se convirtió en una realidad global y en este caso, el basamento desde la perspectiva católica para hacer frente a esta crisis, el argumento desde la firma del Acuerdo de Letrán, es que cualquier atropello contra las instituciones católicas, es leído en el mundo católico como una violación de dicho pacto, el cual le permite ahora al papado gozar de una autoridad internacional también en lo legal. El catolicismo desde Letrán ha recuperado su universalidad a través del derecho internacional y por supuesto la dinámica espiritual. Pero también la situación planteada en Italia con ambos poderes puede ser observado como la lucha entre lo nacional y lo global.

Así lo captó también Manuel Graña, quien se apoyó de un comentario de la revista financiera *The Economist*, que decía que el actual duelo entre el jefe de la Iglesia y el Jefe del Estado italiano refleja una de las grandes cuestiones de nuestra época: por una parte una institución que reclama universalidad y por otra, un jefe de Estado que profesa el culto pagano del nacionalismo. Esto motivó el gran interés internacional que ha generado el conflicto. Además, en Italia el Estado fascista toma el carácter militarista, tan exagerado, que va más allá de los nacionalismos conocidos". Concluye: "Suceda lo que suceda en Italia, la Iglesia no renunciará jamás a su misión educadora; y fuera de Italia hay mucho millones de católicos que mantendrán sus derechos en el mundo[911].

Antes había dicho que la repercusión internacional que generó el incidente del cierre de los clubes de Acción Católica ha disgustado mucho al fascismo y sobre todo a Mussolini. Lo que atribuye al olvido que hace Mussolini del "carácter universal" de la Iglesia y de la existencia de unos trescientos millones de católicos esparcidos por el mundo[912]. Pero lo más grave del asunto, es que, como hemos dicho en otras ocasiones, "la filosofía del fascismo es incompatible con el concepto cristiano del Estado", pues niega a la Iglesia como sociedad independiente del Estado y con misión divina, a su vez que hace del Estado la fuente de todo derecho y de toda moral, suprimiendo los fines ultraterrenos del hombre y hasta sus fines individuales".

[911] Manuel Graña, "El Papa y la Libertad", *El Debate*, 26 de julio de 1931, p.10.
[912] Manuel Graña, "Mussolini resiste a la Santa Sede", *El Debate*, 3 de julio de 1931, p. 10.

En todo caso: “la enseñanza de la Iglesia, su misma exigencia como sociedad de origen divino y ultraterreno, es incompatible con el fascismo, no obstante la voluntad despótica de sus caudillos, debe ceder. Y si no cede, peor para él. La Iglesia ha vencido enemigos mucho más fuertes que Benito Mussolini”[913].

Después de largos días de tensiones y de arduas conversaciones, el 2 de septiembre de 1931 se pactó un acuerdo que permitió solventar la citada crisis por el cierre de los clubes de Acción Católica. Se resolvió el problema de forma pero en el fondo: ambas maneras de ver el mundo, catolicismo y fascismo, resultaban en esencia autoritarias e incompatibles; parafraseando al periodista italiano Giuseppe Torre, el fascismo se plantea integrar a todos los individuos al Estado mientras que la religión católica planteaba que el hombre debe pertenecerle aún después de la muerte (Torre, 1931:97).

Sin embargo, las consideraciones ideológicas fueron apartadas para dar paso a la realidad política. Eso fue lo que ocurrió en 1929 y lo que se reafirmó en septiembre de 1931, en base al grado de entendimiento que las relaciones adquirieron luego de superada la crisis de 1931. Por supuesto, no fue inmediato, primero debieron enfriarse las pasiones, por lo menos eso es lo que nos reflejó la prensa católica entre septiembre de 1931 y enero de 1932. Aunque este momento de incertidumbre puede interpretarse como un enfrentamiento entre los católicos y los fascistas no produjo incidencias adversas en el proceso general de entendimiento; por el contrario, permitió solventar problemas que los acuerdos no pudieron solucionar, y de ese modo profundizar el compromiso político. Todo ello se tradujo en un aumento de la propaganda favorable al régimen fascista tanto en el diario católico venezolano como en el español.

[913] Ídem.

VIIC. Silencio, apologética o el consenso

Los otros aliados en potencia del fascismo eran los liberales y los católicos que estaban inclinados a aceptar un grado moderado de autoritarismo como garantía de la seguridad social y de las instituciones Payne,2001:59

Roma se encontraba colmada de banderas con motivo del aniversario de la conciliación entre el Papado y el reino de Italia. Ese día, una fila de cinco automóviles salió del Palacio de Venecia, escoltado por un pelotón de carabineros en traje de gala, tomaron Vía Plebiscito, el Corso Vittorio Emanuele y el Puente de la Victoria, llegando a la ciudad vaticana a las diez y treinta minutos de la mañana. La multitud se aglomeró por todas las calles, custodiadas por la policía. Unos diez minutos más tarde, luego de recibir los honores de los guardias suizos y ser conducido a la biblioteca del Pontífice, donde se arrodilló y besó el anillo del Pescador, Mussolini fue invitado a sentarse y comenzaron su conferencia, que terminó a las doce menos veinte. El Papa lo despidió con la bendición apostólica y el deseo de felicidad y prosperidad. Seguidamente, el Papa entregó al visitante una medalla conmemorativa del acuerdo, obsequiada en una caja marroquí grabada con las armas del Papado. Antes de retirarse, Mussolini rezó de rodillas durante dos minutos ante la tumba del primer Obispo de Roma, allí en la Basílica de San Pedro[914].

Solucionada la crisis de 1931, el proceso de acercamiento del Vaticano al fascismo se profundizó. Como señal de reconciliación y del mutuo entendimiento, el 9 de enero de 1932, el Papa confirió a Benito Mussolini la condecoración de la Espuela de Oro (segunda más importante condecoración papal) y el 3 de marzo del mismo año, el Cardenal Pacelli recibió el collar de la Annunziata. La visita de Mussolini a la Santa Sede se consideró en los círculos vaticanos como “una de las más importantes de los últimos tiempos”. Por tal motivo, se usó el protocolo para la recepción de reyes, y más aún, tuvo

[914] “Mussolini visita a su Santidad”, *El Nuevo Diario*, 12 de febrero de 1932, p.1.

"mayores festejos por tratarse del jefe de gobierno que firmó el pacto de amistad de la Iglesia y el gobierno italiano"[915].

Por otra parte, también en Roma Monseñor Borgoncini, Nuncio de su Santidad, a principios de año hizo entrega al rey Víctor Manuel, en nombre del pontífice, de las Insignias de la orden suprema de Cristo. Dicho acto fue considerado "como una prueba de la cordialidad de relaciones existentes entre el Vaticano e Italia y la sincera voluntad de ambas partes de que cada vez sean más cordiales"[916].

El diario *El Debate* no pudo registrar los dos primeros acontecimientos, apenas dio cuenta del último, ya que sufría una de las suspensiones a las que fue objeto por parte de las autoridades de la Segunda República. La convulsión política generada en la sociedad española por el advenimiento republicano y la aspiración aconfesional de sus gobernantes, que toleraban, entre otras cosas, la quema de templos y conventos, así como la censura a la prensa, cayó sobre el periódico, como ellos mismos dirán unos días más tardes, "apretando la garganta, hasta ahogarle la voz", simplemente por ser "un órgano de los disidentes de la política que impera"[917].

En Venezuela, *La Religión* al comentar el cable que trajo la información sobre uno de esos acontecimientos, después de calificarlo como sencillo, expuso que "tratándose de la [visita] del Premier italiano tiene una más honda y profunda significación"[918]. Desde la nota anterior, aparecida el 11 de febrero de 1932, el citado diario reinició la propaganda en favor de Mussolini, los aspectos positivos del fascismo, la importancia y el progreso de Italia en la era fascista.

En el período 1932 -1938 aparecieron en las páginas de *La Religión*, entrevistas, artículos y discursos del Duce; reseñas y reportajes de conocidos fascistas (católicos o no católicos), así como las noticias sobre las relaciones entre sus respectivas representaciones diplomáticas en Venezuela. Algo parecido sucedió también con el nazismo, Hitler y Alemania, mientras duró la

---

[915] "Relaciones internacionales. La próxima visita de Mussolini a su Santidad", 31 de octubre de 1931, p. 1/ "Mussolini y Grandi condecorados por el santo padre". *La Religión*, 11 de enero de 1932, p. 3.
[916] "Condecoraciones pontificias al Rey de Italia", *El Debate*, 6 de enero de 1932, p.4.
[917] "Posición…", *El Debate*, 26 de marzo de 1932.
[918] "La visita de Mussolini al Santo Padre", *La Religión*, 11 de enero de 1932, p. 1.

cordialidad entre el Vaticano y el régimen alemán. Además se destacaba durante este período, un marcado interés por cubrir los aspectos de la vida italiana en todos los órdenes. En tal sentido, los innumerables cables de las agencias de noticias como los transmitidos por sus corresponsales internacionales dan fe de ello. Lo que era completado con permanentes reportajes bajo la responsabilidad de diversas firmas. De la manera y la frecuencia con que se presentaba dicha información se desprende el carácter de apología que adquirió en este diario. La misma se presenta en la permanente publicación del pensamiento y las acciones de Mussolini, la concordancia y publicación de opiniones y comentarios apologéticos, al consagrar la figura del Duce como un promotor moral y a Italia como el país más moralizado, y finalmente reseñar la armonía que reinaba entre los nuncios y los ministros fascistas en Venezuela. Con todo ello este diario católico venezolano coincidió con la prensa fascista italiana tanto en el sentido de sólo destacar los aspectos positivos de la sociedad italiana, como en el culto a la personalidad del Duce, aspectos profundizados desde 1932. Así, desde este lado del Atlántico, poco a poco, se contribuía a irradiar tanto el mito de Mussolini como el mito de la Italia fascista.

Las palabras de Mussolini eran siempre una prioridad para el diario católico venezolano, tal como lo hacía buena parte de la prensa mundial. Las mismas eran transcriptas y trasmitidas permanentemente en los diarios en todo el mundo, configurando un fuerte culto a la personalidad, al tiempo que se fortalecía la imagen del mito mussoliniano.

Durante toda la vida del fascismo las palabras del Duce fueron registradas en sus distintas formas en el diario *La Religión*, por considerarse que su pensamiento era de gran importancia como se pretendió demostrar con su constante y extensa publicación. Pero entre 1929 y 1938 su presencia se hizo de manera más profusa. En un primer momento, los documentos que más registraron las palabras de Mussolini en el citado diario fueron los discursos y artículos, aparecidos durante los tiempos de acercamiento entre el Estado Vaticano y el fascismo. Luego de la firma del Tratado de Letrán, su publicación fue cada vez más permanente, ya que a través de los mismos se podía apreciar el pensamiento del "Ilustre gobernante". Los mismos eran presentados en primera plana acompañados de una fotografía y se le solía titular en tono laudatorio, así:

"discurso notabilisimo y muy interesante" o "Magnifico artículo". El interés de *La Religión* en dar a conocer las palabras de Mussolini se debió, a que generalmente, el líder fascista en esos discursos o artículos alababa a la Iglesia católica o porque al tratar temas como la condena al liberalismo, el *Laissez faire*, la juventud italiana o la Guerra de Etiopía, estaba discutiendo sobre asuntos que también eran de importancia para el mundo católico.

Por otra parte, durante estos años, encontramos reseñas de entrevistas o encuentros de destacadas personalidades con Mussolini, las cuales no faltaron en las ediciones del diario católico caraqueño; también se cuentan las entrevistas con corresponsales internacionales; los comentarios de la prensa italiana sobre la entrevistas entre Hitler y Mussolini, y la más abundante de toda: la información cablegráfica, donde generalmente se copiaban fragmentos de los discursos o declaraciones del referido mandatario.

La Religión no sólo de la forma anterior hizo proselitismo a favor del fascismo. En el período 1932-1938 el referido diario incrementó la publicación de apologías de reconocidos fascistas. De este modo, entre otras voces, presenta en sus páginas se encuentran las declaraciones de Cardenal O' Connel, Obispo de Boston, las del literato francés Gabriel Faure, las del escritor venezolano Luis Beltrán Reyes (conocido con el pseudónimo "El caballero de Gaul"), las del cura venezolano Rafael Lovera y la del colaborador más importante que tuvo el diario en cuanto a proselitismo fascista y nazista, el "Conde del Sarto"[919].

El último de estos columnistas, desde un escrito firmado en Madrid con fecha de mayo de 1933, nos trae un interesante comentario en su acostumbrada

[919] Los artículos más importantes del Conde del Sarto sobre el tema en cuestión fueron: "Crónica internacional. Los esfuerzos de Alemania por romper el cerco de los tratados", *La Religión*, 7 de enero de 1933, p. 4. / "Crónica internacional. Política y políticos alemanes", *La Religión*, 16 de enero de 1933, p. 1. / "Crónica internacional. El porvenir del Hitlerismo", *La Religión*, 2 de junio 1933, p. 1. /"Crónica Internacional. Mussolini árbitro de la política europea", *La Religión*, 2 de junio de 1933, p.2. / "Crónica internacional. España y el problema mediterráneo", *La Religión*, 15 de mayo de 1935, p.1. / "Crónica internacional. Pretende Italia expansionarse por África", *La Religión*, 12 de abril de 1935. / "Los prodigios del fascismo en el campo", *La Religión*, 1 de febrero de 1932, pp. 1 y 4. Con lo que respecta a Rafael Lovera se destaca, "Horizontes infinitos", *La Religión*, 3 de enero de 1935, p.1 y el de Polo Benito, "Catolicismo e Hitlerismo", *La Religión*, 30 de agosto de 1933, pp. 1 y 4.

"Crónica internacional"[920], que sustenta nuestra tesis de ese encuentro de los católicos con el fascismo como un fenómeno global. Comienza expresando que la dinámica política europea coloca en primer plano a la "sutilísima diplomacia italiana" y coloca al Duce como el "árbitro de los destinos de Europa". Con el triunfo de la cruz svática en Alemania inspirada en el emblema fascista: "El fascio ha dejado de ser una forma italiana de gobierno para adquirir una valor universal". Argumenta el escrito, que comenzaba a realizarse aquella profecía de Mussolini: 'El mundo dentro de diez años será fascista o estará influenciado por el fascismo'. Además, explica que hay otras razones para que las masas fascistas celebren el triunfo hitleriano: "Con razón o sin ella Italia cree en la hegemonía de Francia sobre Europa y acusa a Francia de oponerse a la legítima expansión de Italia". La alianza de Francia con Alemania limitaría las aspiraciones expansivas de Italia. Según lo que observa existe un completo acuerdo entre Hitler y Mussolini, pero se pregunta: ¿Esas apariencias serán una realidad? ¿Existen directrices de la política exterior de Alemania e Italia?

El columnista plantea que el Hitlerismo está basado en la teoría de la raza aria, "se colocan a sí mismos por encima del bien y el mal; tienen por norma la energía y dicen que la piedad es propia sólo de una moral de esclavos". Esto para advertir a Mussolini, a quien considera "un estadista genial", que aunque no de importancia al mito ario por el orgullo de su raza, "debe saber que el Hitlerismo tiene como axioma político además de la libre expansión de Alemania por el Este, 'que todo lo que ha sido alemán tiene que volver a serlo'. Igualmente, sabe "Mussolini que los alemanes no han renunciado al proyecto de la Mitteleuropa, cuyo primer escalón sería el Auschlus". Argumenta que: "La absorción de Austria extenderá la frontera alemana hasta el Tirol y el Alto Adigio, que es alemán de raza, tendría por vecino en vez de una Austria débil como hoy tiene, una Alemania poderosísima". En este sentido, "Las aspiraciones expansivas de Italia y de Alemania son irreconciliables. A la expansión económica y política de Alemania le interesa el acceso libre al Danubio para asomarse al Bósforo y extender su influencia hasta Bagdad, y no tiene ningún interés en la reconstitución de Hungría

[920] Ídem.

propugnada por Italia ya q' esa reconstitución podría ser un obstáculo a ese libre acceso". Continúa su explicación de las razones de Alemania: "Tampoco le interesa a Alemania unos Estados balcánicos reñidos como perros y gatos, a su expansión económica le convendría unos Balcanes unidos y prósperos". A su vez a Italia, "le conviene que siga el barullo balcánico y trabaja en la reconstitución de Hungría devolviéndole la Croacia y las regiones adjudicadas a los rumanos". Por lo tanto, Italia "necesita contrarrestar la Pequeña Entente asociándose en el Centro de Europa con los Estados que salieron perjudicados en Versalles".

Por otra parte, alega que las recientes medidas unificadoras de Hitler cuando abolió las prerrogativas de los Estados de la Confederación alemana en beneficio del Reich, "ha tenido que enfriar algo que el fervor político de los austriacos partidarios de Auschlus; pues le ha hecho ver cuál sería el papel insignificante de Austria en una Alemania unificada bajo el puño de Berlín". Concluye esta idea, expresando que este argumento, compartido por el canciller austríaco Dollfus, "ha sido hábilmente explotado por Mussolini a favor de su plan de reconstitución de Austria-Hungria bajo el cetro de un Habsburgo, y bajo la tutela de Italia". Se sorprende: '¡Cuantum mutatis in illio' Italia fue la que más interés tuvo en la desaparición de Austria-Hungría e Italia es hoy la que más empeño ponen en su reconstitución". Finaliza parafraseando a un escritor que no identifica sobre la necesidad de una verdadera base real de comunidad de intereses en la Entente italo-alemana, no solo basado en táctica diplomática o en determinadas circunstancias, en el sentimentalismo, sino en una política exterior resultante de una lógica de las condiciones étnicas, económicas, sociales, geográficas e históricas de ambos pueblos: "lo sentimental no puede servir de brújula a ningún estadista de altura".

Adicionalmente, están un sin números de artículos y reportajes anónimos, igualmente importantes, porque en ellos se dejaba ver claramente las simpatías hacia el fascismo; también se hablaba de los progresos de Italia en la era fascista. Con la fecha natal de Rey de Italia, el aniversario del fascismo o de la fundación de Roma como cuando se reseñaba la muerte de ciertos personajes de la vida italiana, ocurrió algo curioso: las mismas fueron

aprovechadas para hablar de las bondades del fascismo y de Mussolini[921]. Por otra parte, hubo un sin número de artículos y reportajes dedicados a destacar la política moral fascista, lo cual también se dejaba ver entrelíneas en la propaganda de este diario contra el comunismo.

Toda esa matriz de opinión a favor del fascismo y en especial sobre la figura del Duce, *La Religión* la reafirmó, entre otros documentos, en tres editoriales más, dedicados exclusivamente a definir su posición al respecto. En el editorial del 30 de marzo de 1933, entre otras cosas, consideraba a Mussolini como: el "centro de la política europea", el "estadista de mayor visión", "un hombre eminentemente práctico y de gran vitalidad". Posteriormente, el del 26 de diciembre de 1934, se expresó el regocijo por el estudio sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado que acababa de publicar Mussolini. De dicho mandatario destacaron su misión como "director de pueblos", la cual –según el editorial— ha adquirido proporciones gigantescas, por los bienes que ha hecho a su país. Finalmente, el 14 de febrero de 1935, se habló del comentario que Luis Berrate Molina hizo a unas declaraciones del Duce, lo cual les sirvió de prólogo a la publicación de las opiniones tanto de Mussolini como de Molina[922], no sin antes recordar las bondades políticas del primero, como ya era habitual.

Por otra parte, desde la firma del Tratado de Letrán las relaciones entre las representaciones diplomáticas de Italia y el Vaticano, se convirtieron en las mejores de todo el cuerpo diplomático acreditado en el país sudamericano, lo que vino a comprometer aun más a *La Religión* en su posición sobre el fascismo, porque todo lo que aconteció, entre ambos poderes en Venezuela, fue reflejado en el citado diario. En la mayoría de los casos sólo se reseñó la

[921] Rafael Lovera, "Natalicio del rey de Italia", *La Religión*, 10 de noviembre de 1932, p. 1 / "Día Nacional de Italia", *La Religión*, 10 de noviembre de 1933, p. 1. "Natalicio del rey de Italia", *La Religión*, 12 de noviembre de 1934, p. 1. / "El día natal del rey", *La Religión*, 11 de noviembre de 1936, p. 1. / "El día de Italia", *La Religión*, 12 de noviembre de 1937, p. 1. / "XV aniversario de la Victoria", *La Religión*, 9 de noviembre de 1933, p. 1. / "Aniversario de la fundación de Roma", *La Religión*, 22 de abril de 1936, p.1. / "Muerte de Rocco, eminente personalidad italiana", *La Religión*, 12 y 13 de octubre de 1935, p. 15. / "Información mundial. Ayer murió en Italia G. Hugo D' Annuzzio", *La Religión*, 12 de marzo de 1933, pp. 1 y 4. / "De ayer, de hoy y de siempre", *La Religión*, 30 de marzo de 1933, p. 1.

[922] "El Duce y el divorcio. Mussolini habla sobre el divorcio y dice que es peor que el adulterio", *La Religión*, 3 de febrero de 1931, p. 1.

llegada del ministro en cuestión, se le saludaba y se publicaba unas notas biográficas laudatorias. Con el Ministro Guglielmo Vivaldi, *La Religión*, sin embargo, tuvo una especial atención: el 23 de mayo de 1932 publicó una entrevista que le había hecho el diario venezolano *El Sol*; en agosto de 1933 destacó su presencia en la proyección de unas películas en el Teatro Ayacucho; en enero de 1934 publicó unas cartas cruzadas entre él y el Nuncio; también se habló de él cuando le concedieron la orden de la Corona de Italia. Por eso Vivaldi logró que el Rey Víctor Manuel III condecorara al Nuncio Fernando Cento, al Consejero de la Nunciatura, Monseñor Basilio Santis y a Monseñor Pellín, director de *La Religión*[923]. Además, en su discurso con motivo de la entrega de dichos galardones, reconoció la labor de promoción hacia la Italia fascista que llevaba a cabo la Iglesia Católica venezolana desde el diario *La Religión*.

Con los posteriores ministros se mantuvo la misma cordialidad pero se fue disminuyendo la frecuencia y la importancia otorgada a estos, producto del deterioro que tenían las relaciones entre ambos poderes en Italia, a raíz de la cuestión racial y de los acercamientos italianos a Alemania. Deterioro que ya hacia finales de 1938 era evidente, teniendo su reflejo en la prensa católica venezolana con la publicación de artículos contra el fascismo tanto *La Religión* como en la recién aparecida revista *Sic* de la Compañía de Jesús[924].

El resto de la prensa se hizo eco de la nueva situación. Uno de los tantos ejemplos que nos encontramos en estos días, lo ubicamos en el diario *Ahora*, que trasmite las palabras del Santo Padre ante un grupo de escolares misioneros en Roma. En el mismo advierte sobre la exageración del nacionalismo, alertando que se debía: “guardaos del nacionalismo exagerado, entre otros peligros, pues hay nacionalismo de nacionalismo, como hay humanidades de humanidades, y personalidades de personalidades”. Considera que hay razones en las cuales el nacionalismo es necesario, puesto que Dios hizo las naciones para que se amaran así mismas. Hay pues un puesto entre las virtudes para el nacionalismo moderado, pero hay también que guardarse de los peligros del nacionalismo exagerado. Concluye el Pontífice: “Los hechos demuestran que tenemos razón al considerar entre los

[923] Ídem.
[924] “La Iglesia Católica no es fascista”, *Sic*, septiembre de 1938, año I, Nº 8, t.1.

peligros al nacionalismo exagerado, del cual una de las derivaciones más graves es la guerra y la división económica y racial entre las naciones"[925].

La generación de tal propaganda pro fascista se da en momentos de un profundo debate político-ideológico en la Venezuela de finales del gomecismo, donde la inexistencia de libertades políticas impuestas por la dictadura del general Juan Vicente Gómez, suscitó en las jóvenes generaciones lo que la historiografía llama una especie de "romanticismo libertario", que de la mano de la Federación Venezolana de Estudiantes, hizo eclosión en 1928[926] y que se profundizaría a partir de 1936, después de la muerte del dictador. A esos sectores que tenían acceso a la lectura no le eran ajenas las ideas políticas que circulaban en el mundo, entre las que se encontraban el marxismo-leninismo, el trotskismo, el positivismo, el evolucionismo, el New Deal, la doctrina social de la Iglesia católica y el fascismo[927].

La presencia del ideario fascista, la construcción positiva en torno a dicho régimen y a su líder, por más de quince años en el debate de los diversos sectores sociales venezolanos, tuvo sus repercusiones en la futura cotidianidad política e institucional. Ya en 1936 era evidente como Italia y Alemania, así como las figuras de Hitler y Mussolini eran ingredientes necesarios en la discusión que buscaba un nuevo orden para el país. En los principales dirigentes de la Unión Nacional de Estudiantes, organización surgida de la Acción Católica, Rafael Caldera y Pedro

---

925 "El Papa acata el nacionalismo exagerado", *Ahora*, 28 de agosto de 1938, p. 9.

926 Ese año hace su aparición en la escena política venezolana un grupo de universitarios, integrado principalmente por Jacinto Fombona Pachano, Raúl Leoni, Elías Benarroch, Isaac Pardo, Miguel Otero Silva, Juan José Palacios, José Tomás Jiménez Arráiz y Rafael Enrique Chirinos. En la historiografía venezolana este grupo es denominado 'generación del 28'. Estos jóvenes convirtieron el carnaval caraqueño de 1928 en una propuesta destinada a la modificación del régimen político gomecista, para impulsar un cambio en las bases de la sociedad y la cultura venezolana de entonces. Ello le ocasionó serios enfrentamientos con el régimen que terminaron en exilio, en un intento de sublevación o encarcelamientos. La bibliografía al respecto es extensa.

927 Otros órganos de la prensa caraqueña coincidieron en la misma matriz de opinión que auspiciaba el diario católico: *La patria,* vocero de la colonia italiana en Caracas publicó importantes materiales; *El Universal* recibió los aportes del columnista Barzini y del propio Mussolini; *La Esfera* realizó propaganda a favor de gobiernos de fuerza y demostró su clara inclinación al nazifascismo. *El Nuevo Diario*, órgano oficial del gobierno gomecista, mantuvo una posición pro fascista. Por su parte, *Elite* se cuenta también entre las otras publicaciones donde se mostró información sobre el ideario fascista. De esa manera, hubo en la sociedad caraqueña de finales del gomecismo una promoción muy fuerte de los éxitos del fascismo y de los gobiernos autoritarios. La situación llegó a tal punto que la Prefectura del Departamento Libertador tuvo que promulgar una ordenanza para controlar el orden público cuando se proyectaba alguna película donde aparecía cualquier imagen de Mussolini, Hitler o Franco. R. Díaz Sánchez, *Ob.cit.*, p. 97.

Lara Peña, se observó una defensa de las ideas corporativas, espiritualistas y nacionalistas de Franco, respectivamente. Ideas que al parecer no compartían, entre otros sectores, los intelectuales y políticos de la izquierda democrática, principalmente el Partido Democrático Nacional, quienes desde el año 1938 se aprestaron a denunciar la influencia de la Falange Española en Venezuela. La guerra civil en la península hizo que los sectores venezolanos simpatizantes del fascismo (esencialmente los españoles residentes) debieran decantar su posición frente a los simpatizantes republicanos que tenían la ventaja de contar con una representación diplomática. El franquismo, que no fue reconocido hasta el fin de la guerra, introduce el "tema de la hispanidad" en el debate político de entonces, agudizando el establecimiento de paralelismos entre la realidad española y la venezolana.

Por otra parte, en la institución militar, a comienzos de la década de los años cuarenta fue notable la admiración manifestada hacia el gobierno de Mussolini, principalmente en las generaciones más antiguas. El propio Isaías Medina Angarita llegó al poder con antecedentes de su simpatía fascista, situación en lo que no le ayudó su parecido físico con el Duce, ni su pasado represor luego de la muerte de Gómez, ni mucho menos su carácter de hombre fuerte y reaccionario. En 1942 varios diputados y senadores de la Minoría Unificada, en sintonía con la propaganda de los Aliados sobre la existencia de un "quintocolumnismo" nazi en todo el planeta, presentaron un informe de las actividades de la llamada "Quinta Columna en Venezuela", según el cual varias personas y compañías realizaban actividades de "desintegración nacional y sabotaje económico" al servicio del nazismo, el fascismo y el franquismo. Esto motivó un proyecto de Acuerdo en el Congreso en el que respalda una serie de medidas dirigidas a garantizar la existencia de las instituciones e intereses venezolanos.

La Guerra de Etiopía, la "refundación del Imperio" y la participación italiana en la Guerra de España inauguraron una nueva etapa en la política exterior fascista, de connotaciones agresivas. El objetivo era transformar a Italia en una gran potencia definidora de la política mundial. En ese sentido, cuando desde Italia se concretaba un mayor control de la prensa en el exterior y se profundizaban los instrumentos de propaganda hacia Iberoamérica, en Venezuela la propaganda pro fascista en la prensa iniciaba un descenso en comparación con los años

anteriores, sobre todo, motivado por los nuevos acontecimientos políticos que se generaron a raíz de la muerte de Gómez, así como también al inicio de la guerra en Europa y la llegada al poder de Medina Angarita.

La postura de sectores de la jerarquía católica venezolana manifestada a través de *La Religión*, casi parecida en algunos aspectos a la de *El Debate*, coincide con la idea manejada desde el mundo católico, difundida después de la Primera Guerra Mundial, relativa a la necesidad de establecer gobiernos fuertes para imponer orden en el caos generado por los "malos gobiernos liberales", contrarrestar los deseos de democracia e impedir el peligro comunista. Ideas que se convirtieron en prioridades en el ámbito católico y fueron motivo de preocupación general en amplios sectores cristianos, ante la emergencia de la sociedad de masas[928]. Al tiempo que se defendía el orden, la jerarquía y la autoridad, la Iglesia intentaba adaptarse a los nuevos tiempos, impulsando a los católicos en la formación de los primeros partidos políticos contemporáneos.

Por otra parte, se trató de restaurar el Estado corporativo, abordando los problemas sociales, políticos y económicos de la sociedad, sin tocar el dogma. En el mejor de los casos, se pudieran pensar que la prensa católica también fue presa de la propaganda fascista proveniente de Roma, pero que tenía replicadores en todas partes del mundo.

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial junto al encuadramiento de los países latinoamericanos al lado de los Aliados, a pesar de la neutralidad venezolana durante el lopecismo, es también un elemento que se debe considerar al ver el cambio de dirección que tomó la prensa católica y otros medios comunicación venezolanos en torno al fascismo.

Por su parte, en España *El Debate* tampoco escapó a la perspectiva general de la prensa católica sobre el fascismo, luego de la crisis de 1931. Aunque con un poco más de prudencia que el diario venezolano a la hora de presentar

[928] Véase G. L. Mosse, *La cultura europea del siglo XX*, pp.53-54. También sobre el mismo tema un artículo inédito del José Andrés-Gallego "Les Église aux États modernes dans L' Europe Protestante et Catholique (1870-1914)", material mimeografiado, suministrado por el autor, 2005.

sus editoriales, artículos, reseñas y caricaturas sobre el fascismo. En el décimo aniversario del régimen italiano, el referido periódico dejó bien definida su posición al respecto en un extenso editorial. Comienzan argumentando que armas espirituales como la doctrina y el ideal estuvieron de lado del fascismo a la hora de la marcha sobre Roma en 1922. Y después de diez años, se preguntan:

> ¿Cuál es el balance de esta labor? ¿Qué ha ofrecido Mussolini a su patria, a la cultura de nuestro tiempo, a las ideas políticas de nuestro siglo? Desde luego, los beneficios materiales que el gobierno fascista ha derramado sobre Italia son inmensos y tangibles. Entran en la categoría de lo que no se discute porque salta a la vista. Sería necesario enumerar todas las actividades de un país, porque a todas ha llegado la acción y el impulso del régimen[929].

Adicionalmente uno de los aspectos que le reconocen a los fascio es la restauración de nociones como "la autoridad, la disciplina, el sentido jerárquico, el orden." Por estas razones, "al abarcar en conjunto la obra del Duce, nuestra nostalgia del porvenir" no está falta de aprensiones. Se corre el riego de desviar la acción antiliberal y antisocialista del fascismo, que ha producido ya resultados llenos de promesas. Nos fijamos sobre todo, en la organización corporativa, el intento más logrado hasta ahora para reconstruir la sociedad, descompuesta por el liberalismo, primero; dividida por el socialismo después". En su décimo aniversario el fascismo puede gloriarse de haber liberado a Italia del parlamentarismo, resistir las crisis económicas, destruir el socialismo, poner las bases para una organización jurídica entre el capital y el trabajo, fortalecer los resortes morales de la nación y construir una sociedad más ordenada –prosigue el editorial. En ese sentido:

> Mirando serenamente al pasado, en visión en conjunto, las alabanzas a la obra del Duce y del fascismo han de ser más abundantes y más calurosas que las censuras. Ha reconstruido espiritual y corporalmente a una nación. Fue la vanguardia antirrevolucionaria de Europa en un momento de amenaza[930].

Lo único que le reprochaba el citado editorial al fascismo era el "nacionalismo absoluto que conduce a la divinización de la patria y a la omnipotencia del Estado", lo cual es inaceptable para los católicos, y según

[929] "Diez años de fascismo", *El Debate*, 28 de octubre de 1932, p. 1.
[930] Ídem.

este escrito durante estos diez años “dio lugar a contrastes dolorosísimo para los católicos”[931].

Otro de los ejemplos de esta matriz de opinión del diario español sobre el fascismo se puede apreciar en la sección “Glosario” llevada por periodista Eugenio D’ Ors durante varios años, quien tiempo más tarde, ya en los momentos del franquismo, sería nombrado responsable de la Jefatura Nacional de Bellas Artes y le correspondió crear una Comisión de Estilo en las Conmemoraciones. En 1933 este columnista, partiendo de los planteamientos de José Antonio Primo de Rivera y Juan Ignacio de Tena, distingue tres maneras del Fascio, “lo paciente”, “lo militante” y “lo triunfante”. El primero, según Primo de Rivera, se “calificaba” por sus notas de triunfo, o por lo menos de militancia próxima al triunfo –vocación de unidad, política de servicio, estructura sindical, identificación entre profesionalidad y ciudadanía”. El segundo, atiende “principalmente a las manifestaciones de una situación de padecimiento (...) en aquél y a sus primeras y más obscuras manifestaciones militantes –violación de la ley, acción directa, porra y ricino”, “patriotería agresora en sentido nacionalista o racial”. Y finalmente el tercero, que “se ha de presentar como formulación de un derecho nuevo, superior derecho, donde las indispensables e instrumentales agresiones al antiguo hallen razón, justificación y hasta santidad”. En esto último radica la diferencia entre lo anárquico y lo renovador, éste aunque se presente con una apariencia subversiva, se trata lógicamente con todo un sistema de actos de autoridad, instituidores a su

[931] Ídem.

vez de normas generales, con significación y precio de categoría". Razones por las cuales:

> la trasgresión y la acción directa, por un lado, la solidaridad unificadora y la exigencia de servicio, por otro –las manifestaciones circunstanciales todas del Fascio paciente, del Fascio militante o del Fascio triunfante-, serán juzgadas con distinto criterio, según se afirma a través de ellas un espíritu como el de los discípulos de Cristo, constructores hasta cuando sacan la espada... [932]

El tema fue objeto de nuevos documentos por parte de Eugenio D' Ors. En una posterior entrega continúo profundizando al respecto:

> No estamos lejos de creer que lo esencial en el Fascio –el común denominador de sus situaciones de "padecimiento", militancia" y "triunfo"- sea precisamente la milicia. Es decir el color militar de su ideal de organización, tanto por lo que dice a la sociedad como por lo que dice al Estado. Y en consecuencia, la identificación de aquella con éste. En lo cual, por cierto, si nos metiésemos ahora en cuestiones de Historia de la Cultura, veríamos algo así como la negación del descubrimiento y obra de San Agustín[933].

El año 1933 resulta fundamental para comprender el proceso de la presencia del fascismo en España, luego de la publicación de la obra de Ernesto Jiménez Caballero *La Nueva catolicidad*, en la que se proclama una nueva religión aconfesional representada por el fascismo, el cual encarna "el genio de la Iglesia de Cristo", además de toda la propaganda generada por la llegada de Hitler al poder y la fascistización de la CEDA[934], aparece el 16 de abril, *El fascio*, con el lema "Haz hispano". Se propone como un espacio para el intercambio ideológico, realización de propaganda y propuestas de

[932] "Glosario. Facies del fascio", *El Debate*, 2 de abril de 1933, p.3.
[933] Ídem.
[934] Esta idea ha sido ampliamente aceptada por los estudiosos de las derechas española de este período. Para Paul Preston se puede observar en la evidente hostilidad y rechazo a cualquier posibilidad de reforma por parte del grupo liderizado por Gil Robles, su demostrado odio hacia el socialismo. Al contrario, una "creciente y ostentosa" simpatía por los movimientos fascistas foráneos. Es lo que José Ramón Montero llamó "radicalización de naturaleza fundamentalmente interna, lo cual condujo a su progresiva 'fascistización'. Para Leandro Álvarez Rey esa "fascitización" entonces "era muy clara a los ojos de socialistas y republicanos de izquierda", definida por la trayectoria de la organización, su lenguaje, su propósito y el contexto internacional. Todo lo cual era apreciable en sus juventudes, la JAP. Javier Tusell, *Las derechas en la España contemporánea*, p.207. También puede verse el trabajo de José Gallego Margaleff antes citado, pp.155-176.

replicación en la sociedad española del modelo italiano, así como de posibilidad de aglutinar a los diversos sectores de derecha a fines a la metodología política italiana.

En su primer y único editorial reza que su aspiración es "informar a nuestro pueblo, a propagar a nuestro pueblo lo que el Fascio es como doctrina, como política, como acción y como salvación del mundo. Y sobre todo, como salvación de España frente a todos los peligros disolventes que amenazan aplastarla". Explica la revista: "El Fascio en español significa 'Haz', que es una palabra popular, campesina e histórica. Pues va desde la gavilla de espigas –desde el pan nuestro de cada día- hasta el haz simbólico de las 'flechas' con que nuestros Reyes Católicos hicieron la unidad de España en el Renacimiento"[935]. Los referentes simbólicos religiosos como se observa se hacen presentes ya desde sus primeras líneas.

En 1933 varios hechos generan un acercamiento del tema del fascismo a la sociedad española y su vinculación con los católicos: además de la firma del Concordato entre el Vaticano y el gobierno de Hitler; José Antonio Primo de Rivera prologó un libro de Mussolini titulado *El fascismo*[936] y al cual Julio Ruiz de Alda[937] le realizó el epílogo; se proclamaba la creación del movimiento la Falange Española[938], la que contenía las principales características de la

[935] "El fascio", *El Fascio*, 16 de abril de 1933, p.1

[936] Este libro fue objeto de numerosas ediciones españolas desde 1934 con distintas características: la primera autorizada por el propio Mussolini, comprendía una "Introducción a la Doctrina del Fascismo", el escrito de Mussolini; y una recopilación distintas normas legales del Estado fascista, además del prólogo y el epílogo; luego en 1935 la editorial italiana Vallecchi publica en español solo el texto de Mussolini; posteriormente la versión completa tuvo una segunda en 1937; y finalmente en 1944 se editó un folleto bajo el título *Qué cosa es el fascismo*, que reproducía el capítulo "Las Ideas Fundamentales".

[937] Miembro también de la Falange Española.

[938] En el Teatro La Comedia, diez días después de su viaje a Italia, ocurrido el 19 de octubre de 1933, cuando José Antonio Primo de Rivera se entrevistó con Mussolini, quien lo aconsejó para la creación del movimiento la Falange Española. Del mismo nos recuerda el José Andrés Gallego, que desde su discurso inicial no había escatimado la connotación religiosa, pero que con el tiempo se convierten en un grupo "de jóvenes de pensamiento hondo y heterogéneo: unos, expresamente panestatistas y partidario de la subordinación del individuo a los supremos intereses del Estado (Ledesma Ramos y sus seguidores); los corporativistas y celosamente católicos pero con el señuelo de conciliar catolicismo y nacionalsocialismo (Onésimo Redondo); los nacionalistas y al tiempo partidarios del parlamentarismo, además de monárquicos; y los monárquicos" (Lamamié de Clairac). *¿Fascismo o Estado Católico?* p.30-31. Sin embargo, advierte Javier Tusell, que a diferencia de lo sucedió en Italia o Alemania la influencia tanto de comunistas es absolutamente reducida hasta el momento del estallido de la Guerra Civil, pero igualmente, nos dice que: "Otra cosa es que los estilos respectivos de esos dos movimientos totalitarios dieran incluso la sensación de impregnar el conjunto de la vida social española". Es decir el juego del discurso, que es justo lo que observamos en la prensa. No niega Tusell la fuerte influencia de la extrema derecha en España, aunque el fascismo como parte de ella

doctrina fascista, propugnaba un Estado Corporativo y la creación de Estado Nacional Sindicalista a nivel económico-social. Este minúsculo movimiento no llega a consolidarse como una fuerza política importante, por la misma dinámica de la política española, la fuerza de otros sectores de la derecha, su pluralidad de liderazgo donde ninguno logra imponerse definitivamente, la disparidad de criterios de cómo consolidar la organización, los conflictos entre los miembros, así como la distancia entre el discurso y las acciones de algunos de sus principales promotores.

Por otra parte, Ángel Herrera dejó de dirigir *El Debate* para presidir la Junta Central de Acción Católica, organización considerada como la "Gran Cruzada de nuestro tiempo" y que buscaba "formar minorías selectas"[939]. En general, la situación política de España era muy compleja. La dictadura anterior había contenido o aplazado la agitación social y política propia de la primera posguerra, la cual pasaba por las reivindicaciones nacionalistas catalanas, el sindicalismo militar y huelgas con discursos revolucionarios. El fin de la guerra de Marruecos, el intento de mantener un orden social y el desarrollo de obras públicas le dieron el aval para mantenerse en el poder por más de un lustro, sin cambios sustanciales. Pero la crisis seguía latente y la monarquía se presentaba débil e incapaz de ofrecer solución, manifestándose quizás como el principal factor perturbador de los cambios requeridos. Los nacionalistas, socialistas y republicanos, conscientes de ello, se unieron y lograron una importante victoria en las elecciones municipales del 12 de abril de aquel año 1931. Lo que motivó que Alfonso XIII abandonara España rumbo al exilio, proclamándose la Segunda República. De repente, los defensores del orden y la tradición quedaban en minusvalía en el juego del poder. Incluso si creemos lo planteado por J.L. Gómez Navarro, muchos dirigentes del catolicismo social, como el caso de Calvo Sotelo consideraron la dictadura como una etapa de transición necesaria que les permitiría organizar la derecha, fortalecerla como una fuerza hegemónica con miras a un "parlamentarismo

todavía para comienzos de 1936 se presentaba como "una fuerza social y política desdeñable y marginal, incluso en mayor grado que el comunismo", objeto de división producto de su pluralismo, sin representación parlamentaria ni fuerza sindical y único éxito alcanzado era la penetración en los medios estudiantiles universitarios. Javier Tusell, *Historia de España en el siglo XX*… p. 207

939 "La Acción Católica es la Gran Cruzada de nuestro tiempo. Necesidad de formar minorías selectas", *El Debate*, 21 de marzo de 1933.

reformado"[940]. El fin del régimen monárquico los sorprendió totalmente debilitados y desorganizados, así que desde la primavera de 1931 la derecha no republicana buscó configurar frentes asociativos que se fueron concretando en el Círculo Monárquico Independiente, la Comunión Tradicionalista y Acción Nacional, esta última promovida por Herrera Oria.

No obstante *El Debate*, a pesar de perfilarse como el órgano oficial de Acción Nacional primero y de la CEDA después, continúo mostrando un gran interés en registrar todas las informaciones que sobre el fascismo y la vida italiana. Diversas explicaciones pudieran ponerse sobre la mesa: en Italia está ubicada la Santa Sede, la cercanía de dos países mediterráneos, los vínculos históricos y culturales entre España e Italia, el interés generado a nivel mundial por la propia propaganda fascista, la añoranza corporativa católica, la inclinación a lo italiano por parte de responsables del diario o la atracción que generaba el sistema político italiano, entre otros. El asunto es que todos esos temas se consideraban de interés para los católicos españoles y observados en su conjunto dan la impresión de un pro italianismo, donde por supuesto entra el fascismo como el régimen ideal.

Ese año 1933, en particular, además del tema del corporativismo, fueron también noticia, motivo de opinión y seguramente recursos para la discusión: la llegada del Hitler al poder y sus avances en Austria; la muerte del federalismo alemán; la ocupación de tierras en España e Italia; la presencia de los españoles en Italia; las fases y esencias del fascio; la distinción entre socialismo y fascismo; las ya acostumbrada reseñas y opiniones sobre la vida o los personajes italianos. Gracias a este periódico los españoles se enteraron que a principios de año fracasó un intento de los fascistas checos; que el profesor Costamagna dio una serie de conferencias sobre el régimen italiano; que existía un "neofascismo" de izquierda en Francia; que en Dublín se prohibió un desfile fascista; que se produjo un choque de socialistas y fascista en Argentina; que la Gran Logia de Francia buscaba el frente de izquierdas con tendencia fascista; que el automóvil de Mussolini sufrió un accidente o que el mandatario italiano fue visitado por Gamoes, pronosticó el fin de las democracias, asumió el ministerio de Guerra, Mar y Aire, habló del desarme,

[940] R. Martínez Segura, "La Unión Patriótica" en Tusell Javier, *Ob.cit*., p.172.

dirigió un mensaje a los camisas negras o anunció que la Cámara sería sustituida por el Consejo de Corporaciones. Si pareciera poco esta cobertura informativa, se contó también con un suplemento extraordinario que habló del fascismo italiano y Oscar Pérez Solis opinó sobre "el Estado Corporativo y el fascismo".

Un año más tarde, las informaciones sobre el fascismo en *El Debate* se iniciaron con un artículo de Mussolini sobre el año 1934 y además de la información cablegráfica continúa con un suplemento extraordinario sobre los fundamentos económicos del fascismo, complementadas con unas declaraciones donde el mandatario italiano señala los nuevos objetivos para su país. Se da cuenta también de las conferencias del Luis Jordana en Santander, quien planteaba que el corporativismo "no es creación de tipo fascista", en los cursos de verano de esa localidad. Las palabras de Duce no podían quedar ausentes y finalizando el mes de agosto, se destacaba un discurso del Duce en Bolonia, quien desde la torre de un carro de asalto arengó a 5.000 oficiales que han sido parte de las maniobras militares en esos días. En esa ocasión, el jefe de los fascistas y gobernante italiano hondeaba las banderas de la guerra, dos décadas después de iniciada la primera contienda bélica mundial. Entre otras cosas dijo El Duce:

> La guerra –dijo entre otras cosas- puede estallar de un momento a otro. Nadie en Europa lo desea, pero la idea está flotando en el aire. A fines de julio, una situación imprevista se presentó muy semejante a la de Sarajevo en 1914. Si no hubiéremos enviado nuestras divisiones a la frontera, se hubieran presentado complicaciones que no hubiéramos podido responder, sino por la voz de los cañones. Es necesario estar listos no para la guerra de mañana, sino para la guerra de hoy. Debemos llegar a ser una nación militarista. Incluso me atrevo a deciros que en una nación guerrera. La vida política y espiritual de una nación debe estar basada en las necesidades militares, porque ciertas naciones declinan y otras se levantan, resulta que a pesar de la buena voluntad, de las conferencias y de los tratados, la guerra acompañará a través de las centurias a la fortuna de las naciones. En cuanto a nosotros, el pueblo entero está dispuesto a responder como un solo hombre, en caso de necesidad[941].

Menos de un mes el pontífice recibió en el Vaticano a cien capellanes de los Balillas, que prestaron asistencia religiosa a los 25.000 vanguardistas llegados

[941] "Discurso de Duce a 5.000 oficiales", *El Debate*, 25 de agosto de 1934, p.1.

a Roma para establecerse en el Campo Dux. Su santidad se congratuló del celo desplegado por este grupo de capellanes, poniendo de relieve al mismo tiempo la gran responsabilidad que pesaba sobre sus hombros, pues su cometido es suministrar ayuda y formación a la primera juventud. Les recomendó que colaborasen con la obra educativa desarrollada por el régimen, de manera que la educación física y la moral vayan relacionadas. Así lo contó Daffina desde Roma[942].

En 1935 Italia volvió a ser motivo de gran interés por la prensa internacional. El torbellino de los acontecimientos que se sucedían en la península itálica no podía obviarse. Uno de los escritos más interesantes de ese año es el García Viñolas, corresponsal en Roma, quien, a pesar de todas las voces disidentes del fascismo que ya se asomaban entonces, se encargó de otorgarle continuidad a esa característica que ya era habitual en las ediciones de *El Debate:* dar cuenta sobre el tema del fascismo. Por ejemplo en el decimocuarto aniversario del régimen italiano, se expresó en estos términos:

> La marcha sobre Roma lo es todo para Italia, "presente y porvenir". "Ha nacido el año 14 con señales de guerra en la frente, con recia voz y grave gesto. Pasará sin juventud, sin juguete ni alameda a los campos trascendentes en que se vive responsable y mayor. ¿Pero que aguarda a Italia después de este día? El pasado aun no nos pertenece a fuerza de ser nuestro; a fuerza de estar vivas aún las manos que lo hicieron. El presente es unión; jamás ha tenido Italia un presente de unión como hoy. Se han unido, se ha fundido ante el peligro extraño todas las fibras nacionales. Ni régimen, ni hombre, ni política, sino pueblo, un pueblo unido, tal como lo requiere la extranjera amenaza. Así logrado, pueblo y régimen y persona irá Italia a su porvenir cualquiera que sea. Irá en sacrificio./ No podemos olvidarnos al pasar por aquí en este día que hay mil peligros en lo porvenir, que Italia está empeñada en una guerra colonial y está también en sus días decisivos. (...) Italia está en lo porvenir, y para lo porvenir lucha, y por el porvenir se juega la vida presente y la vida pasada. Tres cosas nos la traigan a estos días. Amó el peligro, gustó de los triunfos y se hizo el ánimo a imagen y semejanza de su historia mayor. El día de mañana tiene aquí ya su pedestal[943]

Por otra parte, igual que el diario venezolano, su homólogo español, de una manera más sutil, en el período 1922-1936 acogió numerosos discursos y declaraciones del Duce, como hemos visto antes. Los temas tratados por

---

942 ‘‘El Papa recibe a cien capellanes de los ‘*balilla*’’, *El Debate*, 13 de septiembre de 1934, p.1.
943 "XIII aniversario del fascismo", 29 de octubre de 1935, p. 3.

Mussolini eran de gran interés para los católicos, por eso la importancia que se le otorgaban[944]. Igualmente se mostró un gran interés por los más diversos aspectos de la vida italiana, teniendo especial énfasis lo político, lo económico o lo religioso cuando era motivo de noticia. En la mayoría de los casos la cobertura dependía de la dinámica informativa generada en la península itálica, como ocurrió con el tema de las corporaciones o la guerra de Etiopía. Esto se mantuvo sin mayor modificación hasta su desaparición en 1936, salvo por las circunstancias que imponía la dinámica de la Segunda República española. Italia y Mussolini ocuparon por muchos años un lugar central en la cobertura informativa de este periódico. Cuando llega el nacionalsocialismo al poder en Alemania se observa una profusión de materiales que trataban de profundizar lo ya expuesto en años anteriores, definir las "esencias" del fascismo[945] o poner sobre la mesa de discusión información de interés en ese momento. Cercano al tema del fascismo se trató también el de la democracia, el nacionalismo y la persecución de los judíos, entre otros. Al respecto, los distintos colaboradores de *El Debate* tuvieron posiciones diversas, que un análisis exhaustivo —motivo de otra investigación— pudieran darnos pistas para entender el pensamiento católico que se transmitía a los lectores sobre estos temas.

[944] Unos ejemplos de estos documentos son: "Mussolini dice que Italia permanecerá fiel a la Iglesia", *El Debate*, 30 de diciembre de 1922, p. 1 / "Dice Mussolini", *El Debate*, 11 de noviembre de 1923, p.1. / "Discurso de Mussolini", *El Debate*, 18 de noviembre de 1923, p. 2. / "Importantes discursos de Mussolini y Primo de Rivera", *El Debate*, 22 de noviembre de1923, p. 1. / "Discurso del Duce ante la Asamblea fascista.", *El Debate*, 12 de marzo de 1929, p.10. / "Un concepto aceptable de revolución. Comentario de *L' Osservatore Romano* a discurso de Mussolini", *El Debate*, 18 de marzo de 1929, p.1. / "Mussolini habla de la crisis económica mundial." *El Debate*, 2 de octubre de 1930, p. 1. / "Discurso de Mussolini en Rávena.", *El Debate*, 4 de agosto de 1931, p. 2. / "Mussolini cree que habrá acuerdo sobre el desarme", *El Debate*, 6 de octubre de 1933, p. 1. / "Mussolini pronostica el fin de las democracias", *El Debate*, 7 de octubre de 1933, p.1. / "Mensaje de Mussolini a los camisas negras", *El Debate*, 28 de octubre de 1933, p.1. / "Mussolini habla otra vez de Inglaterra", *El Debate*, 8 de octubre de 1935, p.1.

[945] "Glosario. Facies del Facio" Eugenio D' Ors, *El Debate,* 2 de abril de 1933, p.3. / "Un golpe de muerte al federalismo alemán", *El Debate,* 8de abril de 1933, p.1. / "Glosario. Esencia del fascio", *El Debate,* 12 de abril de 1933, p.3. / "Glosario. Esparta, Atenas, Roma", *El Debate,* 21 de abril de 1933, p. 3. / "Homenaje a Hitler en su cumpleaños. Gran entusiasmo en Berlín", *El Debate,* 21 de abril de 1933, p.4. / "Glosario. Nacionalismo y democracia", 23 de abril 1933, p.3. / Antonio Bermúdez Cañete, "Inaugurado en Alemania el pantano más grande del Europa", *El Debate,* 23 de abril de 1933, p. 3 (suplemento extraordinario). / "El fin del nacionalismo en Alemania", 28 de abril de 1933, p.1. / "Un discurso electoral de Hitler en Berlín", *El Debate,* 25 de octubre de 1933, p. 1.

El interés de algunos sectores del mundo católico español por el fascismo mostrado en la prensa era profuso desde la década de los veinte y se mantuvo hasta los tiempos de la Segunda República. Javier Tusell lo llamó un "fascismo intelectual" y cuyo "representante característico Giménez Caballero", editor de la *Gaceta Literaria*, gran admirador de Mussolini y vinculado con organizaciones internacionales fascistas[946]. Luego de eso se pasó a un fascismo de la acción. Ese fascismo "intelectual" salió de las páginas de los periódicos y se fue a la calle, pero igualmente requirió orientación, por eso hay que rastrearlo no solo en las hojas de *El Debate*, sino en otras publicaciones de mayor envergadura que comienzan a publicarse. Desde el 1932 se produjo en España la aparición de importantes obras literarias, en las cuales se trataban de explicar los beneficios del fascismo o simplemente se hacía propaganda del mismo, desde las distintas interpretaciones que se hacían por los diversos sectores atraídos por estas ideas. Las más importante es *Genio de España* (1932) y *La nueva catolicidad* (1933) de Giménez Caballero que propuso una "corriente católico-fascista fuertemente alejada de la ortodoxia romana", asumiendo que el "espíritu de Cristo no se encuentra en Roma pontificia sino en la Roma Fascista", lo cual implica una nueva catolicidad y una construcción de una "magna confesionalidad", expresada en que: "Así como otrora (el catolicismo) su victoria se debió a un San Pablo, a un San Agustín, a un Santo Tomás, a un Carlos Quinto, a un San Ignacio; ahora debido a Benito Mussolini". Nueva religión aconfesional representada por el fascismo, el cual encarna "el genio de la Iglesia de Cristo".

Ese mismo año, Julio Meinvielle en su libro *Concepción católica de la política*, sostiene que el fascismo sólo es posible "bajo el aspecto de la doctrina católica formular de él sino un juicio severo y terminante, ya que es una aplicación a la política del panteísmo hegeliano. No obstante, "el fascismo puede considerarse también en su realización concreta y, entonces, no es sino una reacción económico política contra el demoliberalismo, que puede llegar, no sólo a ser sano sino hasta católico, de acuerdo al medio en que se

[946] J. Tusell, *Historia de España en el siglo XX…* p.207.

desenvuelva" (Nascimbene, 1993:134). Seguidamente apareció una obra de una abierta propaganda fascista que abogaba por la consolidación de este tiempo de movimiento en España: *La farsa de la crisis ó España hacia el fascismo: opiniones de un hombre de la calle* del periodista José María Carretero (El Caballero Audaz), a pesar de que final de la obra defiende una: "España ante todo y sobre todo; España única, liberal y progresiva contra el internacionalismo desmembrador y contra los políticos que la arruinan"[947]. El citado libro comienza criticando al gobierno Azaña por la "amputación ilegal, brutal y abusiva" que se ha hecho del "patriótico brote fascista"[948]. Defiende a Hitler de "la estúpida estulticia de las ignorantes 'izquierdas' españolas' Además considera a Mussolini como uno de los "grandes políticos universales"[949]. Por lo tanto:

> Un país, como el nuestro, no puede quedarse apartado, neutral, ni indiferente, a las nuevas ideas que se extienden por el mundo preconizando el fortalecimiento y reconstitución de las grandes unidades nacionales y robusteciendo de las tradiciones y la creación de personalidades políticas potentes…[950]

Posteriormente, Francisco Moreno Herrera, el marqués de la Eliseda en *Fascismo, catolicismo y monarquía* (1935) se propone "desentrañar" en el fascismo su fondo filosófico y poner de manifiesto, los principios universales que los conforman, porque observa que en España hay confusión sobre lo que es este sistema. Considera al fascismo como una contrarrevolución que ha restaurado los conceptos esenciales de la civilización católica; aun cuando en algún aspecto, los traiga envueltos o contaminados por el ambiente de la revolución (Eliseda, 1935:205 y ss). Así hasta por lo menos 1945 se continuaron publicando libros, con sus distintos matices, donde se tocaba algún aspecto del fascismo, la figura de Franco, el caudillismo, el catolicismo, el nacionalismo, la asociación de las acciones falangistas como mandatos

[947] Ibídem, p. 197.
[948] *Ob. cit*., pp.13-14.
[949] Ibídem, pp.77 y 38.
[950] Ibídem, p. 98.

divinos, el totalitarismo y se profundizan sobre algunos de los tópicos de la situación política o bélica del momento.[951].

Aparte, desde 1922 y hasta 1936, *El Debate* siempre procuró mantener a sus lectores informados sobre las actividades que realizaban personalidades fascistas locales y extranjeras en territorio español. Como hemos relatado arriba, a los pocos meses de la llegada del fascismo al poder en Italia, el referido diario dio cuenta de las actividades que el general fascista italiano Conrado Novelli realizó en Barcelona en la Casa de los Italianos de esa ciudad, invitado por la Sociedad de Desmovilizados. Lo mismo se nota en 1933, cuando uno de los teóricos más reconocidos del régimen en materia política social, profesor de la Universidad de Roma y diputado a las Cortes, Carlos Costamagna, realizó un ciclo de conferencias sobre el fascismo en la Academia de Jurisprudencia en Madrid[952], ambas disertaciones fueron transmitidas a los lectores españoles gracias a las páginas del diario católico.
En la primera conferencia habló del Estado, pueblo y trabajo; del individuo y el Estado; también de la Voluntad y la disciplina. En cuanto a lo primero: dijo que el problema del Estado moderno consiste en la conjugación de los términos Estado, pueblo y trabajo. En este sentido, argumenta que la 'democracia integral' conquistada por los países europeos en la segunda mitad del siglo XIX no supo conjugar esos elementos, porque mediante la extensión del sufragio incorporaba progresivamente el pueblo al gobierno, dejando fuera del Estado los intereses del pueblo. Para defenderse de eso, los trabajadores se organizaron fuera y contra el Estado, llegando a amenazarlo de muerte "a mano de un comunismo anárquico". Prosigue: "Al Estado fascista corresponde el mérito de haber identificado el pueblo (…) con el Estado nacional, haciendo de este la personificación de aquel, intacta a través del tiempo, al tiempo que le asignaba un contenido social, merced que el trabajo queda al servicio de la Patria".
En cuanto al segundo aspecto, expresa que el fascismo junto a la reconstrucción económica y social de Italia presenta otros valores de índole moral. "El fascismo se precia de haber creado una suerte de moral cívica,

[951] Los principales ya los hemos referidos en las páginas 72 y 73.
[952] "El profesor Costamagna habla del fascismo", *El Debate*, 5 de mayo de 1933, p. 5.

independiente de la del individuo y que no es de origen teológico". El conferencista considera como precursor de esta teoría a Maquiavelo, a partir de cuya doctrina, el individuo desaparece para darle preponderancia al Estado. Toda política sacrifica, en mayor o menor medida, al individuo, el fascismo tiene la sinceridad de confesarlo según Costamagna. Finaliza este punto planeando que: "En el fondo, la obra del fascismo es un problema de educación; se trata de formar en el sentimiento de la unidad nacional y de raza a hombres que se han extraviado en ilusiones cosmopolitas, pacifistas e igualitarias". Por lo tanto, "la exaltación de la voluntad constituye la característica de las razas europeas en comparación con el resto del mundo; ella ha hecho que Europa camine a la cabeza de la civilización mundial. El fascismo, así como aspira a la unión entre los ciudadanos, pretende la armonía entre los pueblos de una misma raza". Por esa razón, alega el conferencista:

> Cuando se habla de su imperialismo no debe entenderse, pues, como nacional, sino más bien como europeo. De allí que Italia invoque con orgullo a Roma –no solo la imperial sino la cristiana y católica- porque ella significa el esfuerzo de voluntad organizadora que ha existido en el orbe. Este mismo esfuerzo puede salvar a Europa del nirvanismo y la abulla en que la civilización se ve asumida. Ese valor tiene la voz del Duce que, en medio del egoísmo gris de los pueblos, ha hablado de una sincera justicia internacional[953].

Sobre el tema de la voluntad y la disciplina, comenta que lo que caracteriza a la nueva política es precisamente ese sentido de voluntad, de esfuerzo, de disciplina, lo que motiva que el fascismo rechace los partidos políticos que están preocupados más por los derechos de los individuos y la libertad. La política fascista va más allá de los partidos, pues está compuesta por un conjunto de instituciones públicas, "que partiendo de un tronco común, penetran en todas las esferas sociales, incorporando así al Estado a las clases e individuos que voluntariamente se presten al servicio de la idea nacional". El fascismo es "una superación de la democracia; es el pueblo organizado para servir a la nación"[954]. Culminaba así su conferencia el profesor italiano, que fue ovacionado enormemente por los asistentes al evento.

---

[953] Ídem.
[954] Ídem.

La segunda conferencia, con gran receptividad por el público presente, se realizó el 6 de mayo de 1933 y la misma estuvo dedicada al tema de las instituciones del Estado fascista[955]. En primer lugar, comienza explicando cómo el fascismo desde 1925, basándose en las instituciones existentes, como la Corona y el Parlamento, ha imprimido su savia renovadora. Este último ha sido convertido en un cuerpo técnico político de formación de gobernantes, más que un organismo legislativo y representativo, y junto al Consejo de Ministros nacen instituciones nuevas, que son las que definen propiamente el régimen: la jefatura de gobierno, el Gran Consejo Fascista, el Partido Nacional Fascista y el Consejo Nacional de Corporaciones. El jefe de gobierno es a la vez presidente del Consejo de Ministros, secretario de la Corona, Jefe del Partido Fascista y Presidente del Consejo Nacional de Corporaciones. "Representa la cabeza de la jerarquía". El Gran Consejo del Fascismo está formado por representantes de las principales instituciones. Es un órgano consultivo de la Corona, determina los principales proyectos de leyes y es el órgano directivo del Partido Fascista. Este último, a su vez, se concibe como un "antipartido", ya que niega la posibilidad de todo partido político. Se define como una institución nacional, jerárquica, voluntaria y que tiene como objetivo la educación de los ciudadanos en la conciencia nacional italiana, que la propia de todo fascista. Se apoya de instituciones complementarias como los Balillas o el "Depolavoro".

Sobre el régimen corporativo explicó el profesor Costamagna que por la guerra la economía industrial ha perdido el carácter individual que tuvo en sus inicios, sin que el Estado se haga cargo de ella. Así, a la anarquía económica ha sucedido una dictadura en lucha de Trust de empresas y sindicatos. La libertad sindical y el derecho a huelga, acentúan el panorama. En este escenario, el Estado fascista tuvo la audacia única de instituir el "antisindicato", al instituir el sindicato oficial con jurisdicción obligatoria.

Finaliza su conferencia, destacando las ventajas de la economía corporativa, frente a la liberal o a la socialista, pues en la primera al Estado solo le

[955] "Las instituciones del Estado Fascista...Segunda conferencia del profesor Costamagna", *El Debate*, 7 de mayo de 1933, p. 3.

compete orientar, dirigir la iniciativa privada, asesorado por los órganos que representan las realidades económicas[956].

El tema de las corporaciones ocupa un lugar importante en los documentos editoriales del diario español, pues entre otras cosas, permite hacer la diferencia entre los tipos de fascismos que se estaban experimentando y que se debían tener en consideración para el caso español.

El 17 de noviembre de 1934 se comenta que el Duce ha aceptado la posesión del cargo de los 823 miembros de los Consejos de 22 corporaciones italianas, lo cual convierte el modelo corporativo en una realidad. Por eso: "En elogio de los gobernantes fascistas deberán citarse siempre estos años de estudio, de discusión y de ensayos". Recuerda el editorial que Mussolini ha considerado a la Asamblea de las Corporaciones "como la más importante, quizás, de la historia de Italia"[957], decidida a determinar en las instituciones, en las leyes y en las costumbres las transformaciones políticas y sociales que se ha hecho necesarias en la vida del pueblo". 'El corporativismo fascista representa el 'dato social' de la Revolución. Sus fines son acortar 'gradual e inflexiblemente las distancias entre las posibilidades máximas o nulas de la vida. Es lo que yo llamo una justicia social más alta'. Partiendo de ese concepto de justicia social en el futuro, los obreros deberán entrar más íntimamente a conocer el proceso productivo; deben conocer con claridad y sencillez los elementos que componen sus distribución; por último, 'los valores del rendimiento normal —salarios y el beneficio— no deben depender de una sola parte, sino que deben ser elementos convenidos entre la asociación de patronos y la asociación de obreros, dice el Duce. Resume el editorial: "Al establecerse las Corporaciones, no se ha hecho otra mudanza que simplificar la estructura del conjunto". Acá viene la distinción: "En Alemania han elegido como sillares del edificio corporativo. De seguro, si hemos de restaurar el concepto de persona, que es algo más elevado, más natural, más social que el de individuo, la concepción racista es superior a la del fascismo… De cualquier modo, la teoría germánica viola ese concepto de persona, por no decir que lo anula, al convertirlo en una pieza del engranaje estatista fabricado por el racismo". Sin embargo, asevera

[956] Ídem.
[957] "Las Corporaciones italianas" *El Debate*, 17 de noviembre de 1934, p.1.

el editorial, que el carácter y la función económica de las corporaciones son indudables, pero deberán ser también “un organismo político”; se opone a la opinión de que sustituirán a la Cámara de Diputados y se pregunta más bien: ¿No sería más bien los representantes de la Corporación el complemento necesario para las actuales cámaras, solamente políticas?”. Por ahora Mussolini le ha puesto como objetivo “la creación y distribución de bienes”, pero en el mundo actual, es difícil aspirar a “más alta justicia social”, por eso se seguirá con mucha atención el ensayo italiano en este sentido. ¿Por qué?: “No para copiar, que España tiene el pensamiento robusto y el carácter entero de una personalidad histórica”, sino porque “el hombre tiene rasgos comunes que permiten de cada punto del globo aprovechar algo de la lección”[958].

Finalizando el año, un nuevo editorial retoma el tema. La nota considera que varios países simultáneamente se han visto en trance de crear su cámara corporativa, pero las diferencias son notables, porque mientras en Italia se concibe como algo nuevo que intenta sustituir al “viejo parlamento”, en Portugal, “menos audaces establecen junto a la cámara corporativa otra representación general, con la cual debe convivir”[959].

Desde esa premisa se entra al caso español, en el marco de la revisión constitucional de ese año 1934 se pregunta: “El Parlamento de elección popular, ¿está llamado a ser sustituido por otro de base corporativa? ¿Debe completarse al menos con una segunda cámara que tenga ese carácter?” Paso seguido argumenta que el primer error consiste en “reducir el concepto de la Corporación a lo económico o profesional y entender, a la italiana, que no hay otras corporaciones que la representan los oficios o los diversos ramos de la producción y estas compuestas por patronos y obreros”[960].

El segundo error, es lo que sucede en Portugal, donde todas las instituciones sociales, económicas, militares y académicas están representadas en la Cámara de Corporaciones, pero “¿Quién representa y defiende las así llamadas ideas generales: de autoridad, de jerarquía, de libertad, intereses no adscriptos a entidad ni corporación alguna?” “¿Quién habla en nombre del

[958] Ídem.
[959] “La Cámara Corporativa”, *El Debate*, 29 de diciembre de 1934, p.1.
[960] Ídem.

interés común o colectivo, que no es el de este o el otro grupo ni el de aquellos o los otros intereses…?" Por eso siempre harán falta en la cámara fuerza que sean ponderadas y esa son los partidos políticos y la prensa, pero sin el "libertinaje y la anarquía que los gobiernos débiles han dispensado a los partidos y los periódicos" en los últimos tiempos. Porque la verdadera locura del sistema es que en el Estado moderno, los partidos políticos se han quedado fuera de la ley, sujetos a los intereses de individuos y grupos[961].

"Por último, a la representación general (…) y a la corporativa (…) debe añadirse otra que complementa las que componen el Poder Legislativo de un país: la que designe el Jefe de Estado, vocero el más autorizado de los intereses de éste, punto de convergencia de las demás instituciones públicas, y representante de la continuidad histórica de la obra política por encima de las vicisitudes de los gobiernos". De este modo, poniendo la mirada en la tradición nacional, se consiguen muchos elementos existentes, que "apenas si otra cosa sería necesarios remozarlos, librándolos de impurezas y adaptándolos a las necesidades nuevas". Por eso: "Más que revisar la Constitución en este extremo no hace falta lanzarse innovaciones exóticas de aventurismo [*sic*] resultado; acaso sea suficiente, como se ha visto, renovar y poner al día el Congreso y el Senado que Canovas conjuga con acierto, al fin como tomados de la tradición nacional"[962].

El 1º de enero de 1936 la más célebre pitonisa de París, conocida como Madame Fraya", quien vivía un suntuoso hotel del aristocrático barrio de Trocadero y cobraba honorarios de 1.000 a 2.000 francos por consulta, hizo entre otros pronósticos, los de Italia y España para ese año que iniciaba. La famosa mujer que había hecho un prestigio extraordinario, adivinando el porvenir por un franco a los ferroviarios de la estación de San Lázaro. A estas alturas de su vida su vuelo era alto: sobre la cuna del fascismo dijo que: "La guerra en Etiopía concluirá en enero, a costa de un acuerdo naval italo-inglés"; mientras que "dos asesinatos muy importantes ensangrentaran a España" y además "violentos acontecimientos se producirán en España, que serán signos de modificación del régimen político". Sin embargo advierte Francisco

[961] Ídem.
[962] Ídem.

Lucientes desde las páginas de *Ya* que esos pronósticos se contradicen[963]. Lo cierto, es que la España a partir de esa fecha no será la misma.

La etapa que se inició en el país ibérico con el golpe de Estado de 1936, desembocando en la Guerra Civil, plantea una complejidad de cuestiones que hay que analizar ubicando las actitudes mentales de personajes y los hechos históricos concretos en un marco general de España, Europa y el mundo occidental de entonces. A estas alturas tanto las posiciones de la izquierda como de la derecha se había radicalizado: la primera apostaba por una pronta dictadura del proletariado, mientras que la segunda, alarmados por el crecimiento de las organizaciones de sus enemigos, se miraban en espejo fascista italiano con sus diversos matices. El triunfo de la coalición de izquierda, denominada Frente Popular, en las elecciones de febrero de 1936, anunciaba para la derecha una decantación definitiva por la única carta que se podía jugar.

Por lo pronto, en marzo del mismo 1936, el fiscal del Ministerio Público que instruye sumario contra los directivos de Falange Española de la J.O.N.S. por asociación ilegal, solicita en sus conclusiones provisionales la disolución de la entidad y pena de un año, ocho meses y veintiún días para los dirigentes. A los procesados se le acusa de pretender sustituir violentamente el actual gobierno por otro método anticonstitucional"[964]. No se les aplicará lo mismo a los militares que tres meses más tarde se rebelan en Marruecos y pronto propagan la guerra a toda la península.

La bendición del bando nacionalista por parte del Papa Pío XI, las predicas de los obispos (llamada “Cruzada”) contra los enemigos de la religión, la equiparación de los cardenales a generales de brigada, el recibimiento del Santísimo con honores militares o el culto a la Virgen del Pilar, el Sagrado Corazón, el Apóstol Santiago y a Santa Teresa de Jesús, entre otros hechos, no son sólo parte de la retribución que recibe la Iglesia de los sublevados primero y luego por Franco, como compensación a los desmanes que había cometido la República con la institución eclesiástica, es parte también de un complejo proceso que implica la confluencia de lo religioso y lo político en un país donde, por mucho tiempo, ambas instancias tenían una sola voz. La lucha

[963] "Los pronósticos para 1936 se contradicen", *Ya*, 1º de enero de 1936, p.6.
[964] “El fiscal pide la disolución de Falange”, *Ya*, 31 de marzo de 1936.

anticomunista fue la excusa perfecta para unir nuevamente esas fuerzas. Pero también, en palabras de Payne, "la experiencia más traumática por la que tuvo que pasar la Iglesia católica en un país de Europa occidental en la Edad Contemporánea"[965]. Para dicho autor la persecución de la religión y del clero por los republicanos "sólo fue igualada, o quizá sobrepasada, por la que ejercieron los comunistas durante la Revolución rusa"[966].

Para el 15 de julio dejaba de circular *El Debate*, abriendo una pausa de la historia desarrollada entonces entre el catolicismo, en tanto que cultura católica, y la recepción del régimen italiano en España. Otra historia es la que escribirá el débil fascismo español que se diluye o confunde tanto con el nacionalcatolicismo como con el franquismo anterior al fin de la Segunda Guerra Mundial.

El régimen que se instaura luego de la guerra civil es el resultado de procesos históricos que se venían gestando desde mucho antes. En el mundo católico, a los idearios del héroe y de la jefatura que se venían promoviendo desde la época anterior, que, al parecer, se venía realizando en los fascismos, se le unió de una manera más elaborada un supuesto carácter divino profundo que presentaban los partidos y regímenes totalitarios, los cuales cumplían un papel religioso meramente instrumental, en cuanto limpian a la tierra de la corrupción democrática e izquierdista[967]. Según explica Payne, el triunfo de los nacionales, significó "un triunfo del catolicismo, que presidió un resurgir religioso de características casi fundamentalistas, sin parangón en cualquier otro país occidental europeo[968]".

El análisis de la información aparecida en *El Debate* debe ser contrastado con el de otras publicaciones católicas de la época y el resto de la prensa española, principalmente la de La Falange, para ver los matices de la recepción que tenían los diversos sectores católicos en esta última, así como para observar las consideraciones de los fascistas españoles sobre el catolicismo. La posición del diario *El Debate* ha sido sumamente importante

[965] S. G. Payne, *El franquismo*, p.7.
[966] Idem.
[967] A. Lazo, *La Iglesia, la falange y el fascismo,* pp.134-135,
[968] S. G. Payne, *El franquismo*, p. 7.

para entender la penetración de las ideas que sobre el fascismo circularon en España y en especial la recepción que tuvieron tales planteamientos en ciertos sectores del mundo católico y las derechas, así como las actuaciones que estas realizaron al respecto. El director de ese periódico durante buena parte del período estudiado, Ángel Herrera Oria fue uno de los ideólogos y activista del catolicismo social en España. Él junto a su equipo de propagandistas han sido considerados como "el sector más dinámico y democrático de la derecha española republicana"[969]. Su actuación y los matices ideológicos manifestados en el diario hay que leerlo en un dimensión política más amplia que nos lleva a considerar la creación de Acción Nacional en 1931 o Acción Popular como se conocería un año más tarde, organización promovida por él pretendiendo poner remedio a lo que desde este sector de la derecha consideraba como una grave crisis social y política española. Una crisis que ponía en duda el orden representado por el catolicismo, la familia y la propia unidad nacional. Restaurar esos principios pasaba por reorganizar las "derechas" para hacer frente a la República, en especial poniendo la mirada en las elecciones de las Cortes Constituyentes. Al principio, a pesar de fracasar en las elecciones de 1931, terminan ganando la batalla cuando la CEDA en las elecciones de 1933, obtiene un centenar de diputados, que la convirtió en la principal organización de derecha española y en la primera minoría parlamentaria más fuerte de las Cortes republicanas. Sus objetivos ya habían sido declarados con anterioridad: restablecimiento del estatus de la Iglesia católica, organización corporativa de la economía, rechazo a la lucha de clases, reforzar el principio de autoridad, oposición al nacionalismo regionalista, establecimiento de un Estado fuerte y una política agraria que rechace la reforma "bolchevique" y "socializante" de la república[970]. Es decir, levantaban la bandera, como gustaba recordarlo *El Debate*, de la religión, la patria, la familia, el orden, la propiedad y el trabajo; llevando a cabo así "una lenta contrarrevolución cifrada en la actividad diaria y construida sobre una eficacia, sobre los avances en las posiciones de cada hora, para lograr a la

[969] Adela de Cáceres Sevilla, *Ob.cit.*, p.13.
[970] Leandro Álvarez Rey, "La derecha "accidentalista en la Segunda República Española", TUSELL, Javier, *Ob. cit.*, pp.200-2001.

postre, por encima de todo género de dificultades (…) la meta final de la reforma de la Constitución"[971].

En ese contexto sería interesante reflexionar sobre: ¿cómo combinaron las ideas del catolicismo social con las del ideario del héroe y de la jefatura promovida desde el mundo católico en esa circunstancia compleja de la entreguerras? ¿Qué recibían los creyentes cuando se les presentaba ese marcado interés por difundir el ideario y las acciones fascistas? ¿Qué tan importante es la idea de acato a la autoridad constituida? ¿Qué caminos tomaban estas ideas al cruzar el Atlántico? ¿Qué sentido adquiere ese "encuentro" cuando se pone en sintonía con los propios desarrollos nacionales? ¿Cómo se vincula con el mito de la tradición hispana, con la tradición caudillista o con la figura del "Gendarme necesario"?

[971] "La república. Segundo bienio. La táctica de la C.E.D.A", José María Escudero: *El pensamiento de El Debate*, pp.1007-1012.

VIID. Condena final

"*Para mí todo ha terminado. El pueblo italiano resurgirá,*
pero la convalecencia será larga y triste.
Y soy un gran médico que no ha sabido curar al enfermo".
Benito Mussolini, 1945

"*Quien toca a la Acción Católica, toca al Papa,*
quien toca al Papa muere.
Es una verdad que la historia ha demostrado"
Pío XI

El Papa Pio XII en su mensaje navideño de 1944 presentaba una clara aceptación de los principios democráticos, partiendo de la consideración de que la guerra que se desarrollaba era producto de una serie de desequilibrios sociales, económicos y políticos que había buscando una respuesta en lo militar. Entonces el sucesor de Pedro presentaba el camino democrático como la vía más clara para que no se volviera a repetir acontecimientos como los vividos entonces. En esos términos, la democracia se presentaba como el credencial más seguro para obtener una mayor justicia en los países y en el plano internacional. Para ello consideraba que "era preciso crear garantías eficaces para el propio pueblo", ya que la democracia debería descansar en dos principios esenciales: que los ciudadanos puedan expresarse libremente y no ser sometidos a unos dictámenes sin antes ser escuchados[972].

Esta apuesta que están haciendo los católicos, en palabras del máximo representante de la Iglesia, se dan en un momento crucial en la dinámica de la política internacional y en el clima imperante entre el fascismo y el catolicismo en las últimas décadas. Se habló del interés de parte del Vaticano de intentar borrar el pasado "filofascista" que se le reconocía públicamente o que respondía a intereses de tipo económico, en la medida en que aspiraba obtener "los dólares norteamericanos" y apoyo político necesario entonces[973]. La actuación del Pontífice sigue siendo hasta estos momentos uno de los tiempos más controvertidos de la historia de la Iglesia y del catolicismo.

No bastaba con sus credenciales como ideólogo y redactor del texto final de la encíclica *Mit Brennender Sorge* (1937), dirigida a los obispos alemanes, en la

[972] *Los grandes protagonistas de la II Guerra Mundial. Pío XII*, p.27.
[973] Ídem.

que Pío XI condenó el fascismo y en cuya presentación comparó a Hitler con el Diablo, al tiempo que lanzaba la profecía de que los nazis empezarían una "guerra de exterminio". El Papa recogía lo que a esas alturas pensaban muchos católicos, bien sean italianos o alemanes. Advertía del gran peligro que corría la humanidad "cuando una raza, un pueblo o el Estado o sus representantes divinicen el Estado y con un orden idolátrico, pervierte y falsifica el orden creado e impuesto por Dios". La tarea del Pontífice no era fácil, luego de dos décadas en las cuales, se aceptó y convivió con el fascismo, considerándolo un mal menor, en comparación con el llamado peligro comunista.

En la península itálica, las alarmas en la conciencia de esa sociedad comenzaron a activarse desde 1933, más tarde, en 1935, con la guerra de Etiopía se intensificaron. La Guerra Civil Española perfiló una Europa distinta. El fantasma de la guerra rondaba por todas partes y salpicaba también a los italianos. Ya nadie se caía a mentiras. Muchos italianos se preguntaban: "qué para qué más guerra". Así se llegó al torbellino internacional de 1939, que ocasionó mayor ruido. El Pacto de Acero no dejaba dudas. Los católicos no escapaban de esto. En plena faena, Ciano dice un día: "He presentado, por orden del Duce, un ultimátum al nuncio por causa de *L' Ossevatore Romano*: o cesa en su propaganda sutil contra el Eje o prohibiremos su publicación en Italia. Se ha convertido en el órgano oficial del antifascismo"[974].

Un año antes, *La Religión*, en Caracas todavía miraba con unos ojos más benignos la relación entre ambos poderes:

> Después de la enérgica denuncia de su santidad contra el programa antisemítico y contra el nacionalismo exagerado, no faltaron periódicos italianos que, más o menos solapadamente, impugnaron esta actitud del Papa y trataron de suscitar antagonismo entre el Vaticano y el Estado Italiano, como por las actividades políticas de la Acción Católica. Pero no se han salido con la suya. **Mussolini, hombre de criterio y experiencia**, lejos de dejarse llevar por esa campaña perjudicial para la Iglesia y el Estado, ha estipulado un nuevo acuerdo con la Santa Sede, en virtud del cual, se reafirma plenamente el convenio celebrado en septiembre de 1931 entre el Vaticano y el Gobierno Italiano, y se determina que la Acción Católica podrá continuar funcionando en toda la nación bajo la dirección de la jerarquía eclesiástica, absteniéndose la Acción Católica de tomar parte en actividades política y limitándose solamente a actividades católicas, como realmente lo ha estado haciendo hasta ahora. Han salido, pues, con el rabo entre las

[974] Tomado de Néstor Lujan y Bottica, *Ob. cit*. p.135.

> piernas, como se dice, los que intentaban crear dificultades entre la Santa Sede y el Gobierno Italiano[975].

El diario venezolano parte del principio, de que en los tiempos que corremos, impregnado de una confusión desalentadora, combatir exclusivamente un error, como el fascismo, haciendo abstracción de los demás errores, como el comunismo, es quizás una manera de favorecer a estos últimos. Es el argumento utilizado para comentar la decisión de rechazo del Partido Popular Argentino de participar en un congreso antirracista[976]. El antídoto ante tales males, lo presenta una propaganda de la Agrupación Cívica en 1937, recogido en el diario católico *La Columna*, de Maracaibo, que invita a votar contra el marxismo, para que no se reproduzca en Venezuela la sangrienta matanza que en los momentos vive España. La invitación es a votar por los "hombres de orden"[977]. Un año más tarde, muy cerca de allí, *El Diario*, de Carora, recogía las palabras del padre Montes de Oca, quien comentaba que los cachorros de Castilla habían encontrado al hombre providencial puesto por Dios a la cabeza del ejercito[978].

¿Pero la Iglesia católica es fascista? Eso se preguntaba la revista *Sic,* publicada en Caracas, en su número 8, de septiembre de 1938. Su respuesta es que es una táctica reciente de Moscú acusar a la institución eclesiástica de fascista, como se puede comprobar en muchas caricaturas moscovitas, francesas y venezolanas. Esa acusación ha logrado impresionar a grandes masas de trabajadores, monopolizados por la prensa roja. Lo cual presenta similitud con lo que ha ocurrido con sectores católicos que han sido tachados de socialistas por el simple hecho de aplicar la doctrina social de la Iglesia católica. Pero, como sabemos, la doctrina social de la Iglesia supera en muchos aspectos las reclamaciones socialistas a favor del proletariado, aunque el catolicismo y socialismo son insociables en el plano filosófico. Por esta razón: "Fascismo es un término aún más vago y desorientador que socialismo.

---

[975] "El fascismo italiano y la Acción Católica", *La Religión*, 19 de septiembre de 1938, p. 1.
[976] "Combaten al fascismo pero con la intención de favorecer al comunismo", *La Religión*, 31 de octubre de 1938.
pp. 1y3.
[977] V. Sanz, *Ob. cit*., p.363.
[978] Ibídem, p.367.

La impresión del término explica el desconcierto de los juicios que diariamente se emiten sobre él". Para algunos, todo movimiento nacionalista en la medida que se opone al internacionalismo socialista es fascismo; para otros, toda dictadura o poder absoluto sin responsabilidades ante un parlamento es fascismo. Sin embargo, para el pueblo el término fascismo ha alcanzado una significación más amplia: "Fascista es sencillamente todo gobernante —desde Presidente a Policía— que imponga orden". En ese sentido, fascismo se traduce en orden, mientras que comunismo en anarquía. "Para éstos todo hombre honrado, a **forciori** todo católico, debe ser católico". De esto parte el confucionismo ejemplar que explotan el comunismo y sus múltiples e inconscientes aliados[979].

Por lo antes dicho, se apoyan en los planteamientos de P. Raymond Feely S.J. en el folleto titulado *Fascism-Comunism-The U.S.A*, quien sintetiza la doctrina fascista del Estado. Según Feely la estructura política se define por el totalitarismo; es decir, todos los derechos personales, religiosos, económicos y otros, pueden modificarse o destruirse de acuerdo a la voluntad del Estado. La centralización de todo el poder ejecutivo, legislativo y judicial se hace en un solo hombre. En otras palabras, dictadura, la cual debe ser defendida por la propaganda cuando sea posible, sino por la violencia. Por lo tanto, una minoría gobierna la nación y suprime las conquistas democráticas: libertad de expresión, de prensa, de asociación, de opinión política. Al contrario, se exalta la tradición nacional y se presenta la guerra como un recurso para recuperar la preeminencia perdida.

Por su parte, la estructura económica se caracteriza por la propiedad privada, salvo en los fundamentos de utilidad pública, mientras las obligaciones sociales del capital se imponen por el Estado y se exigen rígidamente; se conservan las clases económicas conservadoras, se suprimen las luchas de clases con la supresión de las huelgas, se implanta una dictadura económica y una economía planificada. A su vez, en lo filosófico, se exalta la religión y la familia.

En todo ello, en síntesis, el fascismo contiene varios aspectos aceptables por los católicos, tales como las reformas sociales. Sin embargo, en otros aspectos "el fascismo ortodoxo, estudiado en toda su crudeza doctrinal, es

[979] "¿La Iglesia Católica es fascista?, *Sic*, septiembre de 1938, pp.240-241.

absolutamente inaceptable para los católicos". Esos principios son: la idea de que el bien justifica los medios de lograrlo; la exaltación de la guerra; la defensa de la dictadura cuando los medios de propaganda resultan ineficaces. Todo ello se resume en lo más grave que tiene el fascismo: "El error fundamental del fascismo es la deificación del Estado, error heredado por Mussolini, a través de Hegel, a través del socialista Sorel, su verdadero maestro espiritual". Otro aspecto impropio del fascismo es la adoración ingenua de una raza o una sangre "doblemente ridícula cuando germina con un pueblo como el prusiano o el italiano, mezcla evidente de encontradas sangres". Esas ideas han merecido la condenación pontificia y no son discutibles para los católicos. Por lo tanto, "La Iglesia católica no es fascista; no puede serlo, a no ser que el término se tome ingenuamente como expresión de un gobierno fuerte y enérgico, que imponga el orden virilmente". En fin, la Iglesia católica está tan lejos del fascismo estatal como del socialismo marxista o del liberalismo doctrinario, concluye[980].

Ese mismo año 1938, el Papa en un discurso a un grupo de escolares misioneros repitió sus advertencias en contra del nacionalismo exagerado: "guardaos del nacionalismo exagerado, entre otros peligros, pues hay nacionalismo de nacionalismo, como hay humanidades de humanidades, y personalidades de personalidades". Continuó: "Hay naciones en las cuales el nacionalismo es necesario, puesto que Dios hizo las naciones para que se amaran a sí mismas. Hay, pues un puesto entre las virtudes para el nacionalismo moderado, pero también guardarse de los peligros de un nacionalismo exagerado". Así: "Los hechos demuestran que tenemos razón al considerar entre los peligros al nacionalismo exagerado, del cual una de las derivaciones más grave es la guerra y la división económica y racial entre las naciones"[981].

Por su parte, *La Religión,* un año antes, en letra de Fr. Mora Díaz había salido al paso a las acusaciones filofascistas hacia el Vaticano[982]. En esos días *La Razón*, de Bogotá hizo unos comentarios contra la Iglesia Católica, por sus conocidas declaraciones a favor de Franco, Hitler y Mussolini. Por eso el diario

[980] Ídem.
[981] "El Papa ataca el nacionalismo exagerado", *Ahora*, 28 de agosto de 1938, p.1.
[982] "Problemas del día. El catolicismo y fascismo", *La Religión*, 24 de septiembre de 1937, pp. 1 y 5.

caraqueño dice que con el primero es una simple "lección de diplomacia", mientras que "con Mussolini guarda el Pontífice cordiales relaciones porque en solemne pacto reconoció derechos de la Iglesia… Así se explica la armonía que reina entre el Vaticano y el fascismo". A su vez, con Hitler, la situación es distinta, pues: "antes que el culto católico, quería para los alemanes el culto nazista" por eso, "el Episcopado, el clero y los fieles se levantaron contra la dictadura de las conciencias, la más cruel de todas las dictaduras". Hitler con las armas pretendió intimidarlos, con las resulta que obispos y sacerdotes fueron a prisión, pero no aceptaron "la tiranía del dictador". El Vaticano estuvo a punto de denunciar el Concordato celebrado en 1933 "y parecía que la guerra religiosa era inevitable". Así Hitler comprendió que era peligroso pelear con un Estado inerme pero con un poderío espiritual incomparable. Y fue cediendo… Así las cosas, con motivo del aniversario de la Coronación de Pío XI, los jefes de Estados enviaron mensajes de congratulación al Santo Padre y votos por el restablecimiento de su salud quebrantada. Entre esos mensajes, "ninguno más efusivo y atento que el de Hitler". Por lo tanto: "No significa esto que la Iglesia sea fascista como lo pretende demostrar *La Razón* en su editorial del 14 del presente; ni que se plegue a las exigencias de las dictaduras…". Solo que: "Las relaciones de amistad con el fascio, con el nazismo y nacionalsocialismo español no significa la aprobación de los crímenes que puedan cometer… Ni quiere decir tampoco que rechace los gobiernos democráticos"[983]. Estas ideas son reiteradas en un nuevo artículo de 1938 titulado: "La Iglesia no es fascista"[984].

Ya en las páginas de *El Debate* madrileño, se había condenado hasta el cansancio ese nacionalismo absoluto que conducía a la divinización de la patria y a la omnipotencia del Estado y que según el citado diario desde los primeros años de existencia del fascismo y su contacto con los católicos condujo a experiencias muy dolorosas para estos[985]. Si para este momento todavía este diario existiera hubiera recalcado que desde comienzo de la década de los años veinte habían dilucidado la esencia del nacionalismo, considerándolo una "herejía", un error o una especie de mal necesario que corría la humanidad.

[983] Ídem, p.5.
[984] Fr. Mora Díaz, O. P., "La Iglesia no es fascista", *La Religión*, 2 de julio de 1938, pp. 1 y 5.
[985] "Diez años de fascismo", *El Debate*, 28 de octubre de 1932, p. 1.

Escribían en 1924: “el problema nacionalista es, sobre todo, una herejía práctica; es decir un vicio moral que nace de la voluntad arrastrada por la pasión antes que de los errores del entendimiento”[986]. Un año más tarde plantearon: “el nacionalismo, esto es, la exageración del valor del propio espíritu, del espíritu de una colectividad, hasta llegar a convertirlo en el valor supremo, como ocurre a veces de hecho —y no hablamos de España—, envuelve un graso error”. Citando a monseñor Ketteler argumentaban que el sindicalismo, el socialismo y casi todo los errores políticos contemporáneos en el fondo estaban impregnados de panteísmo[987].

La línea editorial de *El Debate* en este tema fue mantenida, reiterada y defendida tanto en la década de los veinte como en los treinta. Incluso advertían que el peligro estaba presente también entre los mismos católicos, en quienes se advierte una propensión a caer en el error nacionalista, ya que en determinados centros de enseñanza se estaba inculcando a los niños y jóvenes “un patriotismo cada vez más estrecho”[988]. ¿Pero quién es el padre del nacionalismo? ¿A quién se le atribuye los vicios y errores de una generación entera? A un personaje que influyó notablemente en el espíritu italiano del siglo XV, que tuvo el audaz atrevimiento de plantear la doctrina del estatismo que absorbe todas las energías individuales y sociales, y el pragmatismo naturalista, que prescinde de todo principio tanto ético como jurídico. Su basamento está en que los conceptos de bondad, honradez y honor no existen sino en la realización jurídica y en la realización del Estado. Ese personaje es Maquiavelo, para quien “la realización del fin supremo del Estado no ha de detenerse en la elección de los medios que a ella conduzcan” “y la consideración de la religión como un simple factor humano, como un **instrumentum regni**”. En ese sentido, los hombres deben ser sumisos a la autoridad y respetuosos de las leyes. En esa organización teórica y práctica están basados los estados modernos, según el escrito del diario[989]. ¿Entonces cuál es la idea de nación que acepta la doctrina católica? “Nacionalismo es para nosotros, siguiendo al padre D. La Brière, aquella doctrina o sistema

[986] “La herejía del nacionalismo”, *El Debate*, 2 de marzo de1924, tomado de José María Escudero, *Ob. cit*. p.222.
[987] “En el fondo, panteísmo”, *El Debate*, 14 de octubre de1925, ídem.
[988] “Por qué insistimos”, *El Debate*, 13 de marzo de 1927, ibídem, p.223.
[989] “El padre del nacionalismo”, *El Debate*, 22 de junio de1927, Ibídem, p.224.

político que en la cuestión de los intereses del Estado persigue como objetivo principal la grandeza y el interés de la nación". Por lo tanto, solo aceptamos el nacionalismo que se mueve en el marco de la ley natural y de la ley cristiana, no el nacionalismo "puro", sin limitaciones de ningún tipo. Ese nacionalismo incurre en el pecado de la idolatría y en esos términos presenta tres amenazas: "puede vulnerar los derechos de las personas físicas y las morales infrasoberanas"; es propenso a quebrar el orden jurídico internacional, por consiguiente enemigo de la paz universal; y por último, "dicho nacionalismo es una amenaza para la sociedad soberana y espiritual, la Iglesia católica, cuyos derechos no pocas veces también desconoce, aunque en ocasiones quiera servirse de la religión como medio para vivificar y purificar el espíritu de la sociedad política"[990].

Por otro lado, en esos momentos, el alejamiento de los italianos —incluidos los católicos— del fascismo se profundizaba rápidamente y llegaba también a su punto culminante. Los ingredientes que hicieron despertar la conciencia de los sectores dominantes italianos fue el teatro montado alrededor de la guerra de Etiopía, el acuerdo político firmado entre Alemania e Italia, que creaba el "Eje Roma-Berlín" a partir del otoño de 1936; la ocupación de Albania en abril de 1939, el Pacto de Acero (mayo de 1939) en el que se comprometían apoyarse mutuamente en caso de guerra y finalmente la decisión italiana de intervenir en la Segunda Guerra Mundial de septiembre de 1939.

Desde 1935 a 1939, el régimen italiano presumía estar consolidado política e institucionalmente en lo interno, lo que le llevó a ser dominado por la idea de la necesidad del imperio italiano. El propio Mussolini, en abril de 1938, con motivo de celebrarse el día de Roma y en vísperas de iniciarse las negociaciones con Francia, pronunció un discurso desde el Palacio de Venecia, en el cual insistía que sobre todo, contra todo y contra todos, Italia defenderá su imperio[991]. A estas alturas, los recursos simbólicos y rituales que le había suministrado el catolicismo ya estaban enajenados a su favor. Los mismos le habían permitido un interesante acercamiento y acuerdos políticos con los sectores católicos,

[990] "Las tres amenazas del nacionalismo", *El Debate*, 13 de marzo de 1927, ibídem, p.223.
[991] "Mussolini proclama la defensa del Imperio italiano ante todo y todos", *La Religión*, 22 de abril de 1938, p.1

que contribuyeron a la nacionalización del fascismo. Ahora lo que se imponía era la idea del Estado totalitario e imperial. Mussolini era preso de sus pretensiones imperialista que lo impulsaba a querer exportar su ideología al resto de Europa y el mundo. Son los tiempos de la Guerra Civil Española. Las cuentas estaban bien cuadradas, se perdía el apoyo de amplios sectores católicos, pero al mismo tiempo se ganaba el apoyo de un país que tenía una gran influencia en numerosos pueblos católicos, sus antiguas colonias, hacia donde fácilmente se podría exportar el ideario fascista bajo el argumento de la tradición representado por la hispanidad y las raíces latinas.

En ese sentido, la Italia fascista, como lo ha demostrado Rubén Domínguez Méndez, además de la colaboración militar prestada a España durante la contienda bélica, a partir de 1936 puso en funcionamiento una oficina de propaganda del fascismo en Salamanca. Desde la misma se coordinaron actividades de radio, cine y prensa. En cuanto a lo último, el ejemplo más significativo según el citado autor fue el caso *El Legionario*, de emisión semanal al principio y posteriormente diaria. En sus ediciones se defendía entre otras cosas, a la "religión católica como salvaguardia de la civilización"[992]. Por otra parte, se introdujo en España autores y bibliografía italiana con iniciativas diversas "que fueron desde la colaboración para fomentar las traducciones a la creación de bibliotecas especializadas o la organización de ferias del libro". Asimismo, con las traducciones "se establecieron contactos con las editoriales españolas que podían tener mayor interés en realizarlas y, además difundirlas por todos los países del área cultural hispanoamericana"[993].

Los escritos y discursos del Duce fueron recopilados bajo el título *Habla el Duce: pensamiento, militar y político del Duce del fascismo italiano. Extractos de discursos y de escritos históricos*, el cual tendría dos ediciones en 1938 y 1939. Ya antes se habían publicado *El Estado corporativo* de Mussolini y la *Carta del Lavoro*[994]. La propaganda de la cultura italiana en España y sus intentos de proyección hacia el resto de Hispanoamérica, también se veía reforzado por los cursos del idioma italiano, becas, la creación de la Asociación Hispano-italiana Cardenal Albornoz y la configuración del nuevo Istituto Italiano

[992] *Ob. cit*. pp.59-60.
[993] Ibídem, p.60.
[994] Ibídem, p.61.

di Cultura en España luego del fin de la Guerra Civil, cuya sede central se instaló en Madrid y del cual dependían siete secciones y doce delegaciones. Su principal actividad fue la organizar cursos de lengua y cultura italiana, “aunque también participaron de actos de confraternización con las instituciones de la España franquista en la que se repetían rituales presentes en la Italia fascista”[995].

El diario *Ya,* controlado por el régimen español, a mediados de 1939*,* recreará la nueva amistad hispano italiana nacida en la trinchera, aludiendo las palabras de uno de los funcionarios españoles de entonces más inclinado al fascismo: el ministro de la Gobernación Serrano Suñer. Esas palabras del también cuñado del Caudillo fueron dirigidas a Mussolini en el Palacio de Venecia, en las mismas insistió reiteradamente en la idea de una amistad hispanoitaliana indestructible. Comentan que apenas un día antes de la nota declaraba de nuevo que "cultivaremos siempre la amistad de Italia, Alemania y Portugal". En ese sentido queda, para el citado diario, el objetivo de la visita de la Misión española a Italia. “Es, como todos los actos de la España nueva, un acto de afirmación. Afirmación que se traduce en un mentís rotundo a las falacias que propalaron un día los rojos y sus amigos”. Lo ha dicho desde el día de la Victoria:

> Nuestra amistad con Italia es comunidad de cultura, de anhelos espirituales, de obra civilizadora. El genio de Mussolini se percató, en el momento preciso, de cuál era la significación de nuestra cruzada. Y la Italia imperial, cuajada ya en la historia, se puso de lado de la España Imperial renaciente. ¿Afanes de intromisión en nuestros asuntos internos, de menoscabar la independencia española? ¡Jamás¡ Ni Italia pensó en tal cosa ni España lo hubiera consentido[996].

"Y ahora, España, libre e independiente, dueña como nunca de sus destinos, se encara con el mundo para decirle: esa sangre de hermanos vertida en nuestro suelo será honrada por nosotros y no será olvidada nunca. La amistad con Italia es increbrantable”. Asumiendo su plena libertad y soberanía, España elige sus amigos y, naturalmente, se acuerda de aquellos que lucharon junto a ella por un ideal muy alto, por una tarea de alcance universal, que así son las empresas de España en la Historia y las de Italia también. Solidaridad de espíritu que determinó la fraternidad en el combate y que, sedimentada hoy,

---

[995] Ibídem, pp.71-72.
[996] “La amistad de España e Italia”, *Ya* 14 de junio de 1939, p. 3.

deja un légamo fecundo de amistad, como el más lógico de los acontecimientos internacionales[997].

Pero no todo podría salir a pedir de boca para el fascismo italiano. Las fisuras con la sociedad italiana ya eran muy evidentes. En lo interno, el régimen estaba en su etapa terminal. Solo era cuestión de meses para que el colapso se hiciera presente. Una cosa era la tendencia que se había mantenido desde los primeros años con respecto a la consolidación de los instrumentos para fortalecer la propaganda en el exterior y lo que a partir de 1939 quiso imprimirle Mussolini. Italia ya no estaba sola en el escenario mundial. El radicalismo de Hitler había relegado a Italia a un segundo plano. El Duce intentaba no quedarse atrás, a riesgo de sucumbir ante los proyectos nazistas, como en efecto sucederá. Los católicos mostrarán la bandera del argumento racista.

Es justo el tema de las teorías raciales lo que comenzó a ventilar la prensa francesa en 1938, presentándola como una nueva lucha entre el Papado y Mussolini[998]. Comenta la United Press desde París, que algunas opiniones inspiradas por prelados indican que la reconciliación es imposible, mientras que otros voceros recomiendan la cautela antes de emitir un juicio definitivo. Sin embargo, la prensa francesa reproduce largos comentarios de la prensa alemana, referentes al conflicto, lo que por esos lados consideran como una prueba palpable de que es cierta la acusación del Papa de que Italia está copiando ahora su política racial de Alemania y predicen que la influencia de Hitler inducirá a Mussolini a oponerse al Papa en lugar de llegar a un acuerdo como ocurrió diez años después de su llegada al poder en Italia. En síntesis, la opinión francesa es que la divergencia entre la Iglesia y el Estado se irá agrandando y *L'Oevre* hasta insinúa la posibilidad de que el Papa busque refugio en Avignon como ocurrió en la Edad Media. Por otra parte, *Le Martin* comentaba: "El fascismo ha adoptado realmente una actitud que debe ser reconocida después que Mussolini contestó deliberadamente al Papa. Esta actitud puede tener vastas repercusiones en todo el mundo. A pesar de que los informes oficiales de que las divergencias no han aumentado, las amargas palabras pronunciadas por el Papa y Mussolini durante las últimas cuarenta y ocho horas dan una idea de la sombría situación nacional en Italia". A su vez, *L'*

[997] Ídem.
[998] "La nueva lucha entre el Vaticano y el dictador Mussolini", *Ahora*, 1 de agosto de 1938, p.1.

Epoque comenta: “El sucesor de Pedro se ha alzado valientemente contra el nacionalsocialismo y el fascismo que conducen a la abierta y permanente lucha contra el catolicismo”. Agrega: “Que el Tercer Reich asuma esa actitud no tiene nada de extraordinario, pero que un país como Italia que siempre ha sido fiel a la tradición católico romano siga el mismo camino, es un hecho desconcertante. Quiere ahora Mussolini, después de haberse reunido con el Vaticano, romper con la Iglesia? Esto es difícil de creer pues Italia sigue siendo profundamente creyente y esa actitud podría acarrearle serios peligros al actual régimen político. El Papa alzó la voz de la razón y la sabiduría de la verdad”[999].

Esto desvanecía la imagen del fascismo que se había manejado en el mundo católico desde 1929, de ver a Mussolini como un defensor de la religión católica y conciliador con la Santa Sede. Esa relación de encuentro y desencuentros de estos casi veinte años llegó a su fin.

La prensa italiana lo recoge así, según reporte de la United Press enviado desde Roma en agosto de 1938. Dice el citado documento, que después de haber hecho ambos poderes una profunda divergencia de criterios respecto al nuevo programa racial italiano, “tanto el Papa como el Duce aparecen esta noche [1º de agosto] como en acecho de que el contrario sea quien dé el próximo paso, que podría precipitar un grave conflicto entre estos dos enérgicos gobernantes”. Sostiene el reportaje que: “Tanto los fascistas como los prelados reconocen que la actual situación contiene elementos que fácilmente podrían acarrear una crisis peor que la de 1931”. De una parte: “El Vaticano sigue guardando silencio respecto al duro ataque de Mussolini en Forli el sábado pasado, cuando citó las palabras del Papa”. De la otra: “la prensa italiana siguen dando más importancia aun que a la crisis ruso-japonesa”. Algunos presentan todos los comentarios favorables, mientras que otros dedican largos editoriales al demostrar que el fascismo siempre tuvo una orientación racial[1000]. El fin había llegado.

[999] Ibídem, p. 3.
[1000] “Las relaciones entre el Vaticano y Roma”, *Ahora*, 2 de agosto de 1938, p.1.

VIIIA. Del mito de la latinidad al mito del hispanismo

La cultura española se presentó
en Hispanoamérica como promotora
de una vía peculiar, tradicional y católica,
capaz de rivalizar con otras opciones más.
Materialistas,

Javier Tusell, 2005

En la mayor parte del período de entreguerras, España sirvió de vehículo transmisor de los logros del Estado fascista hacia los italianos residentes en los países latinoamericanos, así como difusor de la idea de la latinidad extensiva a estas naciones que, por razones históricas, culturales y lingüísticas, se encontraban unidas a un tronco común del cual Roma y su pretendido imperio era el núcleo inicial[1001]. En ese sentido, el discurso de la latinidad se encuentra estrechamente unido al del hispanismo, al punto que muchas veces tiende a confundirse uno con otro. El objetivo se buscó por varias vías, publicación de libros, escritos en la prensa o el más directo, la creación del Istituto Cristoforo Colombo, cuya finalidad era reforzar el mensaje de la latinidad en los países americanos vinculado por la raíz latina[1002].

En un mediano y largo plazo, a pesar de sus claras diferencias a nivel ideológico y con conveniente aplicación política, la idea de latinidad pareciera confundirse con el concepto o mito de la hispanidad, el cual se va a convertir en un mito de legitimación de las dictaduras en Hispanoamérica y de uso frecuente en el discurso político, como lo ha demostrado Miguel Rojas Mix[1003]. En ese devenir, a lo largo de la historia republicana hispanoamericana aparecerán figuras que en el entendido de los conocedores de la materia —intelectuales sensibles a todo lo que sea latinidad[1004]— son la viva expresión de la continuidad de esa herencia latina o hispana cuando sea el caso. Nos

[1001] Este aspecto ya lo he referido en la ponencia "La prensa católica Iberoamericana y el fascismo en la entreguerras", Universidad de Zacatecas, Encuentro Historiadores de la Prensa, noviembre de 2008.
[1002] Un ejemplo de las herramientas con las cuales buscan cumplir ese objetivo es la publicación de la revista *Colombo*, que pretende aumentar la presencia de ambos países en Iberoamérica.
[1003] *El Dios de Pichochet. Fisonomía del fascismo iberoamericano*, pp.80-109 y ss.
[1004] G. Carrera Damas, *Formulación Definitiva del Proyecto Nacional*, p.118.

centraremos en el hispanismo y sus posibles conexiones vía España, Italia y el catolicismo.

La tinta que ha corrido sobre el tema del hispanismo en ambos lados del Atlántico no tiene forma de medirse. Intelectuales de diversas tendencias han recreado en torno a la existencia del hispanismo o esa "tradición hispánica", como idea o como cultura. En algún caso, se compara lo latino y el helenismo en tanto que esencia para la cultura mediterránea, mientras que lo hispánico lo sería para estas naciones de raíz hispanas. De esta forma, el escritor venezolano Mario Briceño Iragorry lo concebía justo en el momento histórico que abarca este trabajo. Entonces, hispanismo es:

> es una idea de ámbito moral que no puede supeditarse a la mera dirección de una política de alcance casero. España como idea, como cultura, está por encima de los adventicios intereses de los políticos en turno del éxito. La España histórica, España como centro de gravedad de nuestra civilización, es algo que vivirá contra el tiempo, sobre el vaivén de los hombres, más allá de los mezquinos intereses del momento. La hispanidad tiene por ello un sentido de universalidad que rebasa los lindes de toda política de circunstancias. Esa hispanidad, total, temporal, de donde emana el valor agonístico de nuestro genio, presenta para el mundo americano un factor de gravedad semejante al que representó el helenismo para la cultura mediterránea y a lo que constituye la latinidad para la civilización europea que busca por centro las instituciones romanas[1005].

En términos generales, los orígenes del hispanismo seguramente se remontan al siglo XVI cuando aparece un conjunto de escritores que le dieron cuerpo a todo lo relativo a España. El primero de ellos fue Antonio de Nebrija, quien escribió la primera gramática impresa en una lengua románica, la *Gramática castellana* (1492). Le siguió Juan Valdés con su *Diálogo de la lengua*; Villalón su *Gramática castellana* (1558). Desde entonces por las imprentas europeas pasaron una cantidad significativa de literatura que relacionaba el español con las demás lenguas. Del siglo XVI se conocen dos obras anónimas: *Útil y breve institución para aprender los principios y fundamentos de la lengua española* (1555) y la *Gramática de la lengua vulgar española* (1559). A lo largo de tres siglos el catolicismo y la monarquía le fueron dando sentido a esas bases iniciales.

[1005] M. Briceño Iragorry (1934), "La leyenda dorada", *Tapices de historia patria* (1982), p. 22.

Más cerca de nuestros días, a finales del siglo XIX, luego de la guerra de África, la descolonización española produce en ambos lados del Atlántico una renovación del interés por la cultura hispánica que la literatura romántica venía auspiciando, en especial con los libros de viajes[1006]. Ya desde 1847 en un congreso realizado en Lima se consideró la idea de incluir a España en las propuestas de confederación, a pesar de la indiferencia de los círculos políticos españoles en este asunto[1007]. En los tres últimos lustros del siglo esa tendencia pareció cambiar, pues se creó en Madrid, en 1885, la Unión Iberoamericana, institución que editó una revista con el mismo nombre y desarrollaron una importante labor de difusión del hispanoamericanismo, de cuyos logros, el más significativo simbólicamente fue obtener la declaración del 12 de octubre como fiesta de la raza en 1912. Seis años más tarde, el gobierno de Maura lo convirtió en fiesta nacional[1008]. Es en ese contexto, cuando aparecen los vocablos *hispanófilo* e *hispanofilia*, y que a principios del siglo XX terminó por llamarse *Hispanismo* en la prosa de Zacarías de Vizcarra y Ramiro de Maeztu. Lo español y lo hispanoamericano son una misma realidad.

Es la guerra de Cuba, durante 1898, la que permite poner las bases finales del hispanismo como ideología que pronto buscará una concreción política. Ante la pérdida material de las últimas colonias, proclaman "un destino espiritual común en las dos orillas del Atlántico"; tratan de reconstruir en “lo espiritual” lo que había perdido en lo "temporal". Detrás de todo ello se escondía una "ideología de extrema derecha, apologética de un catolicismo ultraconservador; defensora del *establishment*, de la sociedad jerarquizada y de los privilegios de clase, elitista y antidemocrática”[1009]. No solo se ha creado un término sino que se han sentado las bases para un mito. De esta forma, durante la entreguerras, la idea o el mito de la Hispanidad se difunde en América, “bajo la forma de hispanoamericanismo o iberoamericanismo”. Agrega Miguel Rojas Mix en *El Dios de Pinochet. Fisonomía del fascismo iberoamericano* (2007): “Fue

[1006] *El Diario de un testigo de Guerra de África* de Pedro Antonio Alarcón; *Jornadas de Gloria*, *Los Españoles en África* de Víctor Balaguer; *Romanceros de la Guerra de África*, uno de del Marqués Molíns y otro de Eduardo Bustillo; *Los Recuerdos de la Compaña de África* de Núñez de Arce, entre otros. Referidos por José Álvarez Junco, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, p.512.
[1007] J. Álvarez Junco, *Ob. cit.* 530.
[1008] J. Álvarez Juco, *Ob. cit.*, p. 530.
[1009] Miguel Rojas Mix, *Ob. cit,* p.68.

entonces cuando se desarrolló decididamente como una ideología reaccionaria, unida a la concepción más tradicional del cristianismo y defensora del "orden cristiano", que coincide con la España franquista[1010]. ¿Pero antes qué ocurre?

En 1923, tras el golpe de Estado, Primo de Rivera fue "saludado por las corrientes conservadoras como el salvador de la España tradicional", y declaró su dedicación a la patria y a la religión. Su primera precisa la unidad y eso solo era posible a través de la segunda. De inmediato, el nuevo gobernante decidió que la instrucción patriótica y religiosa "sean obligatorias en todas las escuelas primarias". Sacó la bandera de la misión histórica que debe cumplir la raza española, basada en una "sólida moral cristiana"[1011]. Por eso se opuso repetidamente al laicismo y a la libertad de cultos, más bien le otorgó a la Iglesia católica el papel de “tutor moral” sobre la sociedad, al considerarla como una estructura de orden. Justo el clima político que necesita un mito como el hispanismo para prosperar y que en corto plazo devendría en nacionalcatolicismo, elemento de exportación y que va a servir para camuflar cuanto régimen autoritario y anti democrático aparezca en este lado del Atlántico.

En ese contexto, el intelectual católico Ramiro de Maeztu (1875-1936) se transformó en el gran ideólogo del movimiento, ya que en 1919 publicó su obra: *La crisis del humanismo* en la cual vincula la idea del catolicismo con la de Hispanidad y que sería fundamentada en su siguiente obra: *La defensa de la Hispanidad* (1934). En la misma planteó que la solución al problema español se encuentra en el retorno a los ideales originales, que pasa por poner en primer lugar la fe en el proyecto nacional y cultural, recuperar la confianza en el destino español y en el reencuentro del sentido católico. Tal como se creía en los tiempos de los Reyes Católicos y los Austrias, cree que España tiene una misión histórica que abarca a sus antiguas colonias. Por eso acuñó el término Hispanidad, uniendo en el mismo “el espíritu misional nacionalista al sentido católico”, que traía como resultado un conjunto de cualidades espirituales adquiridas por las “experiencias históricas, sintetizadas e integradas por el

[1010] Ibídem, p.69.
[1011] Ídem.

catolicismo". Estas virtudes serían compartidas por todos los miembros de la raza hispánica, quienes a través de ellas, se unían en una amplia comunidad hispánica, en ambos lados de Atlántico. Se hace más urgente en los tiempos que corren, pues la Hispanidad se encuentra amenazada por el liberalismo, el naturalismo y el materialismo. La única salvación es el catolicismo espiritualista.

La influencia de Maeztu en las antiguas colonias españolas en América fue fundamental para los ideólogos de la derecha autoritaria[1012]. En 1930 Maeztu se incorporó a la Acción Española[1013], inspirado en el movimiento de ideología autoritaria L' Action Francaise, defensor del nacionalcatolicismo y del antisemitismo. Maurras como "el sistematizador de las ideas del nacionalcatolicismo", concientizó de la necesidad de reactualizar una teoría del poder fundado en la voluntad divina y en el derecho natural, negando valor a la concepción contractual del Estado y el derecho a cualquier oposición. Su alternativa es la concepción orgánica y jerárquica del Estado que siembra sus raíces en el platonismo y le permite afirmar que la esencia jerarquizada de la sociedad. El bien común reside en que cada uno sepa permanecer en su lugar[1014]. Él consideraba que hay un "orden natural de la Humanidad", un orden en lo social fundamentado en la familia y de la cual la nación no es su proyección[1015]. Esas ideas se propagaron fácilmente en las antiguas colonias españolas en América, ya que el positivismo había hecho su trabajo. En la mayoría de los casos, las ideas de Maurras se difunden vinculadas al Hispanismo, por distintos escritores hispanos que las asumen como inspiración. Además, la ideología de "Acción Francesa" se cuela en el pensamiento de algunas figuras prominentes del fascismo español y en las actuaciones políticas de ciertos dirigentes españoles de la década del veinte. La mesa estaba servida antes de la llegada del fascismo.

[1012] Se desempeñaba como embajador de España en Buenos Aires cuando ocurrió el golpe del general José Uriburu contra Hipólito Irigoyen en septiembre de 1930 y fue un reconocido colaborador extranjero de la revista *Criterio*, justo en una etapa marcada por el primer intento de introducir elementos del fascismo italiano en la política argentina.

[1013] Siendo miembro de la Asociación Católica de Propagandistas junto José María Permán, Víctor Pradera y Eugenio Vegas Latapie, fundó en 1931 la sociedad cultural Acción Española, la cual sacó una revista con el mismo nombre bajo la línea doctrinal católico-monárquica, publicada entre 1931 y 1936.

[1014] Ibídem, p.75.

[1015] Ibídem, 76.

Es junto lo que necesita el fascismo italiano para utilizar a España como puente de penetración hacia Latinoamérica. Ya vimos como en el caso de Venezuela la prensa fue copiada profusamente. La diplomacia italiana desplegó diversos mecanismos de penetración ideológica en los ambientes culturales y en la opinión pública española, destinada a favorecer la difusión de los logros italianos y la ideología fascista. La penetración italiana en los países iberoamericanos se convirtió en pilar de la política exterior fascista, marcando las relaciones hispano-italianas desde los comienzos del fascismo. Ese argumento ideológico, se llevó, en el plano político, a la coincidencia de intereses entre el fascismo italiano y la dictadura de Primo de Rivera, que se materializó en una serie de acuerdos bilaterales.

El estudioso español Palomares Lerma destaca que esos encuentros se dieron en la cooperación entre ambos regímenes con respecto a la limitación de la libertad de expresión[1016]; la penetración ideológica a través de textos de enseñanza primaria y secundaria[1017]; los acuerdos entre editoriales españolas e italianas para la venta de libros sobre el movimiento fascista en España, y la coincidencia de penetración económica hacia Iberoamérica[1018].

Esa cercanía fue advertida por la prensa católica española, especialmente por *El Debate*, que destacaba un paralelismo en el acontecer político de España e Italia, porque tanto en Roma como en Madrid, ante la disgregación y el "acabamiento" se ha producido en ambos casos una situación de fuerza y "como no hay sucesor de los actuales gobiernos, de ahí que su presidencia, en Madrid como en Roma, sea una necesidad; una primaria necesidad de ambas naciones"[1019]. Ello dio como resultado un sincronismo impresionante entre las dos grandes penínsulas de Mediterráneo, como ha sido en el arte y en la literatura, pero ahora se manifiesta también en el orden político, aunque la dictadura adquirió matices distintos según las características de la nacionalidad. En Italia de la violencia se pasó a una etapa más suave, mientras que en España ha seguido el espíritu humano de la tradición del pueblo

[1016] Se realizó un control sobre las noticias referentes sobre Italia en la prensa española y se presentó la política revisionista de la historia de ambos países en los libros de textos.
[1017] Proliferó la venta de libros en las librerías españolas sobre política y economía fascistas así como biografías del mandatario italiano.
[1018] Victoriano Peña Sánchez, *Intelectuales y fascismo: la cultura italiana del ventennio fascista y su repercusión en España*, pp.136-142.
[1019] "Las dos dictaduras necesarias", *El Debate*, 14 de enero de 1925 (tomado de J. M.G Escudero, *El pensamiento de El Debate*… p.726).

español. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en Italia la política ha sido "más definida y más clara que en España", a pesar que coinciden en su política corporativa y etapa constituyente. El fascismo ha tomado medidas decididas para la restauración de la enseñanza religiosa y la religión en las escuelas, para el reconocimiento de los derechos de la Iglesia, la defensa de la moralidad pública y la familia, entre otros aspectos, pero conscientes que el general Primo de Rivera fue en esa dirección, "no puede decirse que exista una política eficaz en ese sentido[1020]. Historia de encuentros y desencuentros.

Desde el pensamiento católico no dejan de advertir los peligros para el hispanismo representan los intereses distintos a España en sus antiguas colonias. Por eso consideran que mientras dichos países no tenían importancia en la economía y en el comercio, los llamados "pueblos latinos", "inventores del latinismo de América, los maltrataban con burlas y desdenes", pero ahora, producto de la prosperidad de estas naciones, encuentran ese parentesco de raza por todas partes, "aunque tuvieran que retroceder nada menos que a Roma olvidando la maternidad de España"[1021].

¿Pero que es el latinismo? No más que un sinónimo de galicismo, inventado "por el fértil ingenio francés", en ese intento de ejercer una hegemonía espiritual en las naciones latinas como preámbulo a la hegemonía política[1022]. En ese sentido, se impone la protesta "contra ese monopolio artificial del latinismo que Francia pretende", pues la "latinidad es un rasgo demasiado lejano y demasiado extenso para que pueda inspirar hoy grandes entusiasmos y servir de base a vínculos políticos". Es más: "Sobre la herencia latina, España ha creado con su esfuerzo, a través de la historia, el patrimonio de la propia

---

[1020] "Sincronismo impresionante", *El Debate*, 30 de octubre de 1927, Ibídem, p.727.

[1021] "Ahora se sienten latinos", *El Debate*, 20 de agosto de 1925, ibídem, p.1123.

[1022] Esa dominación política estaba sustentada en la teoría "panlatina de Napoleón III" del ideólogo Michel Chavelier, quien acuñó el término según lo refiere Fernando del Paso en *Noticias del Imperio*, aunque Leopoldo Zea en su *Latinoamérica Tercer Mundo* dijo que fue el académico francés L. M. Tisserand quien acuñó el término en un artículo publicado en la revista *La Revue des Races Latines* (1861). Lo que no coincide con lo planteado por el escritor chileno Miguel Rojas Mix, que argumenta que fue el chileno Francisco Bilbao quien utilizó por primera vez la expresión América Latina en una conferencia en París durante 1856. Por su parte, tanto para Arturo Ardao (*Génesis de la idea y el nombre de América*) como para Ignacio Hernández de Larramendi (*Utopía de la Nueva América*), argumentan que correspondió al colombiano José María Torres Caicedo utilizar por primera vez este término, ya bien entrado el siglo XIX. Lo cierto es que las intenciones de dominación francesa sobre esta región traen como resultado la acuñación del término y por lo tanto la posibilidad de estrechar vínculos, bajo el argumento latino, más allá de lo cultural como se verá en la historia de antiguas colonias española en todo el siglo XIX.

civilización… España no siente el latinismo; siente, en cambio, el iberismo; siente la comunidad espiritual con América, desde México a la Tierra del Fuego. Y ese es el patrimonio que a toda costa quiere defender y reconstruir"[1023].

En enero de 1928 Luis Araquistain, escribe desde Madrid, en un documento que publicó *El Nuevo Diario* en Caracas, donde planteaba que no debe hablarse ni de iberoamericanismo, ni de latinoamericanismo, ni de panamericanismo, sino hispanoamericanismo. ¿Pero el hispanoamericanismo puede ser visto como una fórmula de propaganda de la cultura española hacia los pueblos de América? No es eso, dice el escrito, pues la misma la "llevamos en la masa encefálica", el "problema es otro: el problema es sí esa batalla de las culturas, que en último término es la esencia de la Historia, puede conservarse la cultura hispánica, o sea la lengua y las forma peculiares del pensamiento y el sentimiento hispánico". Incluso el autor llega a ser muy pesimista cuando dice: "Yo no creo en la eternidad de la cultura hispánica, no creo siquiera en la eternidad de la lengua española; (…) no excluyo la posibilidad de que andando los siglos, incluso se formen en América una serie de lenguas distintas"[1024]. ¿Cuál es el peligro actual entonces? Que las culturas anglosajonas, francesa, germánica, eslava, italiana y asiáticas tienen sus ojos puestos en América. Por eso es necesario el hispanoamericanismo, como una "súper nacionalidad" cultural que lo que busca es "conservar e intensificar la cultura hispánica, entendiendo la raza como concepto de la cultura, como órgano de creaciones ideales, y elevar su valoración, primero antes nosotros mismos, y después ante el mundo entero, dejando de ignorarnos o desdeñarnos mutuamente y de sentirnos como humildes provincianos de París, Londres, Berlín o Nueva York; convirtiéndonos de provincias de culturas extrañas en nacionalidades independientes de las demás e interdependientes entre sí"[1025].

Todas las demás fórmulas son inexactas, porque hay en la civilización cristiana una parte importantísima que no puede llevar más nombre que el de España y

[1023] "¿Latinismo o Iberismo", *El Debate*, 20 de febrero de 1924, ibídem, p.1123.
[1024] "Perspectiva raciales. El hispanoamericanismo como cultura común", *El Nuevo Diario*, 12 de enero de 1928, p.8.
[1025] Ídem.

esta es Hispanidad. Esa es la patria de todos. La misma que en estos tiempos de revolución bien sea negra o roja, se levanta al otro lado del Atlántico, pues la "Hispanidad no es vana palabra, sino al contrario, imprescindible para designar una porción esencial, básica de la Historia de la civilización"[1026]. "Hay, cierto, un tesoro común a todos los cristianos, hay una pertenencia colectiva de los pueblos que realizaron una obra de expansión y de cultura, y hay una labor exclusiva, que lleva el sello de una espiritualidad peculiar, el ímpetu de un alma de singulares dotes, las características de una Nación que se distingue en el concierto de todas las que se entrecruzan por la sendas históricas por haber servido como nadie a la Iglesia de Dios"[1027].

La latinidad que conecta a ese mundo más allá de las fronteras españolas, ahora en términos políticos debe guiarse por uno de los postulados esenciales del fascismo y ello es la "admirable realización política de la tendencia al superhombre, de esa aspiración mesiánica[1028]", "la sublimación al caudillo", que es tan grata a "los espíritus latinos y meridionales, que en las épocas primitivas derivó en los héroes míticos y que en los tiempos modernos cristaliza en los grandes conductores de pueblos, situados en los linderos de los suprasensible". A buen entendedor pocas palabras. Así lo explica el abogado y miembro del Instituto de Politica Internazionale de Milán y del Comitati d' Azione per l'Università di Roma (CAUR), Hernando de Alvial, en una obra que busca divulgar la doctrina del fascismo italiano en España a finales de la década de los años treinta, país donde según el propio autor escasea la bibliografía al respecto. Eso lo llevó a realizar un estudio de la historia y del ordenamiento institucional fascista italiano[1029] que tituló muy significativamente

[1026] En esos momentos se realizaba el Congreso Eucarístico de Buenos Aires que constó con la presencia de los obispos de Madrid y Toledo, doctor Gomá y doctor Eijo.

[1027] "Catolicismo, España: ¡Hispanidad", *El Debate*, 14 de octubre de 1924, Ibídem, p.1123.

[1028] Antonio Elorza destaca que entre otros ejemplos de mesianismo por parte de la Iglesia española tenemos la militarización del culto del Sagrado Corazón de Jesús, una expresión cargada de mesianismo hispánico; la utilización de Ignacio de Loyola como modelo de santidad militar (en versión completamente barroca); las diversas manipulaciones de Teresa de Ávila, exaltada como ‹santa de la raza› y de la hispanidad, a patrona de la Sección Femenina y protectora de la Cruzada y de Franco. "El franquismo, un proyecto de religión política", *Fascismo y franquismo, cara a cara: una perspectiva histórica*, p.87.

[1029] Según él, el Estado fascista tiene varias características: es fundamentalmente nacional, pues considera a la familia como un hecho moral que representa la continuidad del hombre, se sustenta en el valor de la tradición, reconoce la religión como valor de espíritu que hay que respetar y acatar, posee un aspecto ascético de renunciación y sacrificio (es un fenómeno religioso), la sublimación al caudillo (concepción mítica del súper hombre, "que en las épocas

como *Manual del fascismo. Historia. Doctrina y realizaciones*, publicado en Granada en 1938, donde concluye que lo que persigue el fascismo es la creación de un clima moral, con voluntad y acción, teniendo la violencia y la guerra como necesidad[1030].

Una vez ganada la guerra e iniciada la consolidación del régimen de Franco nacen primero el Consejo de Hispanidad y luego el Instituto de Cultura Hispánica[1031], dos pilares para la difusión del mito del hispanismo en aquellas naciones vinculadas al país ibérico. Junto al Instituto de Estudios Políticos, un anexo de la Falange, serían el laboratorio ideológico franquista[1032] por excelencia, donde el hispanismo era una de las piezas claves. La prensa española, y la que nos compete, la católica, reforzará la reflexión sobre el tema de la hispanidad, sus conexiones con las raíces latinas y con el catolicismo. Por ejemplo, el 11 de noviembre de 1941, el diario *Ya* presentaba lo hispano y lo católico como dos categorías convertibles en el discurso que pronunció el Papa en ocasión del acto de clausura del Congreso Eucarístico de Chile y que justamente España difundió en todos los rincones del mundo hispano. El Vicario de Cristo, que hizo ver como la hispanidad ha estado al servicio de la catolicidad y el aporte de España en los actuales momentos en ese sentido, estuvo en que el Consejo de Hispanidad se encargó de la retransmisión radiada a América del discurso del pontífice, como una demostración del gran compromiso que juega en el conjunto de la familia hispana. Destaca la nota del citado diario católico que este hecho tiene un carácter simbólico de primer orden, pues permite recuperar el sentido imperial de España sobre los países de Hispanoamérica, convirtiéndose en ser el eje espiritual de mundo hispánico, en esa unidad "de una intima compenetración de cultura y fe". Ese discurso del Santo Padre, escuchado en toda la América española, reafirma esa "concepción del mundo hispánico como una gran unidad étnica, informada por

primitivas derivó en los héroes míticos y en los tiempos modernos cristaliza en los grandes conductores de los pueblos, situados en los linderos de los suprasensible", *Ob. cit*. 73.

[1030] H. de Alvial, *Manual del fascismo,* pp.65-78

[1031] Después de la segunda Guerra mundial, en el marco de la reestructuración del Estado franquista el Instituto de Cultura Hispánica sustituye al Consejo de Hispanidad y pasa a depender de la Dirección General de Relaciones culturales.

[1032] G. Hermet, *Ob. cit.*, p.101.

un solo espíritu esencialmente religioso y católico"[1033]. Así, es inseparable lo hispano de lo católico.

Unos meses antes, se había publicado en Madrid el libro *Breviario imperial*, del poeta nicaragüense Pablo Antonio Cuadra, discípulo de Maeztu, católico intransigente, defensor de la hispanidad y antiindigenista. Obra donde el autor observa la culminación del proceso que lleva a la derecha tradicional española a la aceptación del fascismo como instrumento útil de reacción. Plantea que hay que proclamarse fascista sin renunciar por ello ni a la ideología ni a las metas del más rancio derechismo[1034].

Por su parte, el 12 de octubre de 1941, Pedro Cantero también desde las páginas de *Ya*, trata de buscar los elementos de identidad que unen la romanidad con la hispanidad[1035]. Reconoce que la hispanidad, como hecho histórico, pertenece a la geografía y a la historia, a la política, "pero como espíritu de un mundo — el hispánico— rebasa el ámbito contingente de la política y entra de lleno, por derecho propio, en la categoría de aquellos valores trascendentes y universales, que, sin ser eternos, son fuentes de inmortalidad y caminos de salvación para los pueblos y las razas que se nutren de su savia". En ese sentido, la Roma de los Césares augustos, no fue más allá de las comunas de Hércules "porque a las águilas de la romanidad clásica les faltó la fe sobrenatural". Por eso, la Hispanidad solo le debe a la romanidad clásica, al latinismo, su primer elemento de unidad en la lengua, en el arte y en el derecho. Sin embargo, existe algo más poderoso, la teología "que intuye y domina horizontes más amplios y remotos" e intuye vínculos más sutiles e indisolubles. De esta forma: "La Hispanidad es la vía triunfal del espíritu, bordeadas de cruces y espadas, de piedras milenarias con fechas de concilios y inscripciones jurídicas de 'Leyes de Indias' tan distintas a las normas de las XII Tablas". Así: "Por esa vía hispánica pasa el bloque católico de veinte naciones soberanas cantando el credo de la Roma de San Pedro en la lengua de hierro de Cervantes. Abre su marcha Santiago, el Apóstol a la jineta, y desde el Pilar de Zaragoza hasta el Cristo Redentor de los Andes, pasando por

[1033] "Catolicidad e hispanidad", *Ya*, 11 de noviembre de 1941, p. 3
[1034] Alfonso Lazo: *Retrato de fascismo rural en Sevilla*, p. 85.
[1035] Pedro Cantero, "Romanidad e hispanidad", *Ya*, 12 de octubre de 1941, p. 3.

los astros de la Vía Láctea y de la Cruz del Sur, la Hispanidad es más que valor político y cultural, la actitud del mundo hispánico que tiene por lema de todas sus empresas universales aquella frase eterna del Evangelio: 'Buscad primeramente no únicamente el reino de Dios y su Justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura" (Ma., 6,33). España a lo largo de su historia así lo hizo, con Trento, con sus misiones a América y "sus soldados a todas las trincheras del pensamiento y de la acción". Creó un mundo a la imagen y semejanza suya, que con el aliento divino del Evangelio y que "Unidos todos los pueblos hispánicos en ese amor vocacional, que con el nombre de católico y apellido iberoamericano, constituye el ente universal de la Hispanidad, podremos ser en esta hora propicia de la historia los campeones de la responsabilidad moral de los pueblos y de la unidad espiritual de un mundo desgarrado" que ha olvidado los ideales del reino de Dios[1036].

Son muchos los peligros que corre el hispanismo en las antiguas colonias españolas. Uno de esos es el protestantismo, como lo informa un agente español en México, quien solicita apoyo de las autoridades eclesiásticas españolas para aminorar esa influencia en 1944[1037]. Un remedio adecuado para luchar contra ese flagelo sería el "genio católico español", que debe salir de las fronteras peninsulares. Por eso quizá, al final la segunda Guerra Mundial, se envía a Giménez Caballero a diversos países latinoamericanos a difundir los logros del franquismo.

[1036] Ídem.

[1037] Ricardo Pérez Montefort, "La mirada oficiosa de la hispanidad en los informes del Ministerio de Asuntos Exteriores Franquista, 1940-1950", en Lida E. Clara (comp.) *México y España en el primer franquismo. Rupturas formales. Relaciones oficiosas*. México, Colegio de México, 2001.

VIIIB. Epílogo:
Gendarme actualizado o la consolidación de un mito

En la mayoría de los casos la propaganda política se enraíza en la historia, hace suyos los motivos del pasado para elaborar con ellos un montaje, una moderna mitología que puede desembocar en un programa de exterminación del otro.

Marc Augé y Jean-Paul Colleyn, 2005

Si observamos de manera general la evolución política venezolana desde 1936 hasta 1998, nos encontramos con un decidido objetivo de construir un sistema democrático en base a instituciones y libertades ciudadanas. La idea del "gendarme necesario" propagada en la mentalidad política venezolana e hispanoamericana desde comienzo del siglo XX, sin embargo, no desapareció. Estuvo presente en el inconsciente colectivo de ciertos sectores sociales venezolanos y reaparecería cuando la crisis del sistema no encontró los remedios suficientes para enfrentar sus propios problemas o por la naturaleza misma de una sociedad de masas.

El tema se torna sumamente interesante, si tómanos en cuenta que el sistema democrático construido a partir de 1936 estuvo siempre tutelado por las fuerzas armadas, ya que fueron estas, junto a la universidad, la prensa y los partidos políticos modernos, las bases de la sociedad democrática venezolana surgida entonces—parafraseando a Manuel Caballero. En el momento en que la institucionalidad democrática por excelencia no daba respuesta a la crisis social, el sector militar conservador se vio en la responsabilidad de asumir las riendas del país bajo las reglas del juego democrático, permeado por los matices de la idiosincrasia venezolana, intereses personalistas de sus conductores y un intenso discurso de inclusión de los sectores sociales más vulnerables. Antes lo habían intentado por la forma tradicional: el pronunciamiento militar[1038], pero fueron doblemente repelidos por las instituciones democráticas y la misma sociedad. Luego se conjugaron en este

[1038] 4 de febrero y 27 de noviembre de 1992.

fenómeno un conjunto de elementos en diversidad temporal: la consolidación del culto a Bolívar como ideología nacional; la crisis de los partidos políticos tradicionales; la crisis en las fuerzas armadas; la penetración izquierdista de las fuerzas armadas[1039]; la posibilidad de los sectores de la izquierda venezolana de arribar, por fin, al poder, ahora por la vía democrática; los nuevos matices que toma la geopolítica mundial en el plano globalizado; la reaparición del caudillismo y la creencia en la necesidad de estructurar la sociedad en base a un modelo castrense, entre otros. Un panorama para nada sencillo. Nos limitaremos, por ahora, solo a enunciar algunos elementos del aspecto ideológico.

En este momento es dable recordar unas palabras de Miguel de Unamuno, comentando la obra *Cesarismo democrático*: "El personaje real es el que fragua la historia o la leyenda. Boves sigue obrando. Como Don Quijote". En ese sentido tomamos prestadas unas palabras de Elsa Cardozo: "El impacto de las implicaciones prácticas de su pensamiento y del otros positivistas no desapareció del panorama político venezolano con la muerte de Gómez. Se mantuvo presente"[1040] Luego de estar conscientes de esto, salta a nuestra mente la pregunta: ¿Cómo se ajusta esa idea del gendarme necesario con la base religiosa de la sociedad venezolana? ¿Cómo se ajusta con la noción del concepto de autoridad impregnado por más trescientos años por la Iglesia católica y la monarquía? ¿Qué papel juega la histórica forma clientelar de manejar la política y las relaciones sociales?

El gobierno de Eleazar López Contreras se inauguró invocando los principios bolivarianos, aunque fue realmente en 1939 cuando los asumió como filosofía de gobierno. Ya en el año 1936, en el marco de la huelga petrolera, había utilizado la memoria de Bolívar en aras de la conciliación entre las empresas y los obreros. Se escogió el 17 de diciembre, día de la muerte del Libertador[1041],

[1039] Durante la década de los sesenta y setenta los grupos insurgentes infiltraron a las fuerzas armadas, producto de lo cual surgió la Alianza Revolucionaria de Militares Activos (ARMA), el Comité de Militares Bolivarianos, Patriotas y Revolucionarios y el Ejército Bolivariano Revolucionario. Este último al incluir elementos civiles comenzó a llamarse Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, Lissette González y Tito Lacruz, *Política social en Venezuela*, p.70.
[1040] Elsa Cardozo, *Ob. Cit*. p.115.
[1041] R. Betancourt, *Ob.cit.*, p.111.

como fecha para un acuerdo que no llegó a realizarse. Dos años después un decreto presidencial le otorgó el carácter oficial a las sociedades bolivarianas privadas existentes y cuya finalidad era rendirle culto a la memoria del gran personaje. En esos momentos López consideraba que había llegado la hora de propagar las ideas bolivarianas entre las clases dirigentes continentales[1042], para que las mismas pudieran tener como hacer frente a los ataques del totalitarismo y a la predicas marxistas y anarquistas[1043]. Por eso se opone "a toda doctrina extraña, que impulsada por imperialismos ideológicos, militares o económicos, atenten contra la soberanía del Estado y pretenda el dominio del nuestro espíritu y de nuestra conciencia"[1044]. El uso político del "recurso Bolívar" da sus frutos seguros, como se evidencia en el resultado de las elecciones municipales de 1940, cuando el gobierno obtuvo el 65% de los votos gracias a la Cívicas Bolivarianas. La prédica caló fácilmente en un pueblo dominado por el analfabetismo, la desinformación y la posibilidad de manipulación. La bandera de Bolívar como símbolo nacional terminó imponiéndose a las llamadas "ideologías extranjerizantes".

Pero dentro de las "ideologías extranjerizantes" también se encontraba la democracia, como lo observamos en el caso del gobierno del general Medina Angarita, en el cual uno de los primeros elementos que resalta es el tutelaje militar que se le impone a la sociedad venezolana bajo el argumento de que este pueblo no está preparado para la democracia. Esa democracia que se construyó desde entonces no desmontó los visos autoritarios que habían dominado la historia política venezolana anterior. Se impondrá en el mediano plazo, pero en la mentalidad colectiva perdurará ese componente, que llegado el momento se vinculara a los llamados mitos fundacionales republicanos, como el de Bolívar, el gran maestro de la nacionalidad.

Ese miedo a la implementación de ideologías foráneas se impondrá también en la frustración del proceso democrático iniciado luego de derrocado Medina Angarita. El Golpe de Estado contra el gobierno Rómulo Gallegos y la posterior

---

[1042] Un ejemplo es el proyecto de la fundación de la Sociedad Bolivariana de Estados Unidos, cuyos detalles y estatutos fueron expuestos por el Consejero de la Embajada de Venezuela en Washington, el señor Arturo Lares. L. Contreras, *Páginas para la historia militar de Venezuela*, pp.254-258.

[1043] Cl. Machado de Acevedo, *Eleazar López Contreras*, p.77.

[1044] E. López Contreras, *Ob.cit.*, p.263.

instauración del régimen personalista de Marcos Pérez Jiménez, se presentó como una reacción a la posibilidad de que se propagase el marxismo en Venezuela y lo que era peor, que fuera a concretarse políticamente.

El 2 de diciembre de 1952, fue proclamado Presidente Provisional por el Alto mando Militar, al mismo tiempo que se disolvía la Junta de gobierno. De inmediato se nombró gabinete y uno de los personajes que resaltó en el nuevo tren ministerial es Laureano Vallenilla Lanz, hijo. Ya en su discurso de toma de posesión observamos elementos que nos hablan de la intensión de poner en práctica la idea del gendarme necesario. Repasemos las primeras líneas: "Venezolanos: la decisión de las Fuerzas Armadas Nacionales el 18 de octubre de 1945 tuvo por base fundamental iniciar un movimiento de verdadera y profunda transformación de Venezuela en todos sus aspectos, para devolverle a la patria la condición excelsa que en otras épocas la llevaron sus hijos y para hacer ella una nación que por su glorioso pasado, su favorable posición geográfica, sus grandes riquezas y la capacidad de sus habitantes pueda figurar en primer plano entre los pueblos de América". Excelente justificativo preñado de muy buenas intensiones, pero de estas palabras se desprende, por una parte, el necesario tutelaje que tiene que tener las fuerzas armadas en el proyecto nacional, el "estado guerrero" que hemos explicado anteriormente; igualmente, refleja una verdad que se hará más evidente a finales de siglo XX, la sociedad política moderna venezolana se sustentó además de la prensa, la universidad, los partidos políticos y en las fuerzas armadas, incluso con implicaciones más profundas, como lo planteó Manuel Caballero una vez: "el partido político entrará así a la aceptación nacional (y de paso al gobierno) de la mano de la institución militar"[1045].

El otro aspecto digno de destacar es la frase "en otras épocas la llevaron sus hijos y para hacer de ella una nación que por su pasado glorioso". Este aspecto además de reforzar la idea anterior nos remite a la Venezuela heroica de los días de la Independencia, donde —según las tesis del gendarme necesario— lo dominante es la Ley Bolivariana que ya hemos analizado arriba. El elemento militar argumentó que se había dejado de lado esa premisa y el programa planteado en 1945 no se cumplió en su totalidad, no por los errores del

[1045] Manuel Caballero, "Los militares del 18 de octubre", *El Universal*, 18 de octubre de 2009, 4-9.

elemento armando, sino por el civil, representado por Acción Democrática. Es por eso que “El 24 de noviembre de 1948 las Fuerzas Armadas reafirmaron los postulados del 18 de octubre”. Y desde entonces, “los principios del bien nacional se han aplicado en todos los órdenes de la vida nacional”, ya que: “Nada hará desviar a la institución castrense del propósito de cumplir para Venezuela el “ideal nacional”.

¿Pero qué fue esto del Nuevo Ideal Nacional? No más que la base ideológica del régimen que se basaba en la transformación del medio físico (infraestructura) y el mejoramiento moral, intelectual y material de los habitantes del país, sustentado en la bonanza generada por la renta petrolera de entonces. La puesta en práctica generaría el bien común, la cual se lograría a través de planes que proponían la realización de objetivos concretos que se materializarían en obras públicas. El sentimiento de nacionalidad desempeña un papel importante y se manifiesta en la “Semana de Patria” que finalizaba el 5 de julio y el 2 de diciembre, fecha esta última de la llegada al poder. Sus actos en los cuales se homenajea a los héroes de la nacionalidad, sobre todo a los libertadores, pero también las realizaciones gubernamentales. En ese sentido, se preparan lugares especiales para el culto como el Paseo Los Próceres en Caracas o se incorporan elementos de la idiosincrasia del venezolano, como la proclamación de la imagen de la Virgen de Coromoto como patrona de estas festividades. Otro elemento que nos habla la tesis del gendarme es la promoción de la inmigración de europeos con el fin de mejorar la base étnica de la nación venezolana. Ese planteamiento ha sido compartido por amplios sectores intelectuales desde el inicio de la república. Justo en el tiempo del régimen perejimenista se produce la mayor inmigración masiva que había recibido Venezuela hasta entonces, se contabilizan cerca de 800.000 personas entre documentados e ilegales, provenientes de España. Portugal e Italia.

Durante el período democrático en la medida en que se construía y desarrollaba la institucionalidad del sistema la idea del gendarme pierde poder, siendo entonces el gran mediador social el partido político, aunque cuando este es dominado por el personalismo, por las prácticas caudillistas y clientelares, estará contribuyendo a desempolvar al gendarme y a sepultar el sistema institucional.

En época más reciente, la psicóloga Ana Teresa Torres, igual que muchos venezolanos de comienzo del siglo XXI, nos hemos preguntado ¿cuáles son las bases sobre las que se sustenta este poder de más de una década? La también escritora venezolana destaca[1046] que las dos fuentes principales son el poder económico y el poder político, sobre los cuales "No hay mucho que agregar sobre esto porque es obvio". El tercer elemento que ella toma en consideración es el poder simbólico. Se pregunta: "¿En qué se asienta este poder? ¿Cómo se expresa? Los efectos son intangibles, pero su vehículo es perfectamente visible y asible: en el discurso. En las palabras". Es decir, "los instrumentos simbólicos que disponemos para construir nuestra identidad"…Pero cuál es "la consistencia y naturaleza de ese discurso"? que en quince años ha conseguido "convertir a las masas, que durante cuatro décadas suponíamos democráticas, en fieles seguidores de una ideología no democrática, autoritaria, y encaminada día a día hacia el totalitarismo a la venezolana"[1047].

Ya lo advertía Manuel Caballero en 1993: "Cuando, el 4 de febrero de 1992, los militares insurrectos se cobijaron con la bandera de Simón Bolívar, estaban introduciendo en la política un elemento irracional; la apelación a una religión que como todas ellas, es excluyente, ciega y fanática"[1048]. Días antes en Caracas habían circulado unos panfletos que hacían un llamado al pueblo de Venezuela, condenaban la respuesta del gobierno al alzamiento, convocaban a un gobierno de emergencia cívico-militar, a una "movilización nacional para el rescate de los presos políticos, civiles y militares patriotas secuestrados por el gobierno corrupto de Carlos Andrés Pérez". Finalizaba con la exhortación: "¡Construyamos una verdadera democracia para y con la gente! Para ser libres y soberanos". Firmaba el volante:"Movimiento de la Dignidad Bolivariana"[1049]. Poco a poco van encajando las piezas del rompecabezas político venezolano. Esa historia desde entonces está marcada por el intento de cristalizar esas proclamas panfletarias.

[1046] Conferencia dictada en el Seminario: Política venezolana y la construcción de mayorías. ¿El liderazgo religioso de Hugo Chávez? Universidad Católica Andrés Bello el 13 de noviembre 2012, publicada luego en *ABC de la Semana*, 6 de diciembre de 2012.
[1047] A. T. Torres, *Ob.cit.*
[1048] M. Caballero, *Ob. cit*. p.155.
[1049] "Volante hecho público el 30 de marzo de 1992" (ver anexo n° 11).

Una vez en el poder y consolidado en el mismo, el proyecto bolivariano diseñó toda una plataforma propagandística para consolidar un mito que hace uso de diversos elementos simbólicos y fundamentales en la mentalidad venezolana. En ese sentido, dice Torres distingue dos vertientes en el discurso de Hugo Chávez Frías. De una parte: "un discurso *histórico- nacionalista-bolivariano*" y por la otra "un discurso *redentorista-cristiano- socialista*". Entonces, el primero: "Es un discurso compuesto de apropiaciones y reapropiaciones de discursos "mayores", hasta cierto punto universales", pero creando un producto nuevo y único que plasma una versión histórica de Venezuela, sin rigurosidad científica pero útil a la retórica política y entendida por el líder y recibida simbólicamente por la masa como un "gran relato nacional cuyo protagonista es el pueblo oprimido y engañado por las elites durante cinco siglos que finalmente encuentra su liberación. Simple, poco veraz, pero efectivo"[1050].

En segundo lugar dice Torres, el discurso de "lo bolivariano", tal como el líder lo ha construido –imagen en 3D incluida—, "ese Bolívar, tergiversado o inventado, es el que recibe la masa. Un nuevo Bolívar cristiano y socialista, que opera como la bisagra que une los dos vértices, el histórico-nacionalista y el redentorista"; Así: "Quien es chavista es también bolivariano, socialista y cristiano. O al revés". Todo ello se traduce en un intercambio de conceptos, aunque sean contradictorios"[1051].

Pero el asunto es mucho más profundo, dice la autora:

> La opinión pública recuerda con estupor cómo fue violentado el sarcófago donde reposaban los restos del Libertador. No fue más que acto simbólico en el cual el Presidente asumiría la encarnación del mito de Bolívar. Ya esa idea había sido manejada antes en la propaganda oficial. Luego entre el 2012 y 2013 observamos en Caracas imponentes pancartas con la nueva imagen de Bolívar y la siguiente leyenda: "Renazco cada 100 años, cuando despierta el pueblo[1052].

Por otra parte, con el discurso cristiano ocurre es la apropiación del llamado *"*catolicismo popular*"*, que incluye ideas y prácticas mágicas provenientes de otras creencias, "y tampoco establece una diferencia taxativa con las religiones

[1050] A. T. Torres, Ídem.
[1051] Ídem.
[1052] Ídem.

cristianas protestantes". Es un discurso religioso bastante amplio para que cualquiera pueda ser incluido. La autora coloca el ejemplo de unas palabras con motivo del cierre de la campaña electoral en octubre de 2012[1053], en las cuales "unen la tradición caraqueña del culto a San Francisco con el milagro y el éxito político"[1054].

A su vez el discurso socialista que el líder comenzó a hacer explícito hacia la mitad de su mandato es un marxismo reapropiado. Es una invocación del marxismo para los sectores de la izquierda y ofrecer la redención[1055] de los desposeídos como una manera de animar a las masas. De esta forma: "Todo, en conjunto, va creando una construcción barroca en la cual diferentes discursos universales confluyen para generar un discurso culturalmente nuevo, y que probablemente solo funciona en Venezuela porque adopta las características culturales nacionales"[1056]. El líder recrea así la manera popular del habla venezolana, según la escritora.

Pero más allá de eso, penetra en la mentalidad colectiva venezolana de los sectores más vulnerables, tendiéndole una mano: "El discurso histórico es también redentorista en tanto la historia se ha planteado como el relato de la dominación de unas clases sobre otras (…), pero dentro de la redención no está solamente la material, que fue la propia del marxismo, sino la cristiana". De esta forma: "Cristo es por antonomasia el redentor, y de acuerdo con el líder, el redentor de los pobres porque fue socialista". Así: "Cristo es una fuerza espiritual y también guerrera…Cristo aparece en este discurso con un sable, lo que tampoco corresponde al cristianismo típico. Es un Cristo guerrero. El sable simbólicamente pertenece a Bolívar, y de ese modo se mezclan ambas figuras en un solo conjunto de significados". El cuadro se completa cuando: "El líder se presenta entonces en identificación con el Cristo sufriente, el Cristo redentor

---

1053 *"*Estoy seguro de que lo vamos a lograr. Hemos sido bañados por el agua bendita del cordonazo de San Francisco. Hoy es día de San Francisco, aquel que era rico y entregó toda su riqueza a los pobres y se volvió santo*" HCF*.

1054 Ídem.

1055 Sobre la existencia de la base mesiánica de la sociedad venezolana el principal líder del movimiento y régimen admitió este aspecto, reconociendo que solo puede desaparecer con una revolución cultural, pero mientras tanto hay que aprovechar esa "¡ciega creencia!" que le aporta al Caudillo o Gendarme necesario un "hálito de grandeza que lo convierte en mito símbolo de estos tiempos. En su caso específico es el Bolívar de nuestros días", Agustín Blanco Muñoz, "¡Los mito-mesías de la destrucción", *El Universal*, 30 de abril de 2005, p.1-9.

1056 A. T. Torres, ídem.

que asumió el sacrificio y tormento para salvar a los hombres, pero que al mismo tiempo es un guerrero, denotado en reminiscencias tergiversadas del movimiento de la teología de la liberación". Cristo es propuesto como su modelo de identificación, al mismo tiempo se propone a sí mismo como modelo para sus seguidores. "Esa identificación, además, no es estática, genera modificaciones en la propia masa"[1057].

En ese plano, "los venezolanos son los hijos e hijas de Bolívar, quedan unidos en un doble vínculo sagrado: la unión a través de Cristo y a través de Bolívar". Poco después "los hijos e hijas de Chávez". Con lo que: "Y más aún, la identidad del pueblo es definida a través de la identidad del líder: Chávez no soy yo, Chávez son ustedes, somos todos. Ya no soy yo. En verdad Chávez es un pueblo, es un concepto: el chavismo". Dice la autora, estas palabras han sido repetidas numerosas veces, "como la repetición propia de las retóricas religiosas en las prácticas, ritos y plegarias". Argumenta que si dicho discurso se analiza en detalle presenta dos significados: primero que las masas no se procura que sean militantes de un partido político "sino que formen parte de un cuerpo de la patria de la que el líder es órgano vital (*"Chávez, corazón de la patria"*). En segundo lugar, "las promesas que se ofrecen no se expresan en el lenguaje de las políticas públicas, laicas y ciudadanas, sino como "misiones", término que engloba lo cristiano y lo militar, y cuya alusión va "metafóricamente al amor del líder por el pueblo"[1058].

En ese sentido, lo que está planteado para Torres, es la creación de una especie de "iglesia patria" en la que están unidos "por los lazos que los vinculan al padre-líder, y a Cristo-Bolívar, por el amor que les dispensa a todos y a cada uno de ellos por igual". Así: "forman parte de esa gran comunidad, que es la patria, que es el cuerpo de Chávez, que es el cuerpo de Bolívar" y la tapa que cierra es *"Cristo, mi señor",* que es el único por encima del líder, quien le irradia amor y lo protege para que cumpla la misión que le ha sido encomendada. Ese

[1057] Ídem.
[1058] Ídem.

amor produce identificación entre la masa y el líder, vivo representante "del conjunto de valores e ideales que dan sentido a todo"[1059].

La infalibilidad del líder providencial, tal como ocurría en la Italia de Mussolini, producto de la fuerza del mito mantenido y reforzado por el Partido Nacional Fascista. En Venezuela tampoco se escatimó esfuerzo en ese sentido. El éxito tal vez se deba a lo planteado por Agustín Blanco Muñoz: "En nuestra historia política la figura mítica cohesiona, lo apoya y los sustenta"[1060].

Pero si buscamos una explicación mucho más global del asunto, concretamente latinoamericano, no encontramos con el argumento del politólogo Alfredo Ramos Jiménez[1061], quien observó en el llamado "socialismo del siglo XXI" una reactualización del tradicional populismo latinoamericano, producto de electorados fuertemente volátiles y la aparición de figuras carismáticas que se presentaban como campeones de la antipolítica y portadores de una "superoferta" que se traduce en el bloqueo de instituciones claves para el buen funcionamiento del Estado democrático, al tiempo que se promueve "hacia los puestos de dirección política de un personal esotérico y extravagante"[1062]. Las intensiones pudieron estar presentes, pero las consecución de sus objetivos no fue posible sino gracias a saturación de propaganda en los medios y en todos los recursos de difusión de información del momento. En ello la televisión jugó un papel de primer orden, por eso "el líder populista de estos tiempos", se presenta como un "gran comunicador", hábilmente preparado para manipular, "real y simbólicamente las aspiraciones de un pueblo movilizado por una causa común"[1063]. Esa ha sido precisamente la tarea que se le encomendó a la psicóloga chilena Martha Harnecker y al activista alemán Heinz Dieterich, quienes han sido los responsables de vender al mundo "una curiosa versión o lectura del así llamando 'fenómeno Chávez', que se traduce en que la experiencia política venezolana es una "versión

[1059] Ídem.
[1060] Agustín Blanco Muñoz "Los mito-mesías de la destrucción", *El Universal*, 30 de abril de 2005, p.1-9.
[1061] Profesor de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
[1062] Alfredo Ramos Jiménez, "Populismo del Siglo XXI", *El Nacional*, 11 de junio de 2006, p. d-6.
[1063] Ídem.

corregida y actualizada de lo que entienden como el 'proyecto histórico de Marx'[1064]. Concluye Ramos Jiménez que: "el viaje a las fuentes político-ideológicas del liderazgo personalista de Chávez apunta en la dirección de una combinación probable entre la herencia de Perón y el Che Guevara y, por lo mismo, corresponde a un imaginario social y político que nada tiene que ver con el socialismo. En todo caso, se trata de un mezclote, que confunde en el mismo espacio el ingrediente fascistodoide del militarismo de Perón, particularmente su propensión a la arbitrariedad (…), y el voluntarismo obsesivo y sin mañana del segundo guevarismo"[1065].

Con todo ello queda demostrado que estamos ante la presencia de un régimen de carácter conservador, arropado bajo el mito de Bolívar y los diversos componentes ideológicos formativos de la sociedad venezolana, pero con un discurso izquierdista y revolucionario. Una de las características que se observó desde sus primeros años fue el notable gasto invertido en la construcción de la imagen de Chávez, como lo dijo en 2005 Tomás Eloy Martínez, "es un incansable predicador de utopías, algunas de las cuales se inspiran en su héroe tutelar, Simón Bolívar"[1066]. La construcción de esa imagen con el paso de los años se fue haciendo más acabada y adquirió dimensiones continentales y mundiales, a través de medios de comunicación como Telesur y los diversos eventos realizados cada año en Venezuela en los cuales se reforzaba la leyenda o mito de Chávez.

Ese estilo político no tiene nada que envidiarle a la retórica violenta y agresiva utilizada por el fascismo para fascinar a las masas. Al lograrlo operaba la manipulación, su masificación que bloqueaba su capacidad crítica. Igual que el totalitarismo nazi se sustituyó la información por propaganda; el diálogo crítico y la polémica plural por la imposición del pensamiento unitario y el etiquetismo cancelador de todo tipo de discurso político. El propio Hitler se encargaba directamente de la propaganda. Él era consciente que la incultura del pueblo alemán y observó cómo la masificación de la propaganda podía convertir a los ciudadanos en una especie de rebaño capaz de realizar "incluso de las cosas

[1064] Ídem.
[1065] Ídem.
[1066] Tomás Eloy Martínez, "Caudillo de cuerpo entero*", El Nacional*, 28 de agosto de 2005, 1-9. Este artículo fue publicado inicialmente en *The New York Time*, 2005.

más insólitas". Por lo tanto, según él, el agitador debe "excluir el pensamiento", a crear una parálisis sugestiva" y generar un "estado receptivo de devoción fanática". La emoción colectiva "excita las pasiones del pueblo"[1067]. Pero la propaganda centrada en el culto a la personalidad del líder también fue en experiencias políticas como las de Franco, Mao Tsetsung, Perón, Trujillo y el propio Mussolini, entre otros. En el caso de los comunistas se hizo común luego del Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Alfredo Ramos Jiménez nos dice que hay una suerte de "recuperación izquierdizante del populismo tradicional", envuelto en un ropaje del "nuevo socialismo" que promete una nueva sociedad[1068], canto de sirena que también se escuchó en los días de fascismo histórico. Pero también, se materializa con el socialismo del siglo XXI, la aparición de la doctrina política nacional en consonancia con la tradición, la raza y la realidad venezolana[1069], aunque tal doctrina en la práctica no sea más que un espejismo construido a fuerza de propaganda, dinero y personalismo.

Tampoco España está a salvo de esta "recuperación izquierdizante". Conocida es la historia de la fundación del partido político Podemos en enero de 2014 y lo que mayor éxito mediático tuvo, su irrupción en los comicios europeos durante el mes de mayo, logrando cinco escaños de los cincuenta y cuatro. Desde su manifiesto *Mover fichas: convertir la indignación en cambio político*, ha quedado dibujada su orientación ideológica, que al parecer resulta de una combinación de matices neopopulistas, antieuropeos, antipartidismo, antimperialismo y anti sistema, bajo el argumento de procurar un mayor igualitarismo, una democracia participativa y republicanismo. Algunos analistas lo han identificado con cierto "izquierdismo maximalista" o con la "mentalidad chavista". El color morado elegido para identificar a la organización tampoco es casualidad. Queda mucho que enterarse de la historia de esta nueva organización política, pero lo esbozado hasta ahora no deja dudas del objetivo trazado.

[1067] José Rodríguez Iturbe, "Hitler: la mentira política y la demolición institucional", *El Universal*, 29 de septiembre de 2000, pp.1 y 2.

[1068] Alfredo Ramos Jiménez, *Ob. cit*. p. d-6.

[1069] Ese sueño lo acariciaba Arístides Calcaño en 1936.

Conclusiones

El encuentro en católicos y el fascismo italiano durante la entreguerras es una circunstancia histórica surgida en el marco de un clima general de miedo de amplios sectores de la derecha europea hacia los cambios sociales que anunciaba la amenaza bolchevique, así como ante la debilidad que demostraba el sistema liberal parlamentario para hacer frente a la crisis planteada.

La revisión historiográfica y documental del tema tanto en Caracas como en Madrid nos permitió obtener una visión general de la complejidad de la coyuntura histórica que determinó ese encuentro entre católicos y el régimen italiano durante dos décadas (1919-1939) tanto en ese país como en España y Venezuela; momentos en los cuales se aprecia la confluencia de elementos políticos, ideológicos, sociales, económicos, jurídicos, culturales y religiosos, con diversidad de matices.

Nuestra fuente primaria por excelencia fue la prensa; comprobándose una enorme disparidad entre el abordaje historiográfico anterior y la realidad expresada en el discurso de aquella, el cual analizamos, encontrándonos como gran protagonista la palabra periodística en distintas formas e intensiones: editoriales, crónicas, noticias, cables, reportajes, discursos, declaraciones, artículos de opinión, notas y prólogos, entre otros.

A fin de lograr una compresión lo más completa posible de la realidad estudiada, partimos de una propuesta interpretativa con una visión integral o global de los procesos humanos, trabajada desde una especificidad. Es decir, intentamos reconstruir una visión de esa compleja realidad que significó ese "encuentro" desde lo específico de dos diarios católicos. En muchos casos, dejamos que sea el propio periódico o quienes hablan a través de él que nos conduzca en el relato y comprensión de esta historia.

Esa dinámica que se desarrolló en Italia entre los sectores católicos y el fascismo durante las dos décadas analizadas, cuando traspasamos la mirada europea se nos manifiesta como una realidad global que se expresa en el mundo occidental, adquiriendo unas características particulares en cada una de las geografías donde se presentaba. Por lo tanto, nuestra investigación

trasciende lo nacional, en el sentido jurídico-político-geográfico, para desplazarse más bien a la complejidad de los procesos culturales. Las circunstancias estudiadas rozan la dimensión cultural del llamado mundo hispánico, pero resulta mucho más amplio que eso, al considerarse las realidades de Italia, el Vaticano, España, Venezuela y otros países de lengua española.

Uno de los hilos conductores de todo este proceso es el catolicismo en tanto que cultura católica; pues se convierte en el vaso comunicante que nos permite indagar sobre temas de gran preocupación para el hombre occidental contemporáneo: las nociones de autoridad, las tendencias autoritarias de la política moderna, el sentido religioso de la política, la utilización de la simbología religiosa en la acción política, el discurso que favorece el carisma por sobre la institucionalidad, la importancia del acatamiento de la autoridad constituida, la genialidad de los líderes políticos; o el sacrificio y la salvación como elementos ya no solo del instrumental católico, sino también fascista. Se destiñe la imagen de una sociedad laica. ¿Pero cuánto hay de esa cultura católica en la propaganda y mitología fascista?

En lo específico el acercamiento entre los sectores católicos y el fascismo en dos países hispanos, observado desde la prensa católica, nos remite a una complejidad temática sobre las ideas políticas y religiosas de la época, que se nos presenta como una línea explicativa de un proceso de larga duración en el cual, al menos, desde el Renacimiento y luego concretamente a partir desde la Ilustración, se nos ha vendido la idea que el hombre construye la historia desde su accionar racional, olvidando que el ser humano está compuesto también de lo inconsciente, irracional o sentimental. Eso es precisamente lo que explotan para su beneficio político los regímenes fascistas de la entreguerras o los que se acercan a este tipo de prácticas en la actualidad. En ello la propaganda juega un papel fundamental.

El tema resulta de gran relevancia y vigencia por distintos motivos. Uno de ellos es que nos permite comprender la influencia que ha tenido el pensamiento católico en las construcciones nacionales del mundo occidental actual. Otro es que nos permite reflexionar sobre la idea del supuesto basamento secular de

nuestra sociedad contemporánea, que queda desdibujado, cuando nos sumergimos en los discursos que discurren en esa relación entre el catolicismo y el fascismo. Lo religioso sigue estando presente en nuestra cotidianidad, pero en forma secularizada. Por eso tuvieron y tienen tanto éxito los movimientos y regímenes que recurren a estos expedientes para hacerse del favor de las masas. En tal sentido esbozamos las siguientes conclusiones:

- La historia de los estudios de la vinculación entre el catolicismo y el fascismo se caracteriza por someras referencias en investigaciones más amplias, dedicadas en especial al tema de la convergencia o divergencia entre la institución eclesiástica y el régimen italiano. Además, esa escasa historiografía que menciona el tema, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial a la actualidad, oscila entre quienes destacan la importancia del papel desempeñado por el primero en la estructuración del segundo, y entre quienes ven de poca relevancia la influencia del mundo católico en el desarrollo y consolidación del régimen fascista. Asimismo, aborda el tema con determinados condicionantes que no permiten una visión global del fenómeno, como son el lapso de estudio; la circunscripción a una determinada realidad geográfica o política.
- Los estudios italianos sobre el catolicismo y el fascismo se han desplazado desde una visión tradicional a una perspectiva más amplia, en la cual se han incorporado aspectos como la vinculación entre religión y política, la participación de las masas y representaciones simbólicas colectivas, principalmente a partir de los planteamientos del historiador judío-alemán-anglosajón George L. Mosse.
- El tema de ese encuentro entre el catolicismo y fascismo es una preocupación compartida no solo de investigadores italianos sino de un conjunto de intelectuales que han visto la necesidad de considerar el aspecto religioso en sus estudios sociales. El ejemplo más claro de esa historiografía es la anglosajona.
- En España la historiografía sobre el fascismo italiano no es directa. Se argumenta una debilidad del movimiento y pensamiento fascista propio ya desde los tiempos de Primo de Rivera. La mayoría de los estudios se han centrado más en analizar y describir el franquismo, la Guerra civil y el nacionalcatolicismo en los días de Franco. El fascismo español en la

medida en que fue una expresión marginal en la política de entonces no ha motivado un gran interés por los investigadores. También existe una tendencia historiográfica que concibe la guerra como la posibilidad de la recristianización de la sociedad española y por lo tanto la misma es leída en clave de cruzada, el mismo discurso usado por el bando nacional y los católicos en el marco de la guerra.

- En España el elemento religioso se presenta en constante pugna con el político, dando en muchos casos, como resultado historiográfico, la aparición de biografías de figuras de la Guerra Civil, ¿pero qué ocurre antes? desde la irrupción del fascismo italiano y su influencia en España ¿Qué ocurre con el encuentro entre lo religioso y lo político en un plano global?
- Desde una perspectiva global, no existe un estudio sobre la relación entre los católicos y el fascismo italiano que abarque la dimensión cronológica del fascismo histórico; hablamos de la etapa que va de 1919 a 1945, y la influencia que tuvo el mismo en la conformación de prácticas políticas alternativas a la propuesta liberal y a la comunista.
- La historiografía española del período estudia exclusivamente la relación del régimen político español con la Iglesia católica o viceversa en tanto que nacionalcatolicismo, categoría de análisis a partir de la cual se ha tratado de ver la relación entre ambos poderes.
- El grueso de estos estudios ocultan o ignoran que el régimen franquista, a pesar de las características propias que tuvo como producto auténtico de la sociedad española, experimentó una fuerte influencia y decidido apoyo de los regímenes fascistas (Italia-Alemania) durante la Guerra Civil y en los primeros años de estadía en el poder. Igualmente, olvidan que la cultura española “formaba parte de importantes tendencias generales de la cultura europea”, en la cual la vía autoritaria era el modelo político alternativo de entonces, así como la dimensión internacional que impregnó a su política el fascismo motivado por su tendencia imperialista.

- La sociología e hispanismo francés también puso la mirada en el tema, sobre todo para el caso español, destacándose los trabajos de Guy Hermet y de Manuelle Peloille.
- La historiografía sobre ese encuentro entre los católicos y el fascismo en Latinoamérica es inexistente. Algunos trabajos han abordado el tema de manera colateral como meras referencias al tratar otros aspectos (como los judíos, las derechas, o los nacionalismos), sin embargo, no han profundizado más allá de la simple mención a actores, ideas y acciones políticas concretas. Sobresale el caso de Argentina, como el país que más estudios ha tenido, principalmente dedicados al tema del nacionalismo.
- La relectura del tema a la luz de una visión integral nos permite concluir que la dinámica fascista europea se trasforman en una alternativa ideológica-política que pronto consigue eco en amplios sectores de ambos lados del Atlántico, y que bajo la premisa de los componentes católicos de muchas de esas sociedades, se buscó su instrumentación política, generando un discurso positivo a favor de aquellos.
- Durante el período estudiado en Iberoamérica e Italia existe la voluntad, desde los formadores de opinión pública, a través del tratamiento informativo, de recrear los “mitos” en torno a los líderes de los países fascistas, como representantes de la nueva política y de la “emergente civilización”. Así como los mitos en torno a la realidad de esas naciones, que deben ser ejemplos a seguir por los demás pueblos. En la prensa católica un importante número de escritos dieron cuenta de la genialidad y sentido religioso a las acciones de Mussolini, asimismo sus páginas reciben con beneplácito artículos, entrevistas, discursos y declaraciones del mandatario italiano, pensamiento digno de propagación. ¿Cómo influye la propaganda de esas figuras míticas, consideradas por algunos católicos como “males menores” de la sociedad contemporánea, en la conformación de los imaginarios políticos colectivos en el largo plazo?
- Para el fascismo italiano, España se convirtió en el puente perfecto en sus intensiones de penetración en el mundo hispano, en especial hacia las antiguas colonias españolas, bajo el discurso de la tradición hispana

y las raíces latinas. Para lo cual se hizo una ingente tarea a nivel cultural.

- El encuentro entre los católicos y el fascismo durante este período de entreguerras se transformó en una realidad global porque el proceso desarrollado en Italia adquiere una dimensión mundial, que abarcó el mundo hispánico y las antiguas colonias del imperio español, ya que estas sociedades brindaban una facilidad de penetración ideológica que permitía la lengua, la historia y la religión común: el catolicismo. Ese fascismo está presente en la prensa, en libros editados y en las relaciones establecidas entre importantes figuras católicas con representantes o activistas fascistas.
- También es una realidad global porque en ambos está presente un sentido de universalidad: en uno por el carácter universal que caracteriza esta religión, mientras en el otro está el interés expansionista propio del régimen fascista, “su imperialismo”, que busca propagar la “buena nueva” de su alternativa política a la crisis de las sociedades occidentales, presentando entre otras cosas, la renovación de los principios católicos.
- Además es una realidad global porque el primero coincide con el segundo en ampliar sus áreas de influencia en aquellos países donde el proceso de secularización y nacionalización había relegado a un segundo plano a la religión católica. Ahora esta nueva forma de hacer la política le permitió recuperar espacio.
- Asimismo, es una realidad global, porque se produce un consenso en torno al tema del supuesto “peligro comunista” en los diversos países que hemos analizado en este estudio: Italia, España y Venezuela.
- Finalmente, es una realidad global, porque se producen coincidencias de intereses en los movimientos y regímenes dictatoriales iberoamericanos, que podrán en práctica algunas premisas y discursos del fascismo tanto en sociedades mayoritariamente católicas como en importantes colonias de inmigrantes españoles e italianos.
- Desde 1922 hasta 1945, según la prensa católica, se producen cuatro momentos distintos en ese encuentro entre los sectores católicos y el

fascismo italiano. El primero de “acercamientos”, ubicable entre la primera fecha y 1931; donde hasta 1929, además del necesario reconocimiento de la autoridad constituida, se desprende del discurso manifestado en la prensa un intento desde el mundo católico de crear el clima favorable que permita solventar la Cuestión Romana. Una vez logrado esto se disparan en elogios sin precedentes al régimen italiano o a su líder, aunque en algunos casos con cierta aprensión por el fuerte nacionalismo que va demostrando el fascismo. Un segundo momento de “contradicciones”, que se vislumbra de manera permanente durante todo el período, pero que a nivel político se presenta de forma más clara con la crisis de 1931, por el cierre de los clubes de Acción Católica; define las distancias de ese encuentro entre católicos y fascistas. Un tercer momento, de apología, silencio o aparente consenso, que se desarrolla desde 1932 hasta 1938, determinado por el espacio y el tiempo. Este año se inaugura la última etapa, que es de amplia condena al fascismo por parte del mundo católico.

- El tema es de gran actualidad, ya que el fascismo, como ideología sigue estando presente en la mentalidad colectiva y en el discurso de nuestras sociedades. La dimensión histórica del fascismo italiano no se podrá repetir, pero legó a la sociología y a la política elementos que observamos en las actuales prácticas políticas en diversos países de Iberoamérica. El fascismo no es solamente un calificativo que utiliza un sector para descalificar las actuaciones políticas de otro, como ha ocurrido en Venezuela en la última década. Es hoy como una llama tenue a la espera de que alguien la convierta en llamarada. Como en su tiempo primigenio se mostrará hostil a la libertad, a la democracia, irrumpirá en la vida pública con la violencia, el engaño, la explotación demagógica a su favor de alguna crisis social, política o económica del momento, sembrará odio y resentimiento contra potenciales enemigos, y convertirá al ser humano—considerado simplemente un número dentro de una masa— en una simple marioneta.
- El fenómeno del fascismo es una realidad latente que sigue estando presente en las mentes de muchos personajes de nuestras sociedades contemporáneas y que pueden resultar en prácticas políticas concretas

en la medida en que la infraestructura institucional que sustentan nuestros sistemas democráticos sean más débiles o se encuentren deteriorados por vicios como la corrupción, la mala gestión pública o sufran el acoso de cualquiera de las amenazas de la sociedad globalizada. Conjurar el peligro del fascismo es trabajar en función de una mejor democracia de hecho y no de palabras.

ANEXOS



ACTUALIDAD GRAFICA

MUSSOLINI Y EL MAR

La presente fotografía muestra al notable estadista italiano en un momento de tregua a sus labores políticas, disponiéndose a tomar un grato y saludable baño de mar.

1. "Actualidad gráfica. Mussolini y el mar", *El Nuevo Diario*, 27 de octubre de 1923, p.1.



UNA JORNADA EN LITTORIA CON EL "DUCE" TRILLADOR CA

Las Marismas Pontinas, hoy provincia de Littoria.—Un aristócrata modelo.—Jornadas del "duce" campesino.—Mussolini, al natural.

Roma, Julio de 1935. — En estos veinte años últimos, la Geografía administrativa de Italia se ha enriquecido con varias provincias; unas (Bolzano, Trento, Gorizia, Trieste y Fiume), con los territorios ex-austriacos (aquí llamados "terre redente") de la frontera rectificada por la guerra europea; otras, con la desmembración de las antiguas circunscripciones provinciales, y última de la serie es Asti, tierra de vinos; y, en fin, la que lleva el nombre del símbolo fascista y romano, Littoria, con las tierras antes desiertas e insalubres del Agro Pontino, hoy metamorfoseadas en granero y vergel.

No me propongo recitar la historia de estas tierras de desolación, que, empezando a las puertas de Roma, ocupaban casi un tercio de la provincia y se extendían hasta el mitológico promontorio Circeo y más hacia el Sur, hacia los límites del Estado Pontificio y el reino de Nápoles. Las crónicas registran varias tentativas —desde los romanos del Imperio hasta los italianos del reino unificado, y entre ambos la Roma papal— de sanear y hacer productivas estas marismas; y como si sobre ellas pesara una fatalidad, esas crónicas registran a la vez los fracasos de cada una y de todas esas tentativas.

Se había llegado, pues, como en una especie de resignación, a tolerar la vergüenza esa: tener a pocos minutos del Capitolio, casi en los arrabales mismos de la urbe, una zona que podía ser rica y era misérrima y terriblemente malsana.

La literatura, la mala literatura realista hizo el resto; y el Pontino (que los romanos fingían ignorar y acaso ignoraban de verdad), fué conocido en todo el mundo a través de novelas, cuentos, poesías, crónicas, etc.; y también a través de pinturas y aguafuertes y dibujos "après nature". Todo eso se ha acabado (o si queréis que sea rigurosamente preciso) está acabando; y el mérito es un gran mérito del fascismo, indiscutible como régimen de realizaciones prácticas.

Ha triunfado donde otros fracasaron porque planteó la "Bonifica" como empresa nacional urgente y totalitaria, empezando por proseguir lo que beneméritos patriotas habían ideado y empezado a realizar, a la manera de proezas sobrehumanas por ser individuales. Entre estos "pioneers" de la colonización interior, conste aquí un solo nombre: el del príncipe don Gelasio Caetani, aristócrata romano injerto en yanqui, que tras una vida de trabajos y aventuras emprendió, en los latifundios de su familia, la obra que el Gobierno realiza en toda la nueva provincia antedicha.

Cuenta Littoria apenas un año de existencia y consta de la capital, homónima, y otros dos grandes centros urbanos: el recién nacido pueblo de Sabaudia y el todavía nonnato de Pontinia.

Mussolini hace a menudo visitas de sorpresa a las obras en curso del Agro Pontino, inspecciona, recorre los campos ya cultivados y aquellos en los que no han entrado aún las rejas y regresa a Roma de incógnito, como había partido. De estas escapadas no suele hacer eco en la Prensa, pero sí consecuencia para la buena marcha de la Bonifica integra.

Además, todos los años, en alguno de los momentos de mayor actividad agrícola, el "duce" se complace en hacer de labrador, al menos por un solo día.

Es ya una costumbre, un rito casi, al que se le procura dar resonancia universal, haciéndonos testigos a nosotros, los periodistas residentes en Italia.

Hace un par de otoños fué la aradа, y el jefe de Gobierno (que, como se sabe, es un hábil piloto de aeroplanos y de "autos"), se estuvo varias horas arando la tierra nueva con una de las grandes aradoras mecánicas; en otra ocasión dió la marcha a los segadores, y dicen que llegó hasta a batir el "record" de rendimiento en el trabajo frente a los obreros más hábiles.

En todas esas ocasiones el "duce" abandona de buena gana todas las obligadas actitudes imponentes del dictador y estadista habituado a mandar y a enfrentarse con personajes indígenas y extranjeros de todas clases y de todas las voluntades, favorables y adversas. Es como una fuga de su función normal y de sus ocupaciones y preocupaciones cotidianas. Y asimismo como un rejuvenecimiento, una vuelta a su infancia de hijo de menestrales y labradores, de

La pose estatuaria, con el pecho levantado y desnudo, símbolo de desafío a la opinión ajena y a los ataques de sus enemigos, Mussolini se posesiona de su papel histórico ante la cámara del repórter. Esta notable instantánea fué tomada cuando Il Duce inauguró la estación de la vendimia en las tierras que por su iniciativa fueron reclamadas de los cenagales pontinos. Mussolini trabajó tres horas en esa indumentaria, durante la inauguración.

2. Luis González Alonso,
"Una jornada en Littoria con el 'Duce' trillador",
El Nuevo Diario, 6 de agosto de 1935, p.1.



El Quirinal y el Vaticano

SOLUCION DE UN VIEJO CONFLICTO

BENITO MUSSOLINI

S. S. PIO XI

3. “El Quirinal y el Vaticano”, *El Nuevo Diario*.
Caracas, 10 de febrero de 1929, p.1.

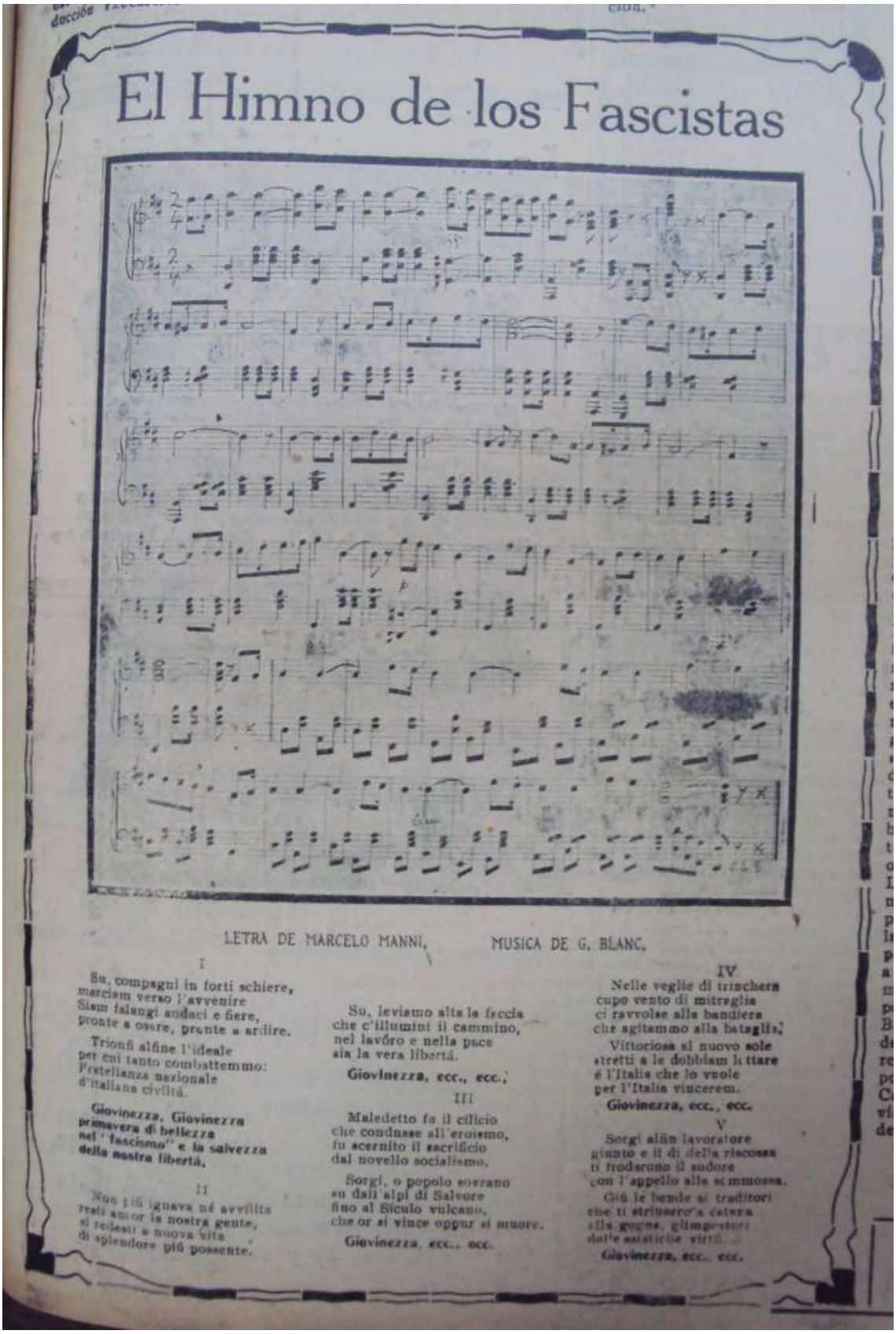


UNA INTERVIU CON EL GENERAL PRIMO DE RIVERA

LA OBRA DE LA DICTADURA

as de la Junta
Socorros de
cas

4. “La obra de la dictadura”,
El Nuevo Diario. Caracas, 3 de junio [*sic*] de 1929, p.1.



El Himno de los Fascistas

LETRA DE MARCELO MANNI, MUSICA DE G. BLANC.

I

Su, compagni in forti schiere,
marciam verso l'avvenire
Siam falangi audaci e fiere,
pronte a osare, pronte a ardire.

Trionfi alfine l'ideale
per cui tanto combattemmo:
Fratellanza nazionale
d'italiana civiltà.

Giovinezza, Giovinezza
primavera di bellezza
nel "fascismo" e la salvezza
della nostra libertà.

II

Non più iguava né avvilita
resti ancor la nostra gente,
si redenti a nuova vita
di splendore più possente.

Su, leviamo alta la faccia
che c'illumini il cammino,
nel lavoro e nella pace
sia la vera libertà.

Giovinezza, ecc., ecc.,

III

Maledetto fu il cilicio
che condusse all'eroismo,
fu scernito il sacrificio
dal novello socialismo.

Sorgi, o popolo sovrano
su dall'alpi di Salvore
fino al Siculo vulcano,
che or si vince oppur si muore.

Giovinezza, ecc., ecc.

IV

Nelle veglie di trincheria
cupo vento di mitraglia
ci ravvolse alla bandiera
che agitammo alla battaglia.

Vittoriosa al nuovo sole
stretti a le dobbiam lottare
é l'Italia che lo vuole
per l'Italia vinceremo.

Giovinezza, ecc., ecc.

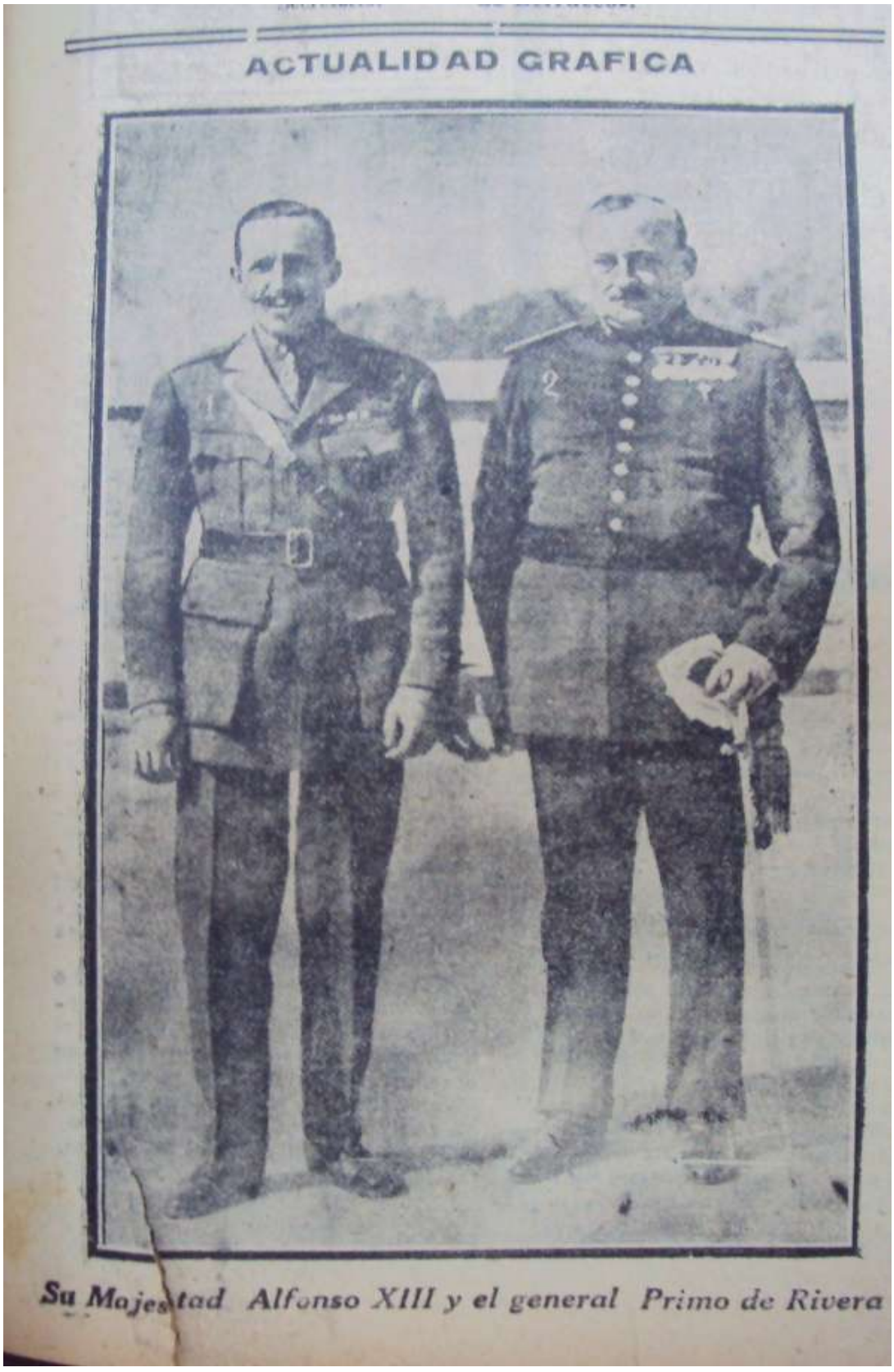
V

Sorgi alfin lavoratore
giunto e il dì della riscossa
ti frodarono il sudore
con l'appello alla scommossa.

Giù le bende ai traditori
che ti strinsero la catena
alla gogna, glimpostori
delle satiriche virtù.

Giovinezza, ecc., ecc.

5. “El Himno de los fascistas”, *El Nuevo Diario*, 5 de noviembre de 1923, p.1.



6. “Actualidad gráfica”, *El Nuevo Diario*, 29 de de octubre de 1923, p. 2.



Año XVI

La Orden del Libertador conferida a Mussolini

Estados Unidos de Venezuela. — Ministerio de Relaciones Exteriores. — Dirección del Ceremonial y de Cancillería.

Caracas: 10 de diciembre de 1928. 119º y 70º

Resuelto:

Por disposición del ciudadano Presidente de la República, previo el voto favorable del Consejo de la Orden del Libertador, se confiere la Condecoración de la misma Orden, en el Grado de Gran Cordón, al Excelentísimo Señor Benito Mussolini, Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de Italia.

Comuníquese y publíquese.

Por el Ejecutivo Federal,

P. ITRIAGO CHACÍN.

—

Bien está sobre el pecho del formidable hombre de pensamiento, del formidable hombre de acción, la joya y las insignias de la Orden del Libertador de América, a quien se erigirá pronto en la patria del Duce un bronce magnífico sobre el Monte Sacro, donde Bolívar, frente a la Roma eterna, juró como un "iluminado de la acción" libertar al Nuevo Mundo latino.

Mussolini ha expresado más de una vez su fervor bolivariano; y prueba evidente de ello han sido las facilidades que ordenó prestar recientemente para el levantamiento de la estatua del Héroe en la colina sagrada de la ciudad romana.

Mussolini es un vértice radiante de toda una raza. Su patria, por él, ocupa hoy el rango de gran potencia en el concierto

EL NUEVO DIARIO

Mussolini

La Orden del Libertador

7. "La obra de la dictadura", *El Nuevo Diario*. Caracas, 10 de febrero de 1929, p.1.


La Religión

AMAD A LOS HOMBRES

DIARIO CATOLICO

DETESTAD LOS ERRORES

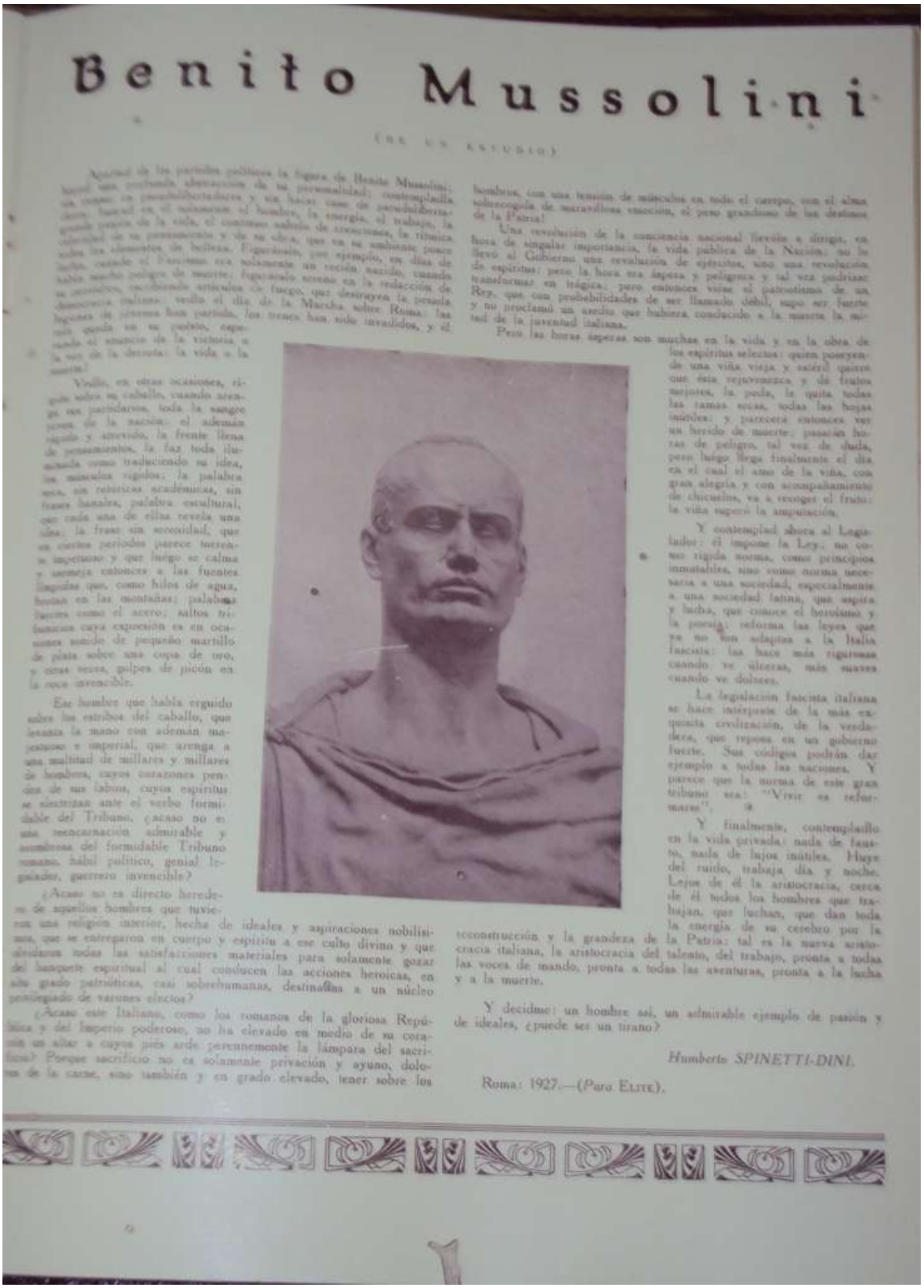
bores de Esperanza

Resolución sobre la Trasmisión de Noticias

El boycotteo en Lituania contra las mercancías alemanas

Mussolini, árbitro de la Política Europea

8. “Mussolini, árbitro de la política europea”, *La Religión*. Caracas, 3 de junio de 1933, p.1.



Benito Mussolini

(UN ESTUDIO)

Ante la actitud de los partidos políticos la figura de Benito Mussolini; hasta una profunda admiración de su personalidad; contemplarla en conjunto en pensabilidad-hacedora y en hacer caso de pensabilidad-decir, hacer en el sobrenombre el hombre, la energía, el trabajo, la grande pasión de la vida, el constante ambiente de creaciones, la riqueza vitalidad de su pensamiento y de su obra, que en su ambiente posee todos los elementos de belleza. Figurémonos, por ejemplo, en días de lucha, cuando el Fascismo era solamente un recién nacido, cuando había mucho peligro de muerte; figurémonos sereno en la redacción de su periódico, incubando artículos de fuego, que destruyen la pesada democracia italiana; vedlo el día de la Marcha sobre Roma: las legiones de jóvenes han partido, los trenes han sido invadidos, y él, solo queda en su puesto, esperando el anuncio de la victoria o la voz de la derrota: la vida o la muerte!

Vedlo, en otras ocasiones, rígido sobre su caballo, cuando arenga a sus partidarios, toda la sangre joven de la nación: el ademán rápido y atrevido, la frente llena de pensamientos, la faz toda iluminada como traduciendo su idea, los músculos rígidos; la palabra seca, sin retóricas académicas, sin frases banales, palabra escultural, que cada una de ellas revela una idea, la frase sin necesidad, que en ciertos períodos parece torrente impetuoso y que luego se calma y semeja entonces a las fuentes limpidas que, como hilos de agua, brotan en las montañas; palabras fuertes como el acero; saltos trifásicos cuya explosión es en ocasiones sonido de pequeño martillo de plata sobre una copa de oro, y otras veces, golpes de picón en la roca invencible.

Ese hombre que habla erguido sobre los estribos del caballo, que levanta la mano con ademán majestuoso e imperial, que arenga a una multitud de millares y millares de hombres, cuyos corazones penden de sus labios, cuyos espíritus se electrizan ante el verbo formidable del Tribuno, ¿acaso no es una encarnación admirable y asombrosa del formidable Tribuno romano, hábil político, genial legislador, guerrero invencible?

¿Acaso no es directo heredero de aquellos hombres que tuvieron una religión interior, hecha de ideales y aspiraciones nobilísimas, que se entregaron en cuerpo y espíritu a ese culto divino y que olvidaron todas las satisfacciones materiales para solamente gozar del banquete espiritual al cual conducen las acciones heroicas, en alto grado patrióticas, casi sobrehumanas, destinadas a un núcleo privilegiado de varones electos?

¿Acaso este Italiano, como los romanos de la gloriosa República y del Imperio poderoso, no ha elevado en medio de su corazón un altar a cuyos pies arde perennemente la lámpara del sacrificio? Porque sacrificio no es solamente privación y ayuno, dolor de la carne, sino también y en grado elevado, tener sobre los hombros, con una tensión de músculos en todo el cuerpo, con el alma sobrecogida de maravillosa emoción, el peso grandioso de los destinos de la Patria!

Una revolución de la conciencia nacional llevóle a dirigir, en hora de singular importancia, la vida pública de la Nación; su fe llevó al Gobierno una revelación de ejércitos, una revolución de espíritus: pero la hora era áspera y peligrosa y tal vez podríase transformar en trágica; pero entonces vióse el patriotismo de un Rey, que con probabilidades de ser llamado débil, supo ser fuerte y no proclamó un asedio que habiera conducido a la muerte la mitad de la juventud italiana.

Pero las horas ásperas son muchas en la vida y en la obra de los espíritus selectos: quien poseyendo una viña vieja y estéril quiere que ésta rejuvenezca y dé frutos mejores, la poda, le quita todas las ramas secas, todas las hojas inútiles: y parecería entonces ver un herido de muerte: pasan horas de peligro, tal vez de duda, pero luego llega finalmente el día en el cual el amo de la viña, con gran alegría y con acompañamiento de chicuelos, va a recoger el fruto: la viña superó la amputación.

Y contemplad ahora al Legislador: él impone la Ley: no como rígida norma, como principios inmutables, sino como norma necesaria a una sociedad, especialmente a una sociedad latina, que sigue y lucha, que conoce el heroísmo y la poesía: reforma las leyes que ya no son adaptas a la Italia fascista: las hace más rigurosas cuando ve ulceras, más suaves cuando ve dulzores.

La legislación fascista italiana se hace intérprete de la más exquisita civilización, de la verdadera, que reposa en un gobierno fuerte. Sus códigos podrán dar ejemplo a todas las naciones. Y parece que la norma de este gran tribuno sea: "Vivir es reformarse".

Y finalmente, contemplaidlo en la vida privada: nada de fausto, nada de lujos inútiles. Huye del ruido, trabaja día y noche. Lejos de él la aristocracia, cerca de él todos los hombres que trabajan, que luchan, que dan toda la energía de su cerebro por la reconstrucción y la grandeza de la Patria: tal es la nueva aristocracia italiana, la aristocracia del talento, del trabajo, pronta a todas las voces de mando, pronta a todas las aventuras, pronta a la lucha y a la muerte.

Y decidme: un hombre así, un admirable ejemplo de pasión y de ideales, ¿puede ser un tirano?

Humberto SPINETTI-DINI.

Roma: 1927.—(*Para* ELITE).

9. “Benito Mussolini”, *Élite*. Caracas, 24 de diciembre de 1927.



10. “Mussolini”, de Luis Beltrán Reyes, Caracas, Tipografía Americana, 1936.

Caracas, 30 de Marzo de 1992

PUEBLO DE VENEZUELA

En estos 34 años, los gobiernos de AD y COPEI, apoyados por las comparsas de los demás partidos políticos, nunca han ejercido una democracia que esté orientada al servicio e intereses del pueblo. Por el contrario, nos encontramos hoy, con una Venezuela en donde se han cometido y se cometen los peores crímenes, robos, corrupción, pillaje, inversión de valores éticos y morales; por las cúpulas partidistas, empresariales, gubernamentales y militares de alto rango.

En fecha reciente, 4 de Febrero, noche bolivariana, fueron ajusticiados a sangre fría por la DISIP, 7 militares heridos en La Casona. Ante este hecho, el General **Heinz Azpurúa**, debe responder de tales crímenes, ya que los ejecutores son subalternos suyos. De dónde y quien dio la orden de ejecución?

Por otra parte, por qué ocultan la muerte del Capitán de Blindados a manos del General Tagliaferro D'Lima. Por qué silencian la muerte del Oficial en Miraflores a manos del **hijo de Erasto Fernández**, miembro del cuerpo de seguridad de Carlos Andrés Pérez?. **General Pedro Remigio Rangel Rojas**, autor de la frase ``Volver a Carabobo'' por qué ordenó quemar las boinas rojas, símbolo de los paracaidistas, arma del Ejército venezolano, y estructura conjuntamente con los generales **Herminio Fuenmayor y José Francisco Rendón Reyes, Orlando García, Henry López Sisco**, las bandas armadas de AD y COPEI. Es que pretenden convertir a nuestras Fuerzas Armadas Nacionales en vulgares policías y desvestirlas de su ideal libertario?.

El pueblo debe saber, que el tráfico de drogas en el país es dirigido por la Organización Cisneros-Pedro Tinoco-CAP, Manasés Capriles, amparados por miembros del Poder Judicial y la Tribu de David Morales Bello. Situación ésta conocida por muchos sectores nacionales y la DEA. No extraña la vinculación de CAP al narcotráfico internacional, ya que pretende la construcción de un Puerto Internacional en el Golfo de Venezuela, con dinero proveniente de conocidos narcotráficantes; Organización Cisneros-Pedro Tinoco, Ivan Camacho, otros carteles y la oligarquía Colombiana, de allí el interés de Carlos Andrés Pérez en ceder un 20% del Golfo de Venezuela a Colombia. Alertamos, que con la entrega del Golfo, la construcción del puerto, CAP cumple con las directrices que le imparte el Pentágono y la Casa Blanca en materia geopolítica, cumpliendo así con el proceso colonizador de América Latina y el Caribe. Otra prueba del cumplimiento de éstas directrices es que ha firmado la Carta de Intención con el FMI y BM, que se traduce en el paquete económico neoliberal, que hoy, Henry Kissinger le ordena seguir aplicando, y el cual está deteriorando a pasos agigantados la población venezolana, dejando secuelas nefasta; como el 80 % de la población en estado de pobreza crítica, más de 2.000 niños muertos al año por desnutrición, aumento del analfabetismo, caos en los servicios públicos, aumento de la marginalidad, desaparición de la clase media, miles de venezolanos viviendo en condiciones infrahumanas, sobreviviendo de los desperdicios de los mercados y basureros, carencia de asistencia social y salud pública, inseguridad personal. Esta es la ``democracia'' que con afan defienden los partidos políticos y el gobierno.

Ante este cuadro dantesco e irrefutable, reflejo de nuestra realidad nacional; CONVOCAMOS:

- UN GOBIERNO DE EMERGENCIA CIVICO-MILITAR

- UNA MOVILIZACION NACIONAL PARA EL RESCATE DE LOS PRESOS POLITICOS, CIVILES Y MILITARES, PATRIOTAS SECUESTRADOS Y PENADOS POR EL GOBIERNO CORRUPTO DE CARLOS ANDRES PEREZ.

!CONSTRUYAMOS UNA VERDADERA DEMOCRACIA PARA Y CON LA GENTE!

PARA SER LIBRES Y SOBERANOS

MOVIMIENTO DE DIGNIDAD BOLIVARIANA

11. Panfleto repartido 1992 en los alrededores de la Universidad Central en Caracas.
Fuente: Archivo Personal JEG



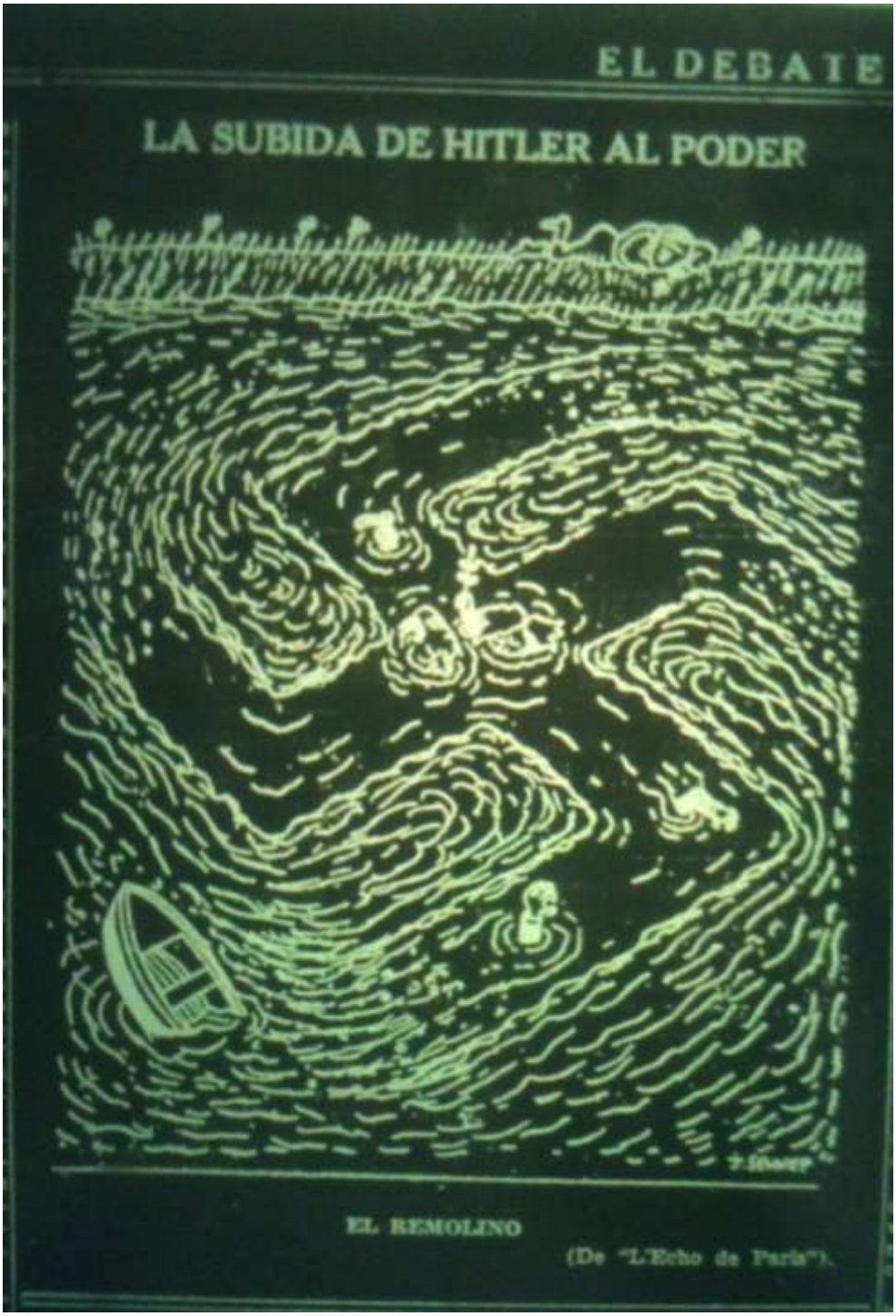
UN GRAN PELOTERO ITALIANO

TONY (CHICK) CUCCINELLO,
de 22 años de edad, famoso "infielder" de los "Rojos" de Cincinnati, equipo basebolero perteneciente al circuito de la Liga Nacional, es de descendencia italiana y nació y se crió en Astoria, uno de los suburbios de la ciudad de Nueva York.

12. "Gran pelotero italiano", *El Nuevo Diario*, 11 de enero de 1930, p.8



13. “El aniversario fascista” ¿Y esos diez qué significa?
El signo de multiplicar”,
El Debate, 6 de diciembre, de 1932, p.2



14. “Subida de Hitler al Poder*”, El Debate*, 25 de febrero de 1933, p.2

Bibliografía y fuentes documentales

El listado de fuentes que presentamos ha sido consultado tanto en Madrid como en Caracas durante varios años. Nuestra investigación en las bibliotecas de la Comunidad de Madrid ha tenido por finalidad conocer los fondos relativos al tema en la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca del Consejo Superior de Investigaciones- CSIC, la Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, la Biblioteca Hispánica de la Agencia Española de Cooperación Internacional-AECI, la Biblioteca de la Fundación Ortega y Gasset; así como las consultas de catálogos **on line** (especialmente el de la Red de Bibliotecas Universitaria- REBIUM) y otras redes europeas. Esta búsqueda bibliográfica nos ha convencido del valioso caudal informativo sobre Iberoamérica que se ofrece en España. Los fondos bibliográficos y hemerográficos tanto de la Biblioteca Nacional de España como de la Biblioteca del CSIC, gracias a los cuales hemos podido dar un giro positivo al trabajo de investigación propuesto, requieren una especial mención por lo completo de los mismos.

En cuanto a las fuentes cotejadas en Caracas, es destacable como principales sitios de custodia, la Biblioteca Nacional de Venezuela, la Biblioteca Central de la Universidad Central de Venezuela y la Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Educación de esa misma universidad. La prensa, igualmente fue revisada en las citadas bibliotecas, así como en la Hemeroteca de la Academia Nacional de la Historia y en el archivo del diario *La Religión*.

La relación que presentamos se ha clasificado conforme al criterio de fuentes primarias y secundarias, destacando el tipo de material. En la bibliografía sobre el fascismo se ha discriminado entre las obras generales, las de España e Iberoamérica. También se mencionan aparte las obras de referencia. Hemos optado por dar prioridad a los trabajos en español, incorporando, a medida que avanzó la investigación y fueron llegando a nuestras manos, la bibliografía en otros idiomas.

Primarias: encíclicas

AZPIAZU, Joaquín (1960). *Direcciones pontificias en el orden social*. Madrid, Biblioteca “Fomento social”.

IRIBARREN, Jesús y José Luis GUTIÉRREZ (1981). *Ocho grandes mensajes*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

MÁRQUEZ, G. (1961). *Las grandes encíclicas sociales*. Madrid, Editorial Apostolado de la Prensa.

REDIN, A. (1945). *Encíclicas políticas y sociales de los pontífices*. Buenos Aires, Editorial E. M. C. A.

RODRÍGUEZ, Federico (1965). *Doctrina pontificia*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

Primarias: hemerográficas

España:

El Debate. Madrid: 1919-1936.

El fascio. Madrid: 1933.

El Sol. Madrid. 1922-1924 (números sueltos)

Razón y Fe. Madrid: 1919-1936.

Ya. Madrid. 1936: 1939-1945.

Venezuela:

Ahora. Caracas: 1938 (números sueltos).

El Nuevo Diario. Caracas: 1919-1935.

El Universal. Caracas: 1919-1945 (números sueltos).

Elite. Caracas: 1927-1945.

La Religión. Caracas: 1923-1945.

Sic. Caracas: 1938-1945.

Primarias: Documentos del Archivo Secreto del Vaticano

Archivo de la Nunziatura de Venezuela. Fascc.101-115.

Literatura y ensayos de la época:

ALVIAL, Hernando de (1938). *Manual del fascismo: historia, doctrina, realizaciones*. Granada, Librería Prieto (1ra ed.).

CARRETERO, José María (1933). *La farsa de la crisis o España hacia el fascismo: opiniones de un hombre de la calle*. Madrid, Ediciones Caballero Audaz.

DE LA ELISEDA, Marqués (1935). *Fascismo. Catolicismo. Monarquía*. Madrid, Cleto Vallinas.

GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto (1933). *La nueva catolicidad: Teoría general sobre el Fascismo en Europa*: *en España*. Madrid, Ediciones de "La Gaceta Literaria" (2da ed.).

LEDESMA Ramos, Ramiro (1986). *Escritos políticos la conquista del estado, 1931*. Madrid: Trinidad Ledesma Ramos.

LETURIA, Pedro (1929). *Del Patrimonio de San Pedro al Tratado de Letrán*. Madrid, Editorial Razón y Fe.

MUSSOLINI, Benito (1950). *Historia de un año*. Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas.

Por qué la Iglesia es aliada del fascismo: charlas sencillas a los combatientes. Valencia, Subcomisariado de Agitación, Prensa y Propaganda, Comisariado Generalde Guerra, 1937?, número 7.

¿Puede un católico colaborar con el nazismo? Paris, Imp. Centrale, 1937?

!Queman, roban y asesina en tu nombre: Religión y fascismo. Comité Ejecutivo Nacional del Socorro Rojo de España, 1937.

SCHMITT, Carl (1923). *Catolicismo romano y forma política*. Madrid, Editorial Tecnos, 2011.

TORRE, Guiseppe (1931). *El fascismo al desnudo* (*Revelaciones de un periodista italiano*). Barcelona, Ediciones Mentora.

VICUÑA, Alejandro (1926). *Pueblos encadenados: el origen de la actual constitución chilena, el fascismo, el sovietismo*. Santiago de Chile, [s.d.].

Obras de referencias específicas

Fascismo y catolicismo en general

BOREJSZA, Jerzy (2002). *La escalada del odio: movimientos y sistemas autoritarios y fascistas en Europa, 1919-1945*. Madrid, Siglo XXI de España editores.

CAROCCI, Giampiero (1961). *Historia del fascismo*. México, UETHA.

CASELLA, Mario (2008). *Chiesa e società in Italia tras fascismo e democrazia. Il conflitto sulla laicità dello Stato (1943-1948)*. Università del Salento.

CORNWELL, John (2000). *El Papa del Hitler. La verdadera historia del Pío XII*. Barcelona, 2003.

COSTA PINTO, Antonio (1994). *Os camisas azuis: ideologia, elites e movimentos fascistas em Portugal: 1914-1945*. Lisboa, Estampa.

FATTORINI, Emma (2007). *Pío XI, Hitler e Mussolini. La solitudine di un papa*. Torino: Giulio Einaudi Editore.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio y José Luis Rodríguez Jiménez (1996). *Fascismo y neofascismo*. Madrid, Arco Libros, S. L.

FISICHELLA, Domenico (2002). *Totalitarimo. Un regime del nostro tempo*. Roma, Carocci.

GALKIN, Alexandr (1962). *Fascismo, nazismo, falangismo*. La Habana, Enciclopedia Popular de Cuba, # 4.

GENTILE, Emilio (2002). *Fascismo: historia e interpretación*. Madrid, Alianza Editorial, traducción de Carmen Domínguez, 2004.

_____ (2001). *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005.

GRIFFIN, Roger (2007). *Modernism and Fascism: The Sense of a Beginnning under Mussolini and Hitler*. Palgrave, Macmillan.

_____ (2010). *Modernismo y fascismo*. Akal.

_____ (2008). *A fascist Century*. Palgrave, Matthew Feldman.

HEIBERG, Morten (2003). *Emperadores del Mediterráneo: Franco, Mussolini y la guerra civil española*. Barcelona, Crítica (traducción castellana de Ferran Esteve).

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena (1992). *Los fascismos europeos*. Madrid, Istmo.

LÉVI-STRAUSS, Claude (1978). *Mito y significado.* Madrid, Alianza Editorial, 2010.

LUJAN, Néstor, y BETTONICA, Luis (1966). *...Y Mussolini creó el fascismo*. Barcelona, Ediciones de La Rosa Blindada.

MATTHEWS, Herbert L. (1944). *Los frutos del fascismo*. México, Fondo de Cultura Económica.

MEDINA, João (2000). *Salazar, Hitler e Franco: estudos sobre Salazar e a dictadura*. Lisboa, Horizonte.

MEIR, Michalis (1978). *Mussolini and the jews*. London, The Institute of Jewish Affairs, pp.10-80.

MONELLI, Paolo (1968). *Mussolini pequeño burgués*. México, Editorial Renacimiento, S.A.

MONTALVO RODRÌGUEZ, Manuel (1978). *Fascismo y crisis capitalista*. Madrid, Biblioteca “Promoción del Pueblo”, #14.

MORO, Renato (2002). *La Iglesia y el exterminio de los judíos. Catolicismo, antisemitismo, nazismo*. Bilbao, Desclée Brouwer, 2004.

MOSSE L. George (1975). *La nacionalización de las masas*. Madrid, Marcial Pons, 2005.

PARDINI, Giuseppe (2008). *Fascisti in democracia. Uomini, idee, giornali (1946-1958)*. Firenze, Le Lettere.

PAYNE, Stanley G. (1995). *Historia del fascismo*. Barcelona, Planeta, (traducción de C. Boune y Víctor Alba. 1ra ed. Español).

_____ (1980). *El fascismo*. Madrid, Alianza Editorial (Historia), 2001.

RAMA, Carlos (1979). *La ideología fascista*. Madrid, Biblioteca Jucar.

SASSON, Donald (2007). *Mussolini y el ascenso del fascismo*. Barcelona, Crítica, 2008.

SAZ CAMPOS, Ismael (2004). *Fascismo y franquismo*. Valencia, Universitat.

SAZ CAMPOS, Ismael y TUSELL Javier (1981). *Fascistas en España. La intervención italiana en la Guerra civil a través de los telegramas de la Missione Militare Italiana in Spagna 15 diciembre-31 de marzo 1937*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

SILVA, Humberto (1975). *Arte e ideología del fascismo*. Valencia (España), Fernando Torres Editor.

SIMANCAS Tejedor, Moisés (1999). *Las fuentes intelectuales del fascismo español* [Microforma]: la génesis del pensamiento de José Antonio Primo de Rivera y su desarrollo hasta noviembre de 1934. Madrid, Universidad Autónoma. (Tesis doctoral Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras).

STERNHELL, Zeev y Maia Asheri (1994). *El nacimiento de la ideología fascista*. Madrid: Siglo XXI.

SUEIRO, Susana (coord.) (2004). *Fascismo y franquismo: cara a cara. Una perspectiva histórica.* Madrid, Biblioteca Nueva.

TANNENBAUM, Edward R. (1972). *La experiencia fascista: sociedad y cultura en Italia (1922-1945)*. Madrid, Alianza Editorial, 1975.

TROTSKY, León (1973). *El fascismo*. Medellín, Ediciones Tiempo Crítico.

VANNONI, Gianni (1949). *Massoneria, fascismo e Chiesa católica*. Roma Bari, Laterza, 1980 (1era. ed.).

Fascismo, nazismo, populismo, nacionalismo y catolicismo en Iberoamérica

BEN-DROR, Graciela (2003). *Católicos, nazis y judíos*. *La Iglesia argentina en los tiempos del Tercer Reich*. Buenos Aires.

BERTAGNA, Federica (2006). *La inmigración fascista en la Argentina*. Buenos Aires, 2007, Siglo XXI.

DE LA TORRE, Carlos y Enrique Perzzotti (editores) (2008). *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito, Flacso Ecuador.

FINCHELSTEIN, Federico (2002). *Fascismo, liturgia e imaginario: el mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.

GALLEGO MARGALEFF Fernando José (2014). *El evangelio fascista: la formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*. Barcelona, Crítica.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2005). “Los fascio en el Exterior” [material inédito suministrado por el autor durante las clases del Máster en Historia del Mundo Hispánico).

GUTIÉRREZ, Jesús Eloy (1999). *Información sobre el fascismo en el diario La Religión 1923-1938*. Caracas, Fondo Editorial de la Contraloría General de la República.

MALLIMACI, Fortunato (1988). *Catolicismo integral en Argentina: 1930-1946*. Buenos Aires, Biblos.

MENTZ, Brígida von, Ricardo Pérez Montfort y Verena Radkau (1984). *Fascismo y antifascismo en América Latina y México: apuntes históricos*. México, CIESAS.

NASCIMBENE, Mario C. y NEUMAN, Mauricio Isaac. “El nacionalismo católico, el fascismo y la inmigración en la Argentina (1927-1943): una aproximación teórica”: *Estudios Interdisciplinares de América Latina y el Caribe.* Tel Aviv, vol. 4, núm. 1, enero-junio de 1993.

ROJAS MIX, Miguel (2007). *El Dios de Pinochet. Fisonomía del fascismo iberoamericano*. Madrid, Taller de Mario Muchnik.

SCARZANELLA, Eugenia (compilador) (2005). *Fascista en América del Sur*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

SEIFERHELD, Alfredo M. (1985). *Nazismo y fascismo en el Paraguay*: *vísperas de la IIª Guerra Mundial. Gobiernos de Rafael Franco y Félix Paiva, 1936-1939*. Asunción, Editorial Histórica.

VEGA, Bernardo. (1989). *Nazismo, fascismo y falangismo en la República Dominicana*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana (2da. ed.).

Fascismo y franquismo en España

ANDRÉS-GALLEGO, José (1997). *¿Fascismo o Estado católico?* Madrid, Ediciones Encuentro.

BATAILLE, Georges (1993). *El estado y el problema del fascismo*. Valencia, Pre-textos Universidad de Murcia, (traducción de Pilar Guillem Gilabert; introducción de Antonio Campillo,1ra ed.).

BOTTI, Alfonso (1992). *Cielo y dinero. El nacional catolicismo en España* (*1881-1975*), Madrid, Alianza Editorial.

CANTAVELLA, Juan y José Francisco Serrano (eds.) (2006). *Ángel Herrera Oria y el Diario El Debate. Iglesia, política y prensa en España de 1911 a 1936*. Madrid, Edibesa.

CLARA, Josep (1955). “El franquismo contestado por el clero rural catalán: una ‘hoja parroquial’ contra José Antonio Primo de Rivera (Aguayana, Girona)”: *Anales de historia contemporánea,* núm. 11-12.

COLLADO SEIDEL, Carlo (2005). *España, refugio nazi*. Madrid, Ediciones Temas de Historia.

DI FEBO, Giuliana (2002). *Ritos de guerra y de victoria en la España Franquista*. Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer.

_____ (1988). *La Santa de la Raza: un culto barroco en la España franquista*. Barcelona.

DÍEZ LLAMA, Santiago (1995). *El Nacionalcatolicismo en Cantrabria (1937-1953)*. Santander, Tantín.

DOMINGUEZ MENDEZ, Rubén (2012). "*Mussolini y la exportación de la cultura italiana a España*". Madrid, Cuadernos de Historia, Arco/Libro S.L.

GARCÍA ESCUDERO, José María (1983). *El pensamiento de El Debate: un diario católico en la crisis de España (1911-1936)*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

_____ (1984). *Ya, medio siglo de historia.1935-1985*. Biblioteca de Autores Cristianos.

GARRIGA, Ramón (1977). *El cardenal Segura y el nacional-catolicismo*. Barcelona, Planeta.

GERVILLA CASTILLO, Enrique (1990). *La escuela del nacional-catolicismo: ideología y educación religiosa*. Granada, Impredisur.

GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos (2000). *Historia de las derechas españolas: de la ilustración a nuestros días*. Madrid, Biblioteca Nueva (prólogo de Andrés de Blas).

_____ (1998). *Acción Española: teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*. Madrid, Editorial Tecnos.

GONZALEZ MADRID, Damián-Alberto (2004). *La Falange Manchega: 1939-1945 (política y sociedad en Ciudad Real durante la etapa 'azul' del primer franquismo)*. Ciudad Real, Área de Cultura Excma. Diputación Provincial.

GRACIA, Jordi (2004). *La resistencia silenciosa: fascismo y cultura en España*. Barcelona, Anagrama.

GUASCH BORRAT, Juan María (1986). *El Debate y la crisis de la Restauración (1910-1923)*. Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra.

HERMET, Guy (1980). *Los católicos en la España de Franco*. *Los actores del juego político*. Madrid, Siglo XXI, 1985.

IBÁRRURI, Dolores (1976). *España, democracia o fascismo*. México, Ediciones de Cultura Popular.

JIMÉNEZ CAMPO, Javier (1979). *El fascismo en la crisis de la Segunda República*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

LAZO, Alfonso (1998). *Retrato de fascismo rural en Sevilla*. Sevilla, Universidad de Sevilla/ Secretariado de Publicaciones.

_____ (1995). *La Iglesia, la falange y el fascismo* (un estudio de la prensa española de posguerra). Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998.

_____ (1977). "El fascismo europeo en las publicaciones católicas de postguerra", *Sistema,* n° 77, marzo de 1977, pp.37-38.

MECHTHILD, Albert (1998). *Vencer no es convencer: Literatura e ideología del fascismo español*. Madrid, Vervuert Iberoamericana.

MONTERO, Feliciano (s/d), "La Iglesia y el catolicismo español durante el pontificado de Pío XI: historiografía española y la investigación actual". Disponible: dspace.uah.es/dspace/.../Iglesia%20Catolicismo%20Pontificado.pdf?

MORENO SECO, Mónica (1999). *La quiebra de la unidad: Nacional-catolicismo y Vaticano II en la diócesis de Orihuela-Alicante, 1939-1975*. Alicante, Instituto de cultura Juan Gil-Albert.

PALOMARES Lerma, Gustavo (1989). *Mussolini y Primo de Rivera: política exterior de dos dictadores*. Madrid, Eudema: Ediciones de la Universidad Complutense.

PASTOR, Manuel (1975). *Los orígenes del fascismo en España*. Madrid, Tucar.

PAYNE, Stanley G. (1987). *El régimen de Franco: 1936-1975*. Madrid, Alianza, [versión española de Belén Urrutia Domínguez, Mª Rosa López González].

_____ (1985). *Falange. Historia del fascismo español*. Madrid, Ediciones Ruedo Ibérico (Trad. Francisco Ferreras).

_____ (2005). *El franquismo*. Madrid, Arlanza Ediciones.

PELOILLE, Manuelle (2005). *Fascismo en ciernes. España. Textos recuperados*. Presses Universitaires Du Mirail. Prologo de José-Carlos Mainer.

PEÑA SÁNCHEZ, Victoriano (1993). *Intelectuales y fascismo: la cultura italiana del veinteno fascista y su repercusión en España*. Granada, Adhara.

PRESTON, Paul (1998). *Las Españas del 36*. Barcelona, Debolsillo, 2011.

RUIZ RICO, Juan José (1977). *El papel político de la Iglesia en la España de Franco* (1936-1971). Madrid, Editorial Tecnos.

SÁNCHEZ ERAUSKIN, Javier (1994). *Por Dios hacia el imperio: Nacionalcatolicismo en las Vascongadas del primer franquismo (1936-1945)*. Bilbao, R & B Kriselu.

SANZ, Víctor, "La guerra de España en la prensa Venezolana", *Tierra Firme*, Octubre-diciembre de 1983, año 1, vol. 1, Nº 4, pp.362-372.

SAZ CAMPOS, Ismael (2004). *Fascismo y franquismo*. Valencia, Universitat.

SIMANCAS Tejedor, Moisés (1999). *Las fuentes intelectuales del fascismo español* [Microforma]: la génesis del pensamiento de José Antonio Primo de Rivera y su desarrollo hasta noviembre de 1934. Madrid, Universidad Autónoma. (Tesis doctoral Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de filosofía y Letras).

SUÁREZ, Luis (2011). *Franco y la Iglesia*. Madrid, BibliotecaHomolegens.

TUSELL, Javier (1986). *Catolicismo y acción política*. Madrid: Fundación Humanismo y democracia.

_____ (2005). *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*. Barcelona, Crítica.

_____ y otros (1997). *Las derechas en la España contemporánea*. Madrid, Antrhopos.

ZENOBI, Laura (2011). *La construcción del mito de Franco*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Obras de referencias generales:

ALBÓNICO, Aldo y Gianfausto Rosoli (1994). *Italia y América*. Madrid, Editorial Mapfre.

ÁLVAREZ JUNCO, José (2001). *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid, Taurus, 2004.

ARETIN, Karl Otmar Von (1970). *El Papado y el mundo moderno*. Madrid, Ediciones Guadarrama, S.A., 1970.

AUBERT, Roger (1974). *Historia de la Iglesia*, (Pío IX y su época). Valencia (España), Edipep, t. XXIV.

AUGÉ, Marc (2007). *El oficio del antropólogo. Sentido y libertad*. Barcelona, Gedisa.

BEN-DROR, Graciela (2003). *La Iglesia Católica ante el holocausto: España y América Latina 1933-1945*. Madrid, Alianza Editorial.

BERGERON, Louis (1976). *La época de la revoluciones europeas 1780-1848*, (La época de las revoluciones 1780-1848). México.

BETANCOURT, Rómulo (1956). *Venezuela, política y petróleo*. Caracas, Editorial Senderos, 1969.

BOBBIO, Norberto (1989). *Perfil ideológico del siglo XX en Italia*. México. Fondo de Cultura Económica, pp. 295.

_____ (1996). *Diccionario de política*. Bogotá, Siglo XXI, t. I, II y III.

_____ (1985). *Liberalismo y democracia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp.115

BRICEÑO IRAGORRY (1934). Mario, *Tapices de Historia patria*. Caracas, Talleres Litigráficos de Impresos Urbina C.A.

BRUUN, Geoffrey (1974). *La Europa del siglo XIX 1815-1914*. México, Fondo de Cultura Económica.

CABALLERO, Manuel (1998). *Las crisis de la Venezuela contemporánea*. Caracas, Monte Ávila Editores, C. A.

_____ (2006). *Por qué no soy bolivariano. Una reflexión antipatriótica*. Caracas, Editorial Alfa, 2010.

CANDELORO, Giorgio (1966). *Storia dell' Italia moderna*, *(Dalla Restaurazione alla Rivoluzione nacionale)*. Roma, Feltrinelli Editore, t. II.

CARDOZO, Elsa (2007). *Laureano Vallenilla Lanz*. Caracas. Biblioteca Biográfica *El Nacional*.

CARRERA DAMAS, Germán (1968). "El debate sobre cristianismo, socialismo y comunismo". *Temas de Historia social y de las ideas*, (Estudios y conferencias). Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, pp.138-165.

_____ (1969). *El culto a Bolívar*. Caracas: Editorial Alfa, 2008.

_____ (1988). *Formulación definitiva del proyecto Nacional: 1870-1900*. Caracas: Cuadernos Lagoven.

CONGAR, María Joseph (1953). *La Iglesia Católica y la cuestión racial*. París, Unesco.

CUENCA TORIBIO, José Manuel (1999). *Catolicismo contemporáneo de España y Europa: encuentros y divergencias.* Madrid, Ediciones Encuentro.

DE FELICE, Renzo (1995). *Rojo y Negro*. Barcelona, Ariel Editorial, 1996.

DÍAZ SÀNCHEZ, Ramón (1973). *Transición (política y realidad en Venezuela)*. Caracas, Monte Ávila Editores.

DUSSEL, Enrique D. (1983). *Historia General de la Iglesia en América Latina: introducción general a la Historia de la Iglesia en América Latina*. Salamanca, Ediciones Sígueme/CEHILA, t.1.

ECO, Humberto (1997). "Fascismo", *Cinco escritos morales*. Milán, Editorial Lumen.

GONZALEZ CALLEGA, Eduardo. *La España de Primo de Rivera (la modernización autoritaria)*. Madrid, Alianza Editorial, 2004.

_____. "La derecha latinoamericana en la busca de un modelo fascista: los límites del influjo del servicio exterior de Falange Española en el Perú" [Material suministrado por el autor, 2005].

GONZÁLEZ, Lissette y LACRUZ, Tito (1996). *Política social en Venezuela*. Caracas, Centro Gumilla.

GRAMSCI, Antonio (1966). *Las maniobras del Vaticano*. Buenos Aires, Ediciones de La Rosa Blindada.

_____ (1974). *El "Risorgimento",* (hombres del tiempo). Buenos Aires, Granica editor S. A.

GRIGULEVICH, Iosit (1979). *El papado: Siglo XX*. Moscú, Editorial Progreso, pp. 352.

GUICHONNET, Paul (1970). *Mussolini y el fascismo*. Barcelona, Okios-tan.

HOBSBAWN, Eric. (1961). *Las revoluciones burguesas*. Londres, s/d, pp.143-167 y 263-280.

JEREZ RIESCO, José Luis (2011). *Entrevistas para la historia*. Barcelona, Ediciones Nueva República.

LEFRANC, Georgés (1960). *Historia de las doctrinas sociales en la Europa contemporánea*. Caracas- Barcelona, Ediciones Ariel.

LEVILLAIN, Philippe y UGINET Francois-Charles (1990). *El Vaticano o las fronteras de la gracia*. México, Fondo de Cultura Económica.

LÓPEZ CONTRERAS, Eleazar (1944). *Páginas para la historia militar de Venezuela*. Caracas, Tipografía Americana.

LUCENA SALMORAL, Manuel (Coord.) (1988). *Historia de Iberoamérica*. Madrid, Ediciones Cátedra, v.III (Historia Contemporánea).

LUQUE, Guillermo (1986). *De la Acción Católica al Partido Copei 1933-1946*, (Proceso de la formación de la Democracia Cristiana). Caracas, Facultad de Humanidades y Educación/UCV.

MACHADO DE ACEDO Clemy (2005). *Eleazar López Contreras*. Caracas, Biblioteca Biográfica de *El Nacional*.

MARC-BONNET, Henry (1954). *El papado contemporáneo 1878-1945*. México, Editorial Alameda.

MARTÍNEZ Alirio R. (2004). *Autoritarismo y democracia. Venezuela: 1936-1941*. Caracas, Academia Nacional de la Historia/Fondo Editorial de Humanidades.

MOSSE, George L. (1975). *La nacionalización de las masas*. Madrid, Marcia Pons Historia, 2005.

_____ (1961). *La cultura europea del siglo XX*. Barcelona, Editorial Ariel, 1997.

NAVARRO, Nicolás (1951). *Anales eclesiásticos venezolanos*. Caracas, Tipografía Americana.

NICOLAI, Paolo (1934). «Prefazione», en Vallenilla Lanz, Laureano: *Cesarismo Democrático*. Roma, Cremonese, pp. 5-10.

PAREDES HUGGINS, Nelson (1984). “La participación de la Revista *Sic* en el Debate ideológico de la Venezuela Postgomecista”. *Tierra Firme*. Caracas, enero- marzo de 1984, año 2, vol.11, # 5, pp.13-33.

PARKER, R. A .C. (1978). *Europa 1918-1945*. México, Siglo XXI Editores.

PLAZA, Elena (1966). *La tragedia de una amarga convicción. Historia y política en el pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936)*. Caracas, UCV.

POULANTZAS, Nicos (1970). *Fascismo y dictadura*, (la tercera internacional frente al fascismo). Madrid, siglo XXI, 1980.

PRADO, Juan Manuel (Dir.) (1985). *Los grandes protagonistas de la II Guerra Mundial: Pío XII*. Barcelona, ediciones Orbis.

RANKE, Leopold Von (1951). *Historia de los papas en la época Moderna*. México, Fondo de Cultura Económica.

ROMERO, Aníbal (2004). *Fascismo, democracia y teoría política*. Caracas, Editorial Panapo.

SANZ, Víctor. “La guerra de España en la prensa venezolana”. *Tierra Firme*. Caracas, octubre- noviembre de 1983, año 1, v.I, # 4, pp. 362-372.

SERRUYA W., Jacobo (1996). “Crónica del nazismo en Venezuela”. *Tierra Firme*. Caracas, enero- marzo de 1996, año 13, v. XIV, # 13, pp. 97-116.

SNYNE, Louis (1970). *El mundo en el siglo XX 1900-1919*. Barcelona, Editorial Labor.

TACCHI, Francesca y Jesús de Andrés (2002), *Atla ilustrado del fascismo*. Madrid, Susaeta.

THOMSON, David (1959). *Historia Mundial de 1914-1968*. México, Fondo de Cultura Económica.

VALLENILLA LANZ, Laureano (1990). *Cesarismo democrático*. Caracas, Monte Ávila Editores (1994).

V. A. (1998). *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar.

WISKEMANN, Elizabeth (1978). *La Europa de los dictadores 1919-1945*. México, pp. 341.

Consultas en Internet

BOTTI, Alfonso (2000). “Apología de mirar desde lejos con algunas divagaciones alrededor del hispanismo”, Historia Contemporánea 20. (http://www.historiacontemporanea.ehu.es/s0021-con/es/contenidos/boletin_revista/00021_revista_hc20/es_revista/adjuntos/2009.pdf. [Enero de 2012]).

_____ (2011). “Estudiando las relaciones entre catolicismo, modernidad y nación, con algunas consideraciones sobre el hispanismo italiano”.(http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/30/99/08botti.pdf.[Febrero de 2012])

C. Frías, J.L. Ledesma, J. Rodrigo (eds.) (2011). *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” (CSIC), pp. 149- 162. Disponible en: ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/30/99/08botti.pdf. [Enero de 2012]).

DÍAZ NIEVA, José. “Apuntes para un estudio de la influencia de Maurra en Hispanoamérica” en *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, ISSN 1137-117X, Nº. 16, 2010 , págs. 81-98 Disponible en: http: //fundacioneliasdetejada.org/wp-content/uploads/2014/03/ANA16-P-081-098.pdf. [Mayo de 2013]).

_____ (2001). “Religión y nación. El nacional-catolicismo”, en F. García de Cortázar (coord.), *La nación española: historia y presente*, Madrid, Fundación para el análisis y los estudios sociales (*Papeles de la Fundación*, *n. 63*, pp. 133-152. [Febrero de 2012]).

GONZÁLEZ BARÓN, Juan Francisco (2007). “Política y religión: franquismo y democracia”. Disponible: https://laicismo.org/2007/religion-y-politica-franquismo-y-democracia/21365 [febrero de 2012]).
“Informe PNUD “La Democracia en América Latina” presentado el 22 de Abril contiene el análisis de los datos LATINOBAROMETRO 2002 y años anteriores desde 1996 en adelante”. (Tabla "Fragilidades de la Democracia" en Informe PNUD "La Democracia en América Latina" en http://www.latinobarometro.org. [12/03/2005]).
VALLS TORNER, Xavier. “El culto al Duce”. (http://xaviervalls.wordpress.com/2012/06/15/el-culto-al-duce/. [Febrero de 2013]).